I HISTORIA DE LA URSS

en tres partes

HISTORIA DE LA URSS

en tres partes

*

PRIMERA PARTE

Desde la antigüedad hasta la Gran Revolución Socialista de Octubre

Segunda edición, redactada

EDITORIAL PROGRESO. MOSCÚ

Traducido del ruso por L. VLADOV
Presentación de M. SHLOSBERG

ИСТОРИЯ СССР

ч. I

На испанском языке

© Traducción al español. Editorial Progreso, 1979

Impreso en la URSS

И $\frac{10604-413}{014(01)-79}$ без объявл

0505000000

Introducción

Los pueblos que habitan el territorio del País de los Soviets han desempeñado desde los tiempos más remotos un papel relevante en la historia universal. En el territorio de Transcaucasia, Asia Central, el litoral norte del Mar Negro y la cuenca del Dniéper surgieron y prosperaron grandes Estados de la antigüedad. En la Edad Media, los destinos de Europa dependieron en muchos aspectos del Estado ruso, que protegió la civilización europea contra las hordas de Gengis-Khan y Timur. La historia del Estado ruso de aquellos tiempos es la historia de la lucha del pueblo ruso por su independencia nacional. Las páginas más dramáticas de dicha lucha corresponden al período de las invasiones mongolas del siglo XIII, durante las cuales fueron devastadas tanto las tierras rusas como los Estados de Asia Central y del Cáucaso.

Rusia salió airosa del período desfavorable en que tuvo que desenvolverse durante las invasiones mongolas y de su doble aislamiento —de los Estados europeos y de los orientales—, y ya en el siglo XVIII volvió a figurar entre las grandes potencias como uno de los mayores Estados multinacionales, comprendiendo en sus fronteras, además de las tierras habitadas por los pueblos ruso, ucranio y bielorruso, las del litoral báltico, y, en el siglo XIX, las de Transcaucasia y Asia Central.

El papel de Rusia como una de las mayores potencias de Europa se manifestó palmariamente a principios del siglo XIX, cuando con su heroico batallar, el pueblo ruso malogró durante la Guerra Patria de 1812 el plan que había concebido Napoleón de crear un imperio universal.

Rusia era en el siglo XIX y a principios del XX un gran país, en el que imperaban simultáneamente el absolutismo, el feudalismo y la opresión nacional, en el que hasta los últimos días del imperio de los zares se entrelazaron formas muy desarrolladas del capitalismo más moderno con supervivencias del feudalismo. Era un país, en el que la miseria y la ignorancia del pueblo se conjugaban con las más notables realizaciones de la cultura, y la carencia de derechos de las masas populares iba paralela a una potentísima energía revolucionaria latente en sus entrañas.

Es enorme el papel de Rusia en el progreso de la cultura mundial. Rusia dió al mundo geniales hombres de ciencia —M. Lomonósov, D. Mendeléiev e I. Pávlov—, escritores y poetas— A. Pushkin, L. Tolstói, F. Dostoievski y M. Gorki—, compositores —P. Chaikovski y

M. Mússorgski—, pintores —I. Repin y V. Súrikov—, como asimismo los actores F. Shaliapin y K. Stanislavski.

Casi dos siglos duró el proceso de maduración revolucionaria de Rusia. A finales del siglo XIX y principios del XX, cuando el proletariado ruso salió a la palestra política, Rusia se convirtió en el centro del movimiento obrero y revolucionario internacional, patria del leninismo. Precisamente en Rusia fundó Vladímir Lenin el primer partido marxista masivo de nuevo tipo, el partido que se puso al frente del proletariado y de los campesinos rusos en la lucha contra el zarismo y alzó a todos los pueblos de Rusia a la Gran Revolución Socialista de Octubre de 1917, revolución que dio comienzo a una nueva época en la historia de la humanidad.

La misión del primer libro es dar un breve ensayo de la historia de la URSS desde los tiempos más antiguos hasta 1917. La historia de la Gran Revolución Socialista de Octubre, la formación y el desarrollo del multinacional Estado socialista soviético es tema del segundo libro, en el que se caracterizan detalladamente los gigantescos éxitos de la fraterna familia de los pueblos soviéticos en su lucha por la construcción y la defensa de la nueva sociedad, la sociedad socialista, por el comunismo.

Es un libro de divulgación científica calculado para un amplio círculo de lectores. Contiene los datos más importantes sobre la historia de los pueblos de la URSS, el progreso de su economía, régimen social y político, lucha de clases, ideología y cultura. Desde luego, el reducido volumen de la publicación ha hecho inevitable restringir el número de problemas examinados.

La *Historia de la URSS* fue preparada por el Instituto de Historia de la Academia de Ciencias de la URSS. Su primera edición salió en ruso en 1963. Luego vieron la luz las ediciones en inglés, francés y español. La presente publicación ha sido redactada con arreglo a las más recientes realizaciones de la historiografía soviética.

La primera parte de la *Historia de la URSS* es obra de los siguientes autores: cap. I, D. Kálistov; cap. II, I. Smirnov y A. Kopaniov; cap. III, I. Smirnov y N. Kazakova; cap. IV, N. Nósov; cap. V, A. Mankov e I. Shaskolski (el apartado de la guerra campesina y la intervención polaco-sueca en Rusia a principios del s. XVII); los apartados de historia de la cultura de los caps. II-V se deben a la pluma de D. Lijachov; caps. VI y VII, M. Viatkin (con motivo de la muerte del autor, las adiciones son de A. Mankov); cap. VIII, S. Volk; cap. IX, Sh. Levin; caps. X y XI, R. Ganelin, excepto el apartado de la cultura del cap. X, escrito por Sh. Levin.

Capítulo I

ANTIGÜEDAD

El paleolítico, el mesolítico, el neolítico, el eneolítico y las edades de Bronce y de Hierro en el territorio de la URSS. Los Estados esclavistas de Transcaucasia, Asia Central y el litoral norte del Mar Negro. Fines de la antigüedad.

El territorio del País de los Soviets, que se extiende desde el Mar Báltico hasta el Océano Pacífico y desde el Océano Glacial Artico hasta el Mar Negro, ha estado habitado desde tiempos inmemoriales.

El período más antiguo de su historia se ha reflejado únicamente en las fuentes arqueológicas. En la URSS se estudian mucho dichas fuentes. Las más antiguas se han encontrado en el territorio de la RSS de Armenia, así como en el territorio de Gorny Altái (a orillas del río Ulalinka) y en la región del Amur (cerca del pueblo de Kumary). Son toscos útiles de piedra pertenecientes a la llamada época *chelense*, separada de la nuestra por un período de 400.000 a 100.000 años.

La época siguiente, es decir, la *achelense* (paleolítico inferior) está representada en el territorio de la URSS por un gran número de hallazgos en el litoral caucáseo del Mar Negro, en Osetia, en varios lugares de Ucrania, en el litoral turkmeno del Mar Caspio y en Kirguizia (montañas del Tian-Shan).

A fines de la época achelense cambió bruscamente el clima en todo el globo terrestre. Comenzó la época de los grandes glaciares. En Europa Oriental, el glaciar llegó hasta el curso medio del Dniéper y del Don. La tundra, aherrojada por la congelación perpetua, avanzó sobre los feraces campos de la actual Ucrania. Lo mismo sucedió en enormes extensiones del continente asiático. Desaparecieron las anteriores flora y fauna. Se extinguieron o se desplazaron hacia el Sur los animales que no resistían el frío.

Idéntica repercusión tuvieron los cambios de clima en la vida del hombre primitivo. Sin embargo, en la lucha contra las duras condiciones de la naturaleza, el hombre, además de defender su porvenir, supo adaptarse al nuevo ambiente y poblar enormes extensiones antes deshabitadas.

Ya en las estaciones achelenses tardías descubiertas en territorio soviético se encuentran por doquier huellas de fuego, indicio de que el hombre de aquella época, cabe suponer, desconocía aún los procedimientos para hacer fuego, pero sabía utilizarlo y guardarlo. En la época siguiente, es decir, en la *musteriense* (paleolítico medio), separada de nuestros días por un espacio de 100.000 a 40.000 años, según ciertos vestigios, ya se conoció el modo de hacer fuego.

En numerosos lugares de la URSS se han descubierto materiales de la época musteriense, que dan testimonio de sensibles progresos en la producción de utensilios.

Pertenecen a dicha época, además, los primeros sepulcros descubiertos en territorio soviético, que permiten formarse cierta idea del aspecto que tenían los antiguos habitantes del país. Uno de estos sepulcros (de un niño de 8 ó 9 años) se descubrió en 1938, en Asia Central, en la gruta de Teshik-Tash. El aspecto del niño coincide enteramente con el tipo antropológico neandertalense, característico de la época musteriense. En las épocas arqueológicas posteriores, del paleolítico superior, ese tipo desaparece enteramente, dando paso al hombre cuya estructura física se distingue poco del moderno. Entonces se perfilan ya en el globo terrestre los tipos raciales mongoloide, europeoide y negroide. La población antigua del territorio de la URSS está representada por los dos primeros tipos.

En la época del paleolítico superior (hace de 40.000 a 14.000 años), las condiciones climatológicas y naturales de las extensiones que integran hoy la Unión Soviética eran aún rigurosas, pese a la paulatina reducción del manto glacial. Sin embargo, ello no impidió el aumento de la población. Hoy se conocen ya estaciones del paleolítico superior en todo el territorio del país, desde Crimea y el Cáucaso hasta Yakutia y más allá del Círculo Polar.

La principal fuente de existencia del hombre del paleolítico superior seguía siendo la caza. El empleo de armas más perfectas y trampas, así como las grandes batidas, elevaron el rendimiento de dicha actividad. Según muestran los estudios de campamentos del paleolítico superior, los cazadores capturaban, a veces, rebaños enteros de mamuts. A orillas de los ríos y lagos fue prosperando poco a poco la pesca. Fueron creándose las condiciones para una vida más sedentaria.

Cabe admitir que entonces naciera una nueva forma de organización social del hombre primitivo. Los esfuerzos mancomunados para conseguir alimentos, la vivienda común y el hogar común imponían la necesidad de agrupaciones, más estables que la horda primitiva o la manada. Esa nueva agrupación, basada en vínculos de parentesco sanguíneo, fue la comunidad gentilicia matriarcal, la más antigua forma de régimen gentilicio. La línea femenina era la única que permitía determinar el parentesco en el régimen de matrimonio comunal, típico de las primeras fases del desarrollo de la humanidad en todo el globo terrestre. La situación predominante de la mujer era debida a su papel en la vida económica. La recolección de plantas, la conservación del fuego en el hogar común, la preparación de la comida, el acopio de reservas, la confección de ropa y la participación activa en la caza aseguraron durante mucho tiempo el papel dirigente de la mujer en la sociedad gentilicia primitiva.

El final de la época del paleolítico superior y principios del mesolítico o período medio de la Edad de Piedra (XIV—IV milenios a. de n. e.) coincidieron con el fin del período glacial. El clima volvió a cambiar sensiblemente, se hizo menos frío. Los espacios que se liberaban de los hielos comenzaron a cubrirse de bosques: en el Norte, coníferos; más al Sur, conífero-foliáceos y foliáceos; en el Sur se formaron estepas parecidas a las actuales. Aparecieron nuevas especies de animales: en la

zona de los bosques, el alce, el ciervo, el jabalí, el castor, el oso pardo, etc., en las estepas, el saigá, el caballo y el onagro. Los últimos mamuts terminaron su existencia en las latitudes septentrionales de Siberia.

Los campamentos mesolíticos en territorio soviético, así como en el resto del mundo, han sido estudiados menos que las moradas del hombre de las épocas anteriores y posteriores. Ello se debe a que los cazadores del mesolítico no paraban mucho en un mismo lugar. Se desplazaban hacia el Norte, siguiendo al reno y otros animales septentrionales con los que llevaban milenios de convivencia y poblando nuevas tierras en la medida que éstas se iban desprendiendo de la coraza glacial, hasta llegar al litoral ártico, al 65° de latitud septentrional, donde en el río Pechora (cerca de Ust-Tsilma y Krutaya Gorá) se descubrieron en 1964-1967 útiles de silex de la época musteriense.

Fueron acentuándose mucho las diferencias locales del modo de vida de la población de las distintas zonas del país. Entre los habitantes del antiguo litoral de la Península de Kola adquirieron enorme importancia la pesca y la caza de animales marinos y la recolección de mariscos. En el extremo Sur del país se practicaba también la recolección de mariscos para el sustento. En las cuevas mesolíticas de Crimea se han descubierto enormes aglomeraciones de conchas de moluscos comestibles. Sin embargo, la fuente principal de medios de subsistencia de las tribus meridionales seguía siendo la caza.

A este respecto es necesario que nos detengamos en uno de los más importantes inventos del hombre primitivo: el arco y la flecha. El empleo de estas armas brindó posibilidades completamente nuevas a los cazadores, poniendo a su alcance los animales medios y menores que abundaban en las estepas y los bosques. Comenzaron a formarse condiciones para el paso a la ganadería, que tuvo como fuente la domesticación de los animales heridos o de sus crías. Los hallazgos de huesos de perro en las moradas humanas mesolíticas prueban que éste fue el primer animal doméstico.

En el Sur ya se empleaban nuevos procedimientos para hacer otras armas, se aplicaba la llamada técnica de los microlitos, es decir, de pequeños útiles de silex, puntas de pedernal que se sujetaban en el extremo hendido de flechas de madera o hueso. En los poblados mesolíticos del Sur las armas microlíticas constituyen la mayoría de los hallazgos. En la zona forestal, que se hallaba más al Norte, en los campamentos del curso medio y superior del Dniéper, del curso medio del Desná, en el Donetz Septentrional y el Volga superior no se conocieron armas microlíticas, ya que allí se siguió con los antiguos procedimientos. Los habitantes de dichas comarcas, además de la caza, se dedicaban, por lo visto, a la pesca, la recolección de bayas, avellanas, raíces comestibles y otros alimentos vegetales. En el litoral báltico, las principales fuentes de medios de subsistencia fueron la pesca y la caza de aves acuáticas.

Ofrece muchos datos nuevos para la reconstitución del aspecto del hombre, su ropa y armas de esa época el descubrimiento en 1969, a orillas del río Sunguir, cerca de la ciudad de Vladímir, de una sepultura de dos niños, al lado de los cuales se hallaron varios artículos hechos con mucha arte de colmillos de mamut.

La época neolítica y la eneolítica (la Edad de Piedra nueva y la Edad de Cobre) que comprenden el cuarto y tercer milenios antes de nuestra era, significaron para la población antigua del territorio de la URSS (lo mismo que de todos los países del mundo) un enorme paso adelante.

Progresaron la ganadería y el cultivo de la tierra. Surgieron condiciones para la vida conjunta de grandes grupos humanos, integrados por muchas centenas de personas. Se constituyeron las tribus y grupos de tribus con caracteres étnicos y culturales homogéneos.

El cultivo de la tierra y la ganadería nacieron ante todo en las condiciones climáticas propicias del Sur. En Asia Central, en el territorio meridional de Turkmenia, en las colinas de Anau, se descubrió y estudió una población agrícola que remontaba al cuarto milenio a. de n. e. y que existió mucho tiempo. Las habitaciones eran rectangulares, de adobes. Los hombres sembraban cebada y trigo y criaban vacas, cabras y cerdos. Vestigios de análogas poblaciones se han descubierto en otros lugares del Sur de Turkmenia. En Transcaucasia, las primeras poblaciones agrícolas datan de principios del tercer milenio a. de n. e. Hacia fines de dicho milenio y principios del segundo, la agricultura se propagó ampliamente en Transcaucasia y el Cáucaso del Norte merced a las favorables condiciones naturales y a los contactos de las tribus locales con los países más avanzados de Asia Anterior y del Mediterráneo, principales focos culturales del mundo antiguo. Confirman dichas relaciones las fuentes de mediados o postrimerías del tercer milenio a. de n. e., como, por ejemplo, el túmulo de Maikop, de fama mundial. Numerosos objetos del suntuoso sepulcro son de procedencia sumeria, ya que se conocen muchos artículos idénticos, fabricados, indiscutiblemente, por los mismos artesanos, de las ciudades de la antigua Mesopotamia.

En el litoral septentrional del Mar Negro, la civilización agrícola neolítica y eneolítica está representada por las llamadas poblaciones tripolienses de principios del tercer milenio y mediados del segundo a. de n. e., que deben su denominación a la primera población de ese tipo descubierta en la última década del siglo XIX cerca del pueblo de Tripolie, en la orilla derecha del Dniéper. En la actualidad se conocen y se han estudiado varias centenas de poblaciones como ésta en la orilla derecha de dicho río y en las cuencas del Bug Meridional, del Dniéster y del bajo Danubio. Tienen casas de adobes, a veces viviendas cavadas en la tierra, por lo común a orillas de pequeños ríos o manantiales. En algunos casos, las habitaciones llegan a tener 27 m de longitud y de 6 a 7 m de anchura. Los poblados contaban con centenares de habitantes.

Entre los utensilios hallados en las poblaciones tripolienses son relativamente raros los objetos de cobre. En lo fundamental son aperos agrícolas de piedra y asta de ciervo. La principal fuente de existencia de estas tribus era la agricultura de azada, teniendo la ganadería un carácter secundario. La caza no ocupaba un lugar de mucha importancia en la vida económica de los tripolienses, habiendo alcanzado un elevado nivel de desarrollo la alfarería. Por la diversidad de formas de los vasos adaptados a las diversas necesidades domésticas y económicas, por la perfección del acabado y el arte de los dibujos en colores rojo, negro y blanco, la cerámica tripoliense figura entre las primeras de la Europa de aquellos tiempos.

Al Norte y Noroeste de las poblaciones tripolienses, en Podolie y Volynia, así como en las cuencas del Vístula, Oder y Elba, vivían en el tercer milenio y a principios del segundo otras tribus, que se distinguían esencialmente unas de otras y todas ellas de las tripolienses, por el modo de vida. Algunas se dedicaban al cultivo de la tierra, alternando dicha ocupación con la caza y la pesca. En la economía de otras predominaba la cría de ganado. En ambos casos, el nivel de vida era muy inferior al que habían alcanzado los tripolienses. Lo mismo se puede decir de los vecinos orientales de éstos, es decir, de las numerosas tribus de pescadores y cazadores que habitaban las estepas bañadas por los mares Negro y de Azov.

En la zona forestal de Europa Oriental, más hacia el Norte, vivían, tanto en la época neolítica y eneolítica como en la Edad de Bronce, unas tribus que, en las publicaciones de arqueología, suelen determinarse por los rasgos, muy persistentes, de su ornamento punteado y dentado. A diferencia de las vasijas tripolienses de fondo plano, las de cerámica punteada y dentada son de fondo cónico, lo que quiere decir que las tribus que las usaban no tenían mesas ni hornos y que las hincaban en la tierra o las soportaban con piedras en la hoguera; las viviendas eran, por consiguiente, muy primitivas, no se conocían la cría de ganado ni el cultivo de la tierra. Las principales ocupaciones seguían siendo la caza y la pesca.

En las enormes extensiones de Siberia, la vida económica era muy diversa. En la cuenca del Angará y del lago Baikal, la población del cuarto milenio a. de n. e. vivía exclusivamente de la caza. Tan sólo en el segundo milenio a. de n. e. la caza cedió la primacía a la pesca. En las estepas de Siberia, en la zona del alto Yeniséi, comenzó, a fines del tercer milenio a. de n. e., a desarrollarse la cría de ganado, y a mediados del siguiente, el cultivo de la tierra. La población neolítica del litoral del Pacífico y del Artico se ocupaba, más que nada, de la caza de focas y otros animales marinos, y en el valle del Amur prosperaba la pesca.

Las artes plásticas de la época neolítica están representadas en el territorio de la URSS por numerosos hallazgos de estatuillas y dibujos rupestres, descubiertos en la orilla oriental del lago Onega, en el litoral del Mar Blanco, en Siberia, en los Urales y en Asia Central.

En la Edad de Bronce, el desarrollo de las tribus que habitaban el actual territorio de la URSS siguió el rumbo que se había marcado ya en las épocas neolítica y eneolítica. La cría de ganado y el cultivo de la tierra, típicos, al principio, nada más que de las tribus meridionales, comenzaron a extenderse paulatinamente al Norte, excepto la zona septentrional de los bosques coníferos y de la tundra, donde era en general imposible el cultivo de la tierra, mientras que la ganadería se limitó a la cría de renos.

En la Edad de Bronce, los mayores cambios se produjeron en la vida de las tribus meridionales, que poblaban las estepas del Mar Negro, del Volga, del Cáucaso del Norte, de Asia Central y del Sur de Siberia. Muchas tribus de dichas comarcas dejaron entonces de ocuparse de la caza para dedicarse, ante todo, a la cría de ganado. El nivel de vida se elevó considerablemente. Por fin, las tribus pastoras pasan a constituir un grupo aparte, fenómeno en el que no se puede menos de ver la primera gran división social del trabajo. La Edad de Bronce no produjo

grandes cambios en la vida de las tribus agrícolas. Ni en Europa Occidental ni en el territorio de la URSS se han descubierto indicios de empleo del arado en dichas épocas.

Como consecuencia natural del progreso de las fuerzas productivas, se produjeron nuevos cambios en la estructura de las relaciones sociales. Elevóse el papel del trabajo del hombre, sobre todo en la metalurgia y el pastoreo, nueva rama de su actividad. Como resultado de ello, el régimen matriarcal, dominante hasta entonces, se vio sustituido por el patriarcado. Se hizo más acusada la desigualdad en la posesión de bienes. Comenzaron a perfilarse los rasgos de los distintos grupos étnicos. Así, apenas se puede dudar de que, por ejemplo, las tribus ganaderas del segundo milenio a. de n. e. de Asia Central hayan sido los antepasados de los actuales tadzhikos; las de Transcaucasia darían origen a los getas, iberios, armenios y otros pueblos que habitaron posteriormente la misma zona, y la población ganadera de las estepas de Europa Oriental habrá sido la predecesora, perteneciente al grupo lingüístico iranio, de los escitas y sauromatas. Existen, además, fundamentos para admitir cierto parentesco genético entre la población de la cuenca del Dniéper y de Volynia del segundo milenio a. de n. e. y las tribus de los posteriores eslavos. Los partidarios de esta concepción se fijan en el hecho de que la costumbre general de incinerar los difuntos se convirtió después en un carácter étnico de la civilización eslava.

El hierro lo conoció la población del territorio europeo de la URSS en los albores del primer milenio a. de n. e., es decir, en la misma época que en Europa Occidental, y llegó a Siberia dos o tres siglos más tarde.

La aparición del hierro implicó una verdadera revolución en los procedimientos de trabajo y en la economía de todo el territorio de la URSS. Unicamente al aparecer los utensilios y herramientas de hierro se hizo posible el empleo del arado en las zonas de población que poseían cierta experiencia agrícola. Sólo el hierro pudo eliminar los principales obstáculos que impedían la propagación de la agricultura hacia el Norte, ya que el hacha de hierro permitió a los moradores de las zonas forestales talar bosques vírgenes a fin de preparar la tierra para la labranza.

Al propio tiempo, las tribus ganaderas sedentarias y semisedentarias de las estepas meridionales pasaron a la vida nómada y rompieron definitivamente con el cultivo de la tierra. Progresó rápidamente la cría de caballos. Los valientes jinetes con armas de hierro fueron formando la parte más belicosa de la población del país. Se hicieron más frecuentes los choques armados, durante los cuales comenzaron a surgir grandes agrupaciones. Los vencedores se apoderaban de los bienes de los vencidos, los cuales eran reducidos a la esclavitud o tenían que pagar tributos.

El régimen gentilicio entró en la última fase de su existencia histórica, lindante con su total desintegración. Comenzó la descomposición de las anteriores relaciones comunales y de la economía comunal. Dentro de las comunidades fueron separándose las familias, cada una con sus propios bienes. La rapidez o lentitud de todos estos procesos dependía de la situación concreta en cada caso. Tuvo mucha importancia la mayor o menor proximidad de las tribus al mundo de la civilización esclavista de aquellos tiempos. En la Edad de Hierro, algunos Estados de dicha

civilización entraron ya en contacto directo con la población del territorio de la URSS.

El primer Estado formado en el territorio de la URSS fue el de Urartu. Según fuentes cuneiformes asirias, surgió sobre la base de una gran agrupación de tribus a mediados del siglo IX a. de n. e. en la Meseta de Armenia. Urartu fue un típico Estado despótico del antiguo Oriente, con centro en la zona del lago Van, en cuya orilla oriental se hallaba la ciudad de Tushpa, capital de los urartos. En el siglo siguiente, los reyes urartos extendieron su poder mediante varias campañas hacia el Norte del río Aras. Al principio, el objeto de sus incursiones al Sur de Armenia y Georgia era la conquista de botín.

A mediados del siglo VIII a. de n. e., cuando Urartu hubo conseguido grandes éxitos en la lucha contra Asiria, su principal enemigo, comenzó el período de su florecimiento. La conquista de Transcaucasia adquirió un carácter más amplio. En las inscripciones urartas de dicha época se hizo mención tanto de las campañas victoriosas como de las grandes obras de construcción de fortalezas y templos y de canales de riego. En la orilla izquierda del Aras se construyó entonces la fortaleza de Arguishtijinili, base y centro administrativo de la dominación de Urartu en Transcaucasia. Semejantes bases de Urartu surgieron en otras comarcas del Sur de Armenia y en Georgia, siendo la más importante la población y ciudadela de Teishebaíni (en la colina de Karmirblur, cerca de Ereván), notable monumento de la época de Urartu.

El período de la dominación de Urartu en Transcaucasia se limitó a dos siglos. Ya en la segunda mitad del siglo VII a. de n. e. se inició el ocaso de Urartu. A principios del siglo VI a. de n. e., Urartu dejó de existir bajo los golpes asestados desde el sur por los medos, y desde el norte por los cimerios y escitas nómadas.

Sojuzgadas por Urartu, las tribus locales de kartvelios, antepasados de los georgianos de nuestros días, se mencionan en los escritos posteriores de autores de la antigüedad con los nombres de colcos e iberios. Los primeros habitaban la actual Georgia Occidental, y los segundos, la Oriental.

La formación del Estado de los colcos se retrasó porque, en la segunda mitad del siglo VI a. de n. e., éstos se vieron bajo el dominio del Estado persa de los Aqueménidas, y entraron luego a formar parte del reino de Ponto. Tuvieron una importancia esencial en el progreso histórico de los colcos sus relaciones comerciales con las ciudades-colonias griegas del litoral caucasiano.

El surgimiento del Estado de los iberios, como se indica en viejos anales georgianos, guarda relación con la imaginaria campaña de Alejandro de Macedonia al valle del río Kurá. No cabe duda de que en el siglo III a. de n. e. ya existía el Estado de Iberia.

Los armenios, moradores del Sur de Transcaucasia, se vieron también, después de la destrucción de Urartu, bajo el poder de los Aqueménidas, y, después, bajo la dominación de los Seléucidas. Por cierto, los jefes de algunas tribus armenias conservaron determinada independencia incluso bajo la dominación extranjera. Derrotado el Estado de los Seléucidas por los romanos (año 190 a. de n. e.) en la batalla de Magnesia, dos regiones armenias —la de Sofene y la llamada Gran Armenia— se proclamaron independientes. El Estado armenio

único se formó a lo largo del siglo II a. de n. e. cuando los reyes armenios fueron agrupando paulatinamente bajo su hegemonía todas las tierras habitadas por armenios.

En Asia Central, las estepas y camarcas montuosas, ricas en pastos, estaban pobladas en el primer milenio a. de n.e. por unas tribus nómadas y belicosas. Los escritores antiguos las mencionan con los nombres colectivos de masagetas y sacas. Los últimos vivían al Este del Syrdariá, y los primeros, al Oeste de dicho río, al Sur del Mar de Aral. Por el género de vida y la cultura, unos y otros eran afines a las tribus que poblaban entonces las estepas bañadas por el Mar Negro. La única diferencia consistía en que el hierro se propagó en Asia Central de 2 a 3 siglos más tarde que en el litoral septentrional del Mar Negro. La parte de población sedentaria de Asia Central conocía ya a mediados del primer milenio antes de nuestra era la agricultura de regadío. En la segunda mitad del siglo VI a. de n. e., una parte considerable del país fue conquistada por los persas y entró a formar parte del Estado de los Aqueménidas, de cuya dominación sólo logró emanciparse Corasmia en la primera mitad del siglo IV a. de n.e. Durante las conquistas de Alejandro de Macedonia, la población nómada y sedentaria de Asia Central ofreció a este monarca una resistencia tenaz y prolongada. Alejandro no consiguió afianzar su poder más que en una parte del país. Después de la desintegración del Imperio de Alejandro, los destinos históricos de Asia Central se vieron ligados a Partia y al reino greco-bactriano hasta el desmoronamiento de éste en la segunda mitad del siglo II a. de n. e., bajo los golpes de los nómadas. En el siglo I a. de n. e., Corasmia y Sogdiana fueron incorporadas al reino de Kusana, cuyos centros principales se hallaban en el Norte de la India.

Los griegos, fundadores de las ciudades-colonias en el litoral septentrional y oriental del Mar Negro, no se presentaron en dichas comarcas como conquistadores. A fines del siglo VII y principios del VI a. de n. e., cuando comenzó la colonización griega del litoral septentrional del Mar Negro, muchas ciudades de la Grecia mediterránea necesitaban importar cereales y materias primas y encontrar nuevos mercados para la venta de los artículos de su artesanía. Muchas colonias griegas de aquellos tiempos tenían carácter de factorías.

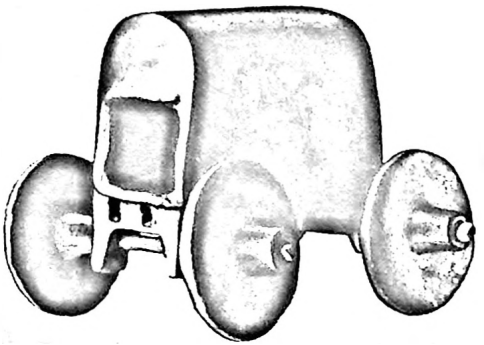
En la primera mitad del siglo VI a. de n. e., en la orilla derecha del estuario formado por el Bug y el Dniéper, los griegos procedentes de la ciudad jónica de Mileto fundaron la colonia de Olbia, que posteriormente llegó a ser una de las mayores y más ricas ciudades griegas del litoral septentrional del Mar Negro.

A lo largo del siglo VI a. de n. e. los griegos jónicos, principalmente, fundaron toda una serie de colonias a ambos lados del Estrecho de Kerch, siendo las más importantes la de Panticapeón (en el lugar de la Kerch de hoy) y Feodosia, en la orilla oriental de Crimea; Fanagoría y Hermonassa, en la Península de Tamán. La única ciudad dórica en la costa septentrional del Mar Negro fue Quersoneso, fundada en el siglo V a. de n. e. cerca de la actual Sebastópol por los griegos procedentes de Heraclea del Ponto (hoy ciudad de Eregli, en Asia Menor). En la costa caucásea del Mar Negro, los griegos fundaron Fasis (Poti), Dioscurias (al Sur de Sujumi) y Pityus (Pitsunda).

Anfora panatenaica, del túmulo próximo a la stanitsa Elizavétinskaya (en la cuenca del Kubán). Fines del siglo V o principios del IV a. de n.e.

La situación que se creó en el litoral septentrional del Mar Negro en la época de la colonización griega se distinguía esencialmente de la existente bajo la dominación de Urartu en Transcaucasia. Los colonos griegos, por el solo hecho de ser pocos y estar lejos de la patria, no podían ni pensar en imponerse por la fuerza de las armas a la población del extenso país. Además, estaban indiscutiblemente interesados en mantener relaciones pacíficas con las tribus locales, puesto que el comercio les brindaba muchas ventajas. También estaba interesada en el intercambio comercial con las ciudades-colonias del litoral la población autóctona, sobre todo la aristocracia tribal. Claro es que las relaciones entre los extranjeros y los aborígenes no excluían conflictos armados, como lo prueban las potentes murallas y torres que rodean hasta las más pequeñas colonias griegas del litoral septentrional del Mar Negro. Sin embargo, en los primeros siglos de la colonización griega predominaba, indudablemente, la paz, y no la guerra. Sobre la base de los contactos principalmente pacíficos, económicos y culturales, entre los griegos y las tribus autóctonas se desarrollaron en el litoral septentrional del Mar Negro procesos asimilatorios de ambos grupos.

A lo largo de los siglos, conforme se fue elevando el papel de las ciudades del litoral septentrional del Mar Negro en la vida económica de Grecia, fue aumentando el interés de los griegos por dicho territorio y



Juguete de barro. Carro escita. Hallado en el recinto de la actual ciudad de Kerch. Siglo I de n. e.

sus habitantes. En la literatura antigua se conocen varias centenas de escritores cuyas obras tratan del litoral septentrional del Mar Negro, correspondiendo en este aspecto el primer lugar, indudablemente, a Herodoto (484-425 a. de n. e.).

En tiempos de Herodoto constituían la parte fundamental de la población del litoral septentrional del Mar Negro los escitas. Tanto este autor como los demás escritores de la antigüedad emplearon la palabra "escitas" como nombre genérico, referente a toda una serie de tribus pertenecientes, por lo visto, al grupo lingüístico iranio, que poblaban vastas extensiones comprendidas entre la desembocadura del Danubio, el Bajo Bug y el Dniéper hasta el Don y el Mar de Azov. Herodoto dividió a los escitas, según el género de vida que llevaban, en tribus agrícolas sedentarias y ganaderas nómadas.

El estudio arqueológico de las numerosas ruinas de poblaciones escitas de dicha época nos muestra que las tribus practicaban una agricultura relativamente desarrollada, combinándola con la cría de ganado de cuerna, caballar y aves.

Los escitas nómadas y los llamados "escitas reales", a los que Herodoto consideró como los más belicosos, poblaban las estepas del Este del Dniéper hasta el Mar de Azov, comprendida la parte esteparia de Crimea. Herodoto narró con muchos pormenores las costumbres, las creencias y el género de vida de los escitas nómadas, remarcando que eran ganaderos, y no agricultores. Vivían en carros cubiertos, desplazándose constantemente de un lugar a otro, con sus enormes yeguadas y rebaños, por las vastas estepas del Sur del país. Cierta idea de la vida de los escitas nos ofrece el estudio de los túmulos antiguos. En uno de ellos, perteneciente al siglo VI a. de n. e., se han descubierto más de cuatrocientos esqueletos de caballos, tendidos en rectas hileras, a lo largo de amarraderos. La riqueza de dichos sepulcros, en gran contraste con las sepulturas de los escitas rasos, desprovistas, en muchos casos, de todo utensilio, nos muestra asimismo que en la sociedad escita existía ya la desigualdad social y económica. Propiciaban este proceso el comercio con las ciudades-colonias griegas y los incesantes choques entre las tribus, acompañados de la captura de prisioneros y botín. Sin embargo, cabe subrayar que, según ciertos indicios, el trabajo de esclavos y siervos fue en Escitia muy limitado, y la esclavitud aún tenía un carácter patriarcal. Ello es prueba de que la sociedad escita de la época en cuestión no se había dividido en clases ni había llegado a constituirse en Estado. Se comprende perfectamente que empresas militares tan importantes como las campañas de los escitas en Asia

Menor y Anterior, registradas en documentos de escritura cuneiforme, o la resistencia de los escitas a la invasión de las tierras del Norte del Mar Negro por las hordas persas de Darío I, descrita en las obras de Herodoto, presuponen la existencia de grandes, aunque efímeras, agrupaciones de tribus. Las primeras pruebas indiscutibles de la formación del Estado escita aparecen en el siglo III a. de n. e.

Las nociones contemporáneas de la cultura de los escitas se basan también en los numerosos monumentos del arte y la vida escitas descubiertos en túmulos de tanta fama mundial como el de Kul-Obá (Kerch), Chertomlyk, Soloja (bajo Dniéper), el sepulcro de Gaimán (abierto en 1969 en la región de Zaporozhie), etc. La cultura escita se propagó mucho. Conocemos cerámica escita, artículos escitas de bronce, hierro y metales preciosos, armas escitas (espadas cortas denominadas "akinaki" y puntas de flecha y jabalina), y objetos de artes plásticas, ejecutados en el llamado estilo animalista, por los hallazgos hechos tanto en el territorio de la Escitia propiamente dicha, delimitado por Herodoto, como muy lejos de sus fronteras (en el Cáucaso, Bulgaria y Hungría, las tierras del litoral báltico, Siberia y Asia Central e incluso en Asia Anterior).

Son indiscutibles los rasgos de afinidad entre la cultura de los escitas del litoral norte del Mar Negro y la cultura de los pueblos del alto Yeniséi y del Altái, separados los unos de los otros por distancia de miles de kilómetros. En el Yeniséi, por ejemplo, se han descubierto muchas veces calderas de bronce parecidas a las del litoral del Mar Negro tanto por la forma y dimensión como por el ornamento, pudiéndose decir lo mismo de las armas y la representación plástica de animales. Armas y distintos utensilios de tipo escita suelen encontrarse, además, en Asia Central y en las cuencas del Volga y del Kama. Ello es testimonio de las estrechas relaciones habidas entre la población de toda la zona esteparia meridional de la URSS ya en los albores de la Edad de Hierro.

Sería, naturalmente, un error, pasar por alto las diferencias que hubo entre los distintos grupos de la población local de aquellos tiempos. Herodoto distinguió siempre a los escitas de tribus afines y de otras que no lo eran. El territorio habitado por los escitas propiamente dichos, a juicio de ese historiador, se extendía en el Este sólo hasta el Don. Al otro lado del río, en las estepas del bajo Volga y próximas a los Urales, no vivían escitas, sino tribus sauromatas, denominadas, posteriormente, sármatas, ganaderos nómadas de lengua y cultura afines a los primeros. Lindaban con los sauromatas en el Sur numerosas tribus mencionadas por los escritores antiguos con el nombre genérico de meotas, que poblaban el litoral oriental del Mar de Azov (antiguo Palus Meotides), la Península de Tamán y una parte de las tierras del Kubán. Por lo que se refiere a las tribus que vivían lejos de los centros de colonización griega y estaban menos sometidas a la influencia de ésta, Herodoto no poseía datos precisos.

La historia de las ciudades-colonias del litoral norte del Mar Negro es, principalmente, la historia de tres centros fundamentales de la colonización griega: Olbia, Quersoneso y las ciudades del Bósforo.

Olbia, cuando la visitó Herodoto en el siglo V a. de n. e., era ya una ciudad grande y próspera. Parte de sus habitantes se dedicaba a la agricultura en los campos contiguos, aunque la mayor actividad era el

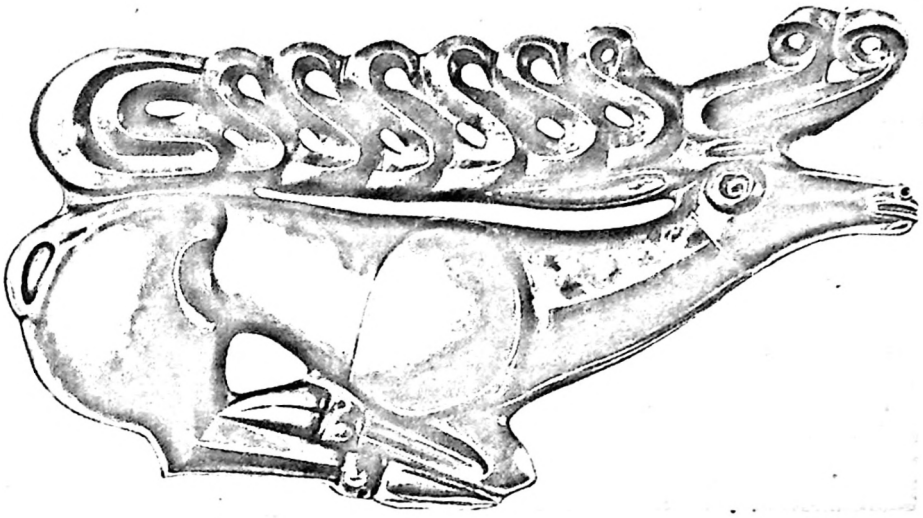
Vaso de ámbar, del túmulo de Kul-Obá, cerca de Kerch. Siglo IV a. de n.e.

comercio. Olbia tenía animadas relaciones comerciales con muchas ciudades griegas del Mediterráneo, con numerosas colonias griegas del Mar Negro y con las tribus vecinas, que le suministraban cereales y materias primas. Por su estructura política, era una típica ciudad-Estado (polis) griega.

A diferencia de Olbia, en la vida económica de la ciudad dórica de Quersoneso ya no correspondía el papel principal tanto al comercio de intermediarios, cuanto al cultivo de los campos de la Península de Heracles. Pertenecían también a la ciudad las tierras del litoral occidental de Crimea, en la zona de la actual ciudad de Eupatoria. La agricultura de Quersoneso presentaba en el siglo IV a. de n.e. un carácter mercantil. Se fabricaban vinos para la venta. También se vendían pescado, sal y artículos de artesanía.

Las ciudades-colonias griegas fundadas a ambas márgenes del Estrecho de Kerch, el antiguo Bósforo Cimerio, a diferencia de Olbia y Quersoneso, se agruparon en la novena década del siglo V a. de n.e. bajo el poder de un gobierno común de los arcontes hereditarios de Panticapeón. En los años 30 del mismo siglo, el poder sobre esta agrupación pasó a manos de la nueva dinastía semigriega de los Espartocidas, y las fronteras del Estado del Bósforo comenzaron a extenderse hasta incluir, en el siglo IV a. de n.e., toda la Península de Kerch pasando luego al otro lado del estrecho y comprendiendo las tierras del litoral hasta Novorossiisk, en el Sur, y hasta la desembocadura del Don, en el Nordeste. Las tribus locales de los escitas y meotas se supeditaron al Bósforo, que no era ya un Estado griego, sino un gran Estado esclavista grecolocal, lo cual no pudo menos de reflejarse en todos los aspectos de su vida económica, social, política y cultural. La concentración de considerables territorios bajo un poder único permitió aprovechar mejor las riquezas naturales del país y fomentar el comercio con todo el mundo griego, ante todo con Atenas, en proporciones incomparablemente mayores que el de Olbia y Quersoneso juntos.

Sin embargo, el período de florecimiento del Bósforo, Olbia y Quersoneso no fue largo. Ya a fines del siglo IV, y sobre todo, en la primera mitad del III a. de n.e. se produjeron grandes cambios en todo el litoral septentrional del Mar Negro debido, en primer orden, a la aparición de grandes agrupaciones tribales nuevas, hostiles a las ciudades griegas y al reino del Bósforo, y a considerables migraciones de



Ciervo de oro, del túmulo de Kostromá (cuenca del Kubán).
Fines del siglo V o principios del IV a. de n.e.

tribus. Las fuertes y aguerridas tribus de los sármatas, que en los tiempos de Herodoto moraban en las estepas del otro lado del Don, se agruparon para formar varias uniones grandes y se lanzaron hacia el Oeste, desplazando a los escitas de la mayor parte del territorio que ocupaban. Al replegarse bajo la presión de los sármatas, que habían pasado el Dniéper y llegado hasta el Danubio, los escitas se concentraron en las estepas y estribaciones de los Montes de Crimea, fundando allí en la segunda mitad del siglo III a. de n. e., en la retaguardia de Quersoneso, un poderoso Estado con centro en Neápolis; encabezado por el rey escita Esciluro. Se creó una situación agitada y llena de conflictos armados.

El Bósforo entró en ese peligroso período muy debilitado en el aspecto económico. En el mercado cerealista se presentó un rival peligroso, el Egipto helénico, que comenzaba entonces a exportar sus cereales a Grecia. La reducción de las exportaciones de cereales ocasionó una crisis monetaria y debilitó el reino del Bósforo en el aspecto militar. Se reforzaron las tendencias separatistas de las tribus a las que abrumaba desde hacía mucho tiempo el poder de los gobernantes del Bósforo. Perdidas todas las esperanzas de salir con las propias fuerzas de la creciente crisis, la aristocracia gobernante del Bósforo, encabezada por Perisades, último representante de la dinastía de los Espartocidas, pidió a fines del siglo II a. de n. e. ayuda a Mitrídates Eupator, rey del Ponto. Sin ver otra salida, Perisades abdicó el trono en favor de aquél, lo que originó una sublevación de numerosas capas de la población, constituidas en parte considerable por escitas y esclavos de origen escita. Perisades fue asesinado, y el poder pasó a Saumaco, jefe de los insurrectos y ex esclavo del palacio de Perisades.

Quersoneso se vio en una situación no menos difícil, habiendo perdido en las incesantes luchas con los agresivos escitas una gran parte de su territorio, y pidió también ayuda al reino de Ponto. En el año 110 a. de n.e. Mitrídates envió por mar a esa ciudad a su caudillo militar Diofanto al frente de numerosas tropas, quien consiguió limpiar el territorio perteneciente a Quersoneso de invasores escitas y tauros y tribus aliadas de los primeros, derrotarlas y apoderarse de las fortalezas de Neápoles y Kabeyami, principales bases del reino escita en Crimea, que no logró reponerse ya de los golpes recibidos. Al propio tiempo, Diofanto llevó a cabo tres campañas contra el Bósforo, tomando por asalto Panticapeón y Feodosia y aplastando la sublevación de Saumaco, después de lo cual tanto el Bósforo como Quersoneso fueron incorporados al reino de Ponto.

Olbia corrió la misma suerte que el Bósforo y Quersoneso, y tras ella reconocieron el poder de Mitrídates las ciudades del litoral occidental del Mar Negro.

En la tenaz lucha entre Mitrídates y Roma, que se desplegó en tres guerras, el litoral septentrional del Mar Negro desempeñó un importante papel como base de avituallamiento para las tropas del primero. Además, hombro a hombro con dichas tropas, combatieron a los romanos los escitas, sármatas, meotas y tauros.

Derrotado y muerto Mitrídates, no eran ya las ciudades costaneras ni el reino del Bósforo, sino las belicosas tribus locales, la fuerza principal del litoral septentrional y occidental del Mar Negro. Los romanos habían tenido que entrar en contacto directo con ellas ya durante las guerras contra Mitrídates, con quien estaba aliada entonces toda la Tracia. Habían tenido que concentrar en la provincia macedónica una parte considerable de sus fuerzas para vencer la tenaz resistencia de las tribus tracias y extender sus posesiones hasta el bajo Danubio, aunque por poco tiempo. En los años 50 y 40 del siglo I a. de n.e. se constituyó en el bajo Danubio una poderosa agrupación de getas encabezada por Boirebista. En poco tiempo, éstos se apoderaron de todo el litoral comprendido entre el Golfo de Burgas y Olbia, destruyendo totalmente esta ciudad.

Hubieron de pasar varios decenios hasta que los romanos consiguieran restablecer con gran trabajo sus fronteras en el bajo Danubio; pero incluso después no dejó de ser extremamente precaria la situación en ellas. Las constantes incursiones de los dacios, sármatas y otras tribus en la zona fronteriza del Danubio obligaban a los romanos a tener allí, siempre listas para el combate, tropas mucho más numerosas que en cualquier otra provincia.

La situación creada en la frontera del Danubio, que protegía el camino a los centros vitales del imperio, repercutía por fuerza en la política que los romanos aplicaban en el litoral septentrional del Mar Negro. La experiencia de la guerra contra Mitrídates les había mostrado que no disponían de suficientes fuerzas para someter ese país por las armas. Después de la muerte de Mitrídates, los romanos concedieron la autonomía a Fanagoría, que se había sublevado contra él, mientras que Farnaces, hijo suyo, recibió el trono del Bósforo como recompensa por haberse pasado al lado de Roma. Sin embargo, Farnaces no tardó en sublevarse contra los romanos. Aprovechándose del resurgimiento de la

Máscara de oro, del sepulcro del rey del Bósforo, descubierta en el recinto de la actual ciudad de Kerch. Siglo III de n. e.

guerra civil en Roma, se aseguró el apoyo de los sármatas y escitas e invadió, a través del litoral caucasiano, las tierras de Asia Menor, pero fue derrotado por César en la primera gran batalla. Posteriormente, los romanos intentaron más de una vez colocar a títeres suyos en el trono del Bósforo, pero, por lo común, sin conseguir el resultado apetecido. No tuvieron más remedio que contentarse con que los gobernantes del Bósforo reconocieran oficialmente su dependencia de Roma.

La política de Roma en el Mar Negro no volvió a activarse hasta el gobierno de Nerón, pero la muerte de éste y la subsiguiente crisis de los años 68-69 de n. e. interrumpieron la expansión romana en dicha zona. En esa época acababa de formarse en el Danubio una nueva y fuerte agrupación de los dacios con Decébalo al frente, mientras los sármatas, roxolanos y otras tribus se dirigían hacia las fronteras romanas. Comenzó un nuevo período de larga y penosa lucha del Imperio romano contra las tribus que atacaban sus fronteras, lucha en la que los romanos sufrieron reiteradas y duras derrotas. La situación ya no estaba para consolidar su influencia en el litoral septentrional del Mar Negro. Todas las tropas de Nerón, acantonadas en dichas comarcas, fueron trasladadas urgentemente a la zona del Danubio. Después de ello se establecieron entre Roma y el Bósforo unas relaciones que no cambiaron sensiblemente casi hasta fines de la época antigua. Los gobernantes romanos estaban ya interesados en recibir ayuda militar del Bósforo para proteger los accesos lejanos a sus fronteras contra las tribus enemigas. Con ese objeto, Roma comenzó a conceder al Bósforo subsidios anuales para el mantenimiento de las tropas. Pese a que en los documentos oficiales y las monedas se seguía expresando respeto a los emperadores romanos, en realidad el Bósforo era independiente.

El período romano de la historia del Bósforo fue acompañado de cierta normalización, e incluso ascenso, de su vida económica. En ese período, el reino del Bósforo consiguió incluso extender en cierta medida sus territorios, ya que Quersoneso quedó, en la práctica, bajo su protectorado. Renacieron la agricultura, la vinicultura, la pesca, las industrias artesanas y el comercio. Las exportaciones del Bósforo (cereales, pescado salado y otros víveres) se enviaban para el suministro de las tropas romanas. Eran típicos de la vida social del Bósforo de dicha

época los documentos escritos acerca de la manumisión de esclavos, lo cual es prueba de que el trabajo forzado iba ya perdiendo su razón de ser incluso en las zonas periféricas del mundo antiguo. En el aspecto político, el Bósforo seguía siendo una monarquía centralizada con fuertes tendencias al desarrollo del sistema burocrático de administración. Se produjeron asimismo notables cambios en la vida cultural del país, en la que ejercía una influencia creciente el ambiente local. En el arte del Bósforo de dicha época dejó profundas huellas, por ejemplo, la influencia sármata. A fines del siglo III de n. e. comenzaron a grabarse en los objetos y lápidas mortuorias signos simbólicos cristianos. En el siglo IV se formó en el Bósforo un episcopado propio. El cristianismo empezó a penetrar también en Transcaucasia. Aparecieron monumentos cristianos en Quersoneso, cuya vida económica también se reanimó en cierta medida en la época romana. Olbia, después de haber sido destruida por los getas, pasó a ser una población de segundo orden, y sus relaciones comerciales se limitaron a las ciudades del Ponto Occidental. Las continuas luchas contra las tribus locales agotaban las fuerzas de los Estados del litoral del Mar Negro. A mediados del siglo II, las tropas romanas entraron en Quersoneso y Olbia, puesto que sin su concurso estas ciudades ya no podían hacer frente a los enemigos que les atacaban por todas partes. A fines del mismo siglo, Olbia fue incorporada oficialmente a la provincia romana de Mesia. El Bósforo, más poderoso, se mantenía en pie con sus propias fuerzas e incluso, según prueban documentos escritos del país, conseguía, de tarde en tarde, alguna que otra victoria en las luchas contra sus enemigos.

Así y todo, la situación fue cada vez más tirante. En el siglo II se formó una nueva agrupación, de tribus alanas, según la denominación común que figura en los documentos de la época, debida, por lo visto, a una de las tribus sármatas. Además de los sármatas propiamente dichos, formaron parte de la agrupación alana los escitas y los meotas. Los alanos avanzaron mucho hacia el Oeste. En los años de gobierno de los emperadores Antonio Pío y Marco Aurelio, los romanos tuvieron que combatir a dichas tribus en el Danubio. A principios del siglo III hicieron su aparición en la palestra histórica del litoral septentrional del Mar Negro los godos, pertenecientes al grupo de tribus germanas del litoral báltico. La gran agrupación encabezada por los godos constaba, además, de muchas otras tribus, entre las que había también, posiblemente, eslavas. Bajo los golpes de este nuevo enemigo comenzó la rápida decadencia del Bósforo. Hacia mediados del siglo III, este reino perdió la capacidad de combate frente a los enemigos y comenzó a concertar acuerdos con las tribus que, por lo visto, formaban parte de la agrupación goda, concediéndoles su flota para actos de piratería. En los años del 50 al 70 estas tribus hicieron varias correrías asoladoras en barcos del Bósforo en el litoral de los mares Negro, de Mármara y Egeo. En el curso de la lucha contra los alanos y los godos, los romanos tuvieron que retirar sus tropas de Quersoneso y Olbia. Esta segunda ciudad perdió su derecho de acuñar moneda, y, al cabo de un siglo, dejó de existir en absoluto.

El último y más terrible golpe inferido a los Estados antiguos del litoral norte del Mar Negro fue el de los hunos. La poderosa federación tribal de los hunos se había formado ya en el siglo III a. de n. e. en las

estepas y desiertos del centro de Asia. Era bien conocida en China, cuyas fronteras habían sido víctimas de sus constantes y devastadoras incursiones. Posteriormente, unidos por una potente organización militar, los hunos sometieron a muchas tribus y llegaron a imponer su dominación en un enorme territorio del Centro de Asia. En el siglo III de n. e. avanzaron mucho hacia el Oeste, derrotaron a los alanos e invadieron, en los años 70 del siglo IV de n. e., el territorio del Bósforo, transformando en montones de ruinas sus ciudades y poblaciones y exterminando para siempre la vida en ellas. Sobrevivió durante cierto tiempo Quersoneso por hallarse algo apartado de las rutas principales de invasión de los hunos. La vida cesó en ese Estado un siglo después.

Así terminó la época antigua en el territorio de la URSS. Los Estados que existieron en sus tierras durante muchos siglos corrieron la misma suerte que el Imperio romano y el resto del mundo antiguo, al que estaban unidos por numerosos vínculos económicos, sociales, políticos y culturales.

Pasó una página más de la historia de la humanidad. A la antigüedad sucedió el feudalismo.

Capítulo II

EL ANTIGUO ESTADO RUSO

Los eslavos orientales. La formación del antiguo Estado ruso. La Rus y Bizancio. Adopción del cristianismo en la Rus. Régimen social y político del antiguo Estado ruso. La lucha de clases en la antigua Rus. El fraccionamiento feudal del antiguo Estado ruso en los siglos XI-XII. Nóvgorod. La tierra de Vladímir-Súzdal. La tierra de Galitzia y Volynia. La cultura de la antigua Rus.

A mediados del primer milenio de n. e., la economía de Europa y Asia Anterior, basada en el trabajo de los esclavos, se hallaba en honda decadencia. Se desmoronaban extensos y poderosos, en su tiempo, Estados esclavistas. Entre los pueblos y tribus germanas y eslavas (de Europa) y turcas (de Asia), así como entre los que vivían apartados de los focos de la antigua civilización esclavista, empezaron a establecerse nuevas relaciones sociales. La aristocracia naciente de estos pueblos y tribus no estaba en condiciones de emplear en vasta escala el trabajo de esclavos. Se enriquecía a cuenta del saqueo de los vecinos, haciendo constantes correrías y, sobre todo, a cuenta de los miembros de sus propias comunidades, que debían entregarle una parte de su trabajo o de los productos de su hacienda. La población trabajadora no se separaba de la tierra, pero la propiedad de ésta, medio fundamental de producción, fue concentrándose en manos de la aristocracia naciente. Marx calificó de feudales las relaciones sociales basadas en la opresión de los trabajadores que poseían sus aperos y hacienda.

Los rasgos generales de las relaciones feudales de los pueblos que habitaban los territorios que hoy forman la URSS comenzaron a manifestarse en uno u otro grado a mediados y, sobre todo, a fines del primer milenio de nuestra era.

El régimen feudal comenzó a establecerse primero, en los siglos IV-VI en Transcaucasia y Asia Central, que eran las zonas más relacionadas con el mundo esclavista de Europa y el Oriente antiguos. El antiguo Estado feudal ruso se constituyó más tarde, en la segunda mitad del I milenio de n. e. aproximadamente en el mismo período que los Estados feudales de Europa Occidental.

Situado en la Gran llanura de Europa Oriental, el antiguo Estado ruso era desde su formación uno de los mayores Estados de la época y desempeñó un papel importante tanto en la historia de los pueblos de la URSS como de los pueblos de Europa.

El antiguo Estado ruso se formó en un largo proceso de evolución de las tribus eslavas orientales, que constituyeron una de las formaciones étnicas más importantes de Europa.

Las primeras fuentes escritas que contienen datos acerca de las tribus eslavas se remontan a los siglos I y II de nuestra era (Tacito, Plinio y

Tolomeo). Con el nombre de venedos, los eslavos habitaban a la sazón los territorios de la cuenca del Vístula y, probablemente, el litoral del Báltico. En los siglos sucesivos (III-V) apenas se conocen referencias a los eslavos en las fuentes escritas. Tan sólo en las tablas de Peutinger, fuente fechada no más tarde del siglo IV, se mencionan los eslavos (venedos-sármatos) al Noroeste de los Cárpatos y simplemente los venedos, en la desembocadura del Danubio.

A partir del siglo VI, las fuentes que contienen datos acerca de los eslavos se vuelven numerosas y bastante ricas. Ello guarda una relación directa con el papel que comienzan a desempeñar en la época las tribus eslavas en Europa Oriental y su lucha contra Bizancio. Según fuentes bizantinas, los eslavos ocupaban en el siglo VI un vasto territorio entre el Danubio y el Vístula y se dividían en tres grandes grupos: eslavos meridionales (esclavinos), antos y venedos. Los primeros vivían entre el Dniéster, el curso medio del Danubio y el curso superior del Vístula; los segundos, entre el curso inferior del Dniéster y el del Dniéper, así como en las tierras próximas al Mar Negro, y los terceros, en la cuenca del Vístula. Existe la opinión de que, en lo sucesivo, estos tres grupos dieron lugar a las tres ramas de eslavos: la meridional (la de los esclavinos), la occidental (los venedos) y la oriental (los antos). Sin embargo, las fuentes del siglo IV no contienen aún alusiones a las diferencias entre estos tres grupos, sino que, al contrario, los unen, señalando la afinidad de idioma, costumbres y leyes.

La unidad de los eslavos se expresaba en su organización social. Los eslavos pasaron en el siglo VI la última fase de desarrollo del régimen de la comunidad gentilicia. La base de la organización comunal de los eslavos pasó a ser la comunidad familiar patriarcal. En el siglo VI, los eslavos aún carecían de Estado. "Estas tribus, los eslavos y los antos —escribía un autor bizantino contemporáneo— no son dirigidas por una persona, ya que viven desde antiguo en la democracia". A la par con la asamblea popular, existían los jefes tribales o príncipes. En las fuentes se nombran, por ejemplo, los jefes de los esclavinos Musoki, Piragast y Ardagast, que luchaban contra Bizancio. Los jefes de las tribus eslavas pertenecían a la aristocracia tribal y gentilicia, que sobresalía del grueso de la población por los bienes que poseía. En el siglo VI, el fraccionamiento tribal no había sido superado todavía, aunque ya existía la tendencia a la formación de una unidad más firme. Contribuyó a ello en medida considerable el estado de permanentes guerras que sostenían los eslavos contra Bizancio a lo largo de casi todo el siglo VI. En el curso de esta lucha se formaban uniones de tribus eslavas. Sólo en nombre de una poderosa agrupación militar y política de los eslavos podía dirigir a los bizantinos sus orgullosas palabras el embajador eslavo Laurit: "¿Habrá nacido en el mundo y acarician los rayos del Sol a un hombre capaz de someter nuestra fuerza a su poderío?"

A diferencia del Imperio Romano Occidental, que cayó bajo los golpes de los germanos, Bizancio consiguió detener el avance de los eslavos. Bizancio, como Estado, se mantuvo, pero una parte considerable de su territorio hacia el Sur del Danubio y en los Balcanes fue poblada por los eslavos, que fundaron luego el Reino Búlgaro, el Principado Servio y otros Estados eslavos y constituyeron la rama meridional de los eslavos.

En su lucha contra los eslavos, Bizancio se valió de las hordas de los ávaros, que habían invadido la cuenca del Danubio en la segunda mitad del siglo VI. Los nómadas ávaros atacaban a los eslavos, asolaban y devastaban las comarcas. En los anales rusos se habla de la derrota de la unión tribal de Duleb, de las estribaciones de los Cárpatos, por los ávaros. Estos últimos asestaron un duro golpe a los antos, la más poderosa agrupación de las tribus eslavas de las tierras bañadas por el Mar Negro. A principios del siglo VII, el jefe ávaro envió sus tropas con la misión de exterminar a los antos, después de lo cual el nombre de los antos deja de aparecer en las crónicas bizantinas. Como es lógico, esta desaparición no se debe al exterminio de las tribus antas, sino a que los antos dejaron de tener contacto con las posesiones de Bizancio, trasladándose a lugares más seguros, a las tierras del Dniéper, a las que no llegaban las incursiones de los nómadas.

Esta migración de los eslavos se menciona en el anal ruso, al hablarse de la marcha de los eslavos, que abandonaron las orillas del Danubio para ir en distintas direcciones, incluida la Europa Oriental. La migración de los eslavos a las tierras del Dniéper, procedentes del Danubio, se refleja igualmente en el relato acerca del príncipe Kii, que quería asentarse "con su gente" en las orillas del Danubio, pero, acosado por la población del país, se trasladó al Dniéper. La migración de los eslavos, señalada en los anales, halla su confirmación en las fuentes arqueológicas. Las primeras fuentes arqueológicas de los eslavos (postrimeras del siglo VI y comienzos del VII) descubiertas en las tierras de la orilla derecha del Dniéper resultan análogas a las fuentes eslavas de la cuenca del Danubio. Por lo visto, en el traslado hacia el Nordeste, partiendo del Danubio, tomaron parte tanto los antos como los esclavinos. Existe la opinión de que el relato acerca de la llegada de los radimichi y viatichi a Europa Oriental "procedente de la tierra de los polanes" confirma el proceso de migración a fines del siglo VII y principios del VIII, en dirección Oeste-Este también de una parte de las tribus venedas, que ocuparon la zona septentrional de la llanura de Europa Oriental.

Un analista ruso de fines del siglo XI y principios del XII ofrece un grandioso panorama de la distribución de las tribus eslavas en la Gran llanura de Europa Oriental. Aunque describe acontecimientos ocurridos casi 300 años antes, la mayoría de sus datos se confirma en otras fuentes, tanto escritas como arqueológicas.

El analista comienza su descripción por las tierras de la orilla derecha del curso medio del Dniéper. Aquí vivían los polanes, con centro tribal en la ciudad de Kíev; hacia el Norte y el Oeste de los polanes, entre los ríos Rosi y Prípiat, residían los drevlianes, cuyo centro era la ciudad de Iskorosten; más al Norte de los polanes y drevlianes, en los cenagales de la orilla izquierda del Prípiat, habitaban los dregóvichis; al Oeste de los polanes, en el curso superior del Bug Meridional, moraban los volynios, y más hacia el Sudoeste, en la cuenca del Dniéster, los úlichis y los tívertsis; en las tierras transcarpáticas vivían los croatas blancos; en la orilla izquierda del Dniéper y en la cuenca de los ríos Sula, Semi y Desná, llegando hasta el Donetz Septentrional, residían los severianes; hacia el Norte de éstos, entre el curso superior del Dniéper y el Sozh, habitaban los radímichis; hacia el Norte de los radímichis, en los altos Volga, Dniéper y Dvina moraban los krívichis, cuyo centro era

Smolensk; en la cuenca del Dvina Occidental, a lo largo del río Póloti, vivían los polochanes, con centro en la ciudad de Pólotsk; en la cuenca del lago Ilmen habitaban los eslovenos y, finalmente, al Este de todas estas tribus, vivían los viátichis, los eslavos más orientales, que ocupaban la cuenca del alto y medio Oká y del río Moscova.

En su secular movimiento hacia el Norte y el Nordeste, las tribus eslavas ocuparon considerables territorios poblados por tribus bálticas (curso superior del Dniéper) y ugrofinesas (Tierras del Ládoga y las comprendidas entre el Volga y el Oká). Los eslavos que llegaban se asentaban mezclándose con la escasa población local, asimilándola tras largos contactos.

El analista destaca entre las tribus eslavas a los polanes como tribu que había avanzado mucho en su desarrollo. Sin embargo, las fuentes arqueológicas eslavas de los siglos VIII-IX prueban que, en lo tocante a la cultura material, las tribus eslavas se distinguían poco las unas de las otras. Los eslavos llevaban una vida sedentaria. Fortificaban sus poblados, levantando murallas de tierra o eligiendo lugares de difícil acceso. Sin embargo, en las zonas en que no había peligro de invasión, los poblados carecían de fortificaciones (hacia el Oeste del Dniéper). Las poblaciones se reunían en grupos de 3 a 4, a una distancia de hasta 5 kilómetros la una de la otra, y entre los grupos de poblaciones mediaban distancias de 30 a 100 kilómetros. La vivienda de los eslavos era una choza que sobresalía de la tierra en una mitad, con tejado de dos o tres aguas. En el interior había un horno (u hogar) sin chimenea, a lo largo de las paredes se hallaban bancos de hasta un metro de anchura. Al lado de la vivienda se encontraban las dependencias.

La ocupación fundamental de los eslavos era la agricultura, que pasó a ser de labrantío por doquier. La tierra se araba con ayuda de animales de tiro y aperos semejantes al arado. Se cultivaban diversos cereales: trigo (de dos variedades: blando y duro); centeno (de invierno y trechel), cebada, leguminosas y plantas fibrosas. El cultivo de campos recién liberados de bosques, hasta su agotamiento, pasándose luego a talar otras extensiones, sistema de mucha importancia sobre todo en las comarcas septentrionales, comienza a ser desplazado por el sistema de dos y tres hojas con empleo de barbecho. En la hacienda del eslavo desempeña un gran papel la cría de ganado. Se acopiaban piensos para el invierno, como lo prueban las guadañas curvas descubiertas en las excavaciones. Por la cantidad de huesos recogidos en viviendas de eslavos, ocupaba el primer lugar el ganado bovino; el seguno, el de cerda, y el tercero, el ganado menor de cuerna. Son relativamente pocos los huesos de caballo, lo que prueba que éste se empleaba como bestia de tiro. La caza y la pesca estaban difundidas por doquier, practicándose la caza tanto para conseguir carne como pieles finas.

La propagación de la agricultura de labrantío a todo el territorio que habitaban los eslavos significó un inmenso progreso en comparación con el cultivo de los campos recién liberados de bosques, que predominaba antes.

Otro importante índice del progreso de las fuerzas productivas de los eslavos orientales fue el desarrollo de la artesanía. En las zonas de pantanos ferríferos prospera la producción de hierro. En algunos poblados eslavos se descubren decenas de primitivos hornos en que se

fundía este metal. Casi cada población tenía su forja. Los orfebres empleaban material procedente de otras tierras. Las excavaciones muestran que en las casas eslavas se hilaba, lo que quiere decir que se tejía, además, se curtían cueros y pieles y se producían vajillas. Es indudable que una parte de los artículos se destinaba al cambio.

La producción artesana creaba premisas para el surgimiento de las ciudades como centros de artesanía. Hacia comienzos del siglo X, algunas ciudades-fortalezas eslavas se convierten ya en centros de producción artesana, como, por ejemplo, Kíev, Chernígov, Smolensk y Nóvgorod.

Al mismo tiempo, los siglos VII, VIII y IX constituyen un período de prosperidad de las relaciones económicas de los eslavos orientales con los países de Oriente, Bizancio y los del litoral báltico. La Gran Ruta del Volga ponía en comunicación las tierras de los eslavos orientales con las tribus del Volga medio y, a través del Mar Caspio, con los países de Oriente. La ruta del Dniéper unía a los eslavos orientales con Bizancio. Hacia fines del siglo IX, tanto la ruta del Volga como la "ruta de los varegos a los griegos" por el Dniéper fueron prolongadas hacia el Norte hasta el Báltico, convirtiéndose así en rutas comerciales de toda Europa.

Según datos arqueológicos, un rasgo característico del régimen social de los eslavos de los siglos VIII y IX era ya la existencia por doquier de la comunidad rural o territorial como unión de pequeñas familias, cuya propiedad constaba de la vivienda, los aperos, el producto del trabajo y el terreno que se cultivaba. Las escasas proporciones de la vivienda para 4-5 personas, la disposición y las proporciones de las dependencias y la pequeña reserva de productos son prueba del carácter individual de la hacienda de los eslavos. Lo mismo atestigua el hecho de la recolección de tributos de los eslavos "por humo", es decir, por hogar, de lo que se dice en los anales. Si bien los arqueólogos no han descubierto huellas de vida y actividad colectivas en los poblados eslavos de los siglos VIII y IX (por ejemplo, no se conocen en absoluto "casas grandes", almacenes comunes, rediles comunes, etc.), partiendo del desarrollo sucesivo de la comunidad campesina, se puede admitir la existencia en la comunidad eslava de los siglos VIII y IX de propiedad colectiva sobre la tierra, en ciertos casos el trabajo colectivo y supervivencias del régimen gentilicio en la vida doméstica, las normas jurídicas y la ideología.

La propiedad privada y el trabajo individual, basado en aquélla, llevaban ineluctablemente a la desigualdad patrimonial y, por ende, social. El sobreponerse la cúspide rica al resto de la comunidad significaba la formación de clases. Este proceso halló su expresión en el surgimiento de ricas sepulturas eslavas hacia fines del siglo IX y principios del X, al lado de sepulturas pobres, descubiertas por los arqueólogos en las grandes ciudades eslavas, al igual que en la formación de castillos, fortificaciones aisladas en las poblaciones eslavas. Vivían en ellos los componentes de la cúspida económicamente poderosa que se había sobrepuesto a la comunidad. Todos estos fenómenos se reflejaron en el notable documento del antiguo Derecho ruso —La *Antigua Rússkaya Pravda* ("La Verdad Rusa")— escrito en el siglo XI, en tiempos del príncipe Yaroslav el Sabio (de ahí la denominación *Pravda Yaroslava*, o sea, "La Verdad de Yaroslav"), que remonta en sus orígenes a la víspera de la formación del antiguo Estado ruso.

Rússkaya Pravda nos muestra, indudablemente, que la sociedad ya estaba dividida en clases, pero sin desprenderse totalmente del manto del régimen gentilicio. Aún existía la venganza de sangre, importantísima institución del régimen gentilicio. Sin embargo, los vínculos gentilicios ya comenzaban a dejar paso a los territoriales. La principal organización social de la que trata la *Rússkaya Pravda* es el "mir", o comunidad territorial rural (la palabra "mir" conservó en ruso la significación de comunidad rural territorial hasta el siglo XX). No obstante, la estructura social de la población de dichas comunidades ya no era homogénea.

La *Antigua Rússkaya Pravda* refleja de modo vivo la aparición de elementos de antagonismo de clase en las comunidades eslavas. Se centra en ella la atención en la defensa de los intereses de los "caballeros" (término con que en este documento se llama a los incluidos en la cúspide social de los eslavos). El "caballero" estaba estrechamente vinculado a la comunidad, vivía en ella, pero, a diferencia de los miembros de filas, ya no era labrador, sino en la mayoría de los casos, militar. El "caballero" vivía en un "palacio", servido por gran número de "domésticos", en su inmensa mayoría esclavos. Con el tiempo pasaron a figurar entre ellos más y más elementos de origen libre de la comunidad, pero que por ruina perdían su libertad personal y caían bajo la dependencia del "caballero" rico. Los "palacios" no eran únicamente lugares de vivienda de los "caballeros", sino, además, centros de las posesiones —campos, pastos y otras tierras— de las que se apoderaban éstos, arrebatándoselas a las comunidades y convirtiéndolas en propiedad hereditaria suya (*ótchina* y posteriormente *vótchina*, o sea— patrimonio, término fundamental con que se denominó el feudo en Rusia). A la par que aumentó la riqueza económica, acrecentóse el poderío político de los "caballeros".

El surgimiento de las clases entre los eslavos se produjo al mismo tiempo que la formación del Estado.

Las fuentes bizantinas permiten sacar la conclusión de que, en el siglo VI, los antos carecían todavía de Estado, sus príncipes eran jefes militares que no infringían las prerrogativas y los derechos de las asambleas populares, constituía sus tropas todo el pueblo armado. Los príncipes no tenían mesnada. El botín militar les tocaba en lo fundamental a los guerreros: los bienes y los prisioneros se repartían, y la tierra la ocupaban los vencedores.

En el proceso del desarrollo sucesivo de las tribus eslavas en los siglos VII, VIII y IX fueron desapareciendo paulatinamente en la llanura de Europa Oriental los elementos de democracia. La cúspide que se había sobresalido de la comunidad eslava, los "caballeros", según la terminología de la *Antigua Rússkaya Pravda* tomó en sus manos los órganos de dirección de la tribu. Agrupados en torno al príncipe de la tribu, los "caballeros" crearon la mesnada armada, con ayuda de la cual el príncipe ya podía contraponer su poder a los restos de los órganos de administración de la gens y utilizarlos en beneficio de la recién nacida clase de señores. Las normas de Derecho común plasmadas en la comunidad se modificaron con arreglo a las nuevas condiciones. La protección de la propiedad feudal que se estaba formando era la meta principal de estas modificaciones. El miembro raso de la comunidad, que

explotaba su pequeña hacienda perdió ya los caracteres de guerrero y se convirtió en labriego. La guerra pasó a ser ocupación del príncipe y su mesnada. Así fue cómo en el curso del largo desarrollo se formaron los distintos elementos del aparato estatal como instrumento de dominación de una clase sobre otra.

El antiguo analista ruso no silenció la formación de los principios de Estado entre los eslavos. En la parte no fechada del anal habla del gobierno de príncipes de los polanes, los drevlianes, los dregóvichis y los eslovenos de Nóvgorod, menciona los nombres de los príncipes de los viátichis (Jodota) y los drevlianes (Mal). Se constituyen uniones de tribus. Así, en fuentes árabes se habla de la formación, en el siglo VIII, en los territorios ocupados por tribus eslavas, de tres centros políticos: Cuyabia, Eslavia y Artania. Por lo visto, Cuyabia (Cuyava) era una agrupación política del grupo meridional de tribus eslavas encabezada por los polanes de Kíev; Eslavia, del grupo septentrional de eslavos, encabezada por los eslovenos de Nóvgorod. Por lo que se refiere a Artania, es probable que los autores orientales aludan aquí al grupo sudoriental de tribus eslavas, tal vez los viátichis y Riazán.

Los anales rusos confirman los datos de las fuentes árabes y dividen las tribus eslavas en dos grupos: el meridional, que comprendía a los polanes, los severianes y los viátichis, y el septentrional, integrado por los eslovenos, los krívichis y varias tribus alógenas. Estas dos federaciones de tribus eslavas constituyeron el núcleo del futuro Estado ruso.

Las fuentes históricas relacionan la última etapa del surgimiento del antiguo Estado ruso con la formación de la "Rus", la "Tierra Rusa", y con el pueblo de los "rusos" o "rosos", que lo constituyeron.

Las primeras noticias de la "Rus" y los "rusos" aparecen en distintas fuentes a partir del siglo VI. Varios escritores árabes hablan de campañas de los rusos en los años 30 y 40 del siglo VII contra Derbent y las posesiones transcaucasianas del rey persa Cosroes.

Abundan aún más en las fuentes noticias de la Rus y los rusos en los siglos VIII y IX. Los anales contienen, además, numerosos datos del comercio de la Rus con Bizancio y otros países, del régimen político de la Rus y, por fin, de los propios rusos. En el siglo IX, los rusos figuran ya como una gran fuerza dotada de organización política, con príncipes al frente, y eran ya muy conocidos fuera de las tierras que habitaban. Distintas fuentes permiten determinar también el territorio que ocuparon los rusos en los siglos VI, VII, VIII y IX. Fue la zona del curso medio del Dniéper y su afluente Rosi. En la desembocadura del río Rosi en el Dniéper, en la inaccesible y alta orilla se levantaba la ciudad de Rodnia, capital de los rusos. Desde antiguo esta región se llamaba Rus o Tierra Rusa. Más tarde, cuando el papel predominante en la unión de tribus del Dniéper pasó a manos de los polanes, la denominación Rus o Tierra Rusa se extendió a una zona más vasta, teniendo como centro la ciudad de Kíev, adoptándose luego como denominación del antiguo Estado ruso.

Al paso que se formó el núcleo del Estado ruso mediante la agrupación de la parte meridional de las tribus eslavas orientales en torno a Kíev, encabezada por los polanes, se produjo otro proceso de agrupación de la parte septentrional de las tribus eslavas orientales en torno a Nóvgorod, con los eslovenos al frente.

Construcción de Nóvgorod. Miniatura de la Crónica de Radziwill. Siglo XV.

El momento culminante de dicho proceso fue la unión de los grupos septentrional y meridional para formar el antiguo Estado ruso único, con centro en Kíev. Esa etapa transcurrió en un ambiente de lucha contra los jázaros en el Sur, y contra los varegos en el Norte.

Las tribus eslavas tenían un nivel de desarrollo económico-social mucho más elevado que los nómadas jázaros, los cuales no lograron sojuzgar a los eslavos durante mucho tiempo. Los primeros en sacudirse el yugo de los jázaros fueron los polanes.

De manera algo distinta se desenvolvieron los acontecimientos en el Norte. Las invasiones de los varegos de "ultramar", es decir, de Escandinavia, a tierras de los eslavos orientales eran correrías de las mesnadas varegas, que se dedicaban al saqueo de los eslavos para comerciar con el botín en otros lugares. Las crónicas rusas narran las violencias de los varegos contra los eslavos y otras tribus, lo cual llevó a los eslovenos, los krívichis y otras tribus a sublevarse, expulsar a los varegos a "ultramar", y a "regirse por sí mismos". Por entonces, Nóvgorod, lo mismo que Kíev, era ya un centro político del Estado eslavo en formación. Los anales de Nóvgorod recogieron la leyenda del "anciano" Gostomysl, que gobernó con otros ancianos en Nóvgorod. Sin embargo, en esta ciudad aún estaban, por lo visto, muy arraigadas las tradiciones del régimen gentilicio, lo que dio lugar a una enconada lucha por el poder entre los ancianos gentilicios de Nóvgorod y otras ciudades.

En ese clima de luchas intestinas apareció en Nóvgorod Riúrik, legendario fundador de la dinastía que gobernó en la Rus.

La leyenda de Riúrik, de "la invitación de los varegos", sirvió de base a la llamada "teoría normanda" del origen del Estado ruso, expuesta por historiadores alemanes que vivieron en Rusia en el siglo XVIII y muy extendida tanto en la historiografía rusa anterior a la revolución como en la moderna historiografía burguesa extranjera. Los partidarios de dicha teoría, o "normandistas", tergiversan de manera tendenciosa los hechos históricos y describen a los eslavos como tribus salvajes primitivas que

se hallaban a un nivel extraordinariamente bajo de desarrollo histórico, incapaces para formar su propio Estado. Desde el punto de vista de la teoría normanda, los "varegos", es decir, los escandinavos o normandos fueron simultáneamente conquistadores de los eslavos y fundadores del Estado ruso. En realidad, el Estado de los eslavos empezó a formarse mucho antes del siglo IX, siglo en el que los normandos varegos hicieron sus campañas en Europa Oriental. La piratería de los varegos no fue sino un estorbo para el progreso de la sociedad y el Estado de los eslavos.

Carecen también de fundamento las pretensiones de los partidarios de la teoría normanda a presentar la leyenda de la "invitación de los varegos" como una prueba histórica, fidedigna, de hechos reales. Los investigadores de los anales rusos han demostrado de modo incontrovertible que la narración de la "invitación de los varegos" es obra de un analista de Nóvgorod del siglo XI, quien procuró presentar la historia del surgimiento del poder de los príncipes en la Rus partiendo del orden de cosas reinante a la sazón en Nóvgorod, cuando, en efecto, los habitantes de la ciudad invitaban ("llamaban") a los príncipes de su agrado.

Pero, a la par que la leyenda de la "invitación de los varegos", los anales rusos guardan ciertos datos concretos de Riúrik, que permiten formarse una idea de los acontecimientos relacionados con el nombre de éste, que se produjeron en Nóvgorod y sirvieron de fundamento real para la leyenda de la "invitación de los varegos". Los datos más importantes son los que ofrece la Crónica de Ipati acerca de que Riúrik, antes de llegar a Nóvgorod había estado en su castillo construido en Ládoga. Esta noticia, confirmada por fuentes escandinavas y hallazgos de objetos de origen escandinavo en la ciudad de Ládoga, refutan el propio fundamento de la leyenda de la "invitación de los varegos" de allende el mar. En realidad, Riúrik no llegó a Nóvgorod desde ultramar sino desde Ládoga, distante de Nóvgorod unas doscientas verstas, aguas abajo por el río Vóljov, que baña la ciudad y desemboca en el lago Ládoga. También fueron otras las circunstancias de la aparición de Riúrik en Nóvgorod. Ya Kliuchevski, famoso historiador ruso del siglo XIX, expresó una idea acertada al respecto, diciendo que Riúrik había aparecido en Nóvgorod al frente de una mesnada varega de mercenarios, invitada por los ancianos de la ciudad durante las luchas intestinas, de lo que él se valió para conquistar el poder en la ciudad. Sin embargo, las luchas intestinas no fueron motivo para que se desintegrara la federación del grupo septentrional de tribus, ni tampoco se debilitara Nóvgorod como centro político de esta federación. Antes, al contrario, el pasar Riúrik de jefe de mesnada mercenaria varega a príncipe de Nóvgorod contribuyó a que cesaran las luchas intestinas y se consolidara el poder en la ciudad. Merced a ello, el príncipe Oleg, sucesor de Riúrik, pudo organizar la campaña del Sur, que culminó con la toma de Kíev, el asesinato de Askold y Dir, príncipes de dicha ciudad, y el traslado del centro del Estado unificado a Kíev. Este suceso, atribuido por los anales al año 882, fue adoptado tradicionalmente como fecha de la formación del antiguo Estado ruso.

Por consiguiente, pese al origen varego de Riúrik y Oleg, el antiguo Estado ruso no fue un Estado varego, sino eslavo. El éxito de Riúrik y Oleg se debió, ante todo, a que obraron expresando objetivamente el

proceso de unificación de las tribus eslavas para formar un Estado único, proceso que se había iniciado mucho tiempo antes de la aparición de los varegos e independientemente de ellos, condicionado sólo por el desarrollo del régimen social de los propios eslavos. Riúrik llegó a ser príncipe de Nóvgorod porque lo apoyaba la aristocracia tribal eslava, que veía en él un defensor de sus intereses, y no por fuero de conquistador. En la actividad de Oleg se manifestó más aún el papel decisivo de las fuerzas sociales internas eslavas. La masa fundamental de las tropas de Oleg en la campaña de Kíev constaba de tribus eslavas (eslovenos, krívichis, etc.), había pocos varegos. El carácter eslavo del antiguo Estado ruso que acababa de formarse estuvo determinado, además, por el hecho de que los varegos, que eran poco numerosos y se hallaban a un nivel cultural inferior al de los eslavos, no pudieron conservar largo tiempo su fisonomía étnica. No tardaron en ser asimilados, fundiéndose con la aristocracia tribal eslava y formando con ella en el aspecto étnico un todo único, que constituyó la clase dominante de la Rus feudal.

Un importante rasgo del período inicial de la historia del antiguo Estado ruso es la conquista y el sometimiento de las tribus eslavas por el centro político de Kíev. Oleg (882-912) sometió a los drevlianes, severianes y radímichis, liberando, al propio tiempo, a los segundos y terceros de la obligación de pagar tributo a los jázaros. Igor (912-945), sucesor de Oleg, sometió a los úlichis y tívertsis y volvió a imponer su poder a los drevlianes, que se habían separado de Kíev después de la muerte de Oleg. Sviatoslav (965-972) y Vladimiro (978-1015) lucharon contra los viátichis, última tribu eslava que aún mantenía su independencia. En dichas campañas de conquista fueron destruidas y desaparecieron definitivamente las viejas barreras tribales y se constituyó el territorio del antiguo Estado ruso. Pertenece al período inicial del Estado ruso la conclusión del proceso de formación del pueblo ruso. Los vínculos económicos y culturales existentes desde épocas inmemoriales entre las distintas tribus eslavas orientales, el componente fundamental del antiguo pueblo ruso, engendraron la comunidad de idioma, economía y cultura, que condicionó la fusión de las dispersas tribus y otros elementos étnicos asimilados por los eslavos para constituir el antiguo pueblo ruso.

A la par que la unificación de las tribus eslavas, los príncipes de Kíev del siglo X emprendieron varias campañas contra los vecinos del Estado ruso: los jázaros, pueblos del Cáucaso del Norte, los búlgaros del Kama y del Danubio y Polonia. Se proponían con ello ampliar el territorio de la Rus y consolidar sus fronteras. En este sentido tuvo mucha importancia la victoria de Sviatoslav sobre los jázaros en 965 y el acuerdo concertado con los búlgaros del Kama.

Muy distinto fue el carácter de las campañas de la Rus contra Bizancio en los siglos IX y X, que fueron algo así como una continuación de las luchas de los siglos VI y VII. Fueron resultado de la lucha del joven Estado bárbaro en fase de desarrollo contra el principal centro y heredero de la civilización antigua, de la lucha por el afianzamiento de su situación internacional y la consolidación de los vínculos económicos y culturales con Bizancio.

Si excluimos la campaña de 860 (anterior a la formación del antiguo

Estado ruso), la primera cruzada de la Rus contra Bizancio fue la emprendida por Oleg en 907, cuando éste llegó a las puertas de Zargrado y concluyó victoriosamente la paz con Bizancio, cuyas condiciones fueron formuladas definitivamente algo más tarde en el tratado ruso-bizantino, muy ventajoso para la Rus, firmado en 911. Igor, el sucesor de Oleg, emprendió las campañas de 941 y 944 contra Bizancio. La primera no tuvo éxito, pues la flota rusa, que había llegado hasta Zargrado, ardió bajo el "fuego griego", mientras que la segunda tuvo mejor desenlace, concluyéndose (en 944) un nuevo acuerdo con Bizancio. Es probable que durante el viaje de la princesa Olga a Constantinopla (957) el tratado de 944 haya sido confirmado y ampliado. La suntuosa acogida que el emperador Constantino dispensó a la princesa Olga (fue recibida en la magnificente sala del palacio de Mangaura, en la que no se recibían más que a las grandes majestades, le permitieron estar sentada en presencia del emperador, saludar a éste sin la tradicional genuflexión, sino sólo con una inclinación de la cabeza, etc.), como también los ricos regalos ofrecidos a ella y a su séquito subrayaban el deseo de Bizancio de mantener relaciones de amistad con Kíev.

Empero, pronto los éxitos de la Rus en las tierras próximas al Mar Negro suscitaron la inquietud de Bizancio. El Gobierno bizantino empezó un triple juego: enfrentó la Rus con Bulgaria y los pechenegas con la Rus. Se erigió en héroe de la guerra el príncipe Sviatoslav, hijo de Igor y la princesa Olga.

Invadió las tierras de Bulgaria, se apoderó de numerosas ciudades y se propuso transformar la Bulgaria del Danubio en centro de su Estado, trasladando la capital de Kíev a la ciudad de Pereyaslavets, a orillas de dicho río. El emperador bizantino Juan Zimisces consiguió, no obstante, derrotar a Sviatoslav el 21 de junio de 971 en la batalla de Dorostol (a orillas del Danubio), y aunque los griegos no lograron aniquilar a las tropas rusas, refugiadas tras los muros de Dorostol, Sviatoslav no tuvo más remedio que iniciar las negociaciones con Zimisces y aceptar un acuerdo (julio de 971), según el cual la Rus se comprometía a no emprender más campañas contra Bizancio y Bulgaria. Al regresar a su tierra, Sviatoslav fue asesinado por los pechenegas, probablemente con la participación de Bizancio, que procuraría desembarazarse del peligroso enemigo.

Pese al fracaso de Sviatoslav, la lucha contra Bizancio continuó en la época del gobierno de Vladimiro, hijo de Sviatoslav, consiguiendo la Rus un gran éxito. La sublevación de los búlgaros y el motín militar de Asia Menor, acaudillado por Bardas Focas, obligaron a Basilio II, emperador de Bizancio, a pedir ayuda a Vladimiro. Tras de haber enviado tropas especiales contra Focas y aplastado el motín, Vladimiro exigió a Basilio II que autorizase su matrimonio con Ana, hermana de éste. El significado político de dicho matrimonio estaba claro. Debía mostrar que Bizancio reconocía el poderío del joven Estado ruso. Precisamente por eso intentó Basilio eludir el cumplimiento de su promesa, lo cual fue causa de la campaña de Vladimiro contra la ciudad griega de Korsún, en Crimea. La toma de ésta obligó, por fin, al emperador bizantino a cumplir la condición prevista en el acuerdo concertado con el príncipe de Kíev.

Las campañas de la Rus contra Bizancio durante los siglos IX y X fueron de gran importancia para el progreso del Estado ruso, ya que tuvieron como resultado el establecimiento de relaciones económicas y culturales de la Rus con Bizancio y de contactos con los Estados avanzados de Europa Occidental.

Uno de los resultados más importantes de las relaciones ruso-bizantinas del siglo X fue la adopción, por Vladimiro, del cristianismo (alrededor del año 988) como religión oficial de la Rus. Al aparecer las clases y el Estado, la religión de los eslavos anterior al cristianismo, religión pagana que reflejaba la ideología del régimen de la comunidad primitiva, entró en pugna con las nuevas condiciones de la vida social y ya no podía cumplir la función fundamental de religión de una sociedad dividida en clases, es decir, de santificar y consolidar el régimen social existente.

En el comienzo de su gobierno, Vladimiro intentó reformar la religión pagana. Mandó instalar al lado de su palacio, en una colina, estatuas de madera de seis dioses de distintas tribus (Perún, con cabeza de plata y bigotes de oro, Jors, Dazhdbog, Stribog, Semargl y Mokosha) y estableció determinados ritos para el rezo y los sacrificios. Este original panteón de dioses paganos debía expresar la unidad de la Rus, el papel dirigente de Kíev en ella, así como el poder del príncipe y de la cúspide feudal en el Estado.

Pero, la unificación mecánica de los dioses paganos no podía cumplir esa misión, no podía llevar a la unidad de culto, ya que, remontando con sus raíces a la lejana antigüedad de los eslavos, la religión pagana seguía dividiendo las partes y las zonas del Estado y era portadora de ciertas ideas de igualdad y democracia.

La clase dominante de la Rus necesitaba una nueva religión, y esa religión vino a ser precisamente el cristianismo.

El cristianismo se conocía en Kíev desde antaño. Según una tradición, la princesa Olga había sido bautizada en Constantinopla y quería que su hijo Sviatoslav siguiera su ejemplo. En el siglo X había en Kíev una iglesia de San Elías, llegaban a Kíev, procedentes de Bulgaria, escritos cristianos. Los medios feudales conocían indudablemente los dogmas fundamentales de la creencia cristiana, tan adaptados a las relaciones sociales de la sociedad y del Estado feudales. Por eso, la llamada elección de la fe (según los anales, Vladimiro escuchó a representantes de distintas religiones: judía, mahometana y cristiana) estuvo predeterminada históricamente en favor de Bizancio cristiano, Estado análogo por su esencia social y organización política al creciente Estado ruso.

Los acontecimientos que precedieron a la adopción del cristianismo ya mencionados (el exigir la mano de la hermana del emperador, la toma de la ciudad de Korsún, etc.) muestran que el Gobierno de Vladimiro hizo todo para que el bautizo por los bizantinos no acarrease la menor dependencia vasalla de la Rus respecto de Bizancio.

La Rus resultó bastante fuerte para adoptar el cristianismo sin sacrificar su independencia.

La adopción del cristianismo en la Rus fue un fenómeno relativamente progresivo y tuvo consecuencias muy importantes. Las clases dominantes obtuvieron con la religión cristiana un arma ideológica

poderosa para consolidar su dominación y con la iglesia cristiana, una ramificada organización política que consagraba en nombre de Dios el régimen existente. Al propio tiempo, la adopción del cristianismo afianzaba en la esfera ideológica la unidad del Estado ruso. Finalmente, con la nueva religión, la Rus obtuvo escritura propia y la posibilidad de utilizar la cultura de Bizancio, heredero de la civilización antigua.

Adoptado el cristianismo, se ampliaron y robustecieron los vínculos internacionales del Estado ruso. Estado cristiano, la Rus estableció relaciones tanto con Bizancio como con los países católicos. El príncipe Vladimiro Sviatoslávich, según los anales, "vivía en paz con los príncipes vecinos —Boleslao de Polonia, Esteban de Hungría y Andrés de Bohemia—, y había entre ellos paz y cariño". En lo sucesivo se establecieron contactos con países más lejanos: con Francia, Alemania e Inglaterra.

Ilustran la ampliación de los vínculos internacionales de Kíev los vínculos matrimoniales de la dinastía principesca rusa con las cortes extranjeras. Así, Vladimiro, después de su bautizo, se casó con Ana, hermana del emperador bizantino Basilio II, y después de la muerte de Ana contrajo matrimonio con von Ennigen, hija del conde alemán Kuno. El príncipe Sviatopolk estuvo casado con una hija del rey polaco Boleslao I; el príncipe Yaroslav el Sabio, con una hija del rey sueco Olaf; el príncipe Iziaslav I, con una hija del príncipe polaco Mieszko II; el príncipe Vsévolod I, con una hija del emperador bizantino Constantino Monómaco; el príncipe Vladimiro Monómaco, con una hija de Herald II, rey de Inglaterra, etc. Hijas de Príncipes de Kíev estuvieron casadas con gobernantes de muchos Estados. Así, Boleslao el Bravo, príncipe polaco, pidió la mano de Predslava, hija de Vladimiro, otra hija de Vladimiro, Maria-Dobronega, estuvo casada con el rey polaco Casimiro I. Las hijas de Yaroslav el Sabio: Anastasia estuvo casada con el rey húngaro Andrés; Isabel, con el rey noruego Harald; Ana, con el rey de Francia Henrique I. En la literatura se señalan 65 matrimonios de ese tipo, correspondiendo la mayor parte a Bizancio (7), Polonia (16), Alemania (10) y Hungría (7). A partir de la segunda mitad del siglo XII se contrajo un gran número de matrimonios entre príncipes rusos y princesas de los pólovtses (10 matrimonios).

Con Vladimiro I se terminó el primer período de la historia del antiguo Estado ruso, el período de su formación.

La base económica del régimen social de la antigua Rus fue la gran posesión feudal de la tierra, que se halla en manos de los príncipes, boyardos, "caballeros", mesnaderos y la iglesia (después de la adopción del cristianismo).

La hacienda del señor feudal se basaba en la explotación del trabajo de numerosas categorías de productores directos: los *smerdy*, *zákupy*, *riadovichi*, *izgoi** y, por fin, los esclavos. El grupo más numeroso de la población del antiguo Estado ruso era el de los *smerdy*, campesinos de las comunidades, que tenían su propia hacienda y sus medios indispensables de producción y se dividían en dos grandes grupos: los libres y los que habían caído bajo la dependencia feudal. Los que se

* Denominaciones rusas de distintas categorías de población con derechos restringidos.

arruinaban, engrosaban las filas de las demás categorías de la población sumida en la dependencia feudal.

La principal forma de explotación de los productores directos era la *bárschina* (azofra, prestación personal o pago de la renta en trabajo). Existía también el *obrok*, o censo (renta en especie).

A la par que el patrimonio feudal, en el Estado ruso crecían las ciudades, centros de las industrias artesanas y del comercio y expresión del progreso de dichas actividades. Al propio tiempo, las ciudades eran centros de la vida política y cultural. La gran mayoría de los habitantes de las ciudades eran artesanos.

La artesanía estaba ligada al comercio. Cada ciudad rusa tenía su *torg* (mercado), al que acudían los mercaderes locales, los forasteros y los artesanos de la ciudad. Los mercaderes integraban, con los artesanos, el más importante grupo social de la población urbana. Por encima de los artesanos y los mercaderes estaban los boyardos, principal fuerza política de las ciudades de la antigua Rus.

Debido a esa estructura social de la población, las ciudades del Estado ruso eran arena de aguda lucha de clases, en la cual el "vulgo", o inmensa mayoría de la población urbana, hacía frente a los boyardos y las capas superiores de los mercaderes.

La evolución de las relaciones feudales en el Estado ruso dio lugar a la formación de centros políticos locales. Con el crecimiento y la consolidación de éstos disminuyó la importancia del centro político común, que era Kíev. Como resultado de la lucha iniciada en los siglos XI y XII por los centros feudales locales contra Kíev, se desintegró el antiguo Estado ruso único, formándose varios Estados feudales independientes.

Los primeros indicios de la desintegración del antiguo Estado ruso se remontan a las postrimerías del gobierno de Vladimiro I, manifestados ya en la lucha entre Kíev y Nóvgorod, donde se dejaron sentir las primeras tendencias a la independencia. Así, por ejemplo, Nóvgorod decidió suspender el pago anual de 2.000 grivnas a Kíev. Sólo la muerte de Vladimiro impidió una campaña militar de Kíev contra Nóvgorod. Después de la muerte de Vladimiro (1015), el príncipe de Kíev fue Sviatopolk, al que se dio el apodo de "El condenado", y que trató de continuar la política de consolidación del poder de Kíev sobre toda la Rus. Los otros hijos de Vladimiro: Yaroslav, Borís, Gleb de Múrom, Sviatoslav de los Drevlianes y Mstislav de Tmutarakán, que defendían los intereses de la aristocracia feudal local, ocuparon una posición hostil frente a Sviatopolk. Comenzó una enconada lucha, en la que el príncipe de Kíev consiguió matar a tres hermanos suyos (Borís, Gleb y Sviatoslav), pero Yaroslav se alzó al frente de las tropas de Nóvgorod y derrotó a Sviatopolk en 1016. Este huyó a Polonia, poniéndose bajo protección de su suegro, el rey Boleslao el Bravo desde donde volvió, apoyado por tropas polacas, y derrotó a Yaroslav (1018). Contando con la ayuda de las fuerzas de Nóvgorod, Yaroslav organizó una nueva campaña contra su hermano y se apoderó de Kíev.

Sin embargo, la lucha no cesó. Yaroslav tuvo que guerrear contra Mstislav de Tmutarakán. En esta lucha, Yaroslav volvió a ser expulsado de Kíev, logrando volver a su capital sólo en 1026, después de ceder a Mstislav todo el poder sobre las tierras de la orilla izquierda del Dniéper.

Tan sólo la muerte de este último en 1036 le permitió a Yaroslav extender su poder a todo el territorio de la Rus.

Sin embargo, Yaroslav no consiguió superar la tendencia a la desintegración del antiguo Estado ruso. El propio Yaroslav hubo de reconocer esa desintegración, repartiendo antes de morir (1054) el territorio del país entre sus cinco hijos. Iziaslav, el mayor, debía "ocupar el lugar del padre" con respecto a sus hermanos. De hecho, no llegó a ser "el mayor" de los príncipes y tuvo que repartir el poder con sus hermanos, es decir, con Sviatoslav de Chernígov y Vsévolod de Pereyaslav.

El Gobierno conjunto (triunvirato) de los Yaroslávichi (hijos de Yaroslav) desde 1054 hasta 1073, que se apoyaban en las tres regiones rusas más importantes, les permitía controlar y disponer de los destinos de todo el Estado ruso. Entre las medidas de orden interno más importantes de la política de los Yaroslávichi figura la publicación de la nueva *Pravda* ("Verdad"), que, en parte, abolía (la venganza de sangre) y, en parte, completaba la *Pravda Yaroslava*. El principal objetivo de la publicación de la nueva *Pravda* (*Pravda Yaroslávichei*, o "Verdad de los hijos de Yaroslav") era proteger la gran posesión feudal de la tierra y regular las relaciones dentro del patrimonio feudal.

En la esfera de las relaciones exteriores de la época cabe señalar el comienzo de la lucha contra los pólovtses. En el siglo X y primera mitad del XI, los príncipes de Kíev tuvieron que defender las fronteras meridionales de su Estado, sobre todo contra los nómadas pechenegas, pero ya a mediados del siglo XI hicieron su aparición en las estepas del Sur los pólovtses, también agrupaciones tribales turcas nómadas, pero mucho más fuertes, que habían desplazado a los pechenegas hacia el Oeste (a Hungría) y ocupado su lugar.

El desarrollo de las relaciones feudales y la subsiguiente intensificación de la explotación de los productores directos del agro y la ciudad agravó sensiblemente las contradicciones entre las clases. Ya en el siglo XI tuvieron lugar en el Estado ruso luchas abiertas de las clases oprimidas contra los señores feudales.

El primer movimiento importante —la "gran revuelta"— estalló en 1024, en Súzdal. La mayor sublevación urbana del antiguo Estado ruso sería, probablemente, la de 1068 en Kíev. Sus fuerzas fundamentales fueron las capas pobres de la ciudad, que llegaron a allanar la residencia del *voivoda* de Kíev. Iziaslav huyó a Polonia, pero el carácter espontáneo de la sublevación hizo posible que las clases gobernantes la aplastaron.

Casi al mismo tiempo (alrededor de 1071) estalló una gran sublevación de los *smerdy* en Beloózero (tierras de Rostov).

El mismo año de 1071, las capas pobres de Nóvgorod intentaron sublevarse contra el príncipe y su mesnada.

La sublevación de 1068 y los acontecimientos subsiguientes dieron lugar a que se rompiera la alianza de los tres hijos de Yaroslav y comenzasen las luchas intestinas, típicas "guerras feudales", que llenaron toda la segunda mitad del siglo XI. Complemento de estas "guerras" eran las asambleas de los príncipes, en las que ordinariamente se sacaban las consecuencias de la última guerra intestina habida y se redistribuían las tierras y el poder con arreglo a la correlación de fuerzas

Insurrección de Kiev en 1068. Huida de Iziaslav a Polonia.
Miniatura de la Crónica de Radziwill. Siglo XV.

de los príncipes feudales. La más importante fue la asamblea de Liúbech de 1097, en la que se formuló el nuevo principio de las relaciones entre los príncipes: "cada uno ejercerá su poder en su patrimonio", principio que expresaba la anulación del poder único de los príncipes de Kíev y reconocía la independencia y la autonomía de los centros feudales locales.

Todo ello hizo que empeorase la situación internacional del antiguo Estado ruso, lo cual se manifestó con mayor fuerza en el incremento de los ataques de los pólovtses a las tierras rusas a fines del siglo XI y principios del XII. Kíev ya no desempeñaba en dicha época el papel principal en la lucha, habiendo pasado éste a Vladimiro Monómaco, príncipe de Pereyaslavl del Sur. Estos cambios reforzaron las posiciones de Monómaco en la lucha por el poder, sobre todo porque los principales rivales suyos, es decir, los hijos de Sviatoslav (príncipes de Chernígov), estaban aliados a los pólovtses. En esta lucha por el poder desempeñó un papel cada vez mayor la población de las ciudades, ante todo la de Kíev.

Durante el gobierno del príncipe Sviatopolk, hijo de Iziaslav, en Kíev (1093-1113) se agravaron mucho las contradicciones de clases, debido, sobre todo, al aumento de la usura y a la subsiguiente ruina y avasallamiento de los artesanos y comerciantes de Kíev. El propio príncipe Sviatopolk se dedicaba a la usura y la especulación (principalmente al comercio de la sal).

Después de la muerte de Sviatopolk (1113) estalló una enconada lucha por la sucesión entre los partidarios de los hijos de Sviatoslav, a los que apoyaba un fuerte grupo dirigido por Putiata, *tysiatski*, jefe de la milicia urbana de Kíev, y los partidarios de Monómaco. Sin embargo, la lucha por el poder entre los grupos políticos de la aristocracia de Kíev quedó relegada a segundo plano por una sublevación espontánea de las

capas pobres de la ciudad. Los primeros palacios atacados por los insurrectos fueron el de Putiata y los pertenecientes a los mercaderes extranjeros. Luego, se vieron en peligro tanto los "boyardos" como los "monasterios" e incluso la viuda de Sviatopolk. Ante la situación que se creaba, las altas capas feudales de Kíev se agruparon en torno a la candidatura de Vladimiro Monómaco. Haciéndose eco del llamamiento de la aristocracia feudal de Kíev a acabar con el "solevamiento de las gentes" Vladimiro Monómaco llegó a Kíev y aplastó la sublevación.

Erigido en príncipe de Kíev, Vladimiro Monómaco consolidó la alianza con la aristocracia feudal de la ciudad promulgando nuevas leyes: el *Reglamento sobre los réditos* y el *Reglamento sobre los zakupy*. El primero regulaba el crédito mercantil, sobre todo el crédito monetario, es decir, la usura, en beneficio de los usureros (aunque presentaba ciertos elementos de demagogia social). El segundo determinaba las bases jurídicas de la explotación de los *smerdy-zakupy*, vasallos de los boyardos, y disponía, entre otras cosas, que el *zakup* que intentase abandonar a su señor, huyendo, pasaba, en castigo, a la condición de esclavo.

Durante el gobierno de Vladimiro Monómaco (1113-1125) y su hijo Mstislav (1125-1132) apareció la tendencia a superar el fraccionamiento feudal, reforzando el poder del gran príncipe, apoyado en la alianza con las ciudades. No obstante, después de la muerte de Mstislav volvieron a estallar luchas feudales intestinas que no cesaron en todo el siglo XII y comienzos del XIII. En estas luchas feudales Kíev pasó reiteradas veces de unas manos a otras, el Estado ruso dejó definitivamente de existir como un todo político, y hacia la segunda mitad del siglo XII se formaron, sobre sus ruinas, varios Estados feudales, de distinto poderío e importancia. En Nóvgorod fue donde primero se manifestó esta tendencia separatista.

Tres elementos determinan la fisonomía económica de Nóvgorod y sus tierras: 1) la enorme importancia del comercio, incluido el exterior, debida, ante todo, a que Nóvgorod se hallaba en el extremo septentrional de la gran ruta fluvial "de los varegos a los griegos"; 2) el gran papel que desempeñaban las industrias artesanas, ya que Nóvgorod era el mayor centro de artesanía de la antigua Rus; 3) la existencia de vastas tierras-colonias, fuentes de grandes valores (pieles, plata, cera y otros productos).

Frente a los boyardos y grandes mercaderes, que constituían una minoría insignificante, se hallaba en Nóvgorod una enorme mayoría de campesinos (*smerdy* y esclavos) y de población urbana (artesanos y pequeños comerciantes). Para gobernar y ejercer el poder, la clase dominante necesitaba tomar en sus manos la *veche*, asamblea popular de todos los vecinos libres de la ciudad y organismo que, al lado de la potestad del príncipe, desempeñaba de antiguo un gran papel en Nóvgorod. Y los boyardos, los auténticos amos de la urbe, valiéndose de su organización política y poderío económico, dirigían, de hecho, las actividades de la *veche*, determinaban sus decisiones y le dictaban su línea política. Junto a la *veche* existían en Nóvgorod organismos de poder ejecutivo: el *posádnik* y el *tysiatski*, siendo el primero, en realidad, el jefe del Gobierno de Nóvgorod. Hasta los años 30 del siglo XII era designado por Kíev.

Invasión de los pólovtses. Los invasores se llevan ganado y prisioneros. Miniatura de la Crónica de Radziwill. Siglo XV.

La lucha de Nóvgorod por la independencia adquirió particular encono en los años 30 del siglo XII y culminó con la victoriosa sublevación de sus vecinos (1136-1137) contra el príncipe Vsévolod. A raíz de esta lucha, Nóvgorod dejó de depender de Kíev y se formó la República de Nóvgorod. El príncipe perdió su papel de jefe de Estado de Nóvgorod. El poder supremo pasó a manos de la *veche*, dotada de atribuciones para elegir y nombrar al *posádnik* y al *tysiatski* y exhortar a los príncipes a que concertasen acuerdos con ellos. Los derechos y deberes de los príncipes se redujeron, fundamentalmente, a cumplir funciones de carácter militar.

En los acontecimientos de los años 30 fueron las masas populares las que desempeñaron en Nóvgorod el papel principal. Pero se aprovecharon de los resultados los boyardos, que obtuvieron la posibilidad de gobernar con organismos republicanos electivos, monopolizando los cargos del *posádnik y tysiatski.* Posteriormente, los boyardos crearon, además, su organismo especial de poder, el "Consejo de los señores", verdadero Gobierno de Nóvgorod.

La evolución histórica de las demás grandes unidades políticas, surgidas en el proceso de desintegración del antiguo Estado ruso, tomó otras formas, como, por ejemplo, en la tierra de Vladímir-Súzdal (en el Nordeste) y de Galitzia-Volynia (en el Sudoeste).

La parte Nordeste del antiguo Estado ruso se distinguía por una serie de peculiaridades de su régimen político y social. Relativamente apartada del centro del Estado, esta región dependía poco del príncipe de Kíev. Al propio tiempo, en el proceso del desarrollo de las relaciones feudales se formó una poderosa capa de boyardos propietarios de tierras, verdaderos dueños de la comarca. Los centros políticos de la

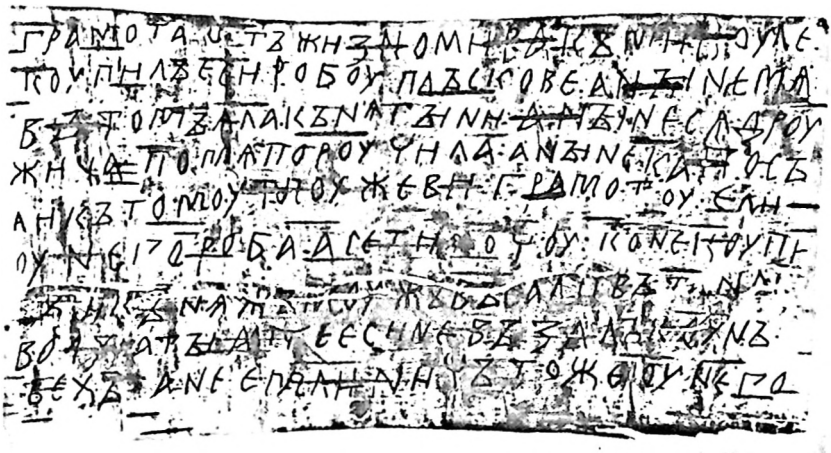
región eran las ciudades de Rostov, ciudadela de los "viejos" boyardos, y Súzdal; ambas ciudades dieron el nombre de Rostov-Súzdal a toda la zona. Hacia el siglo XII se habían producido en ella cambios esenciales. Había aumentado en grandes proporciones la población, ante todo a cuenta de la colonización, procedente de otras tierras del antiguo Estado ruso. Habían aparecido nuevos grupos de población desligados de los "viejos" boyardos de Rostov e independientes de ellos. Habían surgido varias ciudades (Vladímir, Pereyaslavl Zalesski, Yúriev Polski, etc.), siendo la más importante la de Vladímir del Kliazma, fundada en la época de Vladimiro Monómaco.

El peso político y la importancia de la tierra de Rostov-Súzdal se acrecentaron mucho durante el gobierno del príncipe Yuri Dolgoruki, hijo menor de Vladimiro Monómaco. Precisamente a ese período se remontan en las fuentes históricas las primeras referencias a Moscú (1147). El ulterior reforzamiento de la tierra de Rostov-Súzdal y la consolidación del poder del príncipe se verificaron bajo el gobierno de Andrés Bogoliubski (1157-1174), hijo de Yuri Dolgoruki. Andrés empezó por trasladar su residencia a la ciudad de Vladímir (cerca de la cual,en la aldea de Bogoliúbovo, mandó construir su castillo), mostrando de esa manera sus propósitos de apoyarse en las nuevas ciudades. Apartó a sus anteriores consejeros, viejos boyardos, respaldándose en las nuevas capas de propietarios feudales de tierras: los aristócratas mesnaderos y los artesanos y comerciantes de las nuevas ciudades. Llevado del afán de someter a su influencia e inspección al príncipe de Kíev, Andrés Bogoliubski organizó en 1169 una campaña contra Kíev, habiéndose asegurado la participación de otros once príncipes de ella. Tras de apoderarse de la ciudad, Andrés hizo a su hermano gobernador de ella y volvió a Vladímir. Ello significó la caída definitiva de Kíev, pasando a Vladímir (y en parte a Halicz) el papel de centro político de la Rus. Andrés intentó también someter a la ciudad de Nóvgorod, pero sin resultado. En 1170 fueron derrotadas las tropas que envió a Nóvgorod, manteniendo ésta su independencia.

El rápido aumento de la autoridad del príncipe de Vladímir acentuó el descontento y la franca resistencia de los boyardos, que comenzaron a conspirar contra él, asesinándolo en 1174.

Muerto Andrés Bogoliubski, los boyardos de Rostov y Súzdal lucharon enconadamente durante dos años para restablecer el viejo orden de cosas y su anterior dominación política, pero sin lograr éxitos prolongados. Los sucesores de Andrés consiguieron recuperar la importancia política de Vladímir.

El período en que rigió el príncipe Vsévolod Bolshoe Gnezdó (1176-1212), hermano menor de Andrés, fue el de mayor prosperidad del principado de Vladímir-Súzdal. Los éxitos de la actividad de Vsévolod se debieron, ante todo, a que su política se apoyaba principalmente en los artesanos y comerciantes de la ciudad y sus aristócratas mesnaderos, es decir, en las fuerzas sociales interesadas en la consolidación del poder del príncipe. Mas, pese a sus éxitos, Vsévolod no consiguió superar, ni mucho menos, las tendencias al fraccionamiento feudal. Luchó contra él tanto la aristocracia feudal de la tierra de Vladímir-Súzdal como la de otros principados, sobre todo los boyardos de Nóvgorod y Riazán. Después de la muerte de Vsévolod comenzó en el principado de



Inscripción en corteza de abedul, de la segunda mitad del siglo XI, descubierta en 1954 durante las excavaciones practicadas en Nóvgorod por A. Artsijovski.

Vladímir-Súzdal un nuevo período de luchas intestinas, que redujeron en parte considerable a la nada los resultados de la política que había aplicado Vsévolod para reforzar el principado y, al ocurrir la invasión de los tártaros, el príncipe de Vladímir no pudo agrupar bajo su potestad las fuerzas de las tierras rusas.

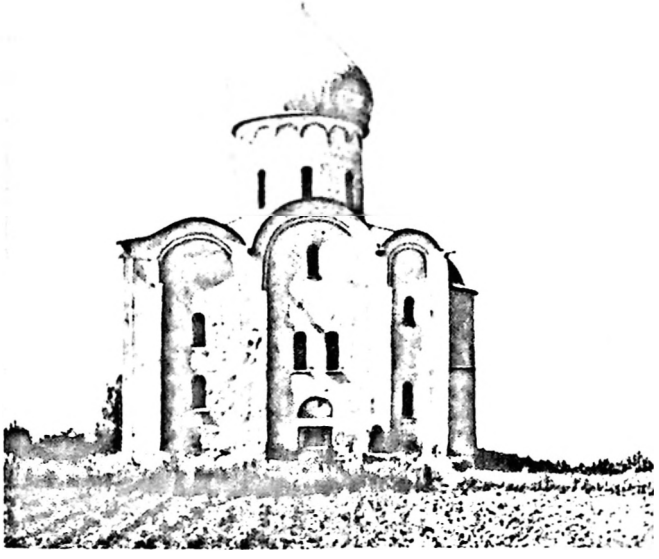
Produjéronse importantes cambios en las partes meridionales de lo que había sido el Estado ruso. En el Sudeste y en las tierras de Chernígov, al caer Kíev, se activó el proceso de fraccionamiento feudal, separándose, en un principio (en los años 20 del siglo XII) las tierras de Múrom-Riazán, que se dividieron (en los años 60 del siglo XII), formando los principados de Múrom y Riazán. Luego, el principado de Chernígov se dividió en más de veinte pequeñas posesiones patrimoniales que persistieron hasta el siglo XV.

Mucho más compleja y contradictoria fue la evolución histórica de las regiones del Sudoeste del antiguo Estado ruso, es decir, de las tierras de Galitzia y de Volynia. Los principados de Galitzia-Volynia se habían separado como tales, el primero en los años 90 del siglo XI, y el segundo a mediados del siglo XII, existiendo cada uno por su cuenta hasta fines de este siglo, cuando el príncipe Román Mstislávich de Volynia (1199) los unió para constituir un solo principado. En el siglo XII, el principado de Galitzia entró en un período de rápido ascenso económico y gran crecimiento de poderío político merced a su ventajosa situación geográfica. Al disminuir la importancia internacional de la ruta "de los varegos a los griegos", amenazada por los golpes de los pólovtses, las rutas comerciales se trasladaron al Oeste, pasando por las tierras de Galitzia. A raíz de las guerras intestinas de los príncipes y del incremento de los ataques de los pólovtses a las tierras rusas, aumentó el proceso de colonización tanto de las comarcas del Nordeste como del Oeste y, en

particular, de Galitzia. Sobre dicha base se reforzaron las ciudades de Galitzia y se acentuó su peso comercial y político.

Por otra parte, al hallarse en la zona de unión de los tres Estados más importantes de Europa Oriental —Rus, Polonia y Hungría—, la tierra de Galitzia adquirió mucha influencia en los asuntos internacionales, lo cual propició el crecimiento del poderío político del príncipe de Halicz. Al propio tiempo, el incremento del poder del príncipe motivó la lucha de los boyardos locales contra él. El poder del príncipe apareció en la tierra

Catedral de Sofía, del Kremlin de Nóvgorod. Siglo XI.



Iglesia del Salvador de Neréditza, Nóvgorod, 1198.

de Galitzia relativamente tarde, cuando estaban ya muy desarrolladas las relaciones feudales; la clase de los boyardos propietarios de tierras contaba con excepcional peso económico y político. Así se explica la extraordinaria intensidad de la lucha entre la potestad del gran príncipe y los boyardos.

Ejemplo típico del poder autoritario de los grandes príncipes de la tierra de Galitzia-Volynia fue Román Mstislávich, quien agrupó ambas regiones en un solo principado con capital en Halicz. Los seis años de gobierno de Román (1199-1205) se distinguieron por su lucha contra los boyardos y una enérgica política exterior. Sin embargo, pese a los éxitos logrados en la encarnizada lucha contra los boyardos de Galitzia, Román no consiguió quebrantar la fuerza de éstos. Con la muerte de Román comenzó un período de luchas feudales que duraron casi 40 años. Participaron activamente en ellas Hungría y Polonia, con vistas a sacar algún provecho en beneficio propio.

En la larga y enconada lucha feudal por el poder, la población de las ciudades (los mercaderes y los artesanos) ocupó siempre posiciones muy hostiles a los boyardos. Merced a ello pudo Daniel, hijo de Román, recuperar, por fin, el poder, asediando la ciudad de Halicz en 1236 y obligando a los boyardos a entregar la ciudad y reconocer, bajo la presión de la población urbana, su potestad. Así, la prolongada crisis del principado de Galitzia-Volynia culminó en la derrota de los boyardos y la

victoria del príncipe. El carácter progresivo de dicha victoria consistió en que la política de consolidación del poder del príncipe, de apoyo de éste en las masas de la ciudad y de unificación de las tierras vecinas, aplicada por Daniel, expresaba objetivamente las tendencias a superar el fraccionamiento feudal, importantísimo proceso histórico interrumpido por la invasión tártaro-mongola.

* * *

El derrotero de la cultura rusa del siglo X al XIII fue de un desenvolvimiento autóctono y alcanzó alto nivel ya en el siglo XI. Antes de la invasión tártaro-mongola, la cultura de la Rus no era inferior, en absoluto, a la que tenían los otros países de Europa, no cediendo la primacía más que a los herederos directos de la antigüedad: a Bizancio e Italia. Se había desarrollado sobre la fecunda base de la cultura de las tribus eslavas orientales y se hallaba en constante contacto con las culturas de otros países, ante todo, de Bizancio, Bulgaria, Hungría, Bohemia, Polonia, Alemania, Escandinavia, el País de los Jázaros, el Oriente árabe y el Cáucaso.

La adopción de una escritura única fue un viraje colosal que introdujo hondos cambios en el progreso de la cultura rusa y permitió acumular tanto experiencia cultural como conocimientos y desarrollar la literatura. Por lo visto, en el territorio de la Rus ya se conocían desde tiempos inmemoriales diferentes sistemas de escritura, puesto que los viajeros y geógrafos árabes del siglo X se referían ya a escrituras eslavas.

La necesidad de tener una escritura se sintió con el desarrollo de la propiedad privada y el comercio: había que anotar la cantidad de mercancías, las deudas, distintos compromisos, transmitir por escrito la herencia de las riquezas acumuladas, etc. También el Estado necesitaba la escritura, sobre todo al concertar acuerdos.

Claro está que sólo un sistema único de alfabeto podía contribuir verdaderamente a que se fomentase la comunicación entre los hombres y se consolidasen las conquistas de la cultura para sus descendientes. Ese sistema único, procedente de Bulgaria, se propagó en la Rus con el cristianismo.

Inicialmente comenzaron a propagarse en el siglo X en la Rus dos alfabetos eslavos de procedencia búlgara: el glagolítico y el cirílico, quedando posteriormente como alfabeto único el segundo. Se adoptaron además, en la Rus, procedentes también de Bulgaria, el sistema de puntuación y el modo de preparar los materiales indispensables para escribir y editar: cueros de animales, tintas, pinturas, ornamentos e ilustraciones y el arte de encuadernar. Todo ese "arte libresco" llegó a desarrollarse mucho ya en el siglo XI.

La literatura rusa nació bajo la influencia de las necesidades internas de la sociedad rusa. El género eclesiástico fue tomado de Bulgaria y Bizancio, y el seglar brotó de fuente propia.

Ya se sentía desde mucho tiempo la necesidad de una historia de la Rus, necesidad que no se podía satisfacer plenamente con las vagas y no siempre muy exactas leyendas y canciones épicas populares, transmitidas oralmente. Ya a principios del siglo XI y, tal vez, incluso antes, a

Puertas Doradas, de Vladímir, 1164.

fines del siglo X, se empezó a escribir en Kíev y Nóvgorod los primeros anales. Siguiendo un constante proceso de evolución, dichos anales llegaron a fines del siglo XI y principios del XII a constituir una extensa e ininterrumpida narración redactada definitivamente por Néstor, monje del Monasterio Kíev-Pechorski y conocida con el título de *Crónica de los tiempos habidos.*

La *Crónica* es toda una enciclopedia de la vida rusa de los siglos IX-XI y da una idea tanto de la historia de la Rus como de su lengua, del origen de la escritura, religión, concepciones del mundo, conocimientos geográficos, artes, relaciones internacionales, etc. El arte narrativo de la *Crónica* se halla a un nivel muy alto. Algunos episodios de la historia rusa se refieren con extraordinaria fuerza expresiva. El lenguaje de la obra es rico, flexible, preciso y lacónico. El analista da pruebas de gran cultura y conocimiento de múltiples obras rusas, bizantinas, búlgaras y eslavas occidentales. En la *Crónica de los tiempos habidos* se reflejan los grandes sentimientos históricos y patrióticos de su autor.

En el siglo XI, el arte de predicar en las iglesias alcanzó un alto nivel,

siendo en ese aspecto muy famosa la *Plática de la ley y la gracia* del metropolitano Ilarión. En la obra se conjuga la prédica solemne eclesiástica con el lenguaje político en el que Ilarión trata de señalar el lugar de la Rus en el proceso histórico universal de propagación del cristianismo en todos los países del mundo. Fue escrita con mucha arte, observándose todos los requisitos de la elocuencia solemne bizantina.

Los caracteres de la realidad rusa y las ideas sociales rusas del siglo XI, como, por ejemplo, la necesidad de observar la unidad y la disciplina entre los príncipes rusos y, en particular, el deber de los príncipes menores a obedecer a los mayores, quedaron muy bien recogidos en varios santorales de Borís y Gleb, los primeros "santos" rusos.

Un notable escritor de la antigua Rus fue el príncipe Vladimiro Monómaco, autor de *Enseñanzas para los hijos*, una breve autobiografía, una carta al príncipe Oleg Sviatoslávich, enemigo suyo. Sus obras se distinguen por una ordenada orientación política y el afán de regular la vida estatal de la Rus, donde en el siglo XI ya se manifestaban tendencias a la ruptura de la unidad y disensiones entre los príncipes, que mermaban la capacidad de la Rus para resistir a los ataques de los pólovtses, sus enemigos esteparios. Al propio tiempo, resaltan las altas cualidades artísticas de las obras, el excelente lenguaje y la gran erudición del autor. Los escritos de Monómaco figuran entre los más notables de la antigua literatura rusa.

En el siglo XII, la literatura logró nuevos éxitos, se diversificaron sus géneros, dejando de ser sólo literatura de Kíev y Nóvgorod. Aparecieron obras de autores de Vladímir, Súzdal, Smolensk, Halicz, Chernígov y hasta de la pequeña ciudad de Túrov.

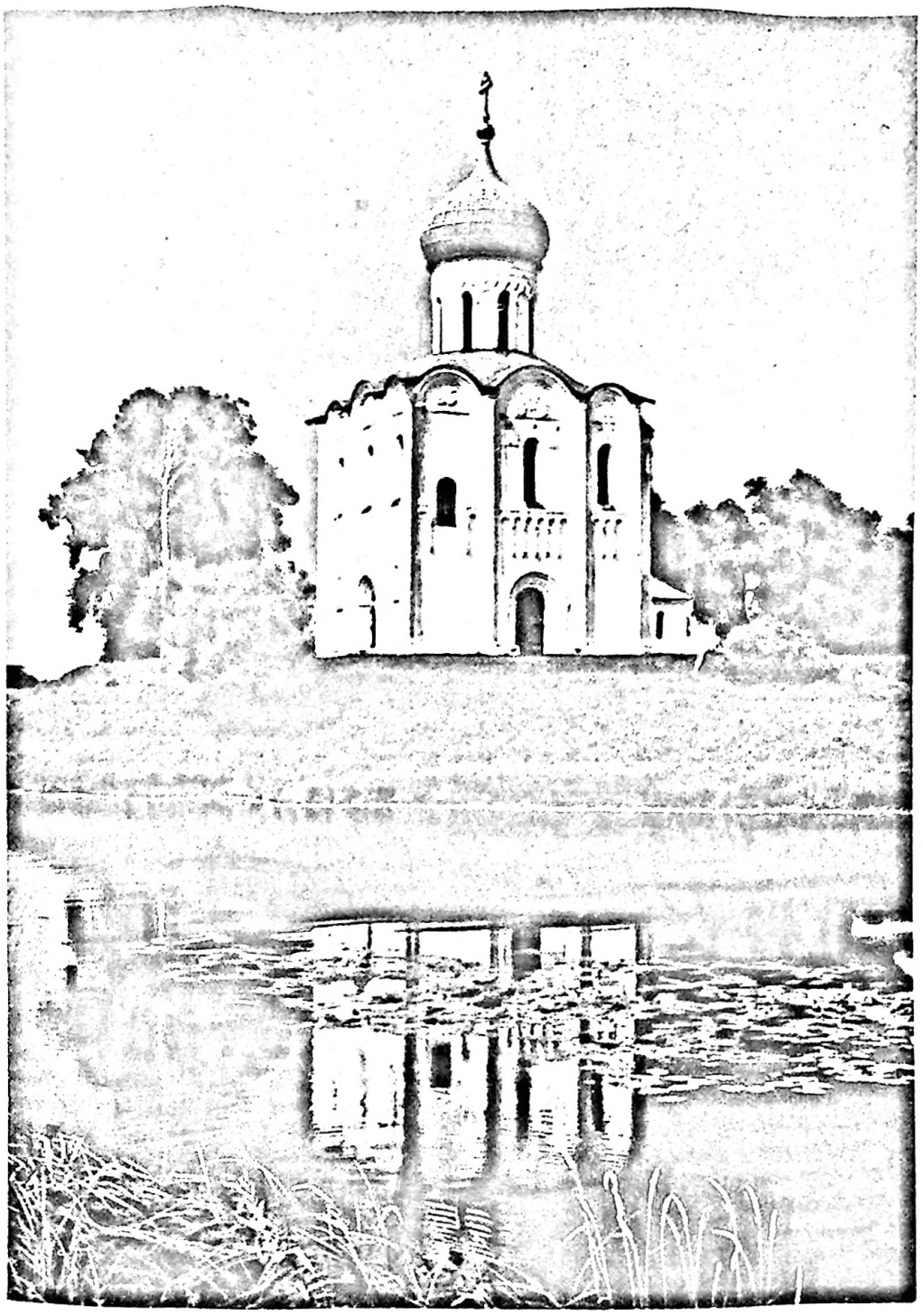
Se empezó a escribir anales en Volynia, Pereyaslavl del Sur, Chernígov, Vladímir, Smolensk y otras muchas ciudades y principados rusos, siendo sus autores monjes, párrocos de iglesias urbanas, superiores de monasterios, obispos, gobernadores e incluso príncipes.

Es verdaderamente maravillosa la universalidad de la labor de los analistas. Pese a que no se ha conservado la mayor parte de los anales, los archivos guardan aun hoy día miles de libros manuscritos a cuya investigación y publicación dedican toda su vida los especialistas en historia de las crónicas rusas.

Son igualmente numerosas y variadas las obras literarias del siglo XII y principios del XIII. En este aspecto cabe mencionar las prédicas de autores tan famosos, como Cirilo Turovski y Clemente Smoliátich, y las novelas históricas de contenido laico: acerca de toma de Constantinopla en 1204 por los cruzados, acerca de los príncipes Andrés Bogoliubski, Daniel de Galitzia y, naturalmente, las *Vidas de los monjes* del Monasterio de Kíev-Pechorski. Los relatos de este último libro están llenos de pintorescos detalles de la vida cotidiana del monasterio. Reflejan distintos acontecimientos históricos y diversos aspectos de la vida entrelazados con la inventiva de los autores.

Una obra eminente de la antigua literatura rusa es la *Oración*, de Daniel Zatóchnik, escrita en forma de mensaje al príncipe (mediados del siglo XII). El autor trata de argumentar la idea de la desigualdad social de los hombres y la necesidad de una fuerte autoridad principesca.

El monumento más notable de la cultura rusa del siglo XII es el *Cantar de las huestes de Igor*, dedicado a describir la malograda



Iglesia de la Intercesión, en el río Nerl, 1165.

campaña de Igor Sviatoslávich, príncipe de Nóvgorod Siéverski, contra los pólovtses y próximo en el aspecto tipológico a la *Canción de Rolando*, en viejo francés.

El autor de la obra, hombre de ideas avanzadas para aquella época, censuró resueltamente las luchas intestinas feudales y exhortó a los príncipes rusos a la unidad y la defensa de las fronteras de la tierra rusa. Era un ardiente patriota, quería mucho a su tierra, su naturaleza y la vida apacible de sus ciudades y pueblos. Describió con gran dolor las calamidades sufridas por el país a raíz de las incursiones de los pólovtses. En el *Cantar de las huestes de Igor* hallamos una prueba viva de la gran cultura del hombre de la antigua Rus. La obra nos muestra el alto sentido del honor que se cultivaba en la sociedad rusa, el sentido del deber militar y de la alta dignidad personal.

En los siglos XI y XII aparecieron en la Rus muchas obras de la literatura mundial, merced, en gran parte, a la proximidad de la antigua lengua rusa a la búlgara, en la que se publicaban entonces muchas traducciones del griego y obras búlgaras. Algunos libros llegaron a la Rus procedentes de Bohemia, donde, en el siglo XI, se había desarrollado mucho la escritura eclesiástica eslava de Cirilo y Metodio.

Obtuvieron difusión en la Rus misales y libros de historia bíblica, sermones, biografías de santos, obras teológicas, crónicas bizantinas (figurando entre las más importantes las de Jorge Amartol y Juan Malalás), libros de geografía (la Topografía de Cosme Indikoplenstes, es decir, "de un navegante a la India", acerca de la estructura del mundo (*Los seís días*, de Juan, exarca de Bulgaria), del mundo de los animales (el llamado "Fisiólogo"), traducciones de novelas griegas (*Alejandría*,

Bufos. Fresco de la torre meridional de la Catedral de Sofía, de Kíev. Siglo XI.

de la vida de Alejandro Magno; *La acción de Digenis*, novela sobre la vida y las aventuras del héroe bizantino Digenis Akritas, etc. A la par de las traducciones hechas en Bulgaria, se comenzó a traducir libros extranjeros en Kíev, Nóvgorod y otras ciudades. En la época de Yaroslav el Sabio trabajaron en Kíev equipos enteros, dedicados a traducir libros del griego, hebreo y, posiblemente, de otros idiomas.

La instrucción alcanzó en la Rus de Kíev un alto nivel de desarrollo. En los grandes monasterios de Kíev, en el tercer cuarto del siglo XI, la enseñanza estaba al mismo nivel que en Europa Occidental.

Arcángel del icono de la Iglesia de la Anunciación de Ustiug. Siglos XII ó XIII. Detalle.

Numerosas cartas escritas en corteza de abedul, pertenecientes a los siglos XI, XII y XIII y descubiertas últimamente en las excavaciones de Nóvgorod (la corteza de abedul se conserva muy bien en el húmedo suelo de la ciudad) vienen a ser una prueba de que, tanto en las capas superiores de la sociedad, como entre la población urbana sencilla, había mucha gente que sabía leer y escribir. Los textos se escribían en la corteza de abedul, oprimiendo en su superficie con la punta de estiletes de hueso o hierro, haciendo de este modo pequeños canales en ella y dejando grabadas las letras. En la mayoría de los casos se escribían así cartas particulares, cuentas, testamentos, notas comerciales, ejercicios escolares, etc. Estas inscripciones permiten formarnos una idea de la compleja vida cotidiana de los habitantes sencillos de las ciudades del siglo XI al XIII.

Nos ofrece una prueba directa del alto nivel de la cultura de la Rus de Kíev la arquitectura de los siglos XI, XII y XIII, que se ha conservado en Kíev, Nóvgorod, Vladímir de Súzdal, Chernígov, Smolensk, Pólotsk y otras muchas ciudades rusas.

Los primeros edificios de mampostería empezaron a construirse en la Rus en los siglos X y XI, aunque los rusos ya supieron erigir antes complejos edificios de madera (templos, puentes, ricos palacios y mansiones).

Con la propagación del cristianismo en la Rus, la arquitectura rusa experimentó una benéfica influencia de la arquitectura de mampostería

de Bizancio y sus posesiones. A tierras rusas llegaron numerosos arquitectos bizantinos, pero, merced a la existencia de seculares tradiciones de arquitectura de madera en la Rus, no tardaron en aparecer constructores rusos de obras de mamposterías.

Se han conservado restos de la espaciosa Iglesia del Diezmo, de Kíev (fines del siglo X), construida en la época de Vladimiro Sviatoslávich y destruida en 1240 por las hordas de Baty. De épocas posteriores (de Yaroslav el Sabio) han quedado la Catedral del Salvador (1036), de Chernígov; la famosa Catedral de Sofía (1037), de Kíev, y la Catedral de Sofía (1045-1050), de Nóvgorod. Todos ellos son prueba del alto nivel técnico de la construcción existente en la Rus en el siglo XI. Los mosáicos, frescos y suelos de taracea de los templos de Sofía de Kíev y Nóvgorod ofrecen un cuadro bien claro de la riqueza de su ornamentación interna.

Al dividirse la Rus, desde la segunda mitad del siglo XI y durante el siglo XII, en varios principados feudales, que ya no disponían de tantos recursos materiales como la Rus de Kíev unida, se empezaron a erigir obras de menores proporciones y coste. El complejo y rico mosaico de los templos dio paso al fresco más sencillo, se simplificó la propia estructura de los templos, haciéndose menos espaciosos los locales del interior, etc. Sin embargo, la disminución de las dimensiones de los templos no significó la reducción del volumen general de las obras. Muy al contrario, el volumen total creció en medida extraordinaria. Las iglesias y otras obras de mampostería, erigidas en el siglo XII y principios del XIII, se contaban por miles. Se plasmaron las diversas peculiaridades arquitectónicas locales. Nóvgorod y Pskov comenzaron a distinguirse de Kíev. En la arquitectura de Smolensk, así como en la de Chernígov, aparecieron peculiaridades propias. De un modo muy especial se formó la arquitectura de Galitzia y Volynia.

En Nóvgorod, en la segunda mitad del siglo XII, la construcción pasó, principalmente, a manos de los boyardos y los mercaderes. Surgió un nuevo tipo de templos pequeños y sencillos de una cúpula, como los que se pueden observar hoy en la ciudad. Tenía mucha fama la Iglesia de Neréditsa, construida en 1198 y destruida por los invasores hitlerianos.

A diferencia de la sobria arquitectura de Nóvgorod, sencilla y de poca altura, la arquitectura de los palacios de los príncipes e iglesias de la ciudad de Vladímir del Kliazma tenía un aspecto de gala y solemnidad, destacando la armonía de las proporciones y la elegancia de la forma.

Se distinguía por lo suntuoso el castillo suburbano del príncipe Andrés Bogoliubski, en el pueblo de Bogoliúbovo, cerca de la ciudad de Vladímir, y la Catedral de la Asunción, que mandó construir este príncipe en dicha ciudad.

Entre las mejores obras de la arquitectura rusa figura, además, la Iglesia de la Intercesión, de proporciones extraordinariamente armoniosas, construida durante el gobierno de Andrés a orillas del río Nerl.

Los templos de Vladímir, además de reflejar la ideología de las capas superiores de la sociedad feudal y enaltecer el fuerte poder de los príncipes, encarnaron la iniciativa creadora del pueblo y el gusto de los sencillos artífices rusos.

También la pintura del siglo XI hasta comienzos del XIII viene a atestiguar el elevado nivel de la cultura de la Rus anterior a la invasión de

los mongoles. La pintura rusa, existente en las más diversas variedades desde tiempos muy remotos, empezó a desarrollarse bajo la influencia bizantina (sólo después de adoptado el cristianismo) en la forma de mosaico, fresco, pintura de iconos y miniaturas.

El antiguo mosaico ruso se ha conservado en la Catedral de Sofía, de Kíev (mediados del siglo XI). Fragmentos del mismo se han conservado en la catedral del Monasterio de las cúpulas de oro de Miguel (Kíev). Mucho más abundantes son las pinturas murales de los siglos XI, XII y XIII.

En la Catedral de Sofía, de Kíev, además de las pinturas murales eclesiásticas, había otras seglares, como los retratos de todos los miembros de la familia de Yaroslav el Sabio. Se han conservado dos retratos de los hijos menores y los de la mujer y las hijas, entre los cuales probablemente el de Ana, que luego fue reina de Francia, e Isabel, que reinó en Noruega. Entre las pinturas posteriores merecen especial mención los notables frescos de Nóvgorod de principios del siglo XII en la Catedral de Sofía, en la Catedral de Jorge (del Monasterio de Yuri), en el Monasterio de Antonio y en la Iglesia del Salvador de Neréditsa de fines del siglo XII. Excelentes monumentos de la pintura mural del siglo XII podían contemplarse en numerosas iglesias de Kíev, Pskov y Vladímir.

Los frescos de la antigua Rus se distinguen por la hermosura de sus colores y líneas. Los pintores sabían crear con pocas pinturas una excepcional riqueza de colores, transmitir el movimiento y remarcar los rasgos individuales de las caras humanas. Las imágenes son monumentales y sencillas, se ven bien desde grandes distancias y encuadran excelentemente en los planos de los muros. La pintura y la arquitectura no rivalizan, sino que armonizan en el afán común de recalcar la majestuosidad, la solemnidad y el profundo significado de la imagen.

La pintura de iconos de los siglos XI, XII y XIII apenas se apreció en la vieja Rusia. En la actualidad pueden verse en los museos de Moscú, Leningrado y Nóvgorod excelentes ejemplares de ese período. En las imágenes de los santos están plasmados hombres valerosos y serenos con caras inteligentes, plenos de dignidad personal, dispuestos a defender intrépidos el honor y la verdad.

Fue brillante el florecimiento de las artes aplicadas, entre las que se deben mencionar en primer orden los esmaltes alveolados en artículos de oro y los trabajos en niel aplicados a objetos de plata. Particular perfección adquirió la filigrana, así como la ejecución de delicados dibujos mediante la soldadura de minúsculos granos metálicos, antiguo arte ruso, que a veces se conjugaba con la filigrana. Se distinguían por su gran valor artístico las pulseras de vidrio de color, la cerámica esmaltada y los objetos de hueso y marfil tallados.

La antigua cultura rusa, compleja, rica y elevada, logró su mayor florecimiento precisamente en vísperas de la invasión de los tártaro-mongoles. Era una cultura del nivel europeo. Obedecía a un estilo monumental único, al que se asemejaba, aúnque muy de lejos, el románico del Oeste y del Sur de Europa, y más de cerca y "maternal" el dominante en Bizancio y los países que se hallaban bajo la influencia cultural de éste.

Capítulo III

LA LUCHA DE LOS PUEBLOS DE LA RUS POR LA INDEPENDENCIA. EL FRACCIONAMIENTO FEUDAL. LA UNIFICACION DE LAS TIERRAS RUSAS EN LOS SIGLOS XIV y XV

Las conquistas de los mongoles. Los pueblos de Asia Central y Transcaucasia bajo el poder de los mongoles. Timur y su Estado. La instauración del yugo tártaro en la Rus. La lucha de la Rus y los pueblos del litoral báltico contra los caballeros suecos y alemanes. La Batalla de los Hielos de 1242. El fraccionamiento feudal de la Rus. El ascenso de Moscú. El desarrollo social y económico de la Rus en el siglo XIV. La batalla de Kulikovo de 1380 y su significación histórica. El principado de Moscú en la primera mitad del siglo XV. La guerra feudal del segundo cuarto del siglo XV y la victoria del poder del gran príncipe. La cultura rusa de los siglos XIII, XIV y XV.

El comienzo del siglo XIII fue un importante jalón cronológico de la historia universal. Este jalón estuvo marcado por las conquistas mongolas que se extendieron a toda el Asia y varios países de Europa, incluida la Rus, de consecuencias de alcance histórico universal.

El paso de los mongoles, que desde antiguo erraban nómadas con sus rebaños en las estepas del Centro de Asia, a las conquistas fue condicionado por los cambios ocurridos en su régimen social. En el siglo XII se desintegró su régimen gentilicio y surgieron las tempranas relaciones feudales. La aristocracia mongola concentró en sus manos los rebaños y se apoderó de los pastizales; importante fuente de enriquecimiento pasó a ser el botín de guerra. A principios del siglo XIII apareció entre los mongoles el Estado, al frente del cual se puso Gengis-Khan.

Bajo la dirección de Gengis-Khan, gobernante de descomunales crueldad y perfidia, los mongoles invadieron la China del Norte. En 1219, las hordas mongolas aparecieron en Asia Central, donde a la sazón existía el Estado de Corasmia, famoso por sus ricas ciudades y floreciente cultura. Bajo el embate de los conquistadores cayeron, una tras otra, las ciudades centroasiáticas de Bujará, Samarcanda, Urguench y Merv, víctimas de espantosa devastación.

En 1222-1223, contorneando el Mar Caspio por el Sur, las tropas mongolas pasaron por el Irán e invadieron la Transcaucasia y, dejando en pos de sí ruinas en humo, penetraron, a través de los desfiladeros, en las estepas del Cáucaso del Norte. Derrotando aquí las tribus pólovtses, los mongoles siguieron avanzando hacia las estepas del litoral del Mar Negro, en la dirección de las tierras de la Rus. Salieron a su encuentro, advertidos por los pólovtses, los príncipes de las tierras rusas meridionales con sus mesnadas, teniendo al frente a Mstislav Románovich, príncipe de Kíev. En el río Kalka tuvo lugar el 31 de mayo de 1223 el primer choque entre los rusos y los mongoles. En virtud de la falta de coordinación de las acciones de los príncipes rusos, sus mesnadas sufrieron cruel derrota. Después de la batalla del Kalka, los mongoles

avanzaron hasta el Dniéper, pero, al llegar a ese río, pusieron rumbo hacia el Este y se fueron a las estepas de la orilla izquierda del Volga.

Como resultado de las campañas de Gengis-Khan y de sus jefes militares, se constituyó un inmenso imperio mongol. Las causas de los éxitos militares de los mongoles radicaban en que éstos se hallaban en la fase inicial del feudalismo, cuando no se habían desarrollado aún las luchas intestinas feudales y existía una organización militar unida por una férrea disciplina, mientras que los pueblos que les hacían frente, más desarrollados, se hallaban en la fase del feudalismo maduro, con su típico fraccionamiento político.

Sin embargo, el inabarcable imperio de Gengis-Khan no podía ser duradero: comprendía distintos pueblos con diferentes tradiciones económicas, políticas y culturales y, además, entre los propios mongoles, bajo la influencia de los pueblos sometidos, se producía el avance del feudalismo, acompañado de la inevitable división política. Después de la muerte de Gengis-Khan, su imperio se desintegró en tres partes, tres *uluses*, que pasaron a pertenecer a sus hijos: el *ulús* de Uguedey (Mongolia propiamente dicha y China del Norte); el *ulús* de Chagatái (Asia Central), y el *ulús* de Dzhuchi (los espacios situados al Oeste y al Sur del Irtysh hasta los montes Urales y los mares de Aral y Caspio; en los años 40 del siglo XIII se formó otro *ulús*, integrado por el Irán y la Transcaucasia, que se entregó a Julagú, nieto de Gengis-Khan.

Al hablar de las conquistas mongolas, el historiador árabe Ibn El Athir, que vivió en dicha época, escribió que "desde su creación, el mundo no había conocido una catástrofe más terrible para la humanidad ni conocería nada parecido por los siglos de los siglos hasta el Juicio Final". Esta característica define con fidelidad el carácter y la escala del golpe que los mongoles asestaron a los pueblos conquistados.

La invasión mongola tuvo consecuencias fatales para Asia Central Transcaucasia y no sólo por haberse destruido ricas ciudades y sistema de regadío, la base de la agricultura, exterminándose o llevando a cautiverio a centenares de miles de personas. La propia organización de la dominación mongola frenaba el desarrollo histórico de los pueblos sojuzgados: la población sedentaria se expulsaba de sus tierras tradicionales, las cuales pasaban a pertenecer a las tribus nómadas mongolas, que llevaban una economía extensiva; los pueblos avasallados debían pagar impuestos a los invasores, participar en las campañas de éstos y, en lo sucesivo, en las querellas entre los gobernantes de distintas regiones, querellas que llenan la historia de los Estados mongoles formados en el territorio de Asia Central y Transcaucasia. Sólo Georgia mantuvo cierta independencia, conservando sus propios reyes, aunque debían ser confirmados por los khanes de la dinastía de los Julaguidas.

Las masas populares se alzaban reiteradas veces a la lucha contra los conquistadores y la aristocracia local que se había pasado al lado de estos últimos. Fue particularmente grande el movimiento popular de Asia Central iniciado en los años 30 del siglo XIV, cuyos participantes fueron denominados seberdares. Se unieron en la lucha contra los seberdares la aristocracia turco-mongola y los grandes mercaderes, de cuyo medio salió Timur, uno de los jefes locales, dotado de inusitadas capacidades de militar y estadista y famoso por su férrea fuerza de voluntad y crueldad.

Aplastado el movimiento de los seberdares, Timur emprendió varias campañas para conquistar nuevas tierras, creando una extensa potencia que abarcó una parte considerable de Asia Central, del Irán, los países de Transcaucasia y hasta del Medio Oriente. La potencia de Timur existió 35 años (de 1370 a 1405).

A la vez que condenaba a los pueblos de los países conquistados a la ruina y la muerte, las campañas de Timur le brindaban riquezas colosales a él y a la aristocracia feudal de Asia Central. Además del oro y las alhajas, Timur se llevó a su capital, Samarcanda, y otras ciudades centroasiáticas, a decenas de miles de artesanos y numerosos artistas y hombres de ciencia de los países avasallados. A cuenta de estas riquezas y de la explotación del trabajo de los artesanos, Timur inició grandes obras: tendido de canales de riego, construcción de ciudades y, ante todo, urbanización de Samarcanda: se erigieron muchos edificios suntuosos y, entre ellos, la grandiosa mezquita de Bibijanum y el mausoleo de Gur-y-Emir, verdaderas obras de arquitectura. Sobre la misma base prosperaron en Asia Central, en la época de Timur, aunque temporalmente, las industrias artesanas y el comercio.

Muerto Timur, comenzó el desmembramiento de su imperio. El Estado de los Timúridas dijó definitivamente de existir a principios del siglo XVI bajo los golpes de los uzbekos.

Lo mismo que los pueblos de Asia Central y Transcaucasia, sufrió todos los horrores de la invasión mongola la Rus. El acuerdo de emprender la campaña de los mongoles hacia el Oeste, a Europa, se adoptó en 1235 en el *kurultái* (congreso) de los señores feudales mongoles celebrado en Karakorum. Encabezó la campaña el khan Baty, hijo de Dzhuchi. Conquistado el reino de los búlgaros del Kama, los mongoles, a los que en la Rus se denominó tártaros, se acercaron en 1237 al principado de Riazán. Carente de ayuda de las demás tierras rusas, el principado de Riazañ se quedó solo para hacer frente a las tropas tártaro-mongolas. Los defensores de Riazán lucharon valerosamente, pero el enemigó, incomparablemente más numeroso, quebrantó su resistencia. Una vez en poder de todo el territorio del principado de Riazán, Baty lo asoló de tal manera que varias ciudades fueron barridas para siempre de la faz de la tierra. Luego, las tropas de Baty se dirigieron a Vladímir, tomaron y destruyeron Kolomna y Moscú. Con la toma de Vladímir y la batalla del río Siti (el 4 de marzo de 1238), en la que fueron aniquiladas las fuerzas rusas y cayó el gran príncipe Yuri Vsévolodovich, Baty terminó la conquista del Nordeste de la Rus. Desde el principado de Vladímir, Baty se dirigió a Nóvgorod, pero vista la imposibilidad de avanzar por los campos y caminos anegados en la época del deshielo de primavera, ordenó, hallándose a 100 kilómetros de Nóvgorod, que sus tropas cambiaran de rumbo y se marcharan hacia el Sur, a las estepas del Volga.

En 1239, Baty se lanzó con sus hordas a la conquista de las tierras meridionales de la Rus. En el otoño de 1240, los tártaros se acercaron a Kíev, cuya defensa corría a cargo del *voivoda* Demetrio. Cuando los tártaros consiguieron penetrar en la ciudad a través de las brechas abiertas en los muros se desplegaron sangrientas luchas en las calles de la misma, con la participación de los mesnaderos rusos y toda la población. Una vez en poder de Kíev, los tártaros pasaron por los principados de

Volynia-Halicz, Polonia, y Hungría y sólo en Bohemia, en la batalla de Olomouc (1242) sufrieron una derrota, después de la cual volvieron hacia el Este. Los tártaros-mongoles se asentaron en las estepas del Bajo Volga, formando ahí el Estado de la Horda de Oro, con el centro en la ciudad de Sarái.

En las campañas de 1236-1238 y 1239-1242, los tártaros se apoderaron de todas las tierras rusas, excepto Nóvgorod. Sin embargo, también Nóvgorod tuvo que reconocer pronto el poder de los invasores. El yugo tártaro se cernió sobre toda la Rus.

Para el pueblo ruso, lo mismo que para los pueblos de Asia Central y de Transcaucasia, la conquista tártaro-mongola significó, ante todo, el exterminio masivo de la población y la destrucción de colosales valores materiales. La devastación tártara en la Rus fue descrita con gran emoción por un escritor del siglo XIII: "La sangre de nuestros padres y hermanos anegó la tierra como el agua de caudaloso río;... muchos hermanos e hijos nuestros fueron llevados al cautiverio; los campos se cubrieron de maleza y nuestra grandeza se extinguió; nuestra belleza desapareció; nuestra riqueza... el fruto de nuestro trabajo se lo llevaron los intrusos..., nuestra tierra cayó en poder de gentes de razas ajenas".

Fue también extraordinariamente pesado para el pueblo ruso el sistema de dominación tártara establecido de resultas de la invasión. Aunque los principados rusos no entraban en la Horda de Oro, los príncipes rusos eran vasallos del khan de esta última, y la población fue gravada con pesados tributos que debía pagar a los invasores. Inicialmente recaudaban el tributo los *baskakes* (recaudadores) tártaros. Los métodos que empleaban se reflejan con elocuencia en la canción de Shelkán (uno de los *baskakes*):

Al que no tiene dinero
Le quita un hijo,
Al que no tiene hijos
Le quita la mujer,
Al que no tiene mujer
Se lleva a uno mismo.

Un azote permanente eran las frecuentes incursiones de los tártaros acompañadas de la devastación de ciudades y aldeas y de la captura de la población, que era llevada al cautiverio. Los tártaros arremetían con particular saña en los casos de insurrecciones populares, que estallaban contra los invasores: en 1227 en Tver, en 1262 en Rostov, Yaroslavl, Súzdal, etc. Como consecuencia de la dominación tártara se debilitaron mucho los vínculos económicos y políticos de la Rus con los países de Oriente y, en primer lugar, de Occidente. Todo eso frenaba el desarrollo del pueblo ruso. El yugo tártaro era un terrible mal que entorpecía el progreso histórico.

Los tártaros consiguieron apoderarse de la Rus pese a la heroica resistencia de las mesnadas rusas y la población de las ciudades rusas porque el país estaba dividido en toda una serie de principados feudales y entre los príncipes no había unidad. Sin embargo, la lucha del pueblo ruso minó las fuerzas de los invasores, la oleada de la invasión tártara llegó hasta Europa Occidental ya debilitada, lo que permitió a las tropas checas detener a los tártaros. Al hacer frente a lo más duro de la invasión

tártaro-mongola. Rusia salvó Europa Occidental de los horrores del sojuzgamiento extranjero y le aseguró a ésta unas condiciones más favorables para su desarrollo.

La consecuencia de la invasión y del yugo tártaros en Rusia, que duró 240 años, fue el retraso de Rusia respecto de Europa Occidental.

A la par que la invasión tártara, el pueblo ruso hubo de sostener una dura lucha contra los conquistadores occidentales.

Desde hacía mucho tiempo, los señores feudales suecos gestaban planes de apoderarse de las tierras de Nóvgorod la Grande, a través de las cuales pasaba una importante ruta comercial que unía el Norte de Europa con la Rus y los países de Oriente. A principios del siglo XIII comenzaron a preparar la agresión a las tierras rusas dos órdenes religiosas y militares: la Orden de los portaespadas (o de Livonia), fundada en 1202 en las tierras del Báltico Oriental, y la Orden de Teutonia, que actuaba en las tierras de la tribu lituana de los prusos. Hacia fines de los años 20 del siglo XIII, las órdenes quebrantaron la resistencia de las tribus débiles y desunidas del litoral báltico y comenzaron a preparar la continuación de la "expansión hacia el Este", pero esta vez ya a las tierras rusas.

Comenzaron la agresión a la Rus los suecos. En el verano de 1240, las tropas suecas desembarcaron en el Neva. Acudieron aquí, tras una marcha relámpago desde Nóvgorod, las mesnadas rusas con el príncipe Alejandro Yaroslávich al frente. Merced a un ataque súbito e impetuoso al campamento sueco, las fuerzas de Nóvgorod lograron una brillante victoria que le valió a Alejandro Yaroslávich el honoroso nombre de Alejandro Nevski (Alejandro del Neva).

El mismo año de 1240 emprendieron una campaña contra la Rus las órdenes alemanas. Recurriendo a la ayuda de boyardos traidores, los alemanes consiguieron tomar Pskov. Se cernió un peligro directo sobre Nóvgorod. Al frente de las fuerzas de Nóvgorod vuelve a ponerse Alejandro Nevski. Esta vez, Alejandro llevó mucho tiempo para prepararse bien para la lucha: reunió una milicia en toda la tierra de Nóvgorod, esperó la llegada de destacamentos procedentes del principado de Vladímir. Sólo después de eso, al frente de las fuerzas militares mancomunadas de los rusos emprende Alejandro Nevski la campaña contra los alemanes y libera la ciudad de Pskov en la primavera de 1242.

Persiguiendo a los alemanes, las mesnadas rusas se acercan al lago Peipus, cubierto de hielo, en el que el 5 de abril de 1242 tiene lugar la famosa Batalla de los Hielos. Las tropas alemanas entraron en la batalla formadas en cuña dirigida contra el adversario. En las crónicas rusas, dicha formación tenía el nombre de "cerdo" (debido, por lo visto, a su semejanza con la cabeza de cerdo). La formación de combate de las fuerzas rusas constaba de un regimiento grande en el centro y dos regimientos en los flancos. El plan de los portaespadas consistía en desmembrar de un golpe las tropas rusas y, luego, eliminarlas por partes. Efectivamente, en el comienzo, los alemanes, protegidos por sus armaduras de hierro, consiguieron romper la formación de los rusos, "abrirse paso como un cerdo entre la formación del regimiento ruso". Pero el avance del "cerdo" alemán no despertó pánico entre los rusos. Los alemanes fueron atacados por los flancos. Según palabras de un testigo presencial, los rusos lucharon "como leones". Como resultado de

La Batalla de los Hielos.
Miniatura de la Recopilación Ilustrada de Anales del siglo XVI.

la sangriente batalla los alemanes sufrieron una derrota cabal. Fueron muertos 400 y capturados 50 caballeros alemanes. Muchos se hundieron en el lago. Los restos de las tropas alemanas huyeron vergonzosamente perseguidos por los rusos a lo largo de siete kilómetros.

La derrota de los alemanes en los hielos del lago Peipus acabó con el peligro que se había cernido sobre el pueblo ruso de compartir la suerte de las tribus bálticas sojuzgadas por los señores feudales alemanes. Reside en ello la inmensa significación de la Batalla de los Hielos.

* * *

La Rus de mediados del siglo XIII ofrecía un cuadro sombrío: ciudades destruidas e incendiadas, pueblos abandonados, campos llenos de maleza. A la par de la decadencia económica proseguía el proceso de fraccionamiento político de sus tierras. El Gran Principado de Vladímir se desintegró en varios principados patrimoniales: así se llamaban los territorios que se entregaban en posesión a los distintos miembros de la familia del príncipe. Apoyaban el fraccionamiento político de la Rus los tártaros, que incitaban, a unos príncipes contra otros.

Hacia principios del siglo XIV, entre los numerosos principados

patrimoniales surgidos del fraccionamiento del Gran Principado de Vladímir se fortalecieron los principados de Tver y de Moscovia. Estos dos, unidos al de Riazán, que se había separado ya en el siglo XI, y al de Súzdal-Nizhni Nóvgorod, surgido más tarde, a mediados del siglo XIV, constituyeron el grupo de "grandes principados". Eran también importantes centros feudales Nóvgorod y Pskov, que se había separado de la primera a mediados del siglo XIV, que mantenían su peculiar organización política de repúblicas gobernadas por la "*veche*". La supremacía política en toda la Rus pertenecía al príncipe que recibía del khan de la Horda de Oro el *yarlyk* (orden escrita que los khanes otorgaban a los príncipes rusos para ejercer el gobierno de las tierras rusas) para gobernar en el Gran Principado de Vladímir.

* * *

En 1304 se puso al frente del Gran Principado de Vladímir el príncipe Mijaíl Yaroslávich, de Tver, el primero en adoptar el título de gran príncipe de "Toda la Rus". Intentó someter a su poder los principales centros políticos: Nóvgorod, Kostromá, Nizhni Nóvgorod y Pereyaslavl. Pero ese afán de los príncipes de Tver de unificar a la Rus tropezó con una fuerte resistencia de Moscovia.

Las primeras referencias a la ciudad de Moscú datan de mediados del siglo XII (1147), pero apenas se conoce la historia de sus primeros períodos de existencia. Hasta el último cuarto del siglo XIII, en la época del príncipe Daniel, hijo menor de Alejandro Nevski, no comenzó Moscú a adquirir una importancia creciente, ni empezaron sus príncipes a intervenir con mayor actividad en la lucha política.

Varias circunstancias propiciaron el progreso económico y político de Moscovia, siendo la principal su ventajosa situación geográfica. Moscovia se hallaba en el centro de los principados rusos, protegida contra los ataques de fuera, merced a lo cual se transformó en algo así como un refugio para los rusos y contribuyó al rápido crecimiento de la población. Se encontraba, además en el cruce de importantes rutas comerciales, tanto fluviales (el río Moscova comunicaba por medio de sus afluentes al Alto Volga con el Oká Medio), como terrestres (pasaban por Moscovia los caminos de Kíev, Chernígov y Smolensk a Rostov y Vladímir). Esta situación crucial en las vías de comunicación que unían el sudoeste con nordeste de la Rus y Nóvgorod con la cuenca del Oká y el Volga estimuló el desarrollo económico de Moscú y el principado de Moscovia. Los derechos de aduana que se pagaban por el tránsito de mercancías sirvieron de importante fuente de ingresos para la hacienda de los principales. Además de las mencionadas causas contribuyeron al ascenso de Moscú las cualidades personales de los príncipes de Moscovia, políticos de clara visión, flexibles y, a la vez, sensatos.

La rivalidad entre Moscú y Tver culminó en el paso del *yarlyk* de gran príncipe a manos de Iván Danílovich, apodado el Kalitá (1325-1340), tercer príncipe de Moscovia. En el comienzo del gobierno de Kalitá, el *yarlyk* de gran príncipe pertenecía a Alejandro Mijáilovich, de Tver, el cual procuraba aplicar una política independiente respecto de los tártaros. En 1327 estalló en Tver una gran insurrección popular contra los tártaros debida a la crueldad de los *baskakes* tártaros. Iván Kalitá propuso al khan de la Horda de Oro sus servicios para aplastar la

insurrección, y como recompensa recibió en 1328 el *yarlyk* que le autorizaba para ejercer el gobierno del Gran Principado de Vladímir y el derecho de recaudar los tributos para los tártaros. Aprovechó sus buenas relaciones con éstos para reforzar su poder sobre los demás príncipes, y el derecho de recaudar el tributo, para enriquecer su hacienda, ya que una parte del dinero recaudado se quedaba en sus cofres (lo que le valió al apodo de Kalitá: bolsa). Disponiendo de considerables recursos monetarios y adaptándose con mucha habilidad a la situación política, Iván Kalitá aplicaba con espíritu consecuente la política de ampliación del principado de Moscovia, merced a lo cual entró en la historia con el nombre de "unificador de la tierra rusa".

Un analista contemporáneo valoró altamente la actividad de Kalitá, haciendo constar que, en su época, los tártaros "dejaron de guerrear en las tierras rusas y matar cristianos, descansando éstos de la gran penuria, las muchas fatigas y vejaciones... y advino desde entonces una gran tranquilidad en toda la tierra". Esta valoración, que subrayaba con razón los resultados positivos del gobierno de Kalitá, idealizaba a este último: los éxitos de Kalitá fueron comprados al precio de su sumisión a los tártaros y la política de estrujamiento de la población para sacarle recursos.

Prosiguieron la política de Iván Kalitá sus hijos Semión el Orgulloso e Iván el Rojo, durante los cuales siguió reforzándose el principado de Moscovia. Se hicieron particularmente evidentes los éxitos de la política unificadora de los príncipes de Moscovia en el período del gobierno de Demetrio Ivánovich (1359-1389), nieto de Iván Kalitá.

El gobierno de Demetrio Ivánovich comenzó en unas condiciones muy difíciles. Valiéndose de la corta edad del gran príncipe (Demetrio subió al trono a la edad de 9 años), el príncipe Demetrio Konstantínovich, de Súzdal-Nizhni Nóvgorod, consiguió que la Horda le confiriese el *yarlyk* para ejercer el gobierno en el Gran Principado de Vladímir. Pero, en ese momento crítico se unieron en torno al príncipe de Moscovia los boyardos encabezados por el metropolitano Alejo, logrando que el *yarlyk* volviese a manos del príncipe de Moscú. Tras el príncipe de Súzdal y Nizhni Nóvgorod, se alzó contra el gran príncipe de Moscú el príncipe Miguel Alexándrovich, empeñado en restablecer el anterior afán de los príncipes de Tver de lograr la hegemonía en la Rus. Toda la primera mitad del gobierno de Demetrio Ivánovich transcurrió en luchas contra las pretensiones de los príncipes locales que se habían contrapuesto al gran príncipe de Moscú.

A la difícil situación política interior se sumó la agravación del estado de cosas en política exterior. Desde Oeste suponía un peligro para la Rus el Gran Principado de Lituania. Surgido en el siglo XIII, al unirse las tribus lituanas, el Gran Principado de Lituania se convirtió en el siglo XIV en uno de los más fuertes Estados de Europa Oriental, cuyos príncipes aplicaban una política de expansión respecto de las tierras rusas (en los siglos XIII y XIV fueron anexados al Gran Principado de Lituania considerables territorios rusos occidentales y meridionales). Olgerd, el gran príncipe lituano, encabezó en los años 60-70 del siglo XIV tres campañas de sus tropas contra la Rus, llegando en una de ellas a los muros de Moscú. Apoyaba a los lituanos el príncipe Alejandro Mijáilovich, de Tver, que contaba con la ayuda de Olgerd para lograr la

victoria sobre Moscú. La política antinacional de Alejandro de Tver suscitó una oleada de indignación en la Rus y, durante la campaña contra Tver en 1375, en la que participaron regimientos de distintos príncipes, Demetrio Iványovich venció a su rival.

Las victorias de Demetrio Iványovich en las guerras contra Lituania y las pretensiones de diversos príncipes rusos consolidaron el papel y la significación de Moscú como centro político de las tierras rusas. La firme base de estos cambios de tanta importancia en el desarrollo político de la Rus residía en los cambios ocurridos en el siglo XIV en las relaciones socio-económicas.

El desarrollo económico de la Rus en el siglo XIV, sobre todo en la segunda mitad de éste, se distinguían por un progreso en todas las ramas de la economía nacional.

En la agricultura, el ascenso repercutía en el continuo crecimiento de las fuerzas productivas, en la evolución de los aperos y en el paso a nuevas formas, más perfectas, de cultivo de la tierra. Se afianzó la agricultura de tres hojas, desplazando hacia los bosques del Norte y las estepas del Sur el sistema que consistía en quemar los bosques para el cultivo de los campos desbrozados hasta que se agotasen, pasándose luego a cultivar otros campos desbrozados del mismo modo. A la par con el cultivo de la tierra prosperaron la ganadería, la pesca y la recolección de miel silvestre.

Al propio tiempo, el siglo XIV significó una nueva etapa en la evolución del feudalismo. Progresó impetuosamente el sistema de la gran posesión feudal seglar de la tierra: de los príncipes y de los boyardos. A la par con ello aumentan las posesiones de los "gentilhombres" y "servidores" (en lo sucesivo denominados "nobles"), que constituían las capas medias e inferiores de la clase de los señores feudales. A diferencia de los boyardos, que poseían sus patrimonios en concepto de propiedad enteramente privada, los "gentilhombres" y los "servidores" recibían terrenos con campesinos en posesión condicional, como recompensa por los servicios prestados.

Crecían las posesiones de los feudales eclesiásticos. En el siglo XIV se erigieron varios monasterios: el de Troitse-Sérguievski, el de Cirilo-Beloziorski, etc., dándose comienzo a sus grandiosos patrimonios, así como a las posesiones de la cátedra del metropolitano de Moscú, el cual, además de estar al frente de la Iglesia rusa, era uno de los más ricos propietarios feudales de tierra.

Conjugando la ocupación violenta de las tierras de los campesinos con las ocupaciones en forma de donaciones de los príncipes y recurriendo a otros métodos, como la compra y la hipoteca de las tierras campesinas, los señores feudales y la Iglesia convertían la tierra de los campesinos en propiedad feudal suya. A la vez que perdía la tierra, el campesino ruso perdía también su libertad, dejando de ser miembro libre de la comunidad para convertirse en campesino dependiente del señor feudal, obligado a cumplir distintas cargas en favor de éste: la *bárschina* (prestación personal en las tierras del señor) y el *obrok* (gravámenes en especie).

Sujetos a la dependencia feudal, los campesinos de los siglos XIV-XV tenían aún el derecho de pasar de un señor feudal a otro, pero ese derecho se fue restringiendo cada vez más: en los contratos que se

concertaban entre los príncipes en el siglo XIV apareció un artículo que prohibía aceptar a campesinos procedentes de las posesiones de otro principado. Por lo que se refiere al grueso de los campesinos que vivían de antaño en las tierras del señor feudal y estaban ligados estrechamente con la hacienda de éste, les era prácticamente imposible cambiar de señor.

El yugo feudal se recrudeció con particular fuerza en las postrimerías del siglo XIV, cuando los señores intentaron aumentar la magnitud del *obrok* y la *bárschina*. Ello agravó extraordinariamente las contradicciones de clase entre los campesinos y los señores feudales, despertando protestas de los primeros y quejas de que los segundos los obligaban a trabajar más de lo "fijado en las leyes antiguas". Adquirían también formas agudas las contradicciones entre los campesinos siervos del Estado y los monasterios que tendían a ocupar sus tierras. En santorales de los siglos XIV-XV se conservan relatos de luchas de campesinos armados con lanzas, expulsando a los "santos", los fundadores de monasterios, ya que temían que los monasterios se apoderasen de sus tierras.

El rasgo más distintivo de la economía de la Rus del siglo XIV, más sintomático aún que el progreso de la agricultura fue el crecimiento de las ciudades, incluso de las que eran tan antiguas como Nóvgorod, Pskov y Smolensk, que no habían sido asoladas por la invasión de Baty. Crecieron también las ciudades nuevas, como Tver, Nizhni Nóvgorod y Moscú. Tanto Tver como Moscú llegaron a ser en el siglo XIV grandes centros económicos de la Rus. Por lo que se refiere a Nizhni Nóvgorod, su ascenso económico en el siglo XIV se debió, ante todo, a su ventajosa situación en la ruta comercial del Volga, que tenía enorme importancia para el comercio de la Rus con los países de Oriente.

El siglo XIV, sobre todo su segunda mitad, fue una época de gran prosperidad de las industrias artesanas en las ciudades rusas. Resurgieron las industrias antiguas, venidas a menos después de la invasión tártara, y aparecieron muchas nuevas. Se inventó el molino de agua. Apareció el arma de fuego (de la que se habla por vez primera en las descripciones de la defensa de Moscú en 1382 contra los tártaros). Moscú se convirtió en el principal centro de las industrias artesanas, los armeros moscovitas costruyeron los primeros cañones rusos. Cobró mucha fama el arte de los fundidores moscovitas. Durante el gobierno de Demetrio del Don, Moscú comenzó a acuñar su propia moneda.

La ciudad rusa constaba de una parte fortificada y el *posad*, con su mercado. El comercio tenía en las ciudades tanta importancia como la artesanía. Así se explica que una de las dos partes en las que el río Vóljov dividía la ciudad de Nóvgorod, se llamase "parte comercial". Las ciudades rusas eran, además, centros de los mercados interiores y de comercio exterior de la Rus. Los principales centros de comercio con los países de Europa Occidental en el siglo XIV eran, lo mismo que antes, Nóvgorod y su "hermano menor" Pskov. Hacían las veces de intermediarios entre ellas y el Occidente los mercaderes anseáticos (Ansa: antigua confederación de ciudades de Alemania del Norte). Los mercaderes anseáticos tenían en Nóvgorod su propio comercio. Sin embargo, en las postrimerías del siglo XIV y principios del XV, Nóvgorod comenzó la lucha contra el monopolio de Ansa y por las

relaciones comerciales directas con los Estados europeos. Moscú tenía comercio con la colonia genovesa de Sugdea (en Crimea) fundándose incluso en la ciudad, en el siglo XIV, una corporación de mercaderes dedicados al comercio con los genoveses y otra de mercaderes moscovitas para el comercio de paños occidentales en la Rus.

En el siglo XIV adquirió mucha significación el comercio de la Rus con el Oriente, sirviendo para ello el Volga como ruta comercial principal. Al bajar por el río hasta la ciudad de Sarái, capital de la Horda de Oro, los mercaderes rusos comerciaban con los árabes, persas, armenios, corasmios, bujaranos e incluso, indios y chinos. De su parte, los mercaderes orientales subían por el Volga para vender sus mercancías a los rusos. La otra importante ruta comercial del siglo XIV era el Don, en cuya desembocadura se hallaba la colonia genovesa de Tana, donde coincidían los comerciantes rusos, italianos y orientales.

La Rus importaba de Europa Occidental paños, lienzo fino, artículos de ferretería, oro y plata, vinos, frutas y especias. El Oriente le vendía sedas y otros tejidos, pinturas, esencias, especias, armas, artículos de orfebrería, etc. La Rus exportaba a los países de Occidente pieles, cueros, cera, tocino, cerda, cáñamo, barba de ballena, colmillos de morsa y caviar; a los de Oriente, pieles, cera, miel y caviar.

Las industrias artesanas y el comercio constituían la base económica de las ciudades rusas del siglo XIV, determinando, al propio tiempo, la estructura social de la población urbana, la cual se dividía claramente en dos partes: los señores feudales (príncipes, boyardos y jerarcas de la Iglesia) y los "ciudadanos", moradores propiamente dichos de las ciudades, como denominan las fuentes a la población artesana y comercial de los *posad.* Ahora bien, los "ciudadanos" tampoco constituían algo homogéneo en el aspecto social, ya que había entre ellos una capa superior de comerciantes, había "mercaderes", "artesanos" y, por fin, "hombres del trabajo", es decir, la plebe. Correspondía al alto grado de diferenciación social de la población urbana la agudeza de las contradicciones de clase tanto entre la parte feudal y los ciudadanos propiamente dichos como dentro de la capa social de éstos, es decir, entre sus altas capas ricas y la plebe.

Una manifestación de la lucha de clases en las ciudades eran las herejías: tras las luchas de los herejes contra la Iglesia dominante y su doctrina se ocultaba la protesta de la población comercial y artesana contra el régimen feudal, santificado por la Iglesia. El primer gran movimiento hereje en la Rus nació en Nóvgorod y Pskov a mediados del siglo XIV. Los participantes del mismo, denominados "strigólniki", negaban toda la jerarquía eclesiástica por estar basada en la concusión, negaban los misterios y los ritos de la Iglesia y decían que los auténticos cristianos no debían buscar el enriquecimiento. Las herejías se reprimían cruelmente. Los dirigentes de los "strigólniki" fueron arrojados del puente al Vóljov, en el que se ahogaron.

Con el progreso de la economía y con el avance de la división social del trabajo, que se expresaban en que las industrias artesanas se separaron de la agricultura y en el desarrollo del comercio, crecieron las fuerzas sociales interesadas en poner fin al fraccionamiento feudal y formar un Estado ruso único. Estas fuerzas constaban más que nada de "ciudadanos", ya que el fraccionamiento feudal suponía un enorme

obstáculo para el progreso de la artesanía y del comercio. Las numerosas barreras políticas, las "fronteras" entre los principados y los correspondientes portazgos e innumerables derechos de aduanas entorpecían el intercambio y la libre circulación de las mercancías, mientras que las luchas intestinas feudales socavaban la economía de las ciudades.

También las principales capas feudales tenían sus motivos, aunque distintos de los mencionados, para desear que se formase un Estado ruso único. Para los boyardos de Moscú, el crecimiento del peso político de su principado y la ampliación del territorio de éste significaba un aumento de su propio poderío. Mostraban un interés todavía mayor y luchaban activamente por la formación de un Estado único las capas medias e inferiores de los señores feudales, que dependían enteramente del gran príncipe. También la Iglesia apoyaba las tendencias a la unificación, puesto que quería consolidar sus privilegios a escala de toda la Rus.

Las tendencias a la superación del fraccionamiento feudal de la Rus, aparecidas claramente en el siglo XIV, correspondían a la marcha de la historia, ya que la unificación política de la Rus era una premisa para su continuo progreso económico y para la independencia política.

El robustecimiento del Gran Principado de Moscovia y la consolidación de sus posiciones como centro político del Nordeste de la Rus crearon las premisas para el cambio cardinal de la política de los grandes príncipes de Moscú en sus relaciones con la Horda de Oro. La esencia de dichos cambios consistía en el paso de la política de sumisión a la Horda a la política de lucha contra ella.

A diferencia de lo que ocurría en la Rus, la evolución política de la Horda de Oro se distinguía en la segunda mitad del siglo XIV por un creciente proceso de fraccionamiento feudal. Recrudecíanse las luchas intestinas, las distintas partes de la Horda se hacían cada vez más independientes y se debilitaba el poder del khan. Nos ofrece un ejemplo elocuente de la crisis en la Horda el que en los dos decenios comprendidos entre 1360 y 1380 se sucedieran catorce khanes. Eso no pudo menos de debilitar a la Horda en el aspecto militar y de mermar su peso internacional, creando así un clima propicio para la lucha por la liberación de las tierras rusas del yugo tártaro.

La política de ruptura y lucha con la Horda de Oro suponía una guerra inevitable de los khanes contra la Rus. Uno de los señores feudales de la Horda de Oro, el *temnik* o príncipe Mamái, consiguió liquidar por cierto tiempo las luchas intestinas y concentrar el poder en sus manos. Organizó en 1378 una gran campaña contra la Rus, pero fue derrotado en el río Vozh (afluente del Oká) por las tropas de Moscú. Eso significó ya el comienzo de una verdadera guerra, y Mamái empezó a organizar una nueva campaña con el fin de aniquilar el Gran Principado de Moscovia y restablecer el yugo tártaro, en sus formas más crueles, en las tierras rusas.

El elemento más importante de la preparación de Mamái para la guerra resuelta contra Moscú fue la conclusión de su alianza con Jagellón, gran príncipe de Lituania. La Horda de Oro y Lituania querían repartirse las tierras rusas. Mamái entró en contacto secreto con el príncipe Oleg de Riazán, descontento con el papel dirigente de Moscú.

El Gobierno de Demetrio del Don, al preparar la defensa contra los

tártaros, intentó asegurarse la ayuda de las fuerzas militares de todos los principados rusos, pero ni Tver, ni Nóvgorod, ni Nizhni Nóvgorod (sin hablar ya de Riazán) tomaron parte en la lucha contra Mamái. No obstante, la movilización de las fuerzas del principado de Moscovia y de las tierras y ciudades del Gran Principado de Vladímir permitió crear un ejército de 100 a 150 mil hombres, cosa que jamás se había logrado en la Rus. A la par de los regimientos del príncipe, integraban las tropas de Demetrio Iványovich las fuerzas formadas por milicias urbanas y campesinos, que, constituyendo la parte fundamental de los guerreros, daban a la tropa rusa el carácter de milicia popular.

El desenlace de la lucha se decidió en la batalla del campo de Kulikovo, el 8 de septiembre de 1380, en la orilla derecha del Don, donde desemboca su afluente Nepriadva.

La rapidez y cautela con que las fuerzas rusas llegaron al lugar de la lucha permitieron a Demetrio frustrar los planes de Mamái de unirse a Jagellón y el príncipe Oleg y obligaron a los tártaros a entrar en combate sin sus aliados.

La elección del campo de Kulikovo para la batalla general fue una prueba de que Demetrio se había planteado defender la Rus a cualquier precio. Al pasar el Don y desplegar sus tropas en el campo de Kulikovo, se cortó el camino de repliegue, lo cual significó un desafío a Mamái para una lucha a vida o muerte.

Al propio tiempo, el campo de Kulikovo ofrecía varias ventajas militares, consistiendo la principal en que tanto el Don como el Nepriadva protegían los flancos de las fuerzas rusas y no permitían a la caballería tártara envolver al enemigo por los lados. Además, el denso robledal en el extremo izquierdo del campo de la orilla del Don fue aprovechado brillantemente para poner en emboscada un regimiento de reserva.

Comenzaron el combate los tártaros, arremetiendo con todas sus fuerzas contra las huestes rusas. La encarnizada lucha duró varias horas. "Resuenan los golpes de los sables de acero contra las doradas armaduras y los rojos escudos. Centellean las afiladas espadas encima de las cabezas bravas. Corre la sangre de los paladines por las bordadas monturas y se caen los brillantes cascos rodando pisoteados por los caballos" (*Leyenda de la batalla de Mamái*).

Los rusos mostraron gran firmeza ante el tremendo golpe de los tártaros. Pero, éstos consiguieron romper las filas de los combatientes rusos y se creyeron ya vencedores. Mas precisamente en ese momento crítico se lanzó al combate el regimiento ruso emboscado en el robledal. La aparición inesperada de fuerzas frescas de los rusos decidió el desenlace. Las filas tártaras temblaron y batieron en retirada.

Los contemporáneos de la batalla la denominaron "La batalla de Mamái", y a Demetrio Iványovich le valió la victoria el honroso nombre de Demetrio del Don, con el que lo conoce la historia.

Fue enorme la importancia histórica de la batalla del campo de Kulikovo. La derrota de Mamái significó el hundimiento de los planes tártaro-lituanos de reparto de la Rus. La batalla de Kulikovo mostró la posibilidad de derrotar a los tártaros, consolidó las fuerzas que aspiraban a la unidad de la Rus y contribuyó al mayor reforzamiento del principado de Moscovia, cuna del futuro Estado ruso único.

La batalla de Kulikovo. Miniatura de fines del siglo XVI.

La derrota de Mamái ocasionó una nueva ola de luchas intestinas en la Horda de Oro, en las que cayó el propio Mamái. En 1382, el khan Toctamysh, tras derrocar a Mamái, emprendió una nueva campaña contra la Rus y, pese a la heroica defensa de Moscú, organizada por sus milicias urbanas, consiguió devastar las tierras rusas.

Después de la campaña de 1382 volvió a imponerse en las tierras de la Rus el poder de la Horda de Oro. En 1384, tras un largo intervalo, los tártaros volvieron a cobrar tributo, en la forma más gravosa, a la Rus. Sin embargo, el que la Rus hubiese vuelto a ser tributaria de la Horda de Oro no podía eliminar la colosal importancia de la batalla de Kulikovo en la lucha contra el yugo tártaro. Además, la derrota sufrida por Toctamysh en la batalla de 1395 contra Timur y el resurgimiento de la lucha intestina en la Horda liquidaron las penosas formas de dependencia tributaria impuestas a la Rus a raíz de la derrota de 1382.

El gobierno de Demetrio del Don, brillante jefe militar y perspicaz político significó, merced a los éxitos en la lucha contra los centros feudales locales y los enemigos exteriores, una importante etapa en el proceso de la unificación de las tierras rusas. Apoyándose en los éxitos logrados y consciente del poderío de los príncipes moscovitas, Demetrio del Don hizo en su testamento a su hijo mayor Basilio su heredero en el Gran Principado de Vladímir, subrayando con ello que el gobierno del

Gran Principado de Vladímir debía pertenecer por herencia a los príncipes de Moscú, independientemente del derecho de los khanes de la Horda de Oro de disponer del *yarlyk*.

Durante el gobierno de Basilio I (1389-1425) hijo mayor de Demetrio, quedaron en pie como problemas de gran peso de la política interior de Moscovia los de las relaciones con los grandes principados locales. En el comienzo del gobierno de Basilio I se dio un importante paso por el camino de la unificación de las tierras rusas, se suprimió la independencia del principado de Nizhni Nóvgorod y de sus principados patrimoniales, adhiriéndose todos ellos a Moscovia. Muy distinta fue la conducta de los demás "grandes principados" y de Nóvgorod. Se intensificaron los esfuerzos del príncipe de Tver para transformar sus posesiones en un gran principado "paralelo" e independiente de Moscovia. También el príncipe Oleg, de Riazán, prosiguió pese al acuerdo concertado en 1385 con Moscovia, en sus intentos de independizarse de ella.

En Nóvgorod se acentuaron en las postrimerías del siglo XIV las tendencias separatistas de los boyardos, los cuales querían consolidar la independencia de Nóvgorod mediante una política de balanceo entre el Estado de Lituania y el principado de Moscovia.

El afianzamiento de la independencia de los grandes principados locales y de Nóvgorod a fines del siglo XIV se debe en medida considerable a la compleja situación internacional, que restringía las posibilidades de la política interior del Gran Principado de Moscovia.

En 1385, el Gran Principado de Lituania y Polonia concertaron una unión. La razón fundamental de ésta era la necesidad que sentía Lituania de aumentar sus fuerzas para combatir la Orden de Teutonia, enemigo secular de los lituanos. Incluso después de formarse la unión, los medios gobernantes de Lituania aplicaban una política de expansión respecto de las tierras rusas. A principios del siglo XV, los lituanos se apoderaron de Smolensk; en 1406, Lituania comenzó una guerra contra Pskov, en la que entró pronto a tomar parte la Orden de Livonia. A petición de Pskov, Basilio I envió a Pskov a su hermano Constantino, el cual encabezó la victoriosa campaña de Pskov contra Livonia. La paz entre Pskov y Lituania fue concertada también con la mediación del gran príncipe de Moscovia.

Contribuyó al cese de la guerra de Lituania contra Pskov tanto la intervención del gran príncipe de Moscovia como la maduración de un choque resuelto entre Lituania y la Orden de Teutonia, el cual se produjo el 15 de julio de 1410 cerca del pueblo de Grünewald (Prusia). En esta famosa batalla, las fuerzas mancomunadas de Lituania y Polonia, con la participación de los regimientos rusos de Smolensk, derrotaron de tal manera la Orden de Teutonia que ésta jamás logró recuperarse.

Con la muerte de Basilio I (1425) se inició una prolongada y grave crísis política que no cesó en casi todo el período de gobierno de su hijo Basilio II (1425-1462), desembocando en la guerra feudal de los años 20-50, extendida al propio principado de Moscovia.

Sirvió de motivo de la guerra intestina el problema de la sucesión del trono. En el período del fraccionamiento feudal existía en la Rus la costumbre según la que, después de la muerte del príncipe mayor del principado, ocupaba el trono su hermano, príncipe patrimonial. En el principado de Moscovia, a partir de mediados del siglo XIV, el trono se

transmitía de padre a hijo; contribuyó a la instauración de ese orden, en medida considerable, el que desde la segunda mitad del siglo XIV, en el momento de la muerte del gran príncipe de Moscovia no solía quedar un solo hermano vivo, por cuya razón el trono pasaba sin conflictos a manos del hijo mayor del gran príncipe muerto. Pero, cuando murió Basilio I (1425) y el trono pasó a su hijo mayor Basilio II se presentó como pretendiente su tío, hermano de Basilio I, Yuri de Gálich (principado que se hallaba cerca de Kostromá). El conflicto surgido a raíz del problema de la herencia del trono reflejaba el choque de dos tendencias políticas: la monarquía hereditaria, en fase de constitución, que era una forma de Estado centralizado, y el fraccionamiento feudal, ya que el paso del trono de un gran príncipe a un príncipe patrimonial reforzaba las posiciones de los príncipes patrimoniales y contribuía a la conservación del fraccionamiento político.

El que la esencia de la lucha consistiera en el choque de dos tendencias políticas lo prueba también la distribución de fuerzas que participaban en él: apoyaba a Yuri de Gálich y, después de su muerte, a sus hijos Basilio el Bizco y Demetrio Shemiaka, la coalición de los príncipes patrimoniales y los boyardos locales ligados a éstos; y a Basilio II, la nobleza, los boyardos de Moscú, la Iglesia y los vecinos de la ciudad.

La lucha fue cruel, con éxito variable para ambas partes. Agravaba la guerra intestina en el principado de Moscovia la intervención de los tártaros. En 1445 invadió el principado el khan Ulu-Mahmet, que derrotó las tropas de Basilio II y lo hizo prisionero; el príncipe fue puesto en libertad al precio de un gran rescate. Valiéndose del descontento suscitado por la recaudación de medios para el rescate, Demetrio Shemiaka aprisionó a Basilio II y mandó cegarlo (por eso se le dio a Basilio II el apodo de el Ciego) y ocupó en febrero de 1446 la ciudad de Moscú. Sin embargo, la aspiración de Shemiaka de reforzar las posiciones de los príncipes patrimoniales y el régimen de violencias respecto de la población de Moscú (la memoria de dicha violencia se ha conservado en el cuento del injusto "juicio de Shemiaka") despertaron un movimiento de masas contra Shemiaka. Se alzaron contra él tanto las capas feudales ligadas al príncipe de Moscú como la Iglesia y la población de la ciudad. Demetrio Shemiaka tuvo que poner en libertad a Basilio el Ciego, en torno del cual se unieron todos los elementos descontentos del régimen de reacción feudal instaurado en los tiempos de Shemiaka. En diciembre de 1446, Basilio el Ciego entró en Moscú.

El desenlace de la lucha entre Basilio el Ciego y sus adversarios mostró en la práctica que carecían de perspectiva los intentos de detener el proceso de unificación de las tierras rusas y de restablecer el fraccionamiento feudal.

Lograda la victoria sobre Shemiaka, Basilio II puso fin a casi todos los principados patrimoniales que integraban el Gran Principado de Moscovia, el cual se convirtió en territorio único bajo el poder del gran príncipe (no se conservó más que un patrimonio, el de Vereyá). Basilio el Ciego reforzó las posiciones del poder del gran príncipe también en lo que respectaba a Nóvgorod la Grande. Alegando que Nóvgorod había apoyado a Shemiaka en el último período de la guerra feudal, Basilio el Ciego organizó en 1456 una campaña contra esta república, que culminó

con la Paz de Yazhelbitsy, según la cual, Nóvgorod tuvo que asumir el compromiso de no mantener relaciones con los miembros de la familia de Shemiaka, no recibir más a los enemigos, "malhechores", del gran príncipe y devolver las tierras de éste; se ampliaron igualmente los derechos judiciales del gran príncipe en Nóvgorod, restringiéndose correlativamente los derechos de la *veche* en materia judicial.

Durante el gobierno de Basilio el Ciego se produjo un importante acontecimiento en la vida de la Iglesia. En 1439, en el Concilio de Florencia, en el que participaron los jerarcas supremos de las iglesias católica y ortodoxa se adoptó el acuerdo de la unión de las iglesias. La curia del papa quería someter, mediante la unión, la Iglesia ortodoxa y los países ortodoxos a su influencia. El clero griego y el emperador bizantino, presente en el Concilio, aceptaron la unión, contando recibir de este modo una ayuda de Europa Occidental en su lucha contra los turcos. Suscribió también el acta de la unión el metropolitano ruso Isidro, de nacionalidad griega. Pero, cuando Isidro hubo regresado a Rusia, el clero ruso y el gran príncipe se negaron a reconocer la unión. Isidro fue depuesto, y en 1448, en el Concilio de obispos rusos fue elegido metropolitano el obispo Jonás, de Riazán, por vez primera sin el acuerdo del patriarca de Constantinopla. La Iglesia rusa pasó a ser independiente. El que las autoridades eclesiásticas y laicas rusas se negasen a reconocer la Unión de Florencia tuvo mucha importancia para el mejoramiento de la situación internacional de la Rus, ya que de este modo se descartaba la posibilidad de someter la Rus a la influencia política de la curia papal.

El principado de Moscovia salió fortalecido de la guerra feudal del segundo cuarto del siglo XV: se lograron grandes éxitos en la política de unidad interior y se afianzaron las posiciones del principado de Moscovia entre las demás tierras rusas y en la palestra internacional. Con ello se crearon premisas para concluir el proceso de reunión de las tierras rusas mediante la liquidación de los grandes principados de Tver y de Riazán, que subsistían aún, así como de las repúblicas de Nóvgorod y Pskov, gobernados por la *veche*, y su incorporación al principado de Moscovia. Esta etapa final del proceso de creación del Estado ruso único constituyó el contenido de las épocas de Iván III y de Basilio III.

* * *

La invasión de las hordas de Baty asestó un golpe terrible al progreso de la cultura rusa. La invasión de los tártaro-mongoles fue interpretada por los autores de distintas obras literarias como una catástrofe, como una invasión de fuerzas del otro mundo, como algo jamás visto e incomprensible.

Un mal tan grave como la invasión causó el propio yugo tártaro-mongol, instaurado por muchos años en las tierras rusas. La opresión extranjera ejerció una influencia funesta en el desarrollo de la cultura rusa. Cesaron por completo durante cierto tiempo las obras de mampostería y sufrieron gran daño las industrias artesanas, desapareciendo totalmente algunas de ellas. La literatura, y sobre todo, la histórica, es decir, las crónicas, sufrieron menos daño en los primeros tiempos. La historia patria daba a los rusos esperanzas de liberación; el gran pasado alentaba su patriotismo y reforzaba en ellos el conven-

cimiento de la gran misión histórica de la Rus.

La literatura de mediados del siglo XIII y segunda mitad del mismo está representada por una serie de obras que tratan de la invasión tártaro-mongola. Impregnadas de recuerdos líricos de la pasada grandeza de la tierra rusa, estas obras son muy emotivas, poéticas y reflejan la poesía popular. Tienen particular importancia el *Cantar de la ruina de la tierra rusa* y el *Relato de la destrucción de Riazán por Baty*.

Corresponde a la misma época la famosa biografía de Alejandro Nevski.

El resurgimiento de la cultura comienza en la segunda mitad del siglo XIV, siendo un rasgo característico de ese ascenso cultural la particular atención que se prestaba a los intereses nacionales del país y a su unificación nacional bajo el poder de Moscú. Es de notar que el punto de apoyo para el resurgimiento cultural lo buscaban los rusos en la antigua independencia de su pueblo, en la Rus premongola.

Teófanes Grek. Fresco de la Iglesia del Salvador de Ilín, de Nóvgorod, 1378.

Esta tendencia tenía un carácter profundamente popular, como lo confirman las poesías épicas, que, en lo fundamental, tienen dos ciclos: el de Kíev y el de Nóvgorod, reflejándose en ambos los argumentos ligados al período de la independencia de la Rus. El ciclo fundamental de Kíev, con sus héroes Iliá Múromets, Dobrynia Nikítich, Aliosha Popóvich y otros, agrupa narraciones de acontecimientos relacionados con Kíev y su príncipe Vladimiro Krásnoe Sólnyshko (Vladimiro Sviatoslávich), a cuya época corresponde el florecimiento del poderío de la Rus de Kíev. La complicación de las distintas poesías que formaron el ciclo único de Kíev se inició en el siglo XI, cobrando particular intensidad en los siglos XIV y XV.

A fines del siglo XIV y principios del XV experimentó un gran ascenso la literatura rusa, que tenía por base las tradiciones de la época de la independencia nacional. Distintas obras rusas de dicha época imitan las de los siglos XI-XIII: *Plática de la ley y la gracia* del metropolitano Ilarión, el *Cantar de la ruina de la tierra rusa*, la *Biografía de Alejandro Nevski* y, desde luego, *El cantar de las huestes de Igor*. La batalla de Kulikovo hizo aparecer en Moscovia numerosas obras literarias dedicadas a ese acontecimiento, siendo la más perfecta la *Zadónschina*, glorificación poética de la victoria de los rusos sobre los

tártaros en 1380, unida a una elegía a la muerte de los caídos. Según expresión del autor, es una "lamentación y una loa": lamentación con motivo de la muerte de los caídos y loa a los vencedores. El autor de *Zadónschina* sigue al *Cantar de las huestes de Igor* tanto en el aspecto artístico como en el ideológico. Compara los acontecimientos descritos en el *Cantar* con los de la realidad contemporánea de él. En el primer caso se trata de una derrota de los rusos; en el segundo, de una victoria. La batalla de Kulikovo se aprecia en *Zadónschina* como un desquite de la Rus por la derrota que las tropas rusas del príncipe Igor Sviatoslávich sufrieran en la batalla del río Kiala, contra los pólovtses, y la derrota de los rusos en la batalla de Kalka, contra los tártaros.

En la primera mitad del siglo XV apareció otra obra acerca de la victoria de Kulikovo, el *Relato de la batalla de Mamái*, que tuvo mucha propagación en la Rus.

El tema de la lucha contra el yugo extranjero es el preferido de la literatura rusa del siglo XV. Numerosas tradiciones populares de la lucha con los tártaros, conservadas en Tver, Riazán y Smolensk se reúnen y redactan para formar complejas obras literarias.

A fines del siglo XIV comenzaron a aparecer numerosos anales, sobre todo en Moscú. Los príncipes de ésta utilizaron en su política los datos de los anales, conjugando hábilmente el pasado histórico del pueblo ruso con las tareas que planteaba la vida. En los albores del siglo XV, por ejemplo, fue escrita la gran crónica de Moscú, denominada posteriormente *Crónica de la Trinidad*, destruida en el incendio de 1812 en Moscú, pero el historiador soviético M. Priselkov consiguió restablecer su texto, probable en algunos casos y absolutamente exacto en otros, haciendo largas y numerosas investigaciones durante muchos años de trabajo.

Grandes recopilaciones de anales aparecieron en esa época en Tver, Nizhni Nóvgorod, Rostov, Smolensk, Pskov y otras ciudades, siendo de particular importancia por su contenido de datos históricos las extensas colecciones de Nóvgorod la Grande.

Jamás se ha debilitado en la Rus el interés por la historia universal, representada por una serie de grandes cronógrafos, entre los que goza de particular fama el *Cronista de Grecia y Roma*. A mediados del siglo XV apareció otra historia universal, menos voluminosa y más fácil de leer, con breves datos de la historia rusa: el llamado Cronógrafo ruso.

Particular desarrollo adquirió en los siglos XIV-XV la pintura rusa. El florecimiento de la pintura en esa época fue debido también, en sumo grado, al estudio de las obras de la Rus premongola. Se empezó a pintar los viejos edificios de las iglesias, renovándose los vetustos monumentos pictóricos. Pero el nuevo arte resulta más vivo y sincero que el anterior. Está lleno de dinamismo. Los colores son más brillantes y optimistas y reproducen mejor los de la naturaleza, son menos convencionales y concuerdan más rigurosamente los unos con los otros. El florecimiento de la pintura se produjo bajo el signo de una mayor atención al hombre y su mundo interior. Los pintores no trataron de revelar en sus cuadros "sagrados" tanto el contenido teológico como la psicología de los personajes representados.

Pertenecen a la pintura monumental del siglo XVI los notables frescos de las iglesias de Nóvgorod y, ante todo, de las iglesias de

Vólotovo y de Teodoro Stratilat, destruidas por los hitlerianos durante la guerra.

En los siglos XIV y XV trabajaron en la Rus varios maestros entre los que se destacó el pintor Teófanes Grek, que llegó a Nóvgorod, procedente de Bizancio, y ejerció un gran influjo en los pintores rusos, aprendiendo, al propio tiempo, mucho de ellos. La pintura de Grek se distinguía por la excepcional seguridad del dibujo, la capacidad para conseguir, valiéndose de sobrios recursos, un enorme efecto pictórico, una gran sabiduría, profundidad de contenido y psicologismo. En Nóvgorod, Grek pintó en la Iglesia del Salvador de Ilín unos frescos que aún hoy día no han dejado de sorprender por su perfección. Después trabajó en Moscú, Nizhni Nóvgorod y, por lo visto, en otras ciudades. De 1395 a 1396, en compañía de Simeón Chorny, Grek pintó los muros de la Iglesia de la Natividad de la Virgen, de Moscú. En 1399, los muros de la Catedral del Arcángel, del Kremlin de Moscú. En 1405, en compañía del anciano Prójor, de Gorodéts del Volga, y del famoso pintor Andrés Rubliov, trabajó en la Catedral de la Anunciación. Teófanes Grek se dedicó también a la pintura laica.

Pastoras.
Fragmento del icono *Nacimiento de Cristo*, del segundo cuarto del siglo XV.

Un contemporáneo menor de Teófanes Grek fue el genial Andrés Rubliov, nacido entre los años 60 y 70 del siglo XIV y muerto alrededor del año 1430. Se han conservado pocas pinturas suyas. Trabajó fundamentalmente en Moscú. Como señalamos ya, tomó parte en la pintura de los frescos de la Catedral de la Anunciación, del Kremlin de Moscú. En 1408, en compañía de su amigo inseparable Daniel Chorny trabajó en la Catedral de la Asunción, de Vladímir. En los años 1424-1426 fue invitado junto con Daniel Chorny para pintar los muros e iconos de la Catedral de la Trinidad del Monasterio de Troitse-Sérguievski (en la actual ciudad de Zagorsk, cerca de Moscú). Precisamente a esa época pertenece, por lo visto, su famosa *Trinidad*, expuesta hoy en la Galería Tretiakov, de Moscú. Durante mucho tiempo se consideró que la *Trinidad* era la única obra perteneciente indiscutiblemente a Rubliov, pero en los años soviéticos se ha conseguido descubrir otros trabajos suyos.

La obra de Andrés Rubliov ha sido siempre objeto de excepcional interés, leyendas y apasionadas discusiones. Las obras de Rubliov, por si solas, de no haberse conservado nada más de los siglos XIV y XV, bastarían para formarse una idea completa del gran desarrollo que en

aquella época adquirió en la Rus la personalidad humana y la cultura social. La obra de Rubliov es profundamente nacional. El tipo nacional de cara rusa se advierte con toda evidencia en el *Salvador*, de Rubliov, de la Catedral de Zvenígorod, y en otras obras suyas.

La mejor obra de Andrés Rubliov, su famosa *Trinidad*, conjuga el contenido simbólico religioso con el más excelso humanismo y la sencilla verdad humana.

Más lento que las otras esferas del arte fue el resurgimiento de la arquitectura de las obras de mampostería. El empobrecimiento general del país a causa del yugo tártaro-mongol interrumpió por mucho tiempo las obras de mampostería y llevó a su cese casi total en la segunda mitad del siglo XIII en todo el país.

En 1292 se inició la construcción, la primera después de la invasión de Baty, de la Iglesia de fábrica de Nicolás del Lipniá, cerca de Nóvgorod. En comparación con el período premongol, las iglesias construidas en Nóvgorod en los siglos XIV y XV eran de menores proporciones. A mediados del siglo XV se erigió en el Kremlin de Nóvgorod todo un conjunto de edificios de mampostería y se levantaron los muros de fábrica del propio Kremlin.

El arte ruso de la construcción experimentó también un ascenso en otros lugares del país.

Perteneció a Moscú el papel más importante en el progreso de la arquitectura rusa. En 1366 (según otros datos, en 1367) se empezó la construcción de los muros de fábrica del Kremlin de Moscú en sustitución de los de madera erigidos en la época de Iván Kalitá. La construcción se debía indudablemente al progreso de Moscú, al incremento de su poderío militar y aumento de su importancia entre los demás principados rusos.

En 1400 se construyó la Catedral de la Asunción, y, en 1404, la Catedral del Monasterio de Savvino-Storozhevski, en Zvenígorod; en 1423, la Iglesia del Monasterio de Troitse-Sérguievski; en 1420-1427, la Catedral del Monasterio de Andrónik, en Moscú (una de las obras más antiguas de Moscú que se ha conservado hasta nuestros días).

La arquitectura se desarrolló en la Rus en los siglos XIV y XV, en lo fundamental, bajo la influencia de las ideas del renacimiento nacional y progreso de la conciencia patriótica, que distinguían a todas las formas de la cultura rusa de los siglos XIV y XV. Volvieron a adquirir una gran perfección las artes aplicadas y las industrias artesanas rusas. Señalaremos igualmente el rápido progreso de la artillería rusa. Las primeras referencias a los cañones se encuentran en los anales que tratan del año 1382. No tardaron en aparecer magníficos especialistas en la fabricación de piezas de artillería en Moscú, Tver y otras ciudades.

En los siglos XIV y XV se propagaron los conocimientos de las ciencias naturales y comenzaron a acumularse conocimientos empíricos. Fueron desapareciendo más y más muchas creencias paganas e ideas animistas, por lo menos entre las clases dominantes de la sociedad. En el siglo XV se tradujeron numerosos libros de medicina, cosmografía y astronomía. En una crónica de la segunda mitad del siglo XIV se dan descripciones exactas de los síntomas de la peste.

A. Rubliov. *La Trinidad*, primer cuarto del siglo XV.

Los conocimientos aritméticos de la antigua Rus, como lo atestiguan los términos empleados, se desarrollaron sobre la base de las demandas prácticas del comercio. Idéntica importancia práctica tenía la geometría, que progresó en estrecha relación con las necesidades de la agrimensura: los métodos de cálculo del área del cuadrado, paralelógramo, trapecio, triángulo. etc. Este carácter práctico del progreso de las diversas disciplinas era propio de todas las ciencias naturales de la Rus en los siglos XI-XVI. Bajo el efecto de las necesidades prácticas de la producción surgió el interés por la química de las pinturas y los tintes y progresaron los conocimientos en la esfera de la medicina, la anatomía y la botánica medicinal.

Fueron muy fecundos para la cultura rusa de los siglos XIV y XV los amplios contactos con los países eslavos del Sur.

Se han conservado varios manuscritos copiados por especialistas rusos en los monasterios de Athos y Constantinopla. Por otra parte, griegos, búlgaros y servios visitaban Nóvgorod, Moscú y otras ciudades rusas. Muchas obras de arte pasaron a la Rus procedentes de Bizancio y los países eslavos del Sur. Los contactos de la Rus con estos últimos

tuvieron mucha importancia tanto para la cultura propia como para la de Bulgaria y Servia.

El avance de la cultura rusa de los siglos XIV y XV se vio fomentado por la idea de la liberación nacional del yugo extranjero y la agrupación de todo el país para formar un todo único e indestructible. La mirada del pueblo se dirigía invariablemente hacia los tiempos de la Rus única, independiente y fuerte. Esa es la razón de que se observe en casi todas las esferas de la cultura de fines del siglo XIV y en el XV tanto interés por los tiempos de la Rus de Kíev de los siglos X al XIII, las obras de arte y literatura, las ideas políticas y las tradiciones de dicha época. El pueblo ruso prestaba particular atención a su historia, y la historiografía adquirió un desarrollo inusitado. Se produjo un renacimiento de la cultura, y el papel que la cultura antigua desempeñara en el renacimiento occidental lo desempeñó en los siglos XIV y XV en la Rus la época de la independencia nacional, es decir, la de la Rus de Kíev y Vladímir. Existen elementos comunes entre el estilo y la actitud hacia el mundo circundante dominantes en la Rus y los típicos de la época precedente al Renacimiento en el Occidente. La personalidad humana comienza a emanciparse paulatinamente, pero no rompe con el espíritu de la Iglesia. En las entrañas de la cultura eclesiástica aparece el elemento emotivo, el interés por la personalidad humana; las imágenes de Jesucristo, la Virgen y los santos se vuelven más humanas, sencillas y afines al hombre, desaparece el carácter monumental riguroso típico de la época anterior, las imágenes se hacen más dinámicas, penetran en la literatura la expresividad y el elemento emocional, el interés hacia los sentimientos psicológicos. Aparecen los primeros escritores profesionales. Aumentan los contactos de la Rus con Bizancio y los países eslavos del Sur, merced a lo cual penetran en la Rus nuevas ideas y nuevas formas arquitectónicas y pictóricas. En ese movimiento desempeñan un papel relevante las ciudades-comunas "libres": Nóvgorod y Pskov.

Capítulo IV

FORMACION DEL ESTADO CENTRALIZADO. EL ESTADO RUSO EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XV Y EN EL XVI

El desarrollo económico y social de la Rus. Coronamiento de la unificación de las tierras rusas y supresión del yugo tártaro. Iván III. Formación de la autocracia. Basilio III. La administración de los boyardos. La sublevación de 1547 de Moscú. Iván el Terrible. Las reformas de los años 50. La formación de la monarquía representativa estamental en Rusia. Supresión del khanato de Kazán. La guerra de Livonia. La opríchnina. La crisis económica de los años 70 y 80 y sus consecuencias. El reinado del zar Fiódor. Borís Godunov. La cultura rusa en la segunda mitad del siglo XV y en el XVI.

La historia de Rusia de fines del siglo XV y la del siglo XVI —época de grandes realizaciones y horribles tragedias sangrientas, época tumultuosa y en extremo contradictoria— ha llamado siempre una atención especial de los investigadores soviéticos y extranjeros. Y ello tiene su explicación. Las postrimerías del siglo XV, que señalan el comienzo de los grandes descubrimientos geográficos, del devenir del capitalismo, de las grandes reformas y del afianzamiento de las monarquías absolutas significó una época de viraje también en la historia de Rusia. Por supuesto, en los siglos XV-XVI, Rusia no era un país europeo de vanguardia (el yugo tártaro de más de dos siglos no pudo por menos de hacer lo suyo), pero, precisamente en ese período, hasta mediados del siglo XVI se registró en ella un progreso económico tan intenso que (en ciertas condiciones favorables) hubiera podido ser el comienzo de cambios muy grandes en todas las esferas de su vida, de cambios de carácter burgués, mejor dicho preburgués. Y el que en Rusia, debido a la *opríchnina* y "la gran ruina campesina" de fines del siglo XVI triunfasen el régimen de la servidumbre (en la esfera social, y no sólo la campesina) y la autocracia (en la esfera política) no es prueba de que el pueblo ruso no hubiese podido marchar por otro camino. En cambio, fue la causa "objetiva" fundamental que condicionó en muchos aspectos el atraso económico y cultural de la Rusia zarista del régimen de la servidumbre.

* * *

Hacia fines del siglo XV, el Estado ruso era ya el mayor de Europa. Su territorio se extendía desde el Océano Glacial Artico, en el Norte, hasta el curso medio del Seim, en el Sur; desde el Golfo de Finlandia, el lago Peipus, el alto Dvina Occidental y el Dniéper, en el Oeste, hasta los Montes Urales, en el Este, y el río Obi, en el Nordeste. Tan sólo en el período comprendido entre mediados de los siglos XV y XVI, sextuplicóse con creces el territorio de Rusia.

La unificación del pueblo ruso para formar un Estado único, por una parte, así como el ascenso económico general, por otra, precisamente en este período dieron lugar a un crecimiento considerable de la población propiamente rusa, sobre todo en el Nordeste del país. A fines del siglo

XV, la población del Estado ruso sumaría, según investigaciones recientes de historiadores soviéticos, de 5 a 6 millones de habitantes, pero ya a mediados del XVI ascendía a 9 millones, aproximadamente, superando en casi el doble, digamos, a la de Inglaterra (de 4 a 5 millones de habitantes).

En el siglo XV y hasta mediados del XVI, como consecuencia del crecimiento general de la población de Rusia, empezaron a crecer los poblados rurales (pueblos y aldeas) y las ciudades y a aumentar la densidad de la población en las zonas periféricas o fronterizas del Estado. Creció con particular rapidez la población de las tierras situadas en las inmediaciones de Moscú, que en el siglo XVI era ya una de las mayores ciudades de Europa (cerca de 200.000 habitantes). El historiador polaco Matias Miechowski escribió en los años 20 del siglo XVI que Moscú era el doble mayor que Florencia y Praga. Al inglés Chancellor, que estuvo en Moscú en 1553-1554, le pareció incluso mayor que Londres y sus arrabales. Asombró también a Chancellor la numerosa población de las comarcas próximas a Moscú. "La región" situada entre Moscú y Yaroslavl, escribe Chancellor, "abunda en pequeños pueblos tan llenos de gente que resulta extraño verlos".

Grandes ciudades del país en el siglo XVI eran, además, Nóvgorod, que, según Miechowski, era "mucho mayor que Roma" y Pskov, comparada esta última por los viajeros extranjeros con París.

Hace relativamente poco tiempo, investigadores soviéticos han realizado una gran labor para estudiar, partiendo de los libros de censos, el crecimiento y la distribución de la población en la Rusia del siglo XVI y han llegado a conclusiones bastante curiosas. Resulta que, aunque en la Rusia de esos tiempos la proporción de la población urbana fuese relativamente insignificante (hasta en las zonas centrales del país —en el territorio de Zamoscovny— no pasaba del 5%, llegando sólo en las tierras de Nóvgorod y Pskov al 9-10%), su crecimiento, sobre todo hasta mediados del siglo XVI, era mucho más rápido que el de la población rural. Así, la población total del Estado ruso creció desde fines del siglo XV hasta los años 60 del siglo XVI aproximadamente en el 40%, pero en las ciudades, de las que se tienen datos comparativos, creció en más del 60%. En cambio, desde la época de la *oprichnina* y la concomitante crisis socio-económica general de los años 60-70 del siglo XVI, la situación cambió mucho, frenándose tanto el crecimiento general de la población como, sobre todo, el de las ciudades, lo que se hace particularmente sensible a medida en que la población de las comarcas occidentales y centrales del país las abandona para ir a las tierras del Sur y del Sudeste, a las tierras negras del Volga y del Dniéper. Eso tuvo consecuencias de largo alcance para los destinos de Rusia.

A fines del siglo XV y en el XVI se produjeron también cambios esenciales en el sistema de la posesión feudal de la tierra. Comenzaron a desmoronarse y fraccionarse con creciente rapidez los grandes señoríos de los príncipes y boyardos, sobre todo de los antiguos príncipes y boyardos dotados de patrimonio que, a menudo, perdían en general muchas tierras hereditarias, y cobró desarrollo el sistema de posesión de tierras cedidas en feudo* por servicios. Se produjo algo así como una

* Tierras que los grandes príncipes y los príncipes dotados de patrimonio entregaban en usufructo temporal a los señores a condición de "que prestasen servicios al soberano".

redistribución de las tierras, las cuales comenzaron a pasar de las manos de los grandes propietarios, es decir, de los boyardos e hijos de príncipes, a la nobleza y los hidalgos, que constituían, por lo común, la clase media de los propietarios feudales de tierras. Los señores feudales se fueron apoderando en mayor escala cada día de las tierras comunales de los campesinos, y se fueron roturando más y más campos en los territorios recién incorporados al Estado ruso, lo que tuvo también mucha importancia para el desarrollo del nuevo sistema de posesión feudal de la tierra.

La creación de un numeroso ejército de nobles, lo mismo que la constitución de la nobleza en estamento, empezó con la incorporación de la tierra de Nóvgorod al principado de Moscovia. Hasta entonces, predominaba en Nóvgorod el sistema de la gran posesión de tierras de los boyardos. Más de la mitad de las tierras privadas pertenecía a 68 propietarios. Incorporado Nóvgorod, el Gobierno de Iván III, además de distribuir en vasta escala las tierras comunales pertenecientes a los campesinos a los terratenientes, pasó a confiscar las tierras de los boyardos y mercaderes de Nóvgorod, en las que se "instalaron" dos mil nobles e hidalgos moscovitas.

Para formarse una idea del carácter masivo de esas "instalaciones" basta saber que ya a fines del siglo XV, según los propios censos de Moscú, las tierras de esos terratenientes "instalados" en los distritos de Shelón, Derev, Bezhets y Vot (todos ellos de Nóvgorod) constituían del 40 al 50%; las pertenecientes a la Iglesia, del 10 al 15%, y las de los campesinos que vivían en tierras del Estado gravadas con censo, del 20 al 30%, y a mediados del siglo XVI ya se había sido entregado a los "instalados" el 90% de las tierras, correspondiendo a los campesinos que vivían en tierras del Estado nada más que cerca del uno por ciento. Los distritos con predominio de tierras del Estado fueron "devoradas" por los terratenientes. Más o menos el mismo proceso en la posesión de la tierra se registró en las tierras occidentales rusas (Pskov, Toropets, etc.) incorporadas a Moscovia. Cierto es que aquí, excepto Pskov, este proceso fue más lento.

Muy distinta fue la situación en las zonas centrales del país, en las tradicionales tierras de Moscovia, donde la gran posesión de los señoríos patrimoniales al igual que los boyardos, no habían sufrido el menor cambio. A mediados del siglo XVI ya eran pocas las tierras campesinas del Estado, excepto el Nordeste del Volga. El grueso de éstas seguía en manos de propietarios patrimoniales seglares y de la iglesia. El sistema de concesión de tierras a cambio de servicios al gran príncipe no se propagó en proporciones sensibles en dichas comarcas hasta la segunda mitad del siglo XVI.

En todo caso, hasta en la tierra de Tver, cuyos boyardos pasaron por una "depuración" bastante radical por parte de las nuevas autoridades moscovitas, según datos de 1548, las tierras entregadas a cambio de servicios no pasaban del 33%, las patrimoniales, del 36%, las de monasterios y del obispo de Tver, del 27%.

Al propio tiempo, en las zonas centrales del país se perfiló con toda evidencia, sobre todo a fines del siglo XV, otra tendencia en el desarrollo de la posesión feudal de la tierra: la ofensiva de los monasterios sobre los patrimonios seglares. Los monasterios empleaban más rápidamente las

nuevas formas de explotación de los campesinos, adaptándo sus haciendas a las demandas del mercado. Hacia mediados del siglo XVI, los monasterios concentraban en su poder cerca de la tercera parte de las tierras privadas. Tan sólo el monasterio de Troitse-Sérguievski tenía hacia los años 40 del siglo XVI grandes posesiones de tierras en más de 30 distritos del país.

El territorio bañado por el Mar Blanco, el lago Onega, los ríos Onega, Dvina Septentrional, Mezeñ, Pechora, Kama y Viatka (casi la mitad del territorio de Rusia) era preferentemente zona de posesión de tierra de los campesinos del Estado. Aquí no había terratenientes, y los monasterios septentrionales, pese a su tenaz atracción por las riquezas del Territorio del Norte, no alcanzaban a seguir al campesino septentrional: colonista e industrial.

Y lo característico es que la mencionada distribución territorial de la posesión feudal de la tierra en la Rusia del siglo XVI correspondía en cierta medida a los distintos tipos de hacienda feudal de la época y determinaba los diversos caminos de adaptación de la producción agropecuaria (las bases de la economía feudal) a las relaciones monetario-mercantiles que se desarrollaban en el país. Los grandes propietarios de tierras (príncipes, boyardos y monasterios) procuraron, más que nada, transformar los censos en especie en censos en metálico. Los boyardos comenzaron a implantar el sistema de la prestación personal de los campesinos en las tierras del señor (aunque en escala reducida por el momento), recurriendo al trabajo de los "esclavos para faenas". Diríase que el mismo camino elegían también las capas medias de señores feudales, tanto los patrimoniales como los instalados por servicios. Pero, como sus tierras y, por tanto, los ingresos en metálico que proporcionaban, eran relativamente pequeños y, además, eran pocos los "esclavos para faenas", recurrían mucho más activamente que los grandes propietarios de tierras al sistema de la *bárschina* (prestación personal) a cuenta de la reducción de las parcelas de los campesinos, forzando a éstos a trabajar primero las tierras del señor. Por ejemplo, ya en los años 30-50 del siglo XVI, el sistema de la *bárschina* se extendía, por término medio, al 15-20% de las posesiones señoriales de Nóvgorod, mientras que a fines del siglo XV no pasaba aquí del 5-10%. En cambio, las dimensiones de las parcelas en poder de los campesinos se redujeron notablemente, sobre todo, en los pequeños patrimonios y las posesiones cedidas a cambio de servicios. Así, a principios del siglo XVI, la parcela del campesino en las tierras patrimoniales y en las cedidas por servicios del territorio de Zamoscovny y en Nóvgorod-Pskov, tenía, por término medio, de 10 a 15 deciatinas de "tierra buena" en tres hojas (5 deciatinas de tierra buena en una hoja era la unidad de dimensión, correspondiente a la "vyti" de Moscú y la "obzha" de Nóvgorod, es decir, correspondía a un terreno que un campesino podía arar con un caballo). Pero ya hacia los años 50-60 del siglo XVI, dicha parcela disminuyó hasta 8-10 deciatinas, mientras que las parcelas de los campesinos en las tierras del Estado y de la Corona, hasta la crisis de los años 60-70, acusaban incluso una tendencia creciente, llegando con frecuencia a 20 deciatinas y más.

Semejante orden de cosas en las tierras patrimoniales y las entregadas por servicios llevaba, en fin de cuentas, al avasallamiento de

los campesinos, los cuales no estaban dispuestos, ni mucho menos, a privarse voluntariamente (sin que los obligaran a hacerlo el Estado y los señores feudales) de las tierras y convertirse en esclavos, aunque era precisamente eso lo que quería la nueva nobleza recién instalada en ellas. Así, el "radicalismo" económico-jurídico de la nobleza minaba por dentro los pilares tanto de la comunidad campesina como de la hacienda campesina alodial.

Ahora bien, la hacienda basada en la *bárschina*, aunque prometía a los señores feudales la más rápida y eficaz obtención de cereales para la venta (precisamente por eso los señores feudales estimaban dicho sistema el más ventajoso), en el aspecto de la amplia perspectiva económica, era más conservadora que el sistema basado en las rentas en metálico. La *bárschina* significaba la ruina de la hacienda individual del campesino y, lo que era aún más importante, socavaba el interés del campesino por el aumento de la productividad del trabajo y la máxima producción para la venta. Por eso, no era casual que los mayores éxitos económicos (y producción para la venta) lograsen a la sazón las haciendas campesinas de las zonas en que predominaba la libre posesión campesina de la tierra del Estado, así como en los territorios de los grandes latifundios de la Iglesia o las aldeas de los boyardos (o príncipes), en los que se empleaba en mayor escala, como forma de explotación feudal de los campesinos la renta en metálico, y no la *bárschina*. En cuanto a la hacienda industrial rural, las ventajas de la renta en metálico y de la pequeña producción mercantil eran todavía más evidentes.

Así se perfilaron y entraron en pugna en la Rusia de los siglos XV-XVI dos vías de aumento de la producción agropecuaria para el mercado, para la venta: la vía feudal de la nobleza (a través de la hacienda basada en la *bárschina* a cargo de los campesinos siervos) y la campesina (a través de la hacienda dedicada a la pequeña producción mercantil). Rusia, lo mismo que la mayoría de los países de Europa Oriental, siguió la primera vía.

Por tanto, hacia los albores del siglo XVI se formaron definitivamente en Rusia tres grupos fundamentales de campesinos: los que vivían en las tierras de los señores feudales y de la Iglesia, los de la Corona y los que vivían en tierras comunales pertenecientes al Estado. El grueso de la población sometida a la dependencia feudal eran los campesinos del primer grupo. Precisamente esta categoría era víctima de la más intensa explotación por parte de los señores feudales. Los grandes señores feudales estaban en condiciones de conseguirlo con sus propios medios (y no sólo por la fuerza, sino creando para sus campesinos unas condiciones "privilegiadas" en la tierras de los boyardos en comparación con las de los pequeños patrimonios y las posesiones entregadas por servicios). Pero la mayor parte de los señores feudales procuraba la ayuda del Estado, adscripción legislativa de los campesinos a las tierras feudales para siempre. Y cabe decir que consiguieron éxito. En todo caso, ya con arreglo al Código de 1497 se restringió el paso de los campesinos a otro señor a un plazo determinado del año: una semana antes y una semana después del día de San Jorge de otoño (el 26 de noviembre según el antiguo calendario).

Los descritos cambios en la esfera de la economía agropecuaria

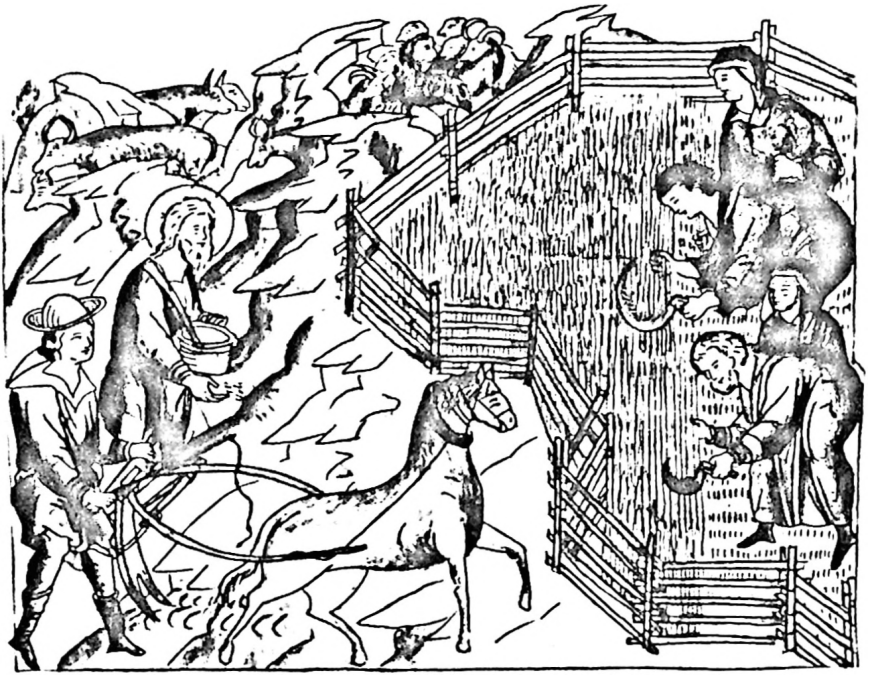
reflejaban, en última instancia, los procesos generales que se operaban en los siglos XV-XVI en toda la economía feudal de Rusia.

El período que nos interesa, como muestran claramente las investigaciones de los historiadores soviéticos, es un período de amplio e intenso desarrollo de diversas actividades industriales y artesanas en la Rus. Ello se refiere, en primer término a la extracción de menas, dado el rápido crecimiento de la demanda de metal a medida que progresan la técnica agrícola, la artesanía y, sobre todo, los nuevos tipos de armamento (armas de fuego). Adquirieron grandes proporciones el progreso de la alfarería, la producción de artículos de madera, de curtidos, etc. Incrementó la diferenciación de las industrias artesanas. En los libros de censos del siglo XVI se habla de más de 220 profesiones artesanas. Y aunque una parte considerable de los campesinos sigue ocupándose, además del cultivo de la tierra, en oficios domésticos (confeccionando para uso propio ropa, calzado, utensilios, aperos, etc.), ya hacia mediados del siglo XVI los oficios se separan claramente de la agricultura, surge una categoría especial de "no labriegos", de artesanos que trabajan, por lo común, para el mercado. Aparece la categoría especial de "hombres de comercio", que es el nombre que se da a los campesinos-industriales y mercaderes ricos. Trátase de los propietarios de altos hornos rurales, de salinas, de talleres de producción de sebo, de talleres de curtiduría, de alfarería y de brea, incluso, a veces, de compañías comerciales e industriales fundadas sobre bases corporativas.

Por ejemplo, en territorio del Dviná, centro de tierras campesinas del Estado, había no pocos campesinos ricos que poseían ya a principios del siglo XVI decenas de aldeas "propias", salinas y pesquerías, empleando mano de obra asalariada que se reclutaba más que nada entre los campesinos pobres y arruinados o foráneos. El valor de estos bienes llegaba a dos o tres mil rublos e incluso más. Precisamente de entre esos campesinos comerciantes salieron en el siglo XVI los famosos mercaderes e industriales rusos Stróganov, enriquecidos sobre todo en las salinas, en las que sólo en Sol-Vychegodsk tenían trabajando a más de 10.000 hombres, así como en el comercio al por mayor en pieles de Siberia. Semejantes mercaderes integraban la primera delegación comercial rusa a Inglaterra, enviada allí en barcos ingleses "con mercancías" por Iván el Terrible en 1556, con los que iba Richard Chancellor, que regresaba de Moscú. Ya a principios y, sobre todo, a mediados del siglo XVI, semejantes campesinos industriales rusos del Norte llegaban en sus barcos a Nueva Zembla, en la que cazaban focas, conseguían colmillos de morsa y navegaban hasta la desembocadura del Obi e incluso hasta la famosa Mangazea de Siberia, tierra rica en pieles valiosas, sobre todo las de marta cebellina.

Tales fenómenos tenían lugar, principalmente la diferenciación de los campesinos del Estado, también en las zonas centrales del país (lo que se advierte indiscutiblemente en los libros de censos y los documentos de mediados del siglo XVI), aunque en proporciones menores. En las zonas centrales era demasiado fuerte el freno que ejercía el creciente régimen de la servidumbre de la gleba, que ahogaba el comercio y las industrias campesinas.

El progreso de los oficios condujo a la aparición por doquier, sobre todo a partir de fines del siglo XV, de numerosos mercados de artesanos



Faenas del campo. Miniatura de la Recopilación Ilustrada de Anales del siglo XVI.

en los pueblos por los que pasaban las rutas comerciales. En general, hay que hacer constar que en la Rusia de los siglos XV-XVI, lo mismo que en Inglaterra, los oficios, la industria y el comercio rurales estaban tan desarrollados que, a veces, no había diferencia entre los artesanos de la ciudad y los campesinos rurales, principalmente los que vivían en las tierras del Estado en las inmediaciones de las ciudades. Cierto es que ya en las postrimerías del siglo XVI, a medida que se implantaba casi por doquier el régimen de la servidumbre, volvieron a crecer las diferencias entre la ciudad y el campo.

Hablando en términos generales, como prueban las investigaciones más recientes, el papel de las ciudades en el desarrollo económico de la Rusia de los siglos XV-XVI era muy considerable, y, además, estas últimas crecían con gran rapidez. Ello se ve aunque no sea más que por el número de ciudades. En la segunda mitad del siglo XV las había cerca de cien, pero ya a mediados del siglo XVI eran más de 160. Cambió la fisonomía de la ciudad rusa. Crecieron las barriadas de artesanos y los mercados, surgieron nuevas ramas de producción artesana urbana, más y más grupos de aldeanos abandonaban el campo para asentarse en las ciudades. Aumentó en flecha la capa de la población urbana dedicada directamente a la artesanía. Por ejemplo, en Sérpujov (1552), los

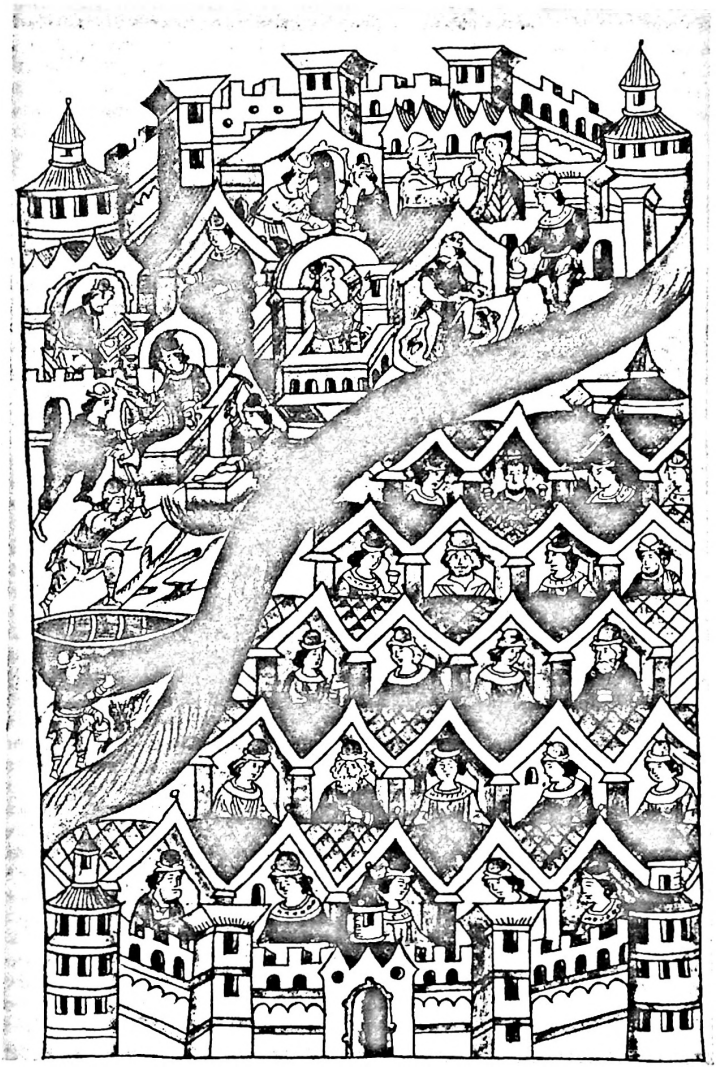
artesanos formaban el 12% de toda la población; en Kárgopol (en los años 60), el 27,3%; en Nóvgorod (en los años 80), el 49%. Se elevó notablemente también el papel de las ciudades como centros comerciales. Baste decir que tan sólo en Pskov había a mediados del siglo XVI cerca de 1.500 locales comerciales. Eran todavía más numerosos en Nóvgorod. Hasta en una ciudad relativamente tan pequeña como Kolomna, había un gran comercio y 379 tiendas; en Mozhaisk, dos grandes comercios y 239 tiendas, y en Sérpujov, 250 tiendas.

Importante factor del desarrollo económico de la Rus del siglo XVI fue la formación de los mercados locales regionales. A mediados del siglo XVI había ya zonas especializadas en la producción y tratamiento del lino y del cáñamo (las tierras de Nóvgorod y Pskov, de Smolensk, el territorio de Yaroslavl), zonas cerealistas (las tierras de Riazán, Opolie, de Zavolok y del Volga), zonas de producción de hierro (Sérpujov, Tula, Tijvin, Ustiug y Zhelezopol). Grandes centros de ferretería eran Tver, donde, según algunos contemporáneos, vivían los "mejores y más hábiles forjadores de la Tierra", Yaroslavl y Vólogda. Los centros de producción de curtidos eran Nóvgorod, Vólogda, Yaroslavl, Kostromá, Mozhaisk y Múrom. La industria de la madera progresó en Tver y Kaluga; las salinas, en Gálich y Pereyaslavl, en las tierras bañadas por el Mar Blanco y los ríos y lagos septentrionales, en la tierra de Perm (Vychegda y Solikamsk) y en la zona de Stáraya Russa. Por lo común, los centros de los mercados regionales que se formaban eran las grandes ciudades: Nóvgorod, Pskov, Yaroslavl, Vólogda, Nizhni Nóvgorod, Ustiug la Grande, etc.

Acrecentóse notablemente la importancia de Moscú como centro económico del país. A principios del siglo XVI en Moscú había ya barrios artesanos enteros de herreros, curtidores, carpinteros, alfareros, panaderos, jaboneros, orfebres, sastres, armeros, etc. Allí mismo estaban las tiendas de estos artesanos y de los comerciantes. El comercio principal estaba concentrado desde antiguo en el barrio de la Plaza Roja.

Moscú era el centro de comercio interior y puede decirse, sin incurrir en exageración que Moscú se hallaba en el cruce de casi todas las rutas comerciales del nordeste de la Rus de aquellos tiempos. Venían a parar a ella el pescado, las pieles y la sal procedentes de la cuenca del Dvina, y de las tierras de Perm y Viatka; cereales, carne, aves, tocino y cueros de Yaroslavl, Kostromá, Nizhni Nóvgorod y Riazán; lino y cáñamo de las tierras de Nóvgorod, Pskov y así sucesivamente.

Los mayores mercados o ferias de Moscú eran los de invierno, cuando, helado, el río Moscova se cubría de multitud de tiendas con distintas mercancías. "A tales mercados —escribía el embajador veneciano Contarini, que estuvo en Moscú en los años 70 del siglo XV— se traen a diario, durante todo el invierno, grano, carne, cerdos, leña, heno y otros artículos necesarios. A fines de noviembre, todos los vecinos de las inmediaciones matan a sus vacas y cerdos y los llevan a vender en la ciudad. Da gusto ver esa multitud de reses heladas, completamente desolladas, erguidas sobre sus patas traseras e hincadas en el hielo". También el veneciano Iosafato Bárbaro quedó asombrado con los mercados moscovitas de fines del siglo XV e hizo constar particularmente la baratura de los víveres en Moscú en comparación con los otros países de Europa. Los ingleses (Chancellor, Randolph) que



Artesanos de una ciudad feudal.
Miniatura de la Recopilación Ilustrada de Anales del siglo XVI.

visitaron Moscú a mediados del siglo XVI escribieron también acerca de la riqueza de los mercados de la ciudad.

A mediados del siglo XVI alcanzó considerables proporciones en Moscú el comercio en cereales. Convergían en ella, procedentes de las comarcas cerealistas (Nizhni Nóvgorod, Riazán, Yaroslavl, etc.), enormes trenes de carros y trineos cargados de cereales que traían comerciantes, mayoristas o monasterios. La población de las zonas septentrionales, que vivía a 500 y más kilómetros de Moscú, también compraba (por mediación de los mayoristas) cereales en Moscú y se los llevaba por las carreteras de Yaroslavl y Uglich. Yaroslavl, lo mismo que Vólogda, se erigió a mediados del siglo XVI en algo así como centro de comercio de Moscú con las ricas comarcas septentrionales del país.

En ese período prosperó en medida considerable el comercio exterior del país. Se activaron sus relaciones comerciales con Lituania, Livonia y las ciudades anseáticas. Hasta mediados del siglo XVI se establecieron vínculos comerciales permanentes con Polonia. Aumentó el comercio con los khanatos tártaros, Asia Central, el Irán, el Cáucaso, Turquía y, a través de ésta, con las ciudades italianas, sobre todo con Venecia.

Los principales artículos de la exportación rusa con destino a Occidente seguían siendo pieles, cueros, tocino, carne salada, lana, colmillos de morsa, cera, miel, lino y cáñamo. El lino y el cáñamo comenzaron a exportarse en gran escala a Oeste precisamente en el siglo XVI. Se han conservado datos acerca de la exportación de trigo, alforfón y sal a Lituania. Las importaciones de Occidente constaban de artículos de las industrias artesanas, paños finos, armas y artículos de lujo. El grueso del comercio con Occidente se hacía por Nóvgorod, Pskov, Tver y, después de 1514, por Smolensk.

Se desarrolló con más intensidad en el siglo XVI también el comercio en el litoral del Báltico, ocupando pese a la competencia de Suecia y Dinamarca, uno de los principales lugares en el comercio exterior de Rusia.

A mediados del siglo XVI, después de que el navegante inglés Richard Chancellor se vio en el Mar Blanco en 1553 y visitó Moscú, habiendo salido de su tierra en busca de una ruta marítima septentrional a la India, se entablaron relaciones comerciales regulares con Inglaterra. En 1555 se fundó en ese país la Compañía especial de Moscovia para comerciar con los rusos a través del Mar Blanco. Algo más tarde (a partir de los años 70), llegan a Rusia, a través del Mar Blanco, mercaderes holandeses, que comienzan a rivalizar con la Compañía de Moscovia.

El progreso de los vínculos comerciales directos entre Rusia e Inglaterra y Holanda tuvo mucha importancia para la economía rusa, sobre todo para el Norte del país. Según acertada expresión de un historiador ruso, en esa época, todo el país, en sus relaciones con Europa Occidental, se "volvió de cara al Norte", el cual, de lejana comarca periférica se convirtió en una de las más animadas regiones del Estado. Cierto es que los mercaderes ingleses y holandeses se llevaban de Rusia más mercancías, preferentemente pieles, cáñamo (la Compañía de Moscovia tenía en Vólogda y Jolmogory manufacturas de cordelería especiales para ello), tocino, brea, carne, caviar, salmón, trigo, etc., que lo que traían para vender en el mercado ruso, aunque los artículos de

Comercio de industriales rusos con los holandeses en el Norte.
Grabado de fines del siglo XVI.

artesanía occidentales, los paños ingleses y otras mercancías encontraban una gran demanda en Rusia.

Tuvo, además, mucha importancia para el Estado ruso el comercio con el Oriente, pese a los impedimientos que suponía la existencia de los khanatos tártaros hostiles en el Este y el Sur, sobre todo el khanato de Kazán, el cual tenía un intenso comercio con Moscovia, pero no dejaba que los rusos aprovechasen el Volga como ruta de comercio con Asia Central, el Cáucaso y, principalmente, Persia.

Los mercaderes rusos tenían estrechos vínculos mercantiles con Crimea, aunque sufrían de sus khanes tantos "grandes agravios y menoscabos" como de los de Kazán. A través de Crimea (Feodosia), los rusos comerciaban con Transcaucasia, Turquía y otros Estados de Asia Anterior y Central e incluso con Egipto. Para formarse una idea de la penetración de los mercaderes rusos en tierras de Asia baste recordar el famoso "viaje más allá de tres mares" (el Caspio, el Indico y el Negro) del mercader Afanasi Nikitin, de Tver, a la India (1466-1472). Semejantes viajes, aunque no tan lejanos, fueron realizados por más de un mercader ruso.

Desde el Este llegaban a la Rus, a través de Kazán y Crimea, mercancías orientales: sedas, artículos de lana y algodón, especias, objetos de ferretería, piedras preciosas y artículos de lujo. Los khanatos tártaros, sobre todo la Horda de Nogái, vendía a los rusos caballos de raza. A cambio de todo eso, los rusos vendían en las tierras del Este pieles, colmillos de morsa, cueros, aves de caza y artículos de las industrias artesanas rusas, muy solicitados en los khanatos tártaros, sobre todo en Crimea.

Sin embargo, pese a las proporciones que había adquirido a mediados del siglo XVI el comercio exterior del Estado ruso, apenas tenía perspectivas de progreso, debido a la difícil situación internacional de la Rus. El comercio exterior ruso tropezaba con demasiados obstáculos. En el Este se encontraba Kazán, que interceptaba la ruta comercial del Volga; en el Sur, el khanato de Crimea cerraba el paso al Mar Negro; en el Oeste, el Estado lituano-polaco, la Orden de Livonia, la liga anseática y Suecia se oponían obstinadamente al desarrollo de las relaciones comerciales directas de la Rus con Europa Occidental.

En tal situación la lucha por el Volga, así como por la salida al Báltico, mejor dicho, el problema de Kazán y de Livonia, adquiría en el siglo XVI una importancia decisiva tanto para el progreso del comercio exterior como para el fomento económico general de la Rus.

Así pues, el ascenso de la producción agrícola, de la artesanía y del comercio exterior e interior fue una prueba de los grandes cambios operados en los siglos XV y XVI en la economía feudal de tipo natural del país. Aumentó el papel de las relaciones mercantiles y monetarias y aparecieron condiciones para que se establecieran vínculos económicos más estrechos entre las tierras rusas dentro de un Estado centralizado que nacía, en fin de cuentas, de esas nuevas condiciones económicas.

Por lo que se refiere a los resultados de este desarrollo a fines del siglo XV y principios del XVI, sólo se resolvía aún el problema del camino socio-económico que había de seguir Rusia: el de la hacienda terrateniente feudal, que era lo que querían y procuraban las grandes capas de la clase dominante, sobre todo la nobleza que había recibido tierras a cambio de servicios al soberano, o, al contrario, el camino de la debilitación de los vínculos feudales y de ampliación del desarrollo de la libre pequeña producción mercantil en la ciudad y el campo. Esta última vía interesaba a los artesanos y comerciantes de la ciudad y a los campesinos. En favor de esta vía se inclinaba también cierto grupo de grandes señores feudales ligados a los mercaderes, que iban adquiriendo mayor peso (como, por ejemplo, los boyardos de Nóvgorod en el pasado) y contaban sacar grandes ventajas económicas de las industrias urbanas y campesinas y del comercio. Pero no eran ellos, los que desempeñaban un papel cada vez más decisivo en el desarrollo de Rusia, sino la ascendente nobleza. Y las causas de ello no eran sólo de índole económica.

* * *

El período del Gobierno de Iván III constituyó una etapa importante en el proceso de la formación del Estado ruso único. Fue un período de constitución del territorio fundamental de Rusia, de su liberación definitiva del yugo tártaro y de cristalización de las bases políticas del Estado centralizado.

Iván III (1462-1505), uno de los mayores estadistas de su tiempo, hombre de grandes proyectos políticos e iniciativas audaces, inteligente, perseverante y, al propio tiempo, prudente y astuto en extremo, fue un digno continuador de la política de su padre.

La victoria de Basilio II sobre Demetrio Shemiaka había creado las premisas para llevar a cabo la unificación de las tierras rusas. Iván III se

dio perfecta cuenta de ello y lo planteó como objetivo principal de toda la política de Moscovia.

La anexión de Nóvgorod constituyó la etapa decisiva de esta lucha. La Paz de Jazhelbytsy de 1456 refrendó el avasallamiento de Nóvgorod por los grandes príncipes de Moscú, pero no liquidó totalmente, ni mucho menos, su independencia política.

Los boyardos de Nóvgorod, temerosos de perder sus privilegios políticos y tierras en el caso de que el gran principado de Moscú se anexara definitivamente a Nóvgorod, emprendieron una lucha abierta contra ésta.

El conflicto estalló en 1470, cuando el partido antimoscovita, con los boyardos Boretski al frente, consiguió que la *veche* de Nóvgorod adoptara el acuerdo de aliarse a Lituania. Nóvgorod se reconoció vasallo del gran príncipe lituano y rey polaco Casimiro IV.

La respuesta de Iván III fue una campaña contra Nóvgorod y la batalla decisiva del 14 de julio de 1471 a orillas del río Shelón entre la "gran" milicia de Nóvgorod y las huestes de Moscovia, sufriendo la primera una derrota completa. Según el nuevo tratado concertado entre Iván III y Nóvgorod, se restablecieron las condiciones de la Paz de Jazhelbytsy y, además, Nóvgorod renunció a la política exterior propia.

Eso no satisfizo a Iván III, cuyo objetivo era acabar por completo con la independencia de Nóvgorod.

A mediados de los años 70 volvió a estallar en Nóvgorod la lucha entre los partidarios y los enemigos de Moscú, lo cual suscitó una nueva campaña (septiembre de 1477) y una nueva capitulación, pero esta vez ya definitiva.

Iván III exigió que se suprimiera totalmente la República de Nóvgorod, la cual perdió así definitivamenre su independencia. "Nosotros, los grandes príncipes —declaró Iván III a Nóvgorod— queremos ejercer nuestra soberanía en Nóvgorod la Grande lo mismo que en Moscú". Y nuestra voluntad soberana es la siguiente: "la campana de la *veche* dejará de existir en Nóvgorod, no habrá gobernador propio y el gobierno lo ejerceremos nosotros".

Eso predeterminó también la suerte del principado de Tver, rodeado ya por tierras pertenecientes a Moscovia. En 1485, Iván III entró con numerosas tropas en el principado de Tver. Tver "juró fidelidad" a Iván III. Abandonado por sus boyardos, el gran príncipe Miguel Borísovich, de Tver, huyó a Lituania. Un contemporáneo de tan triste destino del último príncipe de Tver apuntó con mordaz ironía en sus notas: "Miguel, hijo de Borís. Tocaba flauta. Hizo traición a Tver y huyó a Lituania".

Los demás principados, que no dependían aún de Moscovia, corrieron la suerte de Nóvgorod y Tver. Unicamente Pskov y el principado de Riazán conservaban formalmente su independencia, pero ya sentían desde hacía mucho tiempo los efectos de la dura mano del "soberano de Moscovia".

La unificación de las tierras rusas bajo el poder de Moscú creó las condiciones para que la Rus se independizara definitivamente de los tártaros. Al propio tiempo, la Horda de Oro se dividió, a causa de las luchas feudales intestinas, en varios khanatos tártaros. Los khanatos de Kazán, Astracán y Siberia, la Horda de Nogái y, por fin, el khanato de Crimea se convirtieron hacia mediados del siglo XV en Estados feudales

independientes. Dentro de la propia Horda de Oro se libró una encarnizada lucha entre diversos grupos feudales. Los tártaros aún seguían sus correrías por las tierras rusas, pero ya no tenían fuerzas suficientes para restablecer su anterior dominación en la Rus.

Los acontecimientos de fines de la octava década y principios de la novena del siglo XV evidencian elocuentemente esa situación, cuando el khan Ahmat, de la Horda de Oro, intentó restablecer en la Rus la dominación tártara. Creyérase que la situación lo propiciaba. La caída de Nóvgorod en 1478 y las vacilaciones de Tver comienzan a inquietar a los vecinos occidentales de la Rus. Polonia, Lituania y la Orden de Livonia decidieron inmiscuirse abiertamente en los asuntos de Moscovia, que se iba haciendo peligrosa. La Orden de Livonia rompió las hostilidades contra Pskov, mientras que Casimiro IV se preparaba intensamente para la guerra contra Moscovia.

Precisamente en esa época (verano de 1480), contando con la prometida ayuda militar de Casimiro IV, el khan Ahmat emprendió con numerosas tropas tártaras una "gran campaña" contra Moscovia. Cuando los tártaros llegaron al río Oká, todos los pasos ya habían sido ocupados por las fuerzas moscovitas al mando del gran príncipe. Ahmat no se decidió a dar combate y se dirigió al curso superior del río para unirse a las tropas lituanas. De pronto, Iván III abandonó el ejército y volvió a Moscú, esperando hacer las paces con sus hermanos Borís y Andrés, con los que había peleado, y conseguir la participación de éstos en la lucha contra los tártaros. El pueblo lo interpretó como una huida. En Moscú comenzaron los disturbios, y el pueblo de las barriadas artesanas y comerciales exigió al gran príncipe que volviera al ejército y defendiera a la Rus contra los tártaros. Tras de hacer las paces con sus hermanos, Ivan III regresó al campamento de sus tropas, y sus hermanos se incorporaron a la lucha contra los tártaros.

Mientras tanto, Ahmat llegó a la orilla derecha del Ugrá (tributario izquierdo del Oká), mas tampoco allí, al ver el "gran ejército de Moscovia", se atrevió a cruzar el río. Iván III se puso también a la expectativa. En el campo de los tártaros se declararon varias epidemias y el hambre. Ahmat esperó la ayuda de Casimiro IV, pero quedaron frustradas sus esperanzas, porque las posesiones polacas habían sido invadidas por el khan Mengli-Guirei, de Crimea, aliado de Iván III. El 11 de noviembre de 1480, Ahmat se retiró del Ugrá con tanta precipitación que todos los que lo vieron creyeron que se trataba de una huida. Se acabó la famosa "espera en el Ugrá". En el bajo Volga, las tropas de Ahmat fueron atacadas por los tártaros de Nogái y el khan Ibak, de Siberia, que en una batalla dieron muerte a Ahmat.

Así terminó la tentativa de Ahmat de restablecer la dominación tártara en la Rus. Después de eso no tardó en desaparecer la propia Horda de Oro, derrotada en 1502 definitivamente por el khan Mengli-Guirei, de Crimea.

Libre ya totalmente la Rus de la dependencia tártara desde 1480, Iván III pasó a la ofensiva resuelta contra Kazán. Aprovechó y fomentó con habilidad las contradicciones entre el khan de Kazán y el de Crimea y consiguió que Kazán, viéndose aislada de los otros Estados tártaros, se proclamara, después de la victoriosa campaña rusa de 1487, vasalla de Moscovia.

Fue una gran victoria de la política exterior de ésta. Hasta el comienzo de la tercera década del siglo XVI gobernaron en Kazán khanes gratos a Moscovia. En cuanto al khan Mengli-Guirei, de Crimea, "peligroso" aliado, que a fines del siglo XV se hizo vasallo de Turquía, Iván III supo refrenarlo y enfrentarlo con el Estado polaco-lituano.

Durante el reinado de Iván III comenzó la expansión de los rusos hacia el Nordeste, es decir, hacia las tierras del Norte del Kama y las adyacentes a los Urales. Desde los años 60 hasta los 90 del siglo XV, Iván III consiguió incorporar al Estado ruso todas las tierras de Perm, habitadas por los komi y permiaki, y pasar, además, a través del alto Pechora, a las estribaciones orientales de los Urales, alcanzando el curso inferior del Obi, donde los destacamentos rusos se apoderaron en 1499 de gran número de poblaciones fortificadas e hicieron prisioneros a 58 caudillos locales. Cayó bajo el poder del gran príncipe de Moscovia el litoral septentrional, poblado por tribus de los samoyedos, así como la tierra de Ugrá, habitada por los ostiacos y vogules, que pasaron a ser tributarios de Moscovia.

Finalmente, esos éxitos tan considerables de la "política oriental" de Iván III le permitieron iniciar la lucha por recuperar las tierras bielorrusas y ucranianas, que en tiempos habían pertenecido a los príncipes de Kíev, viéndose luego en poder de Lituania y Polonia.

La enconada lucha que se había desencadenado en la segunda mitad del siglo XV entre los principados occidentales rusos y Casimiro IV, apoyado por la *shliajta* (nobleza) católica, propiciaba evidentemente la política de Moscovia. Uno tras otro pasaron al lado de ésta, con sus posesiones, los descendientes de los príncipes de Chernígov y Nóvgorod-Siéverski. La guerra ruso-lituana de 1487-1494, que estalló con este motivo, lejos de poner fin a tal proceso, consolidó la soberanía del Estado ruso sobre dichas tierras. La guerra ruso-lituana de 1500-1503, resultado del "paso" de un nuevo grupo de príncipes rusos occidentales al lado de Moscovia, tuvo un desenlace más favorable aún para ésta. Se incorporaron al territorio del Estado ruso las inmensas tierras del alto Oká y del Dniéper: las ciudades de Chernígov, Nóvgorod-Siéverski, Gómel, Briansk y otras.

Iván III se planteó por vez primera otro objetivo importante de la política exterior del Estado centralizado ruso: la lucha por el litoral báltico. En este caso, el enemigo principal era la Orden de Livonia, que se había apoderado del litoral meridional del Golfo de Finlandia y practicaba, siempre que podía, incursiones ladronescas a tierras de Pskov y Nóvgorod. En su lucha contra los moscovitas, la Orden se apoyaba en Lituania y Suecia.

Las tropas de Livonia se aprovecharon del comienzo de la nueva guerra con Rusia e invadieron en 1500 las tierras de Pskov, pero fueron castigadas duramente por los rusos en la batalla que les dieron cerca de la ciudad de Derpt. Livonia no tuvo más remedio que firmar la paz en 1503 con Iván III, asumir el compromiso de no poner más obstáculos al comercio de Rusia con el Occidente y seguir pagando a Moscovia, según promesa del obispo de Derpt, un tributo eterno por tener en sus manos la tierra de Derpt, perteneciente antes a los príncipes de Kíev y a Nóvgorod.

Las victorias de Iván III, además de contribuir al fortalecimiento del Estado ruso, multiplicaron su importancia internacional. Los países de Europa Occidental empezaron a buscar acuerdos con el nuevo y fuerte Estado Moscovita. Se ampliaron los vínculos del Estado ruso con Venecia, Nápoles y Génova. Se entablaron relaciones con los Estados moldavo y húngaro. Se activaron las relaciones diplomáticas con los países del Báltico. Finalmente, bajo Iván III se intensificaron los contactos de Rusia con los Estados del Oriente: la poderosa Turquía, el Irán, los Estados del Cáucaso y Asia Central. Todo eso fue una prueba del gran prestigio internacional de Rusia.

La agrupación de las tierras rusas, finalizada en el período de Iván III, la conquista definitiva de su independencia respecto de los tártaros y, sobre todo, los cambios socio-económicos operados en el país abrieron el camino a la instauración de la autocracia en la Rus y crearon las premisas para la transformación del Gran Principado de Moscovia en una monarquía representativa estamental.

La monarquía no tenía por base social sólo a la nobleza. Apoyaban también la autoridad del gran príncipe los artesanos y comerciantes, interesados en que se acabara con los restos del fraccionamiento feudal, verdadero freno para el comercio y las industrias artesanas. En cuanto a los boyardos, su actitud ante el régimen autocrático tenía doble carácter. La mayoría de los antiguos príncipes dotados de patrimonio y de los boyardos defendían sus posesiones hereditarias y privilegios políticos y se pronunciaban por una monarquía limitada. La otra parte de los boyardos, integrada, en lo fundamental, por la vieja aristocracia de Moscovia (boyardos y príncipes al servicio del poder central) respaldó al principio muy activamente la potestad del gran príncipe, viendo en él una base para el incremento de su propia influencia y bienestar material. Esta parte de los boyardos estaba más ligada a la ascendente capa comercial de Moscovia de la que procedían, en medida considerable, las filas de la nueva burocracia de Moscú, y en ella precisamente se apoyó Iván III para aplicar su política.

Llevado del deseo de acrecentar la autoridad del gran príncipe, Iván III, muerta su primera mujer, la princesa María Borísovna (de Tver), contrajo, ayudado por el papa, matrimonio con Sofía Paleólogo, sobrina del último emperador bizantino. Los diplomáticos del papa pensaban reforzar con este matrimonio su influencia en la política exterior de Moscovia, pero Iván III rechazó enérgicamente esas pretensiones, aprovechando hábilmente su nuevo parentesco con la casa imperial de Bizancio. Desde entonces comenzó a llamarse en los documentos diplomáticos oficiales "soberano de toda la Rus", y, a veces, incluso "zar", lo que correspondía, según la interpretación que le daban entonces los rusos, al título de "emperador". Se adoptó un nuevo escudo del Estado ruso, representando un águila exployada, semejante al escudo del Imperio bizantino. Cambió también, adoptando el estilo bizantino, la corte del gran príncipe.

Los partidarios del orden de cosas reinante en los tiempos de los principados patrimoniales no veían con buenos ojos estas innovaciones. Muchos consideraban que eran obra de Sofía Paleólogo. Pero, en realidad, no dependían de ella, eran debidas a los cambios generales operados en la administración del Estado durante el reinado de Iván III.

La esencia de dichos cambios consistía, por una parte, en la ampliación de la autoridad del gran príncipe a todas las tierras rusas y, por otra, al acrecentamiento y la burocratización del aparato del Estado y a la subordinación del mismo a los intereses de la creciente autocracia.

En la segunda mitad del siglo XV, la Duma de los Boyardos dejó de ser un organismo consultivo de los boyardos allegados al príncipe para transformarse en un organismo supremo permanente junto al gran príncipe. Tenían derecho a integrar la Duma sólo representantes de las familias de príncipes y boyardos más importantes. Los principales problemas de la administración del Estado los resolvía el gran príncipe en consejo con la Duma. Al tratarse de problemas de importancia excepcional, como los de la guerra, la paz, el testamento del gran príncipe, etc., se convocaban sesiones conjuntas de la Duma de los Boyardos, las altas jerarquías de la Iglesia (El Concilio Sagrado) y, a veces, representantes de la nobleza. De semejantes sesiones nació posteriormente la "Asamblea de todas las tierras".

Iván III.
Grabado de fines del siglo XVI.

También sufrieron importantes cambios los organismos del poder ejecutivo. A fines del siglo XV aparecieron los primeros *prikazes* o cancillerías, organismos gubernamentales centrales que se hallaban al frente de las distintas ramas de la administración del príncipe. El papel principal desempeñaban los jefes de cancillería.

La administración local cambió menos en el gobierno de Iván III. Tenía por base, lo mismo que antes, el sistema de los *kormlenie* (especie de encomiendas), una de las fuentes de enriquecimiento de las altas capas de la clase dominante a costa de la población. Los gobernadores de las provincias y distritos vivían enteramente a cuenta de la población local, y su poder tenía carácter universal: eran gobernadores, jueces y recaudadores de los impuestos y otros derechos del príncipe, los gobernadores de provincia eran, además, jefes militares. Derecho al *kormlenie* tenían únicamente los príncipes, boyardos y otros antiguos "servidores libres" del gran príncipe.

Este sistema de administración central y local fue refrendado en el Código de 1497, primer Código del gran príncipe que instauraba procedimientos únicos para la gobernación y administración de la justicia en todo el territorio del Estado ruso.

Finalmente tuvo mucha importancia el sistema (plasmado definitivamente durante el gobierno de Iván III) de distribución de los cargos militares y civiles entre las familias boyardas en rigurosa correspondencia con la escala jerárquica y el linaje. Así, los antiguos "señores de las tierras", reunidos en Moscú, se repartían los bienes materiales y privilegios políticos, hallándose al servicio del nuevo "soberano", el gran príncipe de Moscovia.

A Iván III le sucedió su hijo Basilio III (1505-1533), aún más déspota y violento que él.

Basilio III no introdujo cambios sensibles en la política de Moscovia, trazada en sus rasgos principales ya en vida de Iván III, estimando también que su misión principal consistía en llevar hasta el fin la unificación de las tierras rusas y consolidar en el Estado el nuevo orden de cosas. Su política tuvo éxito. En 1510 se incorporó a Moscovia Pskov, y, en 1521, el principado de Riazán.

En la guerra ruso-lituana (1512-1522), Moscovia se apoderó de Smolensk, que había estado desde principios del siglo XV en manos de Lituania. De esa manera se culminó, de hecho, la incorporación del núcleo fundamental de las tierras rusas al Estado ruso.

Menos afortunada fue la política de Basilio III en el Este. El golpe de Estado que dio en Kazán en 1521 el khan de Crimea destronó al khan adicto al gran príncipe de Moscovia. Apoyados por Lituania, los tártaros de Crimea y Kazán agredieron a las tierras rusas, devastando casi todas las comarcas meridionales y sudoccidentales hasta Moscú. Todo eso cambió de raíz la correlación de fuerzas entre el Estado ruso y Kazán.

Los primeros años de la tercera década del siglo XVI fueron un período de viraje en la política exterior e interior de Basilio III. La agresión de los tártaros de Crimea en 1521 a las tierras rusas impulsó acciones abiertas de una parte de la aristocracia patrimonial contra Basilio III. Los príncipes de Nóvgorod Siéverski y Starodub, que, en compañía del de Riazán, preparaban la separación de sus posesiones de Moscovia, urdieron, no sin ayuda de Lituania y Crimea, una gran conspiración, que, no obstante, fue aplastada por Basilio III. Entonces, entre los viejos boyardos de Moscovia, que de costumbre lo apoyaban, surgió, a su vez, un gran descontento debido al excesivo absolutismo del gran príncipe. El motivo inmediato del descontento fue el divorcio de Basilio III de su primera mujer Solomonia Sabúrova, en 1525, a causa, según el pretexto oficial, de la "enfermedad y esterilidad" de ésta, y el matrimonio contraído con Elena Glínskaya, sobrina del príncipe Miguel Glinski, aristócrata de origen lituano. El divorcio de Basilio III fue interpretado por los viejos boyardos de Moscovia, a una de cuyas familias más eminentes pertenecían los Sabúrov, como un agravio directo a su prestigio y un golpe a sus privilegios políticos.

En 1533 murió repentinamente Basilio III, habiendo entregado el reino a Elena Glínskaya y formado un consejo de regencia con personas de su mayor confianza para gobernar el país hasta que su hijo Iván (que tenía 3 años a la sazón) alcanzase la mayoridad. Pero, ya en el verano de 1534, Elena Glínskaya, mujer enérgica y ambiciosa, abolió el consejo de regencia y tomó todo el poder en sus manos. En realidad, el poder pasó a manos del príncipe Ovchina-Télepnev-Obolenski, favorito suyo. Comienza el período de la tristemente famosa "administración boyarda".

Epoca de conspiraciones boyardas, de insurrecciones urbanas y de disturbios provocados por la nobleza. Vuelve a plantearse, y en forma mucho más acuciante que bajo Iván III, el problema del camino que ha de seguir el desarrollo político de Rusia.

La crisis se inició con la rebelión del príncipe patrimonial Andrés Stáritski (hermano menor de Basilio III), que proclamó en 1537 su propósito de ocupar el trono de gran príncipe. La revuelta sirvió de impulso a violentas acciones de la población artesana y comercial de Moscú contra el Gobierno. Este consiguió aplastar pronto la sublevación, pero la tirantez no desapareció. En abril de 1538 murió de súbito Elena, probablemente envenenada por los boyardos. El poder pasó a manos de los boyardos, agrupados unos en torno al príncipe Shuiski, y otros en torno al príncipe Belski, en constante pugna. Levantaron cabeza los partidarios de la limitación de la monarquía.

En el otoño de 1538, los Shuiski consiguieron apartar a los Belski y tomar todo el poder en sus manos; más ya en el verano de 1540, los Belski volvieron a ocupar los cargos fundamentales en el Gobierno.

Pero ni los Shuiski ni los Belski eran capaces de llevar a cabo grandes reformas. Los boyardos pensaban más en el reparto de los cargos y los intereses que en la administración del Estado. Y aunque intentaron proseguir el rumbo de Basilio III, sobre todo en política exterior, no tuvieron éxito. En el dominio de la política agraria, el período de la administración boyarda se distinguió por un desenfrenado despilfarro de las tierras de los campesinos del Estado y de la Corona por los señores feudales, así como por la mayor activación de la "expansión agraria" de la Iglesia. En cambio, los propios boyardos, asustados por los disturbios entre los campesinos y las capas pobres de las ciudades, decidieron complacer a la nobleza provincial y los mercaderes, satisfaciendo varias reivindicaciones políticas suyas.

Una de esas concesiones fue la reforma administrativa de 1539-1541, según la cual en cada unidad administrativa, al objeto de combatir el bandolerismo y aplastar las acciones antifeudales de los campesinos y esclavos (que para la clase dominante eran también actos de "bandolerismo"), se fundaron organismos punitivos especiales compuestos de miembros elegidos para el caso entre individuos de la nobleza local con el deber de capturar y punir a los "foragidos". La reforma administrativa provincial fue el primer paso importante para reorganizar la administración local sobre la base de los representantes de los estamentos y consolidar la situación de la nobleza y los mercaderes locales.

A principios de 1542, los Shuiski consiguieron derribar el Gobierno de los Belski, pero sin quedar tampoco esta vez mucho tiempo en el poder. Ni la nobleza, ni las altas capas del clero de Moscú estaban interesadas en el fortalecimiento de la oligarquía boyarda. A fines de 1543, el gran príncipe (que tenía entonces trece años de edad) ordenó a sus monteros de traílla que capturaran y dieran muerte al príncipe Shuiski (abuelo de Basilio Shuiski, que luego sería zar) famoso por sus "arbitrariedades e injusticias", y la orden fue cumplida sin más tardar.

Es cierto que el derrocamiento de los Shuiski no significaba aún la liquidación definitiva del gobierno boyardo, pero, a partir de 1543, empezó a aumentar en el Gobierno de Moscovia la influencia de los

partidarios del reforzamiento del poder del gran príncipe. Pese al intento de los príncipes Glinski, tíos del gran príncipe, de desempeñar de 1544 a 1547 en el Gobierno el mismo papel que habían desempeñado los Belski y los Shuiski, el poder efectivo fue concentrándose más y más en las manos de los boyardos de Moscovia, que estaban más ligados a las altas capas de la nobleza y defendían los intereses de ésta en el Gobierno. Entre los nuevos gobernantes que rodeaban al gran príncipe maduró un plan de grandes reformas para consolidar las bases sociales y políticas del Estado centralizado ruso.

Las reformas comenzaron con la coronación del zar Iván IV (el 16 de enero de 1547) a iniciativa del metropolitano Macario. El acto tuvo mucha importancia política, ya que con la adopción del título de zar se subrayaba tanto el carácter autocrático de la potestad del soberano de Moscovia como el importante lugar que ocupaba el Estado ruso entre los demás Estados europeos. En febrero del mismo año, Iván IV contrajo matrimonio con Anastasia Zajárina, de una importantísima y vieja familia de boyardos de Moscovia sin título nobiliario.

Sin embargo, el Gobierno de Moscovia no logró salir por vía pacífica de la crisis política que había adquirido un carácter tan persistente. Eran demasiado grandes las cargas y opresiones impuestas a los campesinos y capas artesanas y comerciales de las ciudades en el período de las discordias entre los boyardos. En el verano de 1547 estalló en Moscú la "gran revuelta" de las capas pobres del *posad*, la mayor insurrección de la población urbana de la Rus del siglo XVI.

La agravación de la lucha de clases, iniciada ya en la época de Elena Glínskaya, no disminuyó, ni mucho menos, en los años 40. Al contrario, precisamente entonces tuvo lugar una serie de alzamientos abiertos antifeudales de campesinos y la población comercial y artesana de la ciudad, destacándose en ese aspecto el año de 1547. La "gran sequía", que duró la primavera y casi todo el verano, causó enorme daño tanto a la agricultura como a las ciudades, víctimas de los incendios, temible azote de la Edad Media. Moscú tampoco consiguió eludir los siniestros, y el "gran incendio" de Moscú del 21 de junio en el que quedó destruida gran parte de la ciudad, fue precisamente el impulso inmediato para la sublevación de 1547 en la urbe.

Se propagó el rumor de que los Glinski habían incendiado la ciudad. Y lo decía la gente del "vulgo" "porque —según explica el analista— por entonces los Glinski estaban cerca del soberano y gozaban de su favor, mientras que sus hombres sometían al pueblo a toda clase de atropellos y saqueos". Comenzaron los disturbios en toda la ciudad, e Iván IV tuvo que refugiarse con su corte en el pueblo de Vorobiovo, en las inmediaciones de Moscú.

El 26 de junio, la multitud insurrecta atacó el Kremlin. El pueblo exigió que se le entregase a los Glinski. Yuri Glinski, que se había escondido en la Catedral de la Asunción, fue muerto. Las casas de los Glinski fueron saqueadas, y sus servidores, así como los hidalgos que se hallaban en el Kremlin, asesinados. En realidad, Moscú pasó por varios días a manos del pueblo, y al Gobierno le costó mucho trabajo sofocar la insurrección.

La revuelta de 1547 de Moscú tuvo repercusión en todo el país. En varios lugares, los campesinos y los esclavos incendiaron fincas de

terratenientes y mataron a sus señores. Hasta en lugares tan apartados, como Ustiug, tuvieron lugar en 1549 grandes disturbios.

Asustadas por el crecimiento de la lucha campesina, las grandes capas de la clase dominante exigieron que el Gobierno tomara enérgicas providencias para asegurar el orden en el país y fortalecer el aparato administrativo y, sobre todo, el ejército. La aristocracia y los mercaderes veían una garantía de ello en la incorporación más amplia y directa de sus representantes electivos a la gobernación del Estado.

A raíz de la insurrección de 1547 se produjeron cambios en el Gobierno. El joven zar formó un consejo especial — el "consejo selecto"—, como lo denominó después Andrés Kurbski. A la par que representantes de la alta aristocracia formaban parte del "consejo selecto" los "líderes" de la nobleza. Gozaban de la mayor influencia en la nueva corte dos personas: el arcipreste Silvestre, confesor del zar, y el mayordomo de cámara y luego gentilhombre Alejo Adáshev. Silvestre, "no codicioso" y enemigo de Macario, sentía evidente inclinación hacia los boyardos moscovitas que insistían en la seglarización de las tierras de la Iglesia y apoyaban activamente a los mercaderes de Moscú. Adáshev era partidario de un rumbo más favorable a la nobleza. Lo que unía al "consejo selecto" era el que todos sus componentes reconocían la necesidad de grandes reformas en el Estado enfiladas al fortalecimiento de las bases económicas y políticas de la monarquía rusa y capaces de satisfacer los intereses de las grandes capas de las clases dominantes: los boyardos, la nobleza y los mercaderes. A ello se inclinaba a la sazón el propio "joven gobernante coronado".

Iván IV o Iván el Terrible, como lo llamó después el pueblo, fue sin duda un estadista eminente, encarnación del despotismo y la tiranía de la autocracia rusa. Educado en los años de la administración boyarda, huérfano de madre desde los ocho años, experimentó personalmente los horrores de las rivalidades y del libertinaje boyardos. Vio mucha sangre y mucha lisonja y se dio cuenta muy pronto de lo que significaba el derecho que se le había otorgado de "castigar e indultar" a sus súbditos. Su viva inteligencia y vasta erudición para aquellos tiempos, adquirida con gran ayuda del metropolitano Macario, convivían en él con un desenfreno y crueldad inauditos. Déspota, violento y suspicaz en mórbido grado, infundió temor a los boyardos ya en sus años de juventud. Y por grande que fuese la influencia de sus allegados, como la de Alejo Adáshev y, sobre todo, la del "omnipotente arzobispo" Silvestre, Iván IV seguía, ya por entonces, sólo "los consejos y enseñanzas" que coincidían con sus propios designios personales o políticos.

Haciéndose eco de las reivindicaciones de las grandes capas de la clase dominante y, ante todo, de la nobleza, el Gobierno de Iván IV adoptó una serie de grandes reformas sociales y políticas con vistas a poner fin a las consecuencias de la administración boyarda, ejercieron una gran influencia en dichas reformas las reivindicaciones del ascendente tercer estamento: el de los mercaderes y los vecinos de las ciudades.

Iván IV expuso su programa de reformas en la declaración del 27 de febrero de 1549, primero en la sesión conjunta de la Duma de los Boyardos y el Concilio Sagrado y, luego, en una amplia asamblea de

jefes militares e hidalgos llamados a Moscú especialmente para tomar parte en esta Asamblea de todas las tierras, la primera por lo visto. En sus intervenciones, el zar acusó a los boyardos de haber perseguido y oprimido mucho a los hidalgos y campesinos "durante la minoridad del zar" y exigió que no incurrieran más en eso, amenazándolos con el desfavor y ejecuciones. Pero lo más importante de la declaración del zar no consistió en las amenazas. El Gobierno no quería agravar, sino suavizar la situación en el país, consolidando las fuerzas de la clase dominante y "apaciguando" a la población de los *posad* y los campesinos con promesas de protección contra las arbitrariedades de los boyardos y las autoridades locales. Las palabras no se las llevó el viento.

El mismo año de 1549, el Gobierno aplicó varias medidas para normalizar las relaciones entre los boyardos y la nobleza (se adoptó, entre otras, una que dejaba a los hidalgos fuera de la jurisdicción de los tribunales del gobernador de provincia, excepto en los casos de asesinato y bandolerismo) y procedió a la preparación de un nuevo Código Real, aprobado el año siguiente por la Duma de los Boyardos y confirmado en el Concilio de los Cien Capítulos de 1551.

La principal diferencia entre el Código de 1550 y el de 1497 consistía en la instauración de un sistema más centralizado de administración judicial y estatal. Esto se lograba, primero, reforzando el papel de los organismos centrales (*prikazes* o cancillerías); segundo, restringiendo enormemente las atribuciones de los gobernadores. El Código limitó, asimismo, los privilegios tributarios de los grandes señores feudales seglares y eclesiásticos. Más ambiguas eran las cláusulas referentes al sistema feudal de posesión de la tierra. Por una parte, limitaban el derecho de rescate de los patrimonios, mientras que, por otra, protegían las tierras hereditarias contra las pretensiones de los monasterios. Eludió el problema principal, el de la secularización de las tierras de la Iglesia. Finalmente, tuvieron mucha importancia las disposiciones del Código que reglamentaban la situación de los campesinos y los siervos. Al aumentar el pago por el cambio de señor el día de San Jorge, el Código agravó más aún la servidumbre de los campesinos.

La adopción del nuevo Código sentó el comienzo a toda una serie de reformas llevadas a cabo en los años 50 por el Gobierno de Iván IV con vistas a consolidar las bases socio-económicas y políticas del Estado ruso.

Tuvo mucha importancia el *Reglamento del servicio* de 1556, según el cual los patrimonios se equiparaban, en lo que al servicio militar se refería, a las posesiones concedidas en feudo a cambio de servicios al soberano. El *Reglamento del servicio* concluyó la formación del ejército ruso, iniciada a fines del siglo XV.

A mediados del siglo XVI adquirió forma definitiva el sistema de los *prikazes* o cancillerías. Se constituyó el aparato burocrático del Gobierno. Cambió la fisonomía de la Duma de los Boyardos, en cuya actividad, a la par con los boyardos, pasaron a tomar parte representantes de las altas capas de la nobleza.

La nueva correlación de fuerzas de clase en el Estado dio lugar a mediados del siglo XVI a que apareciesen las Asambleas de todas las tierras, nuevo organismo superior del Estado, convocadas para deliberar sobre los problemas más candentes de política interior y

exterior. Las primeras Asambleas constaban de la Duma de los Boyardos, los altos dignatarios de los *prikazes*, el clero (el Concilio Sagrado) y representantes de las ciudades (nobleza de la capital y provincias). También tomaban parte en las labores de las Asambleas de todas las tierras representantes de los mercaderes (el tercer estamento). La aparición de las Asambleas de todas las tierras significó la transformación del Estado ruso a mediados del siglo XVI en una monarquía de representación estamental.

Iván IV. Retrato en madera. Fines del siglo XVI o principios del XVII. Copia.

Este hecho precisamente halló su expresión en el amplio desarrollo de la autonomía local de las tierras, cuyos cimientos habían sido colocados con la reforma administrativa provincial, y las disposiciones de las Asambleas de todas las tierras y los concilios eclesiásticos de 1549-1551. En 1555-1556 se abolió el sistema de las *kormlenie*. En lugar de los gobernadores de provincias y distritos se instituyeron los cargos de "síndicos de las tierras", elegidos entre la población más rica de los *posad* y los campesinos más hacendados. La supervisión general de las administraciones autónomas locales quedó a cargo de los síndicos provinciales, que estaban al frente de los tribunales de delitos comunes y cumplían las funciones de la policía local, y de los comandantes militares de las ciudades, encargados de la administración militar y financiera de los distritos. Así, la nobleza local mantuvo la posibilidad de aprovechar ampliamente, en interés propio, el nuevo sistema de administración de las tierras. Salió ganando con la reforma sobre todo la capa de los comerciantes. Con la reforma administrativa, se dio fin a la reorganización general de la administración del Estado, partiendo de los principios estamentales.

Para terminar, debemos detenernos en la reforma de la Iglesia, llevada a cabo a iniciativa del metropolitano Macario para consolidar la Iglesia ortodoxa rusa y reforzar su papel en el Estado. En los concilios eclesiásticos de 1547 y 1549 se canonizó a los santos de toda Rusia a fin de simbolizar la unificación del pueblo ruso para formar un Estado nacional único. En 1551, en el Concilio de los Cien Capítulos se adoptaron varias medidas para unificar el oficio divino, los ritos de la Iglesia y, sobre todo, consolidar el prestigio moral de ésta. Los acuerdos del Concilio de 1551, recogidos en el libro titulado *Los Cien Capítulos* (de ahí el nombre del Concilio), sirvieron durante mucho tiempo de código del derecho eclesiástico ruso.

La sexta década del siglo XVI constituyó, además, un período de grandes éxitos de la Rus en política exterior. El más importante consistió

en la liquidación del khanato de Kazán y la incorporación de las tierras del medio y bajo Volga al Estado ruso.

El khanato de Kazán era uno de los principales enemigos de la Rus. Las correrías de los feudales tártaros de Kazán y Crimea en las tierras rusas causaban mucho daño.

La política agresiva de los khanes de Kazán respecto de Moscovia tampoco contribuía a la consolidación del khanato. Las tierras del Volga Medio, que se hallaban bajo el poder de los feudales tártaros, dependían en el aspecto económico del Estado ruso, del que recibían cereales y artículos de las industrias artesanas. Al destruir estos vínculos, los khanes de Kazán perjudicaban, ante todo, a su propio khanato. Socavaba también el poderío del khanato la guerra intestina que se hacían los distintos grupos feudales para conquistar el poder.

Las interminables guerras, las luchas intestinas feudales y las sublevaciones populares agravaban aún más la situación política y económica del khanato de Kazán.

Por eso no es casual que, nada más reponerse el Estado ruso de las consecuencias de la administración boyarda, se planteara con todo rigor al Gobierno del joven Iván IV el "problema de Kazán".

Comenzó la preparación de la "gran guerra". En 1551, en las inmediaciones de Kazán (cerca de la confluencia del río Sviaga con el Volga) se construyó la poderosa fortaleza rusa de Sviázhsk, en la que se reunieron las principales fuerzas rusas. En Kazán levantaron cabeza los partidarios de la paz con Moscú. Los chuvashes, mordvinos y mariis, que estaban bajo el yugo de los tártaros, se negaron a seguir obedeciéndolos y se pasaron al lado de las tropas rusas.

En el verano de 1552, Iván IV emprendió, al frente de un enorme ejército (de 150.000 hombres), la campaña de Kazán. Rechazó los intentos del khan Devlet-Guirei, de Crimea, que, cumpliendo indicaciones del sultán turco, trataba de invadir las tierras rusas por el Sur (en la zona de Tula) y frustrar, de ese modo, el avance de los rusos hacia Kazán. El 31 de agosto, los regimientos rusos pusieron sitio a Kazán y al ejército tártaro de 30 mil hombres que la defendía. Tras de un largo y tenaz asedio, que duró más de un mes, el 2 de octubre de 1552 cayó la ciudad, extinguiéndose el khanato de Kazán.

La toma de Kazán predeterminó la incorporación de todo el Volga Medio con su multinacional población (tártaros, chuvashes, mordvinos, udmurtos y mariis), aunque no muy numerosa, al Estado ruso. La "guerra de Kazán" decidió también la suerte del khanato de Astracán. En 1556, la ciudad fue tomada por las tropas rusas, y las tierras del bajo Volga, pertenecientes a sus khanes, fueron anexadas a Rusia. Se declararon vasallos del zar de Moscú la Horda de Nogái, cuya población llevaba una vida nómada en las estepas comprendidas entre el curso inferior del Volga y el río Ural, y Bashkiria, país vecino, dividido antes entre los khanes de Nogái y Kazán.

La liquidación de los khanatos de Kazán y Astracán brindó grandes posibilidades para la colonización rusa de las feraces estepas del Volga Medio. La ruta comercial del Volga se convirtió en la principal arteria del comercio del Estado ruso con el Este.

La feliz solución del "problema oriental" permitió al Gobierno de Iván IV abordar otra importantísima cuestión de su política exterior: la

Insurrección de Moscú en 1547. Miniatura de la Recopilación Ilustrada de Anales del siglo XVI.

lucha por la salida de Rusia al Mar Báltico. Al plantearla, el Gobierno de Iván IV se apoyaba en la nobleza, que esperaba ansiosa la oportunidad de recibir nuevas tierras pobladas, y en los medios comerciales, interesados en incrementar el comercio con el Oeste.

Creyérase que la situación creada en el litoral báltico en los años 50 propiciaba la realización de los designios de Iván IV. Livonia, desgarrada por las luchas intestinas feudales, se había debilitado extraordinariamente hacia el siglo XVI. Su territorio estaba repartido entre la Orden de Livonia, los obispos y las ciudades. El clero alemán y los señores feudales seglares explotaban despiadadamente a los letones y estonios, habitantes autóctonos del país. Al yugo social se sumaba una feroz opresión nacional. Era lógico que la población letona y estonia, ligada desde tiempos inmemoriales por multitud de vínculos a la población de las tierras rusas, viese en el Estado ruso la única fuerza capaz de liberarla de la dominación feudal alemana.

Carente de fuerzas propias para contener la expansión de los rusos en el litoral báltico, la Orden de Livonia concertó una alianza con Polonia y

Lituania y trató de asegurarse la ayuda del papa de Roma y del emperador de Alemania.

El pretexto directo para empezar la nueva guerra de Livonia fue el hecho de que la Orden de Livonia no hubiese cumplido las condiciones del armisticio de los cincuenta años concertado con Iván III y cuyo plazo había expirado en 1553, es decir, que no hubiese pagado el tributo por la región de Derpt. En enero de 1558 Iván IV rompió las hostilidades contra Livonia.

En el comienzo de la guerra, los rusos obtuvieron una serie de brillantes victorias. Al cabo de unos meses tomaron Narva, uno de los mayores puertos de Livonia, Derpt, y, una tras otra, se fueron rindiendo las "ciudades alemanas". Livonia se desmoronó bajo el golpe de los rusos y la sublevación antialemana (que estalló en 1560) de los campesinos estonios. Deseosos de mantener a cualquier precio sus posesiones territoriales, los señores feudales alemanes se pusieron bajo la protección de sus vecinos occidentales. Revel pasó a pertenecer a los suecos: la isla de Osel, a Dinamarca, y el maestre de la Orden de Livonia entregó Liflandia al rey de Polonia. No quedó en poder de la Orden más que Curlandia, la cual se transformó también en vasallo de Polonia. En 1551, Livonia dejó de existir como Estado de los caballeros alemanes.

La victoria sobre Livonia tuvo enorme trascendencia para el prestigio de Rusia en Europa Occidental. Con la anexión de Narva y la recuperación de Derpt, el Estado ruso se abrió una ventana a Europa. En este aspecto fue muy grande la significación de Narva, importantísimo puerto comercial de aquellos tiempos. Los éxitos de Iván IV alarmaron a los enemigos de Rusia, que querían tenerla aislada para siempre de Europa Occidental.

Lituania, Polonia, Alemania, Suecia, Dinamarca e incluso Inglaterra y España no estaban dispuestas, ni mucho menos, a resignarse con la salida de un Estado tan poderoso como Rusia al Mar Báltico, ya que ello no respondía a sus intereses económicos ni políticos. Inició la guerra por "la sucesión al trono de Livonia" el Estado de Polonia y Lituania, al que se unieron luego Suecia y Dinamarca. Comenzó la segunda etapa de la guerra de Livonia, que duró de 1561 a 1570. No obstante, Iván IV sostuvo con igual energía la lucha en las nuevas condiciones y logró varios éxitos ponderables. En 1563, las fuerzas rusas, mandadas por el zar, entraron en territorio de Lituania y, tras un asedio de tres semanas, se apoderaron de Pólotsk, antigua ciudad rusa e importante fortaleza a orillas del Dviná Occidental. Al proseguir la ofensiva, las tropas rusas avanzaron hacia la ciudad de Vilna, capital de Lituania. Entonces, Segismundo II Augusto propuso la paz al Gobierno de Moscú. Cedió a Rusia todas las tierras y ciudades ocupadas por ésta en Livonia, excepto la de Pólotsk. Iván IV se negó a aceptar tal condición y reanudó las hostilidades en 1564. Esta vez, las tropas rusas sufrieron varios descalabros graves en las batallas del río Ula y de Orsha. Así y todo, las tropas polaco-lituanas no lograron emprender una enérgica contraofensiva. Volvió a plantearse la cuestión de la paz.

La principal causa de los inesperados fracasos bélicos de Rusia fue la insuficiente preparación para una gran guerra, el deficiente equipamiento técnico del ejército ruso en comparación con las tropas polaco-lituanas, armadas ya en medida considerable al estilo europeo. Pero,

alentado por los éxitos iniciales, Iván IV atribuyó las derrotas de los rusos a las traiciones de los boyardos, al paso del príncipe Andrés Kurbski, jefe del Ejército ruso en Livonia, al lado del enemigo, y a la oposición interior de los boyardos, causa de la escisión del Gobierno de Moscú.

La agravación de las relaciones de Iván IV con determinados círculos boyardos comenzó a madurar ya a mediados de la sexta década, llegando a su apogeo al haber tomado el zar la decisión de empezar una "gran guerra" para apoderarse de Livonia. Los enemigos más activos de la continuación de la guerra fueron los boyardos con título nobiliario, agrupados en cierta medida en torno de los príncipes Shuiski.

Varios miembros del Gobierno de Iván el Terrible, comprendido Alejo Adáshev, estimaban también prematura la guerra por el litoral del Báltico e insistían en que se aplicaran todas las fuerzas del país a consolidar las fronteras meridionales y orientales. Pero Iván IV, que pensaba obtener el apoyo de gran mayoría de la nobleza y las altas capas de los mercaderes, y lo obtuvo efectivamente más tarde, en la Asamblea de todas las tierras convocada especialmente para ello en 1566, no tomó en consideración para nada la oposición boyarda ni los consejos de los partidarios de Alejo Adáshev.

Las desavenencias entre Iván IV y la mayoría del "consejo selecto" impulsaron, a raíz de la guerra de Livonia, a los boyardos a manifestarse contra el nuevo rumbo político. Las represiones en masa y los castigos y ejecuciones de inaudita atrocidad, con que Iván el Terrible contestó a esas acciones de los boyardos, no hicieron más que atizar el fuego, sucediéronse las conspiraciones y las ejecuciones de boyardos. Hasta Alejo Adáshev fue destituido en 1560 de los cargos que ocupaba y desterrado de Moscú. Fue desterrado Silvestre, que terminó sus días en un monasterio. El Gobierno de los años 50 se desintegró definitivamente. Comenzó la huida de boyardos a Lituania. Por añadidura, murió en 1563 el metropolitano Macario, que, valiéndose de su gran influencia en el zar, contenía en cierto grado la escisión entre Iván IV y los boyardos. Su sucesor, el metropolitano Atanasio, se colocó abiertamente al lado de los boyardos descontentos de la política de Iván IV. Como respuesta, Iván el Terrible asestó en 1563 un golpe al centro de la oposición de los boyardos y príncipes y disolvió la corte del príncipe Vladimiro Stáritski (primo del zar), sometiendo a éste a rigurosa vigilancia.

El incesante aumento de las traiciones boyardas, los reveses sufridos en Livonia y, sobre todo, la necesidad de movilizar las fuerzas del país para cumplir sus ambiciosos propósitos en la política exterior obligaron a Iván IV a adoptar medidas más enérgicas, poner rotundamente fin a la oposición boyarda y, lo que era lo principal, fundar un organismo punitivo especial dirigido contra las masas populares. El "nuevo orden", implantado por Iván IV, de administración del Estado recibió el nombre de *opríchnina.*

Iván el Terrible implantó la *opríchnina,* dándole, con la afición que tenía por los efectos teatrales, la forma de algo así como golpe de Estado. El 3 de diciembre de 1564 salió inesperadamente de Moscú con su familia y los boyardos y dignatarios más allegados, sin olvidar de llevarse el dinero y los objetos de valor al pueblo de Alexándrov, a 100 km. de la capital. Acompañaba al zar un nutrido destacamento de "nobles

electos". Cuando llegó al pueblo, Iván el Terrible dirigió dos pergaminos a Moscú: uno a nombre del metropolitano Atanasio, acusando a los boyardos de "traición" y a los nobles y al clero de protegerlos, y otro a los mercaderes y a la población del *posad* de Moscú, diciéndoles que la "cólera" y el "desfavor" no iba contra ellos. En Moscú comenzó el pánico. Los mercaderes y la población del *posad* declararon que estaban dispuestos a ajustar las cuentas a los traidores, con tal de que el zar "no dejara desamparado el Estado", como refiere el cronista la petición de ellos. El sesgo que tomaron las cosas sorprendió evidentemente a los príncipes, los nobles y los boyardos de la capital, quienes pidieron al metropolitano que "implorara la gracia del zar", para que éste "aplacara su cólera... no abandonara el Estado y lo gobernara como mejor le pareciese". Una delegación del metropolitano y de los boyardos se dirigió con semejantes peticiones a Alexándrov; también mandó su petición la población del *posad* de Moscú.

Conseguido de esa manera el apoyo de los mercaderes y la población del *posad* de la capital y que los boyardos reconociesen su culpa, Iván IV accedió a no abandonar el Estado, pero con la condición de que se le concedieran atribuciones ilimitadas para combatir las traiciones.

La instauración de la *oprichnina*, que tuvo graves consecuencias para todo el Estado, especialmente para los campesinos siervos, sobre cuyos hombros recayó, en última instancia, todo el peso de la nueva "institución del soberano", empezó con una reorganización de la corte del zar. Todas las administraciones centrales, incluidos los departamentos palaciegos, la mayor parte de los *prikazes* e incluso la hacienda, fueron divididos en dos partes: una pasó a constituir la corte de la *oprichnina*, y la otra, la corte de la *zémschina*. Al propio tiempo se formó una tropa especial, denominada "tropa de la *oprichnina*" (mil hombres), que sirvió de guardia personal del zar.

Reorganizada la administración central, se procedió a la división del territorio del país en *oprichnina* y *zémschina*. La primera quedó bajo el gobierno directo de la corte de la *oprichnina*, y la segunda, bajo la jurisdicción de los organismos administrativos de las tierras con la Duma de los Boyardos al frente. El zar siguió gobernando los asuntos estatales en el territorio de todo el país, valiéndose para ello, en igual medida, tanto de la *oprichnina* como de la *zémschina*.

La división de las tierras se hizo de la siguiente manera. Pasaron a formar parte de la *oprichnina*, preferentemente, los distritos centrales y, parcialmente, los meridionales, que eran zonas de tierras pertenecientes a boyardos y príncipes. Hasta Moscú quedó dividida en dos partes. Todos los boyardos y nobles que no habían sido incluidos en la *oprichnina* se trasladaron a la *zémschina*, donde recibieron nuevas tierras, mientras que en las que les arrebataron se instalaron "los hombres al servicio de la *oprichnina*". Los boyardos y nobles que habían caído en desgracia, además de ser desterrados de la *oprichnina*, se vieron privados, en la mayoría de los casos, de sus tierras patrimoniales. Dichas medidas debilitaron en sumo grado el poderío económico y político de las "grandes" familias boyardas.

Ahora bien, la *oprichnina* no fue únicamente causa de reformas administrativas y territoriales. Esta institución se fundó principalmente para eliminar a todos los que manifestasen de cualquier manera su

descontento de la autocracia. A ese fin debían servir los destacamentos especiales de nobles de la *oprichnina*, llamados a "morder" a los traidores al zar y "barrer" del Estado la traición, es decir, a servir de policía política y organismo de represión en todo el país. Como símbolo de su alta misión, los *oprichniki*, componentes de los destacamentos de la *oprichnina*, llevaban atadas a la silla de montar una cabeza de perro y una borla en forma de escoba. Los *oprichniki* se reclutaban principalmente entre la nobleza local mediana, aunque había entre ellos numerosos individuos de la gran nobleza de la capital e incluso de los boyardos que habían dado pruebas de fidelidad personal al zar.

Eran interminables las persecuciones de la policía secreta, las torturas, las ejecuciones en masa, la destrucción de fincas y el saqueo de los bienes de los boyardos caídos en desgracia y, a veces, se emprendían verdaderas expediciones punitivas contra ciudades o distritos enteros. Terrible e incomprensible era en aquellos años el zar para sus contemporáneos. Ora sometía personalmente a horrendas torturas durante los interrogatorios, dando muerte a los boyardos caídos en desgracia, ora organizaba banquetes y tumultuosas orgías, en las que se violaba y ultrajaba a mujeres, ora vestía inesperadamente hábitos de monje, implorando de rodillas perdón por sus pecados. Causa asombro la compaginación de esa "doble" conducta de Iván IV con la perspicacia e "inteligencia" manifestadas en la administración del Estado, lo que era un enigma para los que lo conocían y no ha dejado de ser un enigma para muchos historiadores dedicados al período de Iván el Terrible.

La *oprichnina* asestó un golpe demoledor a la oposición boyarda. En un principio, los oposicionistas se desconcertaron, luego intentaron reconciliarse con el zar, valiéndose de sus representantes más notables, como, por ejemplo, el metropolitano Atanasio; pero al ver que eso no daba el resultado apetecido, tomaron el camino de la lucha abierta contra Iván el Terrible. Incluso parece que hubo propósitos de entregar el zar al rey de Polonia. La mayor "conspiración boyarda" se descubrió en 1569, aparentemente a raíz de una "traición" en Nóvgorod y Pskov. Los conspiradores se proponían, según la versión oficial, matar al zar Iván el Terrible y poner en el trono al príncipe Vladimiro Stáritski. El aplastamiento de la conspiración de Nóvgorod fue uno de los actos más sangrientos de la *oprichnina*. En 1570, Iván el Terrible, al frente de las tropas de la *oprichnina* emprendió una campaña contra Nóvgorod. De paso, los *oprichniki* asolaron ciudades (Tver y Torzhok), arrasaron, incendiaron y destruyeron pueblos, robaron y asesinaron a muchos habitantes locales. El "ajuste de cuentas" en Nóvgorod duró seis semanas. Miles de personas sospechosas de haber tomado parte en la conspiración fueron sometidas a torturas y ahogadas en el Vóljov. En su camino de regreso, Iván el Terrible pasó por Pskov limitándose en dicha ciudad a confiscar bienes y hacer varias ejecuciones.

En 1572, poco después de los acontecimientos de Nóvgorod, se suprimió de *oprichnina*. La razón residió tanto en que las fuerzas fundamentales de la oposición boyarda ya habían sido quebrantadas, y los boyardos exterminados en gran parte, como en que maduraba a todas luces el descontento general de las distintas capas de la población, provocado por la *oprichnina*. Pero, al "suprimir la *oprichnina*", poniendo fin al desfavor en que habían caído los boyardos y devolviendo a muchos

de ellos sus tierras patrimoniales. Iván el Terrible no modificó el rumbo general de su política, que a lo largo de la octava década mantuvo un acusado carácter feudal de protección a la nobleza. Además, muchas instituciones de la *oprichnina* siguieron existiendo tranquilamente después de 1572 con el nombre de "corte del soberano".

En 1564, al instituir la *oprichnina*, Iván el Terrible lo hizo con el propósito de consolidar el Estado en la lucha por el litoral del Báltico, y en 1572 la misma razón lo movió a abolirla. Pese a la decisión de la Asamblea de todas las tierras de 1566 de proseguir la guerra por la conquista de Livonia, el zar no pudo cambiar sensiblemente el curso de la contienda.

Las hostilidades se desarrollaban con éxito desigual, lo que dio lugar en 1571 a un armisticio entre Polonia y Rusia por un plazo de tres años. Estaba claro que no se cumplirían las esperanzas de Iván el Terrible de acabar pronto y victoriosamente la guerra, instaurando una dictadura militar en el país.

La situación internacional no propiciaba la política de Rusia. Asustados por la guerra, los señores feudales polacos y lituanos unificaron definitivamente sus Estados, y en la Unión de Lublin, en 1569, se constituyó la Rzecz Pospolita. Por otra parte, Turquía y Crimea, que hasta fines de los años 60 se hallaban evidentemente a la expectativa tanto respecto de Rusia como de Polonia, se decidieron a intervenir en la contienda a favor de la última. A partir de 1569, los tártaros de Crimea, incitados por Turquía, comenzaron sus correrías por tierras rusas, siendo la mayor de ellas la campaña del khan Devlet-Guirei (1571), cuando los tártaros se abrieron inesperadamente paso a Moscú, incendiando toda la ciudad, excepto el Kremlin. Por fin, la terminación de la Guerra de los Siete Años entre Dinamarca y Suecia permitió a esta última emprender abiertamente la lucha contra Rusia.

La nueva situación internacional obligó a Iván el Terrible revisar su política respecto a Livonia, renunciando a los planes de anexión de las tierras de ésta y proponiéndose formar en Livonia un protectorado ruso. Comenzó la tercera etapa de la lucha por Livonia, que duró de 1570 a 1577. En dicho período, el enemigo principal de Rusia fue Suecia, debido a que, con la muerte de Segismundo II Augusto en 1572, hubo en Polonia un período de "interregno", viéndose el país, de hecho, a lo largo de cinco años, fuera de la guerra. En la lucha contra Suecia, los rusos obtuvieron varias victorias importantes. Hacia fines de 1577, la mayor parte de Livonia, excepto Curlandia, estaba ya en poder de las tropas rusas, que, sin embargo, no habían conseguido tomar ni Riga, ni Revel, protegidas por la flota sueca.

Mientras tanto (en 1577) fue elegido, para ocupar el trono de Polonia, Esteban Bathory, protegido de Turquía. Polonia volvió a tomar parte en la guerra. Bathory consiguió organizar sucesivamente tres grandes campañas contra Rusia (1579, 1580 y 1581), apoderarse de Pólotsk, Velikie Luki, Vélizh y Ostrov y asediar en 1581 la ciudad de Pskov. Suecia se aprovechó de la difícil situación de las tropas rusas en el Oeste, pasó a la contraofensiva y tomó Narva y todo el litoral ruso del Golfo de Finlandia.

Los fracasos de los rusos en el último período de la guerra de Livonia se debieron también a que entonces luchaban contra Rusia dos de los

Estados más fuertes de Europa y a la situación interior de Rusia, extremamente difícil, creada por los veinte años y pico de guerra y la *oprichnina*. Rusia ya no tenía fuerzas para seguir batallando, e Iván IV hubo de pedir la paz. En 1582 se concluyó en Moscú un armisticio entre Polonia y Rusia por un plazo de diez años, renunciando ambas partes a los territorios conquistados. Además, en 1583, presionado por Bathory, el zar ruso tuvo que aceptar un armisticio de tres años con Suecia. Narva y todo el litoral del Golfo de Finlandia, excepto la desembocadura del río Narva, quedaron en manos de los suecos. Así terminó la guerra de Livonia, a raíz de la cual, Rusia, además de no conseguir una salida al mar, perdió varios territorios suyos en el litoral del Báltico. No obstante, la guerra de Livonia tuvo mucha importancia para los destinos de Rusia. Primero, en el curso de la lucha se puso fin en las tierras del Báltico, merced a los golpes asestados por las tropas rusas y los campesinos estonios y letones, sublevados, a la dominación de la Orden de Livonia, principal instrumento de la agresión alemana en el Este durante tres siglos. Segundo, en la lucha contra los señores feudales alemanes, polacos y suecos se fortaleció la amistad entre los pueblos estonio, letón y ruso. Y, tercero, pese a la derrota que Rusia sufrió, la guerra de Livonia puso en el primer plano de toda la política sucesiva del Estado ruso, hasta las grandes victorias de Pedro I, la conquista de una salida al Mar Báltico.

La guerra de Livonia y la *oprichnina* dejaron una grave herencia. La segunda agotó la hacienda campesina, principal base económica del Estado feudal. Hacía mucho tiempo que los campesinos y la población de los *posad* no habían conocido años tan difíciles como los de la *oprichnina*, cuando los impuestos del Estado y las cargas a cumplir en las tierras patrimoniales y de terratenientes se multiplicaron multitud de veces. Durante la *oprichnina*, como escribieron Taube y Kruze, alemanes al servicio de ésta, "el campesino pagaba anualmente lo que hubiera pagado, en otras condiciones, en diez años".

Ya a principios de la octava década comenzó en el país una crisis económica general que se extendió a las zonas centrales y occidentales. Aldeas abandonadas, distritos desiertos, ciudades semidespobladas, miseria y hambre: tal era el cuadro que describían los viajeros extranjeros al visitar Rusia en los años 70 y 80 del siglo XVI. En efecto, en los catastros de la época, la expresión predominante era "hacienda vacía". Los campos no se cultivaban y se poblaron de maleza. La población se redujo al mínimo. Unos murieron, otros huyeron al Sur, mientras que muchos, sobre todo mujeres y niños, mendigaban por las ciudades. Escaseaban el pan y el ganado; grandes capas de la población, sobre todo los campesinos y los esclavos, pasaban hambre. El Gobierno recibía más y más peticiones de perseguir a los campesinos siervos que habían huido. Todo eso ocurría en las zonas centrales. Una situación idéntica, o incluso peor, se observaba en las tierras de Nóvgorod y Pskov. Algo mejor se estaba en las comarcas septentrionales y, sobre todo, en las del Sudeste y Sur del país (en las cuencas del Volga y del Dniéper), que no habían sido gravadas con tantos impuestos de guerra ni habían sufrido tantas devastaciones y contaban con unas condiciones naturales más generosas. Precisamente a las tierras vírgenes del Sudeste y el Sur del país se dirigió un torrente inaudito de colonos campesinos.

Pero, apenas lograban instalarse en los nuevos lugares, se precipitaron a dichas comarcas multitudes de funcionarios del Gobierno para contar y medir las nuevas tierras y repartirlas con mano generosa entre los terratenientes.

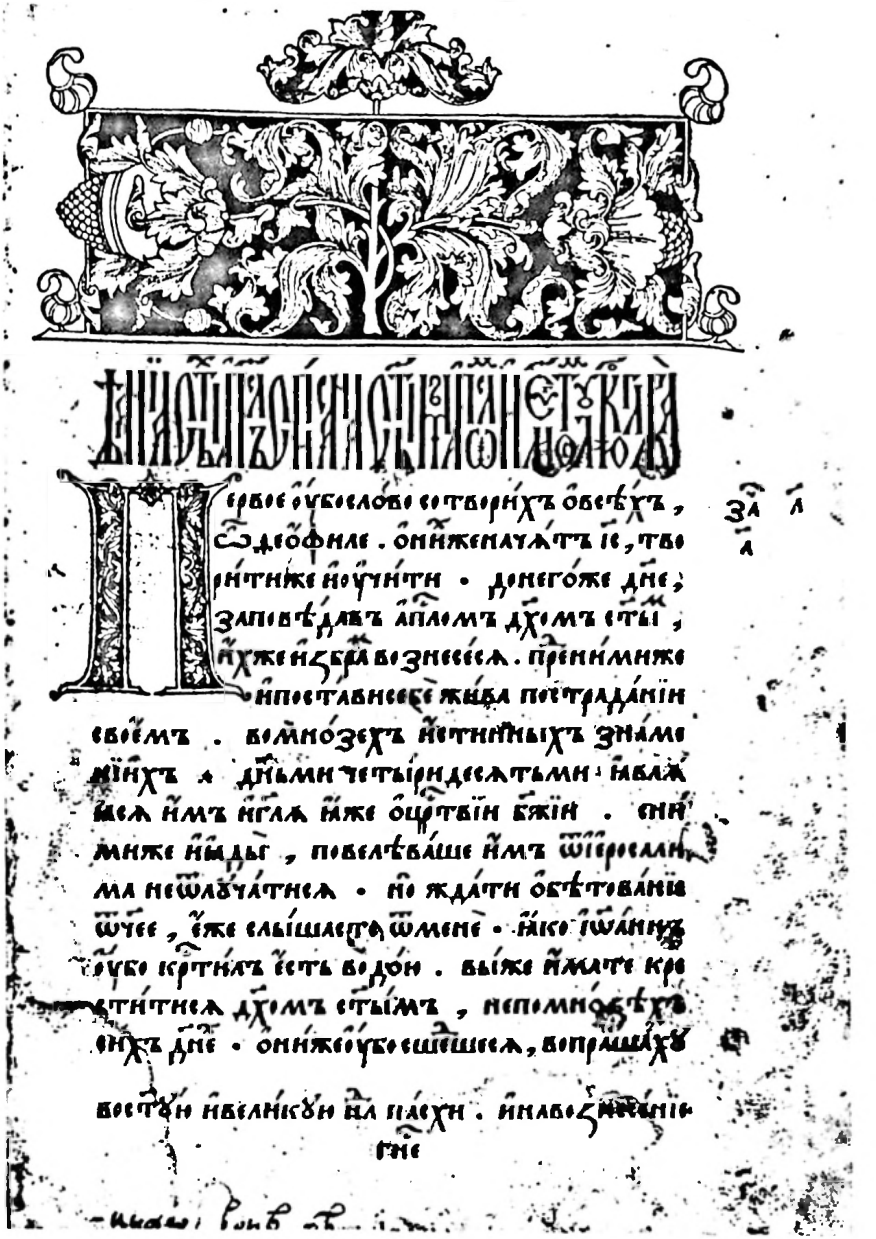
En 1584 murió Iván el Terrible. Subió al trono Fiódor, hijo idiota que tuvo con Anastasia Románovna, una de sus siete mujeres; era el único heredero vivo, además de Demetrio, de corta edad, hijo de su última esposa María Nagaya. La degeneración de la "familia de Iván" se hacía sentir con toda evidencia. En realidad, "decidía todos los asuntos de Estado" Borís Godunov, cuñado de Fiódor, boyardo y caballerizo mayor del zar, hombre muy cauteloso, astuto e inteligente y, lo que era lo principal, de absoluta confianza del soberano.

Las tareas de primer orden que se le planteaban al Gobierno de Fiódor consistían en restablecer la normalidad de la vida económica del país, salvar a los nobles y los mercaderes de la "ruina y quiebra" en la que se vio sumido el Estado ruso como consecuencia de la guerra de Livonia.

A fin de consolidar algo la situación económica del Estado, ya en vida de Iván el Terrible se había convocado, en 1580, un Concilio Eclesiástico para adoptar varias medidas restrictivas de la posesión de tierras por la Iglesia y de aumento de los impuestos con que se gravaban los patrimonios de los monasterios y las iglesias. En el nuevo Concilio Eclesiástico (1584), convocado por el Gobierno de Fiódor, se abolieron las franquicias y exenciones en el pago de impuestos de que gozaban las iglesias y los monasterios.

Pero la principal medida del Gobierno de Fiódor consistió en la instauración de los llamados "años vedados". La evasión en masa de los campesinos a las zonas meridionales, así como el paso de éstos de las haciendas de los terratenientes a las tierras pertenecientes a las iglesias y monasterios o a otras que habían sufrido menos la ruina y devastación, puso en peligro la propia existencia de las haciendas de los terratenientes, que quedaban privadas de la mano de obra. En los años 80 y 90 del siglo XVI se hizo un catastro general de las tierras con objeto de tener en cuenta la superficie total de las mismas y el grado de ruina a que había llegado la economía urbana y agrícola y fijar unos impuestos que correspondieran más estrictamente a la situación real de las cosas en cada sitio. El catastro fue acompañado de una redistribución de fincas y entrega de tierras baldías a nuevos propietarios y adscripción de los campesinos a las haciendas de los terratenientes. Con tal motivo, ya en 1581 adoptó el Gobierno el acuerdo de prohibir temporalmente a los campesinos el paso de un señor a otro y de abolir el día de San Jorge. En el curso de la década del 80, los "años vedados" se hicieron extensivos a todo el territorio del país, lo cual significó un duro golpe para los campesinos, que se vieron privados de su último derecho de cambiar de señor. Entonces nació el refrán popular, lleno de amarga ironía, que dice: "¡Ahí tienes, abuela, el día de San Jorge!".

Los "años vedados" fueron decretados inicialmente como medida provisional y extraordinaria, pero la evidente ventaja de semejante "nuevo orden" para los terratenientes impulsó al Gobierno a promulgar luego un "*ukase* del zar", que decía: "de hoy en adelante, los campesinos con familia y tierra o sin ellas no tienen salida". En 1579, el Gobierno



Una hoja de la primera edición de *El Apóstol*, 1564.

promulgó un *ukase* especial sobre la persecución de los campesinos evadidos, según el cual todos los campesinos que se hubiesen evadido en los 5 años últimos debían ser reintegrados a su anterior lugar de residencia, con sus mujeres, hijos y bienes.

Estas disposiciones, adoptadas por el Gobierno en los años 80-90 del siglo XVI, con las que se coronaba el proceso de avasallamiento definitivo de los campesinos, así como otras medidas análogas, aplicadas con vistas a reorganizar y reforzar el sistema tributario del Estado, permitieron estabilizar en cierto grado la situación interior del país, pero no acabaron, ni podían acabar, con la crisis económica general. En los años 90 se registró cierto ascenso de las haciendas terratenientes y patrimoniales, pero la situación de los campesinos y de la población de los *posad* seguía siendo muy grave. La adscripción de los campesinos a la tierra los hizo depender enteramente de los terratenientes, los cuales se esforzaban por aumentar como podían la explotación feudal y recuperar a costa de los campesinos todo el daño sufrido. Sobre las espaldas de los campesinos y la población de los *posad* recayó todo el peso del aumento de los impuestos del Estado.

El incremento de la influencia de la nobleza y los medios feudales en la política del Gobierno de Fiódor se hizo también sentir a todas luces en la solución de los demás problemas de política interior. Iván el Terrible había formado ya en los últimos años de su vida el consejo de regencia para el reinado de Fiódor, integrado por Yúriev-Zajarin, tío del zar, Borís Godunov y los príncipes Shuiski, Mstislavski y Belski, activo partidario del régimen de la *oprichnina*.

El más consecuente en la aplicación del nuevo rumbo del Gobierno, evidentemente propicio para la nobleza, pero no evidentemente antiboyardo, fue Borís Godunov, quien supo aprovechar con tanta habilidad las contradicciones entre los miembros del consejo de regencia, que ya en 1586 logró eliminar, de hecho, a todos sus rivales personales. Cierto es que en 1587, los Shuiski y sus partidarios, apoyados activamente por el metropolitano y las altas capas de los mercaderes, consiguieron sublevar a las masas del *posad* de Moscú en contra de Borís Godunov. Estas asediaron el Kremlin, pero, merced a su política del "pan y palo", Borís Godunov consiguió aplastar con relativa rapidez la revuelta. Los Shuiski cayeron en desgracia.

Una vez concentrado de esa manera el poder en sus manos, Borís Godunov comenzó a prepararse para ocupar el trono cuando muriese Fiódor, que no tenía descendencia. De pronto, el 15 de mayo de 1591, tras un ataque de "mal caduco" murió el príncipe Demetrio, de nueve años de edad, en la ciudad de Uglich, donde estaba entonces María Nagaya con su familia. Las noticias de las circunstancias de la muerte eran de lo más contradictorias, sin que se descartara la complicidad de Borís Godunov, que se desbrozaba el camino del trono.

El Gobierno de Borís Godunov fue un período de "apaciguamiento" del país, pero "apaciguamiento" desde el punto de vista de los intereses de la nobleza nada más. En dicho período, el Gobierno logró notables éxitos en la política exterior, liquidando, en particular, las consecuencias de la guerra de Livonia. Muerto Esteban Bathory en 1586, Borís Godunov consiguió prorrogar el armisticio para el plazo de 1587 a 1602, obteniendo así la posibilidad de centrar todas las fuerzas del Estado ruso

en la lucha contra Suecia, que era entonces el principal enemigo de Rusia en la lucha por el litoral del Báltico. La guerra ruso-sueca de 1590-1595, que llevó el Gobierno de Borís Godunov, terminó victoriosamente para éste, firmándose la "paz eterna" (la llamada Paz de Tiavzín) y recuperando Rusia las ciudades de Ivángorod, Yam, Koporie y Korela, ocupadas por los suecos durante la guerra de Livonia. Aunque Narva quedó en manos de los suecos, Rusia restableció en cierta medida sus posiciones en el litoral báltico.

Durante el Gobierno de Borís Godunov se activaron las relaciones diplomáticas de Rusia con Inglaterra y otros países de Europa Occidental, como Francia, Alemania y Dinamarca. Rusia fue restituyendo poco a poco su prestigio internacional. En ese aspecto alcanzó un gran éxito con la institución de la dignidad de patriarca en 1589 en Moscú, para cuyos efectos, la Iglesia rusa dejó de depender del patriarcado de Constantinopla. El primer patriarca ruso fue el metropolitano moscovita Job, elegido para ocupar el nuevo puesto en el Concilio Eclesiástico de 1589.

Fue muy enérgica la actividad del Gobierno de Borís Godunov en las fronteras meridionales y orientales del país. Así, pese a que los tártaros de Crimea, azuzados constantemente por Turquía, consiguieran en 1591 cruzar las fortificaciones meridionales y llegar hasta Moscú, las tropas rusas lograron, en general, rechazar sus ataques y avanzar mucho hacia el Sur. Ya en los años 80, los rusos se afianzaron en la frontera del Don (en el que empezaron a construir una franja de fortificaciones especiales) y penetraron en el Cáucaso del Norte. En 1588, los *voivodas* de Moscú construyeron a orillas del Térek la primera fortaleza rusa ("Terski gorodok"), y en 1589, en el "consejo" de toda la tierra de Kabardá, se confirmó la soberanía de Rusia sobre dicha tierra.

El afianzamiento de Rusia en el Cáucaso del Norte y, sobre todo, el peligro de una agresión turca, impulsaron a Alejandro, rey de Kajetia, a aceptar en 1587 la propuesta del Gobierno ruso de alianza y protección a Georgia y de que ésta se reconociera vasalla del zar ruso. Pese a que la alianza con Georgia aún tuviese un carácter nominal, consolidó en medida considerable la influencia de Rusia en Transcaucasia y coadyuvó al incremento de las relaciones económicas y culturales entre los pueblos ruso y caucásicos, así como a su mayor unión en la lucha contra el sojuzgamiento del Cáucaso por Turquía y Persia.

Se lograron grandes éxitos en los años del Gobierno de Borís Godunov en la incorporación de las tierras de los Urales al Estado ruso y en el avance de los rusos hacia el interior de Siberia Occidental. La ocupación de este país, tan rico en pieles valiosas, pero muy poco poblado, había comenzado ya en la época de Iván el Terrible. Atacado constantemente por los khanes de Bujará, en 1555, el khan Ediguer, de Siberia, solicitó la protección de Moscú y se proclamó vasallo del zar ruso. Cuando el khan Kuchum, sucesor de Ediguer, rompió estas relaciones, el Gobierno ruso activó la penetración en Siberia, construyendo al Este de los Urales varias plazas militares y permitiendo a los mercaderes rusos, que tomaran a su servicio destacamentos de cosacos "voluntarios". Mostraron particular actividad e iniciativa en ello los mercaderes e industriales rusos Stróganov. En 1582, el destacamento de

cosacos del Volga, con el atamán Ermak al frente, reclutado por Stróganov, se acercó en barcas, por el río Irtysh, a la ciudad de Kashlyk, capital de Kuchum. Los cosacos, pertrechados con armas de fuego, derrotaron totalmente a los tártaros, armados con arcos y flechas. En 1583 acudió en ayuda de Ermak un destacamento de tropas del Gobierno, pero la insurrección antirrusa de los tártaros (en la que resultó muerto Ermak) obligó a los cosacos a abandonar Kashlyk por cierto tiempo. Unicamente después de 1586, el Gobierno de Borís Godunov emprendió una serie de grandes expediciones militares a Siberia Occidental, merced a las cuales, a principios del siglo XVII, se consiguió acabar con el khanato de Siberia e incorporar a Rusia el territorio de Siberia Occidental.

Sin embargo, por grandes que fuesen los éxitos de la política exterior del Gobierno ruso desde los años 80 hasta los años 90 del siglo XVI, no fueron ellos, sino la situación interior del país, lo que determinó el

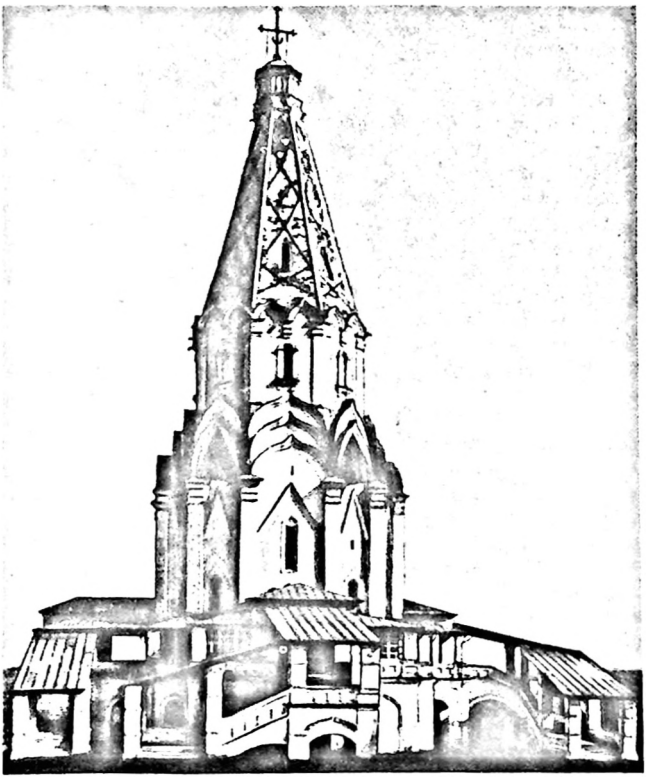
Catedral de la Asunción, del Kremlin de Moscú (1475-1478).

destino de Rusia. La política manifiestamente feudal de Borís Godunov, que le valió el apoyo de las grandes capas de la nobleza, lejos de suavizar y borrar las contradicciones de clase entre los señores feudales y los campesinos siervos, las agudizó al extremo. En Rusia maduraba una guerra campesina.

* * *

La cultura rusa de fines del siglo XV y la del siglo XVI se desarrolló en estrecha relación con los objetivos que planteaba la unificación del país para formar un Estado único. Fue la época de mayor superación de las peculiaridades regionales de la cultura, saliendo a primer plano las tendencias unitarias rusas; en la sociedad rusa se discutían los problemas de la organización del Estado ruso y la necesidad de distintas reformas. Había que consolidar el poder del Estado, reforzar su prestigio en el

Iglesia de la Ascensión, en la aldea de Kolómenskoe, cerca de Moscú, 1532.



exterior y dentro del país. Era menester reformar el sistema de administración del país, la organización militar, la legislación, etc.

La idea de las reformas prendió en toda la sociedad rusa. Los publicistas proponían uno su proyecto, tratando de convencer al gran príncipe ruso, y luego al zar, de la necesidad de unas u otras reformas. La literatura adquirió un carácter acusadamente publicístico. A los escritores les interesaba absolutamente todo: el armamento y la organización del ejército, la posesión eclesiástica de la tierra, la entrega de tierras y campesinos a los terratenientes, el papel de los campesinos en el país, la lucha contra los abusos, la responsabilidad del monarca ante los súbditos, etc.

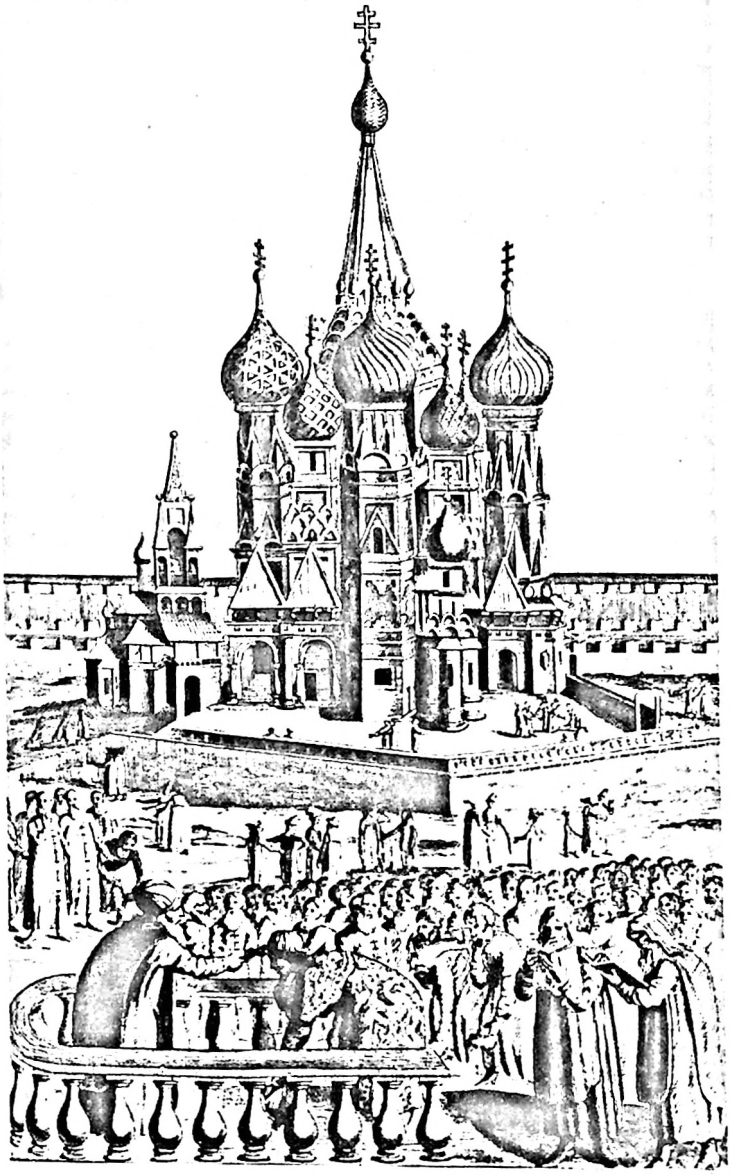
La teoría política del origen del Estado ruso halló su expresión en el *Cantar de los príncipes de Vladímir.* Según dicha teoría, los soberanos de Moscovia eran descendientes directos del emperador romano Augusto, a través de Vladimiro I Sviatoslávich.

Era interesante la teoría del monje Filoteo, de Pskov, quien afirmaba que en el mundo existía el eterno reino de Roma, que pasaba de un país a otro. Roma había existido en Italia, pero había sucumbido por culpa del catolicismo. Le había sucedido la segunda Roma: Bizancio. Pero ésta fue ocupada por los turcos y le sucedió Moscú, la tercera y última Roma, ya que no habría cuarta. La teoría "Moscú es la tercera Roma" no era una teoría oficial del Estado de Moscovia en el siglo XVI, como lo suelen afirmar algunos investigadores. Dicha teoría surgió en los medios eclesiásticos e incluso no en Moscú. Más bien debe buscarse la teoría oficial del Estado de Moscovia en el *Cantar de los príncipes de Vladímir,* que se distingue por sus ideas de la teoría del monje Filoteo, de Pskov.

La ideología del pueblo trabajador se reflejaba en las herejías, perseguidas sañudamente por la Iglesia y llegadas a nuestro conocimiento, principalmente, a través de las obras de los representantes de la Iglesia dominante. Se desplegaron movimientos heréticos con particular amplitud a fines del siglo XV y principios del XVI en Nóvgorod y Moscú. Lo mismo que la corriente de los humanistas de Occidente, la herejía era en la Rus un movimiento urbano y preferentemente "intelectualista", accesible a muy pocos. Sin embargo, algunos representantes de dicho movimiento expresaban los intereses del pueblo y reflejaban la protesta popular contra la prepotencia clerical.

A mediados del siglo XVI, las doctrinas heréticas fueron adquiriendo un carácter más y más radical, manifestándose en ellas ideas sociales a la par que religiosas. Así, Teodosio Kosói, oriundo de las capas inferiores del *posad,* predicó la igualdad de todos los hombres ante Dios, independientemente de la religión y la nacionalidad, y reivindicó la supresión de la esclavitud, los monasterios y la organización de la Iglesia contemporánea.

La ideología de las masas populares hallaba su expresión, además, en el folklore, representado en el siglo XVI ante todo, por las canciones históricas, en las que el pueblo aprobaba la lucha de Iván el Terrible contra los boyardos conservadores, la incorporación de Siberia y Kazán y la formación de un Estado ruso fuerte y capaz de hacer frente a las invasiones del exterior. Fueron muy populares las canciones dedicadas a la toma de Kazán, a Ermak, etc.



Catedral de Basilio (1555-1560). Grabado de principios del siglo XVIII.

Los escritos publicísticos del siglo XVI reflejaban principalmente la lucha entre la nobleza progresista y los boyardos reaccionarios. La nobleza, aliada del poder del Estado, combatía a la parte reaccionaria de los boyardos de linaje, que defendían sus derechos y privilegios. Uno de los publicistas más notables del siglo XVI fue Iván Peresviétov, oriundo de Lituania. Sirvió en Polonia, Hungría y en la corte del rey de Bohemia, después de lo cual llegó a Moscú, donde escribió varios trabajos políticos y sociales. El objetivo de los proyectos de reformas propuestos por él era constituir un enérgico poder autocrático. Peresviétov actuó como representante de la nobleza interesada en la abolición de los viejos privilegios.

Tiene interés, además, la obra de Ermolái Erazm, otro publicista del siglo XVI, que se manifestaba contrario a la excesiva opresión de los campesinos. Uno de los más notables publicistas del siglo XVI fue el zar Iván el Terrible, autor de dos cartas al traidor príncipe Andrés Kurbski, de un extenso mensaje al Monasterio de Cirilo-Beloziorski, de varios mensajes diplomáticos a soberanos extranjeros, etc. Iván el Terrible defendió en sus obras el honor del Estado ruso y se manifestó en pro de consolidar la autoridad estatal frente a las arbitrariedades de los boyardos y las jerarquías eclesiásticas.

La iglesia del siglo XVI propugnaba las bases ideológicas de la necesidad de consolidar el Estado centralizado. Canonizó a los "santos" rusos locales. El metropolitano Macario escribió, entre otras obras, una biografía de los "santos" rusos, denominada *Chetii Minei* ("Lecturas diarias"), en diez tomos, recopilación de la literatura eclesiástica. Se desarrolló el pensamiento histórico. Aparecieron crónicas generales, comprendido el *Litsevói svod* ("Recopilación Ilustrada de Anales"), original historia universal desde la "creación del mundo" hasta mediados del siglo XVI, con 10.000 excelentes miniaturas.

La *Stepénnaya kniga* ("El libro de los grados"), voluminosa recopilación de suntuosas biografías de todos los predecesores de Iván el Terrible, empezando por Riúrik y los jerarcas de la Iglesia, está dedicada a glorificar la genealogía de los soberanos de Moscovia.

En la *Historia de Kazán* se expone la historia de este reino y de su incorporación a Rusia.

El *Domostrói* se podría llamar código moral y de las normas de vida de las capas acomodadas de la sociedad. En dicha obra literaria se daban consejos para ser ahorrativo, establecer la más rigurosa disciplina en la familia, preparar la comida, guardar las reservas, la ropa, etc. El *Domostrói* está impregnado de la idea de la resignación y la sumisión a las autoridades, y, en el hogar, de obediencia al cabeza de familia.

A mediados del siglo XVI se inició en Rusia la impresión de libros, acontecimiento de gran importancia histórico-cultural. En 1564 se publicó en Moscú *El Apóstol*, libro impreso lujosamente presentado, pero ya antes habían salido algunos libros llamados anónimos.

Por razones todavía poco claras, los impresores de los primeros libros rusos, Iván Fiódorov y Pedro Mstislavets, abandonaron Moscú (se fueron a Lituania), pero la impresión de libros en Rusia no se interrumpió. En total, en la segunda mitad del siglo XVI fueron publicados unos veinte libros grandes.

Más que cualquier otro arte, la arquitectura de fines del siglo XV y

principios del XVI reflejó el acrecentado prestigio internacional de la Rus.

La formación del Estado centralizado ruso se reflejó en la grandiosa construcción de nuevo Kremlin, de Moscú, en el lugar del viejo. En dicha construcción tomaron parte arquitectos y pintores rusos, así como arquitectos de Italia, país de vanguardia de la Europa de entonces.

El italiano Aristóteles Fioravanti concluyó en 1478 la construcción de la nueva Catedral de la Asunción, en el Kremlin de Moscú. Antes de comenzar la obra, Fioravanti hizo un viaje por las ciudades rusas y tomó como modelo la Catedral de la Asunción, de Vladímir. La Catedral del Kremlin asombra por la rigurosa sencillez de proporciones y el laconismo de recursos artísticos. Los elementos de distintas arquitecturas se funden en ella de modo orgánico, con extraordinaria libertad y nobleza.

De 1484 a 1490, unos arquitectos de Pskov construyeron en el Kremlin, de Moscú, la Catedral de la Anunciación, conservando en lo fundamental el viejo tipo de la arquitectura de Moscú. En 1487 se inició la construcción del enorme palacio de Iván III. Marco Rufo y Pedro Antonio Solari construyeron en el Kremlin la Cámara de las Facetas, revestida por fuera con piedras blancas de facetas bien salientes que le dieron el nombre. En la Cámara debían celebrarse las recepciones y los festejos solemnes.

En 1505, sobre los viejos cimientos de una obra de la época de Iván Kalitá se empezó la edificación de la Catedral del Arcángel, terminada al cabo de cuatro años. Lo mismo que la Catedral de la Asunción, conservó el tipo general del templo ruso de cinco bóvedas, así como otros carácteres arquitectónicos puramente rusos. Sirvió de templo-sepultura, al que fueron trasladados los sarcófagos de todos los grandes príncipes, comenzando por Iván Kalitá y en el que se sepultaban a todos los zares rusos hasta Pedro I.

Finalmente, durante el reinado de Iván III se iniciaron las grandes obras de los muros y las torres del Kremlin de Moscú, en el lugar de las vetustas fortificaciones de Demetrio del Don. Las obras corrieron a cargo de Antonio Friazin, Marco Rufo, Pedro Antonio Solari y Aleviz. Pese a la gran aportación de los arquitectos italianos del Renacimiento a la construcción del Kremlin de Moscú, su reforma tuvo por base los principios arquitectónicos puramente rusos.

El Renacimiento italiano se distinguía por un sistema rigurosamente cerrado de formas, hermosura de proporciones puras y remarcada precisión de las articulaciones. La arquitectura del Renacimiento apenas conocía la agrupación de partes heterogéneas para formar un todo único, en tanto, que precisamente esto último distinguía el conjunto arquitectónico ruso. No era éste un sistema de proporciones puras, sino una combinación artística de distintos volúmenes arquitectónicos. El Kremlin armoniza estrechamente con el terreno en que se encuentra: la colina contorneada suavemente por los muros, los ríos Neglinka y Moscova, a cuyas orillas se extienden sus fortificaciones. Tras los rigurosos muros yérguense las optimistas cúpulas doradas rusas, las policromas bóvedas y los caprichosos y multiformes techos de los palacios del Kremlin. El conjunto arquitectónico ruso comprende y somete con gran ligereza formas muy opuestas. Esa es la razón de que el

conjunto arquitectónico del Kremlin no haya dejado de desarrollarse incluso después de su creación en los siglos XVI y XVII. A los muros italianos se sumaron las alambicadas torres puntiagudas rusas e inglesas.* Al lado de los edificios del siglo XIV al XVII se levantaron obras en los siglos XVIII y XIX. Y el Kremlin sigue existiendo como un conjunto arquitectónico íntegro, asombroso por su amplitud universal, por su capacidad para asimilar la arquitectura de diferentes siglos y pueblos. Obra de diferentes arquitectos, es ruso por su idea arquitectónica. El Kremlin de Moscú es la historia viva del pueblo ruso.

Después del Kremlin de Moscú se inició la construcción de análogas obras en Nizhni Nóvgorod, Tula y Kolomna. Se levantaron nuevos muros fortificados en torno al Kitái-górod (1534-1538), centro comercial de Moscú. Surgieron monasterios fortificados en las afueras de Moscú (el de Novo-Diévichi, en 1525) y en todo el Estado ruso.

Lo que distingue a la arquitectura de dicha época es el paso de las formas de las construcciones populares de madera a las de mampostería.

En 1532 se erigió la famosa iglesia de la aldea de Kolómenskoe (finca del gran príncipe de Moscovia), en la cumbre de una alta colina a orillas del río Moscova, armonizando magníficamente con el panorama circundante. Su enorme "pilar" se eleva con asombrosa ligereza a gran altura, viéndose coronado por una aguda cúpula de mampostería de vertiginoso lance. Al verla el músico francés Héctor Berlioz, cuando estuvo en Rusia a mediados del siglo XIX, dijo que era una "maravilla entre las maravillas".

En 1560 se concluyó la construcción de la famosa Catedral de Basilio, de Moscú, obra de Pósnik y Barma, dos artífices rusos, formada por ocho pilares en torno al noveno, en el centro. Esta planta original permitió erigir un edificio de aspecto excepcionalmente bello y festivo. El templo se construyó en honor de la toma de Kazán.

La pintura de fines del siglo XV y principios del XVI está representada por las obras de Dionisio, famoso pintor ruso, de gran fuerza e inagotable fantasía creadora. En 1481, Dionisio pintó, en compañía de Timoteo Yarets y Kon, los iconos de la Catedral de la Asunción del Kremlin de Moscú. Luego trabajó en Rostov, en el Monasterio de José de Volokolámsk. Entre los años 1500 y 1502, Dionisio pintó, en compañía de sus hijos, el interior de la Iglesia de la Natividad de la Virgen, del Monasterio de Ferapont. Los frescos de dicha iglesia, que se han conservado, constituyen uno de los tesoros de la pintura mundial. Son particularmente notables las imágenes de mujeres, llenas de nobleza y sutil hermosura, obra de Dionisio.

Son típicos de la pintura del siglo XVI el desarrollo del principio narrativo y el creciente interés por la representación de personajes y acontecimientos históricos reales. Por ejemplo, en el conocido icono de mediados del siglo XVI, denominado "La iglesia militante" (expuesto en la Galería Tretiakov) se adivina la imagen de Iván el Terrible regresando victorioso, con todas sus tropas, a Moscú después de la toma de Kazán.

Las postrimerías del siglo XV y todo el siglo XVI fueron una época de acumulación de conocimientos teóricos y, sobre todo, prácticos. La

* El arquitecto inglés Cristóbal de Hall construyó, por ejemplo, en el siglo XVII, la parte superior de la Torre del Salvador, del Kremlin.

construcción de enormes fortalezas y templos requirieron complejos cálculos y amplios conocimientos de matemáticas y mecánica. En dicha época aparecieron los primeros manuales de aritmética y geometría, que tuvieron por cierto, en lo fundamental, un carácter aplicado.

Ya en los años de 1466 a 1472, el mercader Atanasio Nikitin, de Tver, realizó un viaje a la India y escribió unas circunstanciadas notas, tituladas *Viaje allende tres mares*. Las notas dan una idea de la inteligencia y multifacética capacidad de observación del autor. Atanasio Nikitin supo justipreciar el lejano país y las ajenas costumbres, sin olvidarse del suyo y conservando el cariño por la tierra rusa y su pueblo.

Prosperó la cartografía. Surgieron los primeros mapas generales del Estado ruso. Se redactaron artículos geográficos en las cronografías y anales. Cabe señalar que, nada más descubierta América, apareció en las cronografías rusas un artículo especial dedicado a las tierras recién descubiertas.

Los libros de medicina del siglo XVI contienen muchos datos útiles sobre plantas medicinales. Aparecieron los primeros artículos de gramática y se compusieron breves diccionarios de lenguas extranjeras.

Pese a que, en la Rus de fines del siglo XIV y comienzos del XV se advirtiesen claramente ideas y ánimos de la época precedente al Renacimiento, a fines del siglo XV y en el siglo XVI no llegaron a ser un auténtico Renacimiento. Las causas de ello eran muchas: la caída de las libres ciudades-comunas de Nóvgorod y de Pskov, la creciente falta de confianza en el Occidente católico debido a la Unión de Florencia con la Iglesia católica, que Moscú se negó a reconocer, la caída de Bizancio y la merma de los vínculos culturales con el Sudeste de Europa y, lo que era lo principal, la formación del Estado ruso centralizado, que exigía para su desarrollo la extrema tensión de las fuerzas espirituales y los recursos materiales, el recrudecimiento de todas las formas de opresión de clase. el aplastamiento cruel de las herejías y el control sobre los escritos.

En la literatura y, en parte, en la pintura progresaron el estilo seco y pomposo, modos estereotipados de expresión, procedimientos comunes de glorificación de los santos oficiales y los estadistas. El desarrollo de las obras propiamente literarias se suspendió y volvió a bajar el nivel de las artes.

Capítulo V

LA RUSIA FEUDAL EN EL SIGLO XVII

La guerra campesina y la intervención polaco-sueca de principios del siglo XVII. El desarrollo económico y social en Rusia. La situación de los pueblos de Siberia, del Volga, de Asia Central y Transcaucasia. Evolución del régimen político y reformas de la Iglesia. La agravación de las contradicciones sociales. Las insurrecciones urbanas de 1648 a 1662. La guerra contra Polonia y Suecia y la reunificación de las tierras ucranias de la orilla izquierda del Dniéper con Rusia. Recrudecimiento del yugo feudal. La guerra campesina acaudillada por Esteban Rasin. El cisma de la Iglesia y la participación que las masas populares tuvieron en él. La cultura rusa en el siglo XVII.

El siglo XVII inauguró un nuevo período de la historia universal.

La revolución de los Países Bajos de fines del siglo XVI y, sobre todo, la revolución burguesa de Inglaterra de mediados del siglo XVII abrieron el camino a las relaciones burguesas en los países más avanzados de Europa. En la Rusia central fue éste un período de consolidación del feudalismo, aunque ya con ciertos gérmenes de desarrollo industrial, apareciendo las primeras manufacturas. Comenzó a formarse el mercado ruso. Lo nuevo nacía en las entrañas de lo viejo, todavía fuerte y pujante, y esa peculiaridad de la situación imprimió su sello a muchos fenómenos de la vida política y cultural del pueblo ruso en el siglo XVII, tan rico en acontecimientos.

A principios de siglo, el pueblo ruso pasó por duras pruebas, defendiendo su Patria contra la intervención extranjera. Merced a la tenaz lucha de reconquista de las tierras ocupadas por los intervencionistas, se logró reunificar con Rusia las tierras ucranias de la orilla izquierda del Dniéper, lo cual determinó el posterior desarrollo nacional y cultural del pueblo ucranio.

Los pueblos de la cuenca del Volga y los de Siberia, que en el siglo XVII se hallaban a un nivel inferior de desarrollo, es decir, en la fase de transición de las relaciones tribales a las feudales, experimentaron un intenso influjo del pueblo ruso en su vida económica y cultural.

Mucho tuvieron que sufrir en el siglo XVII los pueblos georgiano, armenio y azerbaidzhano, que se hallaban bajo el insoportable yugo de los soberanos persas y turcos. Las incesantes luchas intestinas feudales agravaban aún más su difícil situación.

Como consecuencia de las luchas intestinas feudales y de las invasiones de los nómadas, en la segunda mitad del siglo XVII empezó la decadencia de los Estados de Asia Central.

En Asia Central, Transcaucasia y el Oeste, o sea, el litoral del Báltico, se produjo, a lo largo de todo el siglo XVII, un continuo y gradual proceso de maduración de las premisas para que los pueblos de dichas tierras se incorporasen al Estado ruso en el siglo XVIII y épocas posteriores.

En la propia Rusia, en vísperas del siglo XVII se agravaron agudamente las contradicciones de clase, debido, ante todo, al

recrudecimiento de la explotación feudal de las grandes masas campesinas. Ya el viajero inglés J. Fletcher, que trató de conocer bien la vida en Rusia, observó en su obra, en 1591, que la situación política en el Estado ruso era tirante al extremo y que eran inevitables grandes conmociones sociales.

Complicó aún más la situación política interior una terrible calamidad: el hambre, que azotó de 1601 a 1603 enormes zonas del territorio ruso, particularmente en las comarcas centrales y septentrionales, colmando los sufrimientos ya de por sí grandes, de los campesinos. Por aquellos tiempos adquirió gran propagación una forma pasiva de lucha antifeudal: la evasión de los campesinos siervos al Sur, principalmente a Ucrania Siéverskaya (del Norte). Durante los años de hambre se reunió allí multitud de siervos y esclavos evadidos y descontentos del régimen existente.

A fines del siglo XVI y en los primeros años del XVII se complicó, llegando a un estado verdaderamente crítico, la situación política en el seno de la clase dominante. Con la muerte del zar Fiódor Ivánovich, acaecida en 1598, se interrumpió la dinastía reinante. La Asamblea de todas las tierras de 1598 eligió para ocupar el trono a Borís Godunov, hermano de la zarina viuda. Ya en vida del zar Fiódor, las riendas del poder se hallaban, de hecho, en manos de Godunov. Pero muchos boyardos notables y parientes próximos de Iván IV o descendientes de príncipes patrimoniales, que hacían remontar su linaje a Riúrik estimaban que tenían mucho más derecho al trono. Los boyardos estaban descontentos del nuevo zar, que contaba con el apoyo de la nobleza, y esperaban un momento propicio para derrocarlo.

Entre 1601 y 1602 apareció en las posesiones polacas de Ucrania un hombre que se hizo pasar por Demetrio (hijo de Iván IV), que escapó, según decía, milagrosamente de los asesinos de Uglich. El misterioso origen de este "infante Demetrio" no ha sido desentrañado aún. Lo que estaba claro era que se trataba de un impostor, ruso de nacimiento. Es muy probable que preparasen esa figura los boyardos rusos enemigos de Borís Godunov; ésa era, por lo menos, la opinión del propio Godunov. Según la versión oficial, la del Gobierno, el impostor era Gregorio Otrépiev, monje evadido del Monasterio de los Milagros, de Moscú.

El "infante Demetrio" pidió ayuda a los magnates polacos y, luego, al propio Segismundo, rey de Polonia. A fin de asegurarse el poderoso apoyo de la Iglesia de Roma, adoptó secretamente el catolicismo y prometió subordinar la Iglesia rusa al trono del papa.

Muchos magnates de las regiones orientales de Polonia (Wisznewecki, Mníshek, etc.), Rangoni, nuncio del papa, y los jesuitas decidieron valerse del impostor para organizar una intervención armada en Rusia. Pero el rey Segismundo no se atrevió a apoyar abiertamente a un aventurero tan manifiesto. Esa fue la causa de que la invasión estuviese organizada como una empresa particular de los magnates e hidalgos polacos.

En el otoño de 1604, el falso Demetrio franqueó, al mando de escasas tropas integradas por cosacos e hidalgos polacos, la frontera rusa y puso rumbo a Moscú a través de Ucrania Siéverskaya. Las tropas del Gobierno, enviadas al encuentro, trataron de cerrarle el camino de Moscú y le asestaron una dura derrota cerca de Dobrynichi. Pero el

desenlace de la lucha no se resolvía, en realidad, en los campos de batalla.

A juicio de las masas populares, la adscripción legislativa de los labriegos a la tierra, la creciente opresión feudal y las calamidades provenían de la actividad del Gobierno y del zar Borís Godunov. La notoria de la aparición del "legítimo zar Demetrio" despertó entre ellos grandes esperanzas de cambios en su vida, sirviendo de impulso para un amplio movimiento campesino. El nombre de Demetrio "el zar bueno" se convirtió en la bandera de la guerra campesina que iba en aumento y ya se había extendido a Ucrania Siéverskaya y otras zonas del país. La población de las ciudades se agitaba también esperando la llegada del "zar Demetrio".

En abril de 1605 murió repentinamente Borís Godunov, corriéndose rumores de que se había envenenado. El heredero, su hijo Fiódor, de 16 años de edad, no pudo mantener el poder. Los boyardos-*voivodas* (gobernadores de provincias) se envalentonaron y, al poco de morir Borís, se pasaron (cerca de la ciudad de Kromy) al campo del "zar Demetrio", junto con todo el ejército que luchaba contra éste.

El 1 de junio de 1605, bajo el efecto de los "mensajes seductores" del falso Demetrio, las grandes masas populares de Moscú se sublevaron, avanzaron hacia la Plaza Roja e irrumpieron en el Kremlin. Los boyardos se aprovecharon de la insurrección popular para destronar al hijo de Godunov. Fiódor y su madre fueron detenidos y asesinados. El 20 de junio, el falso Demetrio entró solemnemente en Moscú.

Pero le resultó más fácil conquistar el poder que mantenerlo en sus manos. Entronizado, el falso Demetrio no pudo cumplir las promesas que había dado tan generosamente a todos los que le habían apoyado. Así, debido a la inestabilidad de su poder, no consiguió entregar a Polonia las regiones fronterizas rusas ni convertir al pueblo ruso al catolicismo.

El falso Demetrio tampoco justificó las esperanzas de los campesinos, no era un "zar bueno", sino que al contrario, comenzó a aplicar de hecho, la misma política que Godunov, tratando de ganarse las simpatías de la parte más fuerte e influyente de la clase gobernante: la nobleza. Pero ésta sólo apoyaba al nuevo zar temporalmente, por fuerza de las nuevas circunstancias. Los boyardos, que habían aprovechado al falso Demetrio para derrocar el poder de los Godunov, esperaban ahora una oportunidad para sacudirse el aventurero y conquistar el poder.

El desprecio del falso Demetrio por las costumbres nacionales y la religión de los rusos, la evidente preferencia por la cultura extranjera, polaca, la amistad que lo unía a los hidalgos polacos despertaron un hondo descontento entre la nobleza, el clero y las grandes masas populares, sobre todo en Moscú. El disgusto fue mayor en mayo de 1606, cuando llegaron a Moscú 2.000 polacos para asistir a la boda del impostor con Marina Mnishek, hija de un magnate polaco. Los polacos se portaron en la capital rusa como en una ciudad conquistada.

Valiéndose de la situación que se había creado, los boyardos, encabezados por el príncipe Basilio Shuiski, "malicioso cortesano", astuto y hábil intrigante, urdieron una conspiración y se sublevaron el 17 de mayo de 1606 contra el impostor y los polacos. La población de la capital no tardó en sumarse a la revuelta, y enormes multitudes

irrumpieron en el Kremlin, dando muerte al falso Demetrio. El cadáver fue expuesto en la Plaza Roja para que el pueblo se burlara de él.

Subieron al poder los boyardos. No convocaron a los mandatarios de todos los estamentos del país para la Asamblea de todas las tierras, con el fin de elegir nuevo zar, sino que reunieron a la población de la capital en la Plaza Roja, donde unos hombres preparados de antemano "aclamaron" a Basilio Shuiski por zar.

Los boyardos de Moscú, que en tiempos habían luchado contra Iván el Terrible, intrigado contra Borís Godunov, ayudado al impostor a derrocar el Gobierno de los Godunov y organizado luego el derrocamiento del impostor, vieron por fin, en el trono a un zar que querían. Basilio Shuiski (descendiente de los príncipes patrimoniales, cuya ascendencia remontaba a Riúrik), que no se había parado en medios para llegar al trono, comenzó a aplicar una política de protección de los intereses de un reducido grupo de la aristocracia boyarda.

El pueblo no podía esperar nada bueno del zar boyardo. En efecto, en los años de gobierno de Shuiski se promulgaron varias leyes para afianzar las relaciones de la servidumbre. La subida al poder de un Gobierno de boyardos no pudo por menos de suscitar luchas campesinas, primero en Ucrania Siéverskaya y, luego, en muchas otras zonas del país, que no tardaron en desembocar en una nueva oleada, de proporciones jamás vistas, de la guerra campesina.

Se puso al frente del movimiento Iván Bolótnikov, antiguo esclavo, que había estado prisionero de los turcos y andado por varios países de Europa y se distinguía, según expresión de Isaac Mass, holandés contemporáneo suyo, por su "osadía, valor e intrepidez".

Se adhirió a la sublevación, en su primera fase, una parte de la nobleza, es decir, los nobles de los distritos meridionales del Estado ruso que habían apoyado antes al falso Demetrio. Al mismo tiempo, en varias ciudades estalló una aguda lucha de las grandes masas de los *posad* contra las capas superiores de éstos y los feudales urbanos.

Bolótnikov reunió en Putivl, importante centro fortificado de la frontera Sudoeste de Rusia, unas fuerzas considerables y emprendió la campaña contra Moscú. El incendio de la sublevación campesina se fue propagando a más y más distritos.

Las tropas del zar sufrieron grandes pérdidas en el intento de cortar el paso a Bolótnikov cerca de Kromy y Kaluga y fueron derrotadas en los accesos a Moscú; los restos y las fuerzas leales se refugiaron tras los muros de la capital. En octubre de 1606, Bolótnikov llegó a las inmediaciones de Moscú y acampó en la aldea de Kolómenskoe. Sus destacamentos, formados por varias decenas de miles de hombres, pusieron sitio a la ciudad.

Con el asedio de la capital peligró la propia existencia del Estado feudal. La guerra campesina adquirió enormes proporciones, extendiéndose a una parte considerable del país, desde las fronteras occidentales hasta el curso medio e inferior del Volga. Pero, precisamente entonces, en el momento de mayor auge, empezaron a manifestarse los aspectos débiles del movimiento.

Los insurrectos no tenían programa político y social bien definido: las heterogéneas fuerzas sociales que tomaban parte en la sublevación se habían agrupado únicamente para luchar por el "zar bueno" Demetrio,

que según decían, se había salvado de los asesinos de Moscú (aún no se había hallado un pretendiente concreto para el papel de un nuevo impostor). El éxito de la sublevación avivó los ánimos antifeudales del grueso de sus participantes, campesinos y esclavos. Ello asustó a los dirigentes de los destacamentos de la nobleza, cuya permanencia entre las filas de los insurrectos se hizo imposible, y los nobles se fueron pasando al lado de Shuiski.

El zar reunió considerables refuerzos procedentes de los distritos del Oeste y Norte del país. La correlación de fuerzas cambió en favor del Gobierno boyardo. Basilio Shuiski pasó a la ofensiva y derrotó el 2 de diciembre de 1606 a las fuerzas rebeldes cerca de la aldea de Kolómenskoe.

No obstante, las fuerzas del movimiento campesino no fueron quebrantadas. Bolótnikov se replegó hacia Kaluga, rechazó durante 5 meses el asedio de las tropas del zar, pasando en la primavera de 1607 a la ciudad de Tula, que poseía buenas fortificaciones.

Para entonces, las grandes capas de la nobleza se hubieron convencido definitivamente de la acusada orientación antifeudal del movimiento de Bolótnikov y, movidas por sus intereses de clase, comenzaron a agruparse en torno del jefe del Estado. Tras de reunir un numeroso ejército, Shuiski, en junio de 1607, puso sitio a Tula, que se defendía heroicamente contra las fuerzas superiores del enemigo. Viendo la imposibilidad de tomarla por las armas, Shuiski levantó un dique en el río Upa, y el agua inundó gran parte de la ciudad; los sitiados, acosados desde hacía mucho tiempo por el hambre, no tuvieron más remedio que cesar la lucha a principios de octubre de 1607.

Se dio comienzo a sañudas represalias contra los insurrectos. Iván Bolótnikov, el jefe del movimiento popular, a quien el zar había prometido bajo juramento conservar la vida, fue desterrado a Kárgopol, en el Norte, donde poco después le quitaron la vista y, más tarde, lo ahogaron bajo el hielo.

En esa etapa, la guerra campesina fue derrotada. El carácter espontáneo de las luchas campesinas y la ausencia de una organización única, lo que es típico de toda guerra campesina, hicieron que el movimiento, extendido a un inmenso territorio, transcurriese, más que nada en forma de insurrecciones sueltas, los diferentes destacamentos no lograban unirse para constituir una poderosa fuerza militar capaz de destruir el régimen de la servidumbre. Pero, la guerra campesina tuvo mucha importancia, ya que en ella, por vez primera en la historia del país, las grandes masas populares se alzaron a la lucha contra el yugo feudal.

Ya antes del aplastamiento definitivo de la insurrección de Bolótnikov, los señores feudales polacos habían conseguido hallar, por fin, a un hombre dispuesto a hacerse pasar por el "zar Demetrio", pretendidamente salvado por dos veces de sus asesinos —en Uglich y en Moscú—. El origen del segundo impostor era todavía más enigmático que el del primero; nadie llegó a conocer su verdadero nombre.

La zona de su avance volvió a ser Ucrania Siéverskaya. La esperanza de tener un "zar bueno" volvió a atraer a las banderas del impostor a una parte considerable de campesinos y de las capas inferiores de la población urbana. Pero la fuerza principal del ejército del segundo

impostor constaba de destacamentos bien armados de hidalgos polacos, que acudían sin cesar, procedentes de Polonia.

Favorecía la suerte del falso Demetrio el creciente descontento que despertaba la política de Shuiski entre la clase dominante. Grupos de boyardos y nobles tomaron el partido del impostor, con objeto de derrocar así el Gobierno de Shuiski.

Tras de ocupar los distritos sudoccidentales de Rusia y derrotar a las tropas del zar cerca de Bóljov, el falso Demetrio llegó en junio de 1608 a las puertas de Moscú, pero no consiguió tomarla "de golpe" y hubo de acampar en el pueblo de Túshino, cerca de la capital; el nombre del pueblo le valió luego al impostor el certero apodo de "el ladrón de Túshino".

Comenzó el asedio de Moscú, que duró año y medio. Dada la imposibilidad de apoderarse pronto de la capital, muy fortificada, el falso Demetrio II y sus jefes militares polacos empezaron a enviar desde Túshino destacamentos armados a las diferentes regiones del país para apoderarse así de todo el territorio del Estado.

Grandes multitudes de campesinos y gentes del *posad* oprimidos, que conservaban la fe en el "buen zar Demetrio" se pasaban en muchas ciudades y distritos al lado del impostor al aproximarse los destacamentos de éste. En otoño de 1608 se hallaban, de hecho, bajo el poder del falso Demetrio casi todo el Volga Superior y Medio y muchas comarcas del Centro y del Norte del país.

La pequeña nobleza polaca, que había llegado a Rusia con fines de saqueo y predominaba en los destacamentos de Túshino, comenzó a practicar toda clase de bandolerismo y violencias en las tierras rusas y gravar la población con insoportables tributos. Eso dio lugar a un viraje radical en los ánimos de las grandes masas de campesinos y la población de los *posad*.

Los saqueos y atropellos cometidos por los destacamentos de Túshino ocasionaron una explosión de indignación popular. Desde fines de noviembre de 1608 en muchas tierras del Volga se desplegó un poderoso movimiento popular de campesinos y gentes de los *posad*. Los destacamentos sublevados liberaron en el invierno de 1608 a 1609 la mayor parte de las ciudades del Volga y del Norte, ocupadas por los de Túshino, y restablecieron en ellas el poder de Shuiski.

Pero éste, que temía más que nadie al pueblo, no quería dar rienda suelta a las fuerzas del movimiento popular y comenzó a buscar en el extranjero, en Suecia, las fuerzas indispensables para salvar su poder. M. Skopin-Shuiski, pariente del zar, concertó por encargo suyo en febrero de 1609 un acuerdo con Suecia, invitando a fuerzas suecas auxiliares. Los gobernantes suecos aceptaron gustosos el acuerdo, viendo en ello un pretexto conveniente para inmiscuirse en los asuntos de Rusia y llevar a la práctica sus pretensiones territoriales.

Skopin-Shuiski, al frente de un ejército, reclutado en tierras de Nóvgorod, y de los destacamentos auxiliares suecos liberó en el curso del verano y el otoño de 1609 las tierras del alto Volga, ocupadas por las tropas polacas y de Túshino, y, a fines de año, se acercó a Moscú, rompiendo el anillo del asedio de la capital.

Por entonces se había complicado aún más la situación política del país. En el verano de 1609 se hizo evidente la bancarrota del campo de

Príncipe M. Skopin-Shuiski. Retrato en madera, de principios del siglo XVII.

Túshino, que no había conseguido en un año apoderarse de la capital y había levantado con sus actos una oleada de indignación popular en todo el país. Los medios gobernantes del Estado polaco, que hasta entonces se habían abstenido de intervenir directamente en los asuntos de Rusia, decidieron en 1609 que había llegado la hora de acometer abiertamente la conquista de las tierras rusas. En septiembre de 1609, las tropas del rey Segismundo III pasaron la frontera y sitiaron la ciudad de Smolensk, al objeto de desbrozarse el camino directo a Moscú. Haciéndose eco del llamamiento del rey, una parte considerable de los hidalgos abandonó Túshino para incorporarse a las fuerzas polacas cerca de Smolensk. El campo de Túshino se desmoronó definitivamente. A fines de 1609, el impostor se vistió de campesino y huyó de Túshino a Kaluga, donde fue asesinado al año siguiente por sus partidarios. En marzo de 1610, al liberar Moscú del sitio de las fuerzas mancomunadas de Polonia y Túshino, Skopin-Shuiski entró solemnemente en la capital de Rusia.

Pero la victoria sobre "el ladrón de Túshino" alivió por muy poco tiempo la situación del Gobierno de Shuiski. En junio de 1610, cumpliendo órdenes de Segismundo, las tropas del *hetman* (*voivoda general*) Zolkiewski salieron de las inmediaciones de Smolensk camino de Moscú. Las fuerzas de Moscú, que habían salido a su encuentro, fueron derrotadas en combate decisivo junto al pueblo de Klúshino, quedando expedito el camino de Moscú para el ejército polaco.

La lucha de Basilio Shuiski estaba irremediablemente perdida, y los boyardos y nobles de Moscú lo derrocaron. El poder pasó a manos de siete boyardos. Cuando los polacos se aproximaron a Moscú, el Gobierno de los boyardos, temeroso de una insurrección de las capas bajas de la capital y empeñado en salvar su poder y sus privilegios, tomó el camino de la traición nacional. El 17 de agosto de 1610 concluyó un acuerdo con el *hetman* Zolkiewski, invitando al príncipe polaco Ladislao (hijo de Segismundo III) a ocupar el trono ruso. Al cabo de un mes, los boyardos dejaron que las tropas polacas entraran secretamente por la noche en Moscú y ocuparan todas las fortificaciones de la capital.

Comenzaron tiempos difíciles para el Estado ruso. Las tropas polacas tenían ocupadas la capital, muchas ciudades de las partes occidental y central del país y asediaban Smolensk. El Gobierno de los

siete boyardos, convertido en un juguete en manos de los jefes de la guarnición polaca de Moscú, no gozaba del menor respeto en el país.

En ese período crítico de la vida del Estado salió a la palestra histórica el auténtico dueño de la tierra rusa: el gran pueblo ruso. A partir de comienzos de 1611, las grandes masas populares empezaron a alzarse a la lucha por la liberación de la Patria.

La preparación de la lucha de todo el pueblo contra los invasores polacos comenzó en Riazán, donde la encabezó Procopio Liapunov, enérgico dirigente de la nobleza de dicha tierra. Se sumaron al movimiento los restos de las fuerzas rusas de Túshino, con Trubetskói y Zarutzki al frente. En las ciudades meridionales se formó la Primera Milicia, integrada por nobles, gentes de los *posad* y cosacos, que en marzo de 1611 llegó a los muros de Moscú y puso sitio a la capital. Pero en el verano de 1611 se desencadenó en dicha Milicia una enconada lucha entre la nobleza, dirigida por Liapunov, y los cosacos y campesinos, lucha que tuvo por consecuencia el asesinato de Liapunov y la disgregación de la Milicia.

Empeoró también la situación en las regiones occidentales de Rusia. En junio de 1611, tras una heroica y larga lucha, cayó Smolensk, que tuvo a raya a lo largo de casi dos años a las fuerzas principales de los polacos, impidiéndoles que desplegaran ampliamente la campaña de conquista de las tierras rusas. En dicho período, los suecos se apoderaron de Nóvgorod y ocuparon todas sus tierras.

Los éxitos de los intervencionistas promovieron en el país una nueva oleada de movimientos de liberación. En septiembre de 1611, Cosme Minin, síndico del *zemstvo* de Nizhni Nóvgorod, dirigió a sus conciudadanos un llamamiento, exhortándolos a alzarse a la lucha por la liberación de la Patria. Nizhni Nóvgorod se convirtió en el centro de la formación de la Segunda Milicia.

Los destacamentos armados que surgían en las ciudades del Volga fueron concentrándose en Nizhni Nóvgorod. Los integraban nobles, gentes de los *posad* y campesinos. El mando de la Milicia quedó a cargo del príncipe D. Pozharski, experto jefe militar.

En la primavera de 1612, la Segunda Milicia salió de Nizhni Nóvgorod para salvar el país. Al principio, Minin y Pozharski se dirigieron Volga arriba, hacia Yaroslavl, reuniendo fuerzas para asestar el golpe decisivo al enemigo.

El Gobierno de Polonia, temiendo la aproximación de la Milicia a Moscú, envió un gran refuerzo al mando del *hetman* Hotkevic en ayuda de la guarnición de Moscú. La noticia de ello hizo que los dirigentes de la Milicia salieran urgentemente de Yaroslavl para liberar la capital. En agosto, los destacamentos de la Segunda Milicia se acercaron a los muros de Moscú y comenzaron el asedio de la ciudad. Al cabo de unos cuantos días llegó a Moscú el *hetman* Hotkevic e intentó romper el cerco para unirse a las tropas sitiadas. Se trabó la histórica batalla de Moscú.

En los dos días de encarnizada batalla, los regimientos dirigidos por Minin y Pozharski no dejaron que las tropas de Hotkevic se acercaran a las puertas de Moscú y las rechazaron de los muros de la capital, predeterminando con ello la suerte de la guarnición polaca sitiada.

Muy pronto comenzó el hambre entre los asediados. Cuando los destacamentos de la Milicia hubieron tomado la parte central del *posad*,

el llamado Kitái-górod, quedó claro que la situación de la guarnición polaca en el Kremlin no tenía remedio, y el 27 de octubre de 1612 los soldados polacos depusieron las armas.

El movimiento patriótico del pueblo ruso se vio coronado por la victoria; la capital del país fue liberada de invasores. En el Kremlin empezó a restablecerse el Gobierno, que se encargó de restaurar los vínculos con las ciudades y los distritos del país. En febrero de 1613 se convocó en Moscú una Asamblea de todas las tierras para elegir al zar, jefe del Estado. Fue elegido Miguel Fiódorovich Románov, de una antigua familia de boyardos de Moscú.

Ante el Gobierno nacional restablecido se planteó, en primer término, el problema de acabar definitivamente con la intervención. En aquel período, las regiones occidentales del país se hallaban aún en manos de tropas extranjeras: la tierra de Smolensk pertenecía a los polacos, y la de Nóvgorod, a los suecos. En el territorio ocupado por estos últimos crecía el movimiento popular de liberación. El Gobierno sueco veía claro que no conseguiría retener en sus manos la tierra de Nóvgorod, debido a lo cual entabló negociaciones de paz.

Según el tratado de paz de Stolbov, de 1617, Suecia devolvió a Rusia la ciudad y la región de Nóvgorod, pero se quedó con la tierra del Izhora, las orillas del Neva y las costas del Golfo de Finlandia, única salida de Rusia al Mar Báltico. La pérdida de la importantísima salida al mar fue para Rusia una de las más graves consecuencias de la intervención extranjera.

En 1618, después de un infructuoso intento de volver a apoderarse de Moscú, los gobernantes de Polonia se vieron también forzados a concertar un armisticio en el pueblo de Deulin, quedándose con la tierra de Smolensk.

Fracasaron todos los intentos de apoderarse del Estado ruso. El pueblo ruso supo defender la independencia de su Patria.

A raíz de la intervención y la guerra campesina de principios del siglo XVII, en el país reinaba un terrible desbarajuste económico, denominado por los contemporáneos "la gran ruina de Moscovia". Enormes áreas de tierras antes cultivadas habían quedado abandonadas y se poblaron de bosque. Muchas aldeas se convirtieron en eriales. Hacia la tercera década del siglo XVII la proporción de las tierras abandonadas llegaba en algunos distritos centrales de Rusia al 60%.

En la agricultura continuaba el predominio de las relaciones feudales. La distribución de campesinos siervos de la gleba entre los distintos grupos de la clase feudal era, por demás, desigual. Un 20% de las haciendas campesinas eran propiedad de la Corona del zar y del Estado. Pertenecían al Estado principalmente los subdistritos de campesinos siervos del Norte de Rusia. Según el censo de tierras de 1678, pertenecían a los boyardos y la nobleza el 67% de las haciendas de campesinos. Más del 13% de las haciendas campesinas eran propiedad de obispos, monasterios e iglesias. La mayoría abrumadora de los feudales seglares y eclesiásticos estaba integrada por propietarios de tierras medianos y pequeños, que poseían de unas cuantas haciendas campesinas a unas decenas (raras veces centenas).

Los ingresos principales los proporcionaban a los terratenientes la *bárschina* y el *obrok* en especie, que rendían los campesinos siervos.

En las comarcas meridionales del país, donde las tierras de chernoziom hacían más ventajosa la hacienda, aprovechando la prestación personal de los campesinos, los trabajos que se debían realizar en concepto de *bárschina* llegaban a dos e incluso a cuatro jornadas a la semana. En las comarcas centrales, carentes de tierras negras, predominaba el *obrok*, creciendo paulatinamente en él la parte que se satisfacía en metálico.

A la par con las cargas impuestas por los señores feudales, los campesinos pertenecientes a particulares pagaban impuestos al Estado, aunque en menores proporciones que los pertenecientes a éste, los cuales desconocían el poder de los terratenientes. Los terratenientes y los propietarios de tierras patrimoniales respondían de que los campesinos de su propiedad satisficieran oportunamente los impuestos al Estado.

Después de la decadencia de principios del siglo XVII, las industrias artesanas urbanas, lo mismo que la agricultura, tardaron en establecerse tres decenios. Las ciudades despobladas empezaron a animarse, en parte por sus propias fuerzas, y, en parte, merced al retorno forzoso de la población de los *posad* que había huido de las ciudades.

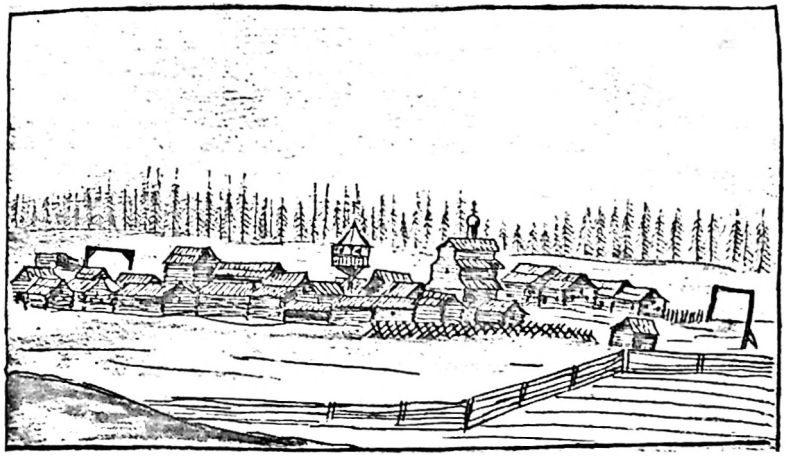
En total, el territorio del Estado ruso, sin contar Ucrania y Siberia, tenía 226 ciudades a mediados del siglo XVII, muy desiguales por el número de habitantes. Resaltaba mucho Moscú, que contaba con unos 200.000 vecinos. Además de Moscú, cerca de 16 ciudades tenían más de 500 establecimientos de industrias y comercio.

Dado el crecimiento de los vínculos mercantiles, en las ciudades se incrementó la pequeña producción para el mercado. Los forjadores de Sérpujov, Tula, Tijvin y Ustiug, los tejedores y curtidores de Yaroslavl, Vólogda y Nizhni Nóvgorod, los peleteros y pañeros de Moscú y los artesanos de otras profesiones comenzaron a trabajar no tanto por encargo como para el mercado. Este paso del trabajo por encargo al trabajo para el mercado constituyó un rasgo distintivo de la historia de las industrias artesanas urbanas y rurales del siglo XVII.

La sucesiva evolución de la división social del trabajo y del mercado interior creó las premisas para que apareciesen las primeras manufacturas en Rusia. Por lo común, surgieron primero en las zonas de mayor desarrollo de la pequeña producción mercantil. La creación de las mismas se vio acelerada por las demandas de armas que presentaba el Estado y que no podían satisfacerse mediante la pequeña producción artesana, basada en el trabajo manual. El empleo de la energía hidráulica permitió ampliar la fabricación de armas en la Casa de Fundición de Cañones (Moscú), en la que trabajaban en los años 30 más de cien hombres.

En 1632, habiendo recibido un permiso del zar, el negociante holandés A. Vinius construyó en la zona de Tula tres fábricas siderúrgicas accionadas con energía hidráulica. Las empresas producían hierro dulce, hierro colado, cañones, balas de cañón y calderas y lo vendían todo al Estado a precios de tasa. Se construyeron fábricas siderúrgicas en el territorio de Olonéts, cerca de Vorónezh y cerca de Moscú. En el siglo XVII aparecieron las primeras fundiciones de cobre en Rusia.

En los años 30, el sueco E. Koet abrió una fábrica de vidrio en las



Aldea de terrateniente. Dibujo del álbum de Meyerberg (1661-1662).

inmediaciones de Moscú. Una parte considerable de la producción iba a la corte del zar.

En Moscú, en el territorio del poblado de Kadáshev, el Gobierno fundó la manufactura textil de Jamovny dvor.

El trabajo en las manufacturas se ejecutaba principalmente a mano; sólo algunos procesos estaban mecanizados, empleándose la energía hidráulica. La mano de obra fundamental y auxiliar la constituían, por lo común, los campesinos siervos, adscritos por el Estado a las empresas, o los campesinos pertenecientes al dueño de la empresa, como en el caso de la fábrica siderúrgica de I. Miloslavski, suegro del zar. El trabajo asalariado se empleaba sólo en parte.

El número total de manufacturas existentes a fines del siglo XVII apenas llegaba a dos decenas. El papel principal en el suministro de artículos industriales a la población seguía correspondiendo a la artesanía urbana y a las industrias caseras campesinas.

El progreso económico y social del enorme Estado ruso, que se extendía en los años 80 del siglo XVII entre el Dniéper, en el Oeste, y el litoral del Mar de Ojotsk, en el Este, no era uniforme. La zona central era la más poblada y desarrollada. Precisamente en ella prosperaron más las industrias artesanas rurales y las urbanas concentradas, como, por ejemplo, en Moscú, Yaroslavl, Nizhni Nóvgorod, Kaluga, etc.

En el Norte, en las tierras bañadas por los mares, ríos y lagos septentrionales vivían rusos, carelios, komis y otros pueblos que se dedicaban más que nada a la obtención de sal y a la pesca. Las ciudades comerciales rusas más importantes del Norte eran Vólogda, Veliki Ustiug y Arjánguelsk, con el puerto por el que se realizaba el comercio exterior.

En 1654, la parte de Ucrania que se hallaba a la orilla izquierda del Dniéper y la ciudad de Kíev entraron a formar parte de Rusia, y a raíz de

la guerra ruso-polaca de 1654-1667 fueron devueltos a Rusia el distrito de Smolensk y los distritos occidentales rusos adyacentes. Los centros comerciales del territorio eran Smolensk, Nóvgorod y Pskov. En la agricultura desempeñaban un importante papel el lino y el cáñamo.

En el siglo XVII se colonizaron rápidamente las zonas fronterizas meridionales con las ciudades de Biélgorod, Kursk, Vorónezh, Tambov, Simbirsk, etc., adonde se dirigía el torrente principal de campesinos fugitivos de las zonas centrales.

En los años 70, los terratenientes y propietarios de tierras patrimoniales comenzaron a trasladar grandes partidas de sus siervos de la gleba de otras comarcas a las tierras del Sur, recibidas del Estado u ocupadas por propia iniciativa. Así empezó a desarrollarse en las tierras negras del Sur la agricultura basada en la explotación del trabajo de los siervos de la gleba.

En la cuenca del Volga, además de la población local —tártaros, mordvinos, chuvashes y mariis—, vivían campesinos rusos. La colonización rusa de las tierras de la cuenca del Volga se intensificó en el siglo XVII merced a la construcción de la línea de fortificaciones de Simbirsk. El Gobierno del zar instaló allí a familias de la nobleza rusa, entregándoles tierras, y extendió la dependencia feudal a la población autóctona. El zar se apoyaba, además, en los señores feudales locales —los príncipes y pequeña nobleza tártaros— que pasaban al servicio del zar ruso y por eso recibían tierras en feudo y patrimonio. La gran mayoría de la población de estas tierras dependía del Estado y pagaba un *yasak* (impuesto en especie), al principio en pieles, y luego en metálico.

Con el fin de afianzarse en las comarcas del Volga, el Gobierno, ayudado por la Iglesia, aplicó una política de cristianización de la población autóctona. Al propio tiempo ya se hacían sentir los aspectos positivos de la incorporación de los pueblos del Volga a Rusia, pues, se vieron protegidos contra las correrías de los nómadas esteparios de Asia Central. Cesaron las luchas intestinas feudales de los tártaros. Se fueron perdiendo las viejas costumbres y las supervivencias del régimen gentilicio. La agricultura cobró una propagación mucho mayor, y en las ciudades prosperaron las industrias artesanas y el comercio.

En el bajo Volga y al Este del río Yaik (Ural) llevaban una vida nómada los calmucos y los nogáis, que aceptaron la soberanía del zar ruso. En el siglo XVII formaban parte de Rusia, además, una pequeña parte del Cáucaso del Norte (Kabardá) y las regiones de las tropas cosacas del Don y del Yaik. Casi toda Transcaucasia, excepto Armenia y Georgia Occidentales, que permanecían bajo dominio turco, fue conquistada a principios del siglo XVII por los Sefévidas persas.

En las estepas situadas al Este del Volga ocupaban un extenso territorio los bashkiros, incorporados al Estado ruso ya a mediados del siglo XVI. El Gobierno ruso concedió tierras a las comunidades bashkiras en concepto de patrimonio, imponiéndoles la obligación de pagar el *yasak* y prestar servicio militar en la protección de las fronteras orientales del Estado.

Pese a la honda opresión de que el zarismo hacía objeto a Bashkiria, ésta sintió ya en el siglo XVII la influencia benéfica de la alianza con el pueblo ruso. Cesaron en el país las cruentas luchas intestinas feudales, y

la ganadería nómada se vio desplazada por la agricultura. Ufá, el centro de Bashkiria, se transformó en el siglo XVII en una ciudad de población artesana y comercial.

En el siglo XVII se intensificó considerablemente la penetración de los rusos en Siberia, la cual fue entonces anexada a Rusia. El pueblo siberiano más numeroso —el de los yakutos— vivía en dicha época en el régimen patriarcal-feudal. Los buriatos, nentses, mansíes y algunos pueblos más se hallaban en la fase de desintegración del régimen gentilicio. Los yakaguires, chukchis y kamchadalas no habían salido de la Edad de Piedra y no conocían el hierro. Las constantes disputas entre los pueblos locales facilitaron a los destacamentos de industriales y militares rusos la penetración en el interior de Siberia. Ya en el siglo XVI fue anexada a Rusia la parte occidental de Siberia hasta el río Obi. En el XVII, el avance de los rusos prosiguió desde el Obi hasta el Yeniséi y desde este río hasta el Lena. En el camino de la penetración, los industriales y militares rusos construían poblados fortificados que servían de centros administrativos del territorio y puestos de recaudación del *yasak*, como, por ejemplo, Mangazea, Yeniseisk, Krasnoyarsk, Nérchinsk, Albazin y Yakutsk. Este último se erigió en centro administrativo de Siberia Oriental. Al avanzar hacia el Norte, los industriales llegaron a las orillas del océano.

Los rusos fueron imponiendo el *yasak* a la población de Siberia conforme fueron conquistando su territorio. El artículo principal del *yasak* eran las pieles, sobre todo las de marta cebellina. La recaudación del *yasak* iba acompañada de atropellos y estafas. Los mercaderes amasaban enormes capitales comerciando con pieles de Siberia. Los industriales como, por ejemplo, los Stróganov, poseían destacamentos propios para emprender campañas en Siberia.

La asimilación de Siberia tuvo una enorme importancia para la economía nacional. Tras de los industriales y militares, aparecieron en Siberia campesinos rusos, que fundaron allí sus poblaciones. Como resultado de ello, Siberia Occidental se convirtió en gran centro agrícola. Todas las tierras de Siberia excepto las de las iglesias, pertenecían al Estado.

Los campesinos rusos trajeron a Siberia la cultura agrícola y la ganadería, que fueron desplazando los métodos primitivos de la economía de las tribus locales. Los yakutos, tártaros y nómadas buriatos empezaron a cultivar y consumir cereales, que a fines del siglo XVII ya no se importaban en Siberia. En el siglo XVII comenzó en esta zona el beneficio del subsuelo y la extracción de mineral de hierro, oro y sal. Estas innovaciones económicas contribuyeron al sensible progreso de las fuerzas productivas y la cultura del territorio.

Así, por las dimensiones de su territorio y la composición nacional de la población, Rusia era ya en el siglo XVII el mayor Estado multinacional del mundo. El proceso de división social y territorial del trabajo daba lugar a la especialización económica de las distintas zonas del país, comenzando ya a fines del siglo XVI a formarse mercados regionales. En el XVII se desarrollaron aún más y se ampliaron los vínculos entre ellos. Desempeñaron un gran papel en el intercambio comercial las ferias anuales que se celebraban en las principales ciudades de Rusia y Siberia, siendo el mayor centro comercial la ciudad de Moscú.

A la par del progreso del mercado crece más y más el papel del capital comercial. Una pequeña parte de las altas capas comerciales recibió títulos honoríficos y privilegios del Gobierno, sirviendo de consejeros financieros del zar y agentes comerciales del Gobierno.

El progreso de las relaciones mercantiles y monetarias y el crecimiento del comercio interior y exterior impulsaron las grandes haciendas feudales a pasar a la actividad empresarial. Por ejemplo, los ingresos que el boyardo B. Morózov obtenía del comercio con trigo, aguardiente y potasa ascendían a decenas de miles de rublos de aquellos tiempos. Presentaban un carácter empresarial las heredades de otros grandes señores feudales, como los de Miloslavski, los príncipes Cherkasski y Romodánovski y otros. Este carácter distinguía a las haciendas de la Cancillería Secreta, dirigida personalmente por el zar Alejo Mijáilovich. La producción de los grandes señores feudales ocupaba el lugar más importante en el comercio exterior. El principal puerto para los contactos con el mundo exterior era Arjánguelsk, por el que, según datos proporcionados por el residente sueco I. de Rodes, pasaba a mediados del siglo XVII cerca del 75% del comercio exterior de Rusia. El comercio con Occidente se hacía también por Pskov, Nóvgorod, Tijvin y Smolensk. Se exportaban a Europa Occidental cueros, trigo, lienzos, potasa, pieles, cera, etc. Rusia importaba tejidos de seda, paños, armas, azúcar, vinos, té y artículos de lujo. Era algo distinto el comercio con los países de Oriente. A la par que materias primas, Rusia vendía a Jivá, Bujará y el Irán artículos de sus industrias artesanas y algunas mercancías procedentes de Europa Occidental, importándose de Asia Central artículos de lujo, sedas y tapices.

Dada la debilidad de la economía de Rusia, ésta vendía materias primas a los países capitalistas avanzados de Europa Occidental. Ello sirvió de base para la competencia entre los mercaderes de Inglaterra y Holanda. La penetración de mercaderes extranjeros en el mercado ruso complicaba mucho la situación de los mercaderes rusos y suponía un peligro para el desarrollo económico independiente del país. Bajo la presión de los grandes comerciantes y con la ayuda de sus representantes más perspicaces, como A. Ordin-Naschokin, el Gobierno ruso adoptó posiciones de protección del comercio y la industria nacionales. El Nuevo Reglamento Comercial (de 1667) prohibió a los mercaderes extranjeros dedicarse al comercio al detalle en las ciudades rusas, y el comercio al por mayor con mercaderes rusos se permitía únicamente en las ciudades fronterizas. Según el Reglamento, las mercancías extranjeras se gravaban con altos aranceles aduaneros.

La ampliación de los vínculos comerciales y el creciente papel del capital comercial significaron el comienzo del largo proceso de formación del mercado de toda Rusia. Empezaron a surgir nuevas relaciones burguesas, primero en la esfera del comercio, sin afectar casi en absoluto la producción urbana y, sobre todo, la agricultura, la rama fundamental de la economía, donde seguían reinando las relaciones feudales. Precisamente, esta circunstancia motivó el atraso de Rusia en comparación con los países avanzados de Europa Occidental, que habían tomado ya la senda del desarrollo capitalista.

Estas peculiaridades del desarrollo económico y social de Rusia en el siglo XVII repercutieron en la evolución de su régimen estatal. Después

de los tumultuosos sucesos de principios del siglo XVII, el poder público de Rusia fue restablecido bajo la forma de monarquía representativa estamental que se apoyaba en la Duma de los Boyardos y Asambleas de todas las tierras.

El zar Miguel Fiódorovich Románov (1613-1645), primer representante de la dinastía de los Románov, que ocupó el trono a los 16 años de edad, no desempeñó durante mucho tiempo ningún papel independiente, más por falta de firmeza de carácter y debilidad de la salud que por la corta edad. En el primer período tuvieron en sus manos los asuntos del Estado las familias de los Saltykov y los Cherkasski, parientes del zar. El patriarca Filaret, padre del zar, hombre enérgico y autoritario, regresó en 1619 de Polonia, donde había estado prisionero, concentró en sus manos el poder de la Iglesia y seglar y dirigió, de hecho, durante más de diez años la actividad del Gobierno. El zar Miguel le obedecía dócil en todo. El zar Alejo Mijáilovich (1645-1676), segundo Románov, subió también al trono muy joven. En los primeros años de su reinado entendía en todos los asuntos del Estado el boyardo B. Morózov, educador del zar y allegado a la corte. Estaba casado con la cuñada de Alejo. Propietario de extensos patrimonios, Morózov, según palabras de un extranjero, sentía una sed excepcional de riqueza. Después compartió cierto tiempo el poder con el zar el patriarca Nikon. La restricción del poder del zar se debía a la situación privilegiada de la aristocracia boyarda de alta alcurnia, cuyas cumbres formaban parte de la Duma de los Boyardos, órgano supremo del Gobierno de la monarquía representativa estamental. Este rasgo de la Duma de los Boyardos halló su viva expresión en la famosa obra de Gregorio Kotoshijin, secretario del *Posolski prikaz* (cancillería que entendía de los negocios extranjeros), titulada *Rusia en el reinado del zar Alejo Mijáilovich* y escrita en Suecia, adonde Kotoshijin huyó en 1663. Al ridiculizar la composición de la Duma, Kotoshijin escribió: "algunos boyardos empinan sus barbas y no se dan cuenta de nada porque el zar les concede a muchos el título de boyardo no por su inteligencia, sino por el rancio abolengo". Poco a poco comienzan a penetrar en la Duma de los Boyardos representantes de familias sin linaje —nobles y funcionarios— que ocupaban altos cargos del Estado merced a sus méritos personales. El carácter aristocrático de la Duma fue bajando, y la importancia de este instituto decayó.

Junto a la Duma de los Boyardos existía en los años del reinado de los primeros Románov la Duma "íntima" o "secreta", integrada por unos cuantos hombres de confianza del zar y nombrados por éste. Hacia fines del siglo aumentó la importancia de dicha Duma. En la evolución de la monarquía representativa estamental del siglo XVII fue asimismo muy sintomática la suerte de otro órgano de poder, las Asambleas de todas las tierras, en las que estaban representados la nobleza, los boyardos, el clero y las altas capas comerciales de los *posad*. En el primer decenio del reinado del zar Miguel Fiódorovich, las Asambleas de todas las tierras se reunían sin interrupción. Se dedicaban a buscar fondos para la Hacienda y reclutar hombres para el servicio militar. Con el tiempo, la autocracia consolidada recurrió con menor frecuencia al concurso de dichas asambleas. La extinción de las Asambleas de todas las tierras como organismos representativos estamentales fue un paso sensible en la evolución de la monarquía representativa estamental hacia el absolu-

tismo. Sin embargo, en el siglo XVII no aparecieron más que algunos elementos embrionarios del absolutismo, ya que la formación definitiva de éste se produjo en el siglo siguiente, o sea, en el XVIII.

La peculiaridad de la monarquía rusa representativa estamental consistía en lo poco representados que estaban los estamentos y, sobre todo, el de las capas superiores artesanas y comerciales y de la capa naciente de los mercaderes. Paralelamente a la extinción de las Asambleas de todas las tierras creció la importancia ideológica y política de la potestad del zar. Se instauró un nuevo sello del Estado, y al título del zar se sumó la palabra "autócrata". La ideología de la autocracia se basaba en dos postulados: el origen divino del poder del zar y la continuidad entre los zares de la nueva dinastía y la dinastía de los descendientes de Riúrik. Con arreglo a ello se glorificaba la personalidad del zar, se le adjudicaba un suntuoso título, y todas las ceremonías palaciegas se efectuaban con gran solemnidad y magnificencia.

En el camino de la evolución de la monarquía absoluta se alzaban ciertas supervivencias del fraccionamiento feudal. Una de ellas consistía en las pretensiones de la Iglesia rusa a la primacía del poder clerical sobre el seglar. Pese a todo su afán de desempeñar un papel independiente, propio, la Iglesia ortodoxa rusa dependía del poder del Estado. En ese sentido se distinguía mucho de la Iglesia Católica Apostólica Romana, que poseía absoluta independencia y desempeñaba un papel notable en la vida de la Europa medieval. Sin embargo, la formación del absolutismo en Rusia exigía que la Iglesia se subordinase aún más al Estado. Precisamente la necesidad de consolidar el aparato de Estado, comprendida la Iglesia, originó la reforma eclesiástica de los años 50 y 60 del siglo XVII, debida, además, a la peculiaridad de la situación política exterior. Entraba en los planes del Gobierno de Alejo Mijáilovich unificar las iglesias ortodoxas de Ucrania y los países balcánicos con la Iglesia rusa. La de Ucrania estaba estrechamente ligada a la griega, mientras que la rusa, por sus ritos, se distinguía notablemente de ella. Los libros eclesiásticos rusos tenían muchos errores, introducidos por los copistas. La unificación del oficio divino, de los ritos y libros eclesiásticos se fue convirtiendo en condición indispensable para unificar las iglesias ortodoxas de Ucrania y Rusia.

En Moscú había dos opiniones respecto a la corrección de los libros. Unos, que contaban con la del Gobierno, estimaban indispensable corregirlos, confrontándolos con los originales griegos. A éstos se les oponían los "celosos defensores de la devoción", que propugnaban la corrección de los libros con arreglo a los antiguos manuscritos rusos. La reforma eclesiástica la llevó a cabo de un modo violento el patriarca Nikon. Procedía de una familia de campesinos mordvinos del Volga, había sido monje del Monasterio de Solovietski y escalado rápidamente luego altos peldaños de la jerarquía eclesiástica, valiéndose de la influencia que tenía en el zar. Siendo ya metropolitano de Nóvgorod, Nikon ayudó al Gobierno a aplastar la sublevación de 1650. Dos años más tarde recibió el título de patriarca. El zar Alejo, de rodillas, con lágrimas en los ojos, le rogó que aceptase ese título. Nikon pronunció un discurso exigiendo que "se le obedeciera en todo como a un jefe, pastor y hermoso padre". Autoritario, muy voluntarioso y enérgico, el nuevo patriarca no tardó en asestar el primer golpe a la "vieja devoción". Por

indicación suya, se procedió a corregir los libros con arreglo a los originales griegos; se unificaron ciertos ritos: los creyentes debían santiguarse con tres dedos en lugar de dos, se modificó el oficio divino, y así sucesivamente. La oposición a Nikon surgió primero en los medios clericales de la capital y provincias, principalmente entre los "celosos defensores de la devoción". Los arciprestes Avvakum y Daniel, padres espirituales que fueron del cisma, escribieron protestas al zar. Al no lograr sus propósitos, empezaron a sembrar la hostilidad contra las reformas de Nikon entre las grandes masas de la población. Avvakum, hijo de un sacerdote, hombre inteligente y ambicioso, dispuesto a sacrificar la vida por la idea, sin parar a pensar en expresiones, calificó a Nikon de "lobo con piel de oveja", "espíritu malo", "hombre dado a burlarse de Dios y hereje", pidiendo toda clase de maldiciones para el patriarca. La reacción de Nikon fue tomar represalias, desterrando a los enemigos de la reforma y, aprovechando la presencia de Macario, patriarca de Antioquía y de obispos griegos en el Concilio Eclesiástico de 1655, maldijo a los partidarios del santiguamiento con dos dedos.

Al llevar a cabo la reforma, Nikon se proponía el objetivo teocrático de constituir un enérgico poder eclesiástico independiente del seglar. Le pertenece la comparación del poder del patriarca con el Sol, y del poder del zar con la Luna. (Lo mismo que la Luna, que emite luz reflejada, el zar recibe la potestad de manos del patriarca). Nikon se atenía celosamente al rito de la "procesión montado en una bestia". El Domingo de Ramos el zar salía del Kremlin llevando de la brida a un caballo en el que iba montado el patriarca. Con ello se subrayaba la superioridad del poder espiritual en comparación con el seglar. Una vez poseedor del título de "gran soberano", el autoritario patriarca empezó a inmiscuirse enérgicamente en la administración del Estado. Cuando Alejo Mijáilovich se marchó en 1654 a la guerra contra Polonia, Nikon quedó en Moscú al frente de todos los asuntos, manifestando, según un contemporáneo, su desdén por el zar: el poder del zar no vale para mí ni me hace falta. No le hago el menor caso y me rió de él". Como consecuencia de los designios autoritarios de Nikon se produjo en 1658 una ruptura entre el zar y el patriarca. La reforma eclesiástica de Nikon respondía a los intereses de la autocracia rusa, pero sus planes teocráticos se contradecían a todas luces con las tendencias del absolutismo creciente. Cuando le informaron de la cólera del zar, depuso públicamente su dignidad en la Catedral de la Asunción y se recluyó en el Monasterio de la Resurrección. Nikon esperó que el zar le suplicara reintegrarse a su cargo de patriarca. Pero no ocurrió así. El zar no podía aceptar la idea que tenía Nikon de las relaciones entre la potestad eclesiástica y la seglar.

En el Concilio de 1665-1667, ante la presencia de patriarcas orientales, Nikon fue acusado de haber abandonado la cátedra, fue destituido y conducido poco después, con escolta, al Monasterio de Ferapont, junto al lago Bieloózero. El Concilio aprobó la reforma de Nikon, pero no ocupó una posición firme en las relaciones entre el poder eclesiástico y el seglar, ya que entre los príncipes de la Iglesia había partidarios de la primacía de ésta respecto al poder seglar. Se manifestaron contra ellos los patriarcas orientales. Los participantes en el Concilio decidieron aceptar un compromiso: "El zar tiene la primacía

en los asuntos civiles, y el patriarca, en los eclesiásticos". La reforma de Nikon motivó el cisma de la Iglesia rusa, la cual se dividió en ortodoxa dominante y ortodoxa de los viejos ritos. El cisma produjo una crisis en la Iglesia rusa, debilitándola.

El creciente Estado autocrático contaba con un desarrollado aparato administrativo, teniendo los *prikazes* o cancillerías como eslabón principal de la administración central. En ciertas épocas, el número de éstos llegaba a 50, siendo los más importantes, igual que en el siglo XVI, el *Pomiéstny* (de las tierras entregadas en feudo), el *Posolski* (que entendía de los negocios extranjeros), el de Hacienda y otros. Al surgir nuevas esferas de administración y nuevos territorios se instituían nuevos *prikazes*: el de los *streltsi* (del ejército), el de Negocios Secretos, el de Siberia, etc.

La dirección de los *prikazes* en el siglo XVII corría a cargo de los jefes y secretarios, importante elemento burocrático de la administración. Al frente de los distritos estaban los *voivodas*, individuos de la nobleza nombrados por el Gobierno. En manos de éstos se concentraba todo el poder militar y judicial y la Hacienda de sus distritos. La administración de los *voivodas* absorbió plenamente, y en algunos lugares sometió a su mando, todas las formas de administración distrital anterior. El sistema de administración de la *zémschina* se mantuvo en el siglo XVII en las tierras bañadas por los mares, ríos y lagos del Norte nada más.

Ya en el siglo XVI, y, sobre todo, durante los acontecimientos de principios del XVII, se definió el destacado papel de la nobleza como parte fundamental de la clase feudal dominante. Desde el punto de vista económico, la nobleza monopolizó más y más la propiedad feudal de la tierra, desplazando poco a poco a los boyardos y las familias principescas de abolengo. Contribuyó a ello la política de entregas de tierra a la nobleza, preferentemente en forma de patrimonios, es decir, posesiones hereditarias, que fueron desplazando a las posesiones en feudo, concedidas sólo por el tiempo de servicio al soberano. La ampliación de los derechos territoriales de nobleza acrecentó inevitablemente también los derechos de ésta sobre los siervos de la gleba. Los nobles comenzaron a reivindicar que el Gobierno aboliese las restricciones de los plazos de persecución de los siervos evadidos.

En el siglo XVII elevóse también el papel político de la nobleza, la cual empezó a desalojar cada vez más a los boyardos de abolengo en el aparato del Estado y en el ejército. En 1682 se abolió el sistema de adjudicación de los cargos de dirección en los órganos administrativos y en el ejército según el abolengo y no por los méritos personales. Eso significó un importante paso, que permitió a la nobleza conquistar posiciones políticas.

Existían también graves contradicciones sociales en la ciudad, donde, además de los artesanos y comerciantes adscritos a las comunidades de los *posad* y obligados a pagar un impuesto al Estado, vivían grandes comerciantes privilegiados, miembros de las corporaciones de mercaderes que traficaban con el extranjero y tenían el comercio de paños, así como boyardos y clérigos, que poseían fincas y extensos terrenos. Los artesanos y comerciantes que residían en estas fincas competían con los del *posad*, pero, a diferencia de estos últimos, no

estaban obligados a pagar impuestos al Estado, por cuya razón se denominaban "residentes blancos". Los artesanos y comerciantes de los *posad* luchaban contra los poblados alodiales de los boyardos y los monasterios, defendiendo su derecho estamental de propiedad en el *posad*. También había lucha dentro de los *posad* entre los pobres, que constituían la mayoría, y los poco numerosos ricos o "mejores hombres".

Las contradicciones sociales y la lucha de clases se acentuaron a mediados del siglo XVII debido a la expoliadora política financiera del Gobierno, aplicada por B. Morózov y sus amigos L. Pleschéiev y P. Trajaniótov. Al objeto de llenar las arcas del erario, el Gobierno abolió en 1646 los impuestos directos, implantó el impuesto de la sal, debido al cual el precio de ésta casi se triplicó. La indignación de las gentes del *posad* y los campesinos fue tanta que se hubo de abolir. Pero entonces el Gobierno decidió cobrar a la población los impuestos directos correspondientes a 1646 y 1647 y los otros impuestos directos que había establecido.

Esa tensión de las fuerzas del pueblo culminó en una crisis política. En 1648 estalló una sublevación en Moscú. Al regresar Alejo Mijáilovich de una romería, una multitud del *posad* de Moscú trató de presentarle una petición. La guardia del zar dispersó a la multitud, pero al día siguiente numerosos grupos de personas indignadas, y entre ellas muchos *streltsi* (tiradores), disgustados por la disminución de los sueldos, empezaron a saquear las fincas de los boyardos, incluida la de Morózov. Se dio muerte en su propia casa al jefe de cancillería N. Chistói, al que se consideraba autor del impuesto sobre la sal. Los sublevados irrumpieron en el Kremlin y exigieron al zar la entrega de Morózov y los agentes de éste: Trajaniótov y Pleschéiev. El zar prometió bajo juramento cumplir la exigencia. Mientras tanto, Morózov fue enviado secretamente a un monasterio del Norte y a Trajaniótov (jefe del *prikaz* de Artillería) se le dio la posibilidad de huir de Moscú. No fue entregado a los insurrectos más que Pleschéiev (jefe del *prikaz* de los *zemstvos* o las tierras), el más odiado por los artesanos y comerciantes del *posad*. La multitud lo hizo añicos en el acto. Tampoco pudo escapar a la cólera del pueblo Trajaniótov, al que capturaron y dieron muerte cuando huía de Moscú. El Gobierno logró acabar con la insurrección de Moscú, sobornando a los *streltsi* y prometiendo bajar el precio de la sal.

El mismo año de 1648 estallaron motines en las ciudades de Veliki Ustiug, Sol-Vychegodsk, Cherdyñ, Kozlov, Vorónezh y Kursk. Constituían por doquier la fuerza principal de las insurrecciones las capas inferiores de la población urbana, aunque en varios lugares se les sumaban campesinos.

Bajo la influencia de todos estos acontecimientos, en la Asamblea de todas las tierras de 1648-1649 se adoptó un Código de leyes. Según el Código de 1649, los campesinos quedaron adscritos "con la familia" definitivamente a las tierras de los señores. Fueron abolidas las limitaciones de los plazos de persecución y captura de los siervos evadidos.

Por lo tanto, el Código de 1649 fue un importante jalón en el camino de afirmación del régimen de servidumbre. En las ciudades, las fincas

alodiales de los boyardos y los monasterios pasaron a ser adscritas a los *posad* y someterse a cargas. Las gentes evadidas de los *posad* tenían que ser capturadas y restituidas a los lugares de su adscripción. Además, el Código de 1649 contenía disposiciones sobre el respeto del honor y el cuidado de la salud del zar, sobre los tribunales, el bandidaje, el servicio militar, los patrimonios, las tierras entregadas en feudo y la Iglesia. Los actos dirigidos contra el orden estatal, como también los atentados contra la propiedad y la vida de los señores feudales se castigaban con la pena de muerte. En muchos casos se aplicaba el suplicio del empalamiento, en la rueda, el descuartizamiento, etc.

Se recurría a esas medidas señaladas en el Código para defender el orden social feudal y consolidar el poder de la clase dominante. Al intensificar el yugo feudal, el Código agravó todavía más las contradicciones de clase, que se manifestaron con particular fuerza en las sublevaciones de Pskov y Nóvgorod de 1650.

En la revuelta de Pskov iniciada en febrero de 1650, los insurrectos tomaron el poder por cierto tiempo. El *voivoda* fue derrocado y el poder pasó a manos de la población del *posad*, representados por la Casa del *zemstvo* o las tierras. En marzo estalló la sublevación de Nóvgorod, que duró poco tiempo, y la ciudad se rindió al *voivoda* I. Jovanski, nombrado por el zar, mientras que en Pskov, los acontecimientos tomaron un giro muy diferente. La Casa del *zemstvo* (de Pskov) condenó a muerte y ejecutó a los nobles acusados de contacto con las tropas del zar, detuvo al arzobispo, puso a hombres del *posad* y *streltsi* al frente de las fuerzas armadas de la ciudad e hizo un censo de las reservas de víveres en manos de los nobles y mercaderes. Las medidas enérgicas y el valor de los insurrectos de Pskov les valieron a éstos el apoyo de los campesinos sublevados de los pueblos y aldeas próximos. I. Jovanski no consiguió tomar la ciudad. El Gobierno tuvo que adoptar una posición conciliadora. La Asamblea de todas las tierras de 1650 envió una delegación a Pskov. Merced a la ayuda de las capas más ricas del *posad* y a la promesa de no castigar a los sublevados, la delegación consiguió poner fin a la insurrección. Pese a las promesas del zar, los dirigentes de la sublevación fueron llevados a los tribunales. El Gobierno tenía prisa y quería acabar con la revuelta lo antes posible, ya que necesitaba movilizar fuerzas para la lucha contra la Rzecz Pospolita por Ucrania.

La lucha por la reunificación de las tierras occidentales rusas, bielorrusas y ucranias dentro de un solo Estado ruso estaba en el centro de la política exterior de Rusia del siglo XVII.

El primer intento de la nueva dinastía de dar solución a este problema estuvo ligado a la guerra de 1632 a 1634 por Smolensk.

Pese a los éxitos logrados en el comienzo, la suerte de la guerra le fue adversa al Gobierno ruso. Viéndose cercados, los *voivodas* Shein e Izmáilov capitularon ante fuerzas considerables del rey Ladislao IV. Por el tratado de paz de Polianovo de 1634, los polacos no devolvieron más que Serpeisk y su distrito, quedándose con las demás ciudades rusas, pero hubieron de aceptar una condición importante para Rusia: Ladislao renunciaba a sus pretensionès al trono ruso.

En Moscú se atribuyó el fracaso de la guerra a la "traición" de los *voivodas* Shein e Izmáilov. Por sentencia de la Duma de los Boyardos, los dos fueron decapitados públicamente. Pero, en realidad, la derrota de

Bogdán Jmelnitski.
Grabado de Guillermo Hondius (1651).

Rusia se debió a la debilidad económica y militar del país y a la falta de suficientes tropas regulares.

Lo que el Gobierno ruso no pudo hacer en los años 30, lo consiguió en las décadas del 50 y 60. A raíz de la guerra ruso-polaca de 1654 a 1667 pasaron a Rusia los distritos occidentales rusos con Smolensk, la parte de Ucrania de la orilla izquierda del Dniéper y la ciudad de Kíev. Estos importantes éxitos de la política exterior de Rusia no se alcanzaron únicamente merced al acrecentado poderío económico y militar del país (se habían colocado los cimientos del ejército regular, pertrechado con armas más ligeras, como mosquetes y carabinas de chispa), sino también, en medida considerable, porque el Gobierno había cumplido la tarea planteada, apoyándose en la lucha popular de Ucrania y Bielorrusia por la reunificación con Rusia.

En la segunda mitad del siglo XVI, Lituania y Polonia se unieron para formar un Estado único, la Rzecz Pospolita, bajo cuyo poder quedaron una gran parte de Ucrania y toda la Bielorrusia. Los *panis* (terratenientes) y la *shliajta* (pequeña nobleza) polacos fundaron enormes latifundios en las ubérrimas tierras ucranias, donde existían, además, grandes fincas de los magnates ucranios locales, que trataban de parecerse en todo a los

panis polacos, comenzando a hablar y escribir en polaco, convirtiéndose al catolicismo y diciéndose polacos. Los campesinos ucranios se vieron bajo un doble yugo: el de los señores feudales propios y el de los señores feudales polacos.

A la explotación feudal de los campesinos ucranios se sumaba la opresión nacional y religiosa. Los *panis* polacos y el clero católico convertían por la fuerza a los campesinos ortodoxos al catolicismo.

El pueblo ucranio se alzó a una lucha tenaz contra la opresión nacional y religiosa. Muchos campesinos se evadieron al Sur, a los rápidos del Dniéper, donde en la isla de Jórtitsa había surgido la *Zaporózhskaya Siech* (república de los cosacos). Al frente de la tropa cosaca se hallaba un *hetman* electivo. En tiempos de paz, el poder supremo pertenecía a una *rada* (consejo), en cuyas labores tomaban parte todos los cosacas.

Los cosacos se sublevaron más de una vez contra la *shliajta* polaca desde fines del siglo XVI. Un nuevo auge del movimiento de liberación se operó a fines de los años 40 del siglo XVII. Encabezó el dicho movimiento Bogdán Jmelnitski, gran hijo del pueblo ucranio, valiente guerrero y talentoso diplomático, procedente de una familia de la pequeña *shliajta* ucrania. Era erudito, sabía latín, hablaba el polaco y el turco. Al ver que el pueblo no podía tolerar los atropellos cometidos por la *shliajta* polaca y los jesuitas católicos, se propuso reunificar el pueblo ucranio con el fraterno pueblo ruso para formar un Estado ruso único. Sólo así podía Ucrania eludir el peligro de ser absorbida enteramente por Polonia o Turquía.

Tras de reunir modestas fuerzas en el bajo Dniéper, Bogdán Jmelnitski expulsó a la guarnición polaca de la *Zaporózskaya Siech* y exhortó al pueblo a la insurrección. Ucrania entera se alzó en el acto. Jmelnitski concertó una alianza con el khan de Crimea a fin de asegurarse la retaguardia y conseguir refuerzos. La guerra de liberación del pueblo ucranio empezó con dos brillantes victorias de Jmelnitski sobre las tropas polacas en la primavera de 1648, cerca de Zholtye Vody y de Korsún. La sublevación se extendió a toda Ucrania y parte de Bielorrusia.

Durante las hostilidades, Jmelnitski mantuvo negociaciones con Moscú, solicitando la admisión de Ucrania bajo la soberanía de Rusia. El Gobierno ruso, que tenía entonces todas sus fuerzas dedicadas a aplastar las sublevaciones urbanas de 1648-1650, no le contestó en seguida, pero mostró sus simpatías por el movimiento antipolaco de Jmelnitski y le prestó apoyo diplomático.

Toda Europa conoció la lucha y el nombre de Jmelnitski. Oliverio Cromwell, desde la lejana Inglaterra, envió un saludo a Jmelnitski, en el que lo llamó "Generalísimo por la gracia de Dios, jefe de la Iglesia griega oriental, cabeza de todos los cosacos zaporogos, terror y extirpador de la nobleza polaca, conquistador de fortalezas y exterminador de la santidad romana".

En los acontecimientos sucesivos, Bogdán Jmelnitski concluyó dos veces acuerdos con el rey de Polonia: la primera en Zborov (1649), y la segunda en Biélaya Tsérkov (1651). Ambas partes contendientes necesitaban una tregua para acumular nuevas fuerzas.

Después del acuerdo de Biélaya Tsérkov se volvió a instaurar en Ucrania el poder de la *shliajta* polaca, aunque todos veían claro que era

inevitable la continuación de la guerra. En febrero de 1651, la Asamblea de todas las tierras declaró en Moscú que Rusia aceptaba la propuesta de admitir a Ucrania bajo su soberanía. En el otoño de 1653, el rey polaco volvió a lanzar sus tropas contra Ucrania. Bogdán Jmelnitski las cercó en Podolia y únicamente la traición del khan de Crimea las salvó de la derrota. El 1 de octubre de 1653, la Asamblea de todas las tierras acordó anexar Ucrania al Estado ruso y declarar la guerra a Polonia. El Gobierno ruso envió a Bogdán Jmelnitski una embajada con V. Buturlín al frente. El 8 de enero de 1654 se reunió en Pereyaslavl un gran consejo de los cosacos y la población de las aldeas y ciudades de Ucrania. Los congregados acordaron que Ucrania debía ponerse bajo la soberanía del Estado ruso. Después del consejo se celebró un solemne oficio divino y comenzó la ceremonia del juramento.

Así culminó la lucha de todo el pueblo por la reunificación de Ucrania y Rusia. El Gobierno ruso conservó a los cosacos el derecho de elegir su *hetman* y su síndico, tener su propio tribunal y poseer fincas. La anexión de Ucrania reforzó en medida considerable el Estado ruso.

La reunificación de Ucrania y Rusia hizo inevitable la guerra con Polonia. La contienda de 1654 a 1667 no tardó en afectar a toda Europa, ya que intervinieron en ella Suecia, el Imperio turco y sus vasallos Moldavia y el khanato de Crimea.

Al principio, las tropas rusas lograron notables éxitos, apoderándose de Smolensk, Moguiliov, Vítebsk, Minsk y Kovno y liberando, ayudadas por los destacamentos de Jmelnitski, las tierras occidentales de Ucrania hasta la ciudad de Lvov.

Pero entonces, aprovechándose de la debilitación de Polonia, tomó cartas en la lucha Suecia, enemiga suya. El rey sueco Carlos X ocupó muy pronto una parte considerable de Polonia. Ante tal situación, Rusia concertó un armisticio con Polonia y comenzó la guerra contra Suecia (de 1656 a 1658). El objetivo de Rusia no era sólo defender las tierras conquistadas en Ucrania y Bielorrusia, sino, además, luchar por una salida al Mar Báltico. Las fuerzas rusas se abrieron paso a Riga y le pusieron sitio.

La guerra ruso-sueca permitió a Polonia reponerse de la derrota. En la Rzecz Pospolita comenzó una guerra popular contra los invasores suecos, los cuales hubieron de abandonar el país.

Al poco tiempo, Juan Casimiro, rey de Polonia, reanudó las hostilidades contra Rusia. Tanto Polonia como Rusia firmaron la paz con Suecia y se hicieron la guerra por la posesión de Ucrania. Fue ésta una pelea larga y agotadora para los dos países, que firmaron en 1667 el armisticio de Andrussov por trece años y medio, según el cual pasaban a Rusia la ciudad de Smolensk y las tierras ucranias de la orilla izquierda del Dniéper. La ciudad de Kíev pasó a manos de Rusia por un plazo de dos años. Las tierras de Ucrania de la orilla derecha del Dniéper y de Bielorrusia siguieron perteneciendo a la Rzecz Pospolita. Según el tratado de paz de Kardis de 1661 quedó en poder de Suecia todo el litoral ruso del Golfo de Finlandia. En 1686 se concertó la *Paz Eterna* entre Polonia y Rusia, ratificándose las condiciones del armisticio de Andrussov. Kíev quedó en poder de Rusia.

Una de las causas importantes del deseo de Rusia de firmar la paz con Polonia en los años 60 era el grave empeoramiento de la situación

económica de aquélla. Movido por sus continuas búsquedas de recursos para la guerra, el Estado ruso empezó a acuñar moneda de cobre de la misma cotización que la de plata. Se acuñó tanta moneda que terminó por perder mucho valor, lo cual despertó el descontento del pueblo, sobre todo cuando el Gobierno ordenó que los impuestos se recaudaran en moneda de plata y se pagaran los sueldos a los funcionarios y trabajadores en monedas de cobre. La carestía aumentó de forma inaudita. Todo eso, a la par del aumento de la presión tributaria, puso fin a la paciencia del pueblo y dio lugar a la insurrección del 25 de julio de 1662 en Moscú.

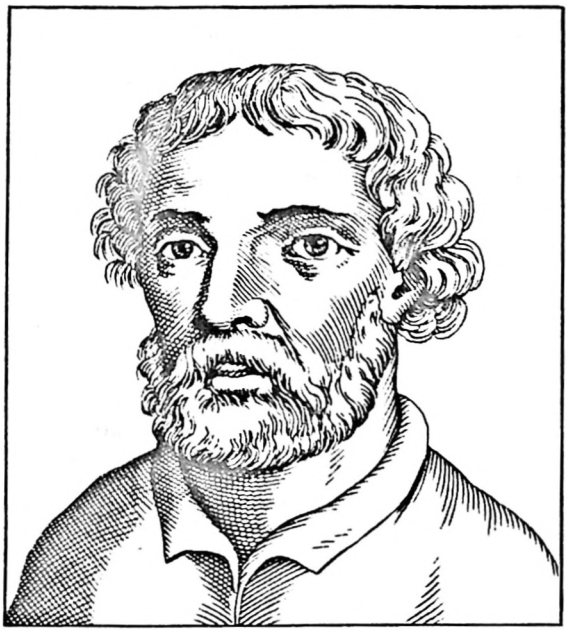
Una parte de los insurrectos comenzó a destruir las fincas de los boyardos, mientras que la otra se dirigió al pueblo de Kolómenskoe, adonde había ido el zar Alejo Mijáilovich a oír misa. El pueblo exigió que el zar "aliviase los impuestos" y le entregara a los boyardos Miloslavski, Rtíschev y al mercader Shorin, comprometidos en las maquinaciones de las monedas de cobre. El zar trató de convencer al pueblo, prometió promulgar un *ukase* justo, mientras daba orden de concentrar considerables tropas en Kolómenskoe. Hacia el mediodía del 25 de julio, la insurrección fue sofocada con mayor crueldad.

Al tiempo que se sublevaban las capas pobres de la población urbana, crecía la resistencia de los campesinos. Ante el recrudecimiento de la opresión feudal se hacían más frecuentes las evasiones masivas de éstos.

A instancias de la nobleza, el Gobierno organizó la persecución masiva de los campesinos fugitivos. Tan sólo en el distrito de Riazán, por ejemplo, de 1663 a 1667 fueron capturados y restituidos a sus señores unos 8.000 siervos y esclavos. El zar decretó castigos para los casos de evasión. La evolución del régimen de servidumbre ampliaba los derechos de los señores feudales con relación a los campesinos. Los nobles comenzaron a pagar sus cuentas recíprocas con siervos y bienes de éstos, a vender siervos con tierra y sin ella, a obligar a los siervos a contraer matrimonio según la conveniencia de los señores, a someterlos a duros castigos corporales, etc. Debido a todo ello, menudeaban más las evasiones. Un gran número de siervos de la gleba se iba más allá de las fronteras del Estado, al Don y sus afluentes, donde vivían los cosacos desde tiempos remotos. En la primera mitad del siglo XVII se formó allí la organización de los cosacos del Don.

La región del Don tenía una situación autónoma en el Estado ruso. Al objeto de granjearse las simpatías de los cosacos hacendados y aprovecharlos para la defensa de las fronteras contra las correrías de los tártaros de Crimea, el Gobierno ruso les fijó un sueldo en metálico, además de pan y armas. Esto agravó en gran medida el antagonismo existente ya desde antes debido a la desigualdad entre los cosacos acomodados y los pobres, que constituían la masa fundamental de la población de los núcleos situados a lo largo del alto Don y sus afluentes. La escasez de víveres y la explotación por parte de los cosacos acomodados impulsaban a los cosacos pobres a hacer correrías por el Volga y a las orillas del Mar Caspio.

El caudillo de la guerra campesina de 1667 a 1671, Esteban Timoféievich Razin, procedía de una familia de cosacos acomodados y había tomado parte en varias embajadas enviadas por la organización



Esteban Razin.
De un grabado del siglo XVII.

militar de aquéllos a las tierras de los calmucos y a Moscú. Experto, enérgico e inteligente, Esteban Razin llegó a ser un digno caudillo de la lucha de los campesinos y cosacos contra los explotadores. El holandés J. Struys, que lo había visto, escribió: "Era un hombre alto y grave, de robusta complexión, con una cara franca y activa. Se portaba con modestia y gran austeridad".

El movimiento de Razin comenzó con una correría de cosacos pobres por las orillas del Caspio en 1667. Razin se apoderó del poblado de Yaik. En la primavera de 1668 abandonó Yaik y se dirigió a las orillas de Persia. Al unirse en el Caspio a un destacamento de cosacos que acababa de llegar del Don, devastó todo el litoral comprendido entre Derbent y Bakú y destrozó en combate desigual la flotilla del sha de Persia, enviada para reprimirlo. Capturó gran botín e hizo cautiva a la hija de Menda-Khan. Los *voivodas* de Astracán, temiendo enemistarse con Razin, prefieren dejarlo entrar en la ciudad a cambio de una parte de botín y armas. La aparición de los cosacos, con su rico botín, en Astracán causó una honda impresión en las capas pobres de la población urbana. En septiembre de 1669, los destacamentos de Razin subieron Volga arriba y se apoderaron de Tsaritsin. Tras de abrir las puertas de las cárceles, los cosacos se fueron al Don, acompañados de muchos centenares de trabajadores de Astracán y Tsaritsin. Así terminó el

primer período del movimiento de Razin, que se distinguió por el predominio de elementos de bandolerismo de la "libertad" cosaca, aunque despuntaba ya cierto odio de clase del pueblo hacia los explotadores.

Inicióse una nueva página del movimiento con la segunda campaña de Razin del Don al Volga. En abril de 1670, engrosadas considerablemente las filas de sus tropas a cuenta de cosacos pobres y siervos evadidos, llegando a contar hasta 7.000 hombres, Razin volvió a apoderarse de Tsaritsin. El movimiento cosaco adquirió un carácter francamente antifeudal. Los sublevados decían que iban contra los boyardos y los jefes, pero no contra el zar. Corrieron el rumor de que en el destacamento de Razin se hallaba el "infante Alejo Alexéievich", que había muerto antes de dichos acontecimientos, y el "patriarca Nikon", en desgracia. Presentaban tanto al infante como al patriarca como víctimas de las arbitrariedades de los boyardos.

Desde Tsaritsin, Razin se dirigió a Astracán, apoderándose de ella tras breve asalto y con ayuda de la población local. Pronto una gran columna de tropas de Razin subió Volga arriba, tomando sin combate las ciudades de Sarátov y Samara. A principios de septiembre llegó a Simbirsk. Tras las poderosas murallas de la fortaleza se hallaba una numerosa guarnición al mando del *voivoda* Miloslavski. Ya estando en Tsaritsin, Razin envió numerosos "mensajes seductores", llamando al pueblo a la lucha. Se adhirieron a la sublevación los chuvashes, los mariis, los mordvinos y los tártaros, pueblos de la cuenca del Volga. Las llamas de la insurrección se propagaron a toda la cuenca del Volga y a la Ucrania Slobódskaya. La guerra campesina contra la opresión feudal alcanzó su mayor tensión. Los insurrectos ponían sitio a los monasterios y asaltaban las fincas de los terratenientes.

Razin no consiguió tomar la ciudad de Simbirsk. Acudieron en ayuda de los sitiados tropas gubernamentales de Kazán al mando del príncipe Bariatinski, que en un combate de dos días destrozaron los destacamentos campesinos y cosacos. Razin fue herido y se replegó con una pequeña parte de sus fuerzas al río Don, donde los cosacos ricos lo capturaron y mandaron a Moscú. El 6 de junio de 1671, Esteban Razin fue ejecutado en la Plaza Roja.

La sublevación acaudillada por Razin puso al desnudo los rasgos propios de las guerras campesinas medievales: su carácter espontáneo y local y la ausencia de un programa político definido. Al llamar al pueblo a la lucha contra los propietarios de siervos de la gleba, Razin decía que luchaba por un "zar bueno". Pese a la derrota sufrida, la importancia de la guerra campesina fue enorme. La guerra fue un gran acto histórico de la lucha del pueblo ruso por la libertad, una importante etapa en la formación de sus tradiciones revolucionarias. Esteban Razin perdura en la memoria del pueblo ruso como un héroe legendario.

El aplastamiento de la guerra campesina y las crueles represiones llevaron a parte considerable del pueblo al misticismo y fanatismo propios de cismas. Con la forma religiosa reaccionaria del cisma, el pueblo expresó su protesta contra la opresión feudal, consagrada por la Iglesia dominante de Nikon. Por eso, a despecho de ciertos historiadores, no hay que ver en el cisma un movimiento sólo religioso, sino también social, reflejo de determinados intereses de clase.

Un gran papel en el progreso del cisma desempeñaron las prédicas y los escritos del arcipreste Avvakum.

En estrecha relación con el movimiento del cisma y, al propio tiempo, con la guerra campesina acaudillada por Esteban Razin, estalló la insurrección de Solovietski, que duró de 1668 a 1676. El Gobierno sofocó duramente la sublevación, pero las represiones y ejecuciones no hicieron más que acentuar el cisma y motivar la creación de nuevos centros del movimiento.

* * *

La cultura rusa del siglo XVII se distingue por una mezcla de fenómenos contradictorios: restos de lo viejo y elementos de lo nuevo.

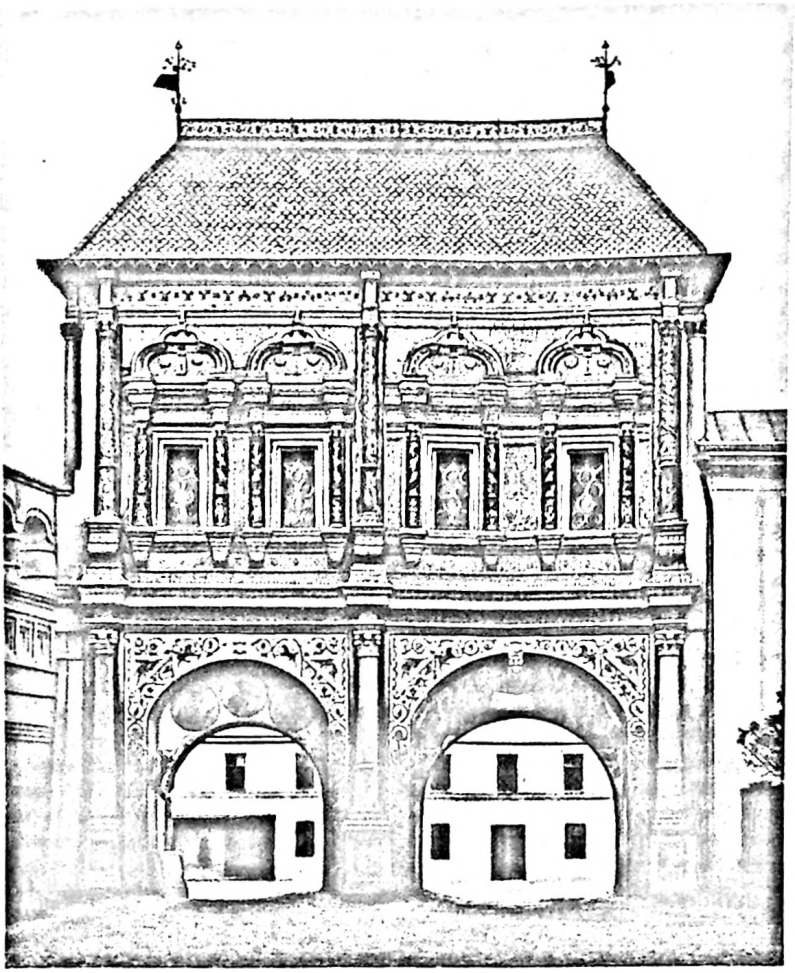
Los fenómenos nuevos se manifiestan con particular vigor en la literatura.

La literatura de principios del siglo XVII se distingue por un auge de la actividad publicística, relacionada con la guerra campesina y la intervención polaco-sueca. En numerosas obras dedicadas a los *Tiempos revueltos*, en el *Cantar* de Abrahán Paltsyn, en el *Relato* de Katyrev-Rostovski, en la *Crónica* de Iván Timoféev, en la *Nueva narración del muy glorioso Estado ruso*, etc., se discuten apasionadamente las causas de la "gran ruina" y "destrucción definitiva" de la tierra rusa. Los autores enfocan los acontecimientos desde diversas posiciones de clase, pero coinciden en una cosa: en el sublime partiotismo y en el vehemente amor a la Patria martirizada. Los rasgos distintivos de los cantares y relatos de los *Tiempos revueltos* son el apasionamiento político, el entusiasmo cívico y la noción de la importancia del pueblo en la vida histórica del país.

En la publicística de principios del siglo XVII despuntan también una nueva actitud frente a la personalidad humana, el reconocimiento de su valor, independientemente de la situación oficial que tenga en la sociedad, y el interés por la vida espiritual del hombre.

Estos rasgos se acentúan en la literatura de la segunda mitad del siglo XVII. Así, por ejemplo, en el *Relato de Savva Grudtsin*, el lugar central pertenece a un comerciante sencillo. En esta obra se fija la atención del lector en el mundo íntimo del protagonista, en el drama personal de un hombre "de la calle". No es casual que el *Relato de Savva Grudtsin* esté conceptuado como la primera novela rusa.

Lo mismo que en los siglos anteriores, los géneros principales de la literatura son los cantares, los anales, los santorales y los sermones. Sin embargo, estas viejas formas se encuentran en evidente contradicción con los nuevos argumentos, temas e ideas. Una expresión sintomática de esta peculiar lucha del nuevo contenido contra la vieja forma nos ofrece la *Descripción de la vida* del arcipreste Avvakum. Acérrimo conservador, predicador fanático de la "vieja fe", Avvakum, como personalidad, fue un representante de los tiempos nuevos. Luchó, se indignó, predicó como un jefe, y no como un santo, como los ascetas de los siglos precedentes. Avvakum expuso su biografía en forma de descripción medieval, pero alteró mucho la forma. Describió su vida y ensalzó su propia personalidad, cosa que en los siglos anteriores hubiera sido estimada como el colmo del envanecimiento pecaminoso. El autor



Palacete de Krutitski, de Moscú. Obra de O. Stártsev, 1694.

empleó en sus obras el rebuscado estilo eclesiástico de la lengua eslava, conjugado con el lenguaje vivo de la gente sencilla, en evidente contraste con aquél.

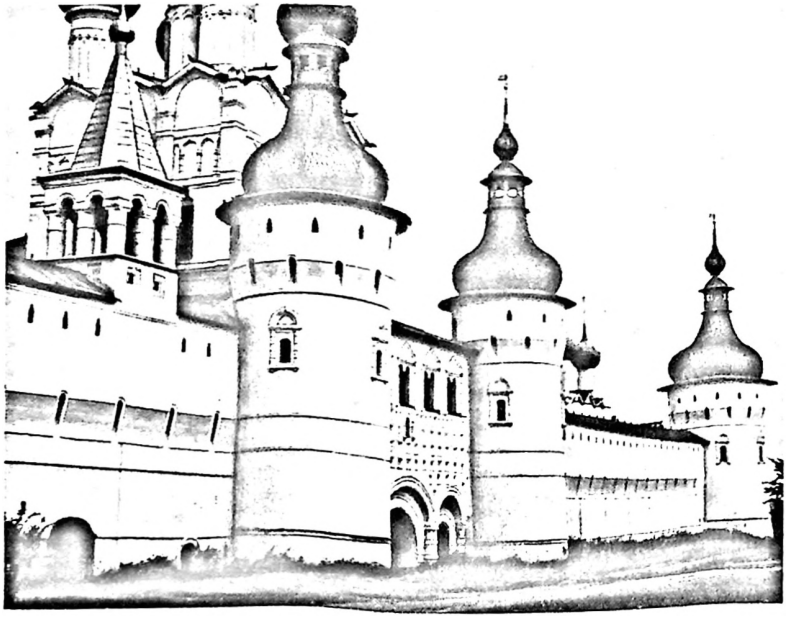
La noción del valor de la personalidad humana se desarrolla paralelamente a la del gran papel que corresponde al pueblo en los acontecimientos históricos. En los relatos de la conquista de Siberia por el atamán Ermak, del sitio puesto por los cosacos a la fortaleza de Azov y otros sucesos, las masas populares anexan por propia iniciativa nuevas ciudades y regiones al Estado ruso y las defienden, dando pruebas de ilimitada intrepidez y valor.

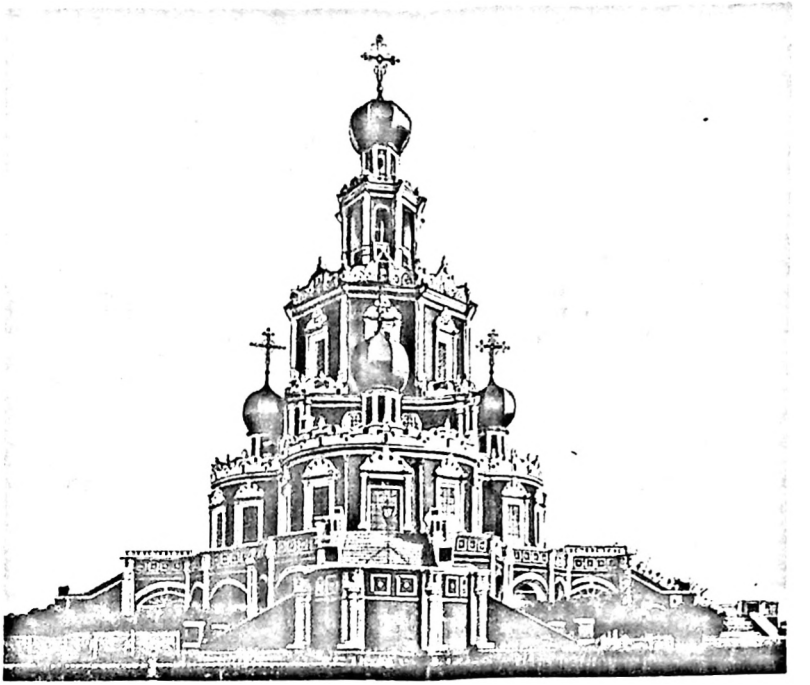
Prosperó la literatura netamente popular. Sus autores fueron campesinos, artesanos e individuos del clero inferior. Entre las mejores obras de dicha literatura democrática cabe mencionar el *Relato de Yorsh Yershóvich*, en el que se describe bajo la forma de pleito entre el gobio (*yorsh*) y la brema, habitantes del lago de Rostov, los pleitos por posesión de tierras en el siglo XVII; el *Relato del juicio de Shemiaka*, en el que se denuncia la corrupción de los jueces; el *Abecé del hombre pobre*, acerca de las aventuras de un pobre habitante del *posad* de Moscú; la *Queja de Kaliázino*, que da una idea de las borracheras en los monasterios, etc.

La segunda mitad del siglo XVII se distinguía por el desarrollo de la versificación silábica. El mayor representante de la poesía rusa de esa época fue Simeón Pólotski. Procedente de Pólotsk, se trasladó a Moscú y vivió en la capital hasta el fin de sus días, escribiendo un gran número de poesías, en las que procuraba propagar los conocimientos y la ilustración. Introdujo en la poesía rusa nuevos géneros y perfeccionó el sistema de la versificación silábica. Conjugaba su actividad de poeta con la enseñanza a los hijos del zar. Veía en el monarca la fuerza capaz de transformar el país y ponerlo en el camino de la ilustración científica.

La orientación que la obra de Simeón Pólotski diera a la poesía fue continuada en la actividad literaria de Silvestre Medvédev (últimos del

Conjunto del Kremlin de Rostov. Segunda mitad del siglo XVII.





Iglesia de la Intercesión, de Filí, cerca de Moscú. Año de 1693.

siglo XVII) y de Karión Istomin (fines del siglo XVII y primer cuarto del XVIII).

La aparición del teatro ruso data de la segunda mitad del siglo XVII, aunque ya antes había en Rusia elementos de arte teatral, como, por ejemplo, en las representaciones juglares y en los oficios eclesiásticos. Pero el teatro, en la acepción moderna de la palabra, con obras escritas, sala para el público, escena, decoraciones y accesorios, no apareció en Rusia hasta 1672, en la corte del zar Alejo Mijáilovich. La primera representación del teatro ruso —*La acción de Artajerjes*— fue montada por el pastor protestante Gregori, de la Barriada Alemana de Moscú. Los primeros actores y decoradores fueron también extranjeros. Pero pronto empezaron a darse funciones con actores rusos. Las obras representadas trataban de temas bíblicos, históricos o mitológicos.

Obras originales no traducidas de otros idiomas, del teatro ruso, se debieron en el siglo XVII a Simeón Pólotski, al que pertenecen dos piezas en verso: *La comedia de la alegoría del hijo pródigo* y la tragedia *Acerca de Nabucodonosor*. Es particularmente famosa la primera, de excepcional valor, integrada por un prólogo, seis partes y un epílogo. Dirigida contra el excesivo entusiasmo de la juventud por la cultura

extranjera, la obra tuvo mucho éxito. En 1685 se imprimió en Moscú como libro aparte.

Cuando murió Alejo Mijáilovich no volvieron a presentarse más espectáculos hasta el reinado de Pedro I.

En arquitectura, las escuelas regionales de Moscú, Nóvgorod, Yaroslavl y otras peculiares de territorios determinados, dieron paso en el siglo XVII al arte nacional ruso. La arquitectura del siglo XVII se distingue por una notable complicación de las formas, un manifiesto carácter decorativo y gran riqueza de ornamentación, así como por el empleo de policromos azulejos (Catedral de Nueva Jerusalén, Palacete de Krutitski, en Moscú, etc.)

Son del siglo XVII multitud de obras maestras de arquitectura rusa, entre las que figuran excelentes modelos de arquitectura popular de madera, entre otras, en el Norte de Rusia: la Iglesia de Vladimiro, en la aldea de Biélaya Sludá (región de Arjánguelsk), año 1642; la Iglesia de Elías, en la aldea de Chujchermá, cerca de Jolmogory, del año 1657; la Iglesia de la Asunción, en la aldea de Varguza (región de Múrmansk), del año 1674.

El famoso palacio de madera del zar Alejo Mijáilovich, construido en la aldea de Kolómenskoe, cerca de Moscú, en los años 1667-1668 seguía las tradiciones de esa arquitectura popular de madera. Fue desmontado en el siglo XVIII, pero quedaron una maqueta, los diseños y dibujos de la obra. El poeta Simeón Pólotski (siglo XVII) calificó el palacio de Kolómenskoe de octava maravilla del mundo.

La arquitectura civil de mampostería del siglo XVII es también de excepcional diversidad. Está representada tanto por palacios de negociantes, muy sencillos, carentes de toda ornamentación, del tipo de los construidos por los mercaderes Pogankin, de Pskov, en los años 70 del siglo XVII como por los edificios, de suntuosa decoración, del *Prikaz* de los *zemstvos* o de la Torre de Súyarev, de Moscú.

La formación de la arquitectura nacional rusa no excluyó la aparición de nuevas escuelas arquitectónicas locales. A mediados del siglo XVII se destacó la de Yaroslavl. Toda una serie de iglesias de dicha ciudad, del siglo XVII, pertenece a las mejores obras de la arquitectura rusa y goza de fama mundial: tales son la Iglesia del profeta Elías (1647-1650); la de Juan Crisóstomo, Korovniki (1649-1654); la de Juan Bautista, en Tolchkov (1671-1687), etc. A la par que otras iglesias del Volga, las de Yaroslavl del siglo XVII se distinguen por la excelente combinación del carácter monumental con la diversidad optimista de la ornamentación.

En el siglo XVII se construyen grandes conjuntos arquitectónicos, ofreciendo particular interés el de Rostov la Grande. Los altos muros, las torres y las diversas cúspides de las iglesias, reflejados en el espejo del lago adyacente, parecen una decoración de un teatro.

Surgió un estilo arquitectónico original en las fincas de los boyardos Golitsyn y Naryshkin, el llamado "barroco de Naryshkin". Entre los edificios de este orden figuran la Iglesia de la Intercesión, de fama mundial, en Filí (1683); la Iglesia de la Asunción, en Pokrovka, Moscú (1696-1699), y otros.

En la pintura rusa del siglo XVII se nota un abandono cada vez mayor del carácter convencional de la Edad Media y los cánones de la vieja pintura de iconos. Apareció la perspectiva lineal del Renacimiento. Los

pintores aspiraban a reflejar la realidad del mundo, a representar con veracidad y exactitud la vida. Esa tendencia se manifestó más vivamente en la obra de Simón Ushakov, el mayor pintor ruso del siglo XVII. La fisonomía típica del icono es desplazada de sus producciones por la cara humana viva. Las imágenes de "santos" que él creó tienen un carácter humano "carnal" y están lejos de parecerse a los viejos modelos estereotipados de iconos.

En la segunda mitad del siglo XVII desplegó intensa actividad la Armería del Kremlin de Moscú, convertida en algo así como una Academia de Arte rusa, en la que se reunieron múltiples pintores rusos y extranjeros. Ya el solo hecho de haberse invitado a pintores extranjeros a Rusia viene a ser una prueba de que la pintura rusa de iconos ya no satisfacía los gustos de la mayoría de la sociedad. Se manifestaba con fuerza creciente y mayor audacia la propensión a la pintura europea y a sus principios más realistas.

El siglo XVII fue en su totalidad un período de acumulación de conocimientos prácticos, siendo de singular magnitud la aportación de los rusos a la Georgafía mundial. Los rusos hicieron valiosísimos descubrimientos geográficos en el Norte y el Nordeste de Asia. En 1633, I. Rebrov e I. Perfíliev bajaron por el río Lena hasta su desembocadura. En 1641, M. Stadujin descendió por el río Indiguirka hasta el océano y llegó por mar hasta Kolymá. De 1643 a 1646, V. Poyárkov estudió las costas del Mar de Ojotsk, y en 1648, F. Popov y S. Dézhnev pasaron del Océano Glacial Artico al Pacífico, averiguando que existía un estrecho entre Asia y América. De 1647 a 1651 E. Jabárov hizo un viaje por el río Amur. Varios exploradores rusos sacaron interesantes notas de sus viajes a China y Mongolia (I. Petlin, F. Baikov y N. Spafari). Los datos geográficos se sintetizaban en el *Prikaz de Siberia.*

A fines del siglo XVII aparecieron los primeros geógrafos, entre ellos Simón Rémezov, eximio cartógrafo, historiador de Siberia, original etnógrafo y arqueólogo. Por encargo del *Prikaz de Siberia,* de 1696, Rémezov levantó un plano de toda Siberia, y en 1701 terminó un gran atlas de esta zona geográfica, perteneciéndole también un mapa etnográfico de Siberia y una *Historia de Siberia.*

En el siglo XVII se tradujeron muchos libros extranjeros de historia, geografía, medicina, filosofía, etc., entre los cuales cabe mencionar el *Atlas cosmográfico,* de Mercator, los cuatro tomos del atlas de Bleu y la geografía de Lucas de Linda, en los que se preconizaba el sistema de Copérnico. La exposición del sistema de Copérnico se encontraba también en la traducción de la *Selenografía* del astrónomo Hevelius, de Danzig. Se tradujeron, además, libros de arte militar, como la *Enseñanza y astucia de la organización militar de tropas de infantería,* de Walhausen, y el *Reglamento militar holandés de los castigos.*

En el siglo XVII se hicieron intentos de escribir varios manuales prácticos propios. El *Reglamento de la tropa, de la artillería y otras ciencias militares,* de A. Mijáilov, contenía nociones de matemáticas, física y química.

Aumentó considerablemente el número de bibliotecas, creciendo el de libros en ellas. En el siglo XVII, además de las existentes en los monasterios, eran famosas las bibliotecas del *Posolski Prikaz* y de la Imprenta de Moscú, la del zar y las pertenecientes a distintos

aristócratas y jerarcas de la Iglesia, como A. Ordin-Naschokin, A. Matvéev, el patriarca Nikon y otros. En las bibliotecas de aquellos tiempos, había muchos libros en latín, griego, polaco, alemán y otras lenguas.

En el siglo XVII comenzó a sentirse vivamente la necesidad de fomentar las ciencias y la instrucción. Precisamente a ello se debió el organizar, en la segunda mitad de siglo, escuelas del Gobierno y particulares. También se abrieron escuelas en algunos monasterios. El objetivo principal era enseñar latín y griego. También se enseñaba gramática, retórica y filosofía. En 1668 se inauguró en Kitái-górod una escuela para la enseñanza de la gramática eslava, griega y latina. En 1680 se inauguró, aneja a la Casa de la Imprenta, una escuela en la que se enseñaban, sobre todo, lenguas. En 1685 empezaron los estudios en la Academia eslavo-greco-latina de Moscú, siendo sus profesores los hermanos griegos I. y S. Lijuda. La Academia fue el primer centro de enseñanza superior de Rusia.

De hablar del "estilo general de la época", hay que decir que en la segunda mitad del siglo XVII era el barroco, que había penetrado procedente de Polonia a través, principalmente, de Ucrania y Bielorrusia. El barroco se abrió paso en la poesía, lo mismo que en la literatura oficial de la corte. Influyó en la poesía de Simeón Pólotski, gran poeta de origen bielorruso y educado en Ucrania, y en la poesía de K. Istomin, S. Medvédev y Andrés Bielobotski. En la arquitectura, el barroco estuvo representado por el llamado barroco de Naryshkin, en la pintura se observó más que nada en las obras salidas de la Armería, como también en la pintura mural. El barroco repercutió igualmente en el arte aplicado y en la música.

El barroco ruso se distinguía sustancialmente del centroeuropeo y occidental. No estaba ligado a la contrarreforma ni a la tendencia medieval. El barroco ruso asumió las funciones del Renacimiento, que no existió en la Rus. Contribuyó a la emancipación del individuo y a la secularización de la cultura, estuvo ligado a la ilustración y al abandono de las formas medievales de la cultura. Preparó el tránsito a las formas europeas de la misma en la época de Pedro I.

Capítulo VI

FORMACION DE LA MONARQUIA ABSOLUTA EN RUSIA EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XVIII

Comienzo del reinado de Pedro I. La Guerra del Norte. La política oriental. Pedro I y las reformas del primer cuarto del siglo XVIII. Los años de los golpes de Estado palaciegos. El período de Birón. Rusia a mediados del siglo XVIII. La cultura de la primera mitad del siglo XVIII.

En los albores del siglo XVIII, en la mayoría de los países de Europa, comprendida Rusia, se consolidaron los Estados feudales absolutistas. La formación de los mercados nacionales, el desarrollo de la producción capitalista en varios países, el robustecimiento de los vínculos económicos internacionales y las conquistas coloniales agravaron las relaciones entre los Estados y contribuyeron a que se agudizaran las contradicciones interiores en los distintos Estados. Se necesitaba un enérgico poder burocrático-militar, con ayuda del cual la nobleza, clase dominante, pudiera superar las dificultades interiores y lograr éxitos en la política exterior. Al propio tiempo, la nobleza tenía que hacer concesiones más o menos sensibles a la burguesía naciente.

En Rusia, a principios del siglo XVIII no había aún relaciones capitalistas. La formación de la monarquía absoluta se vio acelerada por la necesidad de resolver sin demora en beneficio de la nobleza varios problemas vitales que no habían sido resueltos por el Estado ruso en el siglo XVII. Ante todo era indispensable conseguir una salida al mar, sin lo cual no se podía fomentar el comercio del país. La lucha por Ucrania en el siglo XVII no había unido a todo el pueblo ucranio al Estado ruso, ya que las tierras ucranias de la orilla derecha del Dniéper estaban bajo el poder de Polonia. Las fronteras meridionales no estaban protegidas contra la piratería de los tártaros de Crimea. La guerra campesina de Esteban Razin había sido sofocada, pero los campesinos no habían dejado de sublevarse y se adherían en masa al cisma, hostil a la Iglesia oficial y al Estado. La fuerza militar fundamental del Estado ruso la formaban las milicias de nobles, mientras que las potencias occidentales disponían de ejércitos regulares. El país no tenía gran industria propia. No había más que unas veinte manufacturas, fundadas en el siglo XVII. La producción nacional de armamento era dificiente, había que comprar armas en el extranjero. Escaseaban los especialistas. La enseñanza eclesiástica no podía asegurar la preparación de los especialistas necesarios.

El gran mérito de Pedro I consistió en que, además de comprender la necesidad de reformas para consolidar la situación interior y exterior del Estado de los nobles, comenzó en la práctica, sin detenerse ante las dificultades, la lucha por crear la monarquía burocrático-militar, viendo

en ello una condición indispensable para superar el atraso general del país.

El gobierno de Pedro I comenzó en un complicado ambiente de lucha entre dos grupos de cortesanos: los boyardos Miloslavski, parientes de la primera mujer del zar Alejo Mijáilovich, y los Naryshkin, parientes de la segunda mujer de éste, madre de Pedro.

En 1682, los Miloslavski, ayudados por el príncipe Iván Jovanski, jefe del *prikaz* que entendía de los asuntos militares, organizaron la sublevación de los *streltsí*. A la par que Pedro, fue proclamado zar el infante Iván, hijo del zar Alejo y su primera mujer. Pedro y su madre hubieron de retirarse al pueblo de Preobrazhénskoe, en destierro honorífico. Al frente del nuevo Gobierno se puso la hermana mayor de los dos jóvenes zares, la infanta Sofía y su favorito, el príncipe V. Golítsyn. Pero no hubo acuerdo entre los partidarios de la regente. El príncipe I. Jovanski, que gozaba del apoyo de los *streltsí*, pareció peligroso a Sofía y fue asesinado. Las dos campañas del príncipe Golitsyn contra los tártaros de Crimea (1687-1689) no tuvieron otro resultado que la muerte de decenas de miles de rusos en las áridas estepas del Sur. Comenzó a formarse un peligroso vacío en torno de Sofía.

Mientras tanto, en Preobrazhénskoe, los dirigentes enérgicos del grupo de los Naryshkin: B. Golitsyn, M. Cherkasski, T. Stréshnev y otros se preparaban con tesón para el inevitable choque contra el Gobierno de Sofía. El propio Pedro I compartía el odio general a Sofía y su corte. Para él, la regente era la encarnación del viejo mundo con sus costumbres rancias, intrigas políticas, violencias de los *streltsí* y oscurantismo. Durante su estancia en Preobrazhénskoe, Pedro I hizo amistad con los vecinos de la Barriada Alemana de Moscú, sobre todo con F. Lefort y P. Gordón. Procuró ampliar sus conocimientos, recibidos en la escuela parroquial, estudió ciencias aplicadas y dedicó mucho tiempo a los "juegos militares", haciendo organizar destacamentos de recreo. Entre los componentes de dichos destacamentos estaba Alejandro Ménshikov, de origen "inferior a los hidalgos" y futuro "segundo soberano" e ilustrísimo príncipe. Mientras Pedro I se divertía con los destacamentos de "recreo", sus partidarios, sobre todo M. Cherkasski, aspiraban ya a convertir los batallones de juego en regimientos regulares pertrechados con armas que no tenían nada que ver con las de juguete. Cuando V. Golitsyn emprendió las campañas de Crimea, los destacamentos de recreo fueron transformados en dos regimientos, a los que se dio el nombre de los pueblos en que se alojaban: Preobrazhenski y Semiónovski.

A comienzos de agosto de 1689, Sofía hizo un nuevo intento de alzar a los *streltsí* contra Pedro I. Avisado de lo que se estaba gestando, Pedro huyó en la madrugada del 8 de agosto del pueblo de Preobrazhénskoe al Monasterio de Troitse-Sérguievski. El 8 de agosto llegaron allí los regimientos Preobrazhenski y Semiónovski y el regimiento de los *streltsí* de Sújarev. Comenzaron a reunirse pronto los destacamentos de las milicias de la nobleza. Ante tal situación, el Gobierno de Sofía no tuvo más remedio que capitular el 7 de septiembre.

El nuevo Gobierno, encabezado por Naryshkin, que actuaba en nombre de los dos zares, trató de centralizar y burocratizar el aparato

Pedro I.
Trabajo de M. Lomonósov en 1754. Mosaico.

estatal. Esta tendencia se manifestó con particular fuerza en la creación de *Prikaz* Preobrazhenski, organismo de policía política. Los demás *prikazes*, fundados a fines del siglo XVII y principios del XVIII, eran también instituciones estrictamente burocráticas. El Ayuntamiento, instituido en enero de 1699 con vistas a unir la población del *posad*, dividida por la lucha entre pobres y acomodados, se basaba en principios algo distintos. Tenía sede en Moscú. A la población de los *posad* de otras ciudades se concedió el derecho de elegir a sus representantes a las Casas de los *zemstvos*, colocándose a dicha población fuera de la jurisdicción de los *voivodas*, lo cual respondía plenamente a los intereses de la cúspide acomodada del *posad*.

La reforma de 1699 fue, en lo fundamental, un intento del Gobierno para aprovechar las formas estamentales de organización de los mercaderes al servicio del Estado absolutista. Las nuevas instituciones entendían, más que nada, de la recaudación de los impuestos nacionales directos e indirectos.

En la esfera de la política exterior, el Gobierno de Naryshkin siguió en los años 90 el camino trazado por los acontecimientos de los años 70 y 80 del siglo XVII. Era necesario asegurar las fronteras meridionales contra las correrías de los tártaros de Crimea. Además, a Pedro I le preocupaba la idea de salir al mar, para lo cual mandó construir una flota cerca de Vorónezh. Las campañas de los años de 1695 y 1696, con la participación de dicha flota, permitieron tomar la fortaleza de Azov. Pese a todo, sin aliados no cabía pensar en una lucha afortunada contra la poderosa Turquía. La tarea fundamental que se le planteaba al Gobierno después de la toma de Azov consistía en reconstituir, e incluso ampliar, la "Santa Liga", coalición antiturca formada a principios de los años 80 por la Rzecz Pospolita, Austria y Venecia. Este era el objetivo primordial de la "gran embajada", enviada a las potencias occidentales en 1697, uno de los cuyos componentes era Pedro, que se hacía pasar por un tal Mijáilov. La salida de la embajada se retrasó debido a la denuncia de una nueva conspiración contra Pedro en Moscú, encabezada por el coronel Tsykler, que estaba al frente de un regimiento de *streltsí*. La infanta Sofía, recluida en el Monasterio de Novo-Diévichi, seguía tramando intrigas contra su hermano.

La época no era favorable para los intentos de reforzar la coalición antiturca. En Europa maduraba la Guerra de Sucesión de España entre Francia, por una parte, y Austria, Inglaterra y Holanda, por otra. Leopoldo II de Austria, al prepararse para la guerra, quería concertar una paz separada con Turquía. Después de visitar Holanda, Inglaterra y Austria, Pedro se convenció de que no conseguiría consolidar la coalición antiturca. Durante las negociaciones con la corte de Viena tuvo noticias de una nueva revuelta de los *streltsí* y apresuró el regreso. Camino de Moscú, en Rava Rússkaya tuvo una importante entrevista con Augusto II, príncipe elector de Sajonia y protegido ruso en el trono polaco. En dicha entrevista se planteó por vez primera el problema de la lucha conjunta contra Suecia.

El alzamiento armado de los *streltsí* fue aplastado antes aún del regreso de Pedro I. El sangriento proceso incoado contra ellos y llevado a cabo después del regreso del zar a Moscú eliminó para mucho tiempo el peligro de una nueva acción de los enemigos del Gobierno. La cosa no se limitó a crueles ejecuciones de los *streltsí*. Pedro I empezó a europeizar la vida, viendo en ello un medio de extirpar las odiadas costumbres de los tiempos pasados. Se promulgaron decretos que prohibían dejarse barba y usar la antigua indumentaria rusa e imponían la obligación de sustituirla con ropa de corte europeo, etc. Esa "europeización" no afectó más que a las capas superiores de la sociedad y no tuvo gran repercusión social. Mucho más importantes fueron otras medidas, llamadas a multiplicar el poderío del Estado absolutista, entre las que se debe mencionar, ante todo, la creación del ejército regular y la marina de guerra. Movido por el deseo de debilitar la oposición de la Iglesia, Pedro instituyó en 1701, después de la muerte del patriarca Andrián, el *Prikaz* de los Monasterios, siendo éste un gran paso para suprimir la dignidad de patriarca.

La principal tarea del Gobierno de Pedro I en política exterior, a partir de 1699, fue la lucha por el litoral del Báltico. Las negociaciones iniciadas en Rava Rússkaya acerca de una alianza militar contra Suecia se concluyeron en Moscú en 1699, adhiriéndose Dinamarca a Rusia y

Polonia. La guerra contra Suecia tuvo su justificación histórica: desde tiempos inmemoriales, las tierras del litoral báltico habían pertenecido al Estado Ruso. Al propio tiempo, el Gobierno comprendía que sin una salida al mar, camino derecho a Occidente, el Estado ruso quedaría condenado al atraso económico y político. Comenzando la guerra, Pedro I cumplía una misión nacional, planteada ante el Estado ruso. Ello no significaba que la política exterior del zar no tuviese un carácter de clase: se aplicaba en interés directo de la nobleza y la naciente clase de los mercaderes, pero los objetivos de la política exterior de dichas clases, en la situación histórica de principios del siglo XVIII, coincidían con los intereses de todo el Estado.

Tras largas y difíciles negociaciones, el 3 de julio de 1700 se firmó en Istambul el tratado de paz con Turquía, quedando Azov en manos de Rusia. El 8 de agosto de 1700, Pedro I lanzó un ejército de 35.000 hombres al mando del duque de Croix contra la fortaleza sueca de Narva. Ese fue el comienzo de la Guerra del Norte, desastroso para los aliados. Carlos XII puso sitio a Copenhague y obligó a Dinamarca a capitular. El ejército ruso, mal armado y deficientemente abastecido, debido al pésimo estado de los caminos en otoño, seguía en su infructuoso sitio de Narva. En noviembre de 1700, Carlos atacó inesperadamente el campamento de los rusos. Los oficiales extranjeros, con de Croix al frente, se apresuraron en deponer las armas, pero los regimientos regulares —el Preobrazhenski y el Semiónovski— ofrecieron a los suecos una heroica resistencia y consiguieron unas condiciones honrosas de capitulación.

Después de Narva, Carlos dirigió las fuerzas principales de su ejército a Polonia para luchar contra Augusto II. Mientras tanto, Pedro I, teniendo en cuenta las enseñanzas de la derrota de Narva, puso manos a la organización enérgica de un ejército regular, pero no con mercenarios, como era costumbre en la mayoría de los ejércitos europeos, sino llamando a filas a reclutas. Todo el peso de dichos reclutamientos recayó sobre los campesinos y la población de los *posad.*

No menos preocupaba a Pedro I que los oficiales del ejército fuesen rusos, ya que los mercenarios extranjeros habían mostrado su inseguridad. No bastaba con reclutar los contingentes, había que armar y vestir al ejército. Para ello se tenían que montar manufacturas de paños y lienzo y fábricas metalúrgicas, cuya construcción se había iniciado ya en los Urales.

Así fue constituyéndose la base material para la Guerra del Norte. Las dificultades eran enormes. Había que crear en breve plazo un ejército nuevo, una industria de guerra y una marina. Pero los esfuerzos extraordinarios que se hicieron dieron fruto ya en los años próximos: a partir de 1702, la iniciativa comenzó a pasar a manos de Pedro I, quien desplegó operaciones bélicas activas en Ingria.

En el otoño de 1702, los rusos se apoderaron de Noteburg (antiguo Oréshek ruso), al que Pedro I dio el nombre de Schlisselburgo (Ciudad-llave). Las operaciones sucesivas se desenvolvieron en la primavera de 1703. El 1° de mayo se rindió a los rusos la pequeña fortaleza sueca de Nyenshanz, y el 16 de mayo se inició en la isla de Záyachi (en la delta del Neva) la construcción de la fortaleza de Petersburgo, que había de ser pronto capital del Estado ruso.

La construcción de Petersburgo requirió el trabajo forzado de miles de campesinos. Hambrientos y sin vivienda, muchos perecían en las obras. Muy caro le costó al pueblo la industria minerometalúrgica construida en los Urales. Agotaban sobre todo al pueblo los reclutamientos para el ejército. El servicio en el ejército era vitalicio. Agobiada por las inauditas recaudaciones, las cargas en trabajo y los reclutamientos, la población trabajadora del Sur y del Sudeste se sublevaba. Pero, las insurrecciones eran espontáneas y no coincidían en el tiempo. Los movimientos más importantes del primer decenio del siglo XVIII fueron la insurrección de Astracán, la sublevación de Bashkiria y la revuelta del Don. La insurrección de Astracán comenzó en el verano de 1705 y se extendió pronto a una vasta zona del Sudeste del país. El peso de los impuestos y los reclutamientos se agravaban más aún en Astracán por iniciativa propia del *voivoda* local. Se sublevaron los *streltsí*, los soldados y las capas pobres del *posad*. Los insurrectos se apoderaron de Astracán y de varias ciudades más. Se logró aplastar el movimiento en 1706, merced a la ayuda que prestaron al Gobierno los mercaderes acomodados, cuyo comercio se vio alterado.

El más grave fue el movimiento del Don, que estalló en 1707 al mando de Kondrati Bulavin, siendo su fuerza motriz los campesinos pobres.

En la primavera de 1708, la sublevación ya se había extendido a casi todo el Sudeste del país. Los insurrectos querían ganarse a su lado a los pueblos no rusos: los tártaros y los mordvinos. En Cherkassk estalló una revuelta de las capas pobres de la población, y la ciudad se entregó sin combate a Bulavin, quien dirigió el grueso de las fuerzas contra Azov, pero fue derrotado. Los cosacos acomodados se aprovecharon de ese momento y tramaron una conspiración. El 7 de julio sucumbió Bulavin.

Pese a la pérdida del jefe, la sublevación siguió extendiéndose a los distritos centrales del país. La fuerza del movimiento consistía en el apoyo de las masas campesinas. En octubre de 1708 fue aplastada la revuelta del Don, pero sus ecos sonaron durante los años de 1709 y 1710 en la forma de unos u otros alzamientos de campesinos.

Una gran sublevación estalló en 1705 en Bashkiria, quedando la dirección en manos de la aristacracia local, que abrigaba la esperanza de separar Bashkiria de Rusia y ponerla bajo el protectorado de Turquía. La insurrección no aportaba el menor alivio a las masas populares y fue ahogada en 1711.

En esa situación se encontraba el país al comenzar el siglo XVIII. En un clima de lucha contra las sublevaciones populares y previendo el peligro de invasión del ejército sueco en tierras de Rusia, el Gobierno decidió dedicar sus fuerzas principales a consolidar sus posiciones bálticas. En 1704 se tomó Narva. En el curso de 1703, 1704 y 1705, los suecos fueron desalojados de dos tercios, aproximadamente, del territorio situado a orillas del Mar Báltico. Carlos no atribuyó importancia decisiva a las pérdidas sufridas. Su plan estratégico consistía en derrotar las fuerzas de Augusto II y dirigirse luego hacia el Este, tomar Moscú y concluir en la vieja capital la victoriosa guerra. Así se resolvería también, a juicio suyo, el problema del litoral báltico.

En el otoño de 1706 las tropas suecas invadieron Sajonia, y Augusto II, príncipe elector de ésta, capituló, habiendo sido depuesto del trono

polaco ya en 1704 (ocupando el trono Estanislao Leszczynski, protegido sueco).

Eso empeoró en grado considerable la situación de Rusia, a la cual le pareció entonces inevitable la invasión de Carlos XII. A fin de evitarla, Pedro I hizo un intento infructuoso de concertar una alianza con Inglaterra y lograr la mediación de ésta en las negociaciones con Suecia. A fines de diciembre de 1706, en el Consejo de guerra se adoptó el plan general de lucha contra los suecos, basado en la seguridad de que el pueblo apoyaría al ejército ruso tanto con su lucha de guerrillas como destruyendo los víveres y piensos, agotando y debilitando de esa manera las fuerzas de los suecos. Pedro I no se equivocó: el pueblo se alzó efectivamente contra el enemigo exterior.

En junio de 1708, Carlos XII invadió, al frente de un ejército de más de 35.000 hombres, las tierras occidentales de Rusia. Al propio tiempo, 12.000 suecos al mando de Lúbecker y la flota sueca rompieron las hostilidades en el Báltico, haciendo una maniobra de diversión, sin lograr el resultado apetecido.

Nada más pisar tierras rusas, el ejército de Carlos XII se encontró con la despiadada lucha del pueblo: la población quemaba las reservas y huía a los bosques; no había manera de comprar víveres ni piensos. Pequeñas guerrillas atacaban a los forrajeadores suecos y los exterminaban. El rey decidió dirigirse a Ucrania, donde esperaba que el *hetman* Mazepa, traidor a su pueblo, lo recibiría y se sumaría a las filas suecas con un ejército de 20.000 hombres. El rey emprendió la marcha con mucha prisa, sin esperar siquiera el destacamento de Lewenhaupt, que había salido de Riga con un enorme convoy y artillería para unirse al grueso de la tropa. Un grupo de unidades rusas al mando de Pedro I derrotó totalmente el 28 de septiembre, cerca de la aldea de Lesnaya, la agrupación de 16.000 hombres de Lewenhaupt. Tampoco ayudó a Carlos el traidor Mazepa, pues los cosacos, excepto una parte de zaporogos, se negaron a seguirle.

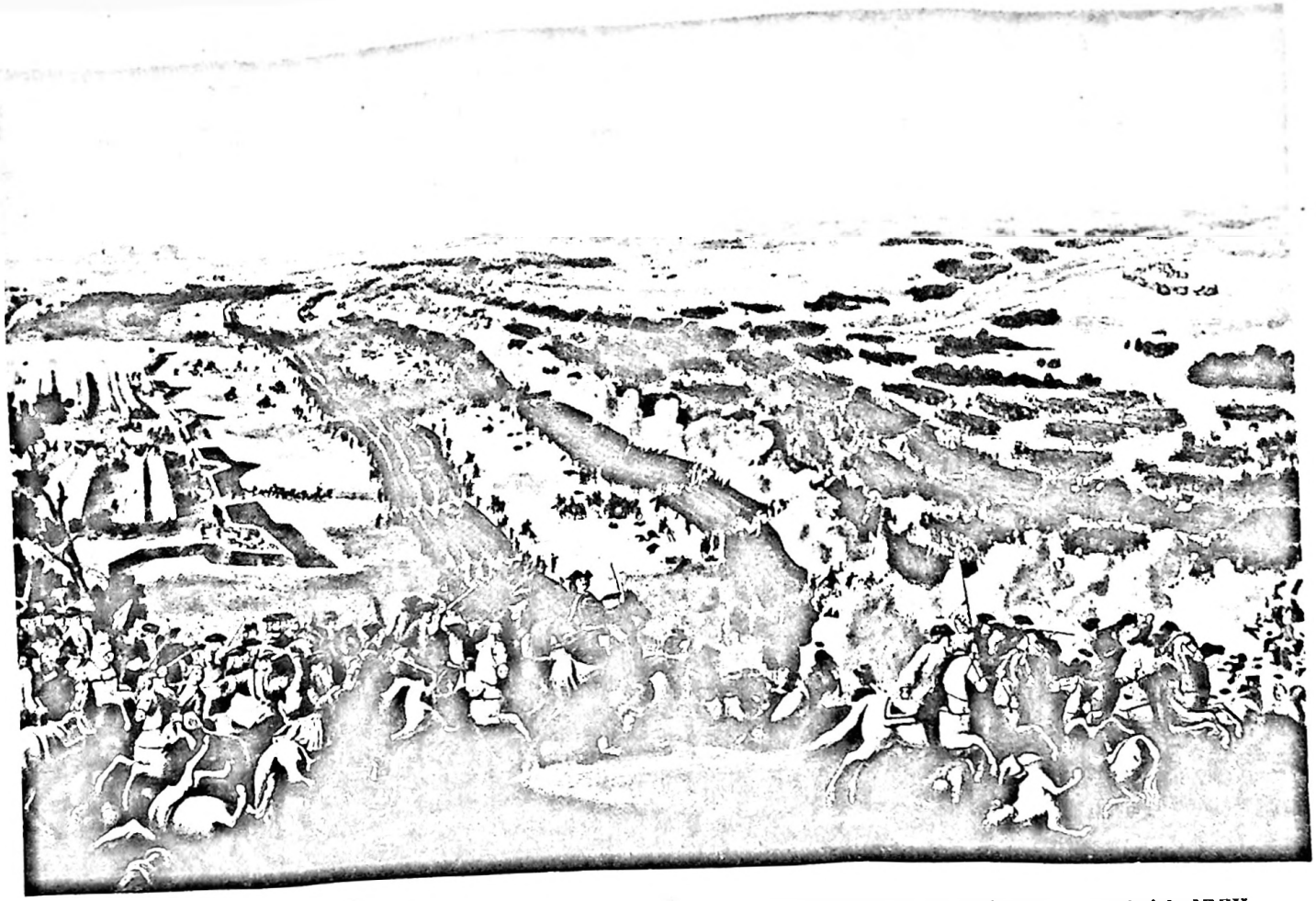
Llegó el invierno de 1708-1709, duro para los suecos. El ejército de Carlos XII empezó a menguar. Los suecos erraban por las estepas de Ucrania entre un pueblo que los odiaba. El ejército se vengaba de los ucranios, implantando un régimen de implacable terrorismo, de exterminio de la población en masa, incendiando poblaciones y aldeas. Pero todo eso no hacía más que intensificar la lucha del pueblo. Así comenzó la primavera de 1709. Carlos seguía alentando sus propósitos de tomar Moscú. En abril, su ejército se acercó a Poltava. La pequeña guarnición de la ciudad, al mando de A. Kelin, apoyada por la población urbana y los campesinos de las aldeas adyacentes, resistió durante más de dos meses el asedio de los 30.000 hombres de Carlos. Mientras tanto, las tropas rusas se iban concentrando en las inmediaciones de Poltava. Así, Carlos XII, que tenía sitiada la ciudad, se vio él mismo cercado. El 24 de junio llegó el ejército ruso al campo sueco. A primeras horas del 27 de junio, la caballería sueca, respaldada por la infantería, atacó las posiciones rusas, pero fue recibida con el nutrido fuego de los reductos. Pasadas las cuatro de la madrugada, la caballería rusa consiguió separar una parte del ejército sueco, que fue atacada por A. Ménshikov y obligada a rendirse. Fue éste el primer gran éxito del ejército ruso en la batalla de Poltava. Se abrió una tregua que duró breves horas.

A las 8 y pico de la mañana, los dos ejércitos hicieron movimientos de aproximación. Los suecos arremetieron con furia contra el regimiento de Nóvgorod,y, disponiendo de fuerzas superiores, arrollaron el primer batallón. Hubo peligro de que se abriera una brecha. Pedro I se lanzó al centro mismo del combate y condujo al ataque el segundo batallón de Nóvgorod, neutralizando el empuje de los suecos. Todo eso ocurrió en los primeros treinta minutos de la batalla, comenzando luego la infantería rusa a presionar inconteniblemente a los suecos, mientras la caballería envolvía al ejército de Carlos XII por los flancos. Hacia las 11 estaba claro el desenlace: los suecos huían, perseguidos por la caballería rusa. Carlos XII y Mazepa cruzaron el Dniéper con un reducido séquito y se dirigieron a Bendery para acogerse bajo la protección de las autoridades turcas, rindiéndose a los rusos la parte restante —dieciséis mil hombres— del ejército sueco.

La victoria rusa fue completa, y tuvo por primera consecuencia la ruptura del aislamiento de Rusia en política exterior. Se reanudó la alianza con Augusto II, vuelto al trono de Polonia, y se volvió a concluir, pese a la oposición de Holanda e Inglaterra, la alianza ofensiva y defensiva con Dinamarca. Con Prusia no se consiguió concertar más que una alianza defensiva. Jorge I, príncipe elector de Hannóver, futuro rey de Inglaterra, firmó con Pedro I un tratado de alianza. Así, la Alianza del Norte, formada contra Suecia y desintegrada en 1700, fue reconstituida e incluso ampliada. Con todo y con eso, aún estaba lejos de instaurarse la paz. El Consejo Gobernante de Estocolmo decidió no firmar la paz y esperar ayuda de Inglaterra, Francia, Austria y Holanda, es decir, de todos los que comenzaron a temer el fortalecimiento de Rusia.

A fines de 1709 volvieron a reanudarse las hostilidades en el litoral del Báltico. En 1710, los rusos tomaron Riga, Dinaburg y Revel, concluyendo la anexión de Livonia, Estlandia e Ingria. El mismo año se tomó Vyborg y Kexholm (ciudad rusa de Karela). Los éxitos de Pedro I preocuparon seriamente a las potencias marítimas, sobre todo a Inglaterra. No obstante, ocupada en la Guerra de Sucesión de España, Inglaterra no estaba en condiciones de emprender operaciones manifiestamente agresivas contra Rusia. En cambio, la diplomacia inglesa desplegó una gran actividad en Turquía para que tomara parte en la guerra contra Rusia. En la misma dirección actuó la diplomacia francesa. Los esfuerzos de las potencias occidentales dieron fruto: en noviembre de 1710, Turquía declaró la guerra a Rusia. En 1711 se rompieron las hostilidades. Las tropas rusas fueron apoyadas por el *hospodar* moldavo D. Kantemir, así como por los insurrectos servios, que llegarían a los treinta mil. Sin embargo, no se logró impedir que los turcos pasaran el Danubio. En la zona del río Prut, el ejército ruso fue, además, cercado por fuerzas enemigas tres veces superiores. En duros combates fueron rechazados los ataques de los turcos, cuyas grandes pérdidas impulsaron al visir a entablar negociaciones de paz. El 12 de julio se concertó la paz, entregándose la fortaleza de Azov a los turcos y garantizando a Carlos el paso libre para el regreso a Suecia.

El fracaso de la campaña del Prut no desanimó a Pedro I, ya que se había logrado lo principal: sacar el ejército del cerco y asegurar la frontera del Sur, desatándose las manos para lograr el objetivo fundamental, es decir, para afianzarse en el litoral báltico.



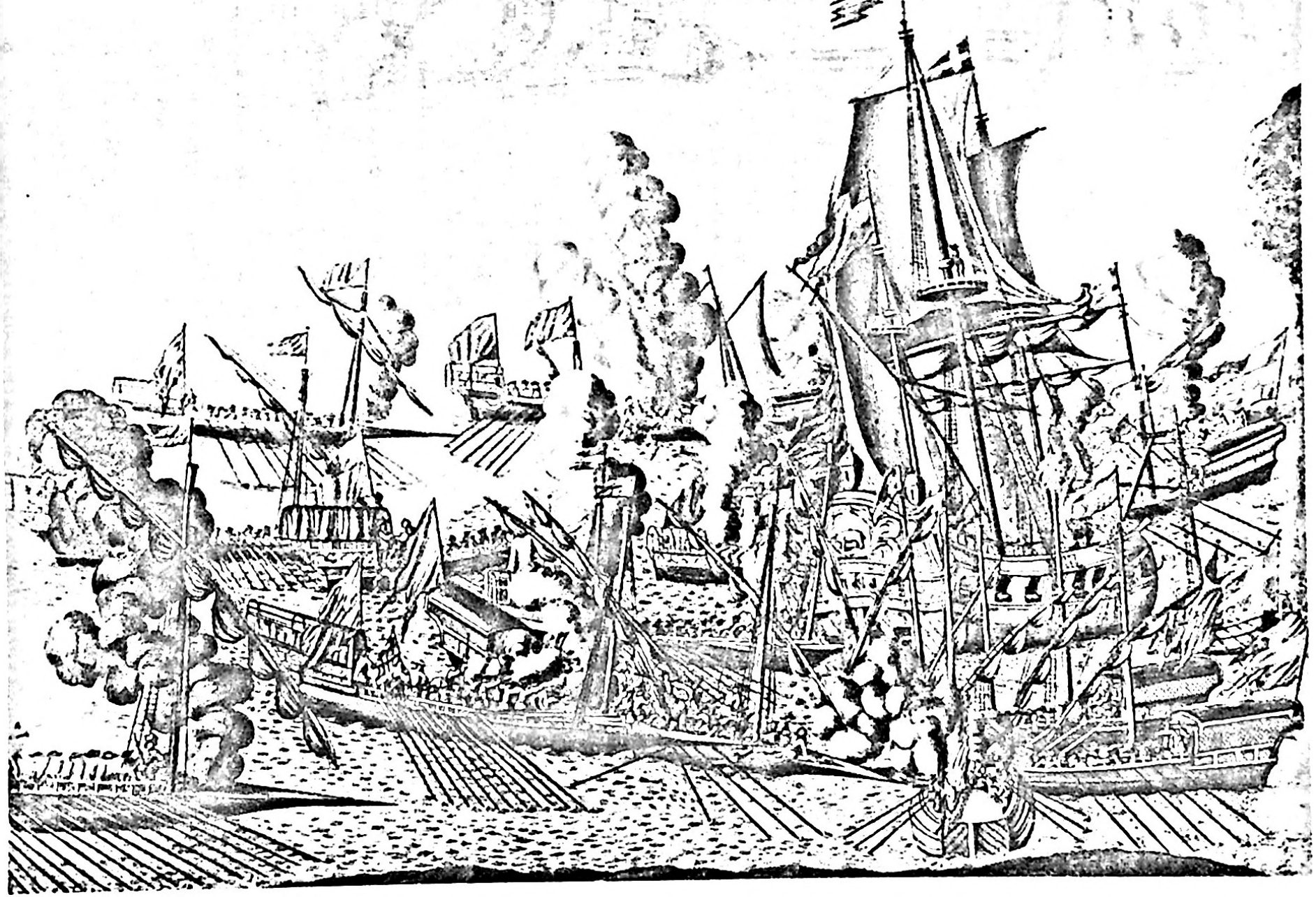
Batalla de Poltava, 27 de junio de 1709. Grabado de Larmessin, del cuadro de Martín Junior, primer cuarto del siglo XVIII.

En 1712 Pedro I quería asestar con sus aliados un golpe a Suecia en dos direcciones: en Pomerania y en Finlandia. Las constantes discrepancias que tenía con los aliados impidieron las acciones conjuntas. Al año siguiente, o sea, en 1713, Pedro decidió actuar por su cuenta. En el verano de dicho año, el ejército ruso ocupó varias ciudades de Finlandia, Helsingfors entre ellas. En 1714, los rusos lograron una gran victoria sobre los suecos, derrotando el 27 de julio a su escuadra cerca del Cabo Hangoudd. En Estocolmo cundió el pánico, empezándose a construir fortificaciones. En agosto se ocuparon sin combate las Islas de Aland.

La campaña de 1714 y la lucha sucesiva transcurrieron en una nueva situación internacional. En 1713, las potencias occidentales concertaron la paz de Utrecht, poniendo fin a la Guerra de Sucesión de España y obteniendo con ello la posibilidad de intervenir más activamente en la empeñada lucha entre Suecia y Rusia. La intervención fue siempre en favor de Suecia. Pero, debilitada por la contienda, hubo de entablar negociaciones con Rusia. En 1718 se reunió el Congreso en las Islas de Aland, mas las negociaciones se interrumpieron, al subir al poder en Estocolmo el partido de la continuación de la guerra con la ayuda de Inglaterra. En 1719 se concertó la alianza de Inglaterra y Suecia, comprometiéndose la primera a conceder a la segunda un subsidio en metálico y prestarle ayuda directa en la lucha contra Rusia. Sin embargo, Inglaterra no consiguió aglutinar una coalición de todos los países de Europa contra Rusia. En el verano de 1719, la escuadra inglesa, al mando de Norris, apareció en el Báltico con la misión de atacar súbitamente a la flota rusa y destruirla, pero la vigilancia del mando ruso permitió paralizar oportunamente estos designios. En 1720, la escuadra volvió al Báltico con los mismos propósitos y los mismos resultados. En 1720, la flota rusa obtuvo otra brillante victoria sobre los suecos en la batalla de Grengam. La campaña de 1719-1720 mostró al Gobierno sueco que eran vanas las esperanzas de ayuda inglesa, resolviendo éste firmar en 1721 el tratado de paz de Nystadt, según el cual pasaban a Rusia las tierras de Liflandia, Estlandia, Ingermanlandia y una parte de Carelia, con la ciudad de Vyborg. Finlandia se restituía a Suecia. Rusia se comprometía a pagar a Suecia 2.000.000 de rublos de plata en concepto de compensación por las tierras cedidas.

Así terminó la Guerra del Norte a los 21 años. Rusia recuperó sus viejas tierras, se anexó una parte considerable de Letonia y Estonia y se afianzó en el Báltico. El Senado adjudicó a Pedro I el título de emperador. Con la paz de Nystadt quedó resuelto el problema báltico en favor de Rusia, ante la cual se abrió la ruta marítima directa a los países de Occidente. Pero Pedro I se daba perfecta cuenta de que la riqueza del Estado no dependía del progreso del comercio únicamente con el Occidente, sino también con los países de Oriente, como lo probaba el ejemplo de Inglaterra.

Ya en los años de la Guerra del Norte, Pedro I había intentado explorar los caminos que conducían a la India, a cuyo fin envió en 1714 la expedición de Buchholz. En 1716 y 1717 envió a Jivá un destacamento militar al mando de Bekóvich-Cherkasski. Ambos intentos fracasaron. Los caminos de los mercados orientales por parte de Asia Central seguían cerrados. Tampoco tuvieron éxito las negociaciones de las



Batalla de Hangoudd, 27 de julio de 1714. Grabado de A. Zúbov, 1715.

autoridades rusas con el khan kazajo Tauk para que aceptara la soberanía de Rusia. La guerra ruso-persa de 1722 a 1724 fue motivada tanto por los intereses comerciales, como por el afán de consolidar las fronteras del Sudeste.

Oprimidos por los señores feudales persas y turcos, los pueblos de Transcaucasia esperaban la llegada de las tropas rusas. El patriarca Isaías, de Gandzhasar, prometió a Pedro I el apoyo de los armenios; el rey Vajtang VI de Kartli pidió que entraran tropas rusas en Georgia. Ya en 1721, casi todos los príncipes de Daguestán habían jurado fidelidad al Gobierno ruso, cuya política en el Cáucaso y Transcaucasia se apoyaba en el movimiento de liberación nacional de los pueblos locales.

En 1723, Persia capituló y, de conformidad con el tratado de Petersburgo, cedió a Rusia las ciudades de Derbent y Bakú y las provincias de Ghilán, Mazanderán y Astrabat, es decir, las tierras de la orilla occidental y meridional del Mar Caspio. Pero estaba por delante la lucha contra Turquía. Rusia, agotada por la Guerra del Norte, no se atrevió a una nueva contienda. En 1724 se concertó el Tratado de Constantinopla, reconociendo Turquía las posesiones adquiridas con arreglo al acuerdo de Petersburgo, mientras que Pedro I hubo de reconocer el poder turco en una parte de Azerbaidzhán, en Armenia y en Georgia Oriental.

Las guerras del primer cuarto del siglo XVIII constituyeron una premisa muy importante para las transformaciones llamadas a superar el atraso económico de Rusia y consolidar la situación exterior e interior del Estado absolutista. En cuanto pasó, después de Poltava, el período más tirante de la lucha, Pedro I emprendió las reformas en la vida interna del Estado.

El objetivo de las transformaciones sociales de Pedro I era consolidar la situación económica y política de la nobleza rusa y los mercaderes.

Durante el reinado de Pedro I se repartieron cientos de miles de campesinos entre propietarios particulares. Una parte considerable era del Estado o de la Corona. Las posesiones de tierras de la nobleza se extendían hacia el Sudeste, en la dirección de Penza, Tsaritsin y Bashkiria, mediante la ocupación y posterior reparto de tierras pobladas por nacionalidades autóctonas y campesinos evadidos.

A la par que las posesiones de tierras de las capas superiores cosacas, se agrandaban las de la nobleza en las zonas ucranias de la orilla izquierda del Dniéper. Las relaciones feudales, plasmadas durante la dominación sueca en las tierras del Báltico, se conservaron enteramente después de su anexión a Rusia.

Por decreto de 1714, las tierras entregadas en feudo, así como las patrimoniales, fueron declaradas hereditarias. El decreto de 1718 acerca del impuesto de capitación, además de tener mucha importancia para la política financiera de Pedro I, puso a los esclavos en igual posición jurídica que a los campesinos.

Los decretos posteriores acerca de la persecución, captura y restitución de los siervos evadidos a la responsabilidad de los terratenientes por el pago oportuno del impuesto de capitación de los campesinos prepararon el florecimiento del régimen de la servidumbre a mediados del siglo XVIII. La *Tabla de las jerarquías* de 1722 sustituyó el anterior principio de promoción en la escala jerárquica según el abolengo

por el principio burocrático de los años de servicio y contribuyó al aumento de las filas de la nobleza a cuenta de los elementos más capaces de las capas inferiores de la sociedad.

Pedro I se inmiscuía relativamente poco en los problemas de la agricultura. En cambio, el Gobierno mostraba particular preocupación por las manufacturas. En el primer cuarto del siglo XVIII se fundaron 178 manufacturas, de las que 89 recibieron subsidios del Gobierno. Hacia 1725, Rusia contaba ya con 191 manufacturas, entre las que había minerometalúrgicas, de construcciones navales y de armas, así como empresas de pasamanería, cintas y tejidos de seda.

La protección a los mercaderes se manifestó, además, en la política arancelaria y en otras medidas fomentadoras del comercio. Las tarifas de 1724 debían establecer una balanza comercial activa, por cuya razón fijaban un impuesto aduanero alto para los artículos de importación, lo cual favoreció mucho el progreso de las manufacturas rusas.

Pedro I trató de concentrar el comercio con el Oeste en los puertos del Báltico, ocupando Petersburgo, a mediados de los años 20, el primer lugar por el volumen del comercio exterior.

La monarquía absoluta de Pedro I no se limitó a crear un poderoso ejército y una gran marina. Reorganizó, además, el sistema de administración estatal. La Duma de los Boyardos, organismo superior de la monarquía representativa estamental de los siglos XVI y XVII, se fue reuniendo en el período de Pedro I con menos frecuencia cada vez hasta que, por fin, dejó de existir. En 1711, al emprender la campaña del Prut, Pedro firmó un decreto por el que se instituía el Senado, nuevo organismo superior de poder. El Senado debía sustituir al soberano durante sus numerosos viajes. En 1722 se instituyó el cargo de fiscal general. Toda la administración pública se colocó bajo la inspección pública de la fiscalía o la comprobación secreta de los delatores, que denunciaban los abusos. No tardaron en abolirse definitivamente los *prikazes* o cancillerías, reorganizados ya, parcialmente, en el primer decenio del siglo XVIII. En su lugar fueron instituídos once colegios encargados de entender de las ramas fundamentales de la administración. La estructura definitiva de esos colegios quedó expuesta en el *Reglamento general*, publicado en 1720. Además de los colegios, se instituyó en 1718 en Petersburgo, la Cancillería Secreta. A la par del *Prikaz* Preobrazhenski de Moscú, estaba encargada de llevar los procesos judiciales relacionados con los delitos más importantes de lesa patria.

Se reorganizó la administración central de la Iglesia. El reglamento eclesiástico de 1721 abolió la dignidad de patriarca. El zar empezó a denominarse "pastor supremo" de la Iglesia ortodoxa, cuya administración se concentró, a partir de 1721, en el Sínodo. En 1722 se instituyó el cargo de fiscal mayor del Sínodo, nombrándose a seglares para ocuparlo y regir los asuntos de la Iglesia. Así se concluyó la lucha entre la potestad seglar y la eclesiástica, que se había agravado tanto en el período del patriarca Nikon.

Se modificó a fondo la administración regional. A fines de 1708, todo el país fue dividido en 8 extensas provincias (aumentándose luego su número hasta 11). En las manos del gobernador se concentraba el poder civil y militar. Pedro se propuso supeditar a los gobernadores al control de la nobleza local, con cuyo fin se instituyeron anejos a

Campesino pechero, en busca de trabajo. Grabado de fines del siglo XVIII.

éstos, los consejos de la nobleza local. En realidad, los miembros de dichos consejos no se dedicaban a controlar, sino a recaudar los impuestos entre la población y movilizar a los reclutas.

Las transformaciones posteriores de la administración local se debieron a la reforma financiera, a la sustitución del impuesto por hogar con el de capitación. Hasta 1724, el presupuesto del Estado se cerraba siempre con déficit, pese a que se exprimía despiadadamente a la población para sacarle las contribuciones. Tampoco cubrían el déficit las numerosas cargas suplementarias ni los impuestos indirectos. Y ¿qué no se gravaría con impuestos en el Gobierno de Pedro I? Se pagaba la sal a precio doble, el impuesto de la barba, el gravamen sobre los ataúdes de roble, el impuesto del tabaco, del uso de baños, etc., etc. Proporcionaba ingresos considerables al fisco el cambio del contenido de metal precioso en las monedas de plata. Sin embargo, todas esas medidas no resolvían el problema. El 26 de noviembre de 1718 se promulgó un decreto, mandando hacer un censo de toda la población masculina, excepto la perteneciente a la nobleza y al clero, ya que dichos estamentos, libres de toda carga, no se incluían en los padrones. Se fijó un impuesto de 74 kopeks por cabeza. Los campesinos del Estado debían abonar, además, una contribución de 40 kopeks. También se fijó un impuesto gravoso para los habitantes pobres de los *posad*. Ya el primer año de recaudación del impuesto de capitación originó enormes deudas, que sumaron el 26,7% de su cuantía en el país. Menudearon más las evasiones de campesinos.

En esas condiciones empezó a ponerse en práctica la llamada segunda reforma regional. Las 11 provincias fueron divididas en 45, y luego en 50. Además de las provincias, Pedro I creó nuevos distritos administrativo-financieros por regimientos. La autoridad civil fue reforzada con la militar.

Las reformas regionales plantearon la necesidad de modificar el sistema de administración de la población de los *posad*. En 1720, en lugar de las Casas de los *zemstvos* locales y del Ayuntamiento de Moscú fueron instituidas en las ciudades las magistraturas. Ese sistema de administración pública fue reforzado con la policía.

El nuevo sistema administrativo se extendió a Ucrania. En las tierras del Báltico —Estlandia y Liflandia— Pedro I conservó todos los privilegios de la nobleza local y los organismos de la administración autónoma de la nobleza establecidos por los suecos.

Esas reformas cardinales, esa ruptura enérgica y violenta de las viejas y acostumbradas condiciones de vida motivaron, ante todo, el descontento de los boyardos de abolengo y los jerarcas superiores de la Iglesia.

En los últimos años de su vida, Pedro I tuvo que sufrir un grave drama personal con motivo del llamado "asunto del infante Alejo". El hijo de Pedro I mantenía una actitud hostil frente a las reformas que se llevaban a cabo. Alejo encontraba partidarios entre la aristocracia de viejo linaje, aunque carecía de amplia base, y estaba completamente apartado del poder. En 1716 huyó a Austria, y le costó mucho trabajo a Pedro I conseguir que volviera a Rusia. Pedro I ordenó que se juzgase a Alejo como a un súbdito corriente, y el tribunal lo condenó a muerte.

La reforma administrativa recayó como una grave carga sobre la población trabajadora. En los distintos lugares del imperio estallaron incesantes sublevaciones de campesinos siervos de terratenientes. Algo mejor era la situación de los campesinos de la Corona y del Estado, que estaban a cubierto de la arbitrariedad de los terratenientes, pero no eran campesinos libres, sino, en realidad, siervos del Estado.

Los trabajadores de las manufacturas eran campesinos ligados directa o indirectamente a la tierra.

En los primeros años del siglo XVIII, Pedro I pensaba asegurar a las manufacturas mano de obra asalariada, pero Rusia no había pasado aún por el proceso de la "acumulación originaria", es decir, las masas de productores aún no se habían separado de los medios de producción, y ya en el primer decenio hubo de recurrir a la adscripción de campesinos a las fábricas. En 1721 se permitió a los industriales de origen no noble la compra de campesinos para que trabajaran en las fábricas, pero con la salvedad de que esos campesinos no eran propiedad personal del dueño de la manufactura, sino posesión de la empresa. Así surgió una nueva categoría de obreros comprados, que después recibieron el nombre de "posesionales". Se enviaba, también por la fuerza, a trabajar en las manufacturas a mendigos, vagabundos y mujeres de soldados. Una vez en la fábrica, el obrero ya no podía abandonarla libremente; y si lo hacía, se le declaraba fugitivo. Esa es la razón de que no se pueda comparar la "contrata" de trabajadores en las manufacturas del período de Pedro I con la capitalista.

Las condiciones de trabajo en las manufacturas eran muy duras. Se trabajaba en locales pequeños, muy insanos, desde el amanecer hasta la noche. En los Urales se ataba, a menudo, a los mineros con cadenas a las carretillas, los cuales quedaban, de hecho, sepultados en vida. El salario del obrero era bajo y no permitía mantener la familia. Las mujeres de los obreros y sus hijos trabajaban en las manufacturas, pero cobraban menos que el marido o el padre.

Debido a la cruel explotación de los campesinos y operarios, la población, lejos de aumentar, disminuyó entre 1678 y 1710, según los cálculos más modestos, en el 6,6%. Ese fue el precio que las masas populares pagaron por las reformas de comienzos del siglo XVIII.

Toda la actividad de Pedro I se distinguió por un profundo practicismo. Lo mismo se podía decir de su política en la esfera de la instrucción y la ciencia. Pedro I envió gustoso a muchos jóvenes a estudiar al extranjero. Se organizaron escuelas para la preparación de

especialistas, como, por ejemplo, las de minería en las fábricas de Olonets y de los Urales, las de aritmética y las de las guarniciones. Preparaban especialistas militares en la época de Pedro I diferentes escuelas profesionales: de navegación, de artillería, de ingeniería, de marina y de medicina. La formación del personal diplomático corría a cuenta del liceo de Glück, donde las disciplinas principales eran las lenguas extranjeras.

Se escribieron manuales propios, obteniendo la mayor propagación de *Gramática*, de M. Smotritski y la *Aritmética o ciencia de los números...* de L. Magnitski. Aparecieron manuales de disciplinas especiales, como, por ejemplo, el de *Mecánica*, el de *Astronomía*, etc.

A. Mankíev, secretario de la embajada rusa en Suecia, escribió un resumen de la historia patria, titulada *Médula de historia de Rusia*. Con la participación de Pedro I se escribió la historia de la Guerra del Norte. Para estudiar la historia universal se empleaban traducciones. Las noticias contemporáneas se publicaban en *Viédomosti* ("Noticias"), primer periódico impreso, que salió desde el 1º de enero de 1703, aunque irregularmente.

Prosperó la ciencia, lográndose grandes éxitos en la geografía. En 1697, el cosaco siberiano A. Atlásov emprendió una expedición a Kamchatka. En 1711, dos intrépidos navegantes —D. Antsíferov e I. Kozyrevski— llegaron a las Islas Kuriles. En enero de 1725, Pedro I redactó una instrucción para el eximio navegante V. Bering sobre la exploración de la ruta marítima del Norte. Bering demostró ya después de la muerte del zar que Asia estaba separada de América por un estrecho, al que posteriormente se dio su nombre. Se reunieron nuevos datos acerca de China, Dzungaria y Asia Central. Se efectuaron trabajos de cartografía. La exploración de la ruta marítima del Norte y de las rutas terrestres al Asia Central perseguían fundamentalmente el objetivo práctico de fomentar los vínculos comerciales. Los trabajos de prospección geológica y las búsquedas de minerales de hierro y cobre obedecían a las demandas que presentaba la producción. En la esfera de la hidrotecnia se hizo famoso el intendente M. Serdiukov, autor de un proyecto de reforma y reparación del canal de Vyshni Volochok, construido con arreglo a unos planes defectuosos de especialistas holandeses. El tornero A. Nártov hizo una rectificadora de soporte automotriz.

En enero de 1724 Pedro I firmó un decreto para instituir en Rusia la Academia de Ciencias. A diferencia de las academias de Occidente, la de Rusia no se dedicaba a la teología. Constaba de tres "clases": matemáticas, física y ciencias sociales. La otra diferencia consistía en que no se fundaba sólo como centro científico, sino también didáctico, con el fin de preparar científicos rusos. Debían servir a este objetivo el liceo y la Universidad de la Academia. La literatura, las artes plásticas y la arquitectura del primer cuarto del siglo XVIII tenían la misión de contribuir a la consolidación del Estado absolutista.

La lucha social, desencadenada en torno a las reformas de Pedro I, halló su reflejo en la literatura, sobre todo en la publicística. Las reformas despertaron el odio de los partidarios del antiguo orden de cosas. Pero, las capas avanzadas de la nobleza y de los mercaderes rusos apoyaron enérgicamente las reformas del zar. Un infatigable propagan-

dista de las reformas de Pedro fue Teófano Prokopóvich, un participante activo de la reforma eclesiástica. Defendía con toda energía las transformaciones del primer cuarto del siglo XVIII, glorificaba las victorias rusas y ridiculizaba acerbamente a los enemigos de las reformas. Su *Verdad de la voluntad del monarca* es un verdadero himno a la potestad autocrática.

El autodidacta Juan Pososhkov, notable economista, fue un ideólogo de los mercaderes de la época de Pedro I. Escribió varios trabajos, siendo el más importante el *Libro de la pobreza y la riqueza* (1724), cuya idea central era la significación de los mercaderes para el Estado. El autor insistía en que se fundaran más manufacturas, contribuir al comercio interior y exterior y fomentar la instrucción.

Las tentativas que hizo Pedro I de propagar el arte teatral no dieron gran resultado.

Ni el teatro ni la literatura podían reflejar las necesidades y los anhelos de los campesinos, clase fundamental del país. Los campesinos expresaban sus ideas y sentimientos en canciones, refranes y cuentos orales.

En las artes plásticas se afianzaban más y más las tendencias realistas, gozando de particular preferencia la pintura de retratos. La palma de los retratistas pertenecía a principios del siglo XVIII a I. Nikitin, autor de los retratos realistas de Pedro I y del canciller G. Golovkin. Otro gran maestro del retrato fue A. Matvéev. Ganó mucha fama el autorretrato del pintor con su mujer.

La arquitectura del primer cuarto del siglo XVIII se distinguió por la conjugación del "barroco" con las tradiciones de la arquitectura rusa del siglo XVII. En la composición de los edificios empezaron a figurar columnas, pórticos y frontones. A la par que estas formas, tomadas de fuera, se empleaba mucho el ornamento ruso. Así se formó el "barroco de Moscú", que se caracterizaba por el rico ornato de los edificios (los aposentos del zar en el Monasterio de Troitse-Sérguievski, el Palacio de Lefort, la Iglesia de Filí, la "Torre de Ménshikov" en Moscú etc.). El "barroco de Moscú" era típico para los edificios de fábrica. Los de madera se erigían según las tradiciones del siglo XVII.

A partir de 1714, las obras de mampostería se concentraron en Petersburgo. Pedro quería que su "Palmira del Norte" fuese una "ciudad regular", construida con arreglo del plan de D. Trezzini. Los vestigios de los intentos de construir la urbe según dicho plan se han conservado en la planta de la Isla de Vasílievski, con sus calles derechas cruzadas por "líneas". En el trazado del plano y la construcción de la ciudad trabajó, además, el arquitecto ruso M. Zemtsov. Pese a todo, en la época de Pedro I se erigieron en Petersburgo edificios relativamente modestos.

En la vida de la nobleza de la capital desempeñaban un papel notable las famosas "asambleas de Pedro", en las que se reunían nobles, mercaderes importantes y "maestros principales" con sus familias. En dichas asambleas se daban a conocer hábitos de buena conducta y se mostraba cómo debía portarse uno. Por vez primera en la historia de la sociedad rusa se reunían en una misma sala hombres y mujeres. A fin de propagar entre los jóvenes nobles buenos modales se publicó el libro *Espejo honrado de la juventud*, que enseñaba que a cada joven debían distinguir tres virtudes: la amabilidad, la humildad y la cortesía. Se

inculcaban maneras de conducta y trato sociales: el dominio de idiomas extranjeros, el saber bailar y portarse en la sociedad y en la mesa: "no comas chasqueando como un cerdo, no metas los dedos en las narices", etc. Se recomendaba que, en presencia de la servidumbre, los señores hablasen en idiomas extranjeros, que "amansasen y humillasen" a sus "esclavos".

Las transformaciones del primer cuarto del siglo XVIII tuvieron gran alcance histórico. En el cuadro de las grandes potencias de Europa, Suecia tuvo que ceder el lugar a Rusia. En dicha época no había problema europeo de importancia que se pudiese resolver sin contar con el Imperio ruso, cuya diplomacia estaba respaldada por un poderoso ejército regular y una marina de primera clase. Rusia disponía de su propia gran industria manufacturera. El mercado nacional, formado ya en el siglo XVII, se amplió a cuenta de la inclusión de nuevas zonas: el litoral del Báltico, Siberia y las comarcas del Sudeste. Un nuevo contenido, que reflejaba de cerca la verdadera vida, enriqueció la cultura en las esferas de la instrucción, la literatura y las artes plásticas. Todo ello contribuyó a la formación de la nación rusa.

Ahora bien, las transformaciones del primer cuarto del siglo XVIII no cambiaron las relaciones sociales. Rusia seguía siendo un país de la servidumbre de la gleba. Sin embargo, la creación de la gran industria, la consolidación del mercado nacional y la ampliación del comercio exterior con la salida a las rutas marítimas crearon premisas materiales para el futuro desarrollo de las relaciones capitalistas.

* * *

Pedro I murió en enero de 1725 a causa de un resfriado que cogió al salvar a unos marineros naufragados junto a Lajta, cerca de Petersburgo. Dos años antes de su muerte, temiendo el paso del poder a manos de enemigos de su causa, Pedro I promulgó el 5 de febrero de 1722 un *ukase* para establecer un nuevo orden de herencia del trono: el propio zar debía nombrar su sucesor. Pero a él no le dio tiempo de nombrarlo antes de morir. Aún estaba en las agonías, y los altos dignatarios ya se habían reunido para decidir la sucesión

Los príncipes Golitsyn y Dolgoruki, representantes de la vieja aristocracia, estimaban que el único heredero legítimo del trono era el joven Pedro, hijo del infante Alejo. Pero, decidió el problema la Guardia, que había tomado el partido de la nueva aristocracia, salida a primer plano durante el gobierno de Pedro I. Ocupó el trono Catalina, segunda esposa de Pedro I, una mujer sencilla, antigua sirvienta de un pastor protestante. Pero, en realidad, las riendas del poder se hallaron en manos de Alejandro Ménshikov.

Así comenzó el período de los "golpes palaciegos", luchas por el poder entre las distintas capas de una misma clase: la nobleza. La fuerza en la que se apoyaban los grupos en pugna era la Guardia.

La victoria de la nueva aristocracia resultó efímera. Después de la muerte de Catalina I fue proclamado emperador Pedro II (1727-1730), hijo del infante Alejo. Subieron al poder los representantes de la vieja aristocracia de Moscú, con los príncipes Dolgoruki al frente. El organismo de dominación de la aristocracia era entonces el Supremo Consejo Secreto, instituido en 1726. Ménshikov fue desterrado. Pero tampoco la vieja aristocracia pudo mantenerse en el poder. Al morir

Pedro II en 1730, los miembros del Supremo Consejo Secreto consiguieron que se invitara al trono ruso a Ana Ivánovna, duquesa de Curlandia, sobrina de Pedro I, limitando con unas condiciones determinadas su potestad en favor del Supremo Consejo Secreto. El propósito de los miembros del Supremo Consejo tropezó con la enérgica protesta de la nobleza, apoyada por la Guardia. La nueva emperatriz anuló las condiciones que le habían puesto, el Supremo Consejo Secreto fue disuelto, pero el poder no pasó a manos de la nobleza rusa, sino al "partido alemán" de la nobleza del Báltico (que no tardó en invadir Moscú tras de Ana), con E. Birón, favorito de la emperatriz, al frente. El poder supremo se concentró en el Gabinete de su Majestad Imperial, formado en 1731, en el que marcaba la pauta A. Ostermán, mercenario al servicio de quien pagase más.

El Gobierno aplicó una política antinacional.

En 1731, a insistencia de Ostermán, el Gobierno abolió las tarifas proteccionistas de 1724. En 1734, bajo la directa presión de Birón, se concluyó un acuerdo comercial con Inglaterra, concediéndose a ésta el derecho de comercio en sedas con Persia, a través de Rusia. Los grandes ingresos que antes proporcionaba a la Hacienda ese comercio iban a parar a los bolsillos de los mercaderes ingleses. Las regiones del litoral del Caspio fueron devueltas a Persia.

El Tratado de Belgrado, concertado con Turquía después de la guerra de 1735 a 1739, devolvió Azov a Rusia, pero a condición de que se allanaran sus fortificaciones. El comercio con Turquía no podía mantenerse más que transportando las mercancías en barcos turcos. Todas las tierras conquistadas en Moldavia se devolvían a Turquía. No fue más afortunada la guerra de 1741 a 1743 contra Suecia, que terminó sin resultados para ninguna de las partes.

El único éxito importante de la política exterior del Gobierno consistió en que el khan kazajo Abuljaír aceptó la soberanía de Rusia. Desde el punto de vista histórico, eso era inevitable, ya que iban en constante aumento las relaciones económicas entre Rusia y Kazajstán. Al propio tiempo, en la primera mitad del siglo XVIII se cernió sobre el khanato el peligro de ser sometido por Dzungaria y, luego, por China. A fines del siglo XVIII y en la primera mitad del XIX se incrementó la agresión de los khanatos centroasiáticos, sobre todo, del khanato de Kokand, formado entre las postrimerías del siglo XVIII y los albores del XIX. Era lógico que en tales condiciones se ampliaran las relaciones económicas entre el Kazajstán y Rusia y que el paso, en un principio nominal, a la categoría de súbdito de ésta, se convirtiese en verdadero sometimiento algo más tarde, en el siglo XIX.

Los gastos excesivos de la corte, la conducta rapaz de la camarilla gobernante y las guerras, duras y sin perspectivas, menoscababan las fuerzas productivas del país. Aumentaban las deudas tributarias de la población, que se recaudaban sin miramientos ni piedad. Muchos campesinos se evadían y no pocos eran enviados a trabajos forzados.

Por el decreto del 7 de enero de 1736, los tejedores calificados quedaron adscritos de por vida a las manufacturas. Al propio tiempo, se permitió a los dueños de éstas la compra de campesinos, pero, a diferencia de la ley de 1721, ya no se compraban por aldeas enteras, sino por individuos sueltos y sin tierra. No se tardó en adscribir a los

M. Lomonósov.
Retrato de autor desconocido del siglo XVIII.

operarios calificados a las manufacturas de Demídov, en los Urales, y a otras numerosas empresas minerometalúrgicas. Creció considerablemente el número de campesinos adscritos a manufacturas privadas. Hubo intentos de convertir las empresas del Estado en fuente de enriquecimiento de empresarios privados.

La odiada prepotencia de los alemanes, a la que el pueblo dio el nombre de "bironismo", motivó la indignación general. La proporción de desertores del ejército llegó al 12%. En el Sur y el Sudeste empezaron a estallar revueltas campesinas. En los bosques de Petersburgo aparecieron "hombres de mala fe", como denominaba la administración a los descontentos del régimen. La Cancillería Secreta comenzó a perseguir con furia desenfrenada a los "delincuentes". Crecía también el descontento de la nobleza, cada día más apartada de la función rectora del Estado. A. Volynski, figura eminente del período de Pedro I, se manifestó abiertamente en contra de la política "bironista", pero Birón consiguió ejecutarlo a él y a sus partidarios.

En octubre de 1740 murió la emperatriz Ana. Poco antes de morir

nombró sucesor suyo a Iván Antónovich, de tres meses de edad, hijo de su sobrina Ana Leopóldovna. Se encargó de la regencia a Birón. De esta manera, el poder supremo quedó enteramente en manos del "canalla de Curlandia". El odio general que se le tenía al regente llegó a su punto culminante. Los miembros del "partido alemán" comprendían perfectamente que la inevitable sublevación contra Birón se dirigiría también contra ellos. Muennich, en cuyas manos se hallaba el ejército, resolvió sacrificar a Birón y lo detuvo en la madrugada del 9 de noviembre de 1740. La regencia pasó a manos de Ana Leopóldovna, pero, en realidad, tomaron las riendas del poder Muennich y Ostermán. Birón fue desterrado, más el cambio de personas no satisfizo a nadie. En la madrugada del 25 de noviembre de 1741, la Guardia llevó a cabo otro golpe de Estado, proclamando emperatriz a Isabel, hija de Pedro I.

Isabel declaró más de una vez que su propósito era volver a la política de Pedro I. En efecto, durante su reinado fueron restablecidas varias instituciones de este zar. El Senado obtuvo las anteriores atribuciones; en el ejército se restituyeron las ordenanzas de 1716, adoptándose medidas para el renacer de la marina, ya en decadencia. Se protegió la gran producción manufacturera; el Gobierno facilitó créditos a compañías industriales y comerciales, que en algunos casos llegaban a monopolizar ciertas ramas del comercio. Se practicó en vasta escala la entrega de fincas pobladas a la nobleza. Los campesinos de los terratenientes ya no se consideraban súbditos del Estado, sino de sus señores. En 1747 se permitió a los terratenientes la venta de campesinos como reclutas. En 1760 se les concedió el derecho a desterrar por propia iniciativa a los campesinos a Siberia, asegurándose por cada desterrado un recibo de recluta. Ello dio lugar a incontables abusos: se desterraba a ancianos y enfermos, mientras que en las haciendas, en lugar de los que "habían sido enviados como reclutas" quedaban hombres fuertes y sanos. Todo ello era prueba del reforzamiento del régimen de la servidumbre.

Mientras tanto, en la economía del país maduraban nuevos fenómenos. Lo principal consistía en que se consolidaba y ampliaba el mercado nacional de Rusia, con la particularidad de que el cambio se operaba sobre una nueva base de producción. Se definió más la especialización económica de las distintas zonas del país, fueron formándose zonas cerealistas, ganaderas y de cultivo de plantas industriales. En las regiones centrales del país se afianzó definitivamente el sistema de agricultura de tres hojas. Prosperaron las industrias campesinas, sobre todo en las zonas donde los campesinos pagaban en forma de *obrok* la renta de la tierra a sus señores o sea, en las provincias de Nizhni Nóvgorod, Arjánguelsk, Moscú y Nóvgorod. A la par de la pequeña producción, progresó la manufactura. Comenzó a incorporarse a la vida económica el Sur de los Urales a cuenta de la anexión de las tierras de los bashkiros. Surgieron nuevas fábricas en la vieja zona industrial de Tula-Kaluga. El capital comercial comenzó a actuar más y más en la esfera de la industria. En los años 50, el volumen de la producción de las fábricas privadas superaba en dos veces y media el de las pertenecientes al Estado. Seguía en pie el acuciante problema de la mano de obra para las manufacturas, y el Gobierno permitió, en 1744, a los dueños de éstas la compra de campesinos para sus empresas tanto "al

Teodoro Vólkov.
Trabajo de A. Losenko. 1763.

por menor" como por aldeas enteras. En los años 40 y 50 creció considerablemente el número de campesinos comprados para fábricas. En el Este del país se practicaba en vasta escala la adscripción de campesinos del Estado a las empresas minerometalúrgicas. Trabajaban en las fábricas muchos de los llamados "forasteros", es decir, gente que se había ido en busca de sustento o huido de los atropellos de su terrateniente. Al efectuarse la inspección de 1744, los forasteros quedaron adscritos a las empresas donde los había sorprendido el censo. Pero en los años 40 y 50 empezaron a despuntar más los brotes de trabajo asalariado, capitalista, aunque, en conjunto, la manufactura seguía basándose en el trabajo de siervos.

El Gobierno hubo de tener en cuenta estos fenómenos nuevos al trazar su política económica. En 1745 se permitió a los campesinos, incluidos los que pertenecían a terratenientes, la venta de distintas mercancías, y no sólo de producción propia, sino de reventa. En 1758 se les permitió entrar en el gremio de los mercaderes.

Tuvo particular importancia para el comercio la abolición de los aranceles interiores en 1753, casi 40 años antes que en Francia y casi 100 años antes que en Alemania, conservándose nada más para el comercio con Siberia. En 1757 se implantó un nuevo reglamento proteccionista de aduanas, estableciéndose tarifas prohibitivas, más altas aún que las de 1724, para varios artículos de importación.

Un rasgo distintivo de los nuevos fenómenos en la política del Gobierno fue la institución en 1754 del Banco Nacional de Crédito, que concedía préstamos a los nobles, sobre prenda de valores o hipoteca de fincas pobladas, y a los mercaderes, sobre prenda de mercancías, aceptándose únicamente las que se hallaban depositadas en aduanas.

Los campesinos, como era natural, no recibían empréstitos de ningún género. La miseria del pueblo era tanta que, en los años 40, el Gobierno tuvo que reducir más de una vez los impuestos de capitación o abolirlos temporalmente y cancelar las deudas acumuladas año tras año.

El pueblo creaba todos los valores materiales, pero estaba casi totalmente apartado de la cultura.

De las escuelas fundadas por Pedro I no progresaron en el segundo cuarto del siglo XVIII más que las profesionales, ante todo las que

preparaban especialistas militares. La matrícula de los alumnos se hacía estrictamente con arreglo a los derechos de cada estamento. En 1731 se organizó el Cuerpo de la *Shliajta* de Tierra. La Academia Naval fue transformada en 1752 en Cuerpo Naval de la *Shliajta*. Las escuelas de artillería y de ingeniería se fundieron para formar el Cuerpo de la *Shliajta* de Artillería e Ingeniería.

En el segundo cuarto del siglo XVIII no funcionaban más escuelas elementales que las existentes en las guarniciones para los hijos de los soldados, las anejas a las fábricas minerometalúrgicas y la del Hospital de Moscú. Los liceos académicos y la Universidad llevaron una existencia lamentable hasta los años 40.

En la quinta década se animó notablemente la vida pedagógica en los centros académicos merced a los esfuerzos de Lomonósov, Trediakovski y otros hombres de ciencia rusos. Fue un acontecimiento de colosal importancia la fundación en 1755 de la Universidad de Moscú. El proyecto de organización de la Universidad fue ideado por Miguel Lomonósov, genial sabio, pensador, poeta y defensor de la instrucción en Rusia. Lomonósov concibió la Universidad como centro de enseñanza para todos los estamentos. Pese a los esfuerzos del Gobierno, que procuraba el predominio de los hijos de la nobleza entre los estudiantes, había un grupo considerable de elementos democráticos, aunque se prohibía la admisión de campesinos siervos.

La Universidad tenía tres facultades: filosofía, derecho y medicina. Anejo a ella se fundó un liceo. A partir de 1767, a diferencia de las universidades occidentales, donde la enseñanza se hacía en latín medieval, en la Universidad de Moscú se hacía en ruso.

A fines de los años 20 del siglo XVIII, la Academia de Ciencias pasó a ser el centro de la vida científica del país. Muchos de los académicos de origen extranjero contribuyeron bastante al fomento de la ciencia en Rusia, como, por ejemplo, L. Euler, D. Bernoulli y G. Richmann. Pero hubo entre ellos algunos que dejaron triste memoria, como G. Bayer, autor de la teoría anticientífica del origen normando del Estado ruso.

El dominio absoluto de los extranjeros en la Academia de Ciencias no duró mucho. Ya en la quinta década se destacó todo un grupo de hombres de ciencia rusos: V. Trediakovski, fundador de la construcción tónica del verso ruso; S. Krasheninnikov, autor de la *Descripción de la tierra de Kamchatka*, que colocó los cimientos de la etnografía rusa, y el matemático V. Adadúrov. Un gran enciclopedista, que supo ver el porvenir de la ciencia, fue Miguel Lomonósov, campesino del litoral septentrional, que conquistó fama universal con sus geniales descubrimientos. Su obra fue multifacética. Creó la teoría atomística, formuló, por vez primera en la ciencia mundial, el concepto de molécula química (corpúsculo, según su terminología) y expuso la teoría del calor como forma de movimiento de las moléculas. Fue el fundador de la química física, que no llegó a desarrollarse hasta después de cien años de su muerte. Lomonósov expresó la idea de la evolución de todo lo existente. Escribió obras de mineralogía y geología, adelantándose mucho al nivel de la ciencia del siglo XVIII.

El gran sabio jamás se encerraba en el marco de la "ciencia pura" y trataba siempre de enlazar sus investigaciones teóricas con las necesidades prácticas del país: la metalurgia, la técnica y la minería.

Iglesia de la Transfiguración en Kizhí, 1714.

Los descubrimientos de Lomonósov en la esfera de las ciencias naturales tenían por base su concepción materialista del mundo.

Lomonósov dejó varios trabajos de historia. Sometió a dura crítica la teoría del origen normando del Estado ruso. En su *Historia antigua de Rusia*, abarcando la vida del país hasta 1054, argumentó la evolución propia y original del Estado ruso y su cultura y desarrolló la idea de la unidad étnica de los eslavos. Prestó mucha atención a la teoría científica de la lengua rusa.

La ciencia rusa no se circunscribió a los muros de la Academia. A principios de los años 30, el Senado organizó la llamada Segunda expedición de Kamchatka (la primera había sido organizada por Pedro I en 1725-1730). V. Bering y A. Chírikov, dirigentes de los destacamentos, así como S. Cheliuskin y los hermanos Láptev, miembros de la expedición, además de estudiar el Norte de Siberia y las costas de América, abrieron la ruta marítima del Norte. Fuera de la Academia trabajó, además, V. Tatíschev, quien presentó en 1739 a la Academia de Ciencias su gigantesca obra, la *Historia de Rusia*.

En la esfera de la literatura del segundo cuarto del siglo XVIII se destacó la obra del excelente poeta satírico A. Kantemir. Adorador de Pedro I, ridiculizó acerbamente a los partidarios del viejo orden de cosas, la ignorancia y el parasitismo de la nobleza. Coadyuvó mucho al progreso de la literatura rusa el propio Lomonósov, cuya poesía inauguró en ella el período del clasicismo, que halló su más viva

expresión en las tragedias de Sumarókov, autor, además, de varias comedias. Aunque censuraba la tiranía y arbitrariedad de los terratenientes, Sumarókov no llegó a criticar en su obra la autocracia y el régimen de la servidumbre, limitándose a tratar de eliminar algunos vicios de aquélla y de éste.

El teatro de la corte, en el que se representaban preferentemente obras de autores extranjeros, no tenía gran resonancia social. Pero, en 1750, comenzaron en Yaroslavl los espectáculos de un teatro popular, accesible para todos, fundado por Teodoro Vólkov, hijastro de un mercader de esta ciudad. En 1756, el conjunto de Vólkov comenzó a actuar en la capital. Así, se formó en Petersburgo el Teatro ruso para la representación de comedias y tragedias.

En aquel ambiente de florecimiento del absolutismo, era difícil que el pensamiento social de vanguardia se elevara hasta la crítica del régimen autocrático y de la servidumbre. Glorificaban el absolutismo los publicistas, poetas e historiadores. Idénticas tendencias se observaban en las artes plásticas y en la arquitectura. Pertenece al cincel de C. Rastrelli el grupo de gala, lleno de majestuoso énfasis, de Ana Ivánovna con su pequeño esclavo negro, así como la estatua ecuestre de Pedro I, levantada a fines del siglo XVIII frente al Castillo de Mijáilov, en Petersburgo. Entre los pintores de cuadros de gala se destacaron I. Argunov, siervo del conde Sheremétiev, e I. Vishniakov. Cierto es que ya a mediados del siglo XVIII comenzaron a superarse las tradiciones de la pintura de gala. En los lienzos de A. Antrópov, por ejemplo, aparecieron rasgos realistas.

A partir de la quinta década, la arquitectura comienza a perder las formas relativamente sencillas, peculiares de los primeros veinticinco años y de la cuarta década del siglo XVIII. En el ornato de los edificios se remarca el carácter decorativo suntuoso y majestuoso. Lo más característico de la arquitectura de mediados del siglo XVIII son las iglesias y los palacios de la capital. Entre los arquitectos de mediados del siglo ocupa un lugar destacado V. Rastrelli, siendo sus obras principales el Palacio, que reconstruyó, de Peterhof; el Palacio de Catalina, que terminó de construir en Tsárskoe Seló (hoy ciudad de Pushkin); la Iglesia de Andrés Pervozvanny, de sorprendente ligereza arquitectónica de Kíev, y el conjunto del Monasterio del Smolny. En los años 50 se inició la construcción del Palacio de Invierno de Petersburgo. La arquitectura de Rastrelli combina el carácter monumental con los detalles decorativos pomposos y majestuosos. Los monumentos arquitectónicos de mediados del siglo XVIII constituyen una gran realización de la arquitectura mundial.

* * *

Los últimos años del reinado de Isabel Petrovna transcurrieron en unas condiciones difíciles. Las luchas de los campesinos, incesantes desde fines de la tercera década, se intensificaron en la sexta. Grandes disturbios se produjeron entre los campesinos del subdistrito de Romodánovo, cerca de Kaluga, como también en las fábricas de P. Shuválov, N. Demídov y otros en los Urales.

Maduraba la crisis del poder supremo. Volvió a plantearse el problema de la sucesión al trono.

Isabel Petrovna nombró sucesor a su sobrino Pedro III, duque de

Holstein. Hombre de inteligencia limitada, caprichoso y ajeno a los intereses nacionales de Rusia, tenía un franco desprecio por todos los rusos. Era un caluroso y ciego adorador de Federico II de Prusia. Con ese heredero al trono y con la emperatriz enferma entró Rusia en 1756 a tomar parte en la Guerra europea de los Siete Años.

Dos contradicciones determinaban la situación internacional en Europa a mediados del siglo XVIII: la lucha entre Inglaterra y Francia por la posesión de colonias y la dominación en las rutas marítimas mundiales y la lucha entre Austria y Prusia por la hegemonía en Alemania. En las dos guerras por la sucesión de Austria, Federico debilitó sensiblemente a ésta, arrebatándole Silesia. El Gobierno ruso tenía serios motivos para temer el excesivo reforzamiento de Prusia, puesto que Federico tenía propósitos de avasallar a Polonia. Francia temía también el excesivo aumento del poderío de Prusia.

Hacia 1756 se habían formado en Europa dos coaliciones: Austria, Francia y Rusia, a las que se adhirieron posteriormente Suecia y Sajonia, de una parte, y, de otra, Prusia, respaldada por Inglaterra. En 1756, Federico agredió súbitamente a Sajonia. Comenzó la Guerra de los Siete Años. En 1757 y 1758, el ejército ruso infirió dos derrotas contundentes a Prusia. Pero los jefes de las fuerzas rusas S. Apraxin, y, luego, V. Fermor se apresuraron demasiado a alojar las tropas en los cuarteles de invierno: tenían miedo de que subiese al trono Pedro III, en espera de la inminente muerte de Isabel Petrovna. Fue nombrado jefe V. Saltykov. El 1 de agosto de 1759, el ejército de Federico atacó las tropas rusas y austríacas cerca de la aldea de Kunersdorf, pero, después de una sangrienta batalla, sufrió una derrota completa. En septiembre de 1760, un grupo de unidades rusas ocupó por poco tiempo la ciudad de Berlín. Federico se vio en una situación desesperada, llegó incluso a pensar en suicidarse, pero se produjo el "milagro de Brandeburgo". El 25 de diciembre de 1761 murió la emperatriz Isabel. Subió al trono Pedro III, declarándose inmediatamente aliado fervoroso de Federico. Se firmó con Prusia un tratado de paz, y todo el territorio conquistado por las tropas rusas fue devuelto al rey de Prusia. Además, un cuerpo de ejército ruso (20 mil hombres) fue enviado en ayuda de Federico para combatir a los que fueron aliados de Rusia.

Al objeto de consolidar la situación de Pedro III en el trono, y con ello su propia situación, los Shuválov y Vorontsov, dirigentes de la política del Gobierno, consiguieron que se publicara en 1762 el manifiesto de *Las libertades de la nobleza*. Se preparó la secularización de las tierras de las iglesias, fueron promulgados decretos para suprimir la Cancillería Secreta y se prohibieron las persecuciones por adherencia al cisma. Con el decreto de *Las libertades de la nobleza*, Pedro III se granjeó cierta simpatía temporal entre los nobles. Las persecuciones contra la Guardia rusa y la política exterior antinacional despertaban sospechas de la proximidad de un nuevo "bironismo".

Entre los oficiales de la Guardia maduró pronto una conspiración contra el emperador. Al frente de los conspiradores se hallaban los hermanos A. y G. Orlov. El 28 de junio de 1762, la Guardia llevó a cabo un golpe de Estado en favor de la mujer de Pedro III, princesa alemana, que ocupó el trono ruso bajo el nombre de Catalina II. Pedro fue encerrado en el Castillo de Ropsha y, al poco tiempo, asesinado.

Capítulo VII

LA RUSIA FEUDAL EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVIII

La economía de Rusia a fines del siglo XVIII. El "absolutismo ilustrado" de los años 60 a 80. Catalina II. La guerra contra Turquía de 1768 a 1774 y el primer reparto de Polonia. La guerra campesina de 1773-1775. La reacción de los años 70 y principios de los 90. La guerra contra Turbuía de 1787 a 1791. La Revolución Francesa de 1789 a 1794 y la autocracia rusa. El segundo y el tercer repartos de Polonia. El pensamiento social y la cultura de la segunda mitad del siglo XVIII.

En los últimos decenios del siglo XVIII, en los países avanzados de Europa se concluía el paso del modo feudal de producción al capitalista, sobre todo en Inglaterra, donde la revolución industrial sentó el comienzo del desarrollo de la fábrica capitalista. En Francia, Austria, Alemania y otros países, el modo capitalista de producción se afianzó definitivamente en las grandes manufacturas, más que nada en la industria textil. Surgieron muchos síntomas de la inminente crisis del sistema feudal.

Los enciclopedistas, Voltaire y Rousseau, en Francia, sometieron a dura crítica el orden de cosas feudal y el catolicismo. El ala democrática de la corriente literaria "Tempestad y embate" arremete contra las arbitrariedades de los príncipes y la prepotencia de la camarilla militar en los Estados alemanes.

En estas condiciones, en Francia, Prusia, Austria y otros países europeos se hizo muy popular la idea de la ilustración francesa acerca de la "unión de los soberanos y los filósofos". Los años 60, 70 y 80 del siglo XVIII constituyeron la época del "absolutismo ilustrado", de tímidas reformas que no afectaban en nada a las bases del régimen absolutista feudal, la época del coqueteo liberal de los gobiernos con los filósofos y escritores. Pero, de pronto, estalló la Revolución burguesa de Francia, y los monarcas renunciaron en el acto a la idea del "absolutismo ilustrado" y pasaron a la descarada reacción.

Esa fue la situación de Europa, en la que tuvo que actuar el Gobierno de Catalina II.

En la vida económica del país, las relaciones mercantiles, además de desarrollarse hasta transformarse en capitalistas, comenzaron en esa época a desplazar las formas feudales de trabajo.

Rusia era, lo mismo que antes, un país agrario, pero muchos campesinos, e incluso aldeas enteras, ya no se ocupaban de la agricultura, sino de diferentes industrias y del comercio, aungue seguían perteneciendo al estamento de los campesinos. Esas aldeas industriales eran, entre otras, Ivánovo y Pávlovo. De entre los campesinos se destacaron allí grandes industriales: los Morózov, Grachov y Bugrímov. Creció la población de las ciudades. El trabdjo industrial fue

separándose más y más del agrícola. El incremento de las relaciones comerciales se debió, además, a la incesante especialización de las zonas agrícolas.

Se incorporaban al intercambio mercantil nuevas regiones: el Volga Medio y Bajo, el Cáucaso del Norte y las estepas del Sur. Las tierras meridionales se entregaban en grandes áreas a los terratenientes y se poblaban de campesinos llevados allí por la fuerza. En los grandes latifundios de terratenientes y en las tierras de extranjeros comenzó a aplicarse en parte el trabajo asalariado de campesinos de las provincias centrales (donde predominaba el sistema de *obrok*), que salían de sus haciendas para buscar algún salario. El trabajo asalariado se empleaba, aunque en escala muy limitada, en las haciendas de terratenientes de la zona central de las tierras negras. Pero, en lo fundamental, se mantenía el carácter anterior de la economía, ya que el 74% de los campesinos pertenecientes a terratenientes, de las provincias de tierras negras, cumplía la *bárschina* (prestación personal). En las provincias que se hallaban fuera de la zona de las tierras negras se registraba otra situación: el 55% de los campesinos de terratenientes pagaba el *obrok*, mientras que tan sólo el 45% cumplía la *bárschina*.

En el Norte del país no había haciendas de terratenientes en absoluto, pues allí dominaba la posesión de los monasterios. Las enormes extensiones de Siberia estaban muy poco pobladas, constando la población rusa casi exclusivamente de campesinos del Estado.

En las provincias rusas predominaba la *bárschina* de tres días por semana, aunque se daban muchos casos de cuatro y cinco días, sobre todo en el Sur. Era cada vez mayor el *obrok* en metálico. Al fin de pagarlo, los campesinos iban a cumplir trabajos temporales en las grandes haciendas de terratenientes o a trabajar como obreros en las manufacturas, se dedicaban a pequeñas industrias y al acarreo. Un pequeño número de campesinos comenzó a tener empresas propias. Análogos fenómenos se observaban también en provincias no rusas: Ucrania, Bielorrusia y el litoral báltico.

Las nuevas relaciones capitalistas se manifestaban con más fuerza en la industria. La gran manufactura capitalista, surgida a raíz de la desintegración de la pequeña producción mercantil, se desarrolló en tenaz lucha contra la manufactura feudal privilegiada y basada en el trabajo de siervos. La manufactura capitalista se propagó más en la producción de tejidos de algodón, aparecida en Rusia bastante tarde, en los años 70 del siglo XVIII. En los años 90, el 90% de los obreros ocupados en dichas manufacturas eran asalariados.

Las manufacturas capitalistas del lienzo se propagaron en las provincias de Moscú, Kostromá, Yaroslavl, etc., es decir, donde existían desde antaño industrias campesinas del lienzo. Hacia fines del siglo XVIII, los obreros asalariados en dichas empresas llegaban, como mínimo, al 65%, habiendo otros tantos obreros ocupados en la industria de la seda. El trabajo asalariado predominaba asimismo en el mecanizado de metales del centro del país y del Volga Medio, mientras que en la producción metalúrgica predominaba el trabajo de los siervos. El centro de la producción metalúrgica seguía hallándose en los Urales. Por el volumen de la fundición de hierro, Rusia ocupaba a fines del siglo XVIII el primer lugar del mundo.

Los resultados generales del progreso de la industria en la segunda mitad del siglo XVIII fueron bastante considerables. A principios del siglo XIX (1804) había en Rusia alrededor de 1.200 grandes manufacturas, contra 663 en 1767. La política del Gobierno no podía menos de tener en cuenta esos cambios tan sensibles en la esfera de la producción: al consolidar, en lo fundamental, las haciendas de los terratenientes, basadas en el trabajo de los siervos, debía contar, además, con los intereses de los mercaderes.

El apoyo prestado a las haciendas de los terratenientes se manifestó, ante todo, en la entrega de campesinos del Estado y la Corona a muchos de ellos. Durante el reinado de Catalina II (1762-1796) fueron repartidos entre los terratenientes alrededor de ochocientas cincuenta mil personas de ambos sexos. El decreto del 3 de mayo de 1783 concluyó la formación en Ucrania del régimen de la servidumbre de la gleba. Al reforzar a los terratenientes, el Gobierno liquidó en 1764 las posesiones agrarias de los monasterios. Los campesinos pertenecientes a los monasterios formaron un grupo especial, denominado "económico", de campesinos, que entró a formar parte de la categoría de campesinos del Estado, a la cual se parecía también mucho, por su situación, la de los campesinos de la Corona. Los campesinos del Estado constituían una parte muy considerable de todo el campesinado, sumando el 40% del total. En la mayoría de los casos pagaban un *obrok* en metálico.

El régimen de la servidumbre progresaba tanto en amplitud como en profundidad, aumentando los derechos de los terratenientes respecto de sus siervos.

El decreto de 1765 otorgó a los terratenientes el derecho de mandar a sus siervos a trabajos forzados. En 1767 se prohibió a los campesinos siervos presentar quejas contra sus señores, castigándose duramente el incumplimiento de dicha ley. La situación jurídica de los siervos se iba aproximando a la de los esclavos.

Finalmente, el Gobierno consolidó la posesión de las tierras de la nobleza, concediendo préstamos en metálico a los terratenientes. En 1786 se fundó un nuevo banco de crédito, que concedía préstamos a la nobleza por 20 años al 8% anuales, mientras que los usureros cobraban un interés del 20%, y más. El capital del banco se formaba a cuenta del presupuesto nacional. A partir de 1765, el Gobierno comenzó el deslindamiento general de las tierras, dándose a las fincas de la nobleza unos contornos regulares a cuenta de tierras de campesinos y del Estado.

Sin embargo, todo eso no pudo contener el crecimiento de las deudas de la nobleza, sobre todo de las grandes posesiones de tierras. La política del Gobierno se hallaba en franca contradicción con el desenvolvimiento económico del país.

El Gobierno protegía también a los mercaderes, ampliando el crédito que se les concedía el Estado. El manifiesto de 1775 permitió a "todos y a cada cual hacerse con cualquier clase de máquinas-herramienta y producir todos los artículos que puedan". Eso significó un paso adelante por el camino de la proclamación de la libertad de la industria y el comercio.

En el sistema de administración pública no hubo cambios sensibles en los años 60. La nobleza ocupaba firmemente los puestos de mando tanto en las instituciones civiles como en el ejército. La convocatoria en 1767

de la Comisión para confeccionar una nueva *Ulozhenie* (Ordenanza o Código), en cuya elección tomaron parte los nobles, los mercaderes y las capas de campesinos no avasallados, no se planteaba ampliar los derechos políticos de las capas libres de la población. No fue más que una maniobra del "absolutismo ilustrado", tras la cual se ocultaba el deseo de Catalina II de ver con qué simpatías gozaba su Gobierno entre las grandes capas de la nobleza y la naciente burguesía. Movida por el deseo de hacerse pasar ante sus súbditos por una admiradora de la filosofía de la ilustración del siglo XVIII, habiendo entablado correspondencia con Voltaire, Diderot y otros enciclopedistas franceses, Catalina redactó una instrucción para la Comisión y expuso en la variante inicial ciertas ideas de dicha filosofía, pero en la redacción definitiva no quedó ni sombra de ellas.

También los diputados a la Comisión trajeron sus instrucciones. Las presentadas por la nobleza y los mercaderes estaban limitadas por sus intereses de estamento. Las presentadas por los campesinos del Estado reflejaban la difícil situación de esa categoría de la población. Los deseos de los campesinos siervos, es decir, de cerca de la mitad de la población del imperio apenas halló reflejo en las labores de la Comisión. A fines de 1768, so pretexto del comienzo de la guerra ruso-turca, Catalina suspendió las labores de la Comisión para no volver a reanudarlas.

Los intereses de clase imprimían también su sello a la política exterior del Gobierno. El aumento de la producción agrícola para la venta imponía la necesidad de adueñarse de la desembocadura del Dniéper, a través de la cual se pudiesen exportar los productos agrícolas. La anexión de las estepas meridionales tenía, además, mucha importancia, porque así quedaban aseguradas en el Sur las fronteras del Estado. Ahora bien, la lucha contra Turquía sólo podría tener éxito si se establecían relaciones firmes con las potencias occidentales. Pero Francia llevaba una política francamente hostil respecto a Rusia. El Gobierno francés quería apoyarse en la alianza con Austria, la cual veía cierto peligro en el avance de Rusia hacia la desembocadura del Danubio y, por consiguiente, en la aproximación a los pueblos eslavos de la Península de los Balcanes, que simpatizaban evidentemente con Rusia. Austria temía más que nada el aumento de la influencia de Rusia en Polonia. N. Panin, dirigente de la diplomacia rusa en los años 60, oponía a la política francesa la idea de la llamada Alianza del Norte, que debía tener por base la alianza de Rusia y Prusia. Panin pensaba atraer a la Alianza del Norte a Inglaterra, Dinamarca, Suecia y Polonia.

Sin embargo, no se consiguió organizar esa Alianza. Con Inglaterra no se logró más que firmar en 1766 un acuerdo comercial. Suecia ocupó una posición de expectativa. Pero Panin consiguió concertar en 1764 un acuerdo de alianza de 8 años con Prusia. Además, se logró firmar un acuerdo de alianza con Dinamarca. Tal era la distribución de las fuerzas internacionales, cuando Turquía, incitada por Austria y Francia, declaró en septiembre de 1768 la guerra a Rusia. Para los pueblos del Daguestán, Kabardá, Georgia y la Península de los Balcanes, avasallados por los señores feudales turcos, esta guerra despertó esperanzas de emancipación. Los pueblos de los Balcanes y Transcaucasia simpatizaban con las tropas rusas y les ayudaban cuanto podían. Estas simpatías, el talento de

E. Pugachov.
Trabajo de autor desconocido de la segunda mitad del siglo XVIII.

los jefes militares —P. Rumiántsev y A. Suvórov— y, ante todo, el heroísmo de los soldados rusos aseguraron a Rusia el éxito ya en el primer año de la contienda. Aún fueron mayores las victorias obtenidas en 1770, cuando en las batallas de Larga y Kagul los rusos derrotaron a las fuerzas turcas, superiores en número, se afianzaron en Valaquia y Moldavia y se apoderaron de varias fortalezas en el Danubio. El mismo año la marina rusa infligió duras derrotas a los turcos en la Bahía de Chesme y en el Estrecho de Quíos. El ejército ruso ocupó Crimea.

Los éxitos de las armas rusas alarmaron a Austria. En 1771, Austria concluyó con Turquía una alianza de defensa, tratando de atraer a su lado a Prusia.

Ante esa situación, deseando anticiparse a la aproximación austro-prusiana en cierne, el Gobierno ruso aceptó la propuesta de Federico II de un reparto parcial del territorio de Polonia. Durante el primer reparto (1772), Prusia se quedó con Pomorie y una parte de la Gran Polonia; Austria se anexó Galitzia, y Rusia ocupó una parte de las tierras

bielorrusas y ucranias. El resultado inmediato del reparto de Polonia fue la renuncia de Austria de ratificar el acuerdo de 1771. Turquía, privada del apoyo de Austria, se vio forzada a concertar con Rusia un armisticio, sin que las negociaciones desembocaran en un tratado de paz. La diplomacia rusa no consiguió que los turcos renunciasen a Crimea.

Volvió a crearse una situación tirante. Aumentó el peligro de una guerra de Suecia contra Rusia. Francia amenazaba con mandar una poderosa flota a las fronteras rusas, Inglaterra hacía intrigas y apoyaba la política antirrusa de Francia. En el otoño de 1773 estalló la guerra campesina acaudillada por E. Pugachov.

El Gobierno comenzó a apresurar el cese de la guerra contra Turquía. Rumiántsev pasó el Danubio. Suvórov derrotó el ejército turco cerca de Kosludschi. Las tropas rusas irrumpieron en los Balcanes, y Turquía capituló. En 1774 se firmó en Kuchuk-Kainarji el tratado de paz. Pasaron a pertenecer a Rusia las ciudades de Kerch, Yenikalé y Kinburn. El khanato de Crimea fue proclamado independiente. La flota mercante de Rusia obtuvo el derecho de pasar libremente por los estrechos. Kabardá fue anexada a Rusia.

Las victorias del Ejército y la marina rusos en la guerra contra Turquía velaron a los contemporáneos los aspectos negativos de la política exterior. En cambio, se sometió a violenta crítica la política interior de Catalina. El príncipe M. Scherbátov criticó al Gobierno por haber debilitado los vínculos con las altas capas de la aristocracia. Desde unas posiciones distintas desplegó su crítica de la realidad rusa Y. Kozelski, censurando en su libro *Propuestas filosóficas* las arbitrariedades y la negligencia de los dignatarios, las leyes antipopulares y el arruinamiento de los campesinos trabajadores y desposeídos. S. Desnitski, profesor de la Universidad de Moscú, exhortaba a restringir la arbitrariedad de los terratenientes y el poder autocrático mediante una asamblea representativa.

Los ilustradores rusos del siglo XVIII sometieron a una severa crítica el régimen autocrático-feudal. Los distinguían tres rasgos, señalados por Vladímir Lenin al hablar de los del siglo XIX: odio al régimen de la servidumbre, ardiente defensa de la ilustración y lucha por los intereses de las masas populares.

Ocupó un lugar destacado entre ellos N. Nóvikov, quien flageló en la revista *El zángano* (1769-1770) la corrupción y bribonería de los dignatarios con título nobiliario y atacó duramente el régimen de la servidumbre. Pero la emperatriz no se proponía tolerar la crítica "contra personas", y *El zángano* fue clausurado. A partir de la primavera de 1772, Nóvikov comenzó a publicar la revista *El pintor*, en la que ya no se denunciaron sólo unas u otras manifestaciones bárbaras del régimen de la servidumbre, sino todo el régimen feudal como sistema. En 1773 fue también prohibido *El pintor*. Aunque Nóvikov estaba lejos de las ideas revolucionarias y lo confiaba todo a la fuerza omnipotente de la ilustración, sus ideas parecieron peligrosas al Gobierno.

* * *

La intensificación del yugo feudal en la segunda mitad del siglo XVIII agravaba aún más la lucha de clases en el país, cuya máxima expresión fue la guerra campesina acaudillada por E. Pugachov. La guerra

A. Suvórov.
Litografía del siglo XIX.

comenzó en las zonas orientales del imperio, donde eran particularmente agudas las contradicciones de clase: al odio que los campesinos tenían a sus señores se sumaba el descontento de los trabajadores de las fábricas minerometalúrgicas y de los pueblos locales, es decir, tártaros, mordvínos, chuvashes y, sobre todo, bashkiros, cuyas tierras eran arrebatadas despiadadamente. Crecía también el descontento entre los cosacos pobres.

Emeliano Ivánovich Pugachov, cosaco del Don, había tenido una vida dura y tumultuosa: había estado preso más de una ocasión, se había evadido reiteradas veces del lugar de reclusión y vivido entre los adeptos del cisma. Al huir la última vez de la cárcel de Kazán en mayo de 1773, apareció cerca del poblado de Yaik, haciéndose pasar por Pedro III y ganando luego la adhesión de los cosacos y campesinos evadidos.

Pugachov veía desde el comienzo su principal fuerza y base en el campesinado; y todos los mensajes suyos, dirigidos a los campesinos, llamaban a la lucha contra los "boyardos" y las autoridades de la emperatriz.

El 27 de septiembre de 1773 Pugachov tomó la Fortaleza de Tatíschev y otros pueblos fortificados, desbrozándose el camino de Oremburgo, centro administrativo del territorio. Los rebeldes no consiguieron tomar al asalto la ciudad, pero cortaron todos los caminos que llevaban a ella. Se sublevaron todas las aldeas de las inmediaciones de Oremburgo. Al adherirse a los insurrectos, los trabajadores de las empresas de los Urales les entregaban las piezas de artillería que había en las fábricas y hacían otras nuevas. El ejército de Pugachov adquirió cierta organización. Se formaron regimientos, poniéndose al frente de ellos los hombres de más confianza de Pugachov. A principios de octubre se constituyó el Consejo militar, que entendía de la organización y abastecimiento del ejército rebelde.

En noviembre y diciembre, la sublevación se extendió a toda la provincia de Oremburgo y penetró en las de Perm y Simbirsk. Comenzó la efervescencia de los pueblos del Volga. Toda Bashkiria quedó envuelta en las llamas de la guerra. En las estepas kazajas se formaron, a despecho del khan, destacamentos móviles que atacaban las fortalezas fronterizas.

La fusión del movimiento nacional con el de los campesinos rusos suponía un enorme peligro para la autocracia. Pero Pugachov no consiguió superar hasta el fin la enemistad nacional, y ello fue una de las debilidades de la insurrección. Otra consistía en la falta de unión de las fuerzas de los sublevados. Además de Oremburgo, surgieron importantes focos de la revuelta en torno a Ufá, Ekaterimburgo, Kurgán, Krasnoufimsk, Samara y Stávropol. Cerca de Ufá dirigió a los rebeldes el cosaco Chika-Zarubin, hombre de confianza de Pugachov. Surgió el peligro de que se propagase la sublevación a Siberia; pese a los éxitos logrados por los insurrectos, a principios de 1774 se perfiló un viraje en favor del Gobierno.

El 22 de marzo, las fuerzas del Gobierno comenzaron el asalto de la Fortaleza de Tatíschev, donde estaban las principales tropas de Pugachov. Después de varias horas de combate cayó la fortaleza, habiéndose aniquilado junto a los muros de ella a las mejores unidades de Pugachov. Casi al mismo tiempo, el 24 de marzo fue derrotado el ejército rebelde que se hallaba cerca de Ufá.

Pugachov se replegó a la zona de las fábricas minerometalúrgicas de los Urales, donde comenzó a formarse, en torno suyo, un nuevo ejército. Lucharon denodadamente contra las tropas del Gobierno los destacamentos bashkiros acaudillados por Salavat Yuláev. El 6 de mayo de 1774 Pugachov se apoderó de la Fortaleza de Magnítnaya. El 19 de mayo, los rebeldes tomaron Troitsk; pero a los dos días, a sea, el 21 de mayo, volvieron a sufrir una derrota. Bajo la presión de las tropas del Gobierno tuvieron que abandonar la zona minerometalúrgica de los Urales y dirigirse a las provincias del Volga, donde podían contar con la ayuda de los campesinos y de los pueblos alógenos, oprimidos ferozmente por el zarismo. Tras de ocupar Osá y la fábrica de Izhevsk, Pugachov puso rumbo a Kazán, tomando el 12 de junio la ciudad, excepto el Kremlin, pero siendo luego derrotado por los refuerzos, recién llegados, del Gobierno. Pugachov cruzó el río y se dirigió al Sur con el propósito de abrirse camino hacia el Don, donde pensaba crearse una nueva base entre los cosacos para seguir la lucha.

Jamás la guerra campesina había infundido tanto temor a la nobleza como en el verano de 1774. Entre Nizhni Nóvgorod y el Don actuaban en agosto hasta 60 guerrillas campesinas. En julio, Pugachov ocupó Kurmysh, Alatyr y Saransk; a principios de agosto se apoderó de Penza, Sarátov y Damyshin. El movimiento de Pugachov iba adquiriendo el carácter de una verdadera guerra popular, contra la que luchaban de modo consecuente los nobles nada más.

Pugachov no se detenía en ningún lugar y avanzaba rápidamente hacia el Sur. Cerca de Tsaritsin lo alcanzaron las tropas gubernamentales y lo derrotaron. Huyó a las estepas, donde lo capturaron unos jefes cosacos y lo entregaron a las autoridades. El 10 de enero de 1775, en Moscú, fueron ejecutados Pugachov y varios partidarios suyos.

N. Nóvikov.
Retrato del taller de D. Levitski.
Años 80 del siglo XVIII.

Después de la muerte de Pugachov, continuaron aún cierto tiempo las luchas campesinas, pero fueron aplastadas con facilidad por las fuerzas del Gobierno. El movimiento de Pugachov fracasó, igual que se habían ahogado en Rusia todos los movimientos espontáneos de los campesinos en la época del feudalismo: desunido, carente de organización firme y programa concreto, estaba indefectiblemente condenado al fracaso.

* * *

El Gobierno de Catalina II reaccionó ante la guerra del pueblo reforzando el poder autocrático, sobre todo el de las autoridades locales. En 1774 entró en vigor una nueva *Institución para la administración de las provincias del Imperio de toda Rusia*. El imperio fue dividido en 50 provincias, y todas las instituciones provinciales, así como las tropas, pasaron a depender directamente del poder unipersonal del gobernador general, nombrado por la emperatriz. El nuevo sistema de administracion tenía un carácter centralizado y burocrático. Los contados cargos electivos no modificaban el carácter burocrático y policíaco de la reforma provincial, ya que todos los puestos electivos se hallaban bajo el control de la administración local.

Movido por el afán de rusificar las comarcas periféricas, el Gobierno suprimió en 1775 la *Zaporózhskaya Siech*. En 1780 se suprimieron los restos de la administración autónoma de las tierras ucranias de la orilla

izquierda del Dniéper (la división en regimientos y centurias) y todo el territorio fue dividido en tres provincias dotadas de las instituciones propias de cualquier provincia rusa. Las altas capas de los cosacos se fundieron, en el aspecto jurídico, con la nobleza.

La reforma de 1775 se hizo también extensiva a las tierras de Bielorrusia. En el litoral del Báltico se formaron en 1783 dos provincias: la de Riga y la de Revel, cuyo personal, administrativo y judicial, era nombrado por el Gobierno de Rusia. Los anteriores cargos electivos fueron suprimidos. Para los pueblos del Norte y del Nordeste, la administración se mantuvo en manos de la aristocracia tribal.

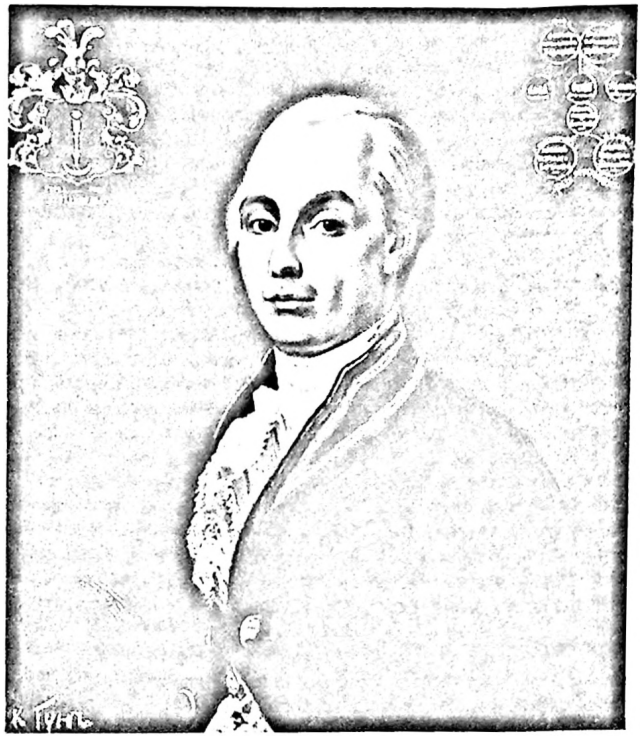
En 1785 se otorgó a la nobleza una nueva Ordenanza, refrendando de modo legislativo todos los derechos y privilegios de que disfrutaba a fines del siglo XVIII. Además, los nobles obtuvieron el derecho de organizar sociedades de la nobleza en los distritos y las provincias, aunque bajo el control del gobernador general y del gobernador local.

El mismo año de 1785 se publicó la Ordenanza que daba a la *Asamblea de la sociedad urbana,* integrada únicamente por grandes propietarios, el derecho de elegir los organismos de la administración autónoma municipal. La composición de la "sociedad urbana" se amplió mediante la inclusión de todos los vecinos de la ciudad, independientemente del estamento a que perteneciesen, con tal de que correspondieran al censo de propiedad. Fue ése un acto demostrativo del crecimiento de la influencia de los "vecinos urbanos" en la vida pública. Todos los organismos autónomos municipales fueron puestos bajo el control de la administración local.

Las ordenanzas otorgadas a la nobleza y las ciudades remataron el edificio de la monarquía absoluta del siglo XVIII. El edificio parecía más sólido que nunca, sobre todo porque en los últimos años se había elevado también el papel internacional del imperio. En 1779, Rusia había asumido el compromiso de garante de la Constitución del Imperio alemán. El 28 de febrero de 1780, durante la guerra de Norteamérica por su independencia, el Gobierno ruso hizo pública su *Declaración de la neutralidad armada*, que sonó como un apoyo directo a las colonias insurrectas.

El problema fundamental de la política exterior de la novena década seguía siendo el de Crimea. Turquía no se resignaba con la pérdida del khanato de Crimea y emprendió en la octava década más de un intento para recuperarlo. Ante las maquinaciones del Gobierno turco, las tropas rusas ocuparon Crimea en 1783, formalizando ese acto mediante un acuerdo concertado con el khan Sahim-Gueréi.

Roces no menos graves hubo entre Turquía y Rusia a causa de las tierras de Transcaucasia. Georgia, dividida en tres reinos (Kajetia, Kartli e Imeretia), corroída por las luchas feudales intestinas entre los príncipes, había sido agredida y saqueada más de una vez por Persia y Turquía, sus vecinos. Los representantes más progresistas de la dominante clase feudal, encabezados por el rey Iraklio II de Kartli-Kajetia, comprendían que el pueblo georgiano sólo podía liberarse del yugo de los señores feudales persas y turcos si se apoyaba en Rusia, la gran potencia septentrional. La orientación prorrusa era fuerte tanto en Georgia como en Armenia, fraccionada en distintos principados y dividida todavía entre Persia y Turquía en la segunda mitad del siglo XVIII.



A. Radíschev.
Copia del pintor K. Hun. Siglo XIX. Del trabajo de un pintor desconocido de fines del siglo XVIII.

Pero en el siglo XVIII aún no habían cristalizado firmes vínculos políticos entre Armenia y Rusia. Otro giro tomaron las relaciones con Georgia. En 1783, los embajadores de Iraklio II reconocieron en la Fortaleza de Jorge (Cáucaso del Norte) el protectorado de Rusia sobre Georgia, entrando las tropas rusas en dicho país. El Gobierno turco no reconoció el tratado de 1783, y en agosto de 1787 una poderosa flota turca atacó Kinburn. Pese a la gran superioridad del desembarco turco, la guarnición de Kinburn, al mando de A. Suvórov, infligió al enemigo una derrota contundente.

Así comenzó la segunda guerra entre Turquía y Rusia, que transcurrió en una difícil situación internacional para la última. En agosto de 1788 se constituyó definitivamente la triple alianza de Inglaterra, Prusia y Holanda con vistas a socavar las posiciones de Rusia en el Báltico. Obedecía al mismo objetivo la agresión de Suecia a las fortalezas de Nyslott y Frederikshamn, provocada por Inglaterra y Prusia. Comenzó la guerra de Suecia. Tampoco se vieron justificadas las

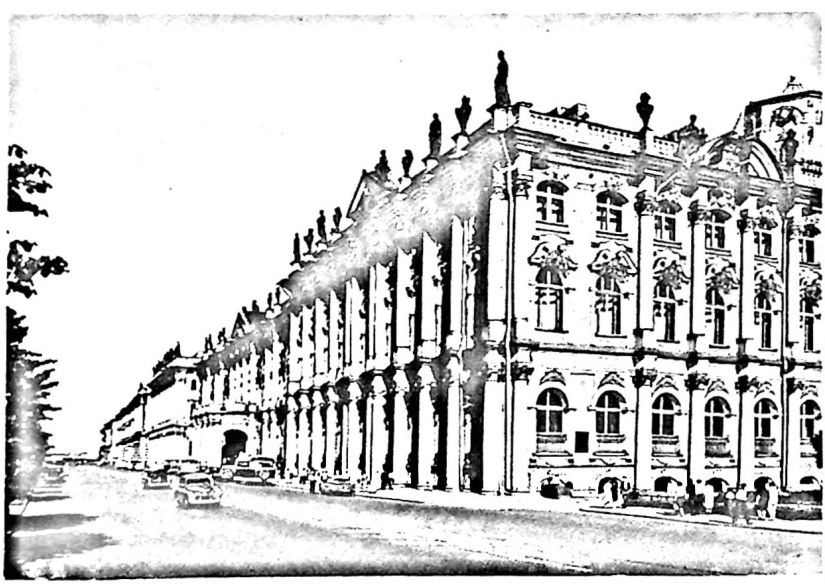
esperanzas que el Gobierno ruso había cifrado en Austria, con la que había concertado una alianza. Austria puso en ayuda del ejército ruso tropas insignificantes.

Pese a todo, el ejército y la marina rusos se cubrieron de inmarcesible gloria. En julio de 1788, la flota rusa, al mando del almirante Greigh, derrotó la escuadra sueca cerca de Hogland; junto a la isla de Fidonisi, el almirante Ushakov destrozó la flota turca. El 6 de diciembre las tropas rusas tomaron por asalto la fortaleza de Ochákov. Se reveló el gran arte militar de Suvórov. Enemigo del amaestramiento prusiano, entonces en boga, Suvórov concedía enorme importancia a la iniciativa de los oficiales y soldados y exigía que las tropas aprendieran a vencer "con maña y no con la superioridad numérica". La teoría militar de Suvórov daba brillantes resultados. En 1789, Suvórov derrotó a los turcos en Focsani y cerca de Rymnik y avanzó con su ejército hacia el curso inferior del Danubio. El mismo año, las tropas rusas emprendieron la ofensiva en Finlandia.

Las victorias de 1789 agravaron extremadamente las relaciones entre Rusia, por un lado, e Inglaterra y Prusia por otro. En julio de 1790, Austria, presionada por estas potencias, salió de la guerra. El Gobierno de Inglaterra, con W. Pitt al frente, comenzó a preparar la agresión a Rusia, aunque pronto hubo de renunciar a dicho propósito.

En ese ambiente empezaron las hostilidades de 1790. En junio, en el Golfo de Vyborg, la flota sueca sufrió una grave derrota. En agosto, a

Palacio de Invierno de Petersburgo (1754-1764). Arquitecto V. Rastrelli. Aspecto contemporáneo.



Monumento a Pedro I de Petersburgo (*El Jinete de Bronce*), 1782.
Escultura de E. Falconet y M. Collot.

despecho de las intrigas de la diplomacia anglo-prusiana, se firmó, en la aldea finlandesa de Verelä, el tratado de paz, volviéndose a la situación existente antes de la guerra. Suecia salió de la guerra, lo cual fue una gran victoria de la diplomacia rusa. El ejército y la marina rusos obtuvieron grandes victorias en el sector turco. En julio y agosto de 1790, la flota del Mar Negro, al mando de Ushakov, infligió dos derrotas a las escuadras turcas. Después de varios éxitos parciales, el ejército, que se hallaba al mando de Suvórov, tomó por asalto la poderosa fortaleza de Ismael. En el verano de 1791, el ejército y la marina turcos sufrieron otra serie de derrotas y tan sólo en diciembre de 1791 se firmó en Yasy el tratado de paz, fijándose a lo largo del Dniéster la frontera entre Rusia y Turquía. Rusia se quedó con Ochákov, pero tuvo que devolver Moldavia y Valaquia a Turquía. Del problema de Georgia no se habló, pero las tropas rusas fueron retiradas del país. En 1793, los reyes georgianos volvieron a pedir al Gobierno ruso que tomase a Georgia bajo su protección. Sin embargo, en el siglo XVIII no se consiguió que Georgia pasara a la soberanía de Rusia.

Los brillantes éxitos de la política exterior de fines de la novena década y comienzos de la décima y la consolidación del régimen autocrático estamental ocultaban, no obstante, la maduración de las contradicciones internas del imperio. El erario público estaba vacío. Crecía la deuda exterior del Estado. Todo ello recaía como un pesado fardo sobre los hombros de los contribuyentes. Los movimientos de los

siervos y los trabajadores de las manufacturas no cesaron, incluso después de aplastada la guerra campesina. En el Kazajstán estalló una gran insurrección campesina que duró de 1783 a 1797.

La intelectualidad progresista de la nobleza y, en parte, la de origen no aristocrático, se iba haciendo más y más intransigente con el régimen de la servidumbre. En los años del 80, N. Nóvikov reanudó su actividad periodística. Publicó sucesivamente varias revistas, defendiendo la libertad de prensa, denunciando la crueldad de los terratenientes y la codicia de los funcionarios. En el periódico *Moskovskie Viédomosti* ("Noticias de Moscú") y en la revista *Pribavlenie k Moskóvskim Viédomostiam* ("Suplemento a Noticias de Moscú"), 1783-1784, ambas publicaciones de Nóvikov, se reflejó la simpatía con la lucha de las colonias norteamericanas por su independencia. Nóvikov publicó, además, traducciones. En el artículo traducido *Sobre el comercio en general*, el trabajo libre se presentó como una fuente del progreso de la industria, la agricultura y el comercio. Estas ideas parecieron muy peligrosas al Gobierno, sobre todo cuando estalló en Francia la revolución burguesa de 1789. En 1792, Nóvikov fue recluido en la fortaleza de Schlisselburgo, donde permaneció hasta la muerte de Catalina II. Nóvikov murió en 1818.

El Gobierno ruso ocupó desde un principio una actitud hostil frente a la Revolución francesa. Apoyó generosamente a los emigrados franceses. Catalina II subsidió los preparativos bélicos de Prusia y Austria contra la Francia revolucionaria y concluyó en 1791 una alianza con Suecia para intervenir en común contra Francia. A los aliados se adhirió Inglaterra, la cual pasó luego a desempeñar el papel de dirigente e inspirador de la lucha de las monarquías coligadas contra la Francia revolucionaria.

En un ambiente de ascenso de la lucha revolucionaria en Francia, la emperatriz, irritada y asustada, tenía que dar solución al viejo problema de las relaciones con Polonia. En 1788 se reunió en Polonia la Dieta cuadrienal, en la que el papel dirigente pertenecía al bloque de la *shliajta* y la burguesía, el llamado partido patriótico en el que marcaba la pauta la primera. Un enorme e irreparable error de este partido consistió en buscar el apoyo de Prusia, la cual incitó a la Dieta a la lucha contra Rusia, prometiendo a Polonia su ayuda en la lucha por la independencia. mientras gestaba a espaldas de la Dieta planes de un nuevo reparto de Polonia. Pero el error más fatal de dicho partido fue el hacer caso omiso de los intereses del campesinado. La situación de los campesinos y las capas pobres de la ciudad, sobre todo los ucranios y bielorrusos, era excepcionalmente difícil. Al yugo feudal en las tierras ucranias y bielorrusas se sumaba el yugo nacional y religioso. Los campesinos respondían con continuas revueltas al recrudecimiento de la opresión.

Tras de una serie de reformas parciales, la Dieta adoptó el 3 de mayo de 1791 la nueva Constitución de Polonia. Pese a su acusado carácter estamental, la Constitución significó un acto progresista, ya que consolidaba el poder supremo, restringía los privilegios de los magnates y ampliaba los derechos de la pequeña burguesía urbana. Los magnates polacos, aliados a las autoridades zaristas, se alzaron en contra del nuevo Gobierno de Polonia. Fallaron los cálculos del partido patriótico

en cuanto a la ayuda de Prusia. Sobre la base del odio a la revolución francesa y al movimiento de liberación de Polonia, el Gobierno de Catalina II aceptó en 1793 el nuevo reparto de este país como recompensa a Prusia por la participación de ésta en la coalición antifrancesa. La Constitución del 3 de mayo de 1791 fue abolida. Rusia se quedó con Bielorrusia y las tierras de Ucrania de la orilla derecha del Dniéper. Prusia se anexó Gdansk, Torún y una parte considerable de la Gran Polonia.

El segundo reparto motivó la sublevación del pueblo polaco. Las fuerzas motrices de la revuelta eran las capas pobres de la población urbana, los artesanos, la pequeña burguesía y los intelectuales; se adhirió al movimiento la *shliajta* progresista. Al frente de la lucha se puso el general Tadeo Kosciuszko, participante de la lucha de las colonias norteamericanas por su emancipación. Kosciuszko promulgó el 7 de mayo el Manifiesto de Polaniec, aliviando algo la situación de los siervos, aunque la propiedad de la tierra seguía en manos de la *shliajta* y persistían las cargas que debían cumplir los campesinos. Pero, incluso las limitadas concesiones a los campesinos provocaron la resistencia de la *shliajta*. En 1794 fue aplastada la sublevación, cayendo prisionero el general Kosciuszko. A raíz de la derrota de la insurrección se produjo el tercer reparto de Polonia, después del cual la Rzecz Pospolita dejó de existir como Estado. Rusia se anexó Curlandia, Lituania, Bielorrusia Occidental y la parte occidental de Volynia. Las tierras ancestrales polacas no fueron incorporadas a Rusia, siendo repartidas entre Austria y Prusia.

La vieja y tradicional política del Gobierno ruso, heredada de los grandes príncipes de Moscovia del siglo XV, se reducía a la reunificación de las antiguas tierras rusas —ucranias y bielorrusas— con el Estado ruso, pero no se proponía acabar con el Estado polaco. La conformidad con los repartos de Polonia se hallaba en escandalosa contradicción con esa política tradicional y no respondía a los intereses nacionales de Rusia. El hecho de que la iniciativa del reparto partiera de Prusia no quitaba la responsabilidad a la autocracia rusa, la cual, debido a las combinaciones diplomáticas durante el primer reparto y al odio al movimiento revolucionario y de liberación nacional durante el segundo y tercer repartos, hizo concesiones a la diplomacia prusiana y austríaca y contribuyó con su política antinacional a fomentar el odio entre los dos pueblos, unidos por vínculos de parentesco.

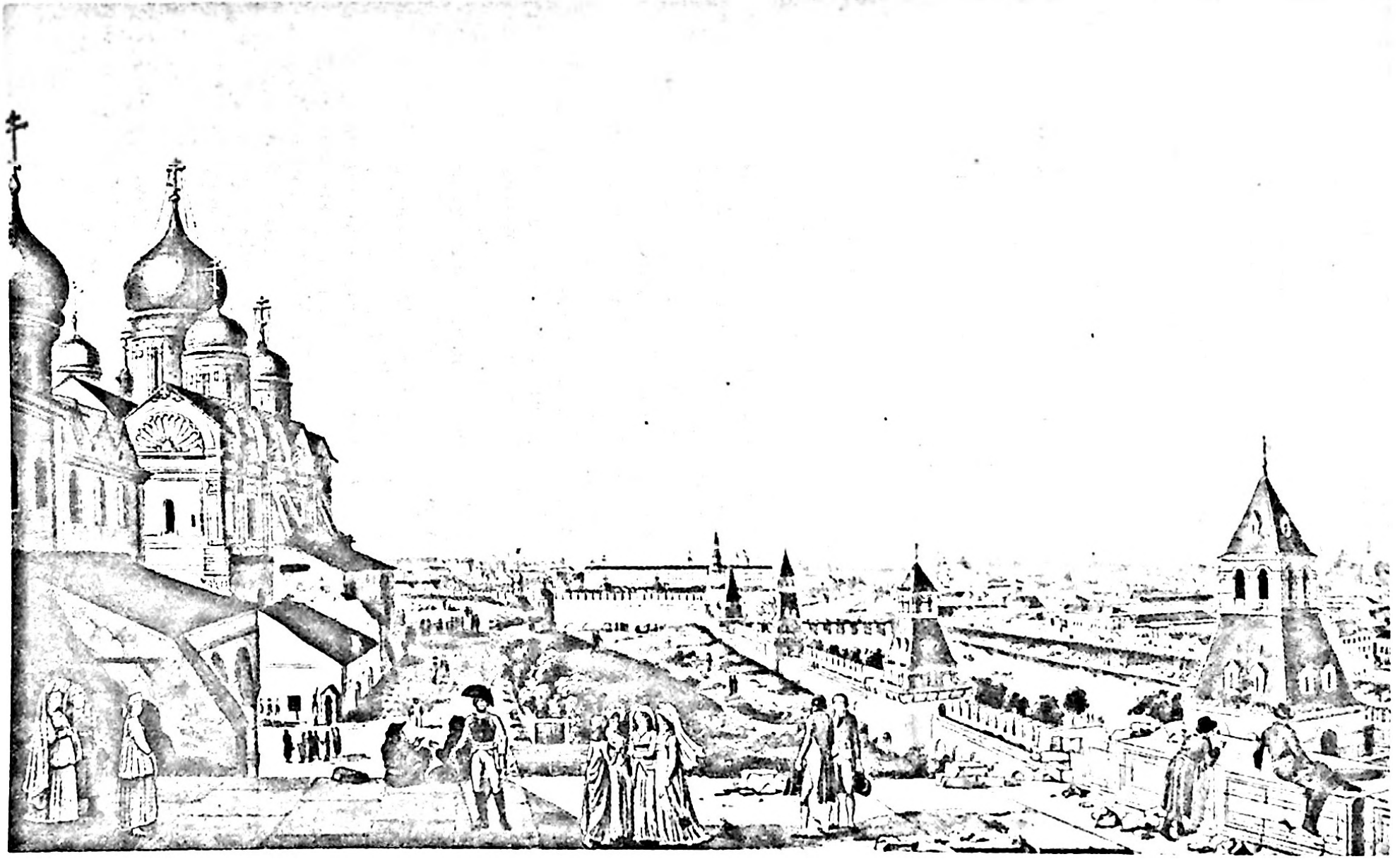
Los sucesos de la Revolución francesa, la agravación de la lucha campesina y el movimiento nacional de Polonia sirvieron de impulso para el progreso del pensamiento social.

En 1790 salió el libro de A. Radíschev *Viaje de Petersburgo a Moscú*, apasionado llamamiento a la lucha contra el absolutismo y el régimen de la servidumbre. En su *Viaje*, Radíschev expone la idea de la necesidad y legitimidad de la revolución campesina. Todas las simpatías del autor estaban con los campesinos. El libro indignó a Catalina hasta no poder más. La Cámara de los delitos comunes condenó a Radíschev a muerte por descuartizamiento. El Senado aprobó la sentencia, pero Catalina, fiel a su política de "monarca ilustrada" conmutó la pena de muerte por el destierro a Ilim. Radíschev volvió del destierro en 1796, después de la muerte de Catalina.

Hacían coro al pensamiento social progresista de Rusia las tendencias liberadoras del periodismo ucranio. El representante más eminente del pensamiento social de Ucrania fue G. Skovorodá (1722-1794), quien, sin ser revolucionario, se pronunció enérgicamente contra la explotación del pueblo y denunció los actos arbitrarios de las autoridades y la injusticia social.

La crítica del régimen de la servidumbre no se hacía únicamente en el periodismo de los últimos decenios del siglo XVIII, sino también en las mejores obras literarias. El mayor poeta de fines del siglo XVIII fue Derzhavin. En sus odas se podían leer no pocas alabanzas a Catalina II. Pero, al ensalzar a la emperatriz, no tenía miedo de criticar acerbamente el parasitismo y la crueldad de la aristocracia rusa. Derzhavin fue uno de los fundadores del realismo en la poesía. La corriente predominante de la literatura de fines del siglo XVII seguía siendo el clasicismo, representado entre otros por A. Sumarókov, M. Lomonósov y V. Trediakovski, aunque ya comenzaron a abrirse camino los nuevos brotes de corrientes literarias como el sentimentalismo, el romanticismo temprano y el realismo. En la obra de los poetas, como, por ejemplo, M. Jeráskov y V. Kapnist, aparecieron rasgos realistas, que consistían en la manifiesta denuncia de la aristocracia viciosa, en la protesta contra la intensificación del régimen de la servidumbre (*Oda a la esclavitud*, de Kapnist). Esa protesta sonó con gran fuerza en la obra de D. Fonvizin, cuya comedia temprana *El brigadier* (1766-1769) y, sobre todo, *El menor de edad* (1782) ofrecieron unos cuadros realistas de la vida de los terratenientes de fines del siglo XVIII, aunque el autor estaba lejos de pensar en la necesidad de una lucha activa contra el régimen de la servidumbre. El tema de la lucha revolucionaria contra el régimen de la servidumbre fue planteado de un modo radical por Radíschev en sus obras literarias, sobre todo en la oda *Libertad* (1783) y en el famoso *Viaje*, que pertenecía en igual medida a la literatura y al periodismo. También el folklore está penetrado de llamamientos a la lucha enérgica contra el yugo de la servidumbre. Los anhelos del pueblo hallaron un vivo eco en los llamamientos de Pugachov.

En la esfera de la ciencia se dedicó considerable atención, lo mismo que en la primera mitad del siglo XVIII, al estudio de las fuerzas productivas del país. En el período de 1768 a 1774 se llevaron a cabo cinco expediciones de la Academia. Hicieron una gran aportación a la geografía del país las expediciones marítimas a las zonas septentrionales del Pacífico y al Nordeste de Siberia. En 1765 se fundó la Sociedad Económica Libre, en cuyos *Trabajos* se publicaban numerosos artículos que trataban de la organización y la práctica de la agricultura. En la Academia de Ciencias, además de grandes científicos extranjeros, que ligaron sus nombres con la ciencia rusa (L. Euler, P. Pallás, etc.) colaboraron varios científicos rusos de talento, cuyo número era mucho mayor que a mediados de siglo. Figuraban entre ellos notables investigadores, como por ejemplo, los naturalistas I. Lepiojin y N. Ozeretskovski, el astrónomo S. Rumovski, el mineralogista V. Severguín y el matemático S. Kotélnikov. En la esfera de la técnica trabajó en la Academia I. Kulibin, notable diseñador e inventor ruso. Lejos de Petersburgo, en los Urales y el Altái, se desenvolvió la actividad de talentosos inventores rusos: I. Polzunov, inventor de la máquina de



Moscú. Grabado de fines del siglo XVIII.

vapor (1764-1765), mucho antes que Watt, y el hidrotécnico K. Frolov. Las ciencias naturales no eran las únicas que prosperaban. La creciente conciencia nacional fomentaba el interés por el pasado de la patria. N. Nóvikov publicó varios documentos históricos importantes. En esa época desplegaron su actividad notables historiadores aristócratas, como M. Scherbátov e I. Boltin. Significó una colosal realización del pensamiento histórico en Rusia el surgimiento de la corriente aristocrático-revolucionaria en la historiografía rusa, siendo su iniciador A. Radíschev.

No obstante, el progreso del pensamiento científico, el periodismo y la literatura se efectuó sobre una base social muy estrecha, ya que la gran mayoría del pueblo era analfabeta. En 1782 se organizó una "Comisión para fundar escuelas", que preparó un nuevo sistema escolar y brindaba ciertas posibilidades de instrucción a los hijos de súbditos no privilegiados. Sin embargo, los resultados de la reforma fueron pequeños: en 1786 estudiaron en todas las escuelas no más de 11 mil alumnos, comprendidas 858 niñas. Los hijos de los nobles estudiaban en sus casas. Una caricatura mordaz de esa enseñanza casera ofreció Fonvizin en *El menor de edad*. Parte de los hijos de los nobles se educaba en establecimientos privilegiados e inaccesibles para los demás. En 1764 se inauguró el Instituto femenino Smolny de "señoritas nobles". Semejantes institutos se fundaron, además, en otras ciudades.

En 1774, aneja al Colegio de Minería, se fundó la Escuela de Minería, reorganizada posteriormente en Instituto de Minería. La preparación de médicos corría a cargo de la Escuela de Cirugía, aneja a los hospitales de Tierra y Mar. En 1757 fue inaugurada en Petersburgo la Academia de Bellas Artes. Todos estos establecimientos docentes contribuyeron mucho al progreso de la enseñanza profesional en Rusia.

En el arte se lograron notables éxitos en el dominio del retrato. Se mantenía todavía el género del retrato de gala; pero, incluso en los retratos de gala, comenzaron a traslucirse rasgos de realismo. En el retrato de Pedro III (1762), de A. Antrópov, tras el ambiente y la vestimenta de gala, se da la imagen de un rey monstruo y corto de espíritu. En los retratos pertenecientes a I. Argunov se advierte una honda y veraz característica del mundo íntimo de las imágenes. El retratista más notable de la segunda mitad del siglo XVIII fue F. Rókotov. Eran muy preciados los retratos de D. Levitski. Otro gran retratista fue V. Borovikovski, discípulo de Levitski.

Fueron considerables las obras escultóricas, entre las que destacan el famoso *Jinete de bronce*, monumento a Pedro I, trabajo del escultor francés E. Falconet. Pertenece al cincel de M. Kozlovski el *Polícrates*, obra de arte de fama mundial. F. Shubin esculpió numerosos retratos, como los bustos de M. Lomonósov, A. Golitsyn y del emperador Pablo. Los retratos de Shubin se distinguen por una tendencia al realismo y por su excelente técnica. Están llenos de expresivo dolor los epitafios de I. Martos.

La renuncia al convencionalismo y al lujo decorativo se observa también en la arquitectura. Las formas peculiares del barroco cedieron paulatinamente lugar a las rigurosas líneas del clasicismo. El mayor arquitecto clasicista fue V. Bazhénov (1738-1799). Su grandioso proyecto del Palacio del Kremlin asombra por la armonía y la

coordinación de las formas arquitectónicas. El proyecto no fue llevado a la práctica, pero se ha conservado una excelente maqueta del palacio. Bazhénov sufrió otro revés en la construcción del Palacio de Tsarítsyno, gran proyecto suyo, cerca de Moscú. Casi terminada, la obra fue destruida inesperadamente por orden de la emperatriz. De las obras construidas por Bazhénov se conservan la "casa de Pashkov", que hoy forma parte del conjunto de edificios de la Biblioteca Lenin de Moscú.

Profunda huella dejó en la arquitectura rusa M. Kazakov, autor de varios edificios notables: el del Senado, en el Kremlin; la vieja Universidad de Moscú; el Hospital de Golitsyn; la Sala de las Columnas de la Asamblea de la Nobleza (hoy Casa de los Sindicatos). Kazakov supo comunicar a sus edificios, de amplias líneas horizontales y vastos patios, la suavidad y quietud propias de la arquitectura de Moscú del siglo XVIII. Un representante del clasicismo en la arquitectura de Petersburgo fue I. Stárov, autor del Palacio de Táuride. Hermosos conjuntos edificaron en Petersburgo arquitectos extranjeros. D. Quarenghi construyó el Instituto de Smolny, el edificio principal de la Academia de Ciencias, el Teatro del Ermitage, el Palacio Inglés, etc. J. B. Vallin de la Motte creó el Viejo Ermitage, el Pequeño Palacio de Invierno y el edificio de la Nueva Holanda. La obra de Ch. Camerón, del decorador Gonzago y otros va ligada a los arrabales de Petersburgo, en los que se crean excelentes parques: Pávlovsk, Tsarskoe Seló, Gátchina, Peterhof, Oranienbaum y Ropsha.

Capítulo VIII

RUSIA EN EL PERIODO DE LA DESCOMPOSICION DEL REGIMEN DE LA SERVIDUMBRE. PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX

La descomposición del régimen de la servidumbre y el desarrollo del capitalismo. La política interior y exterior de Pablo I y Alejandro I. La Guerra Patria de 1812. El movimiento de los decembristas. La política interior de Nicolás I. El movimiento de masas de los años 30 y 40. Los demócratas revolucionarios Belinski y Herzen. La cultura rusa en la primera mitad del siglo XIX. La política exterior de Nicolás I. La Guerra de Crimea.

Con la Revolución burguesa de Francia de fines del siglo XVIII comenzó una nueva época de la historia universal, la época del triunfo del capitalismo y de la aparición del proletariado como fuerza motriz del desarrollo histórico. La victoria de la burguesía francesa levantó una gran oleada de insurrecciones y guerras de liberación nacional en Europa y América Latina, hallando repercusión en Rusia.

Los movimientos antifeudales y de liberación nacional introdujeron grandes cambios en el mapa político del mundo y en la vida de los pueblos. Con el afianzamiento del poder de la burguesía en los países de vanguardia de Europa Occidental comenzó un crecimiento impetuoso de la industria y del transporte, se instauraron regímenes constitucionales, estableciéndose principios de democracia parlamentaria burguesa. Sin embargo, la victoria del capitalismo no tardó en poner al desnudo las tareas incurables y la esencia antihumana de este régimen. Con tal motivo ya en los primeros años del siglo XIX aparecieron las doctrinas utópicas de Saint-Simón, Fourier y Owen, en las que se criticaba acerbamente la civilización burguesa y se predecía el porvenir socialista de la humanidad, pero sin advertir las vías reales de lograrlo.

Mientras tanto, a partir del segundo cuarto del siglo XIX se hacía más y más organizada la lucha de la clase obrera. En la víspera de la revolución democrático-burguesa de 1848 apareció también la ideología científica de la clase obrera: el marxismo. Carlos Marx y Federico Engels, los fundadores del socialismo científico, proclamaron el *Manifiesto del Partido Comunista*, que vino a ser el programa teórico de la lucha revolucionaria del proletariado mundial.

Mientras el capitalismo triunfante ya había mostrado en Occidente su esencia antipopular, en el Este de Europa y en las inmensas extensiones de Asia se mantenía aún firme el imperio feudal-terrateniente de los zares rusos. El zarismo no escatimó esfuerzos para conservar incólume el régimen autocrático y terrateniente y aislar el país de las ideas progresistas de la época.

Pese a que en el país reinaba un régimen de absoluta ausencia de derechos y de aplastamiento cruel de toda idea viva, surgió en Rusia y se desarrolló una tradición inapagable de lucha por la liberación del pueblo, de lucha contra el despotismo del zar y los terratenientes, representada

por Radíschev, los decembristas, Pushkin, Lérmontov, Belinski y Herzen. No obstante, el régimen de la servidumbre frenaba gravemente el progreso económico y cultural del país.

Hacia mediados del siglo XIX, Rusia era un país atrasado tanto en el aspecto social como en el técnico y económico en comparación con los países avanzados de Occidente. Hacia 1861, tan sólo una décima parte de la población vivía en las ciudades, el 90% se dedicaba a la agricultura, basada casi enteramente en el trabajo de los siervos de la gleba.

Bajo la presión del insoportable yugo maduraba cada vez más entre los campesinos la idea de la emancipación. Los campesinos se negaban a cumplir la *bárschina*, no pagaban el *obrok*, talaban los bosques de los terratenientes, incendiaban las fincas de éstos y, a veces, les daban muerte a los señores. De 1801 a 1861 hubo más de 2.000 alzamientos campesinos, que, en muchos casos, fueron aplastados con ayuda del ejército. Hasta los altos funcionarios del zarismo llegaban a la conclusión de que la servidumbre constituía un polvorín bajo el Estado autocrático.

El notable crecimiento de la industria era también un síntoma de la descomposición del sistema feudal. En 1804 había en el país 1.200 empresas (de 16 y más obreros), en las que estaban ocupados 225.000 obreros, y, en vísperas de la reforma de 1861, el número de tales empresas llegaba ya a 2.800, con un total de 860.000 obreros.

A fines de la cuarta década comenzó en Rusia la revolución industrial. Las máquinas manuales fueron desplazadas por las movidas a vapor. La producción manufacturera fue transformándose en fabril. Al propio tiempo, se hallaban en decadencia las industrias donde seguían imperando el trabajo forzado y la técnica rutinaria, sobre todo las manufacturas de paños y otros tejidos de lana y las fábricas metalúrgicas de los Urales.

En el siglo XVIII, Rusia ocupó el primer lugar del mundo por la fundición de hierro (rindiendo la tercera parte de la producción mundial) y por la exportación de dicho metal. Pero, a principios del siglo XIX, la metalurgia inglesa alcanzó a la rusa, y en 1860 la superó en casi 12 veces. La adelantaron también los EE.UU., Alemania y otros países, quedando Rusia en el octavo lugar del mundo por la producción de maquinaria y, sobre todo, en la industria de combustibles.

Pese a la abundancia de recursos naturales, la industria rusa se desarrollaba lentamente. Era baja la demanda de mercancías, ya que en el campo la población pobre usaba tejidos caseros y no empleaba otros artículos fabriles. Las fábricas no contaban con la suficiente mano de obra, ya que muchos campesinos estaban sujetos al campo por la *bárschina* y diversas prestaciones personales al Estado. Hasta los obreros asalariados estaban en la mayoría de los casos obligados a pagar su *obrok*, ya que eran campesinos que habían recibido de sus terratenientes permiso para buscarse temporalmente un salario.

Era, sobre todo, grave el atraso en que se hallaba el transporte en Rusia. Tan sólo en 1851 se inauguró el ferrocarril de Petersburgo a Moscú. En 1861, el enorme país no tenía más que 1.500 km de vías férreas, mientras que la red ferroviaria de Inglaterra comprendía hasta 15.000 km, y la de Alemania, hasta 10.000. Era lento el progreso de la navegación a vapor. Se hallaban en estado lamentable las carreteras. El

deficiente desarrollo del crédito y de la red de transporte frenaba el progreso del comercio, aunque no podía contenerlo del todo. Aumentó el número de ferias. Se fueron estableciendo vínculos económicos y comerciales cada vez más firmes entre el Centro industrial y las comarcas periféricas: Ucrania, las tierras del Báltico, Transcaucasia y el Kazajstán.

En la primera mitad del siglo XIX se ensancharon considerablemente las fronteras del Estado ruso. En 1809, a raíz de la guerra ruso-sueca, fue conquistada Finlandia, a la que se otorgó cierta autonomía.

Arruinadas por las constantes correrías de los turcos y persas, que querían adueñarse de Transcaucasia, las tierras georgianas se pusieron bajo la protección de Rusia, incorporándose a ella de 1801 a 1810. Después de las guerras sostenidas contra Turquía y Persia, pasaron a pertenecer a Rusia, en los años 20, el Azerbaidzhán del Norte, Besarabia y Armenia Oriental. Los armenios esperaban a los rusos para que los salvaran del insoportable yugo del sha persa. Los habitantes de Ereván abrieron ellos mismos las puertas para que entraran las tropas rusas.

En 1822, se suprimió el poder del khan en el Kazajstán. La mayor parte de las tierras kazajas fue anexada a Rusia en 1846, quedando como Estados independientes, a mediados del siglo, nada más que Bujará, Jivá y Kokand.

Entre los belicosos y despóticos khanes centroasiáticos se libraban constantes guerras intestinas que propiciaban las maquinaciones del Imperio persa de los Kadjares, empeñado en anexarse el Asia Central. A partir de la cuarta y quinta décadas aparecieron reiteradas veces en Asia Central agentes de Inglaterra.

La incorporación a Rusia, país más desarrollado en el aspecto cultural y económico, que permitía liberarse del peligro de total sojuzgamiento y exterminio por los rapaces señores feudales turcos y persas, fue un acto benéfico para los pueblos de Transcaucasia y Asia Central.

Merced a la incorporación a Rusia se acabaron en Transcaucasia y Asia Central el fraccionamiento feudal y las guerras feudales intestinas. La cultura rusa de vanguardia ejerció una gran influencia en el fomento de la cultura de los pueblos de dichos países, los cuales comenzaron a incorporarse también a la vida económica de Rusia.

No obstante, el benéfico influjo de la economía y la cultura rusas no pudo ser mayor porque en la mayoría de los territorios anexados se implantaba un régimen militar colonial, el poder pasaba a manos de generales y funcionarios rusos que solían administrar, contando con la aristocracia feudal local. Además de los viejos censos feudales, la población se vio gravada con numerosos tributos por las autoridades del zar.

En el Extremo Oriente, los rusos ocuparon en la sexta década la zona de Primorie. En Alaska desplegaba su actividad desde fines del siglo XVIII la "compañía ruso-americana", que se dedicaba a la caza y la pesca. Pero, en 1867, el Gobierno del zar que no sabía cómo aprovechar Alaska, vendió este territorio rico en minerales a los EE.UU. por 7 millones de dólares.

En el comercio exterior, el Gobierno, movido más que nada por razones financieras, se atenía a una política proteccionista, dificultando la importación de artículos industriales. Se exportaban productos

agrícolas, entre ellos cereales. La estructura del comercio exterior mostraba el grado de atraso del país y su paulatina transformación en proveedor de materias primas a los países de Europa Occidental. Unicamente en la exportación a los países de Asia, de reducido volumen, predominaban las mercancías de la industria rusa.

La lucha contra el movimiento revolucionario y el pensamiento social progresista en el país y fuera de él se erigió en línea fundamental de la política rusa en la primera mitad del siglo XIX. La Rusia de los zares se convirtió en el gendarme de Europa.

El reinado, de menos de cinco años, de Pablo I (1796-1801), comenzó en un ambiente de alzamientos campesinos en 32 provincias, que fueron aplastados con las fuerzas del ejército. Pablo, que según sus propias palabras, veía en los terratenientes a cien mil jefes de policía gratuitos, hizo extensivo el régimen de la servidumbre a las comarcas del litoral del Mar Negro y del Norte del Cáucaso. En cuatro años repartió entre los nobles más de 500 mil campesinos del Estado, mientras que Catalina había distribuido en los 34 años de su reinado 850.000.

Pablo I combatió con celo fanático "la peste" revolucionaria en Rusia. Temeroso de cualquier oposición, restringió hasta la administración autónoma de la nobleza. Persiguiendo todo "brote de revolución" prohibió el uso de los términos "ciudadano" y "patria". En 1800 se suspendió totalmente la importación de libros y notas musicales extranjeros.

Lo mismo que su madre, el emperador sostuvo una lucha enérgica contra la expansión francesa en Europa. Al objeto de intensificar la influencia de Rusia en el Sur del continente, Pablo I, después de que Napoleón ocupara la Isla de Malta, tomó la Orden de Malta bajo su protección y se proclamó incluso gran maestre de la misma.

En la guerra de 1789 a 1799 contra Francia, el ejército y la marina de Rusia, aliada a Austria, Inglaterra y Turquía se cubrieron de colosal gloria. El almirante Ushakov atacó victoriosamente con sus barcos los bastiones de la Isla de Corfú, ocupada por los franceses, y, tras de liberar las Islas Jónicas, formó en ellas la "república de las siete islas", suscitando grandes sospechas de Pablo I. En el verano de 1799, los marineros rusos liberaron, después de un porfiado combate, la ciudad de Nápoles y entraron solemnemente en Roma. Al mismo tiempo, las rápidas victorias logradas por el mariscal de campo Suvórov en los combates con los generales napoleónicos, permitieron liberar el Norte de Italia. Suvórov estaba dispuesto a emprender la marcha a París, pero, a causa de las intrigas de la corte de Austria, que temía la restauración de la independencia de Italia con ayuda de Rusia, el ejército ruso recibió la orden de pasar a Suiza. La gloriosa campaña de los "héroes maravillosos" de Suvórov en los montes, a través de los pasos de montaña y desfiladeros, ocupados por los franceses, quedó grabada para siempre en las páginas de la historia militar.

Al poco se desintegró la coalición. Inglaterra, al apoderarse de la Isla de Malta, no se apresuró a devolverla a la Orden, mientras que Napoleón, ya cónsul, trató de aproximarse a Pablo I, proclamándose favorable a la devolución de Malta a la Orden. Las negociaciones de alianza con Francia culminaron con una preparación de un plan de operaciones conjuntas contra Inglaterra y, en particular, de una campaña

a la India. En enero de 1801, 40 regimientos de cosacos del Don, por orden inesperada del emperador, sin contar con el indispensable forraje, fueron puestos en marcha a través de las estepas, intransitables en invierno, en dirección a la India. La ruptura con Inglaterra provocó el descontento de la alta nobleza, interesada en mantener relaciones comerciales con los mercaderes británicos, habiendo también causas personales del gran malestar de la aristocracia de Petersburgo, descontenta del heredero de Catalina II.

Educado, lo mismo que su padre Pedro III, en un ambiente militar prusiano, Pablo I, nada más ocupar el trono, impuso al ejército y los funcionarios el uniforme de los tiempos de Federico II. Se acabó la despreocupada y ociosa vida de la Guardia. Los regimientos estaban todo el día ocupados en los interminables desfiles, instrucciones y servicios. En la capital se instauró un orden cuartelero. A las 8 de la noche, cuando el emperador se acostaba, todos los demás debían apagar la luz. Caprichoso y desequilibrado, Pablo I "castigaba sin culpa y condecoraba sin mérito", según se quejaban a la sazón. Los oficiales iban a los desfiles muchas veces con dinero en el bolsillo y una muda de ropa, porque desde la revista de tropas podían ir a parar a Siberia.

En 1797, Pablo I mandó empezar las obras del Castillo de Mijáilov en el centro de la capital. Se trabajaba día y noche. Por los cuatro costados rodeaban el castillo unos canales. En las plataformas al pie de los puentes levadizos se instalaron cañones. El desconfiado emperador quería levantar una fortaleza inexpugnable, y se construyó un sepulcro. En la madrugada del 12 de marzo de 1801, unos conspiradores de la aristocracia de la capital franquearon los canales helados y penetraron en el castillo del emperador, desarmaron a la guardia y estrangularon al zar, odiado por todos.

Subió al trono Alejandro I (hijo mayor del zar muerto), que había dado su asenso al golpe.

Alejandro I (1801-1825) había aprendido desde la infancia a maniobrar entre la abuela y el padre, que se odiaban mutuamente, y era hipócrita y falso. Había aprendido del escritor suizo De Laharpe, su educador, el arte de hacer alarde de frases liberales. Acostumbrado por el padre a los desfiles de las plazas militares, era partidario de la disciplina del palo y el amaestramiento. Al subir al trono, prometió gobernar según los dictados de la "ley y el corazón" de Catalina II, es decir, sin lesionar los privilegios de la nobleza.

Una de las primeras órdenes del nuevo zar fue la de volver a los cosacos de la campaña a la India. Se restablecieron las relaciones con Inglaterra. Tampoco sería superfluo hacer notar la complicidad de Ch. Withworth, embajador británico en Petersburgo, en la conspiración tramada contra Pablo.

Las iniciativas liberales de Alejandro I, traducidas en unas cuantas reformas, no afectaron en lo más mínimo a los pilares del Estado, que eran la autocracia y el régimen de la servidumbre. El decreto de 1803 *Acerca de los labradores libres* permitió a los terratenientes manumitir a los campesinos, concediéndoles tierra, a cambio de un rescate. El decreto promovió el descontento de la nobleza, pero, en la práctica, se aplicó en muy pocos casos.

Los proyectos de reformas políticas se discutían en el Comité Secreto

M. Kutúzov.
Grabado del retrato ejecutado por J. Dawe, 1829.

o Privado, círculo de amigos bastante liberales del zar, "cuadrilla de jacobinos", como lo denominaban los reaccionarios, porque entre sus miembros figuraba el conde Stróganov, educado por el conocido jacobino Charles-Gilbert Romme. El Comité examinó durante un año el plan de las reformas que se debían aplicar, siendo poco menos que el único fruto de sus esfuerzos la institución de ministerios. Las demás reformas fueron calificadas de prematuras.

El Consejo de Estado, instituido en 1810, constaba de funcionarios nombrados por el zar y no era más que un organismo consultivo. El autor de los planes de reformas era M. Speranski (hijo de un sacerdote rural), que llegó a ocupar, sin protección de nadie, el cargo de Secretario de Estado (equivalente entonces a Primer Ministro). Reformador de talento, buen conocedor de las publicaciones políticas europeas, llegó a ser, por cierto tiempo, persona de confianza del zar, pero no tardó en caer en desgracia cuando los dignatarios aristócratas, que acogían con sospecha cualquier reforma, se alzaron contra el "hijo del pope". El

portavoz de la nobleza conservadora fue el historiador N. Karamzín, que censuró en 1811 en la nota *Acerca de la vieja y nueva Rusia* todas las innovaciones. Por cierto, la opinión pública de dicho período se ocupaba más que nada de los asuntos de política exterior.

El siglo diecinueve, como escribió posteriormente el decembrista Alejandro Bestúzhev, no nació en Rusia "como una aurora rosada, sino en medio del resplandor de los incendios bélicos". Las guerras de la coalición de 1805 y de 1806-1807 contra Napoleón empeñado en subyugar toda la Europa a su poder, fueron infructuosas para Rusia, en parte debido a la ineptitud militar de Alejandro, quien obligó a Kutúzov y otros generales rusos a someterse a los estrategas de gabinete de Viena. Rusia tuvo que concertar la paz con Francia. En el verano de 1807, en una balsa decorada con solemnidad, en medio del río fronterizo Niemen, cerca de Tilsit, se celebró la primera entrevista de Alejandro I y Napoleón.

La paz concluida en Tilsit fue acogida con indignación por el ejército y la nobleza. Rusia se adhirió al bloqueo continental, lo cual infería un gran daño al comercio y las finanzas rusos. En las inmediaciones de las fronteras de Rusia se creaba el ducado de Varsovia, de hecho plaza de armas francesa.

En 1810 volvieron a agravarse las relaciones entre Rusia y Francia. Soberano de casi toda Europa Occidental, Napoleón ocupó Holanda y las tierras alemanas. Aspiró ansioso a la dominación mundial, pero Rusia no le dejó dominar ni siquiera en Europa. "Dentro de cinco años seré el soberano del mundo, no queda más que Rusia, pero la aplastaré" —dice Napoleón en 1811, prometiendo las tierras del Báltico al rey de Prusia; el sudoeste de Ucrania, al emperador de Austria; Crimea y Georgia, al sultán turco, y la Transcaucasia Oriental, al sha persa. En la madrugada del 24 de junio de 1812, los franceses, sin declarar la guerra, comenzaron a pasar el Niemen. El "Gran ejército" de Napoleón contaba con 640.000 hombres. Los azules uniformes franceses constituían menos de la mitad de las tropas, mientras que los abigarrados uniformes del resto representaban poco menos que el mapa de Europa. En Rusia se hablaba de la invasión de "doce lenguas".

Por parte de Napoleón la guerra fue injusta, de conquista. Ninguna treta de propagandistas mercenarios pudo ocultar ese hecho. Los soldados franceses no veían claro los objetivos de la campaña, pero el "Gran ejército", bien equipado y guiado por el caudillo, cubierto de una aureola de invencibilidad, era una fuerza temible, superando casi en el triple los efectivos de los ejércitos rusos de Barclay de Tolly y Bagratión.

"Antes de un mes estaremos en Moscú", repitió al comienzo de la campaña Napoleón, creyendo que destrozaría uno tras otro los ejércitos rusos en los combates de la frontera. Dada la superioridad del adversario, las tropas rusas concentradas en el frente Occidental (alrededor de 230 mil hombres) se replegaron, presentando combates de retaguardia y eludiendo la batalla general. Durante la retirada se destruían los depósitos de municiones y víveres. La población quemaba sus casas y se llevaba el ganado a los bosques, dejando el terreno desierto para el ejército de Napoleón, cuyos efectivos menguaban, ya que debía tener guarniciones en las ciudades ocupadas y enviar lejos numerosos destacamentos en busca de forraje y otras provisiones.

Retirada del ejército francés de Rusia. Grabado de Manisfeld, principios del siglo XIX.

"Esta guerra no es una guerra ordinaria, sino una guerra nacional", escribió el general ruso Bagratión en uno de sus partes. La juventud aristocrática de vanguardia estaba llena de patriotismo. Pero la mayoría de los terratenientes no incorporados a filas se preocupaba poco de la defensa de la patria. Después de la toma de Smolensk, los nobles comenzaron a huir de Moscú en masa. Cuando Alejandro I preguntó al príncipe Volkonski, su ayudante, qué estado de ánimo tenía la nobleza, éste le contestó: "Mi Soberano, me da vergüenza pertenecer a ella; tiene muchas palabras, pero ninguna obra". A la pregunta de cuál era la moral del pueblo, Volkonski respondió: "Cada campesino es un héroe".

Napoleón tampoco logró poner fin de un golpe a la campaña de Smolensk, donde se habían unido los dos ejércitos rusos. En duros combates de inusitada porfía, unos cuantos cuerpos de ejército rusos protegieron como leones, según expresión del general francés Segur, el repliegue de todo el ejército ruso de Smolensk en llamas. La firmeza de los rusos asombró tanto a Napoleón que llegó a proponer la paz a Alejandro I; pero su mensaje, enviado desde Smolensk, quedó sin respuesta.

También el ejército ruso se vio en una situación difícil, por no tener un jefe de prestigio. El general Barclay de Tolly no gozaba de la confianza de las tropas, por cuya razón no podía seguir en el mando. Entre los soldados y oficiales corrían rumores de traición. En aquellos momentos, en el ejército y el pueblo no se hablaba más que de un hombre —Kutúzov— digno de ocupar tal puesto, en cuyas manos el país ponía su destino. Kutúzov había pasado más de 50 años en combates y campañas y tomado parte en todas las guerras, dando prueba de descomunales aptitudes de jefe militar, muy encarecidas por el propio Suvórov. Lo conocían y querían en todo el ejército. Mas Alejandro I, pese a la antipatía que tenía al viejo militar, no pudo sino hacerlo Jefe Supremo de las tropas en operaciones. La llegada de Kutúzov infundió a las tropas fe en la victoria. En seguida se propagó en las unidades la frase: "Ha llegado Kutúzov para echar a los franchutes".

Kutúzov decidió dar batalla a Napoleón al Oeste de Mozhaisk, a unos cien kilómetros de Moscú, cerca del pueblo de Borodinó. Napoleón tenía en Borodinó 135.000 hombres; Kutúzov, 132.000, pero varios miles de hombres de las milicias populares carecían de armas de fuego. En la mañana del 26 de agosto, cuando detrás del ejército ruso comenzó a salir el sol, Napoleón fue a ver sus tropas y exclamó alegremente: "¡Ahí está el sol de Austerlitz!" Pero el triunfo de 1805 no había de repetirse. Los ataques de los mariscales Ney, Davout y Murat no consiguieron romper el frente de las fortificaciones rusas. Los artilleros morían al pie de los cañones, pero no se replegaban. La infantería y la caballería desalojaban sin cesar a los franceses que penetraban en las posiciones rusas. En uno de los ataques fue herido de muerte por una bala de artillería el general Bagratión. El arte militar de Kutúzov y la firmeza de los soldados rusos impidieron a Napoleón lograr la victoria. Al caer la tarde, cuando se aplacó la batalla, los ejércitos volvieron a sus posiciones de partida. Las bajas de los franceses llegaron a 58.000 hombres, y las de los rusos, a 45.000. "El más encarnizado de mis combates fue el de Moscú —escribió Napoleón en la Isla de Santa Elena—. Los franceses se mostraron dignos

de obtener la victoria, y los rusos conquistaron el derecho de ser invencibles".

Decidido a evitar nuevos combates que pusieran en peligro el ejército, Kutúzov resolvió replegarse más allá de Moscú. "Con la pérdida de Moscú no se pierde Rusia, mientras que perdiendo el ejército, se pierde el país", dijo Kutúzov el 13 de septiembre en el consejo de guerra, celebrado en Filí. Le costó mucho tomar ese acuerdo.

Con las tropas abandonó Moscú la población civil. El 14 de septiembre los franceses vieron desde el Monte Poklónnaya la ciudad, inundada de vegetación y de resplandor áureo de los campanarios. Napoleón ordenó a las tropas que se pusieran los uniformes de gala y esperasen una diputación con las llaves del Kremlin. Pero no acudió nadie. El primer día Moscú se vio presa de las llamas. Una gran parte de la urbe fue quemada por los habitantes mismos, que no querían que sus bienes cayesen en manos de los franceses. Fueron más los incendios que provocaron los merodeadores franceses. Sobre un total de 30 mil casas que había en Moscú hacia 1812 quedaron menos de 5 mil.

Kutúzov había empezado el repliegue por la carretera de Riazán, hacia el Sudeste, pero, luego, engañando las patrullas francesas, cambió súbitamente de rumbo y se dirigió hacia el Oeste, situándose en un flanco del "Gran ejército" e interceptando la carretera sudoeste de Kaluga cerca del pueblo de Tarútino. Esta hábil maniobra predeterminó en gran medida el destino de la guerra.

El Campo de Tarútino impedía, además, el paso a las zonas de tierras negras, no afectadas por la guerra. Aquí el ejército ruso recibió grandes refuerzos. Luego que descansaron y se fortalecieron, las tropas recobraron el ánimo de combate y se prepararon para nuevas luchas.

Las guerrillas, que se habían organizado ya en los primeros días de la contienda, a iniciativa del poeta Dionisio Davídov, teniente coronel de húsares, se extendieron mucho en el período de Tarútino. Las guerrillas de cosacos bloquearon, de hecho, toda la ciudad de Moscú. En las provincias occidentales, ocupadas por los franceses, donde las autoridades napoleónicas obligaban a los siervos de la gleba a seguir trabajando sumisos para los terratenientes polacos, surgieron guerrillas campesinas. La guerra contra los invasores extranjeros adquirió un carácter nacional.

Napoleón no estaba preparado para la campaña de invierno y, viéndose en Moscú, envuelta en llamas, se convenció de que no tenía absolutamente ninguna posibilidad de ganar la guerra. Envió sin resultado tres mensajes con propuestas de paz a los rusos.

A principios de octubre, Napoleón decidió abandonar Moscú y replegarse en dirección occidental. Dio orden de volar el Kremlin, pero, debido a la lluvia, ardieron mal las mechas y no se logró más que averiar dos torres y quemar el interior de la Cámara de las Facetas. Napoleón condujo a sus tropas por el camino de Kaluga, pero Kutúzov no tardó en cortarle el paso.

La vanguardia francesa —el cuerpo de ejército de Murat— fue destrozada por Kutúzov cerca de Tarútino. En el intento de tomar la revancha en la batalla de Maloyaroslavets, los franceses no tuvieron éxito. Napoleón hubo de cambiar de dirección y replegarse por la devastada carretera de Smolensk.

El ejército ruso pasó a la contraofensiva. Los regimientos de cosacos atacaban al enemigo desde la retaguardia, las guerrillas lo hostilizaban

por los flancos. Los destacamentos campesinos atacaban audazmente las avanzadillas francesas. Según expresión del gran escritor ruso León Tolstói, "el garrote de la guerra popular se alzó con toda su temible y colosal fuerza". Cerca de Viazma, los cosacos de Plátov y la caballería de Milorádovich destrozaron el cuerpo de ejército de Davout. Cerca de Krasny fue cercado y aniquilado el cuerpo de ejército de Ney. El ejército de Napoleón sufrió la derrota total al cruzar el Berezinà.

Napoleón trató de engañar la opinión de Francia y de toda Europa y declaró en el boletín del 3 de diciembre que la causa de la difícil situación del ejército eran las heladas inesperadas. Así se puso comienzo a la leyenda del "general Helada", el cual, según decían sus autores, exterminó en Rusia al "Gran ejército". "El ejército y el pueblo, y no el frío, expulsaron de Rusia las tropas francesas" —apuntó en su diario el futuro decembrista N. Turguénev.

A principios de diciembre, Napoleón abandonó secretamente los míseros restos del "Gran ejército" y se dirigió sin escolta a París con el propósito de formar nuevos cuerpos de ejército.

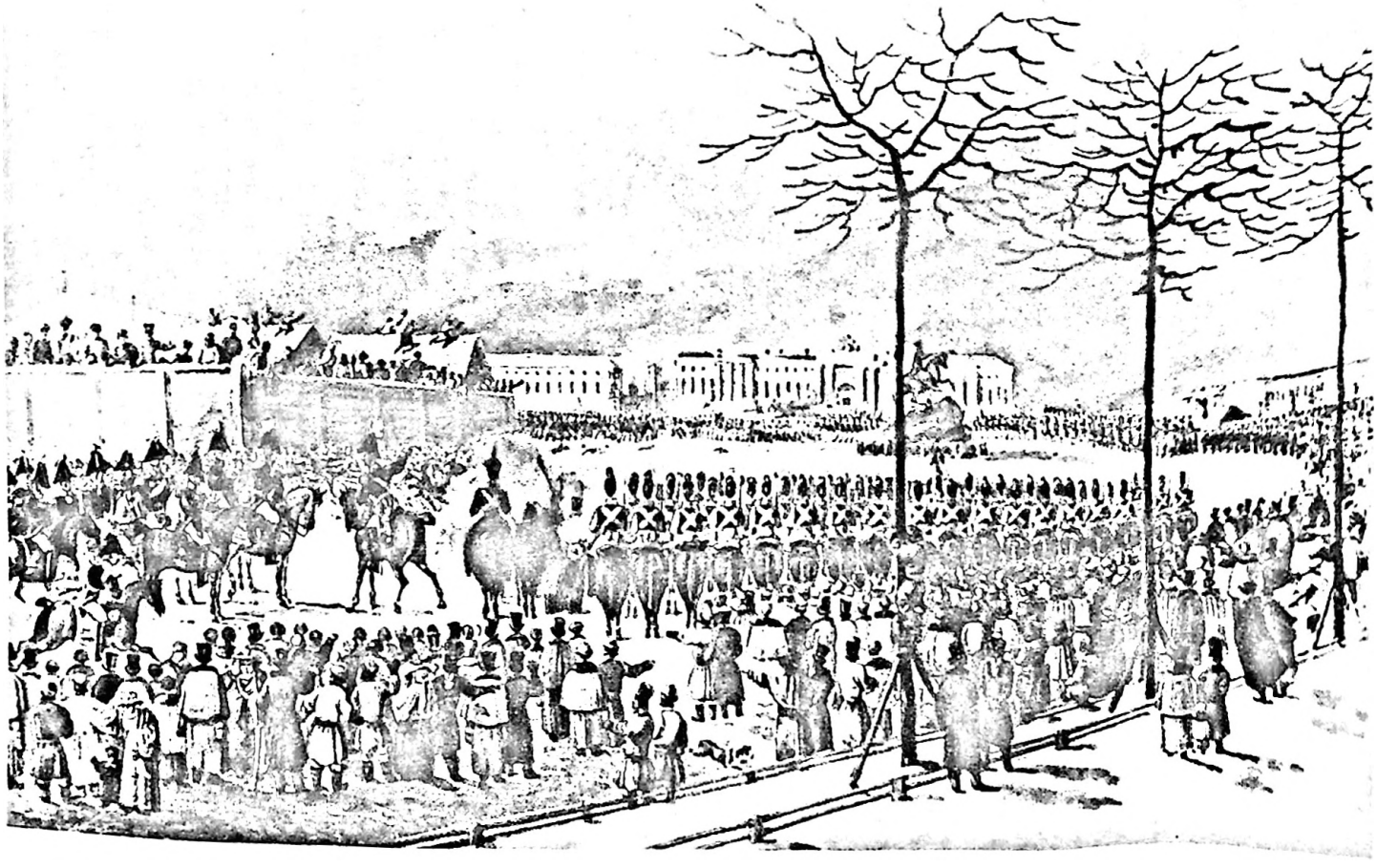
El primer día de 1813, los cañones de la Fortaleza de Pedro y Pablo (de Petersburgo) dispararon salvas en honor a la liberación total de Rusia.

La Guerra Patria de 1812 constituyó una heroica página de la historia de Rusia, una epopeya nacional del pueblo ruso. Como un monumento eterno a la "tempestad del año doce" se yergue *La guerra y la paz*, escrita por León Tolstói.

En la Guerra Patria de 1812, el pueblo ruso salvó a Europa del sojuzgamiento. La aniquilación del "Gran ejército" despertó el movimiento de liberación nacional contra la dominación napoleónica. El movimiento patriótico se extendió en 1813 a Prusia. Se apartaron de Napoleón sus aliados, incluido el mariscal Murat, rey de Nápoles. En 1813, cerca de Leipzig, en la "batalla de las naciones", en la que tomaron parte fuerzas rusas, prusianas y austríacas, Napoleón volvió a ser derrotado. En 1814 capituló París, y Napoleón fue desterrado a la Isla de Elba. Ni siquiera su inesperada vuelta, ni los famosos "Cien Días", pudieron evitar la destrucción del imperio napoleónico.

Los aliados restauraron en Francia la dinastía de los Borbones, derrocada por la revolución. En Europa, a iniciativa de Alejandro I, se formó la "Santa Alianza", de los monarcas contra los pueblos. Sin embargo, la llama de la libertad, que había nacido de la revolución francesa, no se podía apagar.

Una nueva oleada revolucionaria pasó por Europa en 1820. Tras la revolución de España, estalló otra en Portugal, luego hubo sublevaciones populares en Nápoles y Piamonte. En 1821 comenzó la Guerra de la Independencia de Grecia, ligada inseparablemente a la historia de los pueblos ruso y moldavo. El desenlace de la lucha del pueblo griego por la libertad sólo se decidió con la guerra ruso-turca de 1828-1829, después de la cual Grecia fue proclamada Estado independiente. La efervescencia revolucionaria comenzó por esos mismos años en Rusia, donde tuvo lugar la sublevación de los decembristas, primer pronunciamiento revolucionario contra el zarismo (diciembre de 1825). Cabe buscar las raíces del movimiento de los decembristas tanto en el odio que el pueblo tenía al régimen de la servidumbre, como en las tradiciones revoluciona-



La insurrección de los decembristas del 14 de diciembre de 1825. Acuarela de K. Kollman, 1825.

rias de Radíschev y en los acontecimientos de la Guerra Patria de 1812, importante jalón en el proceso de evolución de la conciencia política del pueblo ruso. "Eramos hijos del 1812", escribió posteriormente uno de los decembristas.

Las hazañas patrióticas de 1812 despertaron entre los jóvenes de vanguardia de la nobleza un sentimiento de orgullo por el pueblo ruso y un deseo de contribuir a su emancipación. Al estar en el extranjero, durante las campañas de 1813 a 1815, estos jóvenes conocieron de cerca las ideas democráticas de Europa, nacidas de la revolución francesa. Pero, mientras la juventud de vanguardia pensaba en la libertad, el Gobierno sólo quería mantener al pueblo en la esclavitud y ahogar las chispas de libertad e instrucción. "Educado al redoble del tambor", como escribió del zar el poeta, Alejandro I comenzó a expulsar del ejército a los oficiales instruidos al estilo de Suvórov y Kutúzov. Sometido a un amaestramiento embrutecedor, a los castigos corporales y a los atropellos, el ejército volvía a los tiempos de Pablo I.

En el país se instauró el régimen de Arakchéev. Alejandro I empeñado en la lucha contra el movimiento revolucionario de Europa, entregó las riendas del Gobierno al cruel e ignorante A. Arakchéev, celoso partidario del régimen de la servidumbre, conocido más por la fundación de colonias militares. Bajo la amenaza de los más duros castigos, los soldados debían cultivar la tierra y cumplir, al propio tiempo, el servicio militar.

Con el fin de impedir la propagación de ideas avanzadas, el Gobierno impuso la enseñanza religiosa.

Con arreglo a la Instrucción de 1820 se debía enseñar la matemática en la Universidad de Kazán en consonancia con la religión. Se prescribía a los profesores que explicasen en sus conferencias, por ejemplo, que "la Santa Iglesia usaba desde antiguo el triángulo como símbolo del Señor, geómetra supremo". Los profesores que no estaban conformes con el oscurantismo gubernamental se expulsaban de las universidades (entre ellos, A. Kunitsyn, profesor de Púshkin en el liceo). La rigurosa censura trató de ahogar la poesía de la libertad y el pensamiento independiente. El metropolitano Filaret advirtió hasta en un verso inofensivo de *Eugenio Oneguin* ("Y manadas de chovas en las cruces") un "agravio para la Santa Cruz". Sobrevino un período de la más tenebrosa reacción.

Empero nada podía detener la creciente indignación de las grandes masas de la población.

El Gobierno se alarmó mucho con la insurrección de los colonos militares de la ciudad de Chugúev (Ucrania) en 1819 y los disturbios del regimiento de la Guardia de Semiónovski, en 1820, en la capital.

Los pronunciamientos militares y las sublevaciones campesinas eran una prueba de que se había despertado el afán de libertad del pueblo.

En la Rusia de los siervos de la gleba era poco numeroso el proletariado, y débil la burguesía, que se hallaba en fase de formación como clase. Hasta la reforma de 1861, la dirección del movimiento político se hallaba en manos de los intelectuales nobles de vanguardia.

En ese clima de descontento y efervescencia sociales surgió en 1816,

entre los jóvenes oficiales que habían estado en el extranjero durante las campañas militares, la primera organización decembrista, denominada la Liga de la Salvación. Sus miembros se proponían acabar con el régimen de la servidumbre e implantar una constitución. En 1818, la organización se transformó en Liga de la Prosperidad, que, debido a su posición moderada, no satisfacía a los miembros radicales y se disolvió en 1821.

Ese mismo año surgió en Ucrania la Sociedad del Sur. En Petersburgo se formó la Sociedad del Norte. Ambas sociedades tenian sus planes de reorganización del régimen político y social de Rusia.

Al frente de la Sociedad del Sur se hallaba el coronel Pablo Péstel, eminente figura del movimiento de los decembristas. Héroe de la batalla de Borodinó y de la guerra de liberación de Europa, este brillante oficial, de gran cultura, se dedicó por entero a la causa de la sociedad secreta. Uno de los mayores pensadores políticos rusos de la época, Péstel trabajó muchos años en la redacción de su *Pravda Rusa*, obra fundamental que debía servir de mandato al Gobierno revolucionario en el momento del golpe. Según dicha *Pravda Rusa*, aprobada por la Sociedad del Sur, el Gobierno revolucionario provisional debía proclamar la república en Rusia, abolir la división en estamentos y preparar la instauración de un régimen representativo. Se proclamaba la independencia de Polonia. Los campesinos se declaraban libres y se les daba tierra. Cada ciudadano recibía el derecho a una parcela, tomada del fondo social de tierras, formado a cuenta de la confiscasión de la mitad de las posesiones de los terratenientes. A diferencia de ese proyecto radical, la constitución de N. Muraviov, capitán del Estado Mayor General, discutida en la Sociedad del Norte, sólo restringía en cierta medida a la autocracia y liberaba a los campesinos, casi sin concederles tierra. El máximo poder legislativo pertenecía en ambos proyectos a la *Veche* (asamblea) *popular*.

Las dos sociedades pusieron rumbo a la preparación de la revolución En 1823, la Sociedad del Sur se puso de acuerdo con la Sociedad Patriótica de Polonia para coordinar las acciones. En 1825 se adhirió a la Sociedad del Sur otra organización de oficiales: la Sociedad de los Eslavos Unidos, cuya consigna era el renacimiento revolucionario y la unión de todos los pueblos eslavos.

Sin embargo, el papel principal en el golpe de Estado debía corresponder a la organización secreta de los regimientos de la capital. Hacia 1825 ya había ganado una influencia predominante en la Sociedad del Norte el grupo más radical, integrado por el poeta K. Ryléiev y los escritores hermanos Bestúzhev.

En nóviembre de 1825 murió Alejandro I, y los dirigentes de la Sociedad del Norte decidieron aprovechar el interregno y la confusión en el Gobierno.

El plan del golpe militar, preparado en la casa de Ryléiev, preveía la toma del Palacio de Invierno y la Fortaleza de Pedro y Pablo. Los regimientos rebeldes debían cercar el Senado y obligarlo a publicar un *Mensaje al pueblo ruso*, en el que se proclamase la abolición de la autocracia y del régimen de la servidumbre.

En la mañana del 14 de diciembre, una columna del Regimiento de

Portada de la recopilación *La estrella polar* con los retratos de los decembristas ejecutados.

Moscú formó en cuadro, al mando de A. Bestúzhev, al pie del monumento a Pedro I, frente al Senado. No tardaron en llegar los marineros de la Guardia, al mando de N. Bestúzhev, y el Regimiento de Granaderos.

En la Plaza del Senado formaron, en total, más de tres mil insurrectos. Pero el príncipe Trubetskói, coronel, nombrado dirigente de la insurrección, se acobardó y no salió a la plaza.

Los demás organizadores de la sublevación se portaron de un modo indeciso. El nuevo zar Nicolás I consiguió cercar el cuadro rebelde con ayuda de 10.000 hombres de tropas leales. Pero aún no tenían perdida la partida los insurrectos.

Varios regimientos estaban dispuestos a adherirse, si se presentaba el caso, a la sublevación. Habían acudido a la Plaza del Senado numerosas masas del pueblo: obreros, artesanos, sirvientes e intelectuales de origen plebeyo. Muchos simpatizaban con la rebelión. Los albañiles de la Catedral de Isaac tiraban troncos y piedras a Nicolás I y su comitiva.

Al caer la tarde y hacerse crítica la situación, el zar dio orden de abrir fuego de artillería contra los sublevados. Los soldados, habiendo sufrido grandes pérdidas, comenzaron a huir corriendo hacia el otro lado del río Neva, cubierto de hielo. La insurrección fue aplastada.

A principios de enero de 1826, cerca de Biélaya Tsérkov, fue ahogado otro intento de sublevación, del Regimiento de Chernígov, que se había pronunciado por orden de S. Muraviov-Apóstol y M. Bestúzhev-Riúmin, miembros de la Sociedad del Sur.

El zar se ensañó atrozmente en los insurrectos. Cinco decembristas —Péstel, Ryléiev, Muraviov-Apóstol, Bestúzhev-Riumin y Kajovski— fueron ejecutados; y más de cien, condenados a trabajos forzados y desterrados a Siberia o enviados al Cáucaso a luchar contra los montañeses. No es difícil comprender las causas de la derrota de los decembristas. Estos tenían miedo de apoyarse en el movimiento del pueblo y preparaban un golpe puramente militar.

No obstante, la insurrección de los decembristas tuvo mucha importancia en la historia del movimiento emancipador de Rusia. "Los cañones de la Plaza de Isaac despertaron a toda una generación" —escribió A. Herzen.

* * *

Los tres decenios del reinado de Nicolás I (1825-1855), que siguieron a la derrota de los decembristas, suelen denominarse en la historia "apogeo de la autocracia". A diferencia de su hermano mayor, el nuevo zar no manifestó ni sombra de liberalismo y actuó con un despotismo rectilíneo. Según palabras de N. Dobroliúbov, subió al trono de Rusia "un soldado de vocación, un soldado por su educación, un soldado por su aspecto, un soldado por su mundo interior". Jamás se había Rusia asemejado tanto a un verdadero cuartel, jamás se había recibido tan ilimitadas atribuciones la policía secreta y la censura ni se habían ahogado con tanta saña las chispas del pensamiento libre.

Nicolás I adoraba los desfiles militares y trató de someterlo todo a la disciplina militar. La mayor parte de sus ministros eran generales. Hasta para gobernar el departamento de los asuntos eclesiásticos fue nombrado un coronel de húsares.

Nicolás I protegía por todos los medios el régimen de la servidumbre y la autocracia y, deseoso de consolidar a la nobleza, tomó medidas para evitar que penetraran en sus filas hombres de otros estamentos. Al objeto de afianzar el Estado de la nobleza, se promulgó por vez primera el Código de leyes, se llevó a cabo la reforma monetaria, etc. El contenido fundamental de la política interior de Nicolás I se redujo a la lucha abierta contra el movimiento revolucionario. Con ese fin se reforzaron al máximo la centralización del poder público y la intervención personal del zar en todas las ramas de la administración. Nicolás I instituyó el cuerpo de gendarmes y la III Sección de su Cancillería imperial, tristemente famosos en la historia de Rusia, encargándole a la III Sección, la administración de todos los asuntos de la "policía superior". Al frente de la gendarmería y la III Sección se puso al general Benkendorf, que gozaba de particular confianza del emperador.

Nicolás y sus ministros se empeñaban con porfiada pobreza de espíritu en conservar intacto el régimen de la servidumbre, oponiéndose al movimento de la vida. El conde Kankrin, ministro de Hacienda, protestaba abiertamente contra el fomento industrial del país. "La producción fabril —escribía Kankrin— engendra en la clase inferior la inmoralidad de la rebelión, la exigencia de mayores salarios". "Los ferrocarriles son el auténtico mal del siglo —insistía el conde—, inducen el deseo de realizar frecuentes viajes sin la menor necesidad y aumentan de este modo la inconstancia del espíritu de nuestra época".

Durante los tres decenios de reinado de Nicolás I, los terratenientes siguieron explotando despiadadamente a los campesinos, permitiéndose a menudo escarnios tan rebuscados respecto a los siervos, que la III Sección se veía forzada a informar de ello al zar. En los medios campesinos era cada vez mayor el afán de sacudirse el yugo de la servidumbre y se acumulaba el odio a los terratenientes. Los campesinos se negaban con mayor frecuencia a trabajar la *bárschina* y pagar el *obrok*, incendiaban las fincas y daban muerte a sus administradores y terratenientes. Pese a su dispersión y carácter espontáneo, el movimiento campesino alarmaba seriamente al Gobierno.

Tampoco se podía estar muy seguro de las tropas y la población urbana. En 1830 y 1831 estallaron pronunciamientos militares en Sebastopol y las colonias militares de Nóvgorod a raíz de las medidas abusivas adoptadas por las autoridades con motivo de la epidemia de la peste y el cólera. En la misma época se produjeron los "motines del cólera" en Petersburgo y Tambov.

En las comarcas periféricas del país, el movimiento campesino se fundía a menudo con el nacional. En Bielorrusia y Ucrania, en los años 20 y 30 actuó el destacamento de Ustim Karmaliúk, legendario jefe de los campesinos ucranios, destruyendo las fincas de los terratenientes polacos. En 1841 estalló una sublevación campesina en Guria (Georgia). En la primera mitad de la quinta década se pusieron en movimiento los campesinos de Letonia y Estonia.

La política colonialista del zarismo tropezó con la heroica resistencia de los pueblos del Cáucaso y Asia Central. Más de 30 años duró la resistencia de los montañeses del Cáucaso. Pero, Shamil, el caudillo y jefe religioso (imán) de este movimiento anticolonial, hallándose al frente de la aristocracia proturca y de los sacerdotes islamitas, proclamó la guerra santa contra los "infieles", es decir, contra todos los rusos. Este movimiento recibió el nombre de muridismo. Las esperanzas de liberación social, que alentaban los montañeses, fueron defraudadas. Schamil estableció en su Estado teocrático un régimen despótico, manteniendo la dominación de la aristocracia feudal local. La orientación propersa y proturca y los intentos de Shamil de asegurarse el apoyo de Inglaterra no brindaban la emancipación a los pueblos del Cáucaso. En 1859, Shamil, cercado en los montes, se rindió, pero tan sólo en 1864, al ocuparse las aldeas montañesas cerca de Sochi, se culminó la conquista del Cáucaso.

En el período de la desintegración y crisis del régimen de la servidumbre se sumó al movimiento de emancipación una nueva fuerza, el movimiento obrero. En el primer cuarto del siglo XIX se tuvo noticia de 64 luchas obreras, y en los treinta años comprendidos entre 1826 y 1855, más de 170, registrándose más que nada en las empresas que empleaban mano de obra de siervos adscritos y donde reinaba la absoluta arbitrariedad de los dueños.

No obstante, lo que más preocupaba al Gobierno era la creciente ola de revueltas campesinas.

Al tomar conciencia de la necesidad de hallar una solución del problema campesino para conjurar la revolución, el Gobierno de Nicolás I promulgó una serie de leyes que tenían un carácter particular, a veces nada obligatorio, y no afectaban a las bases del régimen de la servidumbre. Por ejemplo, conforme al decreto de 1842 acerca de los "campesinos obligados" (pecheros), éstos, previo acuerdo del terrateniente, podían conseguir derechos personales y obtener en usufructo tierras de sus señores a cambio de ciertas cargas convenidas. Pero, con arreglo a dicho decreto, no se liberaron más que 24.000 almas, sobre un total de 10.000.000 de siervos de la gleba.

La reforma más considerable fue la de la administración de las tierras del Estado, para la cual se instituyó un ministerio especial que sometió la vida de los campesinos a una tutela importuna y los obligó a sostener un enorme aparato burocrático. Así y todo, los labriegos del Estado

V. Belinski.
Litografía del dibujo de K. Gorbunov, 1843.

vivían en una situación mejor que los de propiedad de los terratenientes.

Pese a todas las medidas punitivas y prohibitivas, adoptadas por el Gobierno después de la derrota de los decembristas, las ideas de liberación se propagaron mucho, las hizo suyas la nueva generación de la juventud.

A fines de la tercera década y principios de la cuarta, bajo la influencia de la insurrección de los decembristas y la marejada revolucionaria de 1830, en Europa, surgieron pequeños círculos antigubernamentales en Moscú, Oremburgo, Vladímir y otras ciudades. Todos ellos fueron descubiertos, imponiéndose duros castigos a sus componentes. Algunos círculos estaban ligados a la Universidad de Moscú, que se había convertido a principios de los años 30 en centro de las fuerzas progresistas de la juventud rusa.

En su lucha contra las ideas nuevas, el Gobierno no se valió únicamente de medidas represivas, sino también del arma ideológica, la llamada "teoría del carácter nacional oficial", que afirmaba como divisa política fundamental de Rusia la fórmula "ortodoxia, autocracia y

carácter nacional". Se implantó dicha teoría con una firmeza inflexible en las escuelas y universidades, en el periodismo y la literatura. Su fundador, el ministro de Instrucción Pública S. Uvárov, oponía la Rusia al efervescente Oeste ateísta, esforzándose por demostrar que el pueblo ruso quería al zar y al terrateniente, y advertía que era imposible extirpar el régimen de la servidumbre sin una conmoción universal. "Si consigo apartar por 50 años a Rusia de lo que le preparan las teorías, habré cumplido mi deber y moriré tranquilo" —decía con frecuencia este dignatario de Nicolás I.

Los profesores de la Universidad de Moscú M. Pogodin y S. Shévyrev, partidarios de la "teoría del carácter nacional oficial", escribieron en la revista *Moskvitianin* acerca de la misión salvadora del zarismo y censuraron las ideas progresistas del "podrido Occidente". Sin embargo, el ministro de Nicolás I y sus acólitos no consiguieron detener el movimiento social de Rusia.

De la Universidad de Moscú salieron dos jefes ideológicos de la juventud revolucionaria del período comprendido entre la cuarta y la sexta décadas: A. Herzen y V. Belinski. A. Herzen (1812-1870) era hijo natural de un terrateniente rico de Moscú. Educado entre los siervos de su padre, comenzó, de niño, a odiar la opresión. Su educador, el jacobino Bouchaut, le hizo sentir entusiasmo por la revolución francesa. Herzen recordó en *Lo pasado y pensamientos* que, poco tiempo después de aplastados los decembristas, él y su amigo N. Ogariov, futuro poeta revolucionario, habían jurado, abrazados en lo alto de los Montes Vorobiovy, "a la vista de toda Moscú, sacrificar su vida en la lucha elegida". Los dos amigos cumplieron con honor la palabra dada y fueron ardientes revolucionarios hasta los últimos días de su vida. En 1829 ingresaron en la Universidad de Moscú, donde organizaron un círculo que se dedicó al estudio de la filosofía de Hegel y las ideas del socialismo utópico. Terminados los estudios en la Universidad, Herzen y Ogariov fueron desterrados, por "inseguros", por un plazo de 5 años a unas comarcas lejanas. Al regresar, Herzen se presentó ya como un famoso literato, publicista y filósofo. Publicó, en particular, buenas novelas, llenas de odio al régimen de la servidumbre.

Sus obras filosóficas, impregnadas de dialéctica y materialismo, lo colocaron al nivel de los mayores filósofos de su tiempo.

Amigo y correligionario de Herzen era el crítico Belinski. Hijo de un médico de la flota, Visarión Belinski (1811-1848) ingresó en la Universidad el mismo año que Herzen, pero fue expulsado de ella en 1832 con un pretexto plausible, mientras que la verdadera causa había sido el drama antifeudal escrito por él.

Expulsado de la Universidad, Belinski se entregó enteramente al periodismo. En sus artículos críticos ayudó a los amplios círculos de lectores a conocer la riqueza de ideas e imágenes de la literatura rusa y extranjera y comentó, valiéndose de alusiones y del lenguaje de Esopo, los problemas de actualidad de la vida social. Las revistas que publicaban artículos de Belinski eran muy leídas, y cada artículo multiplicaba el número de partidarios de la lucha por la libertad.

Vehemente tribuno, Belinski incorporó a las filas del movimiento revolucionario a los intelectuales de origen plebeyo, el gran destacamento de la intelectualidad democrática que acababa de nacer. En la quinta

década, el nombre de Belinski se convirtió en bandera del movimiento de liberación.

Lenin calificó a Herzen y a los decembristas de representantes de la etapa aristocrática del movimiento de liberación y estimaba que el precursor de la etapa no aristocrática había sido Belinski.

Las mentes avanzadas de la democracia rusa buscaban infatigables un porvenir mejor para su patria, estudiaban con extraordinaria atención los sistemas socio-filosóficos y, sobre todo, socialistas, de Europa Occidental. Pese a la muralla china de la censura levantada por los dignatarios oscurantistas, en los años 30-40 llegaron a Rusia las primeras obras de Saint-Simón y de Fourier. A mediados de los años 40, Belinski y Herzen conocieron los primeros artículos de los fundadores del marxismo, algunos amigos de Belinski y Herzen se entrevistaron en París con Marx y comenzaron a cartearse con él. En algunos puntos sustanciales, los hombres de vanguardia de los años 40-50 de Rusia repetían las etapas iniciales del desarrollo espiritual del joven Marx, cuando éste era aún demócrata y no revolucionario proletario. Precisamente a partir de ese período, de la época de Belinski y Herzen, empezó el pensamiento ruso, insatisfecho con las doctrinas utópicas de Occidente, a formular sus propias teorías sociales, que se distinguían por su combativo y eficaz espíritu democrático.

A diferencia de la mayoría de los utopistas de Occidente, Herzen y Belinski dieron a sus concepciones un marcado fondo político y consideraron que los medios de reorganización de la sociedad eran la lucha de clases y la revolución. A pesar de que en algunos períodos tuvo dudas y se inclinó hacia el liberalismo, Herzen fue siempre partidario de la revolución.

El espíritu revolucionario y democrático de Belinski y Herzen fue la causa de serias discrepancias, a mediados de los años 40, de sus amigos liberales del círculo de los "occidentalistas" y de su choque con los "eslavófilos", otro famoso círculo de aquellos tiempos. Los occidentalistas —entre otros, K. Kavelin, T. Granovski, V. Botkin y P. Annenkov—, al rechazar la autocracia y el régimen de la servidumbre se manifestaron como ideólogos del liberalismo y de la vía burguesa de desarrollo. Veían la única salvación de Rusia en reformas paulatinas con vistas a instaurar los institutos de la democracia burguesa de Occidente. Denominaban con ironía "eslavófilos" a sus adversarios —entre otros, los hermanos Kiréievski, los hermanos Axákov, A. Jomiakov e Y. Samarin— por el odio que éstos tenían al "putrefacto" Occidente y el ensalzamiento del "carácter peculiar" del pueblo ruso. En la doctrina de los eslavófilos se entrelazaban de una manera muy contradictoria rasgos de las ideologías burguesa liberal y aristocrática conservadora. Monárquicos convencidos, los eslavófilos no deseaban una verdadera restricción de la autocracia, pero hablaban, al propio tiempo, de que era deseable la libertad de opinión y el restablecimiento de las Asambleas de todas las tierras. Propugnaban la emancipación gradual de los campesinos, idealizando, al paso, la comunidad rural. Los eslavófilos formularon la reaccionaria idea de la unificación de los pueblos eslavos bajo la égida del zarismo ruso (el paneslavismo).

Los acontecimientos revolucionarios de 1848 en Europa ejercieron gran influjo en la opinión pública de Rusia. Tomó parte dirigente

personal en las insurrecciones de Praga y Dresde M. Bakunin y se erigió en eminente periodista de la prensa revolucionaria de París N. Sazónov.

La división de los occidentalistas en demócratas revolucionarios y liberales, operada en 1848, se perfiló también en otro conocido círculo de la segunda mitad de la quinta década, denominado de los *petrashevtsy*.

El fundador de dicho círculo fue un traductor del Ministerio de Negocios Extranjeros M. Petrashevski (1821-1866), hijo de un médico. A partir de 1845, cada viernes se reunían en su casa numerosos jóvenes de origen aristocrático y no aristocrático movidos por intereses literarios. Figuraban entre lós participantes del círculo varios futuros académicos, el escritor F. Dostoievski, los literatos, noveles a la sazón, M. Saltykov, A. Pleschéiev y A. Maikov, que se hallaban bajo la influencia de Belinski, Herzen y de los representantes del pensamiento socialista de Occidente, en particular, de Fourier. Aquí sonaban "discursos intransigentes acerca del Gobierno", de "los inconcebibles sufrimientos de Rusia". Petrashevski decía: "Hemos condenado a muerte el actual régimen social, y hay que ejecutar la sentencia". Entre los *petrashevtsy* se dejaron notar distintas tendencias: democrático-revolucionarias y afines a las liberales. Los más radicales del círculo no creían en la eficacia de la prédica de Fourier de apelar a las cumbres de la sociedad ni en el apoliticismo del mismo y concedían gran importancia a la lucha política y la revolución. Se preparaba la creación de la primera imprenta rusa clandestina. A diferencia de los decembristas, muchos participantes en el círculo realizaban una activa labor revolucionaria entre el pueblo. En los *Diez mandamientos* que se pensaba difundir entre los campesinos se preguntaba: "¿Acaso el terrateniente que roba a los campesinos no es peor que un bandolero?"

Las asambleas casi abiertas de la juventud y los discursos de libertad no podían menos de llamar la atención de la policía de la capital. En los medios de Petrashevski penetró un provocador. En abril de 1849, los *petrashevtsy* fueron detenidos, y el 2 de diciembre del mismo año 21 condenados a muerte fueron sacados a la plaza de Semiónovski de Petersburgo. Los vistieron con mortajas y les pusieron unas capuchas que les tapaban los ojos, pero Petrashevski arrancó la suya y dijo que no tenía miedo a la muerte y que podía mirarla cara a cara. Sonó la orden, y los fusiles de los soldados se levantaron para la descarga. Pero no hubo disparos. Tocó la retreta. De un carruaje que había llegado salió el ayudante del emperador con la orden de indulto. Petrashevski y sus amigos fueron aherrojados y llevados a Siberia. Entre los deportados a Siberia se hallaba F. Dostoievski, que describió en la novela *El idiota* lo ocurrido en la plaza de Semiónovski, se le condenó a cuatro años de presidio y seis años de servicio militar como soldado. Por pura casualidad no compartió la misma suerte N. Chernyshevski, a la sazón joven estudiante y amigo de uno de los *petrashevtsy*.

El círculo de los *petrashevtsy* contribuyó a la propagación de ideas democrático-revolucionarias y utópico-sociales.

Bajo la influencia del pensamiento social de vanguardia en Rusia comenzó a formarse en la primera mitad del siglo XIX la ideología progresista de los pueblos del Imperio ruso. En 1846 surgió en Kíev la Sociedad de Cirilo y Metodio, que luchaba por la liberación nacional y social de Ucrania. A diferencia de la mayoría de sus componentes,

A. Pushkin.
Retrato. Trabajo de V. Tropinin, 1827.

adeptos a la táctica reformista, el gran poeta y pintor ucranio Tarás Shevchenko ocupaba posiciones revolucionarias y no veía otro camino de liberación de Ucrania que no fuese en fraterna unidad con las fuerzas revolucionarias de Rusia.

En 1847 fue aniquilada la Sociedad de Cirilo y Metodio; y Shevchenko, enviado al ejército como soldado raso.

La secreta "Unión Fraterna" de lucha contra el Gobierno surgió a fines de los años 40 en Lituania. Las más eminentes personalidades de la cultura se manifestaron en pro de reforzar los vínculos con el pueblo ruso y en contra de la opresión feudal y el despotismo: en Estonia, F. Kreutzwald y F. Felman; en Georgia, A. Chavchavadze y N. Baratashvili; en Azerbaidzhán, M. Ajúndov; en Armenia, J. Abovián; en el Kazajstán, Ch. Valijánov, etc.

* * *

La cultura de los pueblos de Rusia de la primera mitad del siglo XIX se desarrolló y cobró vigor en aguda lucha contra las barreras feudales y estamentales y contra el régimen despótico-burocrático. Los medios

progresistas de la intelectualidad aristocrática, y luego de la no aristocrática, la mayor parte de los mejores talentos de Rusia querían que el país se liberara del yugo feudal y autocrático, propugnaban la amplia instrucción del pueblo y tenían fe en sus enormes fuerzas creadoras.

El zarismo era siempre enemigo de la vasta instrucción del pueblo, aunque las necesidades económicas del país obligaban al Gobierno a aumentar paulatinamente el número de escuelas y preocuparse de ampliar la instrucción técnica y especializada. Sin embargo, las masas populares permanecían analfabetas. El número de universidades y otras escuelas superiores iba en aumento, pero la enseñanza seguía siendo accesible casi exclusivamente a los estamentos privilegiados.

En las escuelas se imponía una educación monárquico-religiosa. Herzen se quejaba de que las "escuelas estaban maniatadas por la vigilancia de los popes". Con el Reglamento de 1835 se quería implantar en las universidades "el mismo orden que en el servicio militar". Análogo orden se implantó en los recién fundados institutos superiores de Caminos de Hierro y Silvicultura. Al frente de las zonas de instrucción se ponían generales de escasa cultura. "No necesito cabezas instruidas, necesito súbditos fieles" —dijo una vez Nicolás I. El Gobierno se esforzaba por basar toda la enseñanza en los principios de "autocracia, ortodoxia y carácter nacional", proclamados por Uvárov. En las universidades se suprimió la enseñanza de la filosofía, el Derecho natural y la Economía política.

Era lógico que, en semejantes condiciones, las ciencias sociales se desarrollaran en muchos casos fuera de las aulas universitarias y académicas. Las ideas de vanguardia en filosofía, Economía política e historia se debían a los representantes del pensamiento social progresista, es decir, a los decembristas, los *petrashevtsy*, Belinski y Herzen.

Progresaron mucho la historia y la filología, y en particular, la historia del Oriente y de los eslavos. Los investigadores rusos de la historia eslava trabajaban en colaboración con Schaffárik y otros sabios checos.

Rusia consiguió notables éxitos en el fomento de las ciencias naturales y la técnica. Capitanes rusos hicieron travesías marítimas alrededor del mundo, investigaron el litoral nórdico del Océano Pacífico y los mares del Norte. En 1819, F. Bellingshausen y M. Lázarev en las naves "Vostok" y "Mirny" descubrieron la Antártida. En 1839 se fundó el Observatorio de Púlkovo, equipado con el mayor telescopio de su tiempo. Dio un gran salto hacia el porvenir de las matemáticas el profesor de la Universidad de Kazán N. Lobachevski con su geometría no euclidiana. En el dominio de la física y, sobre todo, de la electricidad, hicieron grandes descubrimientos V. Petrov (el arco voltaico y la electrólisis) y E. Lenz (transformación de la energía térmica en eléctrica). Tampoco se rezagó Rusia en el progreso de la química y la biología. N. Zinin obtuvo el primer colorante de anilina, partiendo del benzol. C. Baer y K. Roulier formularon la concepción evolucionaria del desarrollo del mundo animal antes de aparecer las obras de Darwin.

Entre las realizaciones técnicas de Rusia cabe señalar el telégrafo electromagnético, inventado por P. Shilling en 1832, poco antes de conocerse idéntico invento de S. Morse. En 1839 se botó en el Neva la

M. Lérmontov.
Trabajo de K. Gorbunov, 1883.

primera electronave del mundo, construida por B. Yakobi, habiendo reconocido Faraday su mérito en ese aspecto. En los Urales, en 1834, los mecánicos siervos E. y M. Cherepánov, padre e hijo, construyeron un ferrocarril de vapor, el primero del país y uno de los primeros del mundo. En 1837, Petersburgo se unió por un ferrocarril de 25 km con Tsárskoe Seló (hoy ciudad de Pushkin), residencia estival del zar.

La literatura rusa fue un riquísimo acervo de la inteligencia creadora del pueblo y portadora de los ideales sociales de vanguardia. Empezando por los decembristas y Pushkin, los más notables escritores y poetas lucharon por que su patria se liberase del yugo de la servidumbre y el absolutismo y predicaron la libertad y la ilustración.

El Gobierno zarista vigiló con franca hostilidad el desarrollo de las aspiraciones de libertad de la literatura rusa. En 1826, y luego en 1828, se implantaron drásticos reglamentos de censura que ahogaban todo destello de pensamiento libre. Según observación de un contemporáneo, sobrevino la plena "libertad del silencio". Los autores y censores que infringían las cláusulas de los reglamentos eran detenidos y desterrados. Se instituyó un comité secreto especial para vigilar la actividad de la

N. Gógol. Grabado de F. Jordán, del retrato ejecutado por F. Moller, 1841.

censura. En las notas musicales, los censores creían ver partes cifrados; en los puntos suspensivos, descubiertos en un lugar inadecuado de un manual de aritmética, se sospechaba una intención secreta del autor. En los manuales de historia antigua se borraban los nombres de los griegos y romanos que habían sido republicanos. Prosperaban Bulgarin y Grech, arribistas en literatura y lacayos del Gobierno. Al perseguir a los representantes de la literatura de vanguardia, estos periodistas venales no tenían escrúpulos ni siquiera en hacer denuncias a la III Sección.

Pese a la resistencia de la reacción y al obscurantismo, la literatura rusa de la primera mitad del siglo XIX recorrió un largo camino de progreso. En los años 40 y 50 se afirmó definitivamente en ella el realismo crítico.

Los mayores representantes de la nueva literatura rusa se distinguían por la simpatía hacia el campesinado oprimido y las denuncias y reproches a nombre de los opresores. Esta observación se refiere por entero al famoso fabulista ruso I. Krylov, que ascendía de la acusación humorística de los defectos particulares a la sátira de vasta significación social, la sátira política y social. Su fe en las poderosas fuerzas del

A. Griboiédov.
Trabajo de I. Kramskói, 1875.

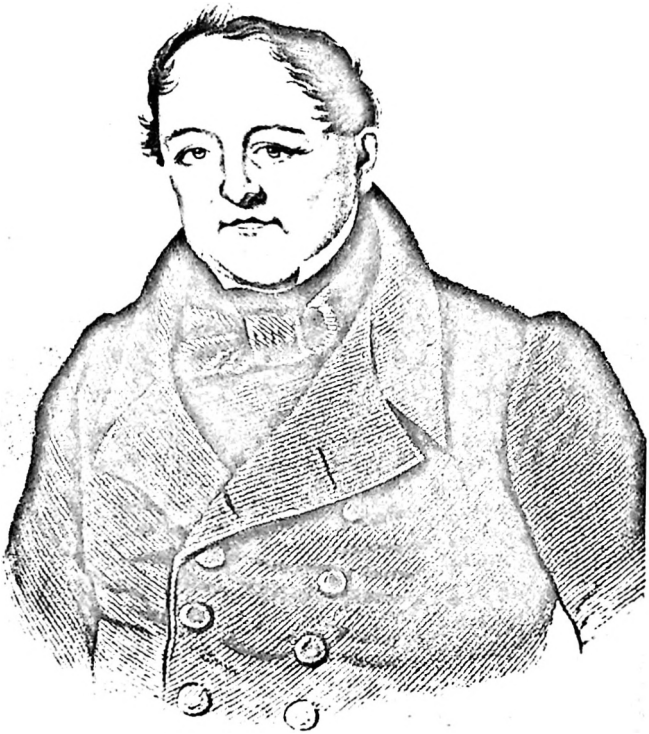
pueblo despuntó con especial fuerza en las fábulas sobre temas de la Guerra Patria de 1812. "Sus alegorías —escribía Gógol, al tratar de la obra de Krylov— son patrimonio del pueblo y forman el libro de la sabiduría del propio pueblo". Precedió a la aparición de Alejandro Pushkin, "el sol de la poesía rusa", la poesía romántica de V. Zhukovski y de K. Bátiushkov.

El fundador de la literatura rusa y de la moderna lengua literaria rusa fue A. Pushkin (1799-1837), el mayor de los poetas nacionales. Amigo de muchos decembristas, Pushkin reflejó el espíritu de la joven generación, su ansia de lucha y libertad. Tenían mucha propagación entre los jóvenes las poesías llenas de anhelo de libertad y los epigramas dirigidos contra Alejandro I y Arakchéev. El Gobierno quería aislar al poeta y lo desterró en 1820 al Sur, pero ello no hizo más que contribuir al aumento de la popularidad de Pushkin, el poeta preferido de toda la Rusia de vanguardia. Su novela en verso *Eugenio Oneguin*, sus poemas *Ruslán y Liudmila*, los *Gitanos*, y sus poesías líricas se aprendían de memoria. El sonar y la música de su poesía, la claridad y precisión de su lenguaje y la gran sencillez artística hicieron que sus obras fueran accesibles a todo el

M. Glinka.
Litografía del siglo XIX.

pueblo. Con la aparición de Pushkin, la literatura rusa se pone a la altura de las principales literaturas europeas. Nada más veían la luz, eran leídas en Polonia y Bohemia, en Francia e Inglaterra. Su obra influyó en la literatura de Azerbaidzhán, Georgia, Armenia y Ucrania.

Pushkin murió en pleno florecimiento de su obra. Perseguido por el zar y los calumniadores cortesanos, pereció en un duelo. El llamamiento de Pushkin de "enardecer con el verbo los corazones de los hombres" fue acogido por M. Lérmontov (1814-1841), cuya poesía *A la muerte del poeta*, difundida en manuscrito, en la que se maldecía al zar y sus lacayos, los asesinos de Pushkin, le valió el destierro al Cáucaso. La lírica rebelde y la orientación romántica de su poesía lo hicieron el poeta preferido de generaciones enteras de jóvenes. En el Cáucaso, Lérmontov escribió la novela *El héroe de nuestro tiempo*, con la que se inició la excelente serie de la novela clásica rusa del siglo XIX. El Gobierno tenía odio al cantor del orgulloso e indomable Cáucaso y de la libertad. Y

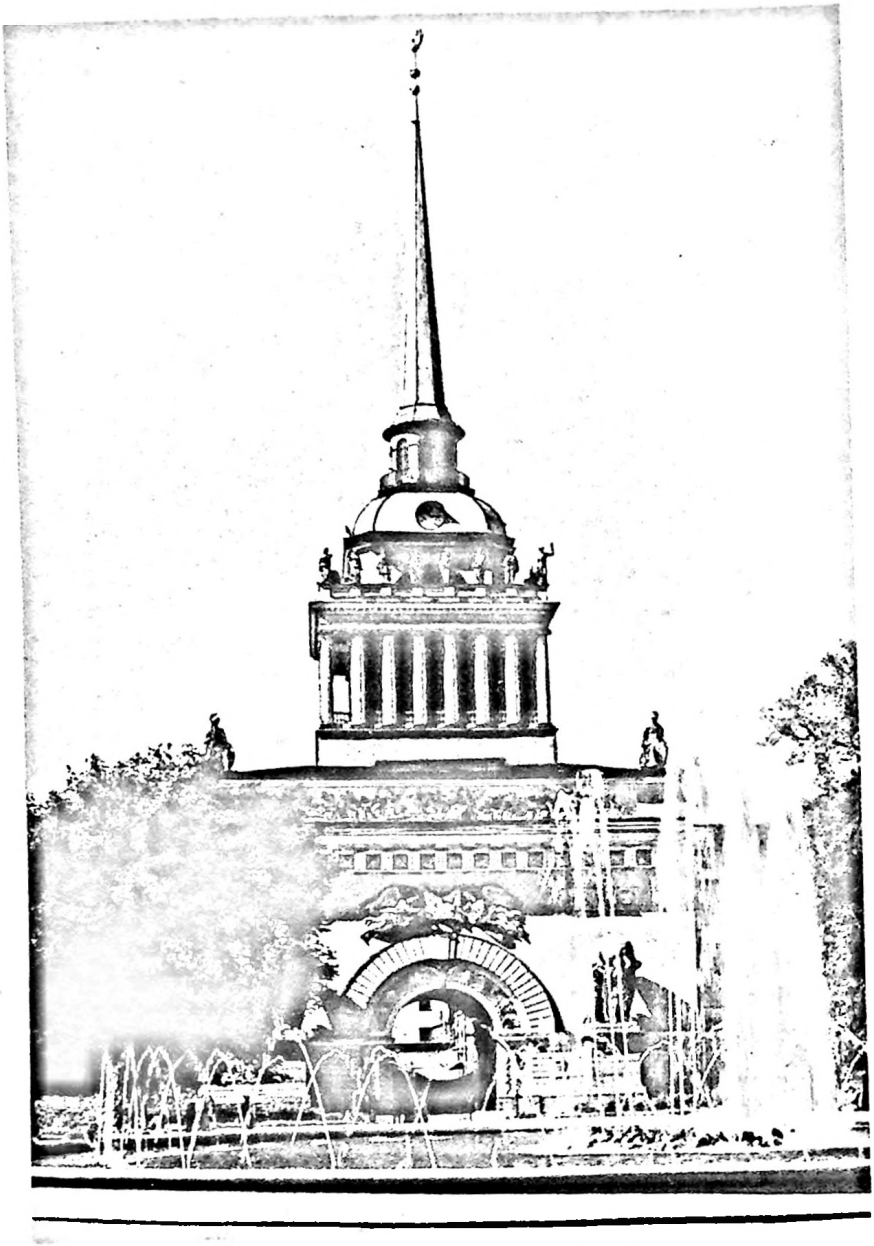


M. Schepkin.
Acuarela de A. Dobrovolski ,1839.

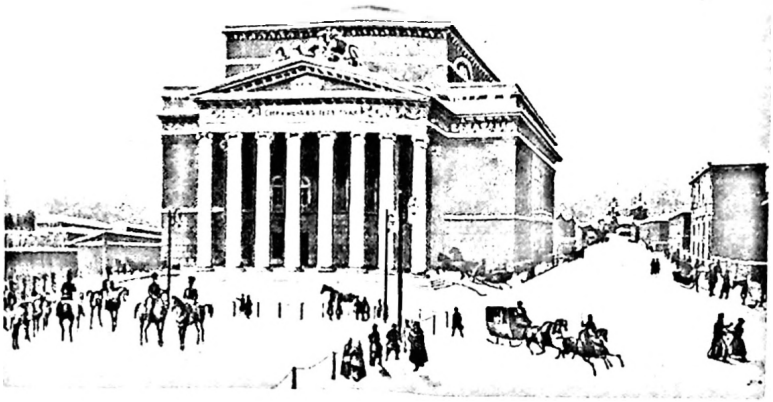
cuando pereció en 1841 en un duelo de dudosas circunstancias, Nicolás I no ocultó su alegría.

Constituyó una importante revelación literaria de fines de la cuarta década y principios de la quinta la corta actividad poética de A. Koltsov (1809-1842). En las canciones de este poeta autodidacta aparecieron por vez primera como protagonistas líricos el campesino pobre y la simple muchacha campesina. Ocupó un lugar particular en los años 40 la lírica político-filosófica del talentoso poeta F. Tiútchev, que ocupaba entonces posiciones cercanas a las concepciones eslavófilas.

La quinta década constituyó la época del "período de Gógol" de la literatura rusa. N. Gógol (1809-1852) creó unos cuadros inolvidables por su fuerza de expresión, implacablemente veraces imágenes de la Rusia feudal. En la novela *Las almas muertas* y en la comedia *El Inspector* no puede por menos de reconocerse, tras el incomparable humorismo, el dolor y la angustia que la deprimente atmósfera de la Rusia de Nicolás



El Almirantazgo de Petersburgo (1806-1823).
Arquitecto A. Zajárov. Aspecto contemporáneo.



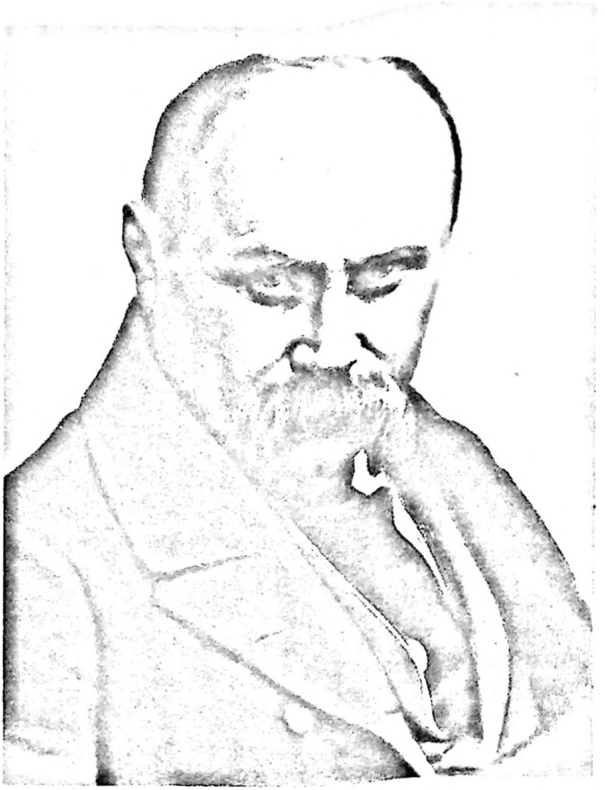
El Teatro Bolshói de Moscú, 1824. Arquitecto A. Bauvet. Litografía de J. Lemercier de un dibujo de Vivien. Años 40 del siglo XIX.

causaba al autor. En la primera representación de *El Inspector* (1836), acogida con entusiasmo por el público, Nicolás I comprendió perfectamente contra quién estaba dirigida la mordaz sátira de Gógol y dijo: "Les tocó lo suyo a todos, y a mí más que a nadie". Los tipos creados por Gógol y sus expresiones se hicieron proverbiales.

Pertenecieron a la escuela realista de Gógol los escritores rusos más importantes, que iniciaron su actividad en los años 40: el famoso satírico M. Saltykov-Schedrín, el talentoso novelista I. Goncharov y el profundo conocedor de la sicología humana F. Dostoievski. En la quinta década se vigorizó la orientación democrática de la literatura. El notable cantor de la naciente democracia, N. Nekrásov estimaba que el deber sagrado del artista era manifestar su valor cívico en nombre del amor al pueblo. Esta es la idea que preside la obra no ya sólo del propio Nekrásov, sino también del joven I. Turguénev, que no sentía la menor inclinación hacia el radicalismo. En los *Relatos de un cazador*, publicados en 1847, Turguénev muestra con excepcional talento de artista humanista la sublime moral del siervo de la gleba, aplastado por la injusticia del régimen. Los *Relatos de un cazador* ocupan un lugar prominente en la tradición emancipadora de la literatura rusa.

El teatro ruso adquirió una gran importancia social en la primera mitad del siglo XIX.

Las obras clásicas de la dramaturgia de ese período fueron, a la par de *El Inspector*, de Gógol, *La razón daña* de A. Griboiédov, y luego, a principios de los años 50, las primeras obras de teatro de A. Ostrovski. La comedia de Griboiédov, amigo íntimo de muchos decembristas, "el



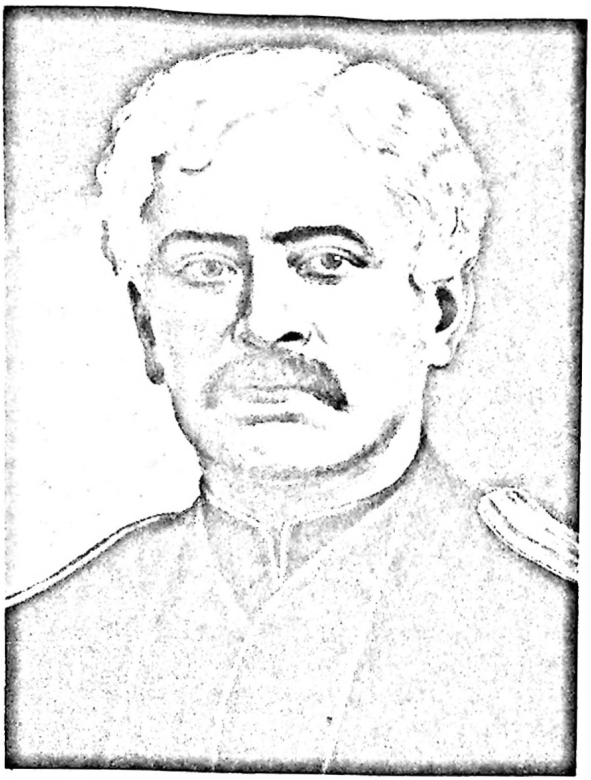
T. Shevchenko.
Trabajo de I. Repin, 1888.

más genial drama ruso" (Alejandro Blok), en la que se fustigó con gran mordacidad la Moscú de la nobleza, se difundió en los años 20 en copias a mano por toda Rusia. Sus versos se hicieron proverbiales, los nombres, símbolos.

Las comedias de Ostrovski sacaron a la escena "el reino tenebroso" de los mercaderes ignorantes y codiciosos.

En los años 20, 30 y 40 se desplegaron con todo su brillo, en el Teatro Maly de Moscú, las múltiples dotes escénicas de M. Schepkin. Hijo de un siervo de la gleba, Schepkin, amigo de Herzen y Gógol, contribuyó mucho al ascenso de la posición social del actor. Según expresión de Herzen, "fue el primero en no ser teatral en el teatro".

En la primera mitad del siglo XIX se formó en Rusia una escuela musical independiente y original. Ganaron gran popularidad en los años 20 y 30 A. Aliábiev, A. Guriliov, A. Varlámov y A. Verstovski. Su obra, que lleva la impronta del amor a la melodía popular, basada en temas netamente rusos, preparó en muchos aspectos la aparición del genio



Mirzá Fatalí Ajúndov.
Litografía del siglo XIX.

musical de M. Glinka, legítimo fundador de la música clásica rusa. Al crear las óperas *Iván Susanin* (1836) y *Ruslán y Liudmila* (1842), Glinka, según expresión de P. Chaikovski, se puso al nivel de los compositores más conspicuos del mundo. Glinka recurrió mucho en su obra a la música popular. "La música la crea el pueblo; nosotros no hacemos más que retocarla" —dijo—. Glinka creó excelentes obras sinfónicas, debiéndose mencionar, ante todo, la famosa *Kamárinskaya*. Ocupa un importante lugar en su obra la lírica vocal. Glinka viajó mucho por el extranjero. Le pertenecen varias composiciones basadas en la música popular española ("Oberturas españolas"), italiana y de otros pueblos.

Fue contemporáneo de Glinka, pero más joven, el compositor A. Dargomyzhski, autor de múltiples y hermosas composiciones vocales y óperas sobre temas de Pushkin: *La ondina, El convidado de piedra*, etc. Su obra se remontaba también a las fuentes populares.

La arquitectura de la primera mitad del siglo pasado se desarrolló, siguiendo el cauce del clasicismo. Los arquitectos rusos enriquecen ese

estilo europeo con rasgos originales (estilo imperio ruso). Los esfuerzos de los arquitectos de Petersburgo permitieron rematar en ese período la construcción de conjuntos clásicos de la capital. Petersburgo adquirió "un aspecto armonioso y riguroso" (Pushkin). El edificio del Almirantazgo, con su aguja de oro, construido por A. Zajárov, constituyó el centro de la composición arquitectónica de la ciudad. El conjunto del extremo de la isla de Vasílievski es obra de Tomás de Thomón. A. Voronijin construyó la Catedral de Kazán. C. Rossi erigió majestuosos conjuntos, como, por ejemplo, el Estado Mayor Central, el Teatro Alejandrino, el Senado, el Sinodo y toda la calle del Teatro (hoy calle de Rossi). En Moscú, O. Bauvet construyó el Gran Teatro, de estilo clásico, y G. Geliardi restauró el edificio de la Universidad.

En las artes plásticas predominó la pintura académica, ligada a la Academia Imperial de Bellas Artes. Insigne representante suyo fue K. Briulov, autor del famoso cuadro *El último día de Pompeya.*

Al propio tiempo, en la pintura rusa surgieron nuevas ideas que rechazaron los temas bíblico-mitológicos y los vetustos cánones del clasicismo. V. Tropinin y O. Kiprenski trataron de transmitir en sus retratos el mundo espiritual del hombre. A. Venetsiánov pintó con gran cariño a campesinos y paisajes rurales. P. Fedótov representó en plano satírico la realidad del régimen de la servidumbre. A. Ivanov pintó en Italia, donde vivió muchos años, el enorme lienzo *Jesucristo apareciéndose al pueblo,* dándo al tema religioso un contenido realista y éticofilosófico. Fue muy celebrado el marinista Aivazovski. En la escultura de la primera mitad del siglo XIX se destacaron los grandes maestros I. Martos y P. Clodt.

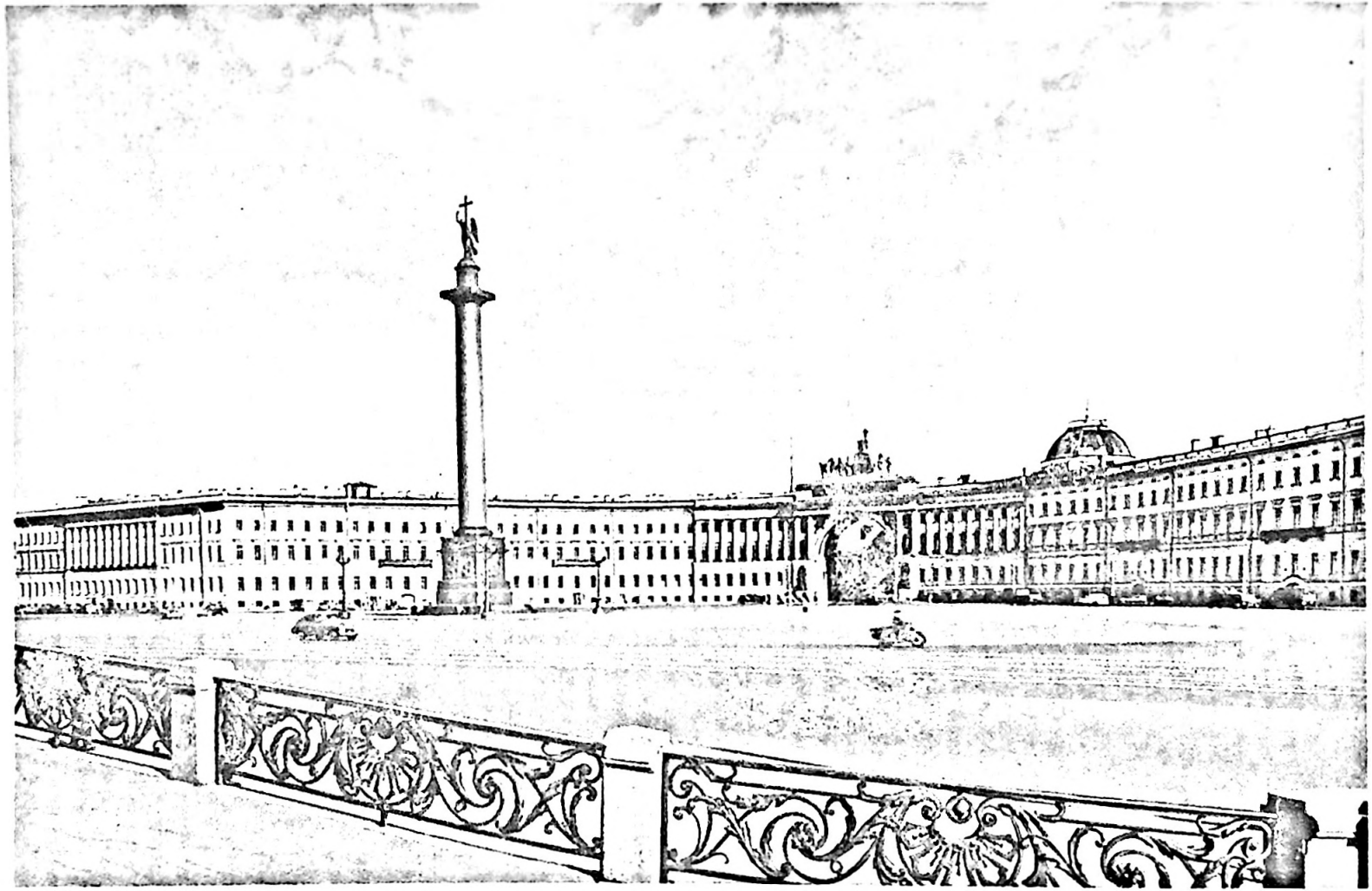
La cultura rusa de vanguardia, estrechamente ligada al movimiento social del país, ejerció un poderoso influjo en el desarrollo de las inquietudes espirituales de los pueblos hermanos.

Fue particularmente fecunda la amistad de los representantes de la cultura rusa y ucrania. Se destacó como gran defensor de la amistad con el pueblo ruso el gran poeta y revolucionario Tarás Shevchenko. Los decembristas, Pushkin, Belinski y Herzen tuvieron una influencia decisiva en su obra literaria.

Enemigo de la opresión nacional, Shevchenko denunció a los "señores violentos" y "amos malos". Autor del *Kobzar* y los *Gaidamaki,* fue un gran poeta de Ucrania, anunciador de su emancipación. En la primera mitad del siglo XIX aparecieron, además, otros fundadores de la nueva literatura ucrania, como, por ejemplo, I. Kotliarevski, P. Gulak-Artemovski, E. Grebenka, etc. En Bielorrusia afirmó la tendencia progresista nacional la obra del dramaturgo y poeta V. Dunin-Martsinkévich, y en Lituania, la del poeta A. Strazdas.

Floreció la literatura georgiana, representada por los poetas líricos N. Baratashvili, G. Orbeliani y A. Chavchavadze. En el Azerbaidzhán, Mirzá Fatali Ajúndov, eminente ilustrador, puso con sus novelas y obras dramáticas los cimientos de la literatura realista azerbaidzhana. J. Abovián fue un gran ilustrador armenio y patriarca de la nueva literatura de su pueblo.

La ciencia, la literatura y el arte rusos se desarrollaron en estrecha colaboración con la cultura de Europa Occidental. En Rusia se conocieron en seguida las realizaciones técnicas y científicas de Europa.



Edificio del Estado Mayor Central de Petersburgo, 1819-1829. Arquitecto K. Rossi. Aspecto contemporáneo.

Los escritores y lectores rusos sintieron sincero entusiasmo por la obra de Byron, Scott, Schiller, Goethe, Balzac y Béranger. En Petersburgo y Moscú sonó la música de Beethoven, Berlioz, Liszt y Chopin, y muchos pintores rusos estudiaron en Italia.

A la par de Pushkin, Glinka y otros grandes hombres, la cultura rusa salió, merced a su incomparable carácter original, humanismo y perfección artística, a la amplia palestra mundial y empezó a influir en la cultura de otros pueblos.

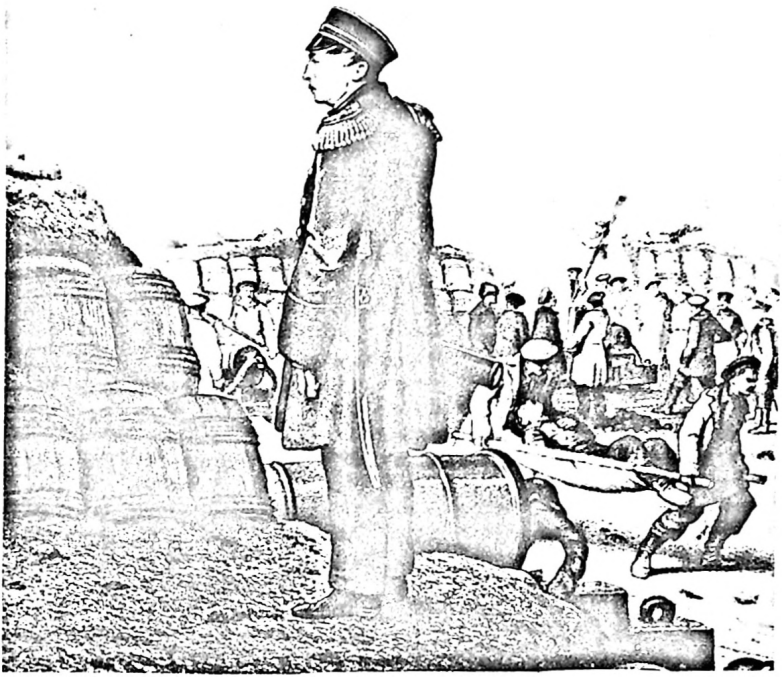
* * *

El acontecimiento culminante de la historia de Rusia anterior a la reforma de 1861 fue la Guerra de Crimea.

Entre los años 20 y 50, los esfuerzos del zarismo en política exterior perseguían dos objetivos fundamentales: proteger en Europa los regímenes absolutistas contra el peligro revolucionario y resolver el problema oriental. El zarismo sacrificó más de una vez los intereses nacionales de Rusia en aras de mantener los degenerados regímenes monárquicos y unir todas las fuerzas de la reacción europea.

Cuando Carlos X fue expulsado de Francia en julio de 1830 y Bélgica se alzó, al cabo de un mes, contra la dominación de los Países Bajos, Nicolás I comenzó a prepararse para la intervención, que no pudo llevar a cabo debido a la insurrección de Varsovia en noviembre del mismo año.

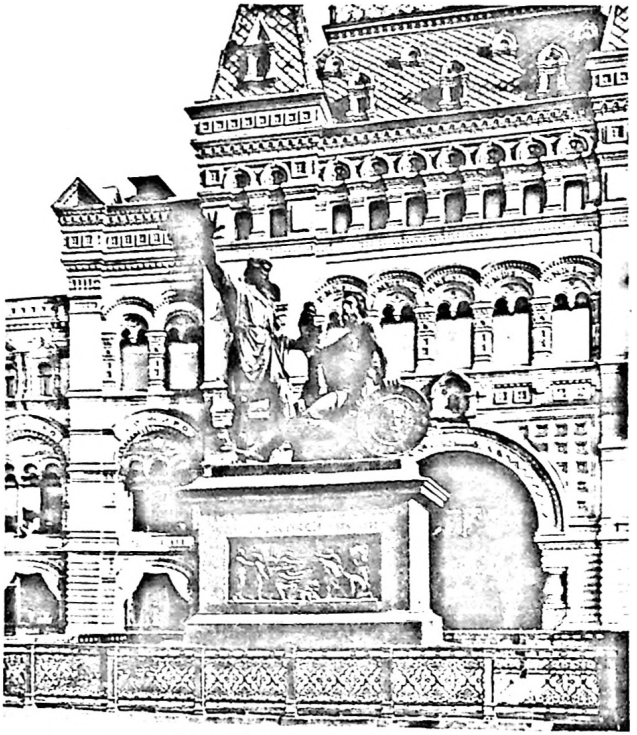
Venta de siervos.
Cuadro de N. Nevrev, 1866.



El almirante P. Najímov en un reducto de Sebastópol. Cuadro de I. Priánishnikov, 1872.

La insurrección liberadora de Polonia de 1830-1831 empezó con éxito merced a la ayuda que le prestaron las capas pobres de la población urbana y el campesinado. Estaba con los insurrectos la opinión progresista de Rusia. Pero la dirección del movimiento se hallaba en manos de la aristocracia. La dieta aristocrática rechazó el proyecto de reforma campesina, lo cual apartó a los campesinos de la insurrección.

En septiembre de 1831, las tropas rusas se apoderaron de Varsovia. La Constitución de 1815 fue abolida, y Polonia fue proclamada "parte intergrante del Imperio ruso". El papel contrarrevolucionario del zarismo, que había asumido el papel de gendarme internacional, se hizo patente en el período de la revolución de 1848 en varios países europeos. Según se contaba entonces, al recibir los despachos, el zar se presentó en el baile que daba el heredero y, poniéndose en medio de los que bailaban,



Monumento a K. Minin y D. Pozharski en la Plaza Roja de Moscú. Escultura de I. Martos, 1818.

anunció con voz atronadora: "¡Ensillen los caballos, señores, en Francia se ha proclamado la República!" Nicolás I escribió personalmente un mensaje, amenazando a los "rebeldes" de Occidente.

El zar exigió que Austria y Prusia aplastaran el movimiento en Polonia Occidental, yuguló, de acuerdo con el sultán, la insurrección liberadora en los principados del Danubio, y envió en la primavera de 1849 un enorme ejército para salvar a Viena del embate del ejército revolucionario húngaro. Los mejores hombres de Rusia, entre ellos Herzen y Chernyshevski, simpatizaban con la revolución húngara.

La exigencia que Rusia presentó a Turquía de que le entregara los revolucionarios húngaros refugiados volvió a agravar "el problema oriental", que siempre resurgía tan pronto como se calmaban las tempestades políticas en Europa.

Alejandro I, en nombre de los principios legitimistas de la "Santa Alianza", se negó a apoyar a los rebeldes griegos en armas en 1821 contra el sultán turco. Aprovechándose de la indecisión de Alejandro I, Inglaterra reconoció a los rebeldes griegos como parte beligerante. Nicolás I, que no quería dejar que se reforzase la influencia británica en

los Balcanes, activó la política rusa en el problema oriental, prestando apoyo militar a los griegos. La rivalidad política y comercial anglo-rusa se extendió, además, al Cáucaso y a Asia Central.

A fines de los años 20 y principios de los 30, la diplomacia rusa consiguió grandes éxitos en la política que aplicara con respecto a los Balcanes. Como resultado de la guerra ruso-turca de 1828 a 1829, Rusia se apoderó de la desembocadura del Danubio y del litoral oriental del Mar Negro. El sultán reconoció el derecho de autonomía interior a Grecia, Servia, Moldavia y Valaquia. La influencia rusa se consolidó más aún debido al tratado de amistad concertado con Turquía en 1833. Sin embargo, las convenciones de Londres de 1840 y 1841 acerca del paso de Turquía bajo la "protección colectiva" de las grandes potencias volvieron a reforzar las posiciones inglesas.

Aplastada la revolución de 1848 en Austria y los principados del Danubio, Nicolás I decidió intensificar la influencia rusa en los Balcanes. Al estimar que Turquía estaba "enferma" y se debía repartir a tiempo su herencia, el zar intentó ponerse de acuerdo con Inglaterra acerca del reparto de las esferas de influencia, sin tomar en consideración a Francia, estremecida por los acontecimientos de 1848, ni a Austria, a la que había salvado en 1849. Nicolás I perdió de vista muchas circunstancias. La burguesía inglesa, que gestaba grandes planes colonialistas respecto al Cercano Oriente, no quería ver en dicha zona a un rival tan poderoso como Rusia.

En Francia, Luis Bonaparte, proclamado en 1851 emperador con el nombre de Napoleón III, ardía en deseos de apuntalar su trono con alguna pequeña guerra victoriosa y aceptó gustoso un acuerdo militar con Inglaterra. Austria vaciló algo, pero su posición antirrusa en el problema oriental quedó inmutable.

A principios de la sexta década, las maquinaciones de los diplomáticos franceses agravaron la cuestión de los "lugares sagrados" de Palestina, que se hallaban bajo el poder de Turquía. Petersburgo envió a Estambul una misión especial encabezada por el príncipe Ménshikov, quien exigió que se concertara una convención para proclamar al zar ruso protector de todos los ortodoxos de Turquía. El sultán se negó a seguir las negociaciones acerca de semejante convención, en virtud de lo cual Ménshikov declaró rotas las relaciones diplomáticas. El ejército ruso entró en los principados del Danubio. Las potencias aliadas —Inglaterra y Francia— consiguieron que el sultán se mostrase intransigente. En el Danubio comenzaron las hostilidades. En noviembre de 1853, el almirante P. Najímov derrotó a la flota turca cerca de Sinope. En respuesta, una escuadra anglo-francesa entró en el Mar Negro y, en marzo de 1854, Inglaterra y Francia declararon la guerra a Rusia.

Comenzó la Guerra de Crimea (de 1853 a 1856). Rusia, atrasada en los aspectos técnico y económico, recibió los golpes de las dos potencias más poderosas de aquellos tiempos, que contaban con una industria muy desarrollada. El ejército ruso estaba pertrechado con armas de ánima lisa, mientras que los ejércitos aliados poseían fusiles de cañón estriado. A los buques de vapor de los aliados se oponían los vetustos veleros rusos. Debido a la ausencia de ferrocarriles en el Sur, el ejército ruso sentía gran escasez de pólvora y víveres. En el verano de 1854, la flota

aliada atacó las ciudades a orillas de los mares Báltico, Blanco y del Océano Pacífico de Rusia. Las guarniciones rusas rechazaron por doquier al enemigo. Pero los aliados decidieron asestar el golpe principal en Crimea.

Un ejército aliado de sesenta mil hombres, que desembarcó cerca de Eupatoria en septiembre de 1854, puso sitio a Sebastopol, base principal de la flota rusa. La marcha de las operaciones mostró la ineptitud de los generales de Nicolás I, acostumbrados a los desfiles, pero incapaces para el combate. Las derrotas sufridas en Crimea ejercieron, por lo visto, cierta influencia en el zar, hasta entonces deslumbrado por la apariencia de su poderío. Al morir Nicolás I en febrero de 1855, se corrieron rumores de que se había envenenado. Muchos los estimaron verosímiles.

No obstante, la campaña no tomó, ni mucho menos, el cariz apetecido por los aliados, quienes tuvieron que mantener el asedio de Sebastopol casi todo un año. Bajo el mando del almirante V. Kornílov y, tras su pronta muerte, de P. Najímov, los soldados y marineros rusos transformaron la ciudad, antes poco fortificada, en una fortaleza inexpugnable por tierra. Mediante frecuentes salidas, fuego de contrabatería y minas, descargaban sobre el enemigo golpe tras golpe y mostraron ejemplos de valor y gran maestría militar, rechazando los reiterados asaltos de los aliados. Tan sólo al cabo de 11 meses, con un ataque desesperado de la infantería francesa los aliados lograron conquistar el túmulo de Malájov, posición clave en la entrada de la fortaleza. Los rusos tuvieron que evacuar la ciudad y pasar a la orilla septentrional de la Bahía de Sebastopol.

Los éxitos parciales de los rusos en el frente del Cáucaso no hicieron más que equilibrar en cierta medida la situación de Crimea, pero permitieron iniciar las negociaciones de paz, que ya anhelaban también los aliados, al darse cuenta del fracaso de sus ambiciosos planes.

La defensa de Sebastopol fue una hazaña de miles de soldados y marineros rusos, una hazaña que entusiasmó a toda Rusia. "En Rusia dejará por mucho tiempo huellas magníficas esta epopeya de Sebastopol, cuyo héroe es el pueblo ruso" —escribió en sus *Relatos de Sebastopol* León Tolstói, entonces oficial de artillería de una de las baterías de la fortaleza.

Las cláusulas del Tratado de Paz de París de 1856 fueron, sin embargo, bastante duras para Rusia, pues le prohibían tener marina de guerra en el Mar Negro y fortalezas en sus costas, y la privaban del derecho a proteger a los pueblos balcánicos. Pero la guerra provocó en los Balcanes un nuevo ascenso de la lucha de liberación. En esta lucha contra los turcos combatieron batallones de griegos, búlgaros y valacos. Importante consecuencia de la Guerra de Crimea, que debilitó el poderío de la Turquía feudal, fue la unificación de los principados danubianos de Valaquia y Moldavia, apoyados por Rusia, en 1859-1861 para formar un Estado único, el de Rumania, que pasó a depender sólo nominalmente del sultán turco.

Capítulo IX

RUSIA DURANTE LAS REFORMAS Y DESPUES DE ELLAS. SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX

La lucha emancipadora del pueblo y la destrucción del régimen de la servidumbre. Las reformas de los años 1860-1870. El desarrollo del capitalismo. El movimiento revolucionario de Rusia durante y después de las reformas. El populismo. La reacción aristocrática de los años 80 y principios de los 90. El progreso del movimiento obrero y el nacimiento de la socialdemocracia en Rusia. La cultura rusa y la de los pueblos de Rusia.

En la segunda mitad del siglo XIX terminó el período de la marcha ascendente del capitalismo, como sistema económico-social mundial ya formado, y se fue pasando al capitalismo monopolista, al imperialismo, con la subsiguiente y brusca agravación de las contradicciones que le son inherentes.

En los años 50 y 60, los grandes movimientos democrático-burgueses y nacional-burgueses dieron por resultado la reunificación de Italia, así como la de Alemania, la abolición de la esclavitud en los Estados Unidos de América, la proclamación de la Tercera República en Francia y la revolución inconclusa de 1868 en el Japón.

El proletariado creció rápidamente y aumentó su peso político. Aparecieron las importantes obras teóricas de Marx y Engels, fundadores del socialismo científico, naciendo y actuando durante casi un decenio la I Internacional. En 1871, la Comuna de París realizó el primer ensayo de dictadura del proletariado en la historia. Con la liquidación de la I Internacional no se destruyeron los vínculos internacionales del proletariado, que llevaron a fines de los años 80 a la fundación de la II Internacional. A partir de los años 70, en el movimiento obrero salió a primer plano la organización de la clase obrera de Alemania. En Rusia se desmoronó en la segunda mitad del siglo XIX el régimen de la servidumbre y se afirmó el capitalista, mezclado aún con grandes supervivencias feudales. Rusia siguió siendo una monarquía absoluta, país de arbitrariedades de las autoridades zaristas, cárcel de pueblos, uno de los principales baluartes de la reacción mundial. Los gobernantes de Rusia encontraban en seguida lenguaje común con los elementos más reaccionarios de otros Estados, tanto en Occidente como en Oriente. Pero, al propio tiempo, crecieron en ella sin cesar las fuerzas democráticas.

Todos los movimientos progresivos de Europa y América hallaron eco en el país. A su vez, la lucha emancipadora de los intelectuales progresistas, los obreros y los campesinos de Rusia contaba con la simpatía de todas las capas progresistas del extranjero y ejercía, a menudo, un sensible influjo en los movimientos revolucionarios y democráticos de Europa Occidental, de los países de Europa Oriental y, luego, de Asia. Dos veces entre los años 50 y 60 entre los 70 y 80, se crearon en Rusia situaciones revolucionarias que no llegaron

a desembocar en revoluciones; pero tuvieron enorme importancia interior e internacional. A fines del siglo XIX fueron surgiendo condiciones propicias para que el centro del movimiento revolucionario mundial se desplazara a Rusia, donde iba desplegándose más y más la lucha de clase del proletariado y creciendo un partido revolucionario marxista.

El movimiento revolucionario de Rusia atrajo a sus filas además del pueblo ruso, a los sectores más avanzados de los otros pueblos del país. Se robustecieron los vínculos entre todos los pueblos de Rusia, se consolidaron las relaciones económicas entre la Rusia propiamente dicha, la parte central del imperio, y las zonas pobladas por pueblos alógenos.

La segunda mitad del siglo XIX fue rica en grandes realizaciones científico-técnicas, literarias y artísticas. En Rusia, esa época se distinguió por un excepcional ascenso del pensamiento científico y las artes. Ampliáronse las relaciones entre los hombres de ciencia, escritores, músicos, pintores y artistas de Rusia y Europa Occidental. Se granjeó cada vez mayor reconocimiento la transcendencia mundial de la obra de las insignes figuras de la ciencia y la cultura rusas.

* * *

La Guerra de Crimea fue prólogo de grandes acontecimientos en la historia de Rusia, promovidos por la caída del régimen de la servidumbre. La reforma campesina de 1861 fue el primer paso importante por el camino de la transformación de la monarquía feudal en monarquía burguesa. Las relaciones capitalistas, que se habían desarrollado en el seno del régimen feudal en la época de la reforma y después de ella, comenzaron a predominar en el país.

Alejandro II, coronado a principios de 1855, en un discurso pronunciado en 1856 ante la nobleza de Moscú declaró que era mejor emancipar a los campesinos desde "arriba" que esperar el comienzo de su manumisión desde "abajo".

La Guerra de Crimea aceleró, además, la aplicación de la reforma campesina por haber puesto al descubierto el peligro que suponía la pervivencia del régimen de la servidumbre desde el punto de vista de la situación internacional y militar de Rusia como gran potencia. Los reveses militares comprometieron mucho el "régimen de Nicolás" ante los medios sociales más amplios, comprendidos los muy moderados e incluso los conservadores.

Debilitó también en cierta medida la resistencia de los enemigos de la abolición del régimen de la servidumbre la situación internacional. En Europa Occidental, la reacción reinante después de aplastadas las revoluciones de 1848 y 1849 había sido sucedida por una nueva ola de movimientos de liberación, que llegó a los Estados Unidos de América. Se produjeron sublevaciones en la India y en China. Los movimientos de las fuerzas progresistas del extranjero coadyuvaron a la lucha por la libertad que se desplegaba en Rusia.

Entre la nobleza no había unidad respecto a la actitud que debían adoptar ante la reforma. Pese a la manifiesta descomposición del régimen de la servidumbre, una parte considerable de los terratenientes

contaba con la posibilidad de mantener el anterior orden de cosas. Muchos no pensaban más que en concesiones insignificantes al espíritu de la época. Unicamente los medios aristocráticos liberales consideraban inevitables unas concesiones más a fondo a los campesinos y soñaban, a la vez, en instaurar libertades civiles, aunque modestas, así como una autonomía de administración local, ejercida por representantes de todos los estamentos.

Las principales discrepancias surgieron entre los terratenientes de las provincias de las fértiles tierras negras, cuyas haciendas se basaban en la explotación de los siervos mediante la *bárschina*, y que los propietarios no querían perder de ninguna manera, y los terratenientes de las provincias industriales del Norte, para los cuales la fuente básica de ingresos eran los pagos del *obrok* por los siervos de la gleba. Los terratenientes septentrionales se inclinaban más a la política liberal.

En el propio Gobierno había también diferentes criterios en punto a la reforma. Los representantes de las tendencias reformadoras eran N. Miliutin, que desempeñó un papel eminente en la preparación del proyecto de la reforma campesina, el general Y. Rostóvtsev, presidente de las comisiones de redacción de la ley de la reforma, y S. Lanskói, ministro del Interior. Porfiados defensores del régimen de la servidumbre eran en el Gobierno el príncipe V. Dolgorúkov, jefe de la III Sección, y M. Muraviov, ministro de los bienes del Estado.

A fines de 1857, Alejandro II envió rescriptos a los gobernadores generales de Vilna y Petersburgo para instituir en las provincias comités de la nobleza que redactasen proyectos "de organización y mejoramiento de la vida de los campesinos pertenecientes a los terratenientes". Los rescriptos y las explicaciones anexas del Gobierno estaban impregnados de un espíritu terrateniente. Se proclamaba que la supresión de la dependencia feudal no debía producirse "de golpe, sino paulatinamente". Se conservaba la propiedad de la tierra en manos de los terratenientes, pensándose conceder a los campesinos sólo una parte, en usufructo, a cambio de una contribución en metálico o de un pago en trabajo en favor de los terratenientes. Estos mantenían sus funciones de "policía local" sobre los campesinos.

No obstante, el zarismo hubo de revisar algunos aspectos de las bases de la reforma que preparaba.

El programa renovado de reforma campesina del Gobierno se definió a fines de 1858, reconociéndose que, nada más proclamarse la reforma, se concedería jurídicamente a los campesinos la libertad personal; estos recibirían en propiedad, además de las fincas, ciertas tierras a cambio de un pago que se haría con ayuda del Gobierno; hasta que se concluyesen las transacciones de rescate, los campesinos se hallarían en la situación de pecheros temporales. En las discusiones posteriores se habló más que nada de las dimensiones de los terrenos (*nadiel*) que se deberían adscribir a los campesinos, las cargas y los pagos que éstos deberían satisfacer a cambio de la tierra recibida.

* * *

Los "liberales" y los "partidarios de la servidumbre" expresaban los intereses de distintas capas de una misma clase: la nobleza. Manifestaba los anhelos e intereses de los campesinos la corriente democrático-

revolucionaria del movimiento social de Rusia, representado por los intelectuales de origen no aristocrático: procedentes de capas no privilegiadas, del clero, de los funcionarios inferiores, de la pequeña burguesía, de los campesinos, a veces de los mercaderes y de los elementos desclasados de la nobleza. Ese tipo de intelectual era en los años 50 y 60 del siglo XIX la figura principal del movimiento de liberación de Rusia. Su hegemonía en el movimiento revolucionario duró varios decenios —hasta los años 90—, cuando la clase obrera encabezó la lucha. En ese período se amplió extraordinariamente el círculo de los luchadores; se hallaban más cerca del pueblo que los revolucionarios de la nobleza, y su actividad era más enérgica.

Herzen y Ogariov constituyeron el escalón de paso de la generación de revolucionarios de la nobleza a la formada por los intelectuales de origen no aristocrático.

Herzen quedó en el extranjero para organizar la propaganda revolucionaria en Rusia y fundó en 1853, en Londres, la "Imprenta rusa libre", lo cual constituyó un gran mérito histórico suyo.

En 1857, en compañía de Ogariov, Herzen comenzó a publicar la revista política *Kólokol* ("La campana"), la cual luchó con pasión y energía excepcionales por que se aboliera el régimen de la servidumbre. *Kólokol* proclamó que el punto fundamental de su programa inmediato era la liberación de los campesinos con la tierra y todas las parcelas que se hallaban en usufructo de ellos antes de la reforma.

En los primeros años, los redactores de *Kólokol* creían aún en los propósitos liberales de Alejandro II. Pero la vida les quitó las ilusiones. Al acercarse el término de la preparación de la reforma campesina, *Kólokol* comenzó a publicar con más frecuencia enérgicos artículos, explicando que era inútil esperar algo del zar, criticando mordazmente al Gobierno y llamando a los elementos sociales progresistas a emprender una lucha resuelta por la tierra para el pueblo y un orden democrático en el Estado.

Herzen hizo mucho por dar a conocer a la opinión pública de Occidente la situación reinante en Rusia. Gracias a sus estrechos contactos con numerosas figuras de las fuerzas progresistas de Occidente (era amigo de Garibaldi, Mazzini, Hugo y los más notables luchadores de la libertad de Hungría, Polonia, etc.), Herzen cumplía con éxito el noble papel de intermediario entre los demócratas rusos y los extranjeros.

A la par con la edición londinense de *Kólokol*, existía otro centro ideológico de la democracia rusa: la revista *Sovremiénnik* ("El contemporáneo") de Petersburgo, siendo sus redactores más importantes en la segunda mitad de los años 50 y principios de los 60 Chernyshevski y Dobroliúbov.

N. Chernyshevski (1828-1889) es la figura más eminente del movimiento social y literario de Rusia en el período tratado. Dejó profunda huella en la filosofía y estética materialistas, en la Economía política y la historiografía, en la crítica literaria y la literatura. Recogió lo mejor de la literatura y la ciencia rusas y fue un continuador directo de Belinski. Al propio tiempo adoptó con espíritu crítico lo más valioso de la herencia ideológica de Feuerbach y Hegel, de los socialistas utopistas, sobre todo de Fourier, como también de Smith y Ricardo, los

A. Herzen.
Foto de 1865.

representantes de la escuela clásica de la Economía política en Inglaterra.

Chernyshevski conocía perfectamente la situación del campesino ruso, comprendía sus intereses y aspiraciones y tenía honda fe en las posibilidades revolucionarias de las masas populares. Fomentaba en la sociedad progresista rusa las simpatías por la lucha de liberación de los pueblos extranjeros. Al luchar contra el régimen de la servidumbre, Chernyshevski se dedicaba a criticar mordazmente la sociedad capitalista y, según expresión de Marx, puso al descubierto con arte magistral, la bancarrota de la Economía política burguesa. Las concepciones éticas de Chernyshevski contribuyeron a inculcar a la juventud el pensamiento libre, el respeto a la mujer, el cariño al trabajo y la fidelidad a los intereses del pueblo. Sus artículos de crítica literaria y sus trabajos de estética estaban penetrados de la idea del destino social del arte y de la ligazón indisoluble entre el arte y la vida del pueblo.

Chernyshevski no llegó al socialismo científico, pero consiguió desembarazarse, en parte, del idealismo histórico, propio de los socialistas utopistas. Al exponer los acontecimientos históricos, concedía mucha importancia a la lucha de clases, estudió con atención la vida económica y el papel de ésta en la evolución histórica de los pueblos.

Estimaba que un régimen social mejor podía instaurarse mediante la lucha de las masas trabajadoras.

El carácter utópico de las concepciones de Chernyshevski en el problema del desarrollo socialista de Rusia se expresaba, más que nada, en que admitía la posibilidad del paso de Rusia al socialismo, saltándose la fase del desarrollo capitalista, es decir, a través de la comunidad campesina. Pero Chernyshevski, además de socialista utopista, fue un demócrata revolucionario. Veía en la revolución campesina el único medio eficaz de auténtica emancipación de los campesinos.

Al lado de Herzen, fue uno de los fundadores del populismo revolucionario ruso. La generación de los "populistas" revolucionarios de los años 70 se educó en muchos aspectos en las ideas y obras de Chernyshevski. Incluso después de aparecer en Rusia la corriente marxista, socialdemócrata, la herencia de Chernyshevski no perdió su fuerza de atracción. Lenin calificó a Chernyshevski de gran escritor ruso y el más notable representante del socialismo utópico de Rusia.

Las obras más importantes de Chernyshevski atrajeron pronto la atención del lector extranjero, sobre todo su famosa novela *¿Qué hacer?*, traducida ya en los años 70-80 al francés, alemán, inglés y otras lenguas.

Amigo, correligionario y discípulo de Chernyshevski fue N. Dobroliúbov (1836-1861). El ilimitado amor al pueblo, el odio a sus opresores, la pasión revolucionaria y la inteligencia serena y clara distinguieron a este magnífico crítico literario y publicista. Dobroliúbov tuvo profunda e ilimitada fe en las perspectivas revolucionarias del pueblo ruso. Hizo mucho para educar a audaces combatientes revolucionarios. Joven intelectual de origen no aristocrático (lo mismo que Chernyshevski, Dobroliúbov era hijo de un sacerdote provincial) reflejaba con brillo y plenitud el estado de ánimo de la nueva generación de la juventud democrática, que acababa de salir al palenque público.

Al publicar sus artículos, que pasaban por la censura, en *Sovremiénnik*, Chernyshevski y Dobroliúbov no podían expresar abierta y directamente sus concepciones como lo hacían Herzen y Ogariov en *Kólokol*. Pero su posición en los problemas sociales de Rusia fue más consecuente y combativa. *Sovremiénnik*, al reivindicar la total abolición de las relaciones feudales, denunciaba la indecisión y debilidad política de los liberales y su disposición a pactar con los partidarios del régimen de la servidumbre.

Las revistas *Sovremiénnik* y *Kólokol* contribuyeron en considerable medida al crecimiento y la gradual cohesión de las fuerzas de la intelectualidad democrática en ambas capitales de Rusia y otros centros.

Por una parte, los grandes movimientos campesinos y la activación de los círculos de orientación revolucionaria de la intelectualidad y, por otra, las contradicciones y vacilaciones de la clase dominante y las cumbres gobernantes, su temor ante la posibilidad de un desenlace revolucionario de la crisis interior del país, todo ello era prueba de una situación revolucionaria. Y en ese clima tan tirante llevó a cabo el Gobierno la llamada reforma agraria.

* * *

El 19 de febrero de 1861, el zar Alejandro II firmó los actos legislativos (*Reglamentos*) acerca de los "campesinos eximidos de la

N. Chernyshevski.
Foto de 1859.

dependencia feudal" y, al propio tiempo, el *Manifiesto* sobre la abolición del régimen de la servidumbre. Ambos documentos fueron publicados el 5 de marzo de 1861. Poco antes de aprobar los *Reglamentos*, al discutirse el proyecto de reforma en el Consejo de Estado, Alejandro II declaró con bastante sinceridad: "Se ha hecho todo lo posible para salvaguardar los intereses de los terratenientes". En efecto, la reforma salvaguardaba en todos los aspectos los intereses de los ex dueños de siervos de ayer y lesionaba, al propio tiempo, los intereses más vitales de los campesinos.

Sin embargo, los terratenientes quedaban privados del derecho de vender y regalar campesinos, así como de inmiscuirse en sus asuntos familiares; los campesinos obtenían el derecho de adquirir bienes inmuebles a su nombre, dedicarse al comercio y la industria y apelar a los tribunales. La abolición de la dependencia personal de los campesinos, aunque lograda a gran precio (el pago por la "redención" personal se incluía, de hecho, en el importe total del rescate impuesto a los campesinos) significó, naturalmente, un gran paso, sin el cual era imposible el progreso del país, pero, como hizo notar posteriormente Lenin, las reformas de los años 60 dejaron a los campesinos

en la indigencia, oprimidos, sumidos en la ignorancia y sometidos al arbitrio de los terratenientes feudales en todos los dominios de la vida.

La reforma del 19 de febrero partía de que el derecho de propiedad de toda la tierra que se hallaba en usufructo de los campesinos siervos, pertenecía a los terratenientes. Y aunque se cedía en usufructo a los campesinos cierta superficie de tierra, éstos debían llevar, a cambio, cargas muy gravosas, es decir, pagar por ello con su trabajo en las tierras del señor o abonar un *obrok*, permaneciendo en la condición de campesinos "temporalmente obligados" (pecheros). Unicamente después de concluir con el terrateniente la transacción de rescate de la tierra terminaba esa condición, y el campesino pasaba a la categoría de "campesino propietario". Ahora bien, el rescate o la compra sólo podía consumarse si el terrateniente daba su consentimiento, reservándose el derecho de no darlo en el tiempo que quisiese. En consecuencia, 20 años después de la reforma de 1861, una séptima parte de los campesinos que habían pertenecido a los terratenientes se hallaba aún en la condición de "temporalmente obligados".

La reforma del 19 de febrero fue acompañada de una gran reducción del área de las tierras en usufructo de los campesinos. En la zona de las tierras negras, los terratenientes "recortaron", por término medio, a los campesinos una cuarta parte de las tierras que éstos usufructuaban antes. En todo el país, el promedio de estos "recortes", sustraídos a los campesinos, constituyó cerca de una quinta parte. Además, por lo común, se recortaban los terrenos más indispensables, lo cual dejaba, a menudo, a los campesinos en una situación de plena dependencia económica del terrateniente.

Los campesinos tenían que pagar por sus parcelas, reducidas y empeoradas, un enorme precio, muy superior al que tenía la tierra en el mercado. En vista de que la mayoría de los campesinos carecía de recursos para pagar la tierra, el Gobierno tomó cartas en el asunto, interviniendo como intermediario: pagó a los terratenientes hasta un 80% del importe, imponiendo a los campesinos el deber de pagar al Estado esa deuda y el correspondiente interés en el plazo de 49 años. Los "pagos de rescate" constituyeron una gravosa carga para los campesinos, forzados a satisfacerlos durante varios decenios, hasta que la revolución de 1905-1907 obligó al zarismo a abolirlos. Los campesinos llegaron a pagar al Gobierno y a los terratenientes cerca de dos mil millones de rublos (mientras que, al precio de mercado, la tierra que quedó en manos de los campesinos después de la reforma valía en 1861 poco más de quinientos millones de rublos).

Las condiciones en las que fue abolido el régimen de la servidumbre en Rusia determinaron las peculiaridades de su futuro régimen agrario. Pervivió la clase dominante de los terratenientes, que siguieron empuñando las riendas del Estado. Les pertenecían vastísimas extensiones de tierra. Aprovechándose de la escasez de ésta en manos de los campesinos, los terratenientes los avasallaban mediante los arrendamientos, ya que aquéllos no tenían otro remedio que tomarlas en arriendo a cambio de un pago oneroso en metálico o en trabajo, que, de hecho, no era otra cosa que la antigua *bárschina feudal*, pero algo renovada.

N. Dobroliúbov.
Grabado de una foto.

Pese a sus rasgos negativos, la "reforma campesina" significó un gran viraje en la historia de Rusia. Comenzó la transformación de Rusia, país basado en el régimen de la servidumbre, en un país burgués capitalista. Pero la abundancia de restos del feudalismo dificultaba y frenaba el desarrollo capitalista, lo hacía mucho más lento y doloroso de lo que hubiera sido con una revolución que barriera todo el régimen de la servidumbre.

A la "reforma campesina" siguieron otras, que el Gobierno del zar no pudo evitar. Fueron también reformas a medias, que dejaban las posiciones dominantes en manos de la nobleza y los altos funcionarios y no brindaban verdadera libertad para que se manifestaran las fuerzas sociales.

Varias reformas adoptadas durante el reinado de Alejandro II atañeron a la organización de la autonomía local. En 1864 se promulgó un reglamento acerca de las instituciones de los *zemstvos*. En 1870 apareció el *Reglamento urbano*. Instituciones de los *zemstvos* (asambleas de

provincia y de distrito y sus organismos ejecutivos) se formaron en provincias y distritos. De acuerdo con el *Reglamento urbano* se constituyeron los ayuntamientos y las dumas de ciudades. El derecho electoral aseguraba el predominio de la nobleza en las instituciones de los *zemstvos* y de la burguesía más acaudalada, en los organismos urbanos. La gran mayoría de la población urbana no podía tomar parte en las elecciones. Las atribuciones de la administración autónoma urbana y rural o de los *zemstvos* eran muy reducidas y se circunscribían a los problemas de la economía local, sanidad y, en parte, instrucción pública. Sin embargo, pese a lo restringido de dichas reformas y la vigilancia constrictiva de la administración sobre las nuevas instituciones, merced al trabajo, en muchos casos desinteresado y abnegado, de los funcionarios, los *zemstvos* ayudaban a la población a organizar la asistencia médica, abrir escuelas, etc.

En 1864, el Gobierno llevó a cabo la reforma judicial. Se instituyeron los tribunales para todos los estamentos, la publicidad del procedimiento judicial, el tribunal de jurados para los casos de delito común y la abogacía. En conjunto, la reforma judicial fue la más consecuente de todas en el sentido de la aplicación práctica de los principios burgueses. Pero también llevaba el sello de la influencia feudal. La arbitrariedad y la violencia campaban por sus respetos en el procedimiento judicial de los procesos políticos.

La reforma militar de 1874 dio fuerza de ley a las transformaciones operadas en las fuerzas armadas desde los años 60. En lugar de los anteriores reclutamientos se implantó el servicio militar general. El plazo de 25 años fue reduciéndose paulatinamente hasta 6-7 años. Se adoptaron medidas para el reequipamiento técnico del ejército y el perfeccionamiento de la preparación de los oficiales.

Las reformas de los años 60 no podían satisfacer en modo alguno a los medios progresistas de la sociedad. El carácter de la reforma campesina causaba particular indignación.

Una parte considerable de los campesinos, que aún tenían mucha fe en el zar, dudó de que la reforma realizada fuese la auténtica, suponiendo que los terratenientes, los funcionarios y el clero habían adulterado la voluntad del soberano. Se corrió insistentemente el rumor de que la reforma que se había proclamado públicamente no era la definitiva y que, al cabo de dos años, le sucedería otra, que daría la emancipación completa.

En todo el país comenzaron las agitaciones campesinas, que tanto por su número como por su agudeza superaron en mucho a las habidas en los años anteriores. En 1861 hubo más de 1.800 alzamientos campesinos. En centenares de casos, el Gobierno mandó unidades militares para sofocar las sublevaciones. Conmovieron grandemente a la opinión democrática los sucesos de abril de 1861 en las provincias de Kazán y Penza. En la primera, el centro de los acontecimientos fue la aldea de Bezdna. El campesino Antonio Petrov exhortó a sus convecinos a que no obedecieran a los terratenientes, ni a las autoridades, ni cumplieran la *bárschina*, ni pagaran el *obrok*. Petrov y los campesinos que lo escuchaban insistieron en que la tierra les pertenecía a ellos. El conde Apraxin, general del ejército, reprimió con feroz saña a los campesinos de Bezdna. Hubo cerca de cien muertos. Antonio Petrov fue fusilado por

sentencia del tribunal de guerra. En la provincia de Penza, miles de campesinos, ansiosos de auténtica libertad, se reunieron en los pueblos de Chernogái y Kandéievka, lanzando la consigna de "¡Toda la tierra es nuestra! ¡No queremos el *obrok* y no trabajaremos para los terratenientes!" Las tropas abrieron fuego contra el pueblo, causando muertos y heridos. Muchos fueron desterrados a Siberia.

Fueron diversas las formas de protesta campesina contra el carácter feudal de la reforma. Por ejemplo, los campesinos se negaban a firmar las "cartas reglamentarias", que estipulaban las relaciones entre los campesinos temporalmente obligados y los terratenientes. No obstante, las "cartas" entraban en vigor sin el acuerdo de los campesinos.

En 1862-1863 disminuyeron las luchas campesinas en comparación con 1861, y en 1864 se registró una reducción brusca de las acciones abiertas. La dispersión de los campesinos de las distintas zonas, la ausencia de organización, la falta de conciencia política y las subsiguientes ilusiones motivaron el fracaso del movimiento campesino, iniciado a raíz de la reforma del 19 de febrero. Sin embargo, ya estaba claro que los campesinos no se contentarían con la reforma y lucharían por liberarse completamente de la opresión terrateniente y por conseguir la tierra, indispensable para su existencia.

Bajo la influencia directa de las luchas campesinas, creció el movimiento revolucionario de las capas más avanzadas de la intelectualidad, correspondiendo en él un lugar de honor a los estudiantes.

La juventud estudiantil no era homogénea ni por su condición social ni por las convicciones políticas, aunque, hablando en términos generales, formaba en la oposición al Gobierno y, en parte, era de orientación francamente revolucionaria. Había entre los estudiantes muchos seguidores apasionados de Chernyshevski y Dobroliúbov, y gozaban de gran simpatía entre la juventud las publicaciones de Herzen.

En ese clima de ascenso del movimiento social de los últimos años precedentes a la reforma, los estudiantes consiguieron socavar mucho el orden policíaco y cuartelario, implantado en la escuela superior durante el reinado de Nicolás I. A fin de poner coto a la efervescencia política entre los estudiantes, el Gobierno adoptó en el verano de 1861 otras reglas universitarias con vistas a suprimir las "libertades" conquistadas por aquéllos. Al manifestarse contra las autoridades, los estudiantes no defendían únicamente sus derechos estudiantiles, pues, en realidad, iniciaron una lucha contra toda la política de la reacción.

Tuvo gran repercusión la protesta de los estudiantes de la Universidad y la Academia Eclesiástica de Kazán contra el ametrallamiento de los campesinos de Bezdna. El profesor demócrata Atanasio Schápov recalcó en el discurso que pronunció en el acto demostrativo de duelo, organizado por los estudiantes, que los campesinos de Bezdna habían deshecho con su hazaña el falso concepto de que el pueblo ruso no era capaz de "iniciar movimientos políticos". Schápov se pronunció en favor de una constitución democrática.

El movimiento de los estudiantes contra el Gobierno adquirió su mayor envergadura en el otoño de 1861 en las universidades de Petersburgo y Moscú frente a la publicación de las nuevas reglas universitarias. El movimiento fue acompañado de manifestaciones y

suspensión de las clases. Las autoridades detuvieron a gran número de estudiantes, desterrando a muchos de ellos.

Chernyshevski y Herzen concedieron mucha importancia a las luchas estudiantiles. Precisamente con motivo de estos sucesos dirigió Herzen por vez primera a los estudiantes el vehemente llamamiento de "¡ir al pueblo!", de unir su protesta a las quejas que se alzaban en el pueblo.

Las luchas campesinas y el movimiento de los estudiantes crearon un ambiente propicio para que se intensificara la actividad clandestina contra el Gobierno, a la que se incorporaban los literatos demócratas, los estudiantes más activos y conscientes, lo mejor de la joven oficialidad y los maestros y médicos de vanguardia.

La labor revolucionaria que se desplegó después de proclamada la reforma campesina fue adoptando un carácter más y más activo y organizado, formando su centro un grupo de correligionarios de Chernyshevski unido en torno a *Sovremiénnik*.

Los más consecuentes seguidores de Chernyshevski concibieron un plan de agitación regular mediante proclamas dirigidas a las diferentes capas de la sociedad. Chernyshevski participó personalmente en la ejecución del plan y escribió un extenso llamamiento a los campesinos "que habían de ser emancipados" (*Un saludo a los campesinos señoriales de quien bien los quiere*). Debido a la traición de uno de los participantes, el llamamiento no vio la luz. En esa valiosísima muestra del pensamiento democrático-revolucionario ruso, Chernyshevski puso al descubierto las consecuencias funestas de la reforma del 19 de febrero para los campesinos; desenmascaró al zar y denunció la estrecha relación existente entre los intereses de éste y de los terratenientes; explicó que el pueblo podía lograr sus objetivos sólo mediante una insurrección organizada y llamó a preparar por doquier la revolución campesina.

Entre los llamamientos de los demócratas revolucionarios de 1861 cobró mucha fama la octavilla *A la joven generación*, escrita por el eminente publicista N. Shelgunov. Hubo, además, otros llamamientos dirigidos a las diferentes capas de la sociedad, como, por ejemplo, la serie de hojas del grupo revolucionario *Velikorúss* ("El ruso"), en las que se sometía a demoledora crítica todo el sistema del Gobierno, se denunciaba el engaño que la reforma del 19 de febrero suponía para el pueblo y se planteaban reivindicaciones de instauración de un régimen democrático y reconocimiento de los derechos nacionales de los pueblos de Rusia.

Los impresos ilegales de agitación aparecieron copiosamente a lo largo de los años 1862 y 1863. De las publicadas en 1862 tuvo mucha repercusión la proclama *La joven Rusia*, del círculo de estudiantes revolucionarios de Moscú (escrita por P. Zaichnevski), en la que se exhortaba a destruir el régimen social y político existente en Rusia e instaurar la dictadura de un "partido revolucionario" a fin de fundar la "República social y democrática de Rusia".

Al agravarse la situación política del país, los representantes más activos de la intelectualidad radical acometieron la creación de una organización, lo más amplia posible, que fuese capaz de dirigir la lucha revolucionaria. Esa agrupación de las fuerzas revolucionarias fue la sociedad secreta "Tierra y Libertad", fundada entre 1861 y 1862 en Petersburgo, con secciones en Moscú y otras ciudades. El maestro

político de sus fundadores fue Chernyshevski. Tenían también contacto directo y estrecho con los miembros de esta sociedad Ogariov, Herzen y Bakunin. El artículo de Ogariov *¿Qué necesita el pueblo?*, publicado en 1861 en *Kólokol*, sirvió de primer fundamento para la plataforma de la sociedad. A principios de 1863, las tesis programáticas de "Tierra y Libertad" quedaron formuladas de modo sucinto en *Svoboda* ("Libertad"), su órgano de prensa, ilegal.

"Hay que romper las cadenas del despotismo imperial, que se hunden en las carnes del pueblo", decía *Svoboda*, llamando a la lucha sin cuartel "contra el Gobierno del emperador, enemigo del pueblo ruso" y afirmando que era inevitable la revolución en Rusia.

Los miembros de "Tierra y Libertad" esperaban una explosión revolucionaria para 1863 y trataron de atraer a los medios más amplios posibles de la intelectualidad al lado de la revolución popular.

La inquietud y la efervescencia cundieron también entre las capas privilegiadas de la sociedad rusa. Cobró mayor fuerza el movimiento liberal entre una parte de la nobleza. Por ejemplo, en la provincia de Tver se destacó en el invierno de 1861-1862 la oposición de la nobleza liberal, que sometió a dura crítica la reforma del 19 de febrero y reivindicó la publicidad para todas las ramas de la administración pública, la institución de un tribunal público e independiente, la reforma radical del sistema financiero y la fusión de los estamentos. Al no estimar que el Gobierno fuese capaz de llevar a cabo semejantes reformas, los representantes liberales de la nobleza de la provincia de Tver veían el único camino de la salvación en la "asamblea de apoderados de todo el pueblo sin distinción de estamentos". Los dirigentes de la oposición de la nobleza liberal de Tver eran A. Unkovski y los hermanos Bakunin (hermanos también del emigrado revolucionario Miguel Bakunin). La mayoría de los liberales de aquellos tiempos eran mucho más moderados que la oposición de Tver.

La nobleza liberal expresaba el descontento motivado por la abundancia de restos del régimen de la servidumbre, persistentes después de la reforma campesina, mientras que la parte conservadora mantenía una actitud opuesta, criticaba al Gobierno por haber lesionado excesivamente, según afirmaban los conservadores, los privilegios de los terratenientes. Sonaban voces en favor de una "constitución" aristocrática. Al Gobierno no le costó gran trabajo acabar con la fronda terrateniente.

La activación de las fuerzas reaccionarias se produjo bajo la influencia de la insurrección de principios de 1863 en el reino de Polonia, en Lituania y Bielorrusia.

El recrudecimiento de la lucha de liberación nacional en Polonia, que se entrelazó con las luchas antifeudales de los campesinos polacos, fue debido a la situación revolucionaria surgida en Rusia y a la animación de los movimientos democráticos en toda Europa. El Gobierno del zar, empeñado en poner fin al movimiento de Polonia, combinaba la táctica de las concesiones secundarias con las más burdas medidas de aplastamiento (ametrallamiento de desfiles en Varsovia, etc.).

En enero de 1863, en Polonia estalló una insurrección manifiesta con la participación de grupos muy heterogéneos: los muy moderados ("blancos", representantes de los propietarios más o menos grandes de

tierra y de la gran burguesía) y los radicales de diferentes matices ("rojos", representantes de las capas democráticas de la población). Los "blancos" contaban, más que nada, con el apoyo de las potencias occidentales, sin que sus esperanzas se vieran realizadas. La política de los "rojos" no estaba libre de vacilaciones tanto en el problema nacional como en el campesino. Pero la mejor parte de los "rojos" ocupaba posiciones plenamente democráticas. Varios líderes "rojos": Segismundo Serakowski, Yaroslav Dombrowski, Constantino Kalinowski, Valerio Vrubliowski y otros, se hallaban bajo la benéfica influencia de las ideas de la democracia revolucionaria rusa.

La insurrección de 1863 dio lugar, ya de por sí, y debido a los intentos de intervención diplomática por parte de Francia e Inglaterra, a una belicosa campaña chovinista entre los medios privilegiados de la sociedad rusa. Encabezaba la campaña el influyente periodista M. Katkov, redactor de la revista *Russki viéstnik* ("Noticiero ruso") y del periódico *Moskovskie Viédomosti* ("Noticias de Moscú"). Las feroces persecuciones a que los "apaciguadores" generales M. Muraviov ("el ahorcador") y Berg sometieron a los participantes y simpatizantes de la insurrección contaban con la evidente aprobación de una parte considerable de las clases dominantes de Rusia.

Diametralmente opuesta fue la actitud del campo democrático ante los acontecimientos de Polonia.

Chernyshevski, en *Sovremiénnik*, y Herzen, en *Kólokol* (e incluso antes de fundarse dicha revista) escribieron, ya antes de la sublevación, muchos artículos, en los que simpatizaban enteramente con los intereses y derechos del pueblo de Polonia. Cuando estalló la insurrección, Chernyshevski ya no estaba en libertad. A mediados de 1862, el Gobierno del zar, deseoso de decapitar el movimiento democrático, detuvo a Chernyshevski y otros líderes de izquierda y suspendió temporalmente las revistas *Sovremiénnik* y *Rússkoe Slovo* ("La palabra rusa"). Sin embargo, incluso después de reanudarse la publicación, *Sovremiénnik* siguió, dentro de lo posible con censura tan rigurosa, defendiendo los intereses del pueblo polaco. Herzen defendió también con vehemencia la justa causa de Polonia, subrayando la solidaridad de los intereses de los pueblos polaco y ruso en la lucha contra el zarismo, el enemigo común. "Una misma cadena nos aherroja a los dos pueblos" —escribía Herzen. Posteriormente, Lenin recordó que Herzen había salvado el honor de la democracia rusa, al defender la libertad de Polonia y estigmatizar a sus verdugos. Este mérito era de todo el campo de los revolucionarios rusos de los años 60.

"Tierra y Libertad" apoyó calurosamente a los combatientes polacos en sus proclamas ilegales. Había entre los insurrectos muchos rusos de vanguardia, y, entre ellos, estaba el oficial A. Potebnia, dirigente de la organización militar revolucionaria rusa en Polonia, aliada a "Tierra y Libertad". Potebnia cayó en la lucha al lado de los polacos.

A comienzos de 1864, la sublevación de Polonia, Lituania y Bielorrusia había sido aplastada por el zarismo. Viéronse defraudadas las esperanzas de los revolucionarios rusos en que el nuevo auge del movimiento campesino se transformase en una insurrección campesina general. Las fuerzas del campo democrático revolucionario fueron quebrantadas por las feroces represiones del Gobierno zarista. La

sociedad liberal, atemorizada por el gran impulso del movimiento de liberación, no prestó apoyo a la democracia revolucionaria: los medios liberales llegaron incluso a justificar las represalias adoptadas contra ella.

A principios de 1864 "Tierra y Libertad" dejó de existir. Se redujo mucho la propagación de *Kólokol* (de Herzen) en Rusia (se publicó hasta 1867).

La situación revolucionaria agotó todas sus posibilidades, y el Gobierno siguió aplicando su política antipopular.

Sin embargo, las fuerzas democráticas estaban lejos de resignarse a la victoria de la reacción y prosiguieron la lucha, aprovechando todas las posibilidades que se presentaban. El periodismo democrático eludía como podía las trabas de la censura y denunciaba audazmente a la reacción. En ese aspecto correspondió un papel destacado a Saltykov-Schedrín y al filósofo publicista Antonóvich, nuevos dirigentes de *Sovremiénnik*. En *Rússkoe Slovo*, la otra revista radical, combatía audazmente la reacción el crítico D. Písarev y un grupo de correligionarios suyos.

Sumida en la profunda ilegalidad, buscaba nuevos caminos para continuar la lucha revolucionaria la organización de la juventud estudiantil de Moscú, ligada a ciertas fuerzas de Petersburgo. La llamada organización de los "ishutinistas" (la denominación se debía a N. Ishutin, dirigente del grupo) hizo propaganda revolucionaria entre los intelectuales y esfuerzos para abrirse paso hacia el pueblo. D. Karakózov, miembro del grupo, disparó, en 1866, en Petersburgo, contra el zar Alejandro II, pero no lo hirió. Karakózov fue ahorcado, y sus amigos de grupo, condenados a trabajos forzados. Los medios profeudales aprovecharon el atentado contra el zar para incrementar al máximo el rumbo reaccionario del Gobierno.

Se hicieron detenciones en masa y se prohibieron definitivamente las revistas *Sovremiénnik* y *Rússkoe Slovo*. Pero la reacción no estaba en condiciones de eliminar hasta el fin la "rebeldía". Pasaron unos años y, en el comienzo del decenio siguiente, se inició un nuevo auge del movimiento de liberación en Rusia.

* * *

Un cuarto de siglo después de la reforma campesina, en las haciendas de los terratenientes de unas dos quintas partes de las provincias de la Rusia europea (principalmente de las centrales) predominaba el sistema de "pago en trabajo", sistema que era una continuación directa de la *bárschina* en las condiciones del capitalismo.

En un número considerable de provincias se plasmaba el sistema capitalista, basado en el empleo de obreros asalariados y máquinas agrícolas. Pero el grado de desarrollo del capitalismo en el campo era todavía bajo. Las formas precapitalistas de economía eran muy persistentes. En el régimen social del campo se producían cambios sustanciales. El progreso de las relaciones monetarias, la necesidad de abonar a tiempo los pagos de rescate y los tributos creaban la base para la usura, y eso, a su vez, concurría a la pauperización del campesinado. Así se reforzaban las premisas para la diferenciación de la población

rural, para la formación del proletariado rural, por una parte y, por otra, la burguesía rural, los "kulaks".

Lenin veía en la historia económica de Rusia de esa época dos vías de desarrollo de la agricultura. Una denominada vía prusiana, por analogía a la tomada por Prusia, consistía en la transformación paulatina y lenta de la hacienda terrateniente, basada en el trabajo de los siervos de la gleba, en hacienda burguesa, alargándose por decenios el proceso de expropiación y avasallamiento del grueso de los campesinos y de formación de cierto número de "campesinos grandes". La segunda vía, la llamada norteamericana, que tuvo como modelo el desarrollo agrícola de Norteamérica, consistía en la transformación del campesino en farmer capitalista, sin haciendas terratenientes.

La lucha entre los campesinos y los terratenientes fue una lucha por el triunfo de una u otra de las dos vías.

La diferenciación de los campesinos atribuía a la formación del mercado interior para el capitalismo. La existencia de haciendas de terratenientes, basadas en el viejo sistema de pago en trabajo, y la situación calamitosa de las grandes masas de campesinos frenaban extraordinariamente el progreso de la agricultura, condenándola al atraso. Expresión viva de ello fueron las frecuentes malas cosechas con la subsiguiente hambre (en 1873, 1880 y 1891).

En la industria, el desarrollo del capitalismo era mucho más rápido que en la agricultura.

La revolución industrial, iniciada ya en la cuarta y quinta décadas del siglo XIX, concluyó, en lo fundamental, en los años 80, cuando en las ramas decisivas la fábrica salió victoriosa de la pugna con la pequeña producción y la manufactura.

En la industria ligera siguió progresando intensamente la producción de tejidos de algodón, teniendo como centro la zona industrial de Moscú. Después de la reforma de 1861, dicha producción se cuadruplicó, aproximadamente, en treinta años. A partir de los años 70 empezó a intensificarse la extracción de hulla (en la cuenca del Donetz, en la de Dombrowa, de Polonia, y otras), octuplicándose en el veintenio de 1871 a 1891. Nació la industria del petróleo (en Bakú), subiendo la extracción del aceite mineral, insignificante antes de la década del 70, a 10 millones de toneladas a fines del siglo XIX. La siderurgia hizo un gran progreso cuando a su foco antiguo —los Urales— se sumó un nuevo centro metalúrgico, el de Ucrania. Comenzó a desarrollarse la construcción de maquinaria, que se hallaba, antes de la abolición de la servidumbre, en estado incipiente. El centro de la construcción de maquinaria rusa era Petersburgo.

Al aplicarse la reforma campesina, Rusia no disponía más que de 1.500 km de caminos de hierro. Pero ya en los primeros veinte años que siguieron a la reforma la red ferroviaria aumentó en quince veces.

Cabe subrayar como rasgo importante del progreso industrial de Rusia el elevado nivel de concentración de la producción en grandes empresas. En ese sentido, Rusia aventajaba hasta a los países capitalistas más desarrollados, incluidos los Estados Unidos de América, entonces joven, pero ya muy poderoso país capitalista. Sin embargo, por intenso que fuera el ritmo de incremento de la industria rusa después de la reforma, en Rusia seguía desempeñando un papel ponderable en el

total de la producción industrial la industria media y la pequeña, semicampesina.

Las empresas, de ponderables proporciones, conservaban rasgos del régimen de la servidumbre de la gleba. Esto se manifestaba, en particular, en el deficiente pertrechamiento técnico, en que los patronos contaban con distintas formas de protección por parte del erario publico.

Por considerable que fuera el ritmo de avance de la industria rusa en la época posterior a la reforma, por el volumen de la producción industrial, Rusia seguía siendo un país atrasado, que se rezagaba respecto de varios países de Occidente.

Prosperó el comercio interior y exterior. El volumen del comercio de las grandes empresas en el interior del país llegó casi a cuadruplicarse en el último tercio del siglo pasado. El comercio exterior entre 1861 y mediados de los años 90 aumentó en 3,5 veces. La parte principal de las exportaciones de Rusia constaba de productos agrícolas, sobre todo cereales, que se exportaban, pese a la subalimentación permanente de la población trabajadora. Ello se hacía para satisfacer los intereses de los terratenientes y la Hacienda, empeñada en tener una balanza comercial activa.

En los decenios posteriores a la reforma se produjo en el país un proceso social de excepcional importancia histórica: la formación del proletariado industrial en Rusia. Incluso antes de abolirse el régimen de la servidumbre había ya obreros. Pero sólo al afirmarse la gran producción capitalista se formó la clase proletaria. Los obreros fabriles, los mineros y los ferroviarios aumentaron rápidamente en número después de la reforma. En el período comprendido entre 1865 y 1890, el número de obreros se duplicó como mínimo. Constituía la principal fuente del crecimiento numérico de la clase obrera, además de ésta, el campo. Engrosaba, además, las filas del proletariado fabril la población urbana pobre: la pequeña burguesía y los artesanos.

Las condiciones de trabajo de los obreros en las fábricas, minas, vías férreas y obras eran increíblemente difíciles, y los salarios, míseros. La jornada de trabajo duraba de 12 a 15 horas, llegando en algunas empresas hasta 16 y 18. Se empleaba en vasta escala el trabajo de las mujeres y los niños que se remuneraba mucho peor que el de los hombres. Debido a la ausencia de sistemas de protección del trabajo menudeaban los accidentes. Eran insoportables las condiciones de vivienda. Un terrible azote era el desempleo, sobre todo durante las crisis y depresiones, tan frecuentes en la industria. Los obreros carecían de derechos: dependían de los caprichos de los patronos, sus encargados y la policía. No había organizaciones obreras legales (ni ilegales, en los primeros tiempos), los menores intentos de conseguir un alivio de la explotación y las condiciones de trabajo se reprimían de la forma más implacable.

Como consecuencia de todo ello, los gastos de los capitalistas para el sustento de la mano de obra en Rusia eran muy inferiores a los desembolsos por el mismo concepto en los países capitalistas desarrollados y las ganancias de los patronos eran, por consiguiente, muy superiores. Esto atraía a la industria rusa (particularmente a la pesada) capitales de Francia, Alemania, Inglaterra y Bélgica. El aflujo de capital

extranjero, muy considerable en los años 80, aumentó, sobre todo en los 90.

En ese ambiente de cruel explotación y carencia de derechos, los obreros de Rusia fueron incorporándose más y más a la lucha contra las fuerzas antiobreras y antipopulares. El proletariado fabril de Rusia vino a ser una nueva clase, la más avanzada, llamada a cumplir una gran misión histórica universal, la de constituir la fuerza dirigente de la lucha emancipadora contra la monarquía autocrática y el régimen capitalista. Sin embargo, el proceso de maduración de la conciencia de clase de las grandes masas proletarias y de su cohesión para constituir una fuerza organizada necesitaba decenios.

Con el desarrollo del capitalismo en Rusia comenzó a aumentar en flecha la población de las ciudades. La población rural creció de los años 60 a la segunda mitad de los 90 del siglo pasado en un 50%, aproximadamente, mientras que la urbana experimentó un aumento del 100%. Precisamente las ciudades, que desempeñaban un papel rector en la industria, en el comercio y en la vida política y cultural del país, se erigieron en palenque principal de la lucha emancipadora del pueblo. Fue particularmente grande el papel de las dos capitales —Petersburgo (más de 1.250.000 habitantes a fines del siglo XIX) y Moscú (más de un millón de habitantes en el mismo período)— en la vida política, económica y cultural de Rusia. Los otros grandes centros económicos, culturales y revolucionarios eran: en Ucrania, Kíev, Odesa y Járkov; en el litoral báltico, Riga, y en Transcaucasia, Tiflís (Tbilisi). En el reino de Polonia era grande la importancia de Varsovia y Lodz.

El crecimiento de la gran industria maquinizada, la formación del proletariado, la diferenciación del campesinado, la evolución capitalista de la hacienda terrateniente y el crecimiento del comercio interior y exterior eran pruebas del desarrollo "en profundidad" del capitalismo en la Rusia posterior a la reforma. Al propio tiempo, el capitalismo ruso se desarrolló también en "extensión" en las regiones viejas y nuevas del país.

En el período comprendido entre 1864 y 1885 se anexó al Imperio ruso el territorio de Asia Central, habitado por uzbekos, tadzhikos y turkmenos. Una etapa importante en el proceso de la conquista de estos territorios fue la toma de Tashkent en 1865.

A partir de los años 50 pasaron voluntariamente, en distintas épocas, a formar parte de Rusia, varias tribus kirguizas. Hacia mediados de la octava década se hallaban bajo la soberanía del zar ruso las tierras septentrionales y meridionales de Kirguizia.

Antes de la anexión a Rusia existían en el territorio de Asia Central tres grandes khanatos: el de Kokand, el de Bujará y el de Jivá. El primero fue liquidado en 1876 y transformado en región de Ferganá. El emirato de Bujará y el khanato de Jivá reconocieron su dependencia de vasallos de Rusia y quedaron, de hecho, bajo el control del zarismo. En las tierras anexadas enteramente a Rusia se implantó una administración militar. En 1876 fue instituido el Gobierno general de Turquestán, con centro en Tashkent, la mayor de las ciudades centroasiáticas.

El Gobierno del zar aplicó en Asia Central una política de opresión colonial. La población estaba a merced de las burdas arbitrariedades de los generales y funcionarios del zar y gemía bajo la explotación de los

capitalistas rusos y los ricos locales. El Turquestán era un mercado para los artículos de la industria rusa y base proveedora de algodón.

Con todo y con eso, la incorporación de Asia Central a Rusia tuvo objetivamente consecuencias positivas para sus pueblos. Al ser incorporados a Rusia, estos pueblos se hallaban en la fase de las relaciones feudales e, incluso, patriarcales-feudales. Comenzaron a penetrar paulatinamente en dichas comarcas las formas capitalistas, más progresivas, de economía. Se elevó, aunque lentamente, el nivel cultural del territorio y aparecieron los primeros brotes de enseñanza laica. Tuvo particular importancia la creciente aproximación de los pueblos centroasiáticos al pueblo ruso y otros pueblos alógenos, hasta incorporarse a la lucha revolucionaria común. En Asia Central trabajaban miles de obreros rusos y se formó un proletariado autóctono, que cursó en la vida práctica, junto con sus hermanos rusos y bajo su influencia, la escuela de la educación política. Pero Asia Central, en su conjunto, no había recorrido aún el camino del desarrollo capitalista. La pequeña hacienda campesina, abrumada por las deudas a los usureros y las múltiples cargas feudales seguía siendo el tipo fundamental de hacienda del Turquestán, tanto en el siglo XIX como a principios del XX.

Fue más rápido el desarrollo del capitalismo en Transcaucasia: en Azerbaidzhán, Georgia y Armenia. La reforma campesina se llevó a cabo allí algo más tarde que en las provincias rusas, es decir, de 1864 a 1871, y se conservaron todavía más restos del feudalismo. Los campesinos temporalmente obligados existieron allí hasta 1910. Todo eso no pudo menos de frenar el desarrollo del capitalismo, pero no estaba en condiciones de suspender su marcha. La gran producción capitalista creció en dichas comarcas a cuenta de la afluencia de capitales de fuera. Correspondía un papel considerable al capital extranjero, sobre todo en la gran industria capitalista. Otro centro fue la zona de yacimientos de manganeso de Chiatura. En varios lugares nació la industria hullera y progresó la extracción de cobre. En las grandes empresas industriales de Transcaucasia trabajaban obreros de muchas nacionalidades: rusos, persas, turcos, georgianos y armenios.

En Siberia también empezó a penetrar el capitalismo tanto en la agricultura como en la industria, principalmente en la extractiva (oro y carbón de piedra). Se incorporaron al desarrollo del capitalismo ciertos pueblos siberianos: yakutos y buriatos. Pero, hablando en términos generales, las nacionalidades no rusas de Siberia continuaban viviendo bajo el régimen patriarcal—feudal y patriarcal—gentilicio.

La industria de Ucrania y del litoral báltico no tenía nada que envidiar, por el nivel del desarrollo del capitalismo, a las provincias de Rusia propiamente dicha, y en su agricultura, así como en la de Bielorrusia y Lituania, las relaciones capitalistas estaban aún más avanzadas que en las provincias centrales de Rusia.

El desarrollo capitalista del país determinaba, en parte, la orientación de la política exterior del Gobierno.

La Guerra de Crimea de 1853 a 1856 quebrantó seriamente las posiciones internacionales de Rusia. Pero Rusia no perdió en absoluto su categoría de gran potencia y siguió ejerciendo una gran influencia en los asuntos internacionales. La diplomacia del zar, dirigida a la sazón por A. Gorchakov, ministro de Negocios Extranjeros, trató de aprovechar

las contradicciones entre los Estados de Europa Occidental. Durante la guerra franco-prusiana de 1870 a 1871, Rusia consiguió que se restableciera su derecho a tener marina de guerra y fortificaciones en el Mar Negro, lo que tenía mucha importancia, debido al especial interés del Gobierno zarista por la península de los Balcanes, donde iba en aumento la lucha de los pueblos contra la Turquía feudal de los sultanes.

En 1875 comenzó la insurrección de Herzegovina y Bosnia. En 1876 se produjo la sublevación de Bulgaria, empezando en el mismo año la guerra contra Turquía los pueblos de Servia y Montenegro. En Rusia se siguió con simpatía la lucha de los pueblos eslavos meridionales, y causó gran indignación la ferocidad con que las tropas y autoridades turcas reprimían a los luchadores eslavos por la liberación. Entre los voluntarios rusos que se hallaban en las filas de los eslavos en armas había activos participantes del movimiento revolucionario populista. Al propio tiempo, los círculos gobernantes y las capas de la sociedad que más los apoyaban, comprendidos los eslavófilos, con Iván Axákov al frente, trataron de aprovechar el movimiento eslavo para afianzar y ampliar la influencia de Rusia en los Balcanes.

La guerra servio-turca fue un prólogo de la que comenzó en abril de 1877 entre Rusia y Turquía y se libró simultáneamente en dos frentes: en los Balcanes y en el Cáucaso. Intervinieron en la contienda un aliado de Rusia, el Estado rumano, todavía dependiente de Turquía, y la milicia búlgara.

En junio de 1877, el ejército ruso cruzó el Danubio, después de lo cual se desplegaron sangrientos combates en la zona fortificada de Plevna. Duros combates se entablaron, al propio tiempo, por el paso de la montaña de Shipka, en los Balcanes, defendido heroicamente por los rusos y búlgaros. Tan sólo a fines de noviembre de 1877, el ejército ruso, tras de recibir refuerzos, obligó a capitular a la guarnición de Plevna. Poco antes, los rusos se apoderaron de la fortaleza de Kars, en el frente del Cáucaso. En diciembre de 1877, en las difíciles condiciones del invierno, los rusos pasaron los Balcanes, tomaron Sofía y se apoderaron en enero de 1878 de Filipópolis y Andrinópolis y salieron a las inmediaciones de Constantinopla. El 19 de febrero se firmó en San Estéfano, cerca de Constantinopla, el tratado de paz, según el cual se proclamaba la absoluta independencia de Rumania, Servia y Montenegro. Bulgaria, limitada por el Danubio, el Mar Egeo, el Mar Negro y el lago Ojrida, se proclamaba principado autónomo (dependiendo de Turquía sólo formalmente). Se concedió la autonomía a Bosnia y Herzegovina. Se devolvió a Rusia la parte de Besarabia que se le había arrebatado después de la guerra de Crimea, pasaron a su poder Batumi, Kars y algunas ciudades más. Pero, bajo la presión de Inglaterra y Austria-Hungría, apoyadas, de hecho, por Alemania, el Gobierno del zar tuvo que aceptar la revisión del Tratado de San Estéfano. De conformidad con el nuevo Tratado de Berlín, de 1878, Bulgaria fue dividida en tres partes, una de las cuales (la situada al Norte de la Cordillera de los Balcanes) constituyó el principado de Bulgaria, mientras que las otras dos quedaban en distintas condiciones bajo el poder de Turquía. Bosnia y Herzegovina pasaron bajo la administración de Austria-Hungría, siendo luego anexadas por ella.

Independientemente de los objetivos expansionistas del Gobierno del zar, la guerra ruso-turca de 1877 a 1878, cuyo peso recayó totalmente sobre los hombros del pueblo ruso, desempeñó un gran papel en la emancipación de los pueblos balcánicos del yugo turco.

* * *

Las postrimerías de la séptima década y los albores de la octava constituyeron un período de acumulación de fuerzas de la joven intelectualidad democrática, sometida a duros golpes de la reacción después del atentado de Karakózov a la vida de Alejandro II en 1866. En 1868 y 1869 hubo otra vez importantes luchas estudiantiles en ambas capitales.

Los sufrimientos de los campesinos y sus anhelos de un porvenir mejor hallaban vivo eco en las capas democráticas de la intelectualidad.

Causó honda impresión en dichas capas la Comuna de París de 1871. Las fuerzas reaccionarias de Rusia tenían una actitud hostil frente a la Comuna, mientras que la intelectualidad democrática, pese a que, en la mayoría de los casos, no estaba en condiciones de comprender hasta el fin el sentido de los acontecimientos de París, manifestaba franca simpatía a los proletarios en lucha de la capital francesa y estaba indignada por las atroces represalias emprendidas contra los federados. Entre los combatientes de la Comuna había revolucionarios rusos.

En Rusia se seguía con interés la actividad de la Asociación Internacional de Trabajadores (la I Internacional), fundada bajo la dirección de Carlos Marx. La "Sección rusa" de la Internacional, fundada a principios de 1870 en Ginebra por un reducido grupo de revolucionarios emigrados, ayudó a la juventud radical rusa a conocer mejor la Internacional. El representante de la "Sección rusa" en el Consejo General de la Internacional era Marx. En las actividades del Consejo General tomó parte cierto tiempo G. Lopatin, destacado revolucionario ruso y amigo de Marx.

Marx y Engels, jefes del movimiento proletario internacional, tenían contacto, además de Lopatin, con otros políticos y personalidades de la cultura rusa, como, por ejemplo, el sociólogo y publicista revolucionario P. Lavrov, el economista N. Danielsón, el conocido hombre de ciencia y personalidad pública M. Kovalevski y otros. Marx y Engels se interesaban mucho por los problemas económicos y políticos de Rusia y seguían con honda simpatía la lucha revolucionaria del pueblo ruso, a pesar de que no compartían en muchos aspectos las concepciones de los revolucionarios rusos de los años 70.

Los populistas de ese período estimaban que Rusia podía eludir la fase del desarrollo capitalista y pasar de golpe a las formas socialistas, u otras afines, de organización social. A juicio de ellos, la garantía de tal posibilidad, que se esforzaron mucho por convertir en realidad, era la comunidad campesina.

El rasgo característico del populismo de los años 70, en sus tendencias más influyentes, fue la actitud negativa ante toda organización estatal, el afán de abstenerse de la lucha política. Además, los populistas confiaban en la posibilidad de llevar a cabo en un futuro más o menos próximo la más radical revolución general, que debía, a juicio

P. Alexéev.
Foto de los años 70 del siglo XIX.

suyo, destruir simultáneamente el régimen económico y político vigente. El peculiar abstencionismo político de los populistas no fue superado hasta fines de la década del setenta, y aun así de manera algo inconsecuente en los aspectos ideológico y teórico.

El "socialismo campesino" de los populistas reflejaba los intereses y las aspiraciones de las masas campesinas de Rusia, sus anhelos de verse libres de la esclavitud a que las tenían sometidas los terratenientes y funcionarios, su sueño de conseguir tierra y conquistar la libertad y la igualdad.

Los populistas se dividían en diferentes grupos. Estaban muy en boga entre ellos las concepciones de Miguel Bakunin (1814-1876), ideólogo del anarquismo. Miembro, durante cierto período, de la Internacional, Bakunin trató de derrocar, en compañía de sus adeptos, la dirección, encabezada por Marx, en la Internacional y encarrilar a ésta por el camino del anarquismo; pero fue expulsado en 1872 de ella por sus actividades disolventes. Causaba impresión en los populistas rusos la intransigencia de Bakunin frente al Estado semifeudal de Rusia, su fe apasionada en la disposición de las masas populares para iniciar la insurrección y en el siempre salvador papel de la "rebelión" campesina, lo que les valió a los adeptos de Bakunin el nombre de "rebeldes".

P. Lavrov (1823-1900), ex coronel y profesor de matemáticas de una de las academias militares de Petersburgo, emigrado después de evadirse del destierro, encabezó otra corriente populista, que negaba la "rebelión" y defendía la necesidad de preparar la revolución, sobre todo, mediante actividades puramente propagandísticas.

Era relativamente poco numerosa la corriente acaudillada por el publicista y crítico Pedro Tkachov, adorador del socialista utopista y revolucionario francés Blanquí. Tkachov cifraba todas las esperanzas en la actividad conspiradora de una minoría revolucionaria de intelectuales con objeto de tomar el poder y decretar desde arriba las transformaciones "socialistas".

En la octava década actuaron en Rusia numerosos revolucionarios sueltos y agrupados en círculos, que ocupaban posiciones intermedias entre las diversas tendencias.

En los años 70 se formaron en la clandestinidad revolucionaria numerosos dirigentes audaces y enérgicos que desempeñaron un importante papel en la lucha por la emancipación. Tales fueron, entre otros, Félix Voljovski, Marco Natansón, Sergio Kravchinski, el príncipe Pedro Kropotkin, Sofía Peróvskaya, Sofía Bárdina, las hermanas Fígner, Hipólito Myshkin, Andrés Zheliábov y Nicolás Morózov. La

labor revolucionaria no se realizaba sólo entre los intelectuales. La propaganda de las ideas revolucionarias comenzó a penetrar en los medios obreros de los grandes centros industriales, donde surgieron eminentes luchadores revolucionarios, como, por ejemplo, Víctor Obnorski, Pedro Alexéiev y, algo más tarde, Esteban Jalturin y Pedro Moiséenko. En el movimiento de la octava década, además de Petersburgo y Moscú, correspondió un papel muy honroso a numerosas ciudades de Ucrania. Existían círculos populistas en Bielorrusia, Lituania, Georgia y Armenia.

A. Zheliábov.
Foto de los años 70 del siglo XIX.

A partir de 1873 prendió cada día más en los medios revolucionarios la idea de actuar directamente entre los campesinos. En 1874, cientos de intelectuales revolucionarios se fueron al campo, obedeciendo a la famosa idea de "ir al pueblo". Vestidos de campesinos y habiendo aprendido de antemano diferentes oficios para que no los tomaron por "señores", pertrechados con folletos ilegales que exhortaban al pueblo a la lucha implacable contra los opresores, los revolucionarios querían, por una parte, conocer más de cerca y comprender mejor a las masas populares y, por otra, desplegar la propaganda o incluso llamar sin ambages al pueblo a "rebeliones" abiertas.

Los populistas iban al pueblo, persuadidos de que el campesino era portador de ideales comunistas. La vida se encargó de mostrar cuán engañosas eran las ilusiones, demasiado optimistas, de los que "iban al pueblo". Además, el Gobierno no les dejó que hicieran su experimento durante mucho tiempo. Las autoridades no tardaron en detener y encarcelar por largos años a muchos de ellos. El fracaso de la "ida al pueblo" ayudó a comprender que hacía falta una buena organización de las fuerzas revolucionarias. La sociedad secreta "Tierra y Libertad", surgida en 1876 (no cabe confundirla con la sociedad del mismo nombre, fundada en los años 60), se propuso formar una organización revolucionaria firme y disciplinada, cosa que logró en grado considerable. Entre los miembros de dicha sociedad figuraban J. Plejánov y A. Mijáilov. La "Tierra y Libertad" de los años 70 renovó algo el programa y la táctica de los populistas revolucionarios. La realización plena de los ideales de la anarquía y el colectivismo fue relegada para el futuro como fin relativamente lejano. El objetivo inmediato consistía en entregar toda la tierra a los campesinos y desembarazar a la comunidad rural de todas las trabas, concediéndole una independencia absoluta. Los partidarios de "Tierra y Libertad" organizaban en las provincias numerosos "poblados rurales" con el fin de establecer firmes contactos con los campesinos e incorporarlos a la preparación de la revolución popular.

S. Jalturin.
Foto de los años 70 del siglo XIX.

Actuaban también en varias ciudades, sobre todo en Petersburgo, entre los intelectuales y los obreros industriales.

Pese a las revueltas campesinas en distintas partes del país, los afiliados a "Tierra y Libertad" no consiguieron entablar relaciones de hecho con los campesinos ni incorporarlos a la lucha revolucionaria consciente.

En ese período se intensificó el movimiento obrero en las ciudades. Cada año se declaraban decenas de huelgas y se producían otras luchas obreras. Los obreros protestaban contra los abusos de los patronos y el afán de éstos de seguir empeorando las condiciones de trabajo y reivindicaban a menudo el alza de las tarifas y la reducción de la jornada del trabajo. En 1875 se fundó en Odesa y existió cerca de un año la organización obrera ilegal denominada "Unión de obreros del Sur de Rusia". En 1878, los obreros revolucionarios de Petersburgo consiguieron organizar la "Unión de obreros rusos del Norte", dirigida por el ebanista S. Jalturin y el ajustador V. Obnorski. Dicha "Unión" se planteaba como objetivo final "el derrocamiento del vigente régimen político y económico por ser extremadamente injusto". La conquista de la libertad política era lo que debía permitir, ante todo, alcanzar el objetivo planteado. Así, los obreros de vanguardia, que aún no se habían liberado enteramente de la influencia de la ideología populista, dieron un paso evidente hacia la ruptura con el abstencionismo político y las tendencias anárquicas en el movimiento revolucionario. En el programa de la "Unión de obreros rusos del Norte" halló viva expresión la idea de la unidad con el movimiento obrero internacional.

La energía revolucionaria del proletariado de Rusia, que había de colocarlo después al frente de todo el movimiento emancipador del país, ya se advertía en los años 70 en la actividad de sus mejores representantes. En los procesos políticos resonaban, a veces, valerosas palabras de los acusados. Tuvo particular repercusión el discurso del tejedor Pedro Alexéiev (1877), quien denunció brillantemente al régimen zarista ante el tribunal y predijo que lo barrería una revolución popular.

El movimiento revolucionario alcanzó el auge máximo a fines de la octava década, al crearse por segunda vez en Rusia, después de la reforma campesina, una situación revolucionaria. Contribuyó a ello la guerra ruso-turca de 1877-1878, que, pese a la victoria de las armas rusas,

puso al desnudo la podredumbre del régimen autocrático. Se revelaron escandalosos defectos y abusos en el abastecimiento de las tropas y el retraso de su armamento. El desengaño y la indignación provocados por los burdos errores del mando zarista en las operaciones militares y las inútiles pérdidas humanas acrecentaron el descontento de las distintas capas de la sociedad. En el mismo sentido obraban las desfavorables consecuencias económicas de la guerra: el aumento de los censos y la incesante decadencia de la hacienda campesina. El repliegue diplomático del Gobierno del zar en el Congreso de Berlín quebrantó también mucho el prestigio del poder.

S. Peróvskaya.
Foto de los años 70 del siglo XIX.

La tirante situación política halló su viva expresión en el atentado de la populista revolucionaria Vera Zasúlich, en enero de 1878, contra el gobernador de Petersburgo F. Trépov. Zasúlich vengada de esa manera el ultraje hecho al preso político Bogoliúbov (miembro de "Tierra y Libertad") en una cárcel de Petersburgo. El tribunal del jurado absolvió a Zasúlich. La sentencia fue acogida con entusiástica aprobación por los más amplios medios sociales.

Desde entonces, los populistas recurrieron con creciente frecuencia al terrorismo político. En 1878, S. Kravchinski mató al jefe de gendarmes Mézentsev. En 1879, A. Soloviov cometió un atentado infructuoso contra Alejandro II, siendo luego ejecutado. Entre los populistas surgió una corriente que consideraba que el terrorismo era el medio de lucha más eficaz para acabar con la autocracia y lograr la libertad política. Una de las causas de la tendencia terrorista era la ausencia de vínculos, por poco sólidos y amplios que fueran, de los revolucionarios con las masas.

En el período de la crisis política de 1878 a 1881 hubo efervescencia en todos los sectores del pueblo. La guerra puso en movimiento a los campesinos y les infundió la ilusión de un nuevo reparto de la tierra. En el campo proseguían los ya habituales choques de campesinos con los terratenientes y las autoridades. De 1878 a 1880 hubo semejantes choques en decenas de provincias.

A fines de los años 70 se declararon huelgas de alguna importancia en Petersburgo, Moscú y otras ciudades. Entonces, el movimiento

huelguístico obrero de Rusia tenía todavía, en conjunto, un carácter espontáneo, aunque en varias huelgas de 1878 a 1879 de Petersburgo participaron juntos obreros e intelectuales revolucionarios.

En el período de la segunda situación revolucionaria los estudiantes hicieron una gran aportación al movimiento social. En las universidades de Moscú y Petersburgo, en la Academia de Cirugía y en las escuelas técnicas hubo luchas continuas que, a veces, presentaban un carácter francamente antigubernamental.

El nuevo auge del movimiento social se vio acompañado de cierta animación de los medios liberales. En la segunda mitad de 1878, el Gobierno se dirigió a la sociedad, solicitando su concurso en la lucha contra el movimiento revolucionario. Muchas asambleas de los *zemstvos* respondieron con "mensajes" al zar. En la mayoría de ellos se expresaban sentimientos de "fidelidad" y la disposición a colaborar con las autoridades, mientras que algunos *zemstvos*, comprendidos los de Tver, Chernígov y Járkov, criticaron la política del Gobierno y expresaron deseos de reformas liberales, haciendo unas propuestas más o menos disimuladas de adoptar una constitución. En la primavera de 1879 se celebró en Moscú un congreso secreto para unificar el movimiento liberal.

En ese clima de gran descontento y acrecentada actividad revolucionaria se perfilaron indicios de vacilación e inestabilidad en el Gobierno. En 1878 y 1879 se reforzaron enormemente las medidas de lucha contra el movimiento revolucionario, el poder volvió a recurrir con frecuencia al sistema de terrorismo, valiéndose sin reparo de los tribunales militares. Se sucedieron las ejecuciones de revolucionarios. Pero ni siquiera los gobernantes se veían satisfechos con las persecuciones y vejaciones. "Nadie cree en la firmeza del vigente orden de cosas" —escribió en su diario, en junio de 1879, el ministro de la Guerra D. Miliutin.

Cuando Miliutin escribía esas palabras, se reunían en Lípetsk, en su congreso ilegal, los representantes revolucionarios de una nueva orientación política. Las discrepancias surgidas en "Tierra y Libertad" entre los partidarios de la anterior corriente "apolítica" y los defensores de lucha política mediante el terrorismo sistemático se agravaron al extremo. Las resoluciones de compromiso, adoptadas en el Congreso general de "Tierra y Libertad" en Vorónezh, no dieron resultado. En el verano de 1879 "Tierra y Libertad" se escindió y surgieron en su lugar dos nuevas organizaciones revolucionarias: "Libertad del pueblo" y "El reparto negro".

En agosto de 1879, el Comité ejecutivo de "Libertad del pueblo" condenó a muerte a Alejandro II. Los adeptos a dicha organización consideraban que la muerte del emperador debía desempeñar un papel importante en la lucha por la organización libre de la patria.

Los dirigentes de "Libertad del pueblo" eran Andrés Zheliábov, Alejandro Mijáilov, Alejandro Kviatkovski, Sofía Peróvskaya, Vera Fígner, Nicolás Morózov y León Tijomírov, que traicionó después a la revolución.

En noviembre de 1879, cuando el zar volvía de Crimea a la capital, los miembros de "Libertad del pueblo" prepararon una explosión en el ferrocarril, cerca de Moscú. El atentado fracasó. Tampoco se consiguió

J. Plejánov.
Foto de los años 80 del siglo XIX.

matar al zar mediante la explosión que Esteban Jalturin preparó en febrero de 1880 en el Palacio de Invierno de Petersburgo por decisión de "Libertad del pueblo".

Después del atentado del Palacio de Invierno, los medios gobernantes se vieron todavía menos seguros. Se acordó instaurar una dictadura que combinase el enérgico aplastamiento de los revolucionarios y el coqueteo con los que "pensaban bien", según la denominación dada entonces a las personalidades públicas leales al régimen. Para interpretar el papel de "dictador" se escogió al conde M. Loris-Mélikov, general y destacado participante de la guerra ruso-turca.

Al saludar el nombramiento de Loris-Mélikov, el conocido periódico liberal *Golos* ("La voz") declaró que se trataba de una "dictadura del corazón y del pensamiento". Pero esa "dictadura del corazón" surtió un efecto insignificante en el sentido de las iniciativas auténticamente liberales: se suavizó algo, muy poco, la censura, se adoptó un tono más decente en el trato con los *zemstvos*, se destituyó al ministro de Instrucción conde Demetrio Tolstói, que se había ganado el odio general del país, etc. En cambio, esa "dictadura del corazón" no tuvo reparos en perseguir a los elementos radicales, que luchaban por los intereses del pueblo.

El partido "Libertad del pueblo" veía en la política de Loris-Mélikov un intento de aislar a los revolucionarios y "hacer que el yugo del viejo sistema fuese bastante cómodo para el cuello del filisteo". Por eso, "Libertad del pueblo" no cesó su lucha activa contra el Gobierno de Alejandro II. El medio año de esfuerzos para "dar muerte" al zar se vio, en fin de cuentas, coronado por el éxito: el 1 de marzo de 1881, los de "Libertad del pueblo" consiguieron matarlo en Petersburgo.

Ya antes del 1 de marzo, en el curso de la preparación del atentado, los miembros de "Libertad del pueblo" sufrieron grandes bajas debido a la detención de varios líderes destacados suyos. Después del 1 de marzo, el partido recibió nuevos golpes del poder zarista.

Después del atentado, los miembros del Comité Ejecutivo de "Libertad del pueblo" que quedaban en libertad publicaron una carta abierta a Alejandro III, en la que prometieron cesar la lucha terrorista si el Gobierno proclamaba la amnistía política y convocaba, en un ambiente de plena libertad de propaganda electoral, una asamblea nacional al objeto de reorganizar el Estado y la vida social de Rusia en consonancia con el deseo del pueblo.

Sin embargo, los miembros de "Libertad del pueblo" no pudieron respaldar sus reivindicaciones con actos de masas.

Tampoco esa vez contaron los revolucionarios en el momento crítico con la ayuda de los medios liberales de la sociedad, que volvieron a limitarse a tímidos llamamientos a continuar las reformas y a vagas alusiones a que sería deseable una constitución.

La clase obrera de Rusia no tenía aún su organización firme, y el movimiento campesino seguía fraccionado y espontáneo.

Debido a todo eso, el nuevo auge del movimiento social de los primeros años que siguieron a la guerra ruso-turca no desembocó en una revolución. El Gobierno zarista consiguió mantener otra vez sus posiciones, más aún, tomó con creciente energía un belicoso rumbo reaccionario. Después del 1 de marzo, durante todo un año, hubo vacilaciones y discrepancias en los medios gobernantes acerca de la orientación que debía seguir la política interior, se llegó incluso a examinar planes de convocatoria de una Asamblea de todas las tierras, sugeridos por las ideas eslavófilas. Pero pronto se abandonó todo eso y sobrevino un largo período de cruel reacción. Tan pronto como ocupó el trono, Alejandro III mandó ahorcar a Zheliábov, Sofía Peróvskaya y Kibálchich, miembros de la "Libertad del pueblo". Sentía franca aversión a cualquier movimiento progresista del siglo, ya que para él todo eso no era otra cosa que "ruin liberalismo". Tenía una fe ilimitada en la porra policíaca, y se le puso el merecido mote "guardia en el trono". Uno de los principales inspiradores de la política reaccionaria del zarismo en los años 80 y más tarde fue K. Pobedonóstsev, primer fiscal del "santísimo" Sínodo. Veía en las mínimas concesiones a la opinión pública "el hundimiento de Rusia".

D. Tolstói, nombrado en 1882 ministro del Interior, tenía lo mismo que Pobedonóstsev, mucha influencia en el gobierno de Alejandro III. Recalcitrante enemigo de la literatura, la prensa y la verdadera instrucción, resultó ser un hombre extraordinariamente útil para la política reaccionaria de la nobleza, triunfante en el reinado de Alejandro III. Al perseguir a los adversarios políticos, descargar sus golpes sobre

las universidades y la prensa, aplicar metódicamente y sin reparo la política de lesión y restricción de los derechos de las nacionalidades no rusas, el Gobierno de Alejandro III se planteaba revisar las reformas de Alejandro II, a fin de eliminar cuanto molestaba a los reaccionarios profeudales. Las prerrogativas de los *zemstvos* fueron restringidas aún más intensificándose el control sobre su actuación y limitándose el derecho electoral para asegurar a la nobleza una preponderancia mayor aún. Análoga "contrarreforma" se llevó a cabo en la administración municipal. Se instauró el cuerpo de los *zemskie nachálniki*, de entre los aristócratas de abolengo, dotados de amplios poderes sobre los campesinos.

El Estado Mayor "ideológico" de la reacción en los años 80 fue el periódico *Moskovskie Viédomosti*, de M. Katkov, gran especialista de la intriga y las calumnias políticas. Su nombre, lo mismo que el de su amigo y correligionario Pobedonóstsev, era para la opinión progresista de Rusia símbolo de obscurantismo, reacción y afrenta a las fuerzas sociales.

Una de las consecuencias de la derrota sufrida por los revolucionarios consistió en la propagación de una moral decadentista e indiferentista entre una parte de la sociedad rusa.

La voz de la oposición liberal sonaba aún menos que antes, pues ya no anhelaba ampliar los derechos sociales, sino poder defender lo poco que se había conquistado en la época de las reformas de Alejando II. Algunos "oposicionistas" de antes se pasaron abiertamente al lado de los reaccionarios vencedores. Se propaló la teoría de "las cosas pequeñas", la renuncia al "heroísmo" y la "resignación a la realidad". En los años 80 comenzó el proceso de degeneración del populismo revolucionario.

En ese ambiente reaccionario de los años 80 nació la corriente del "tolstoísmo". León Tolstói propugnó su "no resistencia al mal", exhortando al perfeccionamiento moral del individuo como único medio seguro, a su juicio, para superar las calamidades de la humanidad. El propio Tolstói compaginó la "no resistencia al mal" con una acerba y audaz denuncia de la explotación de las masas y del aplastamiento del pueblo por las clases dominantes, el aparato del Estado y la Iglesia oficial. Pero, entre los "tolstoianos" hubo muchos elementos que adoraban particularmente los aspectos más débiles y erróneos de la doctrina de Tolstói, el llamamiento a la "resignación" y la censura de la actividad revolucionaria.

Sin embargo, sería injusto pensar que en los años 80 no hubo más que decadencia. Saltykov-Schedrín, Shelgunov y otros escritores y publicistas del campo democrático lucharon enérgicamente contra las ideas de la "no resistencia" y la teoría "de las cosas pequeñas". Escuchó su voz la juventud intelectual, que no se resignaba a la infame realidad y buscaba medios de lucha revolucionaria contra ella.

Más de una vez estallaron luchas estudiantiles durante el reinado de Alejandro III, sobre todo en los años 1887 y 1890. En la Universidad de Kazán encontrábase a fines de 1887 entre los participantes en las luchas estudiantiles Vladímir Uliánov —el gran Lenin— de 17 años de edad, posteriormente jefe del proletariado revolucionario y del Partido Comunista y fundador del Estado soviético. Unos meses antes, en la fortaleza de Schlisselburgo, cerca de Petersburgo, había sido ejecutado

un grupo de estudiantes revolucionarios, que encabezaba Alejandro Uliánov (hermano mayor de Lenin), con motivo de la preparación de un atentado contra Alejandro III.

Tampoco se habían aplacado las luchas campesinas, estallando ya en una comarca, ya en otra.

El fenómeno más importante de la vida política y social y de la lucha emancipadora de Rusia en los años 80 y 90 fue el ascenso del movimiento obrero de masas y la aparición de la socialdemocracia rusa.

En el período comprendido entre 1881 y 1890 se registraron más de 450 acciones obreras. Un notable jalón de la historia del movimiento obrero ruso constituyó la huelga de 8.000 obreros de la fábrica textil de Morózov, en Oréjovo-Zúevo (cerca de Moscú), en 1885. Al gobernador, que acababa de llegar, le presentaron "reivindicaciones de común acuerdo de los obreros". Figuraba entre ellas la exigencia de una legislación estatal para restringir las multas y los descuentos y para normalizar las condiciones de admisión al trabajo y de despido, así como un control del Estado sobre los cambios de las tarifas de pago del trabajo, etc. Esta huelga se distinguió de las demás por la organización y firmeza de los obreros en la lucha tanto contra la administración fabril como contra las tropas llamadas a reprimir a los huelguistas. Uno de los dirigentes de esta huelga fue P. Moiséenko, que había sido antes de la "Unión de obreros rusos del Norte". Cientos de obreros fueron desterrados o condenados a otras penas. El proceso judicial hizo que hasta la prensa reaccionaria hablara del surgimiento del "problema obrero" en Rusia.

A la huelga de la fábrica de Morózov le sucedieron otras grandes huelgas. El Gobierno, alarmado por el movimiento obrero, decidió publicar en 1886 una ley, restringiendo algo los abusos de los capitalistas en materia de las multas con que solían castigar a los obreros.

El desarrollo del capitalismo en Rusia, el aumento del número de obreros, las huelgas cada vez más frecuentes y el crecimiento gradual de la conciencia de los medios obreros despertaban entre la parte más sensible de la intelectualidad democrática el interés por el proletariado y su lucha y abonaban el terreno para el nacimiento en Rusia del movimiento socialdemócrata.

El pionero de la socialdemocracia rusa fue Jorge Plejánov (1856-1918). Siendo aún estudiante del Instituto de Minería de Petersburgo, se adhirió a mediados de los años 70 al movimiento revolucionario populista. Fue uno de los principales líderes de "Tierra y Libertad". Cuando surgió el movimiento terrorista, Plejánov fue uno de sus mayores enemigos. Fue también uno de los fundadores de la organización "El reparto negro" (con P. Axelrod, O. Aptekmán, V. Zasúlich y otros). Emigrado al extranjero, huyendo de las persecuciones policíacas, Plejánov y algunos compañeros suyos comenzaron a perder la fe en los viejos métodos populistas de lucha. Estudiaron a fondo la teoría de Marx y Engels y la experiencia del movimiento obrero en Europa y rompieron definitivamente en 1882-1883 con las teorías populistas. A fines de 1883, bajo la dirección ideológica de Plejánov surgió en la emigración el primer grupo socialdemócrata ruso denominado "Emancipación del Trabajo" (Plejánov, Axelrod, Zasúlich, L. Deich y V. Ignátov).

Este grupo tradujo al ruso y propagó muchas obras de Marx y Engels

D. Mendeléev.
Foto del año 1900.

y publicó los libros de Plejánov *El socialismo y la lucha política* y *Nuestras discrepancias*. En la primera etapa de su actividad como marxista, Plejánov escribió el conocido libro *Contribución al problema del desarrollo de la concepción monista de la historia.*

Plejánov fue un defensor y propagandista de gran talento de la filosofía marxista y el materialismo dialéctico. Estudió también con espíritu creador los problemas de la sociología marxista, oponiendo la doctrina del materialismo histórico al anticientífico e idealista "método subjetivo en la sociología", en boga entre los populistas. Al refutar las concepciones de los populistas, Plejánov mostró que Rusia avanzaba ya de modo seguro e ineludible por la vía capitalista y llamó a la juventud de vanguardia a aplicar todas sus energías para organizar a la clase obrera y llevarle la conciencia socialista. Estaba profundamente convencido de que los destinos de la revolución de Rusia dependían de los éxitos del movimiento obrero e insistía ardientemente en la necesidad de organizar en el país un partido obrero socialdemócrata marxista. En oposición a las

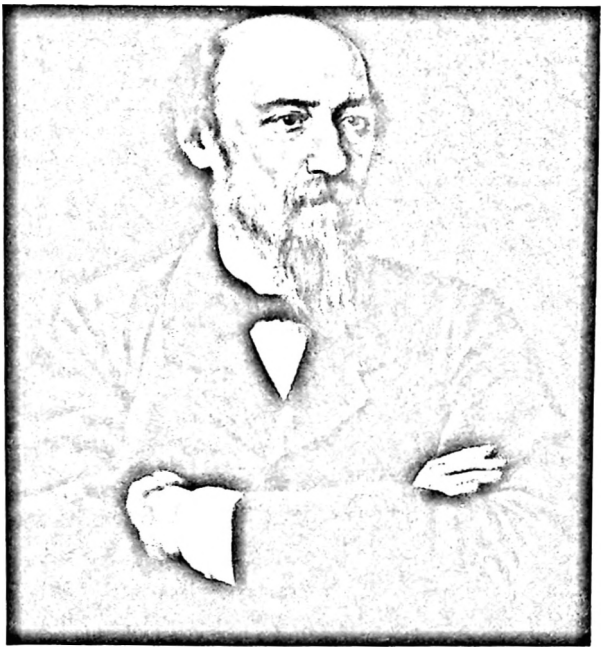
I. Séchenov.
Trabajo de I. Repin, 1889.

concepciones utópicas del populismo, Plejánov explicaba que la Rusia de entonces no se hallaba ante una revolución socialista, sino ante una revolución democrático-burguesa.

En las concepciones de Plejánov, como en las de sus compañeros, había aspectos débiles. Plejánov subestimaba, a veces, el papel de los campesinos como aliados de los proletarios en la lucha revolucionaria; por otra parte, se le notaban, en algunos casos, elementos de exageración del futuro papel de la burguesía en el movimiento de liberación. Estos errores se hallaban en los años 80 y 90 en estado embrionario, pero posteriormente lo llevaron al campo de los oportunistas, al de los mencheviques.

La actuación del grupo "Emancipación del Trabajo", cuyos miembros tuvieron trato personal con F. Engels y gozaban de su apoyo, fue de enorme importancia social. Pese a las bruscas invectivas de la crítica populista, las concepciones del grupo y sus obras penetraban en Rusia y ganaban para el marxismo las mentes de los jóvenes revolucionarios intelectuales y obreros.

En los años 80 y principios de los 90 actuaban ya en Rusia varios círculos y grupos marxistas. El primero en formarse fue el llamado "grupo de Blagóev", fundado, entre otros, por el estudiante búlgaro D. Blagóev (posteriormente destacado líder del movimiento socialdemócrata y comunista de Bulgaria). Paralelamente a ese grupo existió en Petersburgo un círculo socialdemócrata dirigido por Tochisski. A fines



N. Nekrásov.
Trabajo de I. Kramskói. 1877.

de los años 80 y principios de los 90 se dedicó al trabajo socialdemócrata en Petersburgo el "grupo de Brúsnev". Además de Petersburgo, existían ya círculos marxistas en Moscú, Kíev, Odesa, Kazán, Vilna, Minsk y otras ciudades. Al frente de los primeros socialdemócratas aparecidos en Kazán y las ciudades del Volga se hallaba el talentoso y abnegado revolucionario Nicolás Fedoséev, en cuyo círculo participó a fines de los años 80 el joven Lenin. La actividad de los primeros grupos socialdemócratas presentaba un carácter relativamente cerrado. Concentrada en pequeños círculos de propaganda, se planteaba explicar los fundamentos de la teoría marxista y formar a socialdemócratas conscientes entre los obreros e intelectuales de vanguardia. Sin embargo, esa actividad tuvo mucha importancia para preparar la etapa siguiente de la labor de la socialdemocracia rusa, etapa ligada ya estrechamente con el nombre de Lenin.

* * *

La caída del régimen de la servidumbre, el desarrollo del capitalismo, el imponente crecimiento del movimiento revolucionario, la elevación de la actividad de las masas y la subsiguiente ruptura del régimen anterior de vida ejercieron una influencia decisiva en la cultura del pueblo ruso y los demás pueblos de Rusia.

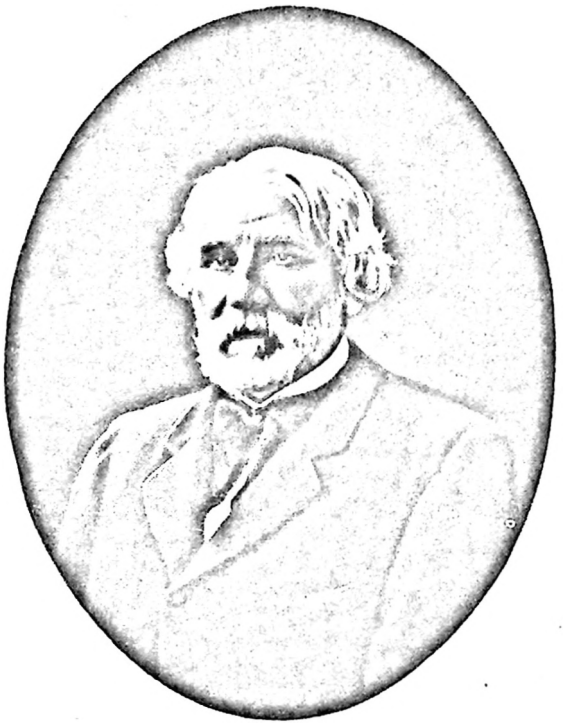
Es característico del período posterior a la reforma el progreso de la instrucción pública y la cultura del pueblo.

Los problemas de la instrucción se discutieron ampliamente en la prensa. Aparecieron revistas de vanguardia dedicadas a problemas de pedagogía. Chernyshevski, Dobroliúbov y Písarev denunciaron enérgicamente la rutina y el estancamiento en la enseñanza escolar y subrayaron la estrecha ligazón existente entre la lucha por la instrucción y la cultura y las tareas generales del movimiento de emancipación. Se destacaron notables pensadores y especialistas prácticos en pedagogía, como, por ejemplo, N. Pirogov (famoso científico y cirujano) y K. Ushinski. León Tolstói hizo una valiosa aportación al progreso de la pedagogía.

Una de las más vivas manifestaciones del movimiento pedagógico-social fue la campaña de organización de escuelas dominicales para el pueblo, que se llevó a cabo en muchas ciudades, principalmente con la participación de la juventud estudiantil. A principios de los años 60, el Gobierno prohibió las escuelas dominicales. Forzado, sin embargo, a atender las demandas del progreso del país, realizó algunas reformas en la enseñanza primaria, media y superior, reformas que contribuyeron algo al avance. Conforme se fue recrudeciendo la reacción, el Gobierno fue reforzando la vigilancia en la escuela por parte de los funcionarios, el clero y la alta nobleza. Una gran parte de niños de edad escolar no asistía a las clases. El tipo relativamente mejor de escuelas primarias en las zonas rurales era el de las escuelas de los *zemstvos*, y el peor, el de las iglesias parroquiales.

Al emprenderse la reforma campesina, había en Rusia 85 liceos masculinos (tipo fundamental de escuela media) con unos 25.000 alumnos. Al cabo de un cuarto de siglo, el número de liceos de curso completo e incompleto se triplicó, y el de alumnos ascendió a más de 70.000. Pero, posteriormente, debido a las medidas que el Gobierno adoptó con el evidente propósito de eliminar de la segunda enseñanza a los alumnos procedentes de las capas inferiores de la población ("los hijos de las cocineras"), el número de alumnos de dichos liceos se redujo. Además de los liceos, existían escuelas con predominio de matemáticas y ciencias naturales en los programas, escuelas comerciales y de otro tipo. Bajo la presión de las fuerzas sociales, se empezó a fomentar la segunda enseñanza para las muchachas. En la primera mitad de los años 90 existían ya alrededor de 300 liceos femeninos de diferentes tipos con un total de hasta 75.000 alumnas.

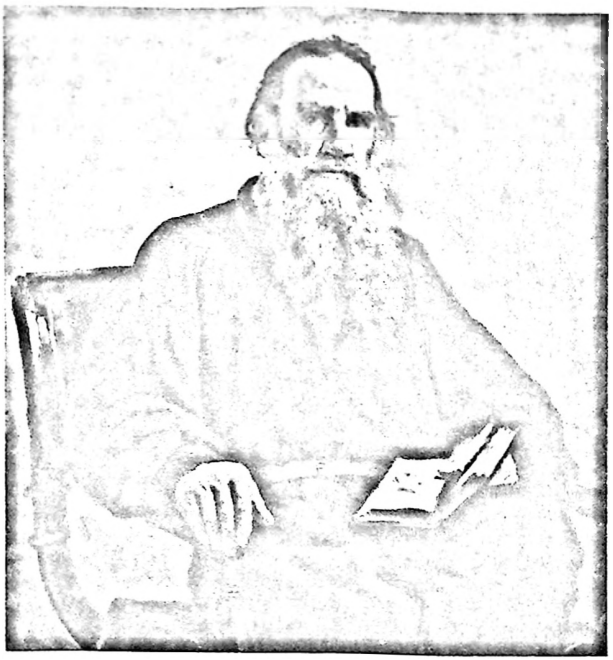
El período posterior a la reforma se distinguió por ciertos progresos de la enseñanza superior. Se fundaron varias universidades; el número de estudiantes universitarios pasó de 5.000 a mediados de los años 60 a 14.000 en la primera mitad de los años 90. En 1863 se concedió a las universidades un reglamento semiliberal que contribuyó a mejorar la enseñanza superior. Muy pronto empezó el Gobierno a vulnerar el reglamento otorgado e implantó otro en 1884, puramente reaccionario. Paralelamente al aumento del número de universidades, prosperó en el período posterior a la reforma la actividad de los centros especiales de enseñanza superior: la Academia de Cirujía (posteriormente Academia Militar de Medicina), los Institutos de Tecnología, Minería, Vías de Comunicación y Electrotecnia, así como la Academia Agrícola de Petróvskoe y otros establecimientos docentes. Se dio comienzo a la enseñanza superior para las mujeres.



I. Turguénev.
Foto de principios de los años 80 del siglo XIX.

Pese a las difíciles condiciones en que se hallaban las ciencias sociales, se lograron importantes éxitos en su fomento, aunque, principalmente, fuera de las universidades y de la Academia de Ciencias. En ese aspecto correspondió el papel decisivo a los más eminentes representantes, primero, del pensamiento revolucionario democrático (Chernyshevski, Dobroliúbov, Herzen y Písarev) y, después, del pensamiento marxista. Pero incluso fuera de los medios democrático-revolucionarios hubo muchos hombres de ciencia que trabajaron fecundamente en las distintas esferas de las humanidades. Engels señaló que en Rusia hubo "pensamiento crítico y búsquedas abnegadas en el campo de la teoría pura, dignas del pueblo de Dobroliúbov y Chernyshevski". Escribió que la escuela histórica y crítica rusa estaba "infinitamente por encima de todo lo logrado por la ciencia histórica oficial en Alemania y Francia".

Entre los trabajos dedicados a la historia de Rusia, debidos a la pluma de autores burgueses, cabe mencionar particularmente las obras de S. Soloviov y V. Kliuchevski. Valiosos trabajos de historia del



L. Tolstói.
Trabajo de I. Repin, 1887.

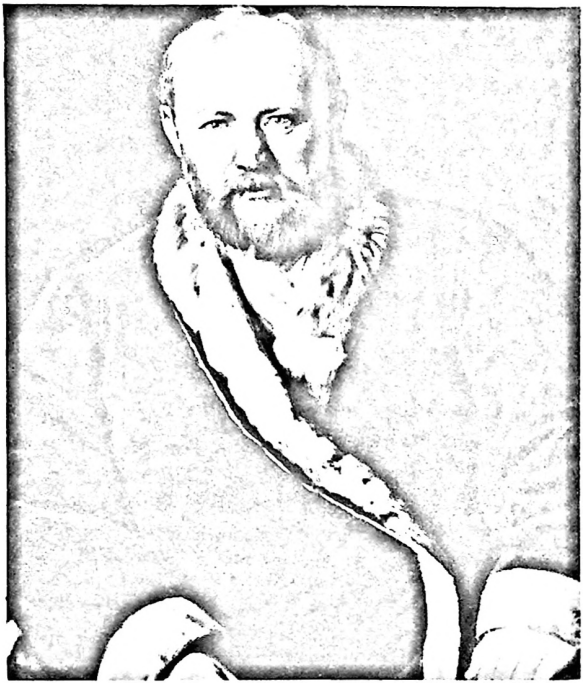
campesinado escribió V. Semevski, adherido a los populistas. Ganaron gran prestigio los investigadores rusos de la historia de Europa Occidental M. Kovalevski, N. Karéiev, L. Luchitski y P. Vinográdov. En Rusia se formó una escuela propia de estudio de la Revolución francesa del siglo XVIII. En el dominio de la historia de las literaturas rusa y occidentales, como también de la linguística, fueron importantes los trabajos de A. Pypin, A. Potebnia (hermano del héroe de la insurrección polaca de 1863) y A. Veselovski. La ciencia rusa desempeñó un papel notable en la investigación de las culturas de los pueblos de Oriente (I. Miináev, V. Rosen, V. Rádlov y otros). El estudio de Bizancio y los eslavos fue objeto del más vivo interés de los medios científicos rusos.

Tuvo una significación particularmente grande para los destinos de la humanidad la propagación y el desarrollo de las ideas marxistas en Rusia. Plejánov sentó el comienzo de la ciencia económica rusa basada en las ideas del marxismo, la filosofía, la historiografía y la crítica literaria marxistas rusas. Con la aparición de las obras de Lenin se inició una nueva etapa en toda la historia del marxismo, que elevó extraordinariamente el nivel del pensamiento científico.

F. Dostoievski.
Trabajo de V. Perov, 1872.

A partir de los años 60 del siglo XIX experimentaron un notable auge las ciencias naturales y el pensamiento matemático y técnico rusos. Claro es que los naturalistas rusos trabajaban en el más estrecho contacto con la ciencia mundial.

En la esfera de las matemáticas y la mecánica cubrieron de gloria a la ciencia rusa las obras de P. Chébyshev, A. Liapunov, A. Márkov y S. Kovalévskaya. A. Stoliétov hizo notables descubrimientos en el campo de los fenómenos fotoeléctricos. El gran A. Popov inventó a fines del siglo XIX la radio. El magnífico astrónomo F. Bredijin realizó investigaciones, de importancia mundial, de los cometas. Son inmortales los méritos de los químicos rusos A. Bútlerov, autor de la teoría de la estructura química, y sobre todo de D. Mendeléev, descubridor de la ley periódica de los elementos químicos. El geólogo E. Fiódorov colocó los cimientos de la cristalografía contemporánea; tuvieron mucha importancia los trabajos de geología de A. Karpinski (más tarde presidente de la Academia de Ciencias durante muchos años). V. Dokucháev dio comienzo a la agrología y su discípulo V. Vernadski fue luego el fundador de la geoquímica.



A. Ostrovski.
Trabajo de V. Perov, 1871.

El progreso de la ciencia biológica rusa guarda estrecha relación con el estudio y desarrollo creador de la doctrina de Carlos Darwin. El gran botánico ruso K. Timiriázev, uno de los principales fundadores de la agronomía científica (que dejó magníficas investigaciones de la fotosíntesis de las plantas) defendió victoriosamente el darvinismo contra los ataques de sus enemigos rusos y occidentales. En el último cuarto del siglo XIX inició sus investigaciones el famoso seleccionador darvinista I. Michurin.

A. Kovalevski y I. Méchnikov fundaron la embriología comparativa; sus descubrimientos desempeñaron un papel relevante en el estudio de la evolución del mundo animal. Méchnikov es famoso, además, por sus trabajos de medicina; otra gran figura de la medicina mundial fue S. Botkin. V. Kovalevski (hermano de A. Kovalevski), muy estimado por Darwin, fue un auténtico fundador de la paleontología evolutiva.

Se considera con toda razón que el "padre de la fisiología rusa" es el genial fisiólogo materialista I. Séchenov. Su continuador, I. Pávlov, inició las investigaciones en los años 70-80 del siglo XIX, logrando el máximo florecimiento en el primer tercio del siglo XX.

M. Saltykov-Schedrín.
Trabajo de I. Kramskói, 1879.

Varios representantes de la ciencia geográfica rusa, como, por ejemplo, P. Semiónov-Tianshanski, N. Przhevalski y G. Potanin, lograron notables éxitos de valor mundial. El conocido explorador N. Miklujo-Maklái, investigador de Oceanía e Indonesia, luchó apasionada y ardientemente contra la opresión colonial y el racismo, en defensa de los derechos y la dignidad humanos.

En la enumeración de las realizaciones del pensamiento técnico ruso de la segunda mitad del siglo XIX ocupan lugares de primer orden los inventos de los electrotécnicos A. Lodyguin (lámpara de incandescencia) y P. Yáblochkov (lámpara de arco y transformador de corriente alterna). El ingeniero militar ruso A. Mozhaiski construyó el primer avión del mundo. Al señalar multitud de otros adelantos técnicos, no se puede menos de mencionar los valiosos trabajos de D. Chernov, fundador de la moderna metalurgia física.

Lo mismo que en medio siglo anterior, en la vida cultural, política y social ocuparon un lugar prominente la literatura y la crítica literaria. Los críticos más eminentes, como Chernyshevski y Dobroliúbov, después Písarev, y más tarde Mijailovski (a pesar de sus errores teóricos)

M. Mússorgski.
Trabajo de I. Repin, 1881.

continuaron la tradición de Belinski y defendieron el principio de la estrecha ligazón de la literatura con la vida y de servir las demandas del pueblo. La orientación predominante en la literatura era el realismo crítico, que se planteaba reflejar lo más ampliamente posible la realidad y la vida de las distintas capas de la nación, poner al desnudo y denunciar la injusticia social y afirmar, al propio tiempo, los ideales sociales positivos. Distinguían a la literatura de vanguardia su carácter nacional, democrático y patriótico y su lucha por la justicia social y la defensa de los derechos e intereses de las masas populares y del individuo.

Entre los escritores hubo, naturalmente, partidarios de la reacción, que, sin embargo, no tuvieron sensible peso social y dejaron escasa huella en la historia de la literatura.

Los años 50-70 del siglo XIX constituyeron un período de florecimiento de la novela rusa. I. Turguénev creó entonces toda una serie de novelas sicológico-sociales (entre otras, *Rudin, Nido de hidalgos, La víspera, Padres e hijos, Las tierras vírgenes*) que reflejaron con gran fuerza artística varias etapas consecutivas de la evolución

P. Chaikovski.
Foto de los años 70 del siglo XIX.

ideológica de la sociedad rusa. Turguénev, de quien se decía que era "el más sensible a los latidos del corazón de Rusia", estaba, al propio tiempo, estrechamente ligado a la vida literaria de Occidente.

I. Goncharov, contemporáneo literario de Turguénev, publicó sus novelas *Historia trivial, Oblómov* y *Abismo.* El "oblomovismo", sinónimo de parasitismo feudal, se convirtió en un nombre genérico de pasividad, haraganería y estancamiento.

En la segunda mitad del siglo XIX floreció la obra de L. Tolstói y F. Dostoievski.

Jamás se ha escrito nada más bello, nada más necesario para el hombre que *La guerra y la paz* y *Ana Karénina,* dijo el escritor francés Andrés Maurois. En *La guerra y la paz, Ana Karénina, Resurrección* y otras novelas, cuentos y obras dramáticas (*El poder de las tinieblas, Los frutos de la instrucción* y *El cadáver vivo*), León Tolstói, poderoso genio, insuperable conocedor del alma humana, representó con sorprendente fuerza realista el panorama de la vida del campesino ruso y de las altas capas de la sociedad, mostrándola en distintos momentos de su evolución a lo largo de todo un siglo. V. Lenin dijo que Tolstói era "el

espejo de la revolución rusa" En su visión del mundo y en sus obras, Tolstói reflejó los puntos fuertes y débiles de la lucha del campesinado y de su comprensión del mundo. Odiaba la explotación feudal y capitalista, como también el Estado, las clases dominantes, la Iglesia oficial y el militarismo. Al propio tiempo, se inhibía subjetivamente de la revolución y buscaba la salvación del hombre en la renuncia a cualquier violencia, aunque fuese revolucionaria, y en el perfeccionamiento moral del individuo.

Magno realista, Tolstói ha ejercido una influencia sin par en el desarrollo de las literaturas rusa y mundial, aunque el carácter de esa influencia no ha sido absolutamente homogéneo. En Occidente, lo mismo que en Oriente, ha habido y hay literatos y personalidades públicas que se aferran a los aspectos débiles de la herencia de Tolstói y cierran los ojos ante la esencia denunciadora de su obra, ante el espíritu poderoso de la protesta que expresa. Sin embargo, son muchos más los representantes de vanguardia de la literatura y el arte que han aprendido y aprenden de Tolstói cómo se debe servir a la humanidad, exponer con infinita veracidad la vida y odiar el mal social que supone la guerra. Entre esos adoradores y continuadores de Tolstói figuran Anatole France, Romain Rolland, Juan Galsworthy y Bernardo Shaw.

Fue compleja la ruta de Fiódor Dostoievski, eminente prosista ruso. Tras regresar del presidio (al que había sido condenado en el proceso de los *petrashevtsy*), Dostoievski publicó en los años 60 y 70 *La Casa de los muertos,* las novelas *Humillados y ofendidos, Crimen y castigo, El Idiota, Demonios. El adolescente* y *Los hermanos Karamázov.* Genial escritor y sicólogo, percibía con mucha agudeza las contradicciones sociales de la vida contemporánea y puso al desnudo los complejos y torturantes sufrimientos del individuo bajo el póder del dinero. Profesaba gran simpatía a los desposeídos y oprimidos y soñaba apasionado en la pureza moral y la vida hermosa, aunque no veía los verdaderos caminos que permitieran llegar al ideal, por cuya razón trató de hallar la salvación en la fe religiosa, en la resignación y la sumisión. Semejantes ideas alteran frecuentemente la estructura realista de sus obras, impulsándolo a una polémica pública y privada con los medios revolucionarios.

Un gran escritor satírico fue M. Saltykov-Schedrín. En *Bosquejos de provincias, Historia de una ciudad, Los señores Golovliov, Las viejas costumbres de Poshejonie, Cuentos* y otras obras, incomparables por su forma original, escritas con artística fuerza de expresión a la altura de las mejores sátiras mundiales, Saltykov-Schedrín se manifestó como amigo sabio del pueblo y temible acusador de sus enemigos, que eran la autocracia, los defensores del régimen de la servidumbre, los tiburones de la acumulación capitalista y los funcionarios déspotas.

Parejo a Saltykov-Schedrin iba el genial poeta y demócrata ruso N. Nekrásov, cantor del dolor y los sufrimientos del pueblo y, al propio tiempo, de su grandeza, valentía y fuerza. Autor de poesías y poemas profundamente populares (sobre todo *¿Quién es feliz en Rusia?*) y dirigente de las mejores revistas de su tiempo (*Sovremiénnik* y *Otiéchestvennye Zapiski*), Nekrásov fue siempre fiel a las ideas de sus amigos Belinski, Chernyshevski y Dobroliúbov.

S. Rajmáninov.
Foto de 1902.

Estuvo estrechamente ligado al movimiento revolucionario el escritor Gleb Uspenski, simpatizante de los populistas, pero con una visión honda y sensata de las contradicciones de la vida del campo.

Surgieron en los años 80 y desplegaron en los decenios siguientes sus actividades nuevas y relevantes fuerzas literarias: V. Korolenko, A. Chéjov y D. Mamin-Sibiriak, autor de vivas novelas de la vida cotidiana y social de los Urales.

En la segunda mitad del siglo XIX correspondió un lugar eminente, como se ha señalado ya, al realismo crítico, aunque se desarrolló también la obra de escritores de otra orientación artística. Entre los partidarios del llamado arte puro se destacaron los poetas A. Máikov, Y. Polonski, A. Fet, A. Tolstói, etc.

La segunda mitad del siglo XIX fue una de las épocas más fecundas de la historia de la música rusa.

En los años 60 y 70, época que suele denominarse "período de la tempestad y los embates" de la música rusa, se desplegó la actividad del "poderoso grupo", comunidad de compositores que en Occidente llaman "los cinco". Integrábanlo Mili Balákirev, Modesto Mússorgski, Alejan-

dro Borodín, Nicolás Rimski-Kórsakov y César Kuy. Inseparablemente unido al "poderoso grupo" está el nombre del excelente crítico Vladimiro Stásov. "Los cinco" se formaron en muchos aspectos bajo la influencia de la literatura democrática de la ilustración. Compartían las ideas de la gran misión social del arte y de la relación de éste con las demandas sociales y políticas del pueblo. Al reconocer su unidad con el pueblo, veían en el arte del mismo y en las canciones populares un venero inagotable de inspiración. El realismo (a menudo caprichosamente entrelazado con el romanticismo progresista), el carácter popular y la originalidad nacional constituían los principios y la base de su arte.

Al recoger y desarrollar con cariño la herencia de Glinka y Dargomyzhski, "los cinco" estudiaban con ahínco la obra de los compositores occidentales, dando preferencia a la de Beethoven, Schumann, Berlioz, Liszt y Chopin.

"Los cinco" crearon varias óperas inmortales, como, por ejemplo, los dos dramas musicales *Borís Godunov* y *Jovánschina*, de Mússorgski, la ópera *Pskovitana*, de Rimski-Kórsakov y el grandioso lienzo épico *El príncipe Igor*, de Borodín. Rimski-Kórsakov, que sobrevivió en mucho a los otros cuatro del "poderoso grupo", continuó, incluso después de que éste dejara de existir, su obra infatigable, dando una serie de obras de arte en su género preferido; la ópera de ficción y la ópera-cuento (*Noche de Mayo, Blancanieves, Sadkó*, etc.).

Fue grande la aportación de los compositores del "poderoso grupo" a la música sinfónica y de cámara. La obra sinfónica de "Los cinco" se distingue por su carácter lírico-épico y heroico.

La segunda mitad del siglo XIX da al mundo a P. Chaikovski, cuya obra se remonta también a los años 60, época de aparición de "los cinco". El florecimiento de la obra de Chaikovski corresponde al período comprendido entre los años 70 y principios de los 90.

Fue grande la aportación de Chaikovski a la música de ópera, llegando a la cumbre sus obras *Eugenio Oneguin* y *La dama de pique*. Chaikovski enriqueció asimismo al teatro musical con sus ballets (*El lago de los cisnes, La bella durmiente y Cascanueces*), que fueron una palabra nueva en la historia de la coreografía. Fue colosal la aportación de Chaikovski a la música sinfónica y de cámara. Su herencia sinfónica se halla a la altura de las obras de Mozart, Beethoven y otros grandes genios de la cultura mundial.

El "poderoso grupo" desarrolló la sinfonía épica rusa, mientras que Chaikovski fue el creador de la sinfonía líricodramática en Rusia. Lo mismo que los componentes del "poderoso grupo", Chaikovski tenía honda conciencia de la misión social del arte. Lo distintivo de su obra es una ilimitada sinceridad, calor y sicología sutil y atenta. Chaikovski encarnó con pasión en la música temas, ideas e imágenes de la literatura clásica rusa (Pushkin, Gógol y Ostrovski) y de la occidental (Dante, Shakespeare, Schiller y Byron), quedando siempre como compositor nacional hasta la médula en todo su estilo musical y en sus búsquedas artísticas e ideológicas.

Insigne compositor y crítico fue A. Serov, autor de tres óperas en los años 60: *Judit, Rogneda y La fuerza maligna*.

Muy fecundo fue Antonio Rubinstein, fundador del Conservatorio de Petersburgo, el primero en Rusia. Hasta nuestros días tienen invariable

éxito su ópera lírica *El demonio*, sus obras para piano, su ciclo vocal *Canciones persas* y sus romanzas.

En los años 80 y 90 fue floreciendo paulatinamente la obra de la nueva generación de compositores: S. Tanéev, A. Glazunov, A. Liádov, A. Arenski, V. Kalínnikov, M. Ippolítov-Ivánov, A. Grechanínov y otros dos más jóvenes, S. Rajmáninov y A. Skriabin.

En la segunda mitad del siglo XIX, tanto como la obra de los compositores, prosperó el arte ejecutorio. Eran el orgullo del Teatro Mariinski (Petersburgo) cantantes como O. Petrov, E. Lavróvskaya, D. Léonova, Fiódor Stravinski y el matrimonio Fígner. En el Teatro Bolshói de Moscú cantaban P. Jojlov y B. Korsov. Un inspirado pianista del siglo XIX fue, a la par de Liszt, Antonio Rubinstein.

A partir de los años 50, la historia del drama ruso fue indisolublemente unida al nombre de A. Ostrovski, autor de unas cincuenta obras teatrales (*Todo queda en casa, Cargo lucrativo, La tempestad, El bosque, Lobos y ovejas, La sin dote*, etc.). Profundo conocedor de la vida rusa y gran maestro de su lengua, Ostrovski denunció valientemente el "tenebroso reino" en el que se desenvolvían los mercaderes y terratenientes, cantando, al propio tiempo, los claros y nobles sentimientos y caracteres humanos y acercando el teatro al pueblo.

Llenaron también gloriosas páginas en la dramaturgia rusa del siglo XIX A. Sújovo-Kobylin, A. Písemski, León Tolstói, M. Saltykov-Schedrín y A. Tolstói. A fines del siglo se desplegó el talento dramatúrgico de Chéjov. Gozaron también de mucha popularidad las representaciones de las obras de autores extranjeros: Shakespeare, Molière, Lope de Vega, Schiller y Víctor Hugo.

Ocupaba el primer lugar entre los teatros de la segunda mitad del siglo XIX el Maly de Moscú. Tuvo también mucha importancia la actuación del Teatro Alejandrino, de Petersburgo.

En la historia de la cultura teatral desempeñaron un gran papel las "dinastías" teatrales: Sadovski, en Moscú; Samóilov, en Petersburgo, y Vasíliev, en las dos ciudades. Fue particularmente grande el papel de Prov Sadovski, heredero de Schepkin, amigo y compañero de Ostrovski. Entre los principales actores y actrices del Teatro Maly figuraban G. Fedótova, O. Sadóvskaya, A. Yuzhin-Sumbátov y A. Lenski. Desde fines de los años 70 hasta los primeros años del poder soviético actuó en el Teatro Maly M. Ermólova, una de las más eminentes artistas trágicas del mundo.

La segunda mitad del siglo XIX coincidió con el auge y florecimiento de la escuela nacional realista y democrática de la pintura. Ya a fines de los años 50 y principios de los 60 aparecieron los cuadros de género, de carácter fuertemente mordaz y satírico, de V. Perov. En 1863 se produjo la famosa "rebelión de los 14", grupo de alumnos que terminaban sus estudios en la Academia de Bellas Artes y que rompieron con ella en aras de la fidelidad a los ideales del arte nacional y realista. Al frente del grupo se puso I. Kramskói, que encabezaba la recién creada "Cuadrilla de pintores". Adquirió suma importancia la "Sociedad de exposiciones ambulantes de pintura", fundada en 1870-1871 bajo la dirección de Kramskói, Perov, Nicolás Gue, Gregorio Miasoiédov y con el apoyo activo de V. Stásov. La verdad vital, sencilla y natural, la unidad indisoluble con los intereses del pueblo y la ideología democrática eran

I. Frankó.
Grabado.

los principios básicos de los pintores "ambulantes", empeñados en incorporar las grandes masas de la sociedad al arte, para lo cual trasladaban sus exposiciones anuales de una ciudad a otra.

La amplitud de la obra de los pintores "ambulantes" era extraordinaria, ocupando un lugar especial el género social, que permitía hacerse eco con gran sensibilidad de los problemas candentes de la realidad contemporánea. Florecieron simultáneamente la pintura histórica, el retrato y el paisaje. En el paisaje se hicieron famosos A. Savrásov, I. Shishkin, V. Polénov, A. Kuingi y F. Vasíliev. Los pintores como V. Makovski, K. Savitski, V. Maxímov y N. Nevrev se dedicaron al género. Fue asombrosamente multilateral la actividad de I. Repin, uno de los mayores pintores de Rusia y del mundo.

Repin, lo mismo que todos los pintores "ambulantes", estuvo unido espiritualmente al movimiento de emancipación de Rusia, reflejándolo en numerosos y notables lienzos (*Detención de un propagandista, El sacerdote y el condenado, Regreso del deportado*). Creó imágenes geniales de la vida del pueblo y de tipos populares en *Los sirgadores del Volga* y *Procesión en la provincia de Kursk*. Una protesta apasionada contra el despotismo resonó en el cuadro histórico *Iván el Terrible*; Repin

dejó en herencia una grandiosa galería de retratos de sus contemporáneos, que asombra por la fuerza de expresión. Lo profundo y lo verídico de la característica sicológica distinguen, a la par que a los retratos pintados por Repin, a numerosos trabajos de Kramskói, Perov, Gue y N. Yaroshenko. En los años 80 y 90 trabajó el genial retratista Valentín Serov.

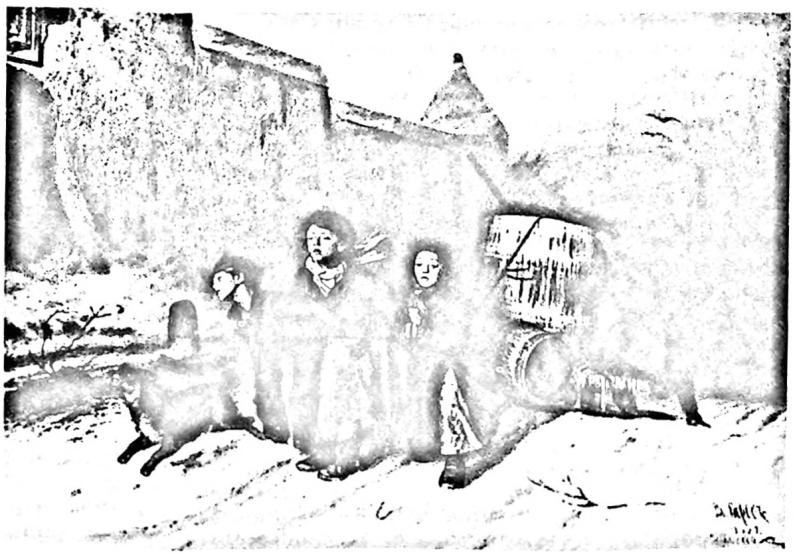
Un pintor de temas de cuentos y leyendas rusos fue el gran artista Víctor Vasnetsov. Basilio Vereschaguin, acusador del militarismo y la opresión colonial, aportó nuevas glorias a la pintura mundial de batallas.

Pertenece a las cumbres del arte ruso la obra de V. Súrikov, gran paisista "ambulante" de temas históricos. En el curso de los años 80 aparecieron sus lienzos *La ejecución de los streltsí, Ménshikov en el destierro* y *La boyárina Morózova*; posteriormente, Súrikov pintó *La conquista de Siberia por Ermak, El paso de Suvórov por los Alpes* y *Esteban Razin.*

En el campo de la escultura adquirió fama mundial M. Antokolski, cuya obra era afín, por su carácter, a la de los pintores "ambulantes". El escultor A. Opekushin esculpió varios monumentos de valor, entre los que cabe mencionar la conocida estatua de Pushkin, en Moscú.

El progreso de la cultura de los pueblos no rusos después de la reforma se produjo bajo la gran influencia de la cultura rusa. Los elementos progresistas de las nacionalidades oprimidas por el zarismo veían en las masas populares y en la intelectualidad democrática de la nación rusa a sus aliados y amigos en la lucha común contra la autocracia.

V. Perov.
Una troika, 1866.



A la literatura rusa correspondió un papel particularmente valioso como medio de contacto entre el pueblo ruso y los demás pueblos de Rusia. Elías Chavchavadze señaló que no había una sola personalidad pública o figura de la literatura georgiana que no hubiese experimentado alguna influencia de la literatura rusa. La afirmación de Chavchavadze se podría hacer, con todo fundamento, extensiva a los representantes de la cultura de los demás pueblos de Rusia.

En Rusia, incluso después de la reforma, seguía siendo muy difícil realizar cualquier labor cultural entre los pueblos del país. El zarismo prohibía las publicaciones en varias lenguas nacionales. Las lenguas de los pueblos alógenos estaban prohibidas en las escuelas y establecimientos públicos: se llevaba a cabo una rusificación forzosa. No obstante, merced a la ayuda de las fuerzas progresistas de la nación rusa, muchos pueblos de Rusia consiguieron crear notables valores culturales.

Ello se refiere en primer término a la literatura. Poco antes de abolirse el régimen de la servidumbre volvió del destierro Tarás Shevchenko. El entusiasmo revolucionario de la obra del gran poeta ucranio halló la máxima expresión en las poesías y poemas de los últimos años de su vida (murió en 1861). Marko Vovchok fue escritora rusa y ucrania a un tiempo, prosista realista de talento. Panás Mirny reflejó con gran fuerza realista y cariño al pueblo la vida del campo ucranio después de la reforma. Eminente clásico de la literatura ucrania fue Iván Frankó, de Ucrania Occidental (Galitzia), poeta y prosista, dramaturgo y crítico de orientación democrático-revolucionaria, que se hallaba bajo la influencia del marxismo. También Bielorrusia tuvo sus destacados poetas demócratas, como, por ejemplo, Francisco Bogushévich y Yanka Luchina.

Dieron gloria a la literatura georgiana Elías Chavchavadze y Akaki Tsereteli, escritores de vanguardia (poetas y prosistas) denunciadores del régimen de la servidumbre y la autocracia y apasionados luchadores por la emancipación nacional. Más tarde salió a la palestra literaria Vazha Pshavela, inspirado cantor de la naturaleza de su país, poeta del pensamiento libre y rebelde. En la evolución cultural de la sociedad armenia dejó una profunda huella Miguel Nalbandián, revolucionario, publicista y poeta, compañero de Herzen. Brillante dramaturgo realista fue Gabriel Sundukián. A fines de la octava década y principios de la novena comenzó la actividad del escritor demócrata Alejandro Shirvanzadé.

La literatura clásica del Kazajstán se remonta a la obra de Abái Kunanbáev, notable poeta, partidario de la ilustración y defensor de la amistad ruso-kazaja. En los años 60 comenzó su actividad el famoso poeta y cantor popular kazajo Dzhambul Dzhabáev.

En el Tadzhikistán estuvo al frente de la corriente cultural progresista el escritor Ahmad Donísh, y en el Uzbekistán, los poetas Furkat y Mukimi.

Un importante movimiento cultural se produjo en las tierras del Báltico. En Estonia se publicó a principios de los años 60 la magnífica épica nacional *Kalevipoeg*, del poeta F. Kreutzwald. El poema épico *Lacplesis*, del poeta y patriota letón A. Pumpurs, tiene por base el folklore popular.

Tsereteli.
Foto.

Datan de los últimos años de la octava década los primeros pasos del conocido escritor satírico y humorístico hebreo Sholom Aleikhem, que vivía entonces en Ucrania.

La segunda mitad del siglo XIX significó una importante etapa en el florecimiento de la cultura musical de los pueblos de Rusia. Ucrania destacó al eminente compositor M. Lísenko, discípulo de Rimski-Kórsakov, autor de varias óperas (comprendida *Tarás Bulba*) e infatigable coleccionador e investigador del folklore musical ucranio. En Estonia se hicieron tradicionales, a partir de 1869, y en Letonia a partir de 1873, las fiestas de la canción de masas. Ganaron fama los compositores letones José Witol, Andrés Yurián y Ernesto Wigner (discípulos de Rimski-Kórsakov y Chaikovski). También el compositor georgiano Melitón Balanchivadze fue alumno de Rimski-Kórsakov.

El teatro nacional ucranio recorrió un camino particularmente difícil en su desarrollo. A principios de la novena década surgió el primer conjunto teatral profesional. I. Karpenko-Kary (I. Tobilévich),

M. Stáritski y M. Kropivnitski fueron los dramaturgos ucranios mas eminentes. El mejor adorno del teatro ucranio fue la genial actriz M. Zankovétskaya. Antes que el teatro ucranio surgió el teatro profesional georgiano, con una participación muy activa de G. Eristavi y, después, de A. Tsereteli e E. Chavchavadze. El teatro armenio debió sus éxitos a la actuación de Sundukián y Jorge Chmshkián, actor y dramaturgo, fundador del teatro profesional a principios de los años 60.

Mucho hicieron los pintores de los distintos pueblos de Rusia para el progreso de la pintura nacional. Las ideas de los pintores "ambulantes" influyeron hondamente en los pintores de vanguardia de Ucrania, Transcaucasia y del litoral báltico (N. Pimonenko, K. Kostandi, G. Gabashvili, K. Hun, etc., etc.). Varios representantes de las distintas nacionalidades eran miembros de la Sociedad de los ambulantes.

La ciencia, el arte y la literatura de los pueblos de Rusia, ante todo del pueblo ruso, salieron con creciente amplitud, en la segunda mitad del siglo XIX, a la palestra mundial. Las notables realizaciones de los hombres de ciencia de Rusia, las obras de sus grandes escritores, compositores y pintores de sorprendente perfección artística y fuertes por sus vínculos con el movimiento liberador del pueblo se apoderaban de las mentes y los corazones no sólo en el país, sino tambien fuera de él: Mendeléev, Séchenov, Shevchenko, Nekrásov, Tolstói, Turguénev, Dostoievski, Chaikovski, Mússorgski, Repin, Chernyshevski y Plejánov tenían admiradores y continuadores en las diferentes partes del mundo.

Capítulo X

RUSIA EN LA EPOCA DEL IMPERIALISMO

Cambios fundamentales en la estructura económica y social del país; el zarismo, su política interior a fines del siglo XIX y principios del XX. Comienzo de la etapa proletaria del movimiento de liberación y maduración de la crisis revolucionaria a principios del siglo XX. La guerra ruso-japonesa y la primera revolución rusa. La reacción de Stolypin. Nuevo auge revolucionario. Rusia en vísperas de la primera guerra mundial. La ciencia, la instrucción y la cultura a principios del siglo XX.

A fines del siglo XIX y principios del XX, el desarrollo del capitalismo entró en su fase superior y final, en la fase del imperialismo. Los monopolios se convirtieron en el factor determinante de la vida económica y política de los principales países capitalistas y de la política mundial. Se concluyó el reparto del mundo en esferas de influencia de las potencias coloniales y comenzaron las guerras imperialistas por el nuevo reparto de las colonias y esferas de influencia: la guerra hispano-americana de 1898, la de los boers de 1899-1902 y la ruso-japonesa de 1904-1905. En el primer decenio del siglo XX se formaron los bloques imperialistas que desencadenaron la primera guerra mundial. El imperialismo agravó todas las contradicciones de la época: económicas, sociales e internacionales. La lucha revolucionaria de emancipación de las masas trabajadoras adquirió un nuevo contenido.

La desigualdad del desenvolvimiento histórico de los distintos países se intensificó mucho en ese período. En Rusia se desarrolló impetuosamente el capitalismo y sus más modernas formas de organización, pero el país no dejó de ser atrasado en comparación con las principales potencias capitalistas de Europa y los EE.UU. A la par que los bancos y los monopolios de tipo moderno en la industria, seguía predominando en el campo la gran hacienda terrateniente, con sus métodos semifeudales. La escasez de capitales impulsó al Gobierno zarista a buscar créditos en los círculos financieros de Europa Occidental, los cuales se apoderaron de importantes posiciones en la economía del país. En consecuencia, el papel de Rusia en los asuntos internacionales fue menor que en los decenios anteriores. Al oprimir a los pueblos del Imperio ruso, el zarismo aplicó su propia política colonial en los países orientales vecinos, aunque sus intereses se entrelazaban cada vez más con los de los aliados imperialistas de Europa Occidental.

Rusia no era un país imperialista clásico, pero las contradicciones inherentes a la época imperialista se hacían sentir en ella con particular fuerza. Era el eslabón más débil de la cadena de países imperialistas.

A partir de comienzos del siglo XX, Rusia se covirtió en el centro principal del movimiento revolucionario mundial, la patria del leninismo. Las grandes hazañas revolucionarias de la clase obrera rusa, apoyada por los trabajadores de las distintas nacionalidades del imperio, y la

actividad de Vladímir Lenin y el partido por él creado, ejercieron enorme influencia en toda la marcha del proceso histórico universal.

En la historia de los pueblos de Rusia, la fase imperialista duró poco. Se acabó con la victoria de la Revolución Socialista de Octubre de 1917. El análisis de los acontecimientos y fenómenos de ese corto período permite poner al descubierto las causas, el carácter y las fuerzas motrices de la Gran Revolución Socialista de Octubre, su necesidad histórica y colosal significación progresiva para los destinos de la humanidad.

Hacia mediados de la última década del siglo XIX, Rusia era un país de sensible progreso del capitalismo, tanto en la industria como en la agricultura. En los decenios anteriores se había ampliado considerablemente la red ferroviaria, había crecido la fundición de metal y la extracción de carbón principalmente a cuenta de la nueva zona industrial del Sur (cuenca del Donetz y ciudades relacionadas con ella como Ekaterinoslav y otras).

En el mercado interior, la demanda de hulla y metal se satisfacía en gran parte a cuenta de las empresas nacionales, y en punto a la extracción de petróleo, Rusia llegó incluso a ser uno de los mayores exportadores.

A la par de las grandes empresas capitalistas, pertenecientes a particulares o a sociedades anónimas, se formaron en la industria agrupaciones monopolistas. En los primeros años se trataba de agrupaciones del tipo de los sindicatos, constituidos para imponer precios de monopolio. Eran muy precarias y se descoronaban con frecuencia.

La crisis agraria de Europa, debida a la competencia americana en el comercio del trigo, frenó algo el progreso de la economía agropecuaria, pero contribuyó al crecimiento del capitalismo en el campo: las haciendas organizadas sobre bases capitalistas superaban con mucha más facilidad la crisis de venta.

Tal era la base sobre la cual comenzó en Rusia el poderoso ascenso industrial de 1893-1899. En esos años se duplicó la producción en la gran industria, triplicándose en las ramas fundamentales. Por el volumen de la producción industrial, Rusia seguía a la zaga de los países capitalistas avanzados, pero los adelantaba en ritmo de desarrollo industrial y en la concentración de la producción.

Acompañaba el ascenso industrial el tendido de ferrocarriles. Esa unidad de desarrollo tenía doble carácter. Primero, el tendido y la explotación de las vías férreas requerían, de por sí, el fomento de las ramas indispensables para ello, como, por ejemplo, la metalurgia, la construcción de maquinaria de transporte, y la Hacienda, interesada en el fomento ferroviario, les prestaba su apoyo. Segundo, los ferrocarriles ampliaban y aglutinaban el mercado interior y vigorizaban los vínculos entre las zonas económicas más importantes del país con los mercados exteriores. La principal vía construida en ese período fue el Ferrocarril Transiberiano. Iniciadas en 1891, las obras duraron casi quince años, aunque ciertos trechos estuvieron terminados antes de finalizar el siglo XIX. Se diría que Siberia y el Extremo Oriente se acercaron a la Rusia europea y se incorporaron al impetuoso desarrollo del capitalismo. Sin embargo, Siberia siguió siendo una colonia agrícola. Por lo que se refería

a la industria, no se fomentaban más que las ramas relacionadas con la transformación de productos agrícolas. La industria extractiva estaba poco desarrollada y se reducía, más que nada, a la explotación de los placeres auríferos.

Análogo proceso se registraba en Asia Central, en cuya industria predominaban las fábricas de alijar el algodón, mientras que en el agro se dedicaba más que nada al monocultivo algodonero.

Hablando en términos generales, el ascenso industrial de la última década del siglo pasado no creó nuevas zonas industriales, pero modificó mucho la importancia relativa de las existentes. El papel principal en la producción metalúrgica pasó a la zona industrial del Sur (Ucrania), donde, merced a la muy favorable coincidencia de yacimientos de minerales y carbón, se fundaron enormes empresas con la amplia participación de capitales extranjeros, sobre todo, franceses y belgas. Por su organización y equipo técnico, dichas empresas superaban en mucho a la industria minerometalúrgica de los Urales.

A diferencia de los Urales, en el Sur prosperaron tanto el labrado de los metales como la construcción de maquinaria pesada. Sin embargo, la zona principal de construcción de maquinaria de todos los tipos seguía siendo Petersburgo. La zona de Moscú era el centro de la industria textil. El reino de Polonia era, igual que antes, productor de tejidos, carbón de piedra y mineral de hierro. Además del Sur, crecía rápidamente la zona del Cáucaso, también nueva. En Bakú prosperaba la industria petrolera, y en Georgia, la extracción de manganeso y hulla.

Acompañó al ascenso industrial de la última década del siglo pasado el progreso de los nuevos rasgos imperialistas en la economía rusa. La formación de agrupaciones monopolistas en las distintas ramas de la producción, la participación de los bancos en la industria, que financiaban y concedían créditos a las sociedades anónimas y, por fin, la afluencia de capitales extranjeros a la economía del país fueron convirtiéndose en factor típico de la realidad capitalista rusa. Así y todo, las grandes fábricas y las nuevas formas de organización convivían con empresas de proporciones medias y pequeñas, en las que las relaciones entre los patronos y los obreros, los oficiales, los aprendices, etc., acusaban a menudo caracteres de explotación propios de épocas precapitalistas y capitalistas tempranas. En ese sistema de muchos tipos económicos mantenía su significación la producción artesana. Importante peculiaridad del régimen socio-económico del país consistía en la injerencia del Estado autocrático en la vida económica, la ayuda a cuenta del erario público a la industria capitalista en aras del fortalecimiento político del régimen. En ese sentido fue particularmente característica la actividad de S. Witte, ministro de Hacienda de 1892 a 1903. Monárquico militante, Witte se esforzó mucho durante ese decenio de impetuosa actividad económica para acelerar el avance del país por la vía capitalista, recurriendo tanto a la atracción de capitales extranjeros como a dádivas del fisco a capitalistas rusos.

El intenso ritmo de desarrollo capitalista y los nuevos fenómenos relacionados con la época del imperialismo agravaron las hondas contradicciones propias de la economía rusa. Siguió al ascenso industrial una crisis de la industria, que comenzó en 1900 con "hambre de dinero" y varias quiebras y terminó en 1903, causando los mayores estragos en la

metalurgia y la construcción de maquinaria. El Gobierno ayudó a los bancos a comprar los valores de las grandes sociedades "en quiebra", concediéndoles créditos y diferentes tipos de subsidio. Como era de esperar, la crisis aceleró la formación de colosales monopolios en la industria, que llegaron a dominar de modo absoluto en ramas enteras. Precisamente ese carácter tenían los sindicatos capitalistas Prodamet* (1902) y Prodúgol** (1904).

La supervivencia del régimen de la servidumbre en el campo, la miseria de la mayoría de la población rural y la subsiguiente estrechez del mercado interior frenaban sustancialmente el desarrollo del capitalismo.

La producción agropecuaria campesina no había adquirido un carácter mercantil por doquier y conservaba en distintas zonas el carácter de economía natural.

La herencia del pasado —los pagos en trabajo, muy parecidos a la anterior prestación personal, con los aperos propios— contenía también la evolución de la hacienda terrateniente por el camino capitalista. Por supuesto, su producción para el mercado era muy superior a la de la hacienda campesina, pero sólo una parte insignificante de las tierras señoriales se cultivaban con ayuda de trabajo asalariado.

Un total de 30 mil grandes terratenientes poseía 70 millones de *deciatinas**** de tierra, mientras 10,5 millones de haciendas campesinas sumaban nada más que de 75 millones de *deciatinas*. Eran particularmente dolorosas para los campesinos las formas en que se producía el proceso de diferenciación del campesinado en esos años. En la parte central de Rusia, el campesino que se arruinaba se convertía las más de las veces en bracero, pobre, pero aún con tierra; le hacía frente el burgués rural, que prefería, en la mayoría de los casos, explotar a los vecinos mediante el comercio y la usura, y no mediante el fomento de la hacienda sobre vastas bases capitalistas.

En el agro ruso se formaron, según definición de Lenin, las premisas para las dos guerras sociales: una entre todo el campesinado y los terratenientes y otra entre la burguesía rural y los campesinos pobres. La primera se manifestaba en forma más viva y aguda.

El proceso de diferenciación del agro cambiaba la estructura social del país, contribuyendo a la formación de las clases: el proletariado y la burguesía. Los campesinos que huían de la miseria y el hambre, engrosaban las filas del proletariado industrial. La existencia de un ejército de reserva de mano de obra repercutía de la manera más perjudicial en la situación, ya de por sí difícil, del proletariado. La opresión feudal y terrateniente y la carencia de derechos políticos de los obreros propiciaban la explotación de éstos por los industriales. En 1897 se fijó oficialmente la jornada de 11,5 horas. Dada la abundancia y baratura de la mano de obra, se empleaban pocas máquinas y apenas se adoptaban medidas para evitar los accidentes en el trabajo, que mutilaban a los obreros.

Estaban muy extendidas las enfermedades profesionales: la tuberculosis entre los mineros y tejedores, las enfermedades de la piel entre los

---

* Sociedad para la venta de la producción de las fábricas metalúrgicas rusas.

** Sociedad para el comercio con el combustible mineral de la cuenca del Donetz.

*** Deciatina, medida agraria rusa equivalente a 1,092 hectáreas.

petroleros y otras. El pago del obrero ruso era muy inferior al de Occidente. Lo mismo se puede decir también de los salarios de los metalúrgicos de Petersburgo y Moscú (los más altos). El trabajo femenino se pagaba mucho menos que el masculino, y la diferencia llegaba, a veces, al 30 ó el 40%. Una parte considerable del salario se la arrebataba el patrono al obrero mediante las multas que le imponía a cada paso, y la venta de víveres al fiado en la tienda de la empresa, sistema común en los poblados fabriles.

En los documentos oficiales de esos años se han conservado numerosas pruebas de las duras condiciones de trabajo y de vida de los obreros. Capas considerables de las masas proletarias estaban condenadas a alquilar camas sueltas en cuartuchos colectivos. "En semejantes apartamentos —escribió un contemporáneo— el inquilino alquila un cuartucho, un rincón, una cama o media cama. Las familias numerosas suelen ocupar camas grandes separadas del resto de la habitación por medio de unas cortinas de percal; en tales camas viven, a veces, familias de 5 a 6 personas". Los mismos dueños de las empresas construían viviendas nada mejores para alojar por un alquiler a sus obreros. En el lenguaje del pueblo, así como en el de la prensa e incluso en el de los documentos oficiales, esas viviendas se denominaban "cuarteles", aunque la dura vida de soldado era un paraíso en comparación con la del obrero en esos cuarteles.

La situación en la que se hallaba el proletariado ruso no podía menos de agravar las contradicciones de clase. No podían impedirlo ni la tradicional política del zarismo en el "problema obrero", que, además de la legislación fabril, comprendía distintas formas "de patronazgo de los obreros" llamadas a fortalecer en los obreros las ilusiones y la fe en el zar, ni las iniciativas de las autoridades y la burguesía para elevar el grado de instrucción de medios obreros en el espíritu de "las buenas intenciones" y la moral oficial y religiosa. El proletariado se fue convirtiendo en la principal fuerza revolucionaria de la sociedad rusa. A principios del siglo XX sumaba como mínimo 22.000.000 de personas (incluidos los familiares), es decir, el 18% de toda la población del país. Por cierto, el número de obreros ocupados en las grandes empresas industriales y de transporte era muy inferior, sumando un total de 3.000.000 aproximadamente. No obstante, la fuerza del proletariado industrial ruso no residía tanto en su número cuanto en el elevado nivel de su conciencia de clase, debido a las agudas contradicciones de clase en el país. Su fuerza residía, asimismo, en su estrecha unidad con los elementos proletarios y semiproletarios del campo.

* * *

En el otoño de 1894, después de reinar 13 años, murió Alejandro III. Al hablar del zar muerto, Witte, su ministro favorito, que guardaba una afectada actitud de respeto por la memoria del finado, hubo que inventar el concepto de las dos inteligencias: la "inteligencia de la razón" y la "inteligencia del corazón", habiendo sido más fuerte en Alejandro precisamente la segunda, mientras que la primera, es decir, la "inteligencia de la razón" había sido "pequeña"; "relativamente pequeña" o incluso "ordinaria" había sido, según Witte, su cultura. Witte

no pudo escribir de otro modo, ya que harto conocidas eran esas peculiaridades del zar.

Nicolás II, coronado en 1894, se parecía en unas cosas a su padre y en otras no. Lo mismo que el padre, también había tenido por educador a Pobedonóstsev, uno de los mayores ideólogos y defensores de la reacción. Tampoco superaba al padre en inteligencia. El propio Nicolás decía que le costaba tanto pensar "que si pudiese comunicar ese esfuerzo de la inteligencia al caballo que montaba, lo alarmaría mucho..." A diferencia de su padre, parecía educado, tenía cierta elegancia mundana, era muy frío y mostraba torpe indiferencia en los momentos más críticos, (cosa que se hacía pasar por dominio de sí mismo). La conciencia de su limitación mental y de su desgarbado aspecto (era bajo de estatura y enclenque) imprimió a su carácter rasgos de irritabilidad y doblez. "Siempre me muestro estar de acuerdo con todos y en todo, pero hago lo que me parece" —confesó una vez.

Influía mucho en él su mujer, Alejandra Fiódorovna (princesa Alicia de Hesse), histérica, autoritaria y fanática. El miedo cerval del regio matrimonio y su corte de perder el trono abrió las puertas del palacio a embaidores e histéricos extranjeros y rusos. El misticismo, rayano en la perturbación mental, prosperaba en la corte. La extrema crueldad, a veces absolutamente sin sentido, justificaba el mote de "Nicolás el sanguinario" dado al zar. "Es un Gengis-Khan con telégrafo" —dijo León Tolstói de Nicolás II, repitiendo las palabras de Herzen referentes a Nicolás I.

El matrimonio Románov era una encarnación ideal de la dictadura reaccionaria de los terratenientes, defensores del régimen de la servidumbre. Nada más ocupar el trono, Nicolás II anunció a la diputación de los *zemstvos* y las ciudades que todas las esperanzas de conseguir una constitución eran "sueños vanos". Ya en la primavera de 1895, el zar se "cubrió de gloria" en todo el país con su aprobación pública del ametrallamiento de los obreros de Yaroslavl. Y un año después se produjo la catástrofe, de triste fama mundial, en el campo de Jodinskoe, durante los festejos de la coronación, que se celebraban, tradicionalmente, en Moscú. El no haberse adoptado medidas para mantener el orden en aquel campo, adonde había acudido una enorme muchedumbre, costó la vida a miles de seres humanos (asfixiados y aplastados). Y por la noche, el zar bailó en la embajada francesa, como si no hubiera ocurrido nada.

La política del zarismo, subordinada, ante todo, a los intereses de clase de la nobleza terrateniente, se hallaba, al propio tiempo, bajo la influencia del desarrollo capitalista del país. A pesar de que cada año era mayor el poderío económico de la burguesía, el poder se hallaba, en realidad, en manos de un reducido grupo de parientes del zar y representantes de conocidas familias de la nobleza.

La burguesía rusa, formada bajo la protección del Gobierno zarista y temerosa, sobre todo, de verse cara a cara con el pueblo, era políticamente incapaz de hacer algo y no estaba organizada. Necesitaba la autocracia, ya que únicamente el zarismo, con su colosal aparato de represión de los trabajadores y las dádivas a los grandes negociantes a cuenta del erario público podía asegurar tan alto grado de explotación como la que existía en Rusia.

El Gobierno zarista hacía lo posible para evitar la ruina de los terratenientes. Los bancos Campesino y de la Nobleza, instituídos en los años 80, desplegaron una intensa actividad en los años 90 y principios del siglo XX. El Banco de la Nobleza ayudaba a los terratenientes, concediéndoles créditos a bajo interés, y el Banco Campesino servía de intermediario en la venta de la tierra de los terratenientes, dándoles a éstos la posibilidad de venderla en las mejores condiciones. Se tenían en cuenta los intereses de las familias de la nobleza más rancia al repartir las concesiones para explotar las riquezas naturales y construir ferrocarriles. Así se vieron muchos nobles en el papel de empresarios capitalistas.

La activa política económica del zarismo y la amplia ingerencia del Gobierno feudal en la vida económica eran tradicionales, aunque fueron adquiriendo nuevos rasgos. Ello se expresaba en la manera cómo el Gobierno colocaba los pedidos y en la estrecha unión personal de la dirección de los monopolios y los departamentos oficiales. Es de notar que I. Vyshnegradski y S. Witte, ministros de Hacienda, de 1887 a 1892 el primero y de 1892 a 1903 el segundo, antes de ejercer en la Administración del Estado habían ocupado puestos directivos en la Sociedad de los ferrocarriles del Sudoeste, a la sazón una de las más importantes empresas capitalistas de Rusia, estrechamente ligada al fisco. En dichos años, el zarismo pasó a depender todavía más de los monopolios extranjeros industriales y, sobre todo, bancarios. El más activo promotor de la política de atracción de capitales extranjeros era Witte, que convirtió el mercado del crédito europeo en manantial permanente de recursos para el Gobierno del zar. Francia llegó a ser el acreedor principal de la Hacienda rusa. Indudablemente, el empleo de los préstamos extranjeros para crear la industria estatal de guerra y costear las empresas que estaban cumpliendo pedidos del Gobierno, así como la construcción de ferrocarriles, etc., contribuía a la industrialización capitalista del país, mientras que los pagos del interés de los empréstitos significaban el reflujo a las bolsas europeas de colosales sumas de dinero, ganado con el sudor y la sangre de los trabajadores de Rusia.

Witte se esforzaba particularmente en contribuir al financiamiento y concesión de créditos extranjeros a las empresas industriales privadas y a la organización en Rusia de compañías extranjeras con sucursales y sociedades filiales. Cifraba sus esperanzas, según confesión propia, en que el capital extranjero, al enriquecer la economía rusa en los aspectos material y técnico, se disolviera, asimilándose en ella.

El doble carácter de los intereses clasistas de la política económica del zarismo se manifestó con mayor diafanidad en el conflicto que tuvo lugar en 1899 entre Witte y los representantes de las esferas burocráticas de la corte. Los adversarios de Witte veían en la admisión del capital extranjero un peligro para los intereses de los terratenientes, pero Witte consiguió imponerse a ellos.

En cambio, en el problema cardinal de la política interior, los intereses de las dos clases gobernantes jamás llegaban a tal choque. Era, según la terminología oficial, el problema de "la protección de las bases", o, dicho con otras palabras, el feroz aplastamiento del movimiento revolucionario y la mordaza contra toda palabra de libertad. La vigilancia policíaca de los obreros y estudiantes y la persecución de los

elementos revolucionarios se sumaban a las prohibiciones de las acciones más inocentes de las organizaciones liberales burguesas y terratenientes, los *zemstvos*, los distintos congresos, etc.

El zarismo quería disminuir la influencia que ejercían en la sociedad las grandes personalidades de la cultura rusa. Prueba de ello fueron la excomunión de León Tolstói (1901), la negativa a aprobar la adjudicación del título de académico honoris causa a M. Gorki, debido a lo cual renunciaron a ese título Chéjov y Korolenko (1902), la prohibición de celebrar el aniversario de la muerte de I. Turguénev (1903), etc.

Obedecía también a "la protección de las bases" la política zarista en las comarcas periféricas, habitadas por pueblos no rusos. En el Imperio, los rusos propiamente dichos constituían, según el censo de 1897, el 43% de la población; los ucranios, el 17%; los bielorrusos, el 4%; los tártaros, alrededor del 3%; los kirguizes, más del 3% (incluidos los kazajos), etc. La opresión social agrupaba en la lucha contra la autocracia y el régimen de explotación a los trabajadores de las distintas nacionalidades. El afán del zarismo era impedir esa unidad. El principal método de su política nacional era estimular las disensiones nacionales. A la par del chovinismo ruso, implantado con el mayor empeño en todas las esferas por las autoridades zaristas, se propagaron en los medios dominantes de los pueblos no rusos ideas nacionalistas burguesas. En última instancia, el chovinismo ruso era ajeno a las masas del pueblo ruso, lo mismo que la ideología nacionalista burguesa lo era a los trabajadores de las distintas nacionalidades del Imperio ruso. Contribuían a ello en gran medida el movimiento revolucionario de los obreros rusos, que mostraban un ejemplo de lucha contra el zarismo, y la influencia de la cultura rusa de vanguardia.

La debilidad interna del zarismo se manifestó claramente en la arena internacional. Iba en continuo descenso la influencia política del Gobierno del zar sobre los asuntos europeos. El paso de los valores rusos de Berlín a Paris a fines de los años 80 tendió el camino de la alianza ruso-francesa, ratificada por el acuerdo diplomático de 1891, que tenía carácter de pacto consultivo, y la convención militar de 1892 de ayuda mutua en el caso de una agresión alemana. La conclusión de esta alianza se debió, en cierta medida, a la política de Alemania, la cual estableció tarifas arancelarias prohibitivas para el trigo ruso y adoptó otras medidas similares. Las relaciones ruso-francesas, confirmadas en 1899, se desarrollaron de manera que a Rusia le correspondía el papel de compañero menor. Los acreedores franceses colocaban con ventaja sus capitales en Rusia, y el Gobierno francés dictaba a Rusia las condiciones de su empleo, que reportaban a Francia ventajas estratégicas, además de comerciales. Por ejemplo, al permitir la colocación de préstamos de los ferrocarriles rusos en Francia, el Gobierno francés exigió que se construyeran en Rusia líneas férreas estratégicas dirigidas no sólo contra Alemania, sino también contra Inglaterra.

No obstante, la alianza ruso-francesa se debía a la comunidad de intereses nacionales de los dos países frente al peligro alemán y desempeñó en ese sentido un importante papel.

En los Balcanes y el Cercano Oriente, el Gobierno ruso no estaba entonces en condiciones de llevar a la práctica planes agresivos de largo alcance. En la cuestión de los estrechos, el Gobierno del zar se limitó a

V. Lenin.
Foto de 1910. (Sepia).

defender su inviolabilidad, aunque a mediados de los años 90 Inglaterra propuso dos veces a Rusia el reparto de Turquía, prometiéndole los estrechos. Otro cariz tomaron las cosas en el Irán y el Extremo Oriente, donde Rusia aplicaba una activa política de expansión. El Norte del Irán se hallaba a principios del siglo XX, de hecho, bajo la influencia de Rusia, mientras que el Sur era zona de influencia de Inglaterra. Los focos de influencia rusa eran el Banco de Descuento y Crédito de Persia, las concesiones de construcción de carreteras, ferrocarriles, telégrafos, etc.

Todas estas empresas, pertenecientes formalmente a capitalistas privados, eran, en realidad, del Estado o estaban estrechamente ligadas a él. Los capitalistas rusos no podían competir con sus rivales de Occidente en la lucha por los mercados exteriores, y ese papel lo desempeñaba el zarismo.

En el Extremo Oriente, en la década del 90 del pasado siglo y primeros años del presente, Rusia tomó parte, lo mismo que las potencias europeas, los EE.UU. y el Japón, en la lucha por China. Cuando el Japón se apoderó de la península china de Liaotung, a raíz de la guerra chino-japonesa de 1894 a 1895, Rusia, coligada con Francia y Alemania, le obligó a que la devolviese. En 1896, el Banco Ruso-Chino, organizado por Witte bajo la forma de empresa capitalista privada, recibió del Gobierno chino una concesión para el tendido del ferrocarril Chitá-Vladivostok a través de Manchuria. Incitada por Alemania, Rusia logró tomar en arriendo la península china de Liaotung para fundar allí en 1898 la base naval de Puerto Arturo.

La ocupación de bases en China (en la que tomaron parte, además, Inglaterra y Francia), la intensa penetración de los extranjeros en China y la política antipopular de la casa imperial china fueron la causa de la insurrección popular antiimperialista, de la sociedad "Puño de la justa armonía". Tropas de todas las potencias imperialistas participaron en 1900 en el aplastamiento de dicha insurrección. Las tropas rusas entraron en Manchuria. Todos estos acontecimientos sobrevinieron en tanto el Japón hacía preparativos militares, iniciados nada más acabarse la guerra chino-japonesa, que se debían en cierta parte a ellos. Los preparativos contaban con el apoyo en Inglaterra y los EE.UU., como lo demostraron, en particular, los hechos ocurridos durante la ocupación japonesa de Corea. La alianza anglojaponesa (1902) contribuyó al desencadenamiento de la guerra ruso-japonesa. Ambas partes —el Japón y Rusia— fueron culpables, en igual medida, de la guerra que estalló entre ellas.

* * *

A mediados de los años 90 se produjeron importantes cambios socio-económicos en la vida de Rusia, debidos al afianzamiento del imperialismo, y nuevos fenómenos en el movimiento emancipador-revolucionario. El proletariado pasó a ser su fuerza principal, y la lucha de masas, su contenido fundamental. La particularidad de la nueva etapa del movimiento obrero consistía en que iba unido a la teoría marxista. A partir de esa época, el nombre de Lenin, gran revolucionario, genial hombre de ciencia y estadista, está indisolublemente unido a la historia

de la lucha del proletariado ruso, a la historia de Rusia y de toda la humanidad. No ya sólo entre sus contemporáneos, sino entre las eminentes figuras históricas de los siglos anteriores descuella Lenin por la profundidad de su comprensión de los destinos históricos de la humanidad, la fuerza de su influencia en dichos destinos y la ilimitada fidelidad a los ideales comunistas de la paz y la dicha para todos los seres humanos.

Vladímir Ilich Uliánov (Lenin) nació el 22 de abril de 1870 en la ciudad de Simbirsk (hoy Uliánovsk), en una familia de intelectuales rusos. Su padre, Elías Nikoláievich, eminente pedagogo, entregaba todas sus energías a la instrucción de las masas sumidas en la ignorancia y la opresión, incluidos los chuvashes y los morduínos. Su madre, María Alexándrovna, hija de un médico, era una mujer de vasta cultura, se dedicó enteramente a la educación de sus seis hijos. La elevada cultura, la tenacidad en el trabajo, la sensibilidad y justicia en el trato, la gran atención a las alegrías y las penas de otros eran los rasgos distintivos del ambiente familiar en el que se educó Lenin. Excepto una hija, que murió en edad temprana, todos los Uliánov siguieron el camino de la lucha revolucionaria. El hermano mayor de Lenin, Alejandro Uliánov, fue ahorcado, como se ha dicho ya, por su participación en los preparativos de un atentado contra el zar Alejandro III.

Terminados brillantemente los estudios en el liceo, Lenin ingresó en 1887 en la Facultad de Derecho de la Universidad de Kazán, donde se incorporó a la activa lucha revolucionaria. Meses después, Lenin fue detenido. "¿Para qué alborota, joven, si ante usted se alza un muro?" —preguntó a Lenin el oficial que lo acompañó a la cárcel.

"Un muro, sí, pero carcomido. ¡Basta darle un empujón para que se derrumbe!"—le contestó Lenin.

Expulsado de la Universidad, V. Lenin estudió por su cuenta el programa de la Facultad de Derecho y se examinó brillantemente en la Universidad de Petersburgo. Durante su vida en Kazán y Samara (hoy Kúibyshev), Lenin trabajó infatigable para dominar con espíritu creador el marxismo, estudió las obras de Marx y Engels (tenía gran facilidad para aprender idiomas y poseía una excelente preparación lingüística) y tomó parte activa en la labor de los círculos marxistas ilegales. Al trasladarse a Petersburgo (1893), Lenin era ya un marxista maduro de nuevo tipo, capaz de unir el movimiento obrero con el marxismo. En su obra *¿Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas?* (1894), sometió a una profunda y argumentada crítica las concepciones y la táctica de los populistas. Algo más tarde escribió *El contenido económico del populismo y su crítica en el libro del señor Struve*, en el que desenmascaró a los llamados "marxistas legales", liberales burgueses que criticaban la teoría populista partiendo de la teoría marxista, la cual reconocía la necesidad histórica del desarrollo del capitalismo. Pero, como decía P. Struve, líder de los "marxistas legales", reconocían el "marxismo sin socialismo". El contenido principal —la teoría de la revolución proletaria y la dictadura del proletariado— era inaceptable para ellos.

En las barriadas obreras de Petersburgo funcionaban entonces unos veinte círculos marxistas. En ellos desplegó Lenin su actividad propagandística, enlazando estrechamente la propaganda del marxismo

con la lucha política y económica de los obreros en las empresas. En la fábrica Semiánnikov (hoy fábrica Lenin), el círculo dirigido por él tomó parte en el movimiento de los obreros, haciéndose eco de su lucha escribiendo una octavilla.

En el otoño de 1895, los círculos obreros de Petersburgo se agruparon para formar la "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera". En diciembre de 1895 la policía detuvo a Lenin y otros dirigentes de la "Unión". Fue éste un duro golpe para la "Unión de lucha", pero, incluso después de ello, siguió publicando octavillas y dirigiendo la lucha huelguística.

La huelga de mayo de 1896 en Petersburgo, las proporciones jamás vistas que adquirió el movimiento huelguístico del país en la segunda mitad de los años 90 y la formación de grupos y uniones análogas a la "Unión de lucha" en Moscú, Ivánovo-Voznesensk, Kíev y otras ciudades, fueron resultado de la fusión, iniciada por Lenin, del marxismo con el movimiento obrero. En cuanto a las huelgas, revestían un carácter mucho más consciente que las luchas de los decenios precedentes, aunque, a la vez que veían que sus intereses eran opuestos a los de los patronos, los obreros no se daban cuenta aún de la hostilidad inconciliable entre sus aspiraciones de clase y todo el régimen social y político.

Lo típico de los círculos socialdemócratas de esa época eran el estudio profundo de las obras marxistas y las publicaciones del grupo "Emancipación del trabajo", la atracción de más y más obreros a dichos círculos así como la propagación en las masas obreras de la influencia socialdemócrata.

Sin embargo, el carácter limitado de la organización en círculos de los socialdemócratas de esos años, que se circunscribía a la agitación y la propaganda, ya no correspondía a la escala del movimiento de masas. En los medios socialdemócratas se perfiló la tendencia llamada "economista". Los representantes de ésta — los más conocidos eran S. Prokopovich y E. Kuskova — estimaban que al proletariado sólo le preocupaban las necesidades económicas, por cuya razón los socialdemócratas debían limitarse al planteamiento de consignas económicas. Negaban la necesidad de la lucha política contra la autocracia como tarea de significación propia y ponían en tela de juicio la posibilidad de crear en Rusia un partido obrero independiente.

En marzo de 1898, los representantes de las organizaciones socialdemócratas locales convocaron su Congreso y acordaron organizar el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. El Congreso no logró unir las organizaciones locales en un todo único, no adoptó ningún programa ni estatutos, pero su significado positivo consistió en proclamar la misión histórica del proletariado, plantear la tarea de luchar por la libertad política y sentar el comienzo de la agrupación de los proletarios de todas las nacionalidades de Rusia para formar un solo partido.

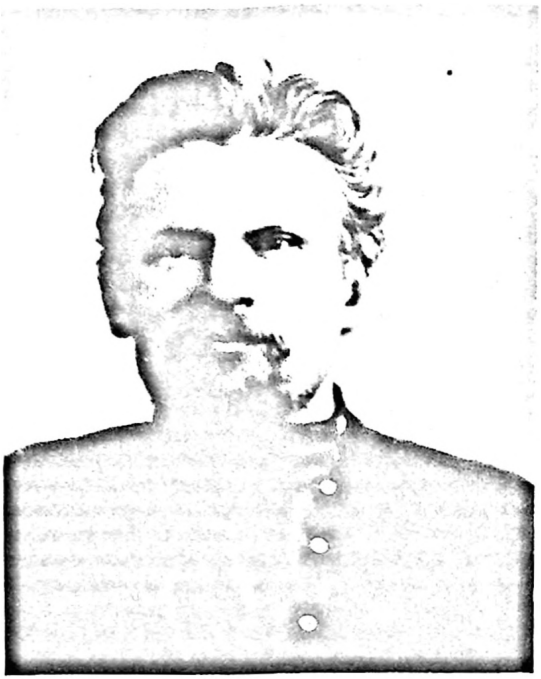
Para constituir un verdadero partido de la clase obrera había que superar en las organizaciones socialdemócratas la influencia de los "economistas". En la superación de la influencia de los "economistas" desempeñaron un relevante papel el periódico *Iskra*, fundado por Lenin en colaboración con el grupo "Emancipación del trabajo" en 1900, cuando fue al extranjero tras su liberación del destierro de Siberia, y el

I. Bábushkin.
Foto.

libro *¿Qué hacer?* (1902) en el que Lenin formuló las bases ideológicas y orgánicas del partido de nuevo tipo.

La influencia de las ideas de Lenin y la actividad de los revolucionarios marxistas contribuyeron al ascenso del movimiento obrero revolucionario. Ya en los primeros años del siglo XX dicho movimiento revistió la forma de abiertos y encarnizados combates de clases. Cada fiesta del 1° de Mayo se convertía en una verdadera revista de las fuerzas combativas del proletariado ruso.

El 1° de Mayo de 1900 se organizó un desfile de diez mil obreros y estudiantes en Járkov. Y en 1901 se organizaron en varias ciudades —Petersburgo, Kazán, Tiflís y Varsovia— activos movimientos obreros penetrados de conciencia política, que culminaron en la legendaria defensa de la fábrica de Obújov, en Petersburgo. Más de tres mil obreros de esta fábrica (hoy fábrica Bolshevik) y de otras empresas de la puerta del Neva libraron heroicos combates contra la policía y las tropas, rechazando sus ataques. En las jornadas de mayo de 1902 se produjeron la huelga y la manifestación política de Sórmovo, descritas por M. Gorki



M. Kalinin.
Foto de 1910.

en la famosa novela *La Madre*. En noviembre del mismo año, la huelga-manifestación de Rostov del Don, muy importante por las proporciones que adquirió, puso comienzo a una nueva etapa en el movimiento político obrero, que nació directamente de la lucha huelguística, y no de la adhesión como antes, al movimiento de los estudiantes o intelectuales. En ese aspecto fue sintomática la huelga general del Sur de Rusia, iniciada en 1903. A diferencia de las huelgas anteriores, ésta era toda una cadena de luchas proletarias, al frente de las cuales estaban las organizaciones socialdemócratas ligadas al periódico *Iskra*. Sin embargo, éstas no lograron la unidad de acción de los obreros de distintas ciudades, en parte debido a su propia falta de unidad. La unión de las reivindicaciones económicas con las políticas y la participación de los obreros ucranios, azerbaidzhanos y georgianos al lado de los rusos imprimió al movimiento un carácter particularmente temible para el zarismo y la burguesía. Las proporciones y el carácter de este movimiento llegaron a tal punto que el Gobierno no pudo aplastarlo con medidas represivas nada más. Por eso, en los años de 1901 a 1903, el zarismo intentó someter a su influencia el movimiento obrero, creando

Y. Sverdlov.
Foto de 1910.

organizaciones obreras con ayuda de agentes de la policía secreta y bajo los auspicios de ésta. La iniciativa de dicha política perteneció a S. Zubátov, jefe de la sección moscovita de la policía secreta. Pero el "socialismo policíaco" no surtió efecto: los zubatovistas no lograron contener el movimiento de los obreros contra el Gobierno.

En la primavera de 1902, en las provincias de Poltava y Járkov, y luego en algunas más de Ucrania, el Volga y Georgia tuvieron lugar importantes luchas de campesinos, los cuales ocupaban las tierras de los terratenientes, se apoderaban de cereales y piensos pertenecientes a estos últimos. Bajo la influencia de dichos acontecimientos fijó sus miradas en el campesinado el partido de los eseristas (socialistas revolucionarios), que se hallaba en la fase de organización y devenir ideológico. Tras unificar varios círculos neopopulistas, el partido eserista sumó a la teoría populista de las comunidades rurales, como germen del socialismo, las afirmaciones de los críticos del marxismo acerca de la estabilidad de la pequeña hacienda en la agricultura, tan en boga a la sazón en Occidente. La principal tesis del programa eserista, la de la "socialización de la tierra" con posterior desarrollo de la

N. Krúpskaya.
Foto.

cooperativa para la producción colectiva no era una tesis revolucionaria, sino reformista, puesto que los eseristas no tenían una idea justa de la distribución de las fuerzas de clase tanto en la revolución democrático-burguesa como en la socialista. El usufructo igualitario de la tierra, que preconizaban los eseristas, no llevaría a la victoria del socialismo, sino que hacía aún más hondas las contradicciones en el agro. Al fin y al cabo, los propios eseristas abandonaron su principio del igualitarismo, ya que su aplicación, además, era una cosa absolutamente imposible.

El programa eserista de reorganización del campo sólo podía abrir el camino a las relaciones capitalistas en el agro. Los eseristas estimaban que era importante misión realizar un trabajo de masas entre los campesinos. Pero la forma fundamental de su lucha contra la autocracia era el terrorismo individual contra los ministros, gobernadores, etc. Mataron, uno tras otro, a dos ministros del Interior: a D. Sipiaguin (en 1902) y a V. Pleve (en 1904).

La envergadura del movimiento de masas influyó también en la posición de los medios liberales de la burguesía. Se avivó, en particular, el movimiento de los liberales de los *zemstvos*. En 1902, un grupo de

liberales, con P. Struve al frente, fundó en el extranjero la revista *Osvobozhdenie* ("Liberación"). Los liberales burgueses no podían ni querían pedir más que reformas políticas y una constitución, pero ya el propio surgimiento de una oposición burguesa liberal era, de por sí, un síntoma de crisis del régimen autocrático.

La única agrupación política consecuentemente revolucionaria del país era la integrada por los marxistas-leninistas. En el verano de 1903 se celebró el II Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata en Rusia (POSDR). En el Congreso se opusieron a los partidarios de *Iskra* los "economistas" y los representantes del Bund (Unión general de obreros hebreos), penetrado de ideas pequeñoburguesas nacionalistas. Entre los propios iskristas había un grupo, menos numeroso que el de los leninistas, llamado de los "blandos", con Mártov al frente. El Congreso adoptó un programa marxista consecuentemente revolucionario: por entonces ningún partido obrero del mundo tenía un programa como el POSDR. Al discutirse los Estatutos del partido, Mártov y sus adeptos, apoyados por los bundistas y los "economistas", consiguieron que se adoptara una fórmula en la definición de la condición de militante que abría las puertas del partido a todos los que deseasen ingresar en él, sin exigirles la observancia de la disciplina del partido ni la participación en alguna de sus organizaciones. Al luchar por un partido de nuevo tipo, de acción revolucionaria, Lenin consideraba que el partido debía ser un todo único organizado y disciplinado. Los oportunistas hicieron intentos de restringir las atribuciones del Comité Central como organismo dirigente del partido y socavar su fuerza combativa. La derrota ideológica de los "economistas" y bundistas, que abandonaron el Congreso, aseguraron además, a los partidarios de Lenin la victoria sobre los iskristas "blandos". Los leninistas obtuvieron la mayoría en las elecciones del Comité Central del Partido y la redacción de *Iskra*, su Organo Central de prensa. Desde entonces, los leninistas vienen llamándose "bolcheviques" (la mayoría), y sus adversarios "mencheviques" (la minoría).

Las grandes discrepancias manifestadas en el Congreso entre bolcheviques y mencheviques se hicieron sentir inmediatamente, nada más concluyó el Congreso sus labores. Aprovechándose de la posición conciliadora de Plejánov, que no tardó en deslizarse hacia el menchevismo, los mencheviques se apoderaron de *Iskra* y, luego, del Comité Central. Al frente de la campaña, que los mencheviques emprendieron para lograr el desacato de los acuerdos del Congreso se hallaban Mártov, Trotski y Axelrod. Tras del aspecto exterior de las discrepancias entre bolcheviques y mencheviques se ocultaba la honda diferencia de su naturaleza social. Los bolcheviques, portadores de las ideas del marxismo-leninismo revolucionario, expresaban los intereses del proletariado, la clase de espíritu revolucionario más consecuente de la historia. En cambio, los mencheviques, al aplicar su línea oportunista, obraban como intérpretes del espíritu inconsecuente, de la política de medias tintas y vacilaciones, propios de los sectores pequeñoburgueses de la población y particularmente manifiestos en los momentos de conmociones y explosiones revolucionarias.

En la lucha contra el menchevismo desempeñó relevante papel el libro *Un paso adelante, dos pasos atrás*, publicado en 1904, en el que

Lenin expuso los principios de organización del partido bolchevique. El partido, como forma superior de organización de la clase proletaria, dijo Lenin, debía ser un destacamento organizado, unido y disciplinado. Sólo un partido así podía preparar a las masas para los combates revolucionarios. Al lado de Lenin luchaba por un partido de ese tipo toda una cohorte de firmes revolucionarios proletarios, como los obreros I. Bábushkin, M. Kalinin y G. Petrovski; los revolucionarios profesionales desde sus años de juventud, procedentes de distintas capas de la sociedad, Y. Sverdlov, V. Kurnatovski, N. Bauman, M. Litvínov, R. Zemliachka, N. Krúpskaya y los talentosos literatos V. Vorovski y M. Olminski. El rasgo común a todos ellos era la fidelidad sin reservas a la causa de la revolución, a la que se entregaron enteramente desde el comienzo de su vida consciente.

* * *

En la noche del 26 al 27 de enero de 1904, torpederos japoneses atacaron inesperadamente a la escuadra rusa, que estaba anclada en la rada exterior de Puerto Arturo. Acto seguido, buques japoneses atacaron al crucero *Variag* y la lancha canonera *Koreiets*, que estaban en Chemulpo. En combate desigual contra seis cruceros y ocho torpederos nipones, los marineros rusos del *Variag* y la *Koreiets* hundieron sus buques para que no cayeran en manos del enemigo. Así comenzó la guerra ruso-japonesa. Desencadenada por el Japón, que contaba con el apoyo de Inglaterra y los EE.UU., la guerra fue anexionista e injusta por ambas partes. Una de sus causas residía, particularmente, en el deseo de Nicolás II y su corte policíaca de evitar la revolución con ayuda de "una pequeña guerra victoriosa", como dijo Pleve, ministro del Interior. Pero la guerra no resultó ni "pequeña" ni victoriosa para el zarismo, y, en lugar de conjurar la revolución, contribuyó a fomentar los acontecimientos revolucionarios.

La marina rusa del Pacífico era inferior a la japonesa. Los japoneses obtuvieron la posibilidad de trasladar al continente considerables fuerzas y comenzaron la ofensiva contra Puerto Arturo y las tropas rusas de Manchuria. Los soldados y oficiales rusos dieron en esos combates prueba de gran valor militar, y, sin embargo, el ejército se fue replegando. La tenaz resistencia de las unidades rusas en la encarnizada batalla de la península de Liaoyang y las grandes bajas sufridas por los japoneses fueron desaprovechadas por el mando ruso. En julio se inició el sitio japonés de la fortaleza de Puerto Arturo. La heroica lucha de los cincuenta mil hombres que defendieron la plaza durante 5 meses constituye una página gloriosa de la historia militar rusa. Desempeñó en ella un gran papel el talentoso y enérgico general R. Kondrátenko, muerto al final del sitio. Habiendo perdido bajo los muros de Puerto Arturo más de 100 mil hombres, los japoneses ocuparon la fortaleza en diciembre de 1904, sólo cuando el general en jefe Stessel, el general Fok y otros altos oficiales, la entregaron al enemigo, a pesar de no haberse agotado aun las posibilidades de resistir.

"No ha sido el pueblo ruso, sino la autocracia la que ha sufrido la bochornosa derrota. El pueblo ruso ha salido ganando con la derrota de la autocracia. La capitulación de Puerto Arturo es el prólogo de la

capitulación del zarismo" —escribió Lenin *. Los bolcheviques hicieron propaganda en el país y en el ejército tanto contra la guerra como contra la autocracia. Los mencheviques plantearon la consigna de "paz a toda costa". Sin relación alguna con la lucha contra la autocracia, esa consigna, después de la derrota sufrida en la guerra, coincidía con las concepciones de la burguesía, las recomendaciones de los gobiernos occidentales y la posición de algunos conocidos burócratas de la corte. Estaba claro para muchos que la continuación de la guerra era funesta para los destinos del zarismo.

El odio que había despertado la guerra entre el pueblo coadyuvó al auge del movimiento de masas, pero las causas de la maduración de todo el conjunto de acontecimientos revolucionarios eran más hondas y radicaban en todo el régimen económico y social del país. El año 1905 comenzó con una gran huelga de los obreros de la fábrica Putílov (hoy fábrica Kírov) de Petersburgo.

El cura Gapón, que había fundado en Petersburgo unas organizaciones obreras análogas a las de Zubátov en Moscú, propuso el plan de organizar una procesión pacífica al Palacio de Invierno, residencia del zar, para entregar una petición acerca de las necesidades de los obreros. La procesión se fijó para el domingo, 9 de enero. La víspera, las autoridades acordaron ametrallar a la multitud y no dejar que se acercase al palacio pese a que el zar y su familla se hallase en una de sus residencias en las afueras. El carácter provocador de los acontecimientos era tan evidente que el 8 de enero un grupo de literatos y hombres de ciencia pidió audiencia a varios ministros, implorándoles que impidieran la matanza que se preparaba. Pero los intentos de evitarlo fueron vanos. Witte, entonces presidente del Comité de Ministros, declaró que él no tenía nada que ver con ese problema, Sviatopolk-Mirski, ministro del Interior, se negó incluso a recibir a la diputación.

El 9 de enero, por la mañana, columnas de obreros se dirigieron de todos los extremos de Petersburgo a la Plaza del Palacio. En total, salieron a la calle unos 150.000 obreros con sus mujeres e hijos, llevando retratos del zar y estandartes. Los obreros no podían concebir la matanza que se preparaba, tan grande era su fe en el "padrecito zar". Pero en distintas partes de la ciudad ya se habían apostado tropas, que habían de cumplir despiadadamente el plan del ametrallamiento. Hubo varias miles de víctimas. La fe en el "padrecito zar" dio paso al odio. Por la tarde se erigieron barricadas en muchos barrios de la capital. Multitudes de obreros escuchaban atentos a los oradores bolcheviques. La noticia del "Domingo sangriento" (bajo esa denominación figura en la historia el 9 de enero de 1905) fue acogida con indignación y protesta en todo el país. El proletariado de Rusia contestó a esa atrocidad del zarismo con numerosas acciones políticas en Moscú, celebrando una huelga y una manifestación en Riga y huelgas en Varsovia y Tiflís. Luego se alzaron los campesinos de las provincias de Oriol, Vorónezh y Kursk y los trabajadores de las comarcas no rusas del país: campesinos ucranios, georgianos, polacos y letones y los obreros de Bakú. El "Domingo sangriento" aumentó la solidaridad con el proletariado ruso y

* V. I. Lenin. *La caída de Port-Arthur. Obras Completas*, 5ª ed. en ruso, t. 9, pag. 158.

la simpatía de los trabajadores, políticos y personalidades públicas de vanguardia de Europa y los EE.UU. por el pueblo ruso.

Así comenzó la primera revolución rusa de 1905 a 1907. Fue la primera revolución popular de la época del imperialismo y tuvo un carácter democrático-burgués. Las grandes masas populares que tomaron parte en ella lucharon, ante todo, por liquidar los restos del régimen de la servidumbre, todavía muy persistentes en todas las esferas de la vida del país. La supresión de los restos del régimen de la servidumbre y de su base—la posesión feudal de la tierra—se fue convirtiendo en tarea de todo el pueblo; su cumplimiento sólo era posible mediante la lucha contra la autocracia. Por eso era natural que el campesinado desempeñase en dicha lucha un importante papel, aunque, en virtud de las vacilaciones, inherentes siempre a los pequeños productores, no podía ser la principal fuerza motriz de la revolución. El papel de clase hegemónica en la revolución no lo podía cumplir más que el proletariado, para el que los campesinos constituían una fuerza aliada. En la marcha de los acontecimientos revolucionarios, el proletariado trató de aislar a la burguesía, ya que así lo exigía la naturaleza de clase de ésta, su apego al zarismo e inclinación a traicionar en cualquier momento los intereses del pueblo con tal de llegar a una componenda con aquél. Esa era, precisamente, la apreciación que sirvió de punto de partida para el III Congreso del POSDR, celebrado en abril de 1905 en Londres. En sus labores participaron sólo bolcheviques. Los mencheviques se negaron a asistir y convocaron una conferencia aparte. Su apreciación del carácter de la revolución discrepaba en lo más importante de la que daban los bolcheviques, pues aquéllos consideraban que no era el proletariado, sino la burguesía la que debía tener la hegemonía y que la misión del proletariado consistía en apoyar a la burguesía. El III Congreso del partido trazó la línea táctica de los bolcheviques, llamada a asegurar la victoria de la revolución democrático-burguesa y su transformación en revolución socialista. El Congreso prestó mucha atención al problema de la insurrección armada y las huelgas políticas de masas, determinando que la organización de la insurrección era la tarea principal e impostergable. El Congreso sustituyó la fórmula oportunista de Mártov, adoptada para los Estatutos en el II Congreso, al definir la condición de militante, con una fórmula leninista y reforzó el sistema de organización del partido en previsión de las luchas revolucionarias que se avecinaban.

En el verano de 1905 salió el libro de Lenin *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*, en el que se ofreció una honda y amplia argumentación teórica de la línea táctica de los bolcheviques, trazada por el Congreso.

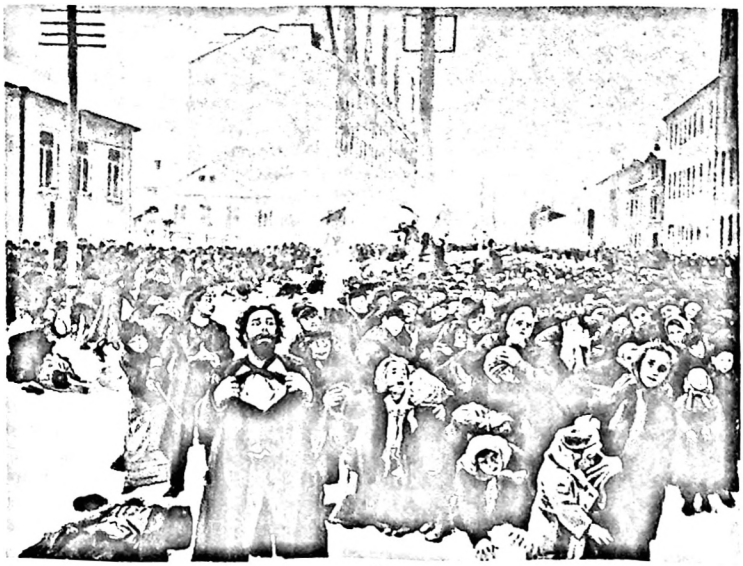
Mientras tanto iban en aumento las derrotas militares del zarismo, que alternaban con acontecimientos revolucionarios. En febrero tuvo lugar la gran batalla de Mukden, tomando los japoneses la ciudad. Y el 14 de mayo, la gran batalla naval de Estrecho de Tshusima decidió definitivamente el desenlace de la guerra en favor del Japón, aunque también en ese caso, los marinos rusos dieron prueba de gran valor y supremas cualidades militares.

Los acontecimientos revolucionarios de la primavera y el verano de 1905 fueron algo así como un eco de la dura derrota sufrida en la guerra

contra el Japón. El proletariado celebró la fiesta del 1° de Mayo organizando manifestaciones y huelgas políticas, en las que participaron 220.000 obreros. Luego se declaró la huelga de los obreros textiles de Ivánovo-Voznesensk. Los huelguistas, encabezados por los bolcheviques, eligieron un Soviet suyo de diputados obreros, embrión del poder de los Soviets. En junio estalló la insurrección de los obreros de Lodz (Polonia), acompañada de duros combates en las barricadas y grandes bajas entre los insurrectos. Ucrania, Bielorussia, la cuenca del Volga y Transcaucasia quedaron envueltas en las llamas de las insurrecciones campesinas. Declaráronse en huelga los obreros de Perm, Ekaterinenburg (hoy Sverdlovsk), Cheliábinsk, Nikoláev, Járkov y Lugansk. Desplegaron la lucha huelguística, con la misma amplitud que los obreros rusos y ucranios, los letones, polacos, georgianos y azerbaidzhanos. Sobre bases semilegales, se fundaron sindicatos, con la participación activa de las organizaciones bolcheviques. Surgió la "Unión campesina de toda Rusia", organización de masas, aunque su dirección cayó inmediatamente en manos de los eseristas ("socialistas revolucionarios") y políticos de la izquierda liberal burguesa.

El punto culminante de los acontecimientos revolucionarios de la primavera y el verano de 1905 fue la insurrección del acorazado *Potemkin*. Para el zarismo fue un síntoma temible de que la unidad de los movimientos obrero y campesino había revolucionado a las masas de soldados y marinos. Fue el primer caso, en la historia mundial, de alzamiento revolucionario de la tripulación de un buque de guerra. El *Potemkin* se lanzó, izada la bandera roja, contra toda la escuadra del Mar Negro, pero los marinos de las otras unidades se negaron a disparar

El "9 de enero de 1905". Cuadro de V. Makovski.



contra el buque revolucionario. Sin embargo, privados de carbón, víveres y agua potable, los marinos del *Potemkin* hubieron de rendirse al Gobierno rumano.

Los acontecimientos revolucionarios de verano suscitaron una animación en los medios de la burguesía liberal. Capas cada vez más amplias de la población, de la más diversa pertenencia social, se incorporaron al movimiento contra la autocracia. Maduraban distintas formas de protesta política en la intelectualidad. Se hacía cada vez más claro que con las solas medidas punitivas no se podía detener el avance de la revolución. En la lucha contra ella, el zarismo recurrió a medidas de carácter político general. Una de ellas fue la paz con el Japón. Ya no sólo la burguesía rusa, sino también la extranjera, ansiaba entonces la paz. La revolución rusa alarmó tanto a la burguesía anglo-norteamericana como a los acreedores franceses del zarismo y a Guillermo II, pues comprendían que se trataba de un acontecimiento de importancia mundial. También el Gobierno japonés, viendo el agotamiento total del país y las pérdidas sufridas por su ejército, estaba empeñado en poner fin a la guerra. Mediando Teodoro Roosevelt, Presidente de los EE.UU., en agosto de 1905 se concertó la paz con el Japón en la ciudad norteamericana de Portsmouth. Rusia cedió al Japón sus derechos de arriendo a la península de Liaotung, el ferrocarril del Sur de Manchuria y la mitad meridional de la Isla de Sajalín.

El mismo mes de la firma de la paz de Portsmouth se publicó el mensaje de la convocatoria de la Duma de Estado concebida como medio de satisfacer las esperanzas constitucionales de la oposición liberal burguesa. Desde hacía mucho tiempo las circunstancias venían impulsando con fuerza creciente a la autocracia a adoptar ese camino, pese a la tenaz resistencia del propio Nicolás. En diciembre de 1904 se prometió igualar paulatinamente los derechos de los campesinos con los que poseían los demás estamentos, ampliar las atribuciones de los *zemstvos* y las ciudades, etc. Y en febrero de 1905 ya hubo de anunciar el propósito de incorporar a los representantes electos de la población a actividad legislativa. Lenin dijo que el plan de convocatoria de la Duma de Bulyguin (se le dío ese nombre debido a Bulyguin, ministro del Interior, que dirigió la preparación del reglamento de su convocatoria) era "una burla de la idea de la representación popular". La compleja combinación de los distintos principios tomados como base de la ley electoral restringía sensiblemente el círculo de electores. Se proponía privar en absoluto del derecho de voto a los obreros, lo mismo que a considerables capas de la intelectualidad, excepto a los que alquilaban casas caras. El carácter de las funciones de la Duma de Bulyguin y el reglamento de las elecciones a la misma no satisfacían, en realidad, ni la oposición de la burguesía liberal ni los medios democráticos. El despliegue de los acontecimientos revolucionarios impidió la convocatoria de la Duma, pero la ley electoral de Bulyguin constituyó la base de las elecciones siguientes. En el verano de 1905, los ideólogos de la autocracia cifraban sus esperanzas en que el zarismo conseguiría apoyarse, en la Duma que se convocaba, en la nobleza y los representantes de los campesinos, que se distinguían por su tradicional fe en el "padrecito zar".

Los actos revolucionarios del verano prepararon el terreno para la

huelga política de toda Rusia, que conmovió en octubre el sistema absolutista. La huelga del 7 al 12 de octubre, declarada por los bolcheviques, fue apoyada por los ferroviarios de distintas zonas del país y adquirió pronto el carácter de huelga de toda Rusia. No trabajaron ni los obreros de Petersburgo ni los de casi ninguna ciudad del país, adhiriéndose a ellos los empleados y los intelectuales. Las consignas de los bolcheviques de Moscú con la reivindicación del derrocamiento de la autocracia y la convocatoria de la Asamblea Constituyente tuvieron eco en todo el país. La huelga de toda Rusia adquirió proporciones grandiosas. Fue la más masiva de todas las declaradas en Rusia y en el mundo entero.

La fuerza policíaca y militar del zarismo quedó paralizada en cierta medida. El zar y su familia no se decidieron a abandonar su residencia de Peterhof. Se resguardó tras las espaldas del general Trépov, jefe de la guardia del Palacio, al que había hecho su allegado como "personalidad fuerte". Trépov intentó anegar en sangre la revolución, dando la orden de: "no gastar pólvora en salvas, ni escatimar cartuchos". Pero las cumbres burocráticas se daban cuenta de que no bastaba con apoyarse únicamente en las tropas y que, por añadidura, ese apoyo no era muy seguro. Había que hacer algunas concesiones más a los medios liberales burgueses y buscar una alianza del zarismo con ellos contra el pueblo revolucionario. Ese programa de lucha contra la revolución quedó a cargo de S. Witte, nombrado presidente del Consejo de Ministros, instituído a la sazón (hasta entonces, el zar dirigía personalmente la actividad de cada ministro). El 17 de octubre, el zar lanzó un mensaje, en el que prometió "dar" libertades civiles y convocar la Duma de Estado, pero esta vez ya con funciones legislativas, ampliando el círculo de electores.

La burguesía y la intelectualidad liberal acogieron con entusiasmo y júbilo el mensaje. Un grupo de líderes de la oposición liberal inició inmediatamente negociaciones con Witte acerca de su entrada en el Gobierno. Se fiaron en cierta medida en las promesas del zar algunos medios de la intelectualidad radical e incluso algunos sectores de la clase obrera. Lenin y los bolcheviques comprendieron el verdadero sentido de esta maniobra forzada de la autocracia. Advertían que el zarismo preparaba fuerzas para ahogar la revolución. En efecto, en distintas ciudades comenzaron a perpetrarse asesinatos de revolucionarios, pogromos antisemitas, etc., todo ello inspirado por la policía. Surgieron con gran celeridad, bajo la égida de la reacción monárquica, las centurias negras, organizaciones ultrarreaccionarias integradas por individuos procedentes de las capas más retrógradas de la población urbana, vagabundos y delincuentes. De esta manera, las fuerzas reaccionarias intentaron hacer una manifestación de la "unidad del zar y el pueblo".

Entre las organizaciones de las centurias negras destacaba la "Unión del pueblo ruso", organizada en octubte por el doctor A. Dubrovin y los terratenientes V. Purishkévich y N. Márkov (Márkov 2°).

Al propio tiempo (octubre y noviembre de 1905) se constituyeron los principales partidos políticos de la burguesía rusa, saliendo luego a primer plano el de los demócratas constitucionalistas. Este partido agrupaba, además de la burguesía y los terratenientes aburguesados, una parte considerable de intelectuales burgueses. Lo principal del programa

del partido demócrata constitucionalista era la exigencia de monarquía constitucional y parlamentaria. Penetrada de ideas tradicionales de liberalismo, la propaganda política demócrata constitucionalista, que había llegado a ejercer una influencia en la prensa, encontraba amplio eco en los medios intelectuales burgueses. La fraseología huera y la demagogia eran los rasgos distintivos de la táctica política de ese partido. Los líderes del partido eran, entre otros, el profesor P. Miliukov, conocido historiador, y el marxista legal P. Struve.

El otro partido burgués, fundado a la sazón, fue la "Unión del 17 de Octubre" o partido de los octubristas, organización política de la gran burguesía y los propietarios de latifundios capitalistas, basada en los principios del Mensaje del 17 de octubre, que los octubristas estimaban que no vulneraba los principios de la autocracia. Entre los líderes octubristas destacaban A. Guchkov y M. Rodzianko.

El objetivo político fundamental de ambos partidos burgueses era conservar la monarquía. "El octubrista es el demócrata constitucionalista que aplica sus teorías burguesas en su actividad cotidiana. El demócrata constitucionalista es el octubrista que en las horas libres de su ocupación fundamental —la de robar a los obreros y campesinos sueña en la sociedad burguesa ideal" —escribió Lenin en su artículo *Experimento de clasificación de los partidos políticos rusos.**

Ambos partidos habían surgido del movimiento liberal de los *zemstvos*, robustecido en la última década del siglo pasado y la primera del presente. De composición heterogénea, dicho movimiento se planteaba liberalizar el régimen autocrático, instaurar su propia hegemonía en la lucha emancipadora e impedir la revolución.

Nada más organizados sus partidos, tanto los demócratas constitucionalistas como los octubristas prestaron su apoyo al gabinete de Witte. Mientras tanto, en el curso de los meses de otoño, en la mayoría de las ciudades de cierta importancia surgieron Soviets (consejos) de diputados obreros y, en algunos lugares, incluso de diputados campesinos y hasta de diputados soldados. Surgidos como órganos de la lucha huelguística revolucionaria, los Soviets se convirtieron en formas embrionarias de poder estatal del pueblo. Ponían en práctica y defendían medidas de carácter democrático revolucionario: creaban milicias obreras y destacamentos de combate, editaban sus propias publicaciones y lograron la libertad efectiva de prensa. El Soviet de Moscú, lo mismo que otros, se convirtió, bajo la dirección de los bolcheviques, que habían salido por primera vez de la ilegalidad en organismo de dirección de la lucha armada. De distinto modo ocurrieron las cosas en Petersburgo, donde el Soviet cayó en manos de mencheviques.

En los últimos días de octubre y en noviembre estallaron varias insurrecciones de marinos y soldados en Cronstadt, Vladivostok y en el Mar Negro. La más importante fue la de este último, donde uno de los dirigentes fue el teniente P. Schmidt. El zarismo consiguió aplastar con desenfrenada crueldad estos y otros levantamientos. Comenzó la ofensiva contra los Soviets. En tal situación, el Soviet de Moscú acordó,

---

* V. I. Lenin. *Ensayo de clasificación de los partidos políticos rusos. Obras Completas*, t. 14, págs. 25-26.

en consonancia con la decisión de la conferencia urbana de los bolcheviques, declarar la huelga general para convertirla luego en insurrección armada. El 7 de diciembre se declaró la huelga general política. El mismo día fueron detenidos V. Shántser y M. Vasíliev-Yuzhin, dirigentes de los bolcheviques de Moscú. El 9 de diciembre, las tropas atacaron reiteradas veces a los huelguistas, y el 10, gran parte de la ciudad estaba cubierta de barricadas y empeñaba una lucha heroica y desigual contra las tropas punitivas. Los distritos obreros— —Zamoskvorechie, Rogozhsko-Símonovski y, ante todo, Presnia— se convirtieron en focos de la insurrección. Varios miles de componentes de las milicias obreras, con el apoyo de decenas de miles de moscovitas, defendían estos distritos. De Petersburgo se envió con urgencia el Regimiento de la Guardia de Semiónovski. Y sólo con la ayuda de éste lograron las fuerzas punitivas sofocar el último reducto de la insurrección, la heroica Krásnaya Presnia (la Presnia Roja), nombre con que figura en la historia de la lucha de liberación del proletariado ruso. El zarismo aplastó la insurrección, a la que sucedieron fusilamientos en masa sin formación de causa.

La insurrección armada de diciembre (de Moscú) constituyó el acontecimiento principal del período de máximo ascenso de la revolución. Fue acompañada de levantamientos en otras ciudades y comarcas periféricas de minorías nacionales. Al mismo tiempo que los insurrectos de Moscú, sostuvieron heroicos combates los obreros de Rostov del Don y Sórmovo (barrio obrero de Nizhni Nóvgorod). Tuvo particular significación la lucha de los obreros de Siberia. Uno de sus objetivos era impedir el regreso urgente de las tropas zaristas de Manchuria a la parte europea de Rusia, que se proponía lanzar contra el pueblo revolucionario. En Chitá y Krasnoyarsk, importantes puntos del Ferrocarril Transiberiano, los insurrectos organizaron algo así como repúblicas, donde toda la plenitud del poder se hallaba en manos de los Soviets.

Solidarios con los obreros de Moscú, se declararon en huelga y se alzaron en armas, en diciembre, los proletarios ucranios de Ekaterinoslav (hoy Dniepropetrovsk), Kíev, Járkov y la cuenca del Donetz. Los ferroviarios de Polonia dificultaron con su tenaz huelga el traslado de tropas con fines punitivos a Moscú. En las comarcas del Báltico, las milicias populares tomaron en sus manos el poder en varias ciudades. Alzamientos armados y huelgas tuvieron lugar en Tiflís, Bakú y varias ciudades de Armenia.

El diciembre de 1905 adquirieron vastas proporciones las luchas revolucionarias en el campo. Los campesinos incendiaron fincas y se apoderaron de tierras de los terratenientes.

Sin embargo, las autoridades zaristas consiguieron dominar la situación en el país hacia comienzos de 1906. Los alzamientos revolucionarios de los distintos confines de Rusia no llegaron a fundirse en una insurrección general y única de todo el país, las acciones del proletariado no contaron con el suficiente apoyo de los campesinos y los soldados.

En los distintos países de Europa y América, los trabajadores y los líderes más consecuentes del movimiento obrero y socialista, los escritores de vanguardia y otras personalidades de la cultura, no dejaron de simpatizar con la revolución rusa. Entre ellos estaban P. Lafargue, J.

Jaurés y A. France, en Francia; A. Bebel, F. Mehring, C. Liebknecht y R. Luxemburgo, en Alemania; W. Haywood, E. Debs, D. De Leon, J. London y Mark Twain, en los EE.UU.

Los medios burgueses gobernantes de los países occidentales trataron de prestar al zarismo, después de diciembre, toda la ayuda posible. Precisamente ese fue el carácter del gran préstamo concedido al zarismo en la primavera de 1906 por la bolsa francesa con participación de los bancos británicos. Los 2.500.000.000 de francos conseguidos por el zarismo le eran vitalmente indispensables para combatir la revolución y consolidar la Hacienda, desorganizada al extremo.

En abril fueron adoptadas las *Leyes fundamentales del Estado*, que habrían de permitir a la autocracia convivir con la Duma. El zar obtuvo la posibilidad, tomada de la Constitución de Austria, de promulgar leyes en los intervalos comprendidos entre las sesiones de la Duma. La conclusión de acuerdos internacionales, la dirección del ejército y la marina seguían siendo prerrogativa del zar. Los derechos de la Duma se limitaron con la transformación del Consejo de Estado en segunda Cámara (antes de presentarse un proyecto de ley al zar, debían aprobarlo la Duma y el Consejo de Estado). Este último constaba de miembros nombrados anualmente por el zar y de los que elegían preferentemente los grandes propietarios de tierras, así como unos cuantos hombres en representación del clero ortodoxo, la Academia de Ciencias, las universidades y la burguesía comercial e industrial.

La Duma se convocó hacia fines de abril. Las elecciones a la misma no fueron directas, la votación no fue secreta, sino abierta por curias, es decir, con arreglo a cuatro categorías de la población: de los propietarios de tierras, urbana, campesina y obrera. Entre los obreros sólo tenían derecho de voto los que trabajaban en plantas industriales y minas con no menos de 50 trabajadores varones. El número de peldaños en las elecciones y las cuotas de representación eran distintos, fijándose con arreglo a caracteres de clase bien manifiestos. En consecuencia, los terratenientes eligieron cerca del 32% de los compromisarios, los campesinos, el 42%, la población urbana, el 22%, y los obreros, el 3%. Se instauraron restricciones para las asambleas electorales, agravadas por la arbitrariedad policíaca. Las mujeres, los estudiantes, los campesinos sin tierra, los peones, los soldados y los marinos estaban privados de derecho electoral. Las elecciones a dicha Duma, llamada la primera, se celebraron en un ambiente de descenso de la revolución. Triunfaron los demócratas constitucionalistas, que consiguieron ganarse una parte de los campesinos mediante promesas de tierra. La táctica de boicot aplicada por los bolcheviques tuvo escasa eficacia en aquellas condiciones. A muchos les pareció poco probable la predicción de Lenin de que la Duma demócrata constitucionalista buscaría una componenda con la autocracia. No obstante, la vida confirmó esta idea, expuesta en el IV Congreso del partido.

El IV Congreso del POSDR se celebró en abril de 1906 en Estocolmo, poco antes de iniciar sus labores la Duma. En él se unificaron los bolcheviques y los mencheviques, aunque la unificación tuvo un carácter puramente formal. Los mencheviques, que tenían la mayoría en el Congreso, impusieron casi en todos los problemas examinados su punto de vista oportunista, habiendo puesto rumbo hacia el repliegue de la

revolución, mientras que los bolcheviques siguieron aplicando su propia línea política leninista.

La primera Duma duró poco más de dos meses. Los diputados campesinos, unidos en la Duma en el llamado grupo de los "trudoviques", o del trabajo, exigieron que se pusiera fin a la posesión terrateniente del suelo, que se nacionalizara toda la tierra y se entregara a los campesinos con arreglo a una "norma de trabajo". La discusión de este problema causaba tanto temor al Gobierno que, pese a las negociaciones que se celebraban a la sazón con los líderes demócratas constitucionalistas y los octubristas acerca de su entrada en el Gobierno, éste se decidió en julio a disolver la Duma.

Se puso al frente del Consejo de Ministros P. Stolypin, hombre de mucha experiencia en cuestiones de aplastamiento del movimiento revolucionario. En el verano de 1906 volvieron a declararse huelgas en las fábricas y a estallar alzamientos campesinos. Se produjeron levantamientos de marinos en Sveaborg (hoy Suomenlina, en Finlandia), Cronstadt y Revel (hoy Tallinn). Stolypin hizo frente a la nueva oleada de la revolución en repliegue, instaurando, ante todo, consejos de guerra, que condenaban arbitrariamente a muerte a los que participaban en el movimiento de emancipación. Luego empezó a aplicar una política detenidamente meditada con vistas a ahogar la revolución, implantando en el campo un nuevo sistema de relaciones sociales, que, según sus cálculos, debía socavar las bases del movimiento revolucionario de los campesinos. El 9 de noviembre de 1906 se promulgó un *ukase* que permitió a los campesinos salir de la comunidad y obtener en propiedad personal la parcela que disfrutaban. El objetivo de este decreto del zar era crear en el campo un fuerte sector de burguesía rural (los kulaks), ligada al zarismo y los terratenientes, por cuya razón se estipulaban varias franquicias para que los campesinos enriquecidos pudieran salir de la comunidad. El zarismo renunció al principio tradicional de su política interior: el de conservar y consolidar la comunidad, para apoyarse en ella. Durante la revolución se desvanecieron las ilusiones del carácter patriarcal del campesino integrante de la comunidad. Lo más sintomático fue que, al aplicar dichas reformas, denominadas "stolypinianas", el Gobierno se apoyó en los terratenientes, representados por el recién fundado "Consejo de la nobleza unificada", cuyo programa consistía en poner fin a cualquier precio a las concesiones arrancadas por la revolución al zarismo.

En febrero de 1907 inició sus labores la II Duma, elegida sobre la base de la ley electoral que no había sufrido formalmente cambio alguno. Sin embargo, las aclaraciones e interpretaciones del Senado habían restringido sustancialmente el círculo de electores. En las elecciones a la misma, los bolcheviques ya no aplicaron la táctica del boicot. Habiendo renunciado al bloque menchevique con los demócratas constitucionalistas, los bolcheviques llevaron a cabo la táctica del "bloque de izquierdas" con los trudoviques, los eseristas y el partido socialista popular del trabajo (formado en 1906 sobre la base de los eseristas de derecha). Los demócratas constitucionalistas ya no eran una fuerza dominante en la Duma. La mayor parte de los votos la obtuvieron los trudoviques. El ala izquierda de la Duma cobró más fuerza, pero también había reunido más votos el ala derecha, por cuya razón la lucha en ella

adquirió un carácter muy agudo. La cuestión más importante seguía siendo la agraria. Las derechas y los octubristas apoyaban, como era lógico, al programa agrario de Stolypin. Los demócratas constitucionalistas seguían insistiendo, lo mismo que en la I Duma, en la enajenación de una parte de la propiedad agraria de los terratenientes y su entrega a los campesinos a cambio de una indemnización. Los diputados campesinos exigían enérgicamente la nacionalización de toda la tierra y su entrega a los campesinos. Estaba claro que, en esa situación, el Gobierno no conseguiría que la Duma aprobase la ley de Stolypin. El Congreso de la "nobleza unificada" exigió al Gobierno que disolviese la Duma y convocase, previo cambio de la ley electoral, una Duma nueva, más dócil. A los tres meses de inaugurarse las labores de la II Duma, quedó decidida su suerte.

En mayo de 1907 se celebró en Londres el V Congreso del POSDR, donde ya eran los bolcheviques, y no los mencheviques (como en el IV Congreso) los que contaban con la mayoría de los delegados. En ello se reflejó uno de los resultados de la revolución. Lenin presentó el informe principal: acerca de la actitud ante los partidos burgueses. Partiendo de las enseñanzas de la revolución, el Congreso señaló en sus resoluciones la necesidad de sostener una lucha sin cuartel contra los partidos ultrarreaccionarios, desenmascarando la falsa democracia de los demócratas constitucionalistas, y subrayó que la actuación conjunta de los bolcheviques y los partidos pequeñoburgueses (eseristas, el partido socialista popular del trabajo, etc.) en la Duma no significaba el abandono de los principios marxistas, que los bolcheviques debían mostrar a las masas los aspectos reaccionarios de dichos partidos.

Lenin y los bolcheviques partían en su actividad de las enseñanzas de la revolución, consistentes en que, pese a la poca firmeza de la alianza de los obreros y los campesinos, formada en el curso de la revolución bajo la dirección del proletariado, pese a la insuficiente organización del propio proletariado (éstas fueron precisamente las causas de la derrota de la revolución), la lucha revolucionaria había dado sus frutos. Disminuyó, aunque muy poco, la carencia de derechos políticos del pueblo ruso. Obtuvieron la posibilidad de existir legalmente los sindicatos y otras organizaciones obreras. Pese a la gran restricción de sus atribuciones, la Duma se convirtió en un factor permanente de la vida política del país, apareció la posibilidad de utilizarla como tribuna para la agitación política. Se elevó el papel de la prensa, sobre todo de la revolucionaria, en la vida social. La crítica del orden vigente comenzó a sonar con más frecuencia en las publicaciones liberales, obligadas a hacerse eco de los intereses y los ánimos de los lectores. El proletariado y su partido debían aprovechar entonces las posibilidades legales para llevar adelante su labor revolucionaria. Los acuerdos del V Congreso tendían el camino para ello.

La revolución de 1905 a 1907 fue un acontecimiento verdaderamente notable tanto en la historia de los pueblos de Rusia como en la universal. Fue la primera revolución democrático-burguesa de la humanidad, en la que la hegemonía perteneció al proletariado en alianza con los campesinos. Brindó al proletariado mundial elementos tan valiosos de experiencia revolucionaria, como, por ejemplo, la insurrección armada como medio proletario de lucha, los Soviets, que luego adquirieron en el

proceso de su desarrollo la forma estatal de dictadura del proletariado. Por eso dijo Lenin que la revolución de 1905 fue un "ensayo general" de la revolución de octubre de 1917. La primera revolución rusa significó el traslado definitivo del centro del movimiento revolucionario internacional a Rusia.

Fue muy grande la influencia directa de la revolución de 1905 sobre el movimiento revolucionario y de liberación nacional de principios del presente siglo en muchos países. Así, los obreros de las distintas nacionalidades de Austria-Hungría-alemanes, húngaros, checos y eslovacos— aprovecharon la experiencia revolucionaria de los obreros rusos —las manifestaciones políticas de masas y la huelga general— en la lucha por conseguir el sufragio universal. Los obreros de Alemania lucharon también por el sufragio universal, valiéndose de las huelgas y las manifestaciones de masas. En Inglaterra, Francia y los EE.UU. ejerció un gran influjo sobre el movimiento obrero la idea de la huelga general.

La primera revolución rusa puso en movimiento a los pueblos de las colonias y los países dependientes, influyendo en medida considerable en los demócratas revolucionarios chinos, con Sun Yat-sen al frente. Sintieron su influencia los líderes del movimiento de la Joven Turquía de 1908. El auge revolucionario de 1905 a 1908 en la India y la revolución de 1905 a 1911 en el Irán guardaron también estrecha relación con el movimiento revolucionario de las masas populares de Rusia. El imperialismo sufrió serias conmociones en todo su sistema colonial.

* * *

El 3 de junio de 1907, mediante una infame y sucia provocación de la Dirección de Gendarmes de Petersburgo, fue disuelta la II Duma. Los provocadores, que habían penetrado en la organización militar de los socialdemócratas de Petersburgo, amañaron un "mandato" de dicha organización para los diputados socialdemócratas a la Duma. Stolypin, blandiendo ese falso documento, exigió que la Duma anulase la inmunidad parlamentaria de los diputados socialdemócratas. Las derechas acogieron con entusiasmo la exigencia, y los demócratas constitucionalistas comenzaron a vacilar, como siempre. Haciendo ostentación de que no esperaba a que la Duma examinase la cuestión, el Gobierno la disolvió. Los miembros de la minoría socialdemócrata fueron detenidos, y luego, enviados a presidio unos y deportados otros. De hecho, se produjo un golpe de Estado. El zar promulgó otra ley electoral, denominada "desvergonzada", vulnerando las prerrogativas de la Duma. La población de las comarcas centroasiáticas, del actual Kazajstán y de Yakutia, quedó totalmente privada de derechos electorales. Se redujo mucho la representación de la Rusia asiática, el Cáucaso y Polonia. La nueva ley electoral, basada, lo mismo que la anterior, en el principio de la representación de los estamentos y clases, aseguró el predominio decisivo de los terratenientes y la gran burguesía en la Duma. Los terratenientes elegían a un compromisario por cada 230 electores, mientras que antes la proporción había sido de uno por cada 2.000. En cambio, los campesinos, que antes habían elegido un compromisario por cada 30.000 electores, podían elegir, según la nueva ley, a un compromisario por cada 60.000 electores. En las elecciones a la

III Duma, los compromisarios de los propietarios de tierra eran más del 50%, los elegidos por los campesinos sumaban el 22%, y por los obreros, el 2%. La nueva ley daba a la mayoría terrateniente y burguesa de las asambleas electorales de provincia la posibilidad de hundir en la última etapa de las elecciones a los representantes de los trabajadores y elegir a los más "leales".

La III Duma resultó tal y como la quería ver el Gobierno. Así se explica que hubiese durado los cinco años que le correspondían, a partir de noviembre de 1907. Obtuvieron la mayoría en ella las derechas, es decir, los representantes de la "Unión del pueblo ruso" y otras organizaciones ultrarreaccionarias, así como el numeroso grupo de los "nacionalistas", que apoyaban la política de Stolypin. Les seguían en número los octubristas, mientras que los demócratas constitucionalistas quedaban muy a la zaga. Sin embargo, ni las derechas ni los octubristas tenían mayoría absoluta. Había dos posibilidades de lograr la aprobación de unas u otras leyes: el bloque de las derechas con los octubristas o el bloque de éstos con los demócratas constitucionalistas. La votación en la Duma dependía de la minoría octubrista, y la postura de ésta creaba la superioridad del primer bloque. El papel de la Duma en la vida política del país fue perdiendo cada vez más su importancia.

Al golpe del 3 de junio siguió un período de las más feroces represalias. Menudearon las penas capitales y a la horca se le dio el nombre de "corbata de Stolypin".

Se redujo el número de acciones de masas de los obreros y campesinos. Centenares de sindicatos fueron clausurados por las autoridades. Los dirigentes bolcheviques detenidos por la policía secreta fueron desterrados o enviados a presidio. Lenin tuvo que emigrar. Abandonaron las organizaciones bolcheviques los elementos poco firmes que habían ingresado en el partido bajo la influencia del auge revolucionario. La intelectualidad se hallaba en estado de honda crisis ideológica. Estaba asustada por la fuerza punitiva de la contrarrevolución y se sentía desengañada en la lucha revolucionaria. La moral de apóstatas tomaba cuerpo bajo la influencia de acontecimientos como la denuncia en 1908 del provocador E. Azef, dirigente de una organización de combate de los eseristas. Por otra parte, la policía secreta aprovechó la decadencia espiritual y la dispersión ideológica para reclutar e introducir a nuevos provocadores en el movimiento revolucionario.

Era natural que en la vida ideológica de la sociedad rusa de aquellos años intentasen salir a primer plano los reaccionarios extremos. Se intensificó enormemente la intervención del clero en los asuntos sociales. El misticismo, que se había apoderado de la intelectualidad burguesa, y las concepciones fatalistas de la vida satisfacían sobre todo a los líderes contrarrevolucionarios, empeñados en acabar para siempre con el pensamiento social progresista. En 1909, un grupo de ideólogos demócratas constitucionalistas, con P. Struve al frente, publicó una recopilación de artículos, titulada *Veji* ("Jalones"), que se convirtió, según expresión de Lenin, en enciclopedia de la apostasía liberal. Los de *Veji* negaban y denigraban las tradiciones democrático-revolucionarias de Belinski, Chernyshevski y Dobroliúbov. A las consignas de lucha revolucionaria oponían los llamamientos al autoperfeccionamiento religioso-moral del individuo, denigraban la revolución que acababa de

realizarse y ensalzaban como podían a la autocracia por haberla estrangulado.

"Primero, la tranquilidad, y después, las reformas" —declaró Stolypin. "Apoyarse en los fuertes" era el sentido político de la reforma agraria stolypiniana aplicada con vistas a dar una nueva base social al tambaleante edificio del zarismo.

La mayoría de las derechas y los octubristas de la III Duma apoyaron el decreto de 1906, que en junio de 1910, después de haberlo aprobado el Consejo de Estado, adquirió fuerza de ley. La comunidad empezó a desmoronarse bajo el embate de la burguesía rural, a la que la administración prestaba la máxima ayuda. Esta burguesía se apoderaba de las tierras de la comunidad, convirtiéndolas en propiedad personal de unos u otros kulaks con el consentimiento de la comunidad o, lo que solía ocurrir con más frecuencia, en contra de su voluntad. Las comisiones de ordenación de la tierra, denominadas "de saqueo de la tierra" (la propia ordenación la denominaban los campesinos "desordenación") realizaban su labor bajo la protección de escoltas armadas, asignando a los kulaks las mejores tierras. Los campesinos pobres, obligados a tomar cada uno su parte y salir de la comunidad, no tenían más remedio que vender el terreno recibido y buscarse un trabajo en otros lugares. Cada paso de la "actividad reformadora" del gabinete de Stolypin iba acompañado de violencias contra las masas desposeídas. Aparecieron nuevos rasgos en la fisonomía de la aldea rusa. En medio del abigarrado cuadro de las tierras de los campesinos pobres y medios extendiéronse considerables

Envío de un grupo de presos políticos al destierro en el territorio de Turujansk. 2 de agosto de 1906. Petersburgo. Foto.

áreas de antiguas tierras de la comunidad, pertenecientes "por ley" a la burguesía rural. Si el dueño de tal terreno trasladaba allí su casa y dependencias, se formaba un caserío (análogo a las granjas de Occidente), pero si se quedaba viviendo en la aldea, su terreno se denominaba coto redondo. A la par de los dueños de caseríos y cotos redondos, que organizaban en seguida haciendas rurales ricas, había muchos que seguían viviendo en la miseria, lo mismo que antes de salir de la comunidad.

Los vastos planes del zarismo contaban con trasladar a los campesinos sin tierra a Siberia y a las comarcas periféricas, habitadas por pueblos no rusos. Además, lo que se pretendía era alejar del centro a los "elementos inquietos" y, por otra parte, intensificar la colonización de Siberia y crear en Asia Central y el Cáucaso un sector social de colonos rusos "leales" para oponerlos a la población local. Se dio a la colonización un carácter de masas. De 1906 a 1910 se trasladaron más de 2.500.000 personas, en tanto que de 1861 a 1905 fueron menos de 2.000.000. Los trenes de colonos, formados de vagones para el transporte de ganado o de mercancías, tardaban meses enteros para llegar al lugar de destino. La tierra que se entregaba a los campesinos trasladados era mala y, por lo común, éstos no tenían suficientes medios ni fuerzas para cultivarla, ni para talar los bosques, ni descepar las superficies taladas, ni roturar las tierras vírgenes. El Gobierno prestaba una ayuda mísera. Las enfermedades y la muerte eran la suerte de muchas familias. La mortalidad era colosal, y grandes masas de campesinos se vieron reducidas a mendigos y vagabundos. Cerca de 800.000 colonos, arruinados definitivamente y llenos de ira, volvieron a sus viejas aldeas. En las comarcas periféricas orientales, la política de colonización estaba estrechamente ligada a la política nacional del zarismo. En el Kazajstán, Asia Central y el Transbaikal se quitaban las mejores tierras a la población autóctona para entregarlas a los kulaks procedentes de las comarcas centrales o a los dignatarios y grandes hombres de negocios. En consecuencia, se agravaron mucho las contradicciones sociales entre la población local: entre los pobres y los señores feudales, cuyos intereses respetaba mucho la administración zarista.

La política nacional del Gobierno en las comarcas periféricas occidentales estaba también penetrada del espíritu chovinista y se basaba en el principio de "divide y reinarás". Para la burocracia gobernante, así como para los nacionalistas y las derechas de la Duma, una verdadera viga en el ojo era Finlandia, donde existían ciertas libertades políticas, y la opresión nacional era algo más suave que en las demás partes del imperio. En 1910, la mayoría de la Duma aprobó un proyecto de ley del Gobierno privando, de hecho, a la Dieta de Finlandia de todos sus derechos legislativos. Movido por el afán de intensificar la rusificación de las comarcas periféricas, habitadas por nacionalidades no rusas, y fomentar las discordias nacionales, el Gobierno presentó al examen de la Duma un proyecto de ley para separar del reino de Polonia la provincia de Jolm, poblada por campesinos ucranios que trabajaban para terratenientes rusos. Eso originó una oleada de efervescencia nacionalista por diversas partes: la del chovinismo ruso, dirigida contra los polacos y los ucranios, la antirrusa y antiucrania, sostenida por los

nacionalistas polacos y, por fin, la de los nacionalistas ucranios, orientada contra los rusos y los polacos. Los diputados bolcheviques lucharon con toda firmeza y espíritu de consecuencia en la Duma contra estos dos proyectos de ley.

La actividad en la Duma era una de las formas más importantes de la labor del partido en el período de la reacción stolypiniana. Los contados diputados bolcheviques, elegidos por los obreros de las provincias de Petersburgo, Moscú, Vladímir y Kostromá, constituían una minoría en el grupo socialdemócrata de la Duma. Pero, dirigidos por Lenin y otros eminentes líderes del partido, los diputados bolcheviques (desempeñaba el papel más importante entre ellos N. Poletáev, elegido por los obreros de Petersburgo) tenían mucha influencia debido a sus vínculos estrechos con las masas obreras. Los bolcheviques se valían de la tribuna de la Duma para denunciar la política de la autocracia y los partidos burgueses y elevar de este modo la conciencia política del proletariado.

El partido se hallaba en ese período en unas condiciones extremamente difíciles. Los mencheviques exigían que se liquidara por completo el partido revolucionario clandestino de la clase obrera. Dispuestos a sacrificar los principios y las tradiciones revolucionarias con tal de conseguir la legalización del partido, los mencheviques se granjearon el nombre de "liquidadores". Dan, Mártov, Potrésov y otros jefes de los mencheviques partían de que Rusia era ya, según afirmaban, una monarquía burguesa y que, por ello, había que valerse de la Duma para conseguir reformas. La revisión del marxismo revolucionario se erigió en bandera ideológica de los mencheviques. Por otra parte, surgió entre las filas bolcheviques una corriente ideológica errónea denominada *otzovismo* (del verbo ruso *otozvat*, retirar). Los otzovistas, con A. Bogdánov al frente, exigían que la socialdemocracia se negase a tomar parte en las labores de la Duma y a utilizar las posibilidades legales de actividad política. El camino al que llamaban los otzovistas significaba el total divorcio de las masas y la transformación del partido en una organización sectaria. Esta era la razón de que Lenin llamara a los otzovistas liquidadores del revés. Trotski y los centristas, encabezados por él (eran partidarios de la conciliación sin principios y se habían proclamado al margen de las fracciones), estorbaban mucho a los bolcheviques en la lucha contra el liquidacionismo. Estas vacilaciones y estos titubeos en las filas de los intelectuales que militaban en el partido guardaban estrecha relación con la dispersión ideológica general que reinaba en los años de reacción en los medios intelectuales. Bogdánov intentó revisar el materialismo dialéctico, la base filosófica del marxismo, encubriendo esa tentativa revisionista con su "preocupación" por "mejorar", "corregir", y "desarrollar" el marxismo. A. Lunacharski ideó una "teoría", que luego se denominó "construcción de Dios", intento inconsistente de conciliar el marxismo con la religión. La confusión ideológica de la intelectualidad rusa coincidió con la llamada "crisis de las ciencias naturales", de la que comenzaron a hablar a la sazón los hombres de ciencia y los filósofos de diferentes países, debido a que los nuevos datos ofrecidos por la física y otras ciencias naturales no encajaban de ninguna manera en las habituales concepciones teóricas. Sobre este terreno floreció el empiriocriticismo, variedad del idealismo filosófico, denominada machismo, debida al filósofo austríaco

Mach. Los críticos y "mejoradores" rusos de nuevo cuño del marxismo cayeron en seguida bajo la influencia de esta filosofía reaccionaria.

Los marxistas no podían admitir la conciliación del marxismo en política con el idealismo en filosofía. Por eso fue tan oportuna, tanto en el aspecto científico como en el político, la aparición del libro de Lenin *Materialismo y empiriocriticismo* en 1909. En dicha obra, que significó un importante progreso del pensamiento científico mundial, Lenin sintetizó, desde las posiciones de la filosofía marxista, los últimos descubrimientos de las ciencias naturales de la época, rechazó los ataques de los ideólogos burgueses y los revisionistas del marxismo existentes en las filas de la socialdemocracia contra la filosofía marxista, defendió y desarrolló la base teórica del marxismo, es decir, el materialismo dialéctico e histórico. Además de escribir el libro, trabajo de enorme importancia teórica y práctica, Lenin trazó la línea táctica del partido en las nuevas condiciones, cuya base era la combinación de las formas de lucha ilegales con las legales. A fines de 1908, en la Conferencia del partido, celebrada en París, se asestó un duro golpe a los liquidadores, y en 1909, otra conferencia de bolcheviques condenó enérgicamente y expulsó de sus filas a los otzovistas. La influencia de los liquidadores y los otzovistas comenzó a decaer sensiblemente. Los obreros se sentían cada vez más atraídos por las ideas de Lenin. Las luchas del proletariado en los años más duros de la reacción stolypiniana estaban estrechamente unidas a la perseverante e intensa labor de las organizaciones bolcheviques en las masas obreras. Las principales fuerzas de los bolcheviques se concentraban en Rusia en los más importantes núcleos industriales del país, donde realizaban su labor destacados dirigentes del partido que habían logrado escapar de las garras de la policía o cumplido sus penas en el destierro. En Petersburgo estaban I. Dubróvski, M. Kalinin y V. Kúibyshev; en Moscú, A. Búbnov, D. Kurski, Y. Sverdlov e I. Skvortsov-Stepánov; en Bakú, Meshadi Azizbékov, P. Dzhaparidze, G. Ordzhonikidze, S. Spandarián, J. Stalin y S. Shaumián.

Sin embargo, las condiciones objetivas eran sumamente desfavorables para el movimiento obrero: la enérgica ofensiva de los patronos contra los derechos e intereses de los obreros ocurría en medio del desempleo, ocasionado por el estancamiento en la industria, sobre todo en la pesada, que duró hasta 1909. No obstante, cada año el número de huelguistas era el doble que en los anteriores a 1905. Cierto es que las huelgas de dichos años tenían un carácter principalmente económico y defensivo. A partir del verano de 1910, creció sensiblemente el número de movimientos de masas del proletariado. El movimiento de masas de los campesinos, muy considerable en los años de reacción, era una respuesta del campesinado a la reforma stolypiniana. En los años de 1907 a 1910 se registraron de 2.000 a 2.500 alzamientos campesinos anuales, y en 1910, más de 6.000. Ardían con creciente frecuencia, por las noches, fincas de terratenientes y kulaks. Los dueños de caseríos y cotos redondos se sentían como si estuviesen encima de un volcán. Los campesinos talaban los bosques de los terratenientes, llevaban el ganado a pacer a los prados de los terratenientes, se oponían a mano armada a la disolución de la comunidad, negándose a salir de ella. Sobre un total de 9,5 millones de haciendas campesinas, 2,5 millones salieron y recibieron

tierras en propiedad personal, pero más de un millón de ellas tuvieron que venderlas. En las zonas de predominio de la posesión terrateniente (sobre todo en la zona de las tierras negras del Centro) fue donde menos campesinos salieron de las comunidades, mientras que, desde el punto de vista de los autores de la reforma, era allí donde, precisamente, se debía "abrir la válvula" para aplacar el descontento del pueblo. La política del Gobierno no dio los "20 años de tranquilidad" con los que soñara Stolypin para llevar a cabo sus transformaciones. Las haciendas de los kulaks y terratenientes elevaron su dotación técnica y comenzaron a aplicar métodos agrotécnicos racionales, la agricultura avanzó algo, pero aun así, el progreso general de la agricultura del país seguía trabado, acelerándose el desarrollo del capitalismo en el campo después de la revolución de 1905-1907. La terrible hambre ocasionada por la mala cosecha de 1911, que repitió los horrores de 1891, con las bazofias de armuelle y la epidemia de fiebre tifóidea, fue una de las manifestaciones más elocuentes del fracaso de la política stolypiniana. Sonaban cada vez más fuerte en la Duma y fuera de ella las reivindicaciones campesinas de limitar la propiedad agraria de los terratenientes. La política de Stolypin no pudo asegurar la victoria definitiva del capitalismo en la agricultura, ni la implantación de las haciendas de la burguesía rural podía poner al terrateniente a cubierto de la reivindicación campesina general de reparto de las tierras señoriales.

Estaban contados los días del Primer Ministro, a quien el zar ya no necesitaba para nada, pues se había puesto a mal con la Duma y el Consejo de Estado y había perdido el apoyo de la camarilla palaciega. Todos esperaban que Nicolás II lo destituyese. Pero la cuestión se resolvió de modo mucho más sencillo. En septiembre de 1911, Stolypin, que se hallaba al lado del zar en el Teatro de Kíev, fue herido de muerte por el anarquista Bogrov, agente de la policía secreta. Stolypin cayó víctima del sutil sistema de provocaciones que él mismo había implantado con tanto empeño al ocupar simultáneamente los cargos de Primer Ministro y Ministro del Interior. Le sucedió en la jefatura del Gobierno el Ministro de Hacienda V. Kokóvtsov.

Kokóvtsov era una figura absolutamente insignificante. No logró agradar a la camarilla palaciega, a sus agentes en el gabinete de ministros y a los ultrarreaccionarios de la Duma. Lo sustituyó a principios de 1914 I. Goremykin, hombre de indiferencia señil frente a todo lo que ocurría, excepto las prerrogativas del poder del zar. Los subalternos lo llamaban "su excelencia la indiferencia", y él mismo no se explicaba cómo había sido sacado de entre "los trastos viejos".

En 1910-1911 se perfilaron con toda diafanidad en la vida económico-social y política de Rusia los elementos de una nueva situación histórica. El estancamiento de la vida económica en los años de la reacción stolypiniana dio paso al ascenso industrial de 1909-1913. En el campo se acrecentaba el sector de los kulaks, que requerían maquinaria agrícola y aperos mas perfectos, la capacidad adquisitiva del agro creció ademas debido a la abolición de los pagos de rescate merced a la revolución de 1905.

Los campesinos privados de tierra, que se habían ido a las ciudades (la población urbana creció en un tercio en los años de 1900 a 1914), rompiendo con su modo de vida rural y seminatural, contribuyeron

también a ampliar el mercado interior para el capitalismo ruso. Desempeñó su papel el determinado crecimiento de los salarios que habían logrado con su lucha los obreros. La colonización de las comarcas periféricas, habitadas por pueblos no rusos, acompañada de una mayor construcción de ferrocarriles por el Gobierno y empresas privadas, estimularon, a su vez, la animación de la industria en ese período.

Fue particularmente considerable el auge de la industria pesada. A la par que la metalurgia, crecieron mucho la fabricación de maquinaria, de material de guerra y las construcciones navales.

Por el volumen de la producción, Rusia seguía rezagada de los principales países capitalistas. Pero ese atraso no se refería en absoluto al grado de desarrollo del capital financiero y sus formas de organización.

Los enormes sindicatos capitalistas Prodamet y Prodúgol se erigieron en organizaciones de carácter nacional; su aparato de control y distribución abarcaba, de hecho, todo el país. Las empresas componentes de Prodúgol (donde tenía mucha influencia el capital franco-belga) rendían más de la mitad de carbón extraído en la cuenca del Donetz, y el Prodamet consiguió eliminar casi totalmente la competencia en la producción de algunos tipos de metal. Además de estos sindicatos, aparecieron otros muchos en las más distintas ramas de la industria, desde la construcción de locomotoras y vagones hasta la producción de vidrio para espejos. Al propio tiempo hicieron su aparición las formas superiores de monopolio: los trusts y los consorcios.

Elevóse el papel de los bancos y aumentó su fusión con la industria. Los primeros sometieron a su influencia ramas enteras de la segunda. Surgió la unión personal de los bancos con las empresas industriales. La mayor figura de la industria capitalista rusa y la banca de la época fue A. Putílov (no se confunda con N. Putílov, dueño en los años 70-80 de la fábrica del mismo nombre, en Petersburgo). El Banco Ruso-Asiático, dirigido por él, controlaba un gran número de empresas de las ramas más importantes. A. Vyshnegradski, director del Banco Internacional de Petersburgo, era entonces miembro de juntas directivas de todo un grupo de fábricas de maquinaria. Los bancos pertenecientes a sociedades anónimas estaban estrechamente ligados al Ministerio de Hacienda y dependían de él en muchos aspectos. Por algo entre los directores de más influencia había antiguos funcionarios del Ministerio, como, por ejemplo, Putílov y Vyshnegradski (este último era, además, hijo del Ministro).

La mitad del capital de los bancos de sociedades anónimas era de origen extranjero. La penetración del capital extranjero en Rusia se amplió sin cesar en ese período, pero, debido al aumento del importe general de las inversiones, disminuyó su proporción en el total. Los intereses del capital ruso y extranjero se entrelazaban estrechamente, creció el poderío de los grupos financieros rusos y mixtos, bancos rusos encabezaban, a veces, organizaciones internacionales de monopolistas, siendo en ese aspecto muy activo el Banco Ruso-Asiático.

No obstante, se desarrollaban también empresas capitalistas pequeñas, industrias artesanas y campesinas. En la carpintería, ebanistería, producción de curtidos, calzado y ropa hecha predominaban precisa-

mente esas empresas pequeñas, en otras ramas eran un complemento de la gran industria capitalista. Se creaba un entrelazamiento de formas socio-económicas propias de las fases tempranas y altamente desarrolladas del capitalismo.

El crecimiento del empleo del trabajo asalariado tanto en la ciudad como, sobre todo, en el campo, relacionado con el auge económico, no disminuía la superpoblación agraria en las provincias europeas del país, que se agravaba con las deudas semifeudales y el crédito usurario. El hambre crónica y la escasez de tierra impulsaban al campesino a abandonar su terruño. A la par con el traslado hacia el Este de los Urales aumentó la emigración. Entre las causas de ésta (emigraba también la población pobre de las ciudades) figuraba, además, la opresión política y nacional. Cerca de 1.500.000 rusos, ucranios, bielorrusos, polacos, lituanos, letones y hebreos abandonaron el país en los años de 1900 a 1910. El torrente de emigrados se dirigió a los EE.UU., al Canadá y a Sudamérica.

En 1910 comenzó un nuevo auge del movimiento obrero. En el verano de 1910, cuando murió León Tolstói, los obreros de 16 fábricas de Petersburgo propusieron que, en memoria del gran escritor humanista, la Duma aboliese la pena de muerte. El número de huelguistas en 1911 pasó de 100.000. A fin de año se descubrió la provocación que había ayudado al Gobierno a condenar a los miembros de la minoría socialdemócrata de la II Duma. Los socialdemócratas de la III Duma hicieron una interpelación sobre el particular, respaldada por numerosas reivindicaciones de los obreros de Petersburgo y otras ciudades.

Se puso en movimiento la intelectualidad. En 1911 se produjeron efervescencias entre los estudiantes de la Universidad de Moscú. 21 catedráticos y gran número de profesores, entre ellos hombres de ciencia tan eminentes como el físico P. Liébedev, el químico N. Zelinski y el geoquímico V. Vernadski, abandonaron ostentosamente la Universidad en señal de protesta contra las medidas represivas de la policía. El movimiento se extendió a las universidades de otras ciudades.

En ese ambiente de comienzo de un nuevo auge revolucionario, los bolcheviques desplegaron una lucha por el fortalecimiento orgánico de sus filas. A fines de 1910 comenzó a publicarse en Petersburgo el periódico bolchevique legal *Zvezdá* ("La Estrella"), dirigido por Lenin desde el extranjero. Colaboraban en él, entre otros, M. Gorki, M. Olminski y N. Poletáev. *Zvezdá*, estrechamente unido a los obreros, cumplió un valioso papel en la preparación de la Conferencia nacional del partido, que se celebró en enero de 1912, en Praga. Casi todas las organizaciones socialdemócratas de Rusia mandaron a ella sus delegados. Por eso, la Conferencia de Praga tuvo, de hecho, la importancia de un congreso. Los delegados eran casi todos bolcheviques, representaban a las organizaciones del partido de Petersburgo, Moscú, Kazán, Sarátov, Bakú, Tiflís y otras ciudades. La conferencia depuró de oportunistas el partido, declarando que los liquidadores se habían colocado ellos mismos fuera de sus filas, por cuya razón no podían hacer uso del nombre del partido. Al acabar con la unificación formal de los bolcheviques y los mencheviques en un mismo partido, la Conferencia fortaleció la unidad de las filas del POSDR como organización combativa de la clase obrera, capaz de encabezar el movimiento de las masas.

La Conferencia eligió el Comité Central del POSDR, con Lenin al frente.

A los tres meses de la Conferencia de Praga se produjo en la lejana Siberia un acontecimiento que conmovió a todo el país. El 4 de abril de 1912 fueron ametrallados bárbaramente los obreros de los placeres auríferos pertenecientes al gran monopolio denominado Cooperativa de Explotación de los Placeres Auríferos del Lena. Poco antes de los trágicos acontecimientos, el 70% de las acciones de la empresa pasaron a manos de la sociedad londinense "Lena Goldfields", en la que poseían muchas acciones el Banco Ruso-Asiático y el Banco Internacional. Tenían sus intereses en dicha empresa grandes dignatarios e incluso la emperatriz María Fiódorovna (viuda de Alejandro III). Las acciones de los placeres rendían dividendos extraordinariamente altos, mientras que en la selva siberiana, a 2 mil kilómetros del ferrocarril, donde estaban los placeres, reinaban la más cruel arbitrariedad y una despiadada explotación. Los obreros hacían jornadas de 12 horas, sin contar las extraordinarias, con frecuencia hasta las rodillas en el agua gélida. Vivían en casas de madera absolutamente inadecuadas para el riguroso invierno de Siberia. Los víveres no se vendían más que en las tiendas de la compañía y, por lo común, estaban estropeados. "El buscador de oro no es un cerdo, lo comerá todo" —decían los representantes de la administración. La huelga era pacífica y de carácter organizado. No obstante, las autoridades preparaban una matanza. El 4 de abril fue ametrallada la columna de obreros que se dirigía tranquilamente a la casa del fiscal para presentarle por escrito sus quejas. Cayeron 270 muertos y 250 heridos. El ametrallamiento indignó a todo el país.

A. Makárov, ministro del Interior, contestó a la interpelación de la minoría socialdemócrata de la Duma: "¡Así ha ocurrido y así seguirá ocurriendo!". Pero la ola de la indignación popular echó por tierra los planes del zarismo de "apaciguar" al pueblo mediante las armas. En Petersburgo y Moscú salieron a la calle los obreros y estudiantes, protestando contra la matanza. Los obreros de toda Rusia celebraron la fiesta del 1° de Mayo declarando una huelga, en la que tomaron parte cerca de 400.000 trabajadores. Siguieron a los obreros de Petersburgo los de Ucrania y de las comarcas del Báltico y del Volga. Como señaló Lenin "aquél fue un año de gran viraje, de un viraje histórico, en el movimiento obrero de Rusia"*. No menos tumultuoso fue el año de 1913. El movimiento continuó en ascenso bajo consignas revolucionarias. Las proporciones que adquirió el movimiento y la combinación de las reivindicaciones económicas con las políticas recordaban el año 1905. Las huelgas de solidaridad, las protestas contra las detenciones de camaradas y las persecuciones de organizaciones y periódicos obreros se convirtieron en un fenómeno común y corriente. 250.000 obreros estaban en huelga, protestanto contra la pena capital a que había sido condenado un grupo de marineros revolucionarios. El nuevo ministro del Interior N. Maklakov quiso dejar chicos a sus antecesores en el arte de las persecuciones policíacas. Se pusieron en juego las detenciones y los destierros, las provocaciones con fines de propaganda contrarrevolucio-

* V. I. Lenin. *Resoluciones de la reunión del verano de 1913 del CC del POSDR con funcionarios del partido. Obras Completas*, t. 22, pág. 252.

naria y chovinista, todo el arsenal de los recursos habituales del zarismo. Pero nada podía ayudarle. Así, fracasó, en particular, el "caso de Beilis", intento de acusar al hebreo Beilis de haber dado muerte a un niño ruso con fines rituales. 40.000 obreros se declararon en huelga en octubre de 1913, protestando, unidos a las grandes masas de la opinión rusa, contra esa provocación de las centurias negras.

Era cada día mayor el número de huelgas con consignas políticas. El centro del movimiento era Petersburgo, marchando siempre al frente los obreros metalúrgicos.

En 1912, el número de huelguistas ascendió a cerca de 1.000.000 de personas; en 1913, a 1.270.000, y en la primera mitad de 1914, llegó ya a 1.300.000.

El 5 de mayo de 1912 empezó a salir en Petersburgo el periódico *Pravda* ("La Verdad"), órgano legal del partido bolchevique. Lenin, que dirigía el periódico, se trasladó a Cracovia para estar más cerca de Rusia, y escribió más de 250 artículos para ese diario proletario. Colaboraban activamente en este periódico el poeta D. Biedny, N. Krúpskaya, esposa y compañera de lucha de Lenin, N. Poletáev, diputado obrero a la Duma, Y. Svérdlov y otros líderes del partido. En las páginas del periódico se publicaba gran número de crónicas de corresponsales obreros acerca de su vida, condiciones de trabajo y lucha huelguística. El periódico se convirtió en organizador del movimiento obrero, contribuyendo en gran medida a ganar a los obreros de Rusia al lado de los bolcheviques. Clausurada reiteradas veces por el Gobierno, *Pravda* no dejaba de aparecer, aunque modificando algo su nombre: *Rabóchaya Pravda* ("La Verdad Obrera"), *Siévernaya Pravda* ("La Verdad del Norte"), *Pravda Trudá* ("La Verdad del Trabajo"), etc.

El bloque antibolchevique, fundado por Trotski en agosto de 1912 y denominado "bloque de agosto", intentó impedir la unión de la clase obrera bajo la bandera de los bolcheviques. Agrupó a liquidadores, trotskistas, bundistas y otzovistas, desintegrándose luego, en 1913-1914.

Dado el incremento del movimiento de liberación nacional en las comarcas periféricas de Rusia y la agudización, en vísperas de la guerra mundial, de la cuestión nacional en escala universal, adquirió excepcional importancia la política del partido con respecto a las nacionalidades. V. Lenin consagró al desarrollo y argumentación del programa marxista en la cuestión nacional dos artículos especiales: *Notas críticas sobre la cuestión nacional* (1913) y *Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación* (1914). La base del programa nacional leninista consistía en el reconocimiento del derecho de las naciones a la autodeterminación hasta la separación y el principio de la plena igualdad de derechos de todas las naciones y lenguas. En consonancia con la doctrina de Marx, los bolcheviques plantearon la consigna del internacionalismo proletario, de la unidad fraternal de los obreros de todas las naciones, oponiéndola a las ideas del nacionalismo burgués.

En diciembre de 1912, en Cracovia, y en septiembre de 1913, en Poronin (pueblo situado cerca de Cracovia), tuvieron lugar conferencias del CC del POSDR con dirigentes locales de organizaciones del partido, bajo la dirección de Lenin, en las que se trazaron las tareas del mismo en el período de la maduración de una nueva revolución. La unidad

internacional del proletariado fue reconocida como condición indispensable para el éxito de la lucha. Vista la nueva situación, se planteó el problema de fortalecimiento de la organización ilegal del partido. Sin embargo, ello no suprimía, ni mucho menos, la tarea de utilizar todas las posibilidades legales. Además de *Pravda*, brindaba esa posibilidad la actuación en la Duma. En noviembre de 1912 inició sus labores la IV Duma. Mientras se "amañaban" las elecciones (así calificó Lenin el bochornoso sistema de falsificación de las mismas), las autoridades querían mantener el sistema de balanceo entre las dos mayorías, las derechas y los octubristas, por una parte, y los octubristas y demócratas constitucionalistas, por otra, consolidando con ese fin el ala de las derechas y los nacionalistas. Las centurias negras se reforzaron a cuenta de los octubristas. A cuenta de éstos se reforzaron también los demócratas constitucionalistas y los progresistas. Estos últimos, a los que no satisfacía su condición de minoría, que había ocupado en la III Duma una posición intermedia entre los demócratas constitucionalistas y los octubristas, se constituyeron, en vísperas de la inauguración de la IV Duma, en partido político aparte. Entre sus líderes figuraban los grandes fabricantes P. Riabushinski y A. Konováloy.

Los obreros sólo podían elegir sus diputados en seis provincias industriales. Cuatro quintas partes del proletariado ruso, concentradas en ellas, lograron que no se eligieran de su estamento más que diputados bolcheviques. La tentativa de las autoridades zaristas de anular las elecciones de compromisarios en algunas fábricas de Petersburgo fue desbaratada con arreglo a un llamamiento del Comité bolchevique de Petersburgo, por una huelga de 100.000 obreros de la capital. Salieron elegidos a la IV Duma A. Badáev, M. Muránov, G. Petrovski, F. Samóilov, N. Shágov y R. Malinovski (que luego resultó ser un provocador).

La IV Duma fue algo más oposicionista que la III. El ascenso del movimiento obrero en el país movía a los liberales burgueses a pronunciar frases de izquierda y proclamar reivindicaciones de observancia del Mensaje del 17 de octubre de 1905 en lo tocante a las libertades civiles. Los diputados a la Duma se negaban incluso a aprobar presupuestos de unos u otros ministerios incluido el del Interior.

Sin embargo, eso no era óbice para que el Gobierno llevara a cabo su política, comprendidas las medidas represivas, militares, etc., ya que el miedo de la mayoría de la Duma ante una posible revolución era siempre un recurso seguro en manos del zarismo. En esa compleja situación política, los diputados bolcheviques a la Duma, dirigidos por Lenin, consiguieron formar una influyente fuerza política del país, unida directamente al pueblo. Las interpelaciones oficiales a la Duma con motivo de los distintos casos de vejaciones y atropellos, las intervenciones en la Duma y las propuestas de proyectos de ley, la colaboración en *Pravda*, los viajes a las empresas y el aprovechamiento del acta de diputado para la defensa de los derechos sindicales, todas esas formas legales de labor de masas se conjugaban con las ilegales. Así, en 1912, la interpelación de los diputados bolcheviques acerca de las persecuciones a los sindicatos estuvo respaldada por imponentes huelgas que organizó el comité bolchevique de Petersburgo en varias fábricas de la capital. Y en 1914 se declararon en huelga 120.000 obreros, protestando contra las

monstruosas condiciones de trabajo, causa de intoxicaciones en masa en la fábrica de artículos de goma "Treugólnik" (de Petersburgo) y en la fábrica "Provodnik" (de Riga). Les precedieron las huelgas de masas con motivo del aniversario del "Domingo sangriento". Hablando en términos generales, la primera mitad de 1914 batió el récord por la magnitud del movimiento de masas. A la conmemoración del 1° de Mayo, que, de hecho, se celebró en todo el país, siguió en la primavera y el verano la huelga general de los obreros de Bakú, declarando luego una huelga de solidaridad los de Moscú y Petersburgo. El 3 de julio, la policía ametralló un mitin de unos 12.000 obreros, que eran todos los del turno de día de la fábrica Putílov. El comité bolchevique de Petersburgo declaró una huelga de tres días y fijó para el 7 de julio una manifestación por las calles. La Puerta de Narva (barriada obrera de la capital, donde se hallaba la fábrica Putílov) y otras barriadas industriales de Petersburgo bullían.

130.000 trabajadores estuvieron en huelga en la capital el 7 de julio, día en que la corte del zar recibía a Poincaré, Presidente de Francia. Eran las jornadas de mayor tirantez del conflicto diplomático europeo. Se cernía la guerra mundial, que sacó por cierto tiempo al zarismo de la grave crisis política en que se hallaba en vísperas de la conflagración.

* * *

La cultura del pueblo ruso y los demás pueblos que habitaban Rusia se desarrolló a principios del siglo XX en complejas condiciones sociales y políticas. De un lado se hallaba la reacción desenfrenada, apoyada por los medios oficiales y semioficiales, el clero, etc. De otro, los notables éxitos de la ideología marxista-leninista, ideología del proletariado en lucha, y las vivas e imperecederas tradiciones democráticas de la cultura rusa de vanguardia.

El Gobierno seguía, como antes, manteniendo una actitud hostil frente a la verdadera cultura. Estaba claro que no se podía esperar otra cosa de él. Pero el crecimiento de la instrucción pública no cesó, a pesar de ser muy lento y de no responder a las necesidades del enorme país. Entre 1897 y los años que precedieron a la primera guerra mundial, la proporción de habitantes con alguna instrucción subió del 21% al 30%, aproximadamente.

En 1900 funcionaban en el país alrededor de 37.000 escuelas primarias del Ministerio de Instrucción Pública, a las que asistían cerca de 2.600.000 alumnos. En 1914, el número de estas escuelas ascendió a 81.000, a las que asistían aproximadamente 6.000.000 de niños, además de los 2.000.000 que frecuentaban las escuelas de las iglesias parroquiales. Según el censo escolar de 1911, frecuentaba las escuelas primarias rurales, en total, un 24% de niños de 7 a 14 años de edad (el 33% de niños y el 14% de niñas). Por tanto, pocos años antes de la revolución, que derrocó el régimen zarista y luego el capitalista, más de tres cuartas partes de la población infantil rural no iban a la escuela primaria.

A principios del año 1914, todas las escuelas secundarias del país contaban con algo más de medio millón de alumnos, lo cual no suponía más del 2 ó el 3% del total de niños de edad para las escuelas de este tipo.

De 1900 a 1913, el número de estudiantes de las universidades rusas se duplicó, ascendiendo a unos 36.000 en este último año. Estaban

matriculados en todos los centros de enseñanza superior del país 120.000 alumnos, aproximadamente.

Las comarcas periféricas de población alógena se hallaban en este aspecto en una situación incomparablemente peor. Según datos del censo nacional de 1897, únicamente el 2,6% de la población de Asia Central, que hablaba lenguas de origen turco, sabía leer y escribir. En Asia Central y el Cáucaso no había un solo centro de enseñanza superior.

Los amplios círculos sociales expresaban su gran descontento del estado de la enseñanza escolar y el espíritu burocrático y policíaco que la penetraba.

En el período de la revolución de 1905 a 1907, el movimiento de emancipación se extendió a las grandes masas estudiantiles y pedagógicas, que, pese a la resistencia de los organismos oficiales, trataban de renovar de un modo radical la escuela. La opinión pública de vanguardia, con el partido bolchevique al frente, planteaba un vasto programa de reorganización democrática, de arriba abajo, del sistema de instrucción pública.

Después de la derrota de la revolución volvió a intensificarse la presión que el Gobierno ultrarreaccionario ejercía sobre la escuela. Se pusieron al frente del Ministerio de Instrucción Pública unos reaccionarios tan furibundos como Shvarz y luego Kasso. Estos "pilares de la cultura" combatieron la iniciativa social y privada en la esfera de la instrucción, perseguían a los maestros progresistas, prohibían la formación de comités de padres en las escuelas y organizaban la vigilancia policíaca en los centros de enseñanza. La arbitrariedad reaccionaria emprendió la ofensiva contra la escuela superior. El Gobierno trató de liquidar por todos los medios la autonomía parcial de la escuela superior, conquistada en 1905. Hubo muchos casos de expulsión de los mejores catedráticos. En 1911 se arremetió contra la Universidad de Moscú.

Sin embargo, las autoridades no estaban en condiciones de ahogar el afán de estudio de las masas. Después de la revolución de 1905 hubo muchas iniciativas para la instrucción del pueblo, independientes del Gobierno. Los revolucionarios bolcheviques dirigían la labor docente de los sindicatos y los clubes obreros y organizaban una amplia propaganda cultural en la prensa obrera. La clase obrera de Rusia tenía que superar multitud de obstáculos para fomentar la cultura democrática y elevar su propio nivel de instrucción.

Los hombres de ciencia de vanguardia del país continuaron su lucha abnegada por la ciencia rusa. Prosiguió la fructífera labor de varios científicos eminentes y aparecieron nuevas y brillantes figuras de la ciencia.

El notable físico ruso P. Liébedev ganó celebridad entonces con su famosa teoría de la presión de la luz. Los físicos y matemáticos N. Zhukovski y S. Chaplyguin, discípulo del primero, colocaron los fundamentos de la aerodinámica; Lenin llamó con toda razón a Zhukovski "padre de la aviación rusa". K. Tsiolkovski anticipó con sus investigaciones del movimiento a reacción los grandes adelantos en el estudio de los espacios cósmicos de nuestros días. El matemático, físico y astrónomo A. Krylov conquistó gran fama, sobre todo, merced a sus

I. Pávlov.
Foto de 1912-1913.

trabajos en la esfera de las construcciones navales. La física matemática fue la esfera preferida de las investigaciones de V. Steklov. Un destacado representante de las ciencias físico-matemáticas fue el sismólogo B. Golitsyn.

Mantuvieron dignamente la gloria de la química rusa, después de los descubrimientos de Mendeléev y Bútlerov, el fundador del análisis físico-químico N. Kurnakov; el sabio A. Favorski, que trabajó con éxito en la esfera de las combinaciones orgánicas; S. Liébedev, brillante discípulo de Favorski, y N. Zelinski, muy conocido por sus investigaciones en el dominio de la química orgánica, en general, y los procesos catalíticos, en particular. Un importante lugar en el desarrollo de la física química ocupó I. Kablukov.

Se granjeó el nombre de deán de los fisiólogos del mundo el corifeo de la fisiología I. Pávlov, autor de geniales obras sobre la digestión, la circulación de la sangre y la actividad nerviosa superior y fundador de la teoría de los reflejos condicionados. Pávlov colocó los cimientos de una

gran escuela de fisiólogos que, después de su muerte (1936), continúan su obra.

A lo largo de los primeros decenios del siglo XX se desarrolló la actividad del famoso botánico K. Timiriázev. Comenzó sus investigaciones en el dominio de la teoría de la evolución el eminente zoólogo A. Sévertsov. Se destacó como botánico, geógrafo y explorador V. Komarov, investigador de la flora de China, Mongolia, Yakutia y Kamchatka.

El conocido geólogo V. Obruchev emprendió, desde fines del siglo XIX sus expediciones a Siberia y al Extremo Oriente. El coetáneo de Obruchev, P. Kozlov, que inició su actividad como alumno y compañero de Przhevalski, fue conocido por una serie de expediciones al Centro de Asia. El geógrafo, antropólogo, etnógrafo y arqueólogo D. Anuchin escribió una brillante página en la historia de la ciencia. Fue enemigo declarado de las "teorías" racistas y las diversas especulaciones en geografía y antropología. El hidrógrafo Jorge Sedov, audaz explorador polar, emprendió de 1912 a 1914, sin ayuda del Estado, una expedición al Polo Norte, haciendo él y sus colaboradores valiosas observaciones. Sedov pereció a principios de 1914 sin alcanzar la meta de su expedición.

Todo eso no fue más que una parte de las realizaciones científicas de los naturalistas de Rusia.

Las ciencias sociales dieron en ese período un gran paso adelante merced a la consolidación del marxismo en el pensamiento social ruso, merced al genial desarrollo de la teoría marxista en las obras de Vladímir Lenin.

La llegada de Lenin a la ciencia marcó toda una época. Las ideas del leninismo dejaron su impronta en todas las esferas más importantes de la ciencia social de vanguardia. El trabajo de Lenin *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, sus investigaciones del problema agrario y muchas otras obras tuvieron enorme trascendencia para la Economía política, el estudio de la economía de Rusia, la revelación de la naturaleza de sus relaciones sociales y la definición de las perspectivas de su evolución. Las leyes objetivas del desarrollo histórico en las condiciones del capitalismo monopolista en escala universal fueron investigadas en la obra de Lenin *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, en la que se argumentó ampliamente la teoría leninista de la revolución socialista. Lenin desarrolló la filosofía y la sociología marxistas —el materialismo dialéctico e histórico en varias obras: en su trabajo temprano *¿Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas?*, en el famoso libro *Materialismo y empiriocriticismo* y en los *Cuadernos Filosóficos*. En las obras de Lenin se expusieron los problemas filosóficos cardinales de las ciencias naturales.

Un prominente lugar en la obra teórica de Lenin ocuparon los problemas de historia, tanto de la historia universal como de la historia patria, así como de la historia de la clase obrera y del movimiento revolucionario. Lenin se ocupó de las cuestiones de importancia básica de la cultura, la literatura y el arte. Sus trabajos llevaron a la ciencia el materialismo militante, la audacia revolucionaria, la profundidad de nuevas soluciones teóricas y el partidismo proletario. Toda la multifacética actividad teórica de Lenin estuvo indisolublemente unida a su actividad práctica de jefe revolucionario; contribuyó al conocimiento

A. Chéjov.
Foto de los años 90 del siglo XIX.

científico de la vida en beneficio de la lucha y la victoria de las masas populares, en aras del triunfo del socialismo y el comunismo.

Trabajaron activamente en las distintas esferas de las ciencias sociales numerosos discípulos de Lenin. Se manifestaron como talentosos críticos e historiadores de la literatura V. Vorovski y M. Olminski. A. Lunacharski aportó muchas ideas interesantes y nuevas a la crítica e historia del arte y crítica literaria.

J. Plejánov, que rompió con Lenin a principios del siglo XX a causa de importantes cuestiones políticas, se mantuvo, sin embargo, como eminente figura progresista de la ciencia rusa, como filósofo, investigador de la literatura y el arte, y, en parte, como historiador. Grandes méritos, sobre todo en la crítica de la historiografía reaccionaria y liberal, pertenecen a M. Pokrovski, cuyas concepciones pecan, por cierto, de graves errores.

Al propio tiempo se manifestaron en la ciencia "oficial" sensibles síntomas de aguda crisis. En la filosofía creció la influencia de las más

extremadas formas del indealismo, el misticismo y el clericalismo. En la Economía política, Pedro Struve y Tugán-Baranovski, que en tiempos pasados se habían puesto atuendo "marxista", se ejercitaban, haciendo diversas tentativas de "aniquilar" el marxismo. El miedo a las generalizaciones, la negación de las leyes objetivas del desarrollo social y el afán de, como decía Lenin, "encubrir con árboles el bosque", distinguían cada vez más claramente los trabajos de multitud de historiadores, economistas, juristas y sociólogos burgueses. Esas tendencias cobraron más vigor en el período que sucedió a la derrota de la revolución de 1905 a 1907.

Pese a todo, incluso en el campo de los representantes no marxistas de las ciencias sociales, hubo muchos hombres de ciencia progresistas. El filólogo e historiador A. Shajmátov dio una circunstanciada investigación de la cronografía rusa. N. Pávlov-Silvanski, A. Presniakov, B. Grékov (algo más tarde), ciertos historiadores moscovitas de la escuela de Kliuchevski (entre ellos S. Bajrushin e Y. Gotier) hicieron una importante aportación al estudio del período feudal de la historia de Rusia. I. Grabar, investigador y pintor de talento, hizo mucho para reconstituir el pasado del arte ruso.

D. Petrushevski y E. Tarlé desempeñaron un gran papel en el desarrollo de la historia universal. S. Zhébelev se dedicó a la investigación de la historia de la antigüedad. B. Turáev fue un eminente egiptólogo e investigador del Oriente antiguo. Sus investigaciones fueron continuados en las obras de V. Struve. P. Kokóvtsov fue un destacado semitólogo.

V. Alexéev estudió con mucho éxito la cultura china; S. Oldenburg y F. Scherbatskói, la india. I. Krachkovski fue un notable arabista. Uno de los mayores orientalistas fue también V. Bartold, que hizo mucho, en particular, para el estudio de la historia y la cultura de Asia Central. N. Marr fue un eminente caucasista.

La vida literaria de Rusia se desarrolló en un ambiente de tirantez y agudos choques y luchas de distintas corrientes. En la última década del siglo XIX y primera del XX prosiguió la actividad literaria de León Tolstói, "el gran escritor de la tierra rusa". Sus obras estuvieron más de una vez en el centro de la atención pública. Las autoridades y la Iglesia respondían, persiguiendo y acosando al rebelde escritor y pensador. Tolstói creó en el último período de su vida nuevas obras de enorme efecto artístico e insólita fuerza acusatoria: la novela *Resurrección*, la obra de teatro *El cadáver vivo* y la novela *Hagi-Murat*.

Un cuarto de siglo duró la actividad de Antonio Chéjov, que representó poderosamente el realismo crítico en la literatura rusa y mundial. Su mayor madurez artística se remonta a los años 90 y principios de siglo XX (murió prematuramente en 1904, apenas cumplidos los 44 años de edad). Fiel sin reserva a los ideales del supremo humanismo, la justicia y la libertad, Chéjov odiaba, ridiculizaba y denunciaba la banalidad, el filisteísmo, la pérdida de la personalidad y la ausencia de fuerza de voluntad, tan comunes en aquel mundo de propietarios y grandes supervivencias del régimen de la servidumbre. Soñaba en el futuro feliz de la patria y tenía fe en su aproximación. Sus realizaciones artísticas ejercieron una enorme influencia en la prosa y la dramaturgía rusas, y no sólo rusas, así como en el desarrollo de la lengua

M. Gorki.
Trabajo de V. Serov, 1904.

literaria rusa. Chéjov figura entre las personalidades de la cultura rusa que gozan del mayor reconocimiento en el mundo entero.

Un eminente representante de la vieja generación de escritores de fines del siglo XIX y principios del XX fue Vladimiro Korolenko. Unido al populismo desde la juventud, participante del movimiento revolucionario, Korolenko reflejó los mejores rasgos de la intelectualidad democrática rusa. No presentó al pueblo sólo como una masa que sufría y era absolutamente pasiva, sino como una fuerza que estaba despertando, capaz de luchar y conseguir la victoria. Escritor y valeroso publicista, Korolenko luchó apasionado contra la injusticia social y la opresión nacional.

Máximo Gorki (Alejo Maxímovich Péshkov), unido por vínculos indestructibles a Tolstói, Korolenko y Chéjov inició con su obra una etapa completamente nueva en el desarrollo de la cultura rusa y mundial y puso comienzo al arte proletario, al realismo socialista. Procedente de las capas inferiores del pueblo, donde tuvo una amarga infancia y difícil adolescencia, tras de haber viajado casi por toda Rusia y conocido la

vida de cerca, Gorki llevó a la literatura (su actividad literaria comenzó en la primera mitad de los años 90), su excelente genio de escritor, su hondo sentimiento de la realidad e indisoluble vinculación con el pueblo. Su obra expresó orgánicamente la nueva época histórica. Gran artista de la palabra, combinando la omnímoda representación de la vida con el entusiasta ímpetu romántico, Gorki glorificó al hombre-luchador, al hombre-trabajador, la inteligencia y la voluntad del hombre y rezó al mundo capitalista la oración de la agonía. A fines del siglo pasado y en los albores del presente unió inseparablemente su obra y su vida con el movimiento de la clase obrera, con el revolucionario partido marxista de los bolcheviques, viendo en Lenin a un amigo y maestro, a su inspirador ideológico. Tomó parte muy activa ya en la primera revolución rusa como escritor, publicista y personalidad pública. Lenin proclamó en las páginas de *Nóvaya Zhizn* ("Vida Nueva"), órgano fundado con la participación personal de Gorki, su doctrina del espíritu de partido en la literatura y el arte.

Ya casi desde sus primeros pasos en la literatura, Gorki llamó la atención y se granjeó el cariño de los lectores progresistas de Rusia y el extranjero. Los belicosos representantes de la reacción comenzaron a acosarlo, a alborotar acerca del "fin de Gorki", pero no consiguieron socavar su prestigio y popularidad entre la opinión democrática. El nombre y la obra de Gorki se convirtieron en bandera de toda la literatura revolucionaria y socialista mundial.

Gorki fue un enérgico organizador de las fuerzas literarias progresistas. En torno a Gorki y la editorial *Znanie* (El Saber), dirigida por él, se agrupaban los escritores realistas de más talento. A. Serafimóvich, que se acercaba por su espíritu al de Gorki, escribía acerca de la dura vida de los obreros y campesinos y la lucha revolucionaria del pueblo. V. Veresáiev, analista de gran sensibilidad de la intelectualidad rusa, supo mostrar el camino de ésta hacia el movimiento obrero. A. Kuprín, escritor de temas muy diversos, creó también importantes obras realistas, como, por ejemplo, *Moloc* y *El desafío*. El destacado maestro de la palabra Iván Bunin, pese a la excesiva estrechez de sus horizontes políticos, describió los destinos de la nobleza y los campesinos. Complejo y tortuoso fue el camino del literato y dramaturgo Leónidas Andréev. En sus mejores libros, sobre todo del período temprano, se ofrecen cuadros verídicos y audaces de la vida, que llaman a protestar contra la opresión social, la guerra y la arbitrariedad de la autocracia.

Pertenecían al campo del realismo en literatura, entre otros, Mamin-Sibiriak, Garin-Mijailovski, Chírikov, Gúsev-Orenburgski, Shmeliov y el joven Alejo Tolstói.

Gorki manifestó particular cariño por los escritores procedentes de los medios campesinos y obreros, que salían poco a poco al proscenio de la literatura rusa. La prensa bolchevique formó toda una pléyade de jóvenes poetas y escritores proletarios, entre los que ganó gran popularidad el excelente poeta satírico revolucionario Demián Biedny. En 1914 se publicó la *Recopilación de obras de escritores proletarios*.

Los representantes de la literatura y la crítica realistas y democráticas, con Gorki a la cabeza, tuvieron que luchar contra las corrientes ideológicas enemigas, en particular contra la literatura modernista, o sea,

K. Stanislavski.
Foto.

el decadentismo, el simbolismo, el futurismo, etc. Los poetas y prosistas N. Minski, D. Merezhkovski, Zinaída Hippius, F. Sologub, K. Bálmont y el poeta, crítico e historiador de la literatura V. Briúsov eran caracterizados representantes de la literatura y la estética modernistas; se les adhirieron a principios del siglo XX, llevando sus matices y temas, los llamados "jóvenes simbolistas", A. Blok, A. Biely (B. Bugáiev), etc.

Los decadentes y simbolistas se agruparon bajo la bandera de la teoría, nada nueva, del "arte por el arte". Proclamaban como principio suyo la renuncia al realismo, a la participación en la lucha social y predicaban el extremado subjetivismo y el individualismo. Su arte estaba penetrado del espíritu de la decadencia y el misticismo.

La revolución de 1905 despertó el entusiasmo de muchos simbolistas, que llegaron incluso a colaborar en la prensa proletaria, aunque, para muchos, la pasión fue muy superficial y pasajera. Sin embargo, la revolución dejó en la vida y la obra de ciertos simbolistas una honda huella, impulsándolos a revisar a fondo sus posiciones ideológicas y artísticas. Ello se refiere más que nada a Valeri Briúsov y Alejandro

Blok. "La revolución rusa es una divisoria, tras la cual comienzan arroyos muy distintos, que corren a un mar distinto" —escribió Briúsov a fines de 1905. Cierto es que los titubeos ideológicos de Briúsov no cesaron con la primera revolución; pero, como hondo observador de la vida, relevante y activa personalidad de la cultura (Gorki lo llamó más tarde "el escritor más culto de Rusia"), Briúsov abrazó, apenas sobrevino la Gran Revolución Socialista de Octubre, la bandera soviética y unió su destino al del Partido Comunista.

A. Blok, eminente poeta ruso, comenzó su actividad a fines del siglo XIX y principios del XX con sus místico-simbolistas *Versos a la Bella dama*, pasando luego a abordar en su obra temas civiles, de importancia social. La poesía de Blok exhala una insatisfacción romántico-revolucionaria de la vida y el presentimiento de inevitables y radicales cambios. "Aquí está la Rusia que, tras salir de una revolución, va ansiosa de cara a otra" —decía él. Poeta de "intrépida sinceridad", como lo llamó Briúsov, poeta de palpitante sensibilidad, comprendió a su manera la Revolución de Octubre y la aplaudió con toda su fuerza de gran artista en el poema inmortal *Los Doce*.

A principios de la segunda década del siglo XX apareció con mucho estruendo en la palestra literaria una nueva corriente formalista, el futurismo, que propugnaba la necesidad de "emancipar" la literatura y el arte de todo contenido ideológico y de la viva vinculación con las demandas de la sociedad.

El joven Vladimiro Mayakovski comenzó su actividad literaria entre los futuristas, pero fue asimilando cada vez más las ideas revolucionarias, mostrándose como un airado acusador del capitalismo y enemigo de la guerra imperialista.

Las tendencias modernistas no repercutieron sólo en la literatura, sino también en el teatro, la música y las artes plásticas, aunque sin conseguir imponerse a la fuerza y la influencia del realismo en el arte ruso.

En el dominio escénico adquirió primordial importancia la actividad del Teatro de Arte, de Moscú, fundado a fines del siglo XIX (1898) por K. Stanislavski, insigne director de escena y teórico del arte teatral, uno de los más eminentes actores rusos de la época moderna y excelente educador de jóvenes artistas, y V. Nemiróvich-Dánchenko, también director de escena y gran teórico del teatro, pedagogo teatral y, al propio tiempo, dramaturgo muy popular. En torno a ellos se aglutinó un conjunto de magníficos artistas, jóvenes en la mayoría de los casos, que se entregaban con entusiasmo a la realización de los planes innovadores de sus dirigentes. Entre los componentes más destacados de ese grupo figuraban V. Kachálov, actor predilecto de la intelectualidad democrática rusa, I. Moskvín, L. Leonídov y O. Knípper (esposa de Chéjov).

Los "del Arte" (como los llamaba el público) sostenían una lucha contra los tópicos y la rutina, trataban de ahondar todos los aspectos de la maestría realista y la verdad de los sentimientos humanos. El Teatro de Arte destacó mucho la importancia del director de escena y luchó por la integridad y unidad de la concepción y la realización. Presentaba las más rigurosas exigencias de carácter ético a todo el conjunto teatral y a cada uno de sus componentes. Las búsquedas de Stanislavski, como

A. Blok.
Foto de 1910.

subrayó posteriormente Lunacharski, partían de la idea de que el arte es sagrado, y la obra artística, una hazaña.

Uno de los principales méritos del Teatro de Arte, de Moscú, consistía en su empeño por tener un repertorio de valor literario e importancia estética e ideológica. El teatro abrió sus puertas a Chéjov, cuyas obras hallaron en su escenario una encarnación ejemplar. Las piezas de Gorki (*Pequeños burgueses, Los bajos fondos*, etc.) desempeñaron un papel extraordinario en la definición de la fisonomía social democrática del teatro. Precisamente la actuación del Teatro de Arte impulsó a Gorki a dedicarse a la dramaturgía. De la dramaturgía contemporánea occidental, el Teatro de Arte puso en primer plano la obra de Hauptmann y, sobre todo, de Ibsen.

El Teatro de Arte sacó el arte dramático ruso a la palestra mundial, afirmando cada vez más su fama de teatro más aventajado del mundo.

El Teatro Maly (Pequeño) de Moscú, al ceder al Teatro de Arte su anterior posición rectora, no perdió, ni mucho menos, su importancia de lugar de concentración de los brillantes talentos artísticos, de uno de los bastiones del realismo escénico. Ermólova, Olga y Miguel Sadovski,

Lenski, Yuzhin, Yáblochkina y Turchanínova, éstos son nada más que unos cuantos nombres gloriosos relacionados con este teatro. A. Yuzhin lo dirigió en el periodo precedente a la revolución. Era, lo mismo que sus compañeros de escena, enemigo intransigente de las tendencias modernistas en el arte teatral.

Fueron también apasionados defensores del arte realista los más notables valores del Teatro Alejandrino, como, por ejemplo, V. Davidov, M. Sávina, K. Varlámov, K. Yákovlev y V. Michúrina y sus compañeros. La historia del teatro ruso de fines del siglo XIX y primer decenio del XX no puede pasar por alto el nombre de V. Komissarzhévskaya, cuyo arte sincronizaba profundamente con los estados de ánimo y los ímpetus de toda la juventud, ansiosa de libertad, y los anhelos de la opinión democrática. Según expresión característica de un contemporáneo, no era sólo una gran actriz para la juventud, sino el símbolo de la rebelión contra los sufrimientos de los oprimidos y carentes de derechos. En el período de la primera revolución rusa, el teatro fundado por Vera Komissarzhévskaya en Petersburgo se hallaba en la vanguardia de la cultura escénica rusa.

En los años que precedieron al derrocamiento de la autocracia, ante las figuras progresistas de la escena se planteó un agudo problema de mucha actualidad, consistente en aproximar el teatro a las masas. Ya el Teatro de Arte, de Moscú, soñaba, desde su fundación, con "ser accesible para todos". En los medios proletarios de la capital y la provincia fue muy popular de 1903 a 1905 el "Teatro Accesible y Ambulante", dirigido por P. Gaidebúrov.

Hizo una valiosa aportación a la cultura del país y de todo el mundo la música rusa de fines del siglo XIX y principios del XX.

El desarrollo no fue igual en todo el período. Hacia fines del siglo pasado y, sobre todo, a principios del presente disminuyó mucho la composición de óperas. Análoga situación se observó en Europa Occidental. Pero aún seguía creando N. Rimski-Kórsakov, uno de los grandes maestros de la ópera, que en el período comprendido entre 1895 y 1907 (el compositor murió en 1908) dio tan notables obras de arte dramático-musical como las óperas *Sadkó*, *La prometida del zar*, *La leyenda de Kítezh*, *La ciudad invisible* y *El gallo de oro*.

A la par que los tradicionales centros de cultura dramático-musical, el Teatro Mariinski, de Petersburgo, y el Teatro Bolshói, de Moscú, adquirió mucha importancia la actividad de escenarios privados. Ello se refiere, ante todo, a la "Opera privada rusa," fundada por el enérgico mecenas S. Mámontov. El Teatro de Opera de Mámontov planteó el problema del conjunto íntegro y único en la escena y propagó con entusiasmo la obra de los compositores rusos, representando muchas óperas que, por culpa de la administración zarista, no encontraban lugar en la escena "imperial".

La "Opera privada rusa "desempeñó un gran papel en la educación artística del gran actor ruso Fiódor Shaliapin, en el que coincidieron idealmente una voz de insólita belleza, una intuición musical sin par y una honda maestría realista. Shaliapin encarnó toda una serie de geniales imágenes artísticas de las obras de compositores rusos y occidentales. Al hablar de Shaliapin, Gorki dijo: "Hombres como él aparecen para mostrarnos a todos la fuerza, la belleza y el talento del pueblo ruso".

N. Rimski-Kórsakov.
Trabajo de I. Repin, 1895.

Shaliapin no fue un caso único. Se formó en Rusia una gran pléyade de excelentes valores vocales, a la que pertenecieron, entre otros, los famosos cantores líricos Leónidas Sóbinov y Antonina Nezhdánova, encantadores poetas de la escena el tenor dramático Ershov, Felia Litvín, de fama mundial (Ershov y Litvín, además del repertorio ruso, ganaron fama como incomparables ejecutores de los dramas musicales de Wagner) e Iván Alchevski.

Notables éxitos logró la música sinfónica y de cámara. Uno de los más destacados compositores fue A. Glazunov, que creó en ese período la mayor parte de sus sinfonías, hermosos conciertos instrumentales y partituras de ballet (*Raymonda, Las estaciones del año* y *La señorita sirvienta*). El profundo carácter popular, el optimismo, los ricos y vivos matices de orquestación, el acabado y la hermosura de las formas musicales son los rasgos característicos de la obra de Glazunov.

Las obras de Sergio Tanéev, compositor y pensador, conocido teórico musical, se distinguen por la profundidad de contenido y nobleza de estilo. Tanéev enriqueció asimismo la música sinfónica y vocal-

sinfónica, creando la ópera *La Orestíada*, penetrada de hondas ideas.

Sergio Rajmáninov dejó la impronta de su genio artístico en muchas esferas de la cultura musical. Pertenecen a la época anterior a la revolución dos sinfonías y conciertos para piano, que inauguraron una nueva etapa en la historia de dicho género, poemas y fantasías sinfónicos, el poema sinfónico-vocal *Las campanas*, extensos ciclos de piezas de cámara para piano y romanzas. A la vez, Rajmáninov fue uno de los mayores pianistas, original y brillante director de orquesta.

A. Skriabin hizo una valiosa aportación a la cultura musical de la época moderna, creando un gran número de piezas para piano, tres grandes sinfonías de profundo contenido, el *Poema del éxtasis* para orquesta y el poema sinfónico *Prometeo*. Skriabin recorrió un complejo camino de creación, sin evitar la influencia de las ideas y los ánimos simbolistas y místicos. Pese a ello, reflejó a su manera la tumultuosa época de los grandes cambios y catástrofes sociales.

Enriquecieron la música sinfónica de fines del siglo XIX y principios del XX las obras de M. Balákirev, V. Kalínnikov, R. Glier, S. Liapunov, A. Grechanínov y otros. A. Liádov dio a la música rusa magníficas adaptaciones de canciones populares, así como miniaturas para orquesta y piano. Tuvieron mucho éxito las obras de A. Arenski pertenecientes a distintos géneros.

A fines del primer decenio del siglo XX, el público ruso conoció a nuevos compositores: Sergio Prokófiev, todavía muy joven, y N. Miaskovski, cuya obra temprana denotaba cierta influencia del modernismo musical, siendo, no obstante, de gran valor. Muchas cosas creadas en ese período por Prokófiev aún figuran hoy en los repertorios soviético y extranjero. Posteriormente, Prokófiev y Miaskovski han desempeñado un notable papel en la cultura musical soviética.

El compositor Igor Stravinski comenzó su actividad más o menos en la misma época que Prokófiev y Miaskovski. Las descomunales dotes de Stravinski, sobre todo su brillante maestría de orquestación, se manifestaron en sus obras tempranas, como por ejemplo, *El pájaro de fuego*, *Petrushka* y la *Consagración de la primavera* (1910-1913). Aquí se hizo sentir más la fecunda influencia de los clásicos rusos, principalmente de su maestro Rimski-Kórsakov. Stravinski salió de Rusia ya antes de la primera guerra mundial. Desde entonces, su obra se desenvolvió en el extranjero, distinguiéndose por un carácter complejo y contradictorio y una estrecha ligazón con las tendencias modernistas del actual arte occidental.

El ballet ruso ganó fama mundial. A principios del siglo XX tuvo mucha importancia la actividad de los reformadores del arte coreográfico Miguel Fokin y Alejandro Gorski. Olga Preobrazhénskaya, Catalina Guéltser, Matilde Kshesínskaya, Tamara Karsávina, Agripina Vagánova, Wenceslao Nizhinski y decenas de otros maestros despertaban con sus brillantes dotes el entusiasmo del público. Se hizo mundialmente famosa Ana Pávlova. Contribuyeron al reconocimiento de la primacía del ballet ruso en la coreografía mundial las giras de los bailarines rusos al extranjero, y, en particular, los espectáculos organizados regularmente en Europa Occidental por S. Diáguilev, personalidad del arte ruso.

Eran también triunfales los espectáculos rusos de ópera en el extranjero. Pertenece a los albores del siglo XX la creciente propagación

de la música rusa —clásica y contemporánea— en el mundo entero. La influencia de la música rusa repercutió en la obra de G. Mahler, en Austria; de Debussy y Ravel, en Francia, de los compositores eslavos occidentales y de otras escuelas musicales nacionales de España, Italia, etc.

La Sociedad de Expositores Ambulantes seguía siendo la celadora de las tradiciones realistas en las artes plásticas, aunque el arte de los pintores ambulantes ya no ejercía la excepcional influencia de los años 70 y 80.

Proseguían con brillante éxito su obra los fundadores de la pintura ambulante Elías Repin, Vladimiro Makovski, Constantino Savitski y otros. Pertenece a fines del siglo XIX la actividad de I. Levitán, el "poeta de la naturaleza rusa". El pintor M. Nésterov escribió: "Levitán nos revela lo modesto y recóndito que entraña todo paisaje ruso: su alma y su encanto". Uno de los trabajos más perfectos de Levitán, su lienzo *La carretera de Vladímir* (por la que las autoridades zaristas llevaban a Siberia a los miles de condenados) sonó como una vehemente protesta contra la autocracia. Nésterov, que antes de la revolución sentía gran atracción por el tema religioso, era un inspirado paisajista, llegando luego a ser un magnífico retratista soviético.

El primer pintor de la clase obrera en el arte ruso fue Nicolás Kasatkin, que mostró en sus cuadros la vida, el trabajo y la lucha revolucionaria del proletariado de Rusia.

Brillantes pintores demócratas fueron S. Ivanov y A. Arjípov, cuyo tema principal era la vida de la aldea rusa. También Sergio Korovin se atuvo al tema campesino.

En la talentosa familia de los grandes pintores rusos de fines del siglo XIX y principios del XX corresponde un destacado lugar de honor a Valentín Serov, genial maestro en múltiples dominios, sobre todo en el del retrato. La fuerza y la profundidad de la característica psicológica, la ilimitada veracidad y las excepcionales cualidades pictóricas lo colocaron entre los mayores artistas mundiales. En la excelente galería de retratos pintados por Serov están representadas casi todas las capas de la sociedad rusa. Lo mismo que Repin, Makovski, Ivanov y Kasatkin, Serov se hizo eco en sus lienzos de los acontecimientos de la primera revolución rusa.

A fines de los años 90 apareció en el horizonte de la pintura rusa el "Mundo del arte", grupo de tipo modernista, que incitaba a "liberar" el arte de las misiones sociales y éticas y predicaba el llamado arte "puro".

Las figuras más "consecuentes" del "Mundo del arte" fueron Alejandro Benois, ideólogo del grupo, pintor, crítico e historiador del arte, K. Sómov y L. Baxt. La representación idealizada y estilizada de la vida de la vieja nobleza rusa del siglo XVIII y principios del XIX y de la vida de la corte francesa de los siglos XVII y XVIII era el principal contenido de las obras de Benois y Sómov.

Se adherían al "Mundo del arte" pintores más o menos inclinados por un arte más vivo y realista, como, por ejemplo, E. Lanceré y A. Ostroúmova-Liébedeva. Se distinguía por un enjundioso estilo realista B. Kustódiev, que formalmente pertenecía al "Mundo del arte", brillante retratista, pintor de género y de la vida de la provincia rusa, artista de honda formación nacional.

F. Shaliapin.
Foto de 1911.

En dos dominios de las artes plásticas, los pintores del "Mundo del arte" desempeñaron un papel evidentemente positivo: el grabado para libros y la decoración teatral. Cabe decir que ambos dominios alcanzaron en Rusia a principios del siglo XX un nivel artístico excepcionalmente alto (K. Korovin, A. Golovín, A. Benois, M. Dobuzhinski, I. Bilibin, conocido pintor de cuentos populares rusos, N. Rérij, E. Lanceré, D. Kardovski y otros).

Trabajó en muchas esferas el famoso artista ruso Miguel Vrúbel, pintor y escultor, dibujante y decorador. Vrúbel fue un gran maestro del paisaje y del retrato, y sintió particular atracción por el arte monumental. Dedicó muchos años de apasionados e inspirados esfuerzos para crear la imagen del Demonio, de Lérmontov.

Después de la derrota de la revolución de 1905 se intensificó en las artes plásticas la actividad de elementos decadentes. Hicieron su aparición distintos ultramodernistas, que se agrupaban bajo nombres

extravagantes, como, por ejemplo, "La Sota de Oros", "Rabo de burro", etc. Nació el arte abstraccionista (V. Kandinski y K. Malévich).

Sin embargo, incluso en esos años difíciles logró la pintura rusa notables éxitos del realismo ligados principalmente a los nombres de Repin, de los paisajistas V. Bialynitski-Biruli, V. Bakshéiev, N. Dubrovskói, S. Zhukovski, A. Rylov, A. Arjípov, K. Yuon y otros. Floreció el arte realista de S. Maliutin, gran maestro del retrato. Se reveló el brillante talento de K. Petrov-Vodkin y P. Konchalovski.

Los escultores rusos crearon muchas obras interesantes y valiosas a fines del siglo XIX y principios del XX. El más caracterizado fue P. Trubetskói, autor de bustos y estatuillas, del monumento a Alejandro III, en Petersburgo, penetrado de audaz tendencia acusatoria, de varios monumentos en Occidente (a Garibaldi y otros). El escultor Sergio Volnujin creó en Moscú el expresivo monumento a Iván Fiódorov, fundador de la imprenta rusa. Ana Golúbkina y Sergio Konénkov llevaron una corriente democrática viva a la escultura rusa, a la que se extendió también la influencia del modernismo. Hubo casos de rivalidad del realismo y el modernismo en la obra de un mismo autor.

M. Ermólova.
Trabajo de V. Serov, 1905.

Igual que antes, estuvo en estrecho contacto y colaboración con la cultura rusa la de los numerosos pueblos del país. Los proletarios conscientes y la intelectualidad de vanguardia de los pueblos de Rusia defendían los principios del internacionalismo y combatían las tendencias chovinistas y nacionalistas burguesas que penetraban en el movimiento nacional y la labor cultural merced a los esfuerzos de las clases dominantes.

La obra de Iván Frankó, Lesia Ukraínka (seudónimo de Larisa Kosach) y Miguel Kotsiubinski, eminentes figuras de la literatura ucrania, nos ofrece un noble ejemplo de esa lucha. Al aplaudir calurosamente la revolución de 1905, Frankó escribió que Europa Oriental, incluida Ucrania, vivía una época de primavera, en la que se rompía el hielo del absolutismo y el despotismo, y las fuerzas populares

buscaban nuevos caminos en medio de terribles calamidades. Frankó escribió entonces una de sus mejores obras, el poema *Moisés*, penetrado de claro espíritu revolucionario. Lesia Ukraínka, eminente poetisa, dramaturgo y crítico, se acercó al marxismo. Reflejaba en su obra con mucha sensibilidad el dolor, la alegría, los anhelos y las aspiraciones de su pueblo.

Miguel Kotsiubinski, amigo de Gorki, experimentó, lo mismo que Frankó y Lesia Ukraínka, una fuerte influencia del socialismo científico y luchó, lo mismo que ellos, por un arte que fuera del pueblo y reflejara sus intereses. La novela *Fata Morgana*, de Kotsiubinski, donde el autor describe la vida de la aldea ucrania y la lucha revolucionaria de los campesinos antes y durante la revolución de 1905, se considera con pleno fundamento una de las mejores realizaciones de la prosa ucrania presoviética.

En los años de la primera revolución rusa iniciaron su actividad los fundadores de la nueva literatura bielorrusa y de la moderna lengua literaria bielorrusa, los poetas demócratas Yanka Kupala (Iván Lutsévich) y Yakub Kolas (Constantino Mickiewicz), formados en las tradiciones de Nekrásov y Shevchenko y bajo la enérgica influencia revolucionaria de Gorki, que los apreciaba mucho.

El pueblo lituano destacó a fines del siglo XIX y principios del XX a la escritora de talento Julia Zemaite, en cuya obra se expuso con gran simpatía la vida de las masas campesinas de Lituania, su difícil suerte y la lucha contra los opresores. La vida y la lucha de los obreros lituanos fue el tema de Jonás Biliunas y Julio Janonis.

Eduardo Vilde, el mayor escritor realista estonio, refirió la vida de los campesinos bajo el yugo de los terratenientes barones alemanes y el movimiento de liberación de los campesinos estonios. Antonio Tammsaare fue otro prosista que describió con vivo realismo la situación y las costumbres del agro estonio.

La obra de Janis Rainis (Plieckchans), gran poeta y dramaturgo, artista revolucionario y fundador del realismo socialista en Letonia, representa la cumbre de la literatura letona. El comienzo de la labor de Rainis se remonta a los años 80 del siglo XIX, pero el pleno florecimiento de su talento, unido indisolublemente al desarrollo del movimiento proletario de Letonia, corresponde a principios del siglo XX. El dramaturgo y novelista Andrés Upits hizo también una importante aportación al progreso de la literatura letona y de sus principios progresistas y revolucionarios.

Prosperó la literatura de los pueblos del Cáucaso. En Georgia continuaron su obra Elías Chavchavadze, Akaki Tsereteli y Vazha Pshavela. En la postrimería del siglo XIX se destacaron nuevos escritores de talento, como, por ejemplo, Ignacio Ninoshvili (uno de los primeros marxistas georgianos) y David Kldiashvili, que denunciaron con audacia los antagonismos sociales de la sociedad georgiana. A fines del primer decenio del siglo XX apareció en la palestra literaria el poeta Galactión Tabidze.

Constituyen el orgullo de la literatura armenia los versos y poemas de Ovanes Tumanián, auténtico poeta popular, lírico y ciudadano. Es hermosa la poesía de Avetik Isaakián, otro clásico de la lírica armenia, contemporáneo menor de Tumanián. El fundador de la literatura

Jan Rainis.
Foto.

proletaria de Armenia fue Akop Akopián, valeroso poeta bolchevique, que comenzó a escribir en los años 90. El poeta de grandes dotes Vaán Terián representó la joven literatura armenia del siglo XX.

En la literatura de Azerbaidzhán se destacaron los gloriosos escritores Dzhalil Mamedkulizadé y el satírico Alekper Sabir, ilustradores y portadores de ideas democrático-revolucionarias, que aplaudieron la revolución de 1905 en Rusia.

Los pueblos del Cáucaso del Norte dieron al poeta osetio Kosta Jetagúrov, que escribió en los años 80—90 del siglo pasado, siendo un eminente lírico, patriota, demócrata y ardiente defensor de los intereses de los montañeses pobres. Llamaba a las masas populares a la unión en la lucha contra el zar.

A fines del siglo XIX y principios del XX comenzó la obra del cantante y poeta lesguiano Suleimán Stalski, posteriormente muy famoso representante del folklore.

La nueva literatura tártara nació con el poeta Gabdulá Tukay. Otro gran escritor tártaro y bashkiro fue Mazhit Gafuri.

En la literatura de Asia Central floreció la labor ilustradora del escritor tadzhiko, Sadriddín Aini, fundador de la literatura tadzhika soviética. Pertenecen a la misma época las primeras obras del escritor uzbeko Jamzá, fundador de la literatura del Uzbekistán soviético. Los mejores cantantes y poetas populares de Kirguizia de fines del siglo XIX y principios del XX fueron Toktogul Satylgánov y Tocholok Malda, portavoces sensibles del sentir y las aspiraciones de las masas laboriosas.

En la literatura hebrea prosiguió su obra Sholom Aléikhem. El escritor demócrata León Pérets hizo una valiosa aportación a la historia de esa literatura.

Prosperó el arte musical de los pueblos.

En el progreso de la música armenia tuvo mucha importancia la obra de Komitás (S. Sogomonián), famoso investigador del folklore y autor de excelentes arreglos de canciones populares. En la misma época que Komitás (y después) prosperó la obra de Alejandro Spendiárov, alumno de Rimski-Kórsakov, autor de obras sinfónicas y vocales y de la ópera *Almast*. El compositor Armén Tigranián fue autor de *Anush*, primera ópera popular armenia.

En la música georgiana se destacaron, además de Melitón Balanchivadze, Demetrio Arakishvili (alumno de la Escuela Filarmónica de Moscú) y Zacarías Paliashvili (alumno de Tanéev). El más eminente fue Paliashvili, que trabajó casi exclusivamente en el dominio de la ópera. Su *Abesalom y Eteri*, indudablemente la mejor de sus creaciones (no se representó hasta 1919), es muy conocida fuera de Georgia.

Uzeír Gadzhibékov creó la primera ópera azerbaidzhana *Leili y Medzhnún* (representada en 1908).

En Ucrania prosiguió su obra Nicolás Lísenko (murió en 1912). Al lado suyo, en los albores del siglo XX, trabajaron su alumno y ayudante K. Stetsenko, Y. Stepovói y N. Leontóvich, conocidos sobre todo en la música coral.

En la música letona, a la par que J. Vitols y A. Jurjans, se destacaron los jóvenes compositores Melngailis, Darzins y Kalnins, alumnos del Conservatorio de Petersburgo. Kalnins fue el fundador de la ópera nacional letona.

A los años precedentes a la revolución corresponde el primer período de la obra de Arturo Kapp, uno de los fundadores de la música profesional estonia.

En difíciles condiciones (tanto para la literatura como para la música) transcurrió la labor de los teatros nacionales. En 1907, M. Sadovski (Tobilévich) organizó un teatro permanente en Kíev. Seguía encantando al público María Zankovétskaya, la "Duse ucrania". El teatro armenio contaba con actores tan famosos como Siranush (seudónimo de la actriz Kantardzhián), Ovanés Abelián y Vagram Papazián. En Georgia ganó mucha fama el conjunto teatral dirigido por Ladó Mesjishvili.

A principios del siglo XX nació el teatro profesional de Bielorrusia bajo la dirección de Ignacio Buinitski, director de escena y actor. Creció considerablemente el teatro letón, cuyos cimientos colocara a fines de los años 60 el dramaturgo y artista A. Alunans. Desempeñaron un gran papel el Nuevo Teatro Letón, que existió de 1902 a 1905, y el Nuevo Teatro de Riga, inaugurado en 1908. La base de sus repertorios constaba

de obras revolucionarias de Rainis. En 1906 surgió el teatro profesional "Estonia".

Representan las artes plásticas de Ucrania los paisajistas S. Svetoslavski y S. Vasilkovski y el pintor de cuadros de batalla N. Samokish. Un gran pintor georgiano fue A. Mrevlishvili, retratista y autor de cuadros realistas de género de la vida de los campesinos georgianos. Algo más tarde conquistó fama M. Toídze, alumno de Repin. Era muy popular la obra de N. Pirosmanishvili. Martirós Sarián se destacó, como excelente pintor armenio. En Letonia aparecieron a fines del siglo XIX los pintores de talento Y. Rosental (paisaje, género y retrato) y V. Purvitis, paisajista. Los hermanos Kristjan y Paulo Raud hicieron una valiosa aportación a la pintura estonia. El lituano Nicolás Ciurlionis fue un talentoso pintor y compositor.

En el fomento de la cultura de los pueblos de Rusia desempeñó inmenso papel Máximo Gorki, amigo de muchas personalidades de la cultura de los pueblos del país. Gorki inspiraba a los mejores representantes de las literaturas y del arte de los numerosos pueblos, haciendo mucho para dar a conocer a los lectores de Rusia las obras de los escritores de los pueblos hermanos. Ayudó a los escritores y pintores en la lucha contra las corrientes reaccionarias y decadentes, los unió para la gran causa de la emancipación, de la lucha contra la opresión y la violencia, por la victoria de los ideales de la fraternidad, la paz y el socialismo.

Capítulo XI

RUSIA EN LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL. LA REVOLUCION DEMOCRATICO-BURGUESA DE FEBRERO DE 1917

Preparación diplomática de la guerra. Marcha de las hostilidades. El desbarajuste económico. Maduración de la crisis revolucionaria. Hundimiento del zarismo y toma del poder por la burguesía.

La primera guerra mundial, una de las mayores catástrofes de la historia universal, fue una guerra por un nuevo reparto del mundo, desencadenada por los imperialistas de las grandes potencias que tomaron parte en ella.

El bloque militar, del que formaba parte Rusia en la primera guerra mundial, se había constituido mucho antes del comienzo de ésta. Después de la guerra ruso-japonesa y la revolución de 1905 a 1907, el debilitamiento general del zarismo y el aumento de su dependencia de Occidente no pudieron menos de repercutir en la política exterior de Rusia. El zarismo no estaba en condiciones de plantearse objetivos anexionistas propios, muy ambiciosos, con perspectivas reales de éxito. El propio Stolypin lo explicó magníficamente, al decir: "Nuestra situación interior no nos permite aplicar una política exterior agresiva". No quedaba más remedio que adherirse a la Entente anglo-francesa, existente desde 1904. A ese fin, Rusia, vieja aliada de Francia, tenía que arreglar sus relaciones con Inglaterra, lo cual se logró mediante el acuerdo anglo-ruso de 1907, basado en la división de Persia en dos zonas: el Norte del país pasó a ser una esfera de influencia de Rusia, y el Sur, de Inglaterra. El zarismo aceptó gustoso ese acuerdo, tanto más que, por entonces, había fracasado su política de expansión económica en ese país, y Rusia no podía hacer frente a la competencia de Inglaterra.

Una vez adherido a la Entente, el zarismo y los medios expansionistas burgueses querían llevar a cabo sus planes en el Cercano Oriente y los Balcanes, donde se acrecentaba la influencia de Alemania y Austria-Hungría.

Ese viraje sensible de la política exterior del zarismo se produjo a despecho de ciertas personas influyentes de la corte y los líderes de los grupos ultrarreaccionarios, etc., que seguían siendo germanófilos y soñando en la "Alianza de los tres emperadores".

Triunfó la otra corriente en política exterior, la que manifestaba la propensión tradicional hacia los estrechos del Mar Negro y coincidía con la posición de los representantes de la gran burguesía industrial y comercial (sobre todo, los propietarios de las fábricas textiles de Moscú) y los grandes terratenientes, ya que pasaba por los estrechos una parte considerable de las exportaciones, principalmente de cereales. Los

apoyaban diplomáticos influyentes, especialistas militares y navales, que comprendían perfectamente que la dominación alemana en Turquía lesionaría los intereses económicos y estratégicos de Rusia. Como era de esperar, los demócratas constitucionalistas y los octubristas deseaban apoderarse de los estrechos y colocaron esa reivindicación en la base misma de su programa de política exterior. A medida que crecía la influencia alemana en Turquía, las palabras "Bósforo" y "Dardanelos" iban sonando con tono más alto en sus intervenciones.

Pero la debilidad interna del zarismo no permitía realizar el programa anexionista por mano militar, y las esperanzas de solución favorable del problema por vía puramente diplomática con ayuda de Inglaterra y Francia, no habían de cumplirse. En 1908, la diplomacia rusa prometió a Austria-Hungría su consentimiento a la anexión de Bosnia y Herzegovina, provincias turcas con población servia y croata ocupadas por los austríacos ya en la época del Congreso de Berlín. En compensación, Austria-Hungría daba su conformidad con el paso libre de los buques de guerra rusos por los estrechos. Alemania e Italia prometieron no oponerse a ello. Pero, precisamente los aliados de Rusia —Inglaterra y Francia— desbarataron esos propósitos. Austria-Hungría se anexó Bosnia y Herzegovina, pero Inglaterra y Francia no apoyaron las pretensiones del Gobierno ruso en lo referente a los estrechos, y Rusia tuvo que reconocer la anexión austríaca sin recibir nada a cambio. Fue eso una grave derrota, a la que dieron con razón el nombre de "Tsusima diplomática". Tampoco tuvo éxito el intento ruso de conseguir el derecho de paso de los buques de guerra a través de los estrechos, emprendido en 1911 con motivo de la guerra italo-turca. También esta vez la diplomacia inglesa frustró el proyecto ruso, declarando que sólo estaría de acuerdo con la apertura de los estrechos para los buques de todas las potencias. Quedaba claro que Rusia no gozaba de igualdad de derechos en el sistema de la Entente, como lo mostraron las negociaciones de carácter militar entre Rusia y Francia de 1911 a 1913, cuando se vio que el Estado Mayor General francés quería que Rusia atrajera hacia sus fronteras el máximo de fuerzas alemanas.

El Gobierno inglés estaba lejos de comprometerse en una alianza formal con Rusia. Trataba de sacar partido de las contradicciones existentes entre los países europeos, guardando las apariencias de neutralidad. Mientras tanto, las contradicciones imperialistas entre Inglaterra y Alemania y la lucha entre ellas por un nuevo reparto del mundo fueron una de las principales causas de la guerra, y el papel de Inglaterra en la preparación de la contienda no fue nada inferior al desempeñado por las otras potencias imperialistas.

En los últimos años que precedieron a la guerra determinaban la política de Rusia en los Balcanes y el Cercano Oriente tanto los propios objetivos anexionistas como el afán de poner coto a la propagación y consolidación de la influencia de Alemania y Austria-Hungría en dichas zonas. En 1912, Servia, Montenegro, Bulgaria y Grecia, merced a la actividad de la diplomacia rusa, concertaron la llamada cuádruple Alianza Balcánica, que comenzó en el otoño de 1912 la guerra contra Turquía y la derrotó en dos semanas. Precisamente a raíz de ello surgieron contradicciones entre los países balcánicos y las potencias que los respaldaban. La diplomacia del bloque austro-alemán, que veía con

razón en el desenlace de la primera guerra balcánica una considerable derrota propia y una importante ventaja de Rusia en la creación de la Alianza Balcánica, centró sus esfuerzos en el desmoronamiento de ésta. Alemania se valió de su gran influencia en Bulgaria, donde ocupaba el trono un príncipe alemán de la dinastía de Coburgo, y, aprovechando las contradicciones tradicionales existentes entre los países balcánicos, consiguió, juntamente con Austria, que Bulgaria empuñara las armas contra Servia, la más ligada a Rusia y Grecia. Al lado de Servia y Grecia, lucharon contra Bulgaria en la segunda guerra balcánica, estallada en 1913, Rumania y, más tarde, Turquía. Bulgaria fue derrotada. Como resultado de ello, se agravó aún más la rivalidad entre Rusia y Alemania en Turquía y los Balcanes. Los alemanes habían logrado mucho en el sometimiento del ejército turco a su influencia. Se llegó incluso a nombrar a un general alemán para el cargo de jefe del cuerpo de ejército turco emplazado en las orillas de los estrechos, y la diplomacia rusa hubo de hacer indecibles esfuerzos para conseguir que se le destituyera.

Complicaba mucho las relaciones ruso-alemanas la conclusión, que se avecinaba, de un tratado comercial. Los medios comerciales, industriales y agrarios de Rusia se manifestaban enérgicamente contra la "dependencia rusa de Alemania". En cambio, los alemanes insistían en las cláusulas, ventajosas para Alemania, del tratado ruso-alemán, concluido en 1904, en momentos difíciles para Rusia.

En esa situación se produjo el incidente que sirvió de motivo para empezar la guerra mundial. El 28 de junio de 1914, un nacionalista servio dio muerte al archiduque Francisco Fernando, heredero del trono austríaco. El 23 de julio el Gobierno austríaco presentó un ultimátum a Belgrado con unas condiciones tan humillantes que estaba claro que Servia las rehusaría. Comenzó una semana horrible, durante la cual las potencias imperialistas, a través de acciones diplomáticas pensadas hasta el último detalle y a sangre fría, sumieron a la humanidad en una matanza mundial. "¡Es la guerra de Europa!" —exclamó S. Sazónov, Ministro de Negocios Extranjeros, al leer el telegrama de Belgrado acerca del ultimátum austríaco. Al finalizar el segundo día, después de presentado el ultimátum, Servia contestó afirmativamente a casi todas las exigencias de Austria-Hungría. Sin embargo, siguió la ruptura por parte de ésta. La paz pendía, lo que se dice, de un hilo. En la situación que se había creado tenía particular importancia la posición de la diplomacia inglesa. En los cálculos de Berlín ocupaba un lugar señalado la neutralidad, aunque efímera, de Inglaterra. Al ver la conducta doble de la diplomacia británica, personificada en Eduardo Grey, los alemanes confiaron aún más en la neutralidad de Inglaterra. Así prosiguieron las cosas hasta que se desencadenó, de hecho, la guerra.

El 29 de julio, los austríacos bombardearon Belgrado. El mismo día, Nicolás II firmó el decreto de movilización general. Pero cuando el jefe de la sección de movilización del Estado Mayor General se hallaba ya en el local de Telégrafos de Petersburgo, unos minutos antes de que comenzaran a funcionar los aparatos para transmitir la orden de movilización en todo el país, el zar la revocó y dió orden de movilización parcial contra Austria. Ello se debía a que el káiser alemán Guillermo II, valiéndose de sus relaciones personales con Nicolás (eran parientes y se llamaban "Willy" y "Nikki"), le había mandado un telegrama, diciéndole

Los diputados bolcheviques a la IV Duma de Estado desterrados: G. Petrovski, M. Muránov, A. Badáev, F. Samóilov y N. Shágov. Foto de 1915.

que estaba tomando providencias para conseguir la paz entre Austria y Rusia y pidiéndole que no se emprendieran preparativos militares, para no crear nuevas dificultades. Guillermo había propuesto intimidar al "querido primo" con una "catástrofe". Durante toda la mañana siguiente, 30 de julio, Sazónov, V. Sujomlínov, ministro de la Guerra, y N. Yanushkévich, jefe del Estado Mayor General, hicieron cuanto pudieron para demostrar al zar la necesidad de decretar la movilización general. Cualquier retardo entrañaba enormes peligros, ya que las extensiones del país y la insuficiente red ferroviaria dificultaban, de por sí, la movilización y el traslado de tropas. La conferencia telefónica con el zar desde el Estado Mayor General no surtió efecto. Sazónov pidió audiencia. Se acordó que si Sazónov convencía al zar, llamaría inmediatamente a Yanushkévich por teléfono desde el Palacio de Peterhof y éste transmitiría inmediatamente la orden al telégrafo, a fin de evitar nuevos cambios en el estado de ánimo de Nicolás. "Después de eso —dijo Yanushkévich—, me marcharé, romperé mi teléfono y haré cuanto esté en mi mano para que no me puedan localizar de ninguna manera". Cerca de las 4 de la tarde Sazónov llamó a Yanushkévich desde Peterhof y le transmitió la orden del zar de movilización general. "Ahora puede romper el teléfono", añadió Sazónov. "Ya está", le contestó Yanushkévich.

Aquella misma tarde, la orden de movilización general llegó a todos los confines de Rusia. Al día siguiente, el embajador alemán presentó la exigencia de suspender la movilización en Rusia, y pasado otro día, es decir, el 1 de agosto, se presentó al despacho de Sazónov y, al recibir la negativa de cumplir su exigencia, le entregó la nota de la declaración de guerra a Rusia. Entonces se supo que la respuesta de Sazónov no tenía, en realidad, la menor importancia, ya que el Gobierno alemán había decidido declarar la guerra, cualquiera que fuese la respuesta. Desconcertado y agitado, el embajador hizo entrega de las dos variantes de la nota, redactadas para cada una de las dos respuestas posibles de Sazónov.

Rusia entró en la guerra, y el mensaje del zar ocasionó una explosión de alegría y chovinismo de las clases dominantes. En la plaza del Palacio de Invierno, una multitud de habitantes de la capital, llevadas de la propaganda ultrarreaccionaria, con estandartes, cantaban de rodillas el himno "Dios proteja al zar". Mientras tanto, 27.000 obreros de Petersburgo estaban en huelga el día de la declaración de la guerra y protestaron, enarbolando banderas rojas, contra la matanza imperialista. En cambio, la IV Duma, reunida con motivo del comienzo de la guerra, expresó su apoyo sin reservas al Gobierno del zar. Diríase que todas sus minorías estaban unánimes. Unicamente la minoría socialdemócrata de la Duma se opuso a la guerra, se negó a votar los créditos de guerra y abandonó el local. Los cinco diputados bolcheviques, lo mismo que todo su partido, seguían firmes en su lucha contra la guerra y empeñados en denunciar el carácter antipopular de ésta. Pese a la creciente intensidad de la propaganda chovinista, los proletarios más conscientes no se dejaron engañar. Incluso entre los 4.000.000 de soldados, puestos en pie de guerra en los primeros días de la contienda, campesinos en su mayoría, no hallaba aprobación unánime la consigna de la "defensa de la patria". Los mencheviques ocuparon, al principio, una posición negativa frente a la guerra. Pero muy pronto, lo mismo que los otros partidos de la II Internacional, la mayoría de ellos se deslizó a las posiciones del defensismo. Los eseristas apoyaron también, en la mayoría de los casos, al zarismo en la guerra. El partido bolchevique tuvo que desplegar su labor en unas condiciones excepcionalmente difíciles. A los tres meses de la conflagración fue detenida toda la minoría bolchevique de la Duma, para ser luego sentenciada y desterrada al territorio de Turujansk. Los bolcheviques fueron acusados de "alta traición", en tanto que habían planteado pública y valerosamente, en el manifiesto *La guerra y la socialdemocracia de Rusia*, escrito por Lenin, la consigna de la transformación de la guerra imperialista en guerra civil, única consigna verdaderamente patriótica en aquellas condiciones históricas. Lenin demostró eso de modo exhaustivo en su conocido artículo *El orgullo nacional de los rusos* y escribió que, precisamente por sentirse llenos de orgullo nacional, los proletarios rusos conscientes no podían defender la patria de otro modo que luchando por todos los medios revolucionarios contra la monarquía, los terratenientes y los capitalistas del país, es decir, contra los peores enemigos de su patria. Esa era la distribución de las fuerzas políticas y de clase en Rusia, a la que tocaron en suerte, en la guerra mundial recién desencadenada, el papel más duro y los mayores sacrificios.

La ofensiva alemana en el frente occidental tuvo bastante éxito en los primeros días de la contienda. París se vio pronto amenazado de invasión de los alemanes. Haciéndose eco de los intereses de sus aliados, el mando ruso hubo de iniciar una ofensiva en Prusia Oriental, a las dos semanas de declararse la movilización general, calculada para 40 días. Al objeto de atraer una parte de las fuerzas alemanas que se dirigían al París, dos ejércitos rusos invadieron Prusia Oriental y consiguieron derrotar, al principio, a los alemanes cerca de Gumbinnen (hoy Gúsev). Pero, el mando alemán se aprovechó de la debilidad de la dirección de las tropas rusas y de la despreocupación del alto mando (baste decir que las unidades rusas se comunicaban por radio sin cifrar los partes), consiguiendo cercar en sangrientos combates una parte de las fuerzas rusas. En agosto y septiembre, la ofensiva de las unidades rusas se detuvo, viéndose luego éstas forzadas a abandonar el territorio alemán. Sin embargo, la ofensiva rusa prestó una gran ayuda a los aliados. Los alemanes tuvieron que trasladar al Este considerables refuerzos, retirados del frente occidental. La famosa batalla del Marne, que salvó la capital francesa, se ganó al precio de mucha sangre de soldados rusos, vertida en Prusia Oriental. Duró más de un mes la encarnizada lucha de los rusos contra los austríacos en el territorio de Galitzia, cuando los últimos tuvieron que replegarse hacia los Cárpatos. Al infligir esa grave derrota a Austria-Hungría, las unidades rusas se acercaron a la frontera alemana. Los alemanes empezaron en el acto a concentrar tropas en la comarca y trataron de romper aquí el frente ruso para irrumpir en la retaguardia de los rusos que avanzaban en territorio austro-húngaro. Pero el mando ruso logró trasladar a tiempo una parte de las fuerzas del frente austríaco. Agotadas por las largas marchas, las unidades rusas defendieron firmes en los duros combates de Ivángorod y Varsovia sus posiciones y pasaron a la ofensiva a principios de octubre. Los alemanes decidieron otra vez conjurar, mediante una irrupción de la retaguardia rusa, la nueva aparición de rusos en territorio alemán. Los alemanes rompieron el frente ruso, partiendo de Torún y siguiendo la dirección de Lodz. Pero, el grupo de fuerzas alemanas que rompió el frente fue cercado por los rusos y obligado a emprender una nueva ruptura con el fin de salir del cerco y reincorporarse al grueso de sus fuerzas. Tanto las tropas rusas como las alemanas estaban muy agotadas, y ambas partes tuvieron que pasar a la guerra de posiciones, lo cual se produjo también en el frente occidental. El plan alemán de derrota relámpago de Francia, primero, y de Rusia, después, fue frustrado merced a los increíbles esfuerzos del ejército ruso.

La situación, difícil de por sí, de las fuerzas armadas rusas se agravó aún más con la entrada de Turquía en la guerra y la formación del frente del Cáucaso a mediados de octubre. A fines de 1914, las tropas rusas entraron en territorio turco, mientras que los intentos de Inglaterra y Francia de tomar los estrechos no tuvieron éxito. A los aliados no les quedó más remedio que prometer que después de la guerra los estrechos pasarían a manos de Rusia. Eso ocurrió ya a comienzos de 1915, cuando Rusia era, de hecho, la principal fuerza beligerante de la Entente. Ya en los primeros meses de 1915, los alemanes centraron todos sus esfuerzos en el frente oriental a fin de acabar con Rusia y, luego, derrotar sin más dificultades a Inglaterra y Francia. A principios de año, las fuerzas

alemanas aumentaron en más del doble en el frente oriental y siguieron aumentando hasta alcanzar superioridad numérica respecto de los rusos. Además, en el ejército ruso comenzaron a repercutir de la manera más funesta las consecuencias del creciente desbarajuste económico en la retaguardia. Jamás la fiebre institucionista, la especulación bursátil, el afán de lucro y las posibilidades de "hacer dinero" habían adquirido en Rusia proporciones tan fabulosas como en los años de la guerra. Mientras tanto, el abastecimiento del ejército era pésimo ya en los primeros meses de 1915. Escaseaban no ya sólo proyectiles, sino hasta los cartuchos e incluso los fusiles. Había dificultades en cuanto a ropa y calzado. Hasta los víveres se enviaban con grandes intermitencias a las unidades en operaciones.

La gestión del Ministerio de la Guerra, que había basado sus planes en la producción de las fábricas estatales y en las reservas acumuladas, fracasó nada más empezar la conflagración. Sin embargo, en los primeros 9 meses, el Gobierno trató de prescindir de la movilización de empresas capitalistas privadas, dándose perfecta cuenta de que el aumento del papel de la burguesía en la economía de guerra traería consigo el reforzamiento de sus pretensiones políticas. Pero la autocracia hubo que recurrir pronto a ello. En mayo se inició la creación del Comité Central para la Industria de Guerra, organización influyente de la burguesía que entendía de la distribución de los pedidos de guerra entre las empresas industriales. Análogos comités surgieron en cada localidad. Pasaron a tomar parte en el abastecimiento de los frentes la Liga de los *zemstvos* de toda Rusia y la Liga de las ciudades de toda Rusia, existentes desde el comienzo de la guerra. Al objeto de dirigir y controlar la actividad económica, el Gobierno instituyó organismos propios, personificados por cuatro comisiones especiales: para la defensa del Estado, para el combustible, para los víveres y para el transporte, encabezadas por los respectivos ministros. El presidente de la comisión para la defensa estaba investido de amplias atribuciones: además de distribuir los recursos, controlar la producción y fijar los precios de los artículos, podía cerrar empresas privadas, confiscarlas, etc. Análogas prerrogativas tenían los presidentes de las demás comisiones. Estos organismos constituían, para los grandes bancos y monopolios, una forma ideal de fusión con el aparato del Estado. Cuanto más grande e importante era uno u otro monopolio o grupo financiero, mayores eran las ganancias que obtenía con ayuda de los organismos reguladores oficiales. Los abusos y la corrupción reinantes en la colocación de los pedidos de guerra los convertían en una "mina de oro" para los industriales y financieros.

El desbarajuste económico iba en aumento. Muy pronto se dejó sentir la crisis de combustibles. Eran evidentemente insuficientes la extracción y el transporte de carbón. La crisis de combustibles repercutió, a su vez, en el funcionamiento de los ferrocarriles, deficiente ya de por sí. No se cumplían los planes de transporte para el frente, de importantes mercancías para la economía nacional, con lo cual empeoraba aún más la desorganización económica general. La grave escasez de metal estaba estrechamente ligada a la crisis de combustibles y el mal funcionamiento del transporte. Lo mismo que los otros males de la economía de guerra de Rusia, se debía a la reducción de la mano de

obra y a la disminución de la productividad del trabajo. Los altos hornos se apagaban uno tras otro, pero los precios del metal que el Gobierno tenía que pagar crecían con tanta rapidez que las ganancias de los industriales no disminuían en lo más mínimo.

La guerra ocasionó también consecuencias fatales para la producción agrícola, la situación de los campesinos y el suministro de víveres para las ciudades. Ni siquiera el cese de las exportaciones masivas de cereales y la buena cosecha de 1915 pudieron compensar en la producción de víveres del país la circunstancia decisiva de que la mayoría abrumadora de los 15 millones de hombres movilizados constaba de campesinos. La producción agrícola degradaba. Se redujeron en cierta medida las superficies de siembra, disminuyeron mucho la aplicación de fertilizantes y el empleo de aperos y máquinas modernas, faltaba fuerza de tiro, ya que gran número de caballerías había sido requisado para la guerra. Disminuyó la cantidad de ganado. Las haciendas de los terratenientes sentían falta de mano de obra.

Sin embargo, las causas del empeoramiento de los abastos en el país no residían sólo en la producción agropecuaria, pues había cereales en el país, sino, además, en que, dado el alza incesante de los precios, los que tenían acopios de grano no los vendían.

La crisis de víveres tuvo, además, graves consecuencias políticas, pues contribuyó a que se fomentasen los ánimos revolucionarios en las grandes ciudades industriales. La miseria y los sufrimientos de los trabajadores aumentaban con cada mes de guerra. La inflación, que crecía a ritmo febril, multiplicaba las dificultades de la clase obrera, ya que los precios de los medios de subsistencia y otros artículos de primera necesidad subían con mucha más rapidez que los salarios. En cambio, las ganancias de los financieros e industriales alcanzaron proporciones fabulosas incluso habiendo disminuido el valor del rublo. Se fundaban gigantescos consorcios, cada uno de los cuales abarcaba ramas enteras.

En las condiciones del desbarajuste económico fue aumentando la influencia y el poderío del capital monopolista ruso. Se redujeron, como era lógico, las inversiones extranjeras directas en la industria, lo cual convenía a los capitalistas rusos. Sin embargo, la dependencia de la economía de guerra rusa respecto del capital extranjero y los organismos gubernamentales de los países aliados —Inglaterra, Francia, así como los EE.UU.—, era cada mes mayor. Nada más empezar la guerra, el Gobierno del zar hubo de colocar en el extranjero grandes pedidos de material de guerra, locomotoras, vagones, máquinas-herramienta, etc. Carente de divisas (la exportación rusa se había reducido casi a cero), pidió inmediatamente créditos, adeudándose cada vez más. La mayor parte de los créditos se los concedió Inglaterra. En vista de que el grueso de los pedidos rusos se colocaba, sobre la base de los créditos británicos, en los EE.UU., el Gobierno de Inglaterra los tomó bajo su control. El zarismo tuvo que entregar a los aliados una parte de sus reservas de oro. En los años de la guerra, el zarismo contrajo deudas en el extranjero por valor de 8.000 millones de rublos. Además, tuvo que satisfacer el interés y hacer desembolsos de amortización de empréstitos anteriores. Todos estos empréstitos surtían, sin embargo, un efecto insignificante en la economía de guerra. Las compañías extranjeras retrasaban el cumplimiento de los pedidos, y las autoridades aliadas no facilitaban la cantidad

indispensable de buques para el transporte de material de guerra. En los puertos norteamericanos, ingleses y franceses se fueron acumulando enormes stocks de diferentes materiales que debían enviarse con destino a Rusia. Tampoco estaban mejor las cosas en los puertos de Arjánguelsk y Vladivostok, adonde llegaban, por fin, esos cargamentos. La desorganización del transporte ferroviario impedía su traslado hasta el punto de destino. Al pagar los suministros extranjeros con el alto precio de su creciente dependencia de los aliados y los EE.UU., el zarismo sufrió una verdadera bancarrota en la administración de su economía de guerra.

El desbarajuste económico fue abarcando a todo el país, mientras se desarrollaban enérgica y rápidamente las formas de organización del capitalismo monopolista, que se iba convirtiendo en capitalismo monopolista de Estado.

Sobre la base de ello, Lenin sacó la conclusión, plenamente confirmada por la historia, del capitalismo monopolista de Estado como umbral del socialismo. "El curso objetivo del desarrollo es tal que no hay posibilidad de dar un paso de avance, partiendo de los monopolios (cuyo número, papel e importancia ha venido a decuplicar la guerra), sin caminar hacia el socialismo"*, escribió Lenin.

Pese al valor y la abnegación de los soldados rusos en los durísimos combates, la situación objetivamente desfavorable no pudo menos de repercutir en la marcha de las operaciones.

En mayo y junio de 1915, las tropas rusas tuvieron que abandonar Galitzia. Los alemanes pasaron a la ofensiva en otros frentes más: en Polonia y Prusia Oriental. En julio y agosto, el ejército ruso perdió en sangrientos combates el territorio de Polonia y una parte de Lituania. El enemigo ocupó pronto el resto de Lituania, una parte de Letonia y ciertas zonas de Bielorrusia. Los resultados de la campaña de 1915 eran de los más lamentables. Era grande el número de bajas, llegando a 3.500.000 el total de muertos, heridos y prisioneros desde el comienzo de la guerra. El país se vio privado de extensos territorios de mucha importancia económica y estratégica. Las derrotas sufridas en la guerra y el desbarajuste económico agravaron más aún la crisis política en el país.

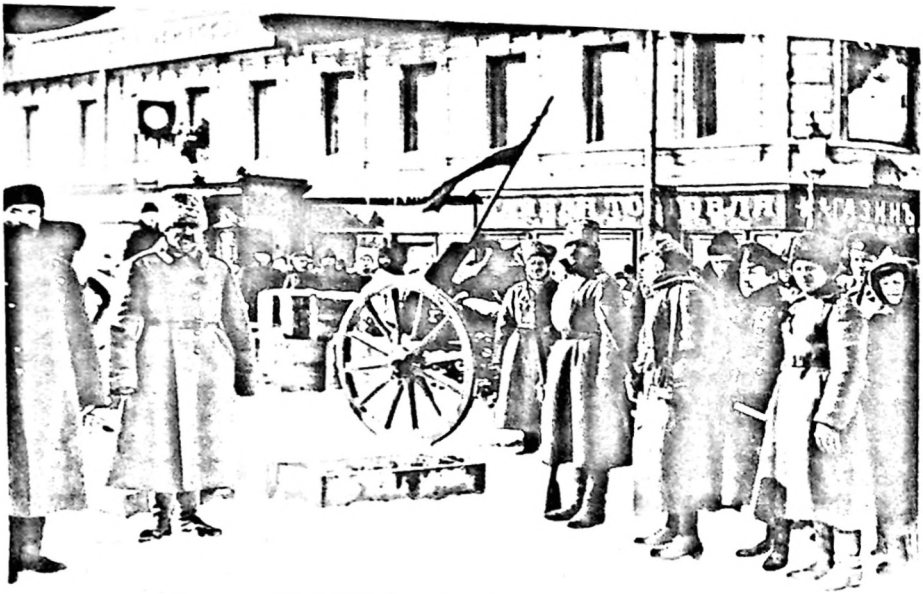
La actividad de Vladímir Ilich Lenin, unida estrechamente como siempre, a las tareas apremiantes del movimiento revolucionario, fue excepcionalmente intensa en los años de la guerra. Lenin estudió todos los aspectos de la teoría de la revolución socialista, que pasó a ser la base de la estrategia y la táctica del partido bolchevique. En su libro *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Lenin mostró que el capitalismo estaba condenado por la propia historia a perecer y que era inevitable la revolución socialista. Al descubrir la ley de la desigualdad del desarrollo del capitalismo en los distintos países, Lenin definió y fundamentó la posibilidad de la victoria del socialismo primero en uno o en unos cuantos países. La tarea inmediata del proletariado de Rusia —enseñaba Lenin— era derrocar la autocracia, llevar hasta el fin la revolución democrático-burguesa y, luego, transformar ésta en revolu-

* V. I. Lenin. *La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla. Obras Completas*, t. 34, pág. 192.

ción socialista. Lenin y los bolcheviques hicieron mucho en ese período para la lucha contra el oportunismo tanto en Rusia como en el ámbito internacional. En la Conferencia internacional socialista de Zimmerwald (1915), las ideas del leninismo unieron al grupo de los delegados de izquierda, al llamado "Grupo de izquierda de Zimmerwald", que desempeñó un papel considerable en la labor de fundación de la III Internacional.

A mediados de 1915 comenzó un período de huelgas y manifestaciones obreras, adquiriendo el movimiento un carácter cada vez más masivo y político. En mayo de 1915 estalló la huelga de la fábrica Putílov (Petrogrado). En junio fue ametrallada una manifestación de huelguistas textiles en Kostromá. En agosto fue ametrallada una manifestación obrera de Ivánovo-Voznesensk. Las organizaciones locales de los bolcheviques instaban en sus octavillas a los obreros a organizar huelgas masivas. La lucha de los obreros de Petrogrado era la que tenía el carácter más organizado. En las huelgas de agosto y septiembre tomaron parte unas 70.000 personas. Los bolcheviques realizaban una labor hábil y fructífera entre las masas. Dijérase que la detención de la minoría de la Duma, las dificultades de enlace con los revolucionarios que habían emigrado y los repetidos golpes de la policía asestados al Comité de Petrogrado, que entonces desempeñaba un papel muy importante, impedirían el despliegue de la labor del partido entre las masas. Pero las organizaciones ilegales del partido, pertrechadas con una rica experiencia de lucha revolucionaria, ampliaron en medida considerable su influencia tanto en los medios proletarios como entre los soldados y marinos. Al movimiento revolucionario de los obreros se sumaban acciones abiertas antibélicas, más frecuentes a partir del otoño de 1915, en el ejército de operaciones. La insurrección de los marinos del acorazado "Gangut", en el Mar Báltico, y los casos de confraternización con los soldados alemanes y austríacos en los frentes mostraban que el zarismo ya no podía confiar enteramente en sus fuerzas armadas en la guerra imperialista y tanto menos en la lucha contra el propio pueblo.

El agravamiento de la situación política en el país reforzó, como había ocurrido en otras ocasiones, la oposición burguesa. La asombrosa miopía de Nikolás II y de quienes lo rodeaban, la absoluta incomprensión del carácter de las relaciones sociales y del movimiento social en el país contribuyeron, entre otras cosas, a que la autocracia viera en la oposición burguesa poco menos que a su más temible enemigo. En realidad, la aspiración de los líderes de los partidos burgueses, asustados por el movimiento revolucionario de las masas contra el zarismo, era conseguir reformas que consolidaran el régimen vigente al precio de cierta limitación de la autocracia. Las derrotas sufridas en el frente obligaron al Gobierno a fingir que hacía ciertas concesiones a la burguesía. En junio de 1915 fueron destituidos Maklakov, ministro del Interior, que tenía fama de furibundo reaccionario, y Sujomlínov, ministro de la Guerra, al que los medios burgueses consideraban como espía alemán. En julio se inició el período de sesiones de la IV Duma, que apenas había funcionado desde el comienzo de la contienda. Lo que necesitaban los líderes burgueses de la Duma era "un ministerio de confianza", que, como era lógico, querían tomar en sus manos. El periódico *Utro Rossii* ("La mañana de Rusia") de P. Riabushinski,



Barricadas en la Avenida Liteiny, de Petrogrado, 27 de febrero de 1917. Foto.

presidente del Comité de la Bolsa de Moscú, llegó incluso a publicar los nombres de los supuestos miembros del Gobierno, denominado "Gabinete de defensa". El octubrista Rodzianko, Presidente de la Duma, debía ser el Primer Ministro; Guchkov, su colega en la dirección del partido, ministro del Interior, y el líder demócrata constitucionalista Miliukov, Ministro de Negocios Extranjeros. La consigna de "Gobierno de confianza" fue apoyada por las dumas urbanas de Moscú y Petrogrado. "A nadie le hace falta su opinión, es mejor que se ocupen de los problemas de alcantarillado" —escribió con ese motivo la emperatriz a su marido. A principios de agosto, los representantes de los partidos burgueses y terratenientes de la Duma y algunos miembros del Consejo de Estado constituyeron el llamado "Bloque progresista". A la par de las minorías burguesas, se incorporó a él una parte de las derechas. Además de la formación de un "Gobierno de confianza", el bloque planteó otras reivindicaciones, tan moderadas que no justificaban en absoluto tan pomposa denominación. Sin embargo, a los ojos de la camarilla palaciega, que tenía en sus manos los destinos del país, eso era una sedición. Nicolás II destituyó del puesto de general en jefe a su tío, el gran príncipe Nicolás Nikoláevich, que coqueteaba con los medios de la Duma, y asumió personalmente ese cargo. Al cabo de una semana, el 3 de septiembre, disolvió la Duma, que apenas empezaba sus labores.

El zarismo volvió a salir al escenario político, ostentando todo su poderío autocrático, que no parecía haber sufrido la menor quiebra. Pero, tras los bastidores reinaban la descomposición y la desorganización total. La "crisis de los de arriba" afectó tan hondamente a la corte, al Gobierno y sus departamentos que los destinos del país resultaron en manos de unos aventureros y bribones con el santo "padre" Gregorio Rasputin al frente. Cuatrero, libertino y curandero ignorante, Rasputin consiguió someter a su influencia a la emperatriz y sus allegados. El propio Nicolás, que siempre accedía a las instancias de la mujer, estaba desorientado, había perdido toda su fuerza de voluntad y se hallaba enteramente bajo la influencia de Rasputin y la emperatriz. "Llevo los pantalones aunque no se ven" —dijo Alejandra Fiódorovna, al definir su papel a la sazón. "Nuestro Amigo ha dicho..." eran las palabras que en sus cartas bastaban para que Nicolás, que entonces pasaba mucho tiempo en el Cuartel General en Moguiliov, procediera como lo quería el "padre". Y Rasputin se inmiscuía en todos los aspectos de la vida del Estado: desde los nombramientos de ministros hasta la dirección de las operaciones en los frentes. La emperatriz transmitía regularmente a su marido —general en jefe— las "indicaciones estratégicas" del "elegido de Dios". En noviembre de 1915, por ejemplo, escribió: "Ahora, antes de que se me olvide, debo transmitirte el encargo que nuestro Amigo me ha comunicado después de su visión nocturna. Te pide que des la orden de comenzar la ofensiva cerca de Riga..." Buscaban la gracia del "padre", casi sin ocultarlo, las personalidades más influyentes del país, desde los banqueros hasta los altos funcionarios del departamento de policía. A

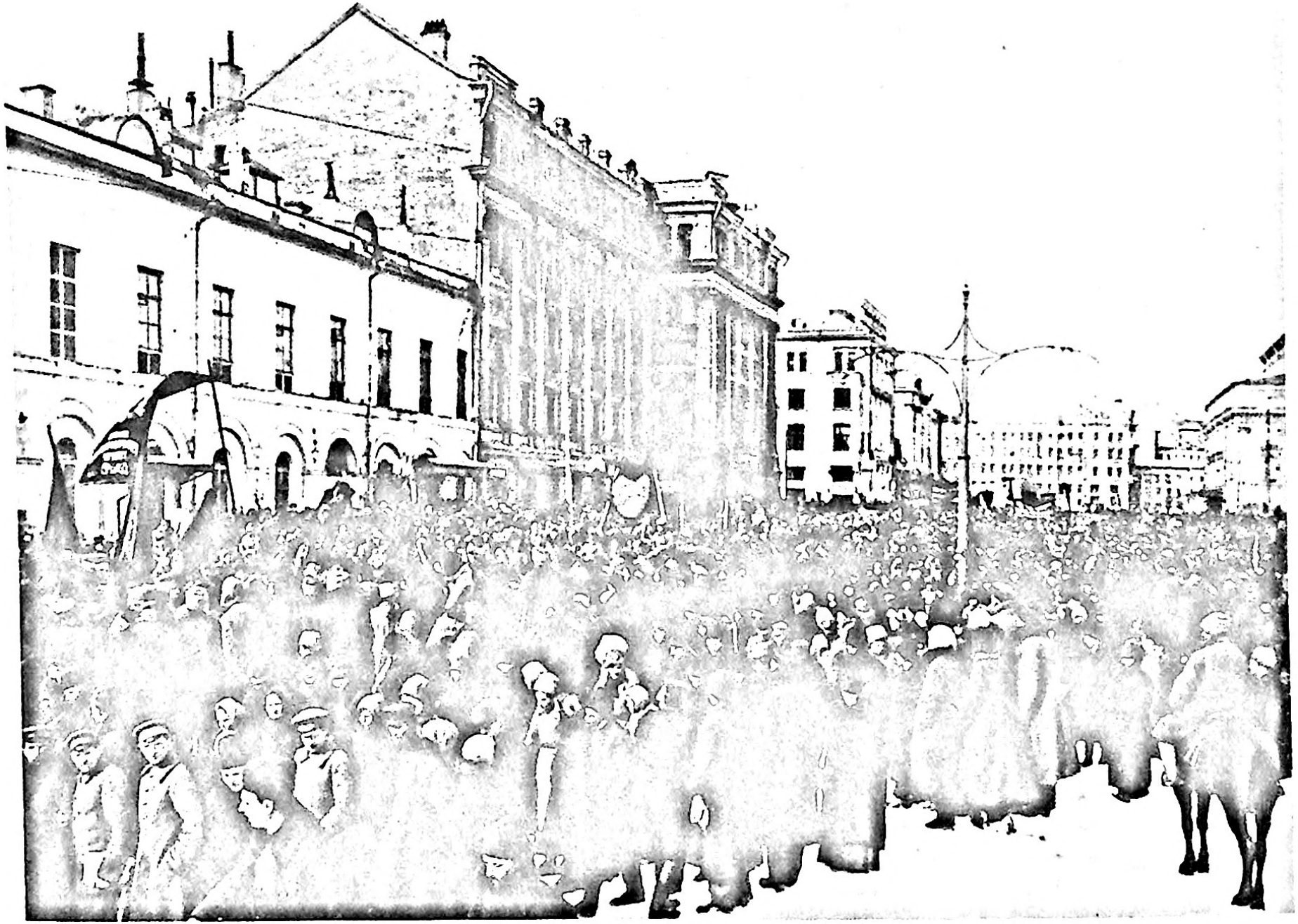
Soldados y marinos revolucionarios del crucero *Aurora* en la Avenida Liteiny durante las jornadas de la revolución de febrero de 1917. Foto.

cambio de cuantiosas sumas, Rasputin daba a los solicitantes unas notas, escritas con faltas de ortografía, a uno u otro ministro. Y los ministros no le negaban lo que pedía, ya que el papel de Rasputin era demasiado grande en el nombramiento de aquéllos.

La campaña militar de 1916 agravó todavía más la situación interior del país. Una vez iniciada la batalla de Verdun, en Francia, las tropas rusas pasaron en marzo a la ofensiva en la zona de Dvinsk (hoy Daugavpils), que les costó enormes bajas, pero dio una pequeña tregua a los franceses en el sector de Verdun. En mayo, las tropas del frente ruso sudoccidental (bajo el mando del general Brusílov) pasaron a la ofensiva contra las fuerzas austro-húngaras. El objetivo de esa operación era también ayudar a los aliados occidentales, tratándose en ese caso de los italianos, que habían sufrido una serie de derrotas infligidas por el ejército austríaco. Tras de romper el frente enemigo, las unidades rusas emprendieron una enérgica ofensiva que duró todo el verano con gravísimas consecuencias para el bloque austro-alemán, ya que, de hecho, Austria-Hungría fue derrotada. Así se salvó Italia del desastre. Los franceses lograron mantener Verdun, y Rumania entró en la guerra en favor de la Entente. Por cierto, cuando los alemanes concentraron parte de sus tropas en el frente de Rumania y la derrotaron en seguida, Rusia hubo que designar fuerzas suyas para defender, además, el Frente rumano. Las victorias logradas en la campaña del verano de 1916 hubieran podido ser más considerables si las operaciones del frente sudoccidental hubiesen sido apoyadas por las tropas de otros frentes. Pero el Cuartel General no supo organizarlo, como tampoco supo asegurar el oportuno envío de refuerzos al frente sudoccidental. Dicho sea de paso, Rasputin y la emperatriz pusieron toda clase de impedimentos para evitar el despliegue de la ofensiva en ese frente.

Lográronse también notables éxitos en el frente del Cáucaso aunque las fuerzas rusas no consiguieron derrotar totalmente a los turcos. El conjunto de las operaciones de 1916, que a primera vista podría parecer favorable para Rusia en el aspecto militar, era desconsolador para el zarismo. Las victorias habían sido logradas a muy caro precio, en el frente y la retaguardia se manifestaban cada vez más claramente los ánimos antibélicos y revolucionarios.

La "crisis de los de arriba" se iba ahondando conforme crecía el movimiento revolucionario. No estaban quietos los campesinos de las distintas zonas del país. En los frentes menudeaban los casos de confraternización y de deserción. Iba en aumento el número de trabajadores conscientes que se convencían de que la consigna de los bolcheviques de transformar la guerra imperialista en guerra civil señalaba la única salida de Rusia para evitar la catástrofe nacional que se cernía sobre ella. De enero a marzo de 1916, los obreros de Petrogrado organizaron varias huelgas masivas, destacándose la del 9 de enero, en la que participaron 100.000 obreros, y la de febrero, de 20.000 obreros de la fábrica Putílov. Hicieron huelga también los obreros de los astilleros de Nikoláev y los trabajadores de la cuenca del Donetz, aunque el centro del movimiento se hallaba en Petrogrado. Las luchas obreras adquirieron excepcionales proporciones en el otoño de 1916. El Comité bolchevique de Petersburgo organizó en octubre, en las empresas de la capital, mítines masivos bajo consignas dirigidas contra la monarquía y la guerra.



Revolución de febrero en Moscú. Manifestación en la Plaza de los Teatros el 12 de marzo de 1917. Foto.

En las huelgas de octubre tomaron parte en la capital unas 150.000 personas. En total, en 1916, en todo el país participaron en las huelgas cerca de un millón de obreros.

Era un nuevo rasgo del movimiento revolucionario de 1916 la participación de las nacionalidades alógenas que habitaban las comarcas periféricas del país. En Asia Central estalló una verdadera insurrección contra el zarismo. La presión tributaria, la confiscación de tierras, las recaudaciones y las incautaciones "para la guerra" prepararon allí el terreno para el estallido masivo del descontento de los sectores pobres. Sirvió de señal para la insurrección el decreto de junio de 1916 acerca de la movilización de los pueblos "alógenos" para trabajos de retaguardia (ya que no prestaban servicio militar). En julio de 1916, en la ciudad uzbeka de Jodzhent tuvo lugar el primer movimiento contra la movilización, y, al cabo de unos días, fue destrozada la Jefatura de la policía de Tashkent. En Kirguizia, los insurrectos asediaron las ciudades de Przhevaslk y Tokmak. En Turkmenia estalló una insurrección en octubre, adquiriendo luego un carácter persistente. Fue particularmente temible el movimiento de la región kazaja de Turgái, acaudillada por el pastor bracero Amangueldy Imánov. Aunque los señores feudales y la burguesía locales querían dirigir la insurrección contra toda la población rusa, el movimiento llevaba un carácter general antizarista y de liberación.

Mediaba el otoño de 1916. El ambiente político era cada día más tenso. En el país maduraba una situación revolucionaria. Para que los siguieran las masas, los líderes de la burguesía pronunciaban con voz cada vez más alta frases izquierdistas y se permitían ciertos ataques contra los medios zaristas. Precisamente así iban las cosas en la sesión ordinaria de la Duma, iniciada el 1 de noviembre de 1916. Miliukov pronunció un gran discurso acerca de las "fuerzas tenebrosas" de la corte, calificando abiertamente de germanófilos a la emperatriz y a Sturmer. Colmó su intervención de exclamaciones del tipo de: "¿Qué es eso, torpeza o traición?". Hasta Purishkévich intervino en contra de las "fuerzas tenebrosas". Sturmer, al que la Duma acusó de traición, fue destituido. A mediados de diciembre se dio muerte a Rasputin. La "crisis de los de arriba" había llegado tan lejos que el gran príncipe Demetrio Pávlovich, Purishkévich y el príncipe Yusúpov querían salvar con ese acto la monarquía. Pero, el asesinato de Rasputin, como era lógico, no podía resolver la crisis. Al ver que era imposible cambiar la política del zar, los líderes del "bloque progresista", al par que los militares de oposición y los grupos palaciegos, procedieron a la preparación de un complot palaciego.

No obstante, el movimiento revolucionario de las masas echó por tierra todos esos planes y cálculos. En el país habían madurado las premisas para la revolución democrático-burguesa, condicionadas por los profundos cambios operados en el régimen económico-social de Rusia en el período del imperialismo, así como por los largos años de lucha revolucionaria emancipadora de los trabajadores con el proletariado ruso al frente.

El año de 1917 comenzó con una inusitada ola de huelgas. En enero y febrero estuvieron en huelga unos 670.000 obreros como mínimo. Se propagó la efervescencia revolucionaria al ejército. Las consignas

antiguerreras y antigubernamentales de los bolcheviques hallaban cada vez mayor eco en las masas.

El 18 de febrero (calendario viejo) se declararon en huelga los obreros de la fábrica Putílov. La administración (la empresa había sido militarizada y se hallaba en manos del Estado) declaró un lock-out. Pero, los obreros contaron con el apoyo del proletariado de la Puerta de Narva y del barrio de Víborg. El Petrogrado obrero se alzó a la lucha. En la tarde del 24 de febrero, los obreros, venciendo la resistencia de los soldados, los cosacos y la policía, irrumpieron en la Avenida del Neva.

El 25 de febrero, el Comité de Petersburgo del partido bolchevique llamó en su octavilla: "¡Todos a la lucha! Salgamos a la calle!" La policía no pudo dominar la situación, y los soldados y cosacos se mostraban cada vez menos firmes y expresaron crecientes simpatías por la revolución. La huelga política se convirtió el 25 de febrero en huelga general. Al día siguiente comenzó a transformarse en insurrección armada. En la tarde del 26 numerosos grupos de obreros fueron ametrallados en la Plaza de Známenskaya y la Avenida del Neva. Las autoridades zaristas vieron en esa matanza una victoria suya, mientras que, en realidad, significó la víspera de la victoria de la revolución. Persuadidos por los obreros, los soldados volvieron las bayonetas contra la autocracia. El 27 se pasó al lado de la revolución el contingente de la escuela del Regimiento de Volynski (encabezado por el suboficial T. Kirpíchnikov) secundado luego por los regimientos de Volynski, Preobrazhenski y Lituania. Las tropas revolucionarias se unieron a las columnas obreras. Los rebeldes se apoderaron de las estaciones, destrozaron en varias barriadas de la capital las comisarías de policía y detuvieron a muchos guardias municipales. Comenzaron los incendios en los edificios del Tribunal Regional, de la policía secreta y del Castillo de Lituania. Los agentes de la policía secreta y los gendarmes, disfrazados, quemaban los expedientes, a fin de no dejar huellas. En realidad se había derrocado la autocracia, pero los líderes burgueses y terratenientes de la Duma aún no podían abandonar sus planes de conservación de la monarquía. En la mañana del 27 de febrero se dio lectura en la Duma al decreto del zar, interrumpiéndose la sesión de la misma. Los diputados lo acataron, pero, acto seguido, en una "conferencia privada" estudiaron las posibilidades de poner fin a la revolución y "restaurar el orden". Cada hora que pasaba se veía más claro en el Palacio de Táuride, donde se reunía la Duma, que si los líderes burgueses no se pronunciaban "al lado de la revolución", ésta seguiría desarrollándose y los dejaría a la zaga. Por eso, el Comité Provisional, formado en la Duma, anunció en la madrugada del 28 de febrero que tomaba el poder en sus manos. Eso se produjo cuando su presidente Rodzianko vio que había desaparecido la última posibilidad de aplastar el movimiento de las masas. Pero en la tarde del 27 de febrero comenzó a actuar otro organismo de poder, cuya influencia era mucho más eficaz y considerable que la del comité Provisional de la Duma. Era el Soviet de Diputados Obreros de Petrogrado, donde los mencheviques y eseristas obtuvieron la mayoría de votos y ocuparon la dirección. El menchevique N. Chjeídze fue nombrado Presidente del Soviet, y sus ayudantes, el eserista A. Kerenski y el menchevique M. Skóbelev. Los obreros y soldados insurrectos veían en el Soviet su organismo de poder

revolucionario. Pero los mencheviques y eseristas del Soviet actuaron como lacayos de la burguesía. Resolvieron dejar que el Comité de la Duma formase Gobierno. El 2 de marzo quedó constituido el Gobierno Provisional, ocupando los puestos de Primer Ministro y ministro del Interior el príncipe G. Lvov. P. Miliukov fue nombrado ministro de Negocios Extranjeros; A. Guchkov, Ministro de Guerra y Marina, y A. Kerenski, Ministro de Justicia. Los demócratas constitucionalistas tenían la mayoría abrumadora en el gabinete, y el eserista Kerenski fue admitido como "apaciguador" de los ánimos, como representante de la "democracia". En la madrugada del 3 de marzo, en Pskov, donde se hallaba, procedente de Moguiliov, el tren del zar, al que las tropas revolucionarias no dejaron pasar a Petrogrado, Nicolás II, en presencia de Guchkov y Shulguín, enviados por la Duma, abdicó en favor de su hermano Miguel. Para los efectos de "legalidad", Guchkov y Shulguín le pidieron inmediatamente que firmara el *ukase* de nombramiento de Lvov Presidente del Consejo de Ministros. Apenas regresaron a Petrogrado, Guchkov y Shulguín intentaron ya en la estación aclamar con ¡hurras! al emperador Miguel. Pero la respuesta de las masas revolucionarias a ese intento y a la declaración de Miliukov de que el Gobierno Provisional conservaría la monarquía fue de tal índole que ya el 3 de marzo Miguel tuvo que seguir el ejemplo de su hermano y abdicar.

Así se produjo la revolución de febrero, que puso el poder del Estado en manos de la burguesía rusa. Como explicó Lenin, eso se debió a que en ciertos sectores del proletariado había hecho mella la fuerza ciega de la pequeña burguesía. Por eso, el Soviet de Petrogrado entregó el poder a la burguesía. Pero, el proletariado no dejó que ésta lo ejerciera sola, sin compartirlo con nadie. Se instauraron en el país dos dictaduras entrelazadas: la dictadura de la burguesía y la dictadura democrática del proletariado y los campesinos. Comenzó un nuevo período histórico en la vida de los pueblos de Rusia. Salido de la clandestinidad y restablecidas sus filas, el partido bolchevique puso manos a la obra a fin de preparar a las masas para la lucha por que la revolución siguiera desplegándose, por la victoria del socialismo.

INDICE DE NOMBRES

A

Abelián O.—344.
Abovián J.—217.
Abuljaír—169.
Adadúrov V.—173.
Adáshev A.—95, 101.
Adrián, patriarca—154.
Ahmat—88.
Aini Sadriddín—344.
Aivazóvski I.—228.
Ajúndov M.—217, 228.
Akopián A.—343.
Alchevski I.—337.
Alejandro—109.
Alejandro de Macedonia (Magno)—11, 49.
Alejandro Mijáilovich—58, 59.
Alejandro I Pávlovich—196, 200, 202, 204, 206, 208, 209, 221, 232.
Alejandro II Nikoláevich—236-238, 240, 241, 243, 249, 255, 259, 260, 262, 263.
Alejandro III Alexándrovich—262-264, 289, 295, 322, 341.
Alejandra Fiódorovna—290, 357.
Alejandro Yaroslávich Nevski—56, 58, 69.
Alejo—59.
Alejo Alexéevich—143.
Alejo Mijáilovich—131-134, 136, 141, 147, 148, 152.
Alejo Petróvich—165, 168.
Aleviz "Nuevo"—115.
Alexéiev P.—257, 258.
Alexéiev V.—330.
Aliábiev A.—226.
Aliosha Popóvich—69.
Alunans—344.
Amangueldy Imánov—360.
Ana—34, 51.
Ana—34.
Ana Ivánovna—169, 170, 175.
Ana Leopóldovna—171.
Anastasia—34.
Anastasia Románovna (Zajárina)—94, 106.
Andréev L.—332.
Andrés Bogoliubski—40, 46, 50.
Andrés de Bohemia—34.
Andrés Ivánovich—93.
Andrés Vasílievich—88.
Andrián—154.
Annénkov P.—215.
Antokolski M.—281.
Antonio Friazin—115.
Antonio Pío—20.
Antonóvich M.—249.
Antrópov A.—175, 194.
Antsíferov D.—166.
Anuchin D.—328.
Apraxin A.—244.
Apraxin S.—176.
Aptekmán O.—264.
Aqueménidas—11.
Arakishvili D.—344.
Arakchéev A.—208, 221.
Ardagast—23.
Arenski A.—279, 338.
Argunov A.—175, 194.
Aristóteles Fiorovanti—115.
Arjípov A.—339, 341.
Askold—30.
Atanasio—101-103.
Atlásov D.—166.
Augusto II—154-156, 158.
Augusto Oktavián—112.

Avvakum—134, 144.
Axákov I.—254.
Axákov (los)—215.
Axelrod P.—264, 301.
Azef E.—314.
Azizbékov M.—318.

B

Bábushkin I.—302.
Badáev A.—324.
Baer C.—218.
Bagratión P.—202, 204.
Baikov F.—149.
Bajrushin S.—330.
Bakshéiev V.—341.
Bakunin M.—216, 247, 256.
Bakunin (los)—247.
Balanchivadze M.—344.
Balákirev M.—277, 337.
Bálmont K.—333.
Balzac O.—230.
Baratashvili N.—217, 228.
Bárbaro I.—82.
Bardas Focas—32.
Barclay de Tolly M.—202, 204.
Bárdina S.—256.
Bariatinski Y.—143.
Barma—116.
Bartold V.—330.
Basilio II—32, 34.
Basilio el Bizco—67.
Basilio II el Ciego—66-68, 86.
Basilio I, hijo de Demetrio—65-67.
Basilio III, hijo de Iván III—68, 75, 92, 93.
Basilio Shuiski—93, 120-124.
Bátiushkov K.—221.
Baty—50, 54, 61, 68, 69, 72.
Bauman N.—302.
Bauvet O.—228.
Baxt L.—339.
Bayer G.—173.
Bazhénov V.—194, 195.
Bebel A.—310.
Biedny Demián (Pridvórov E.)—323, 332.
Beethoven L. van—230, 278.
Beilis M.—323.
Bekóvich-Cherkasski A.—160.
Belinski V.—196, 197, 214-216, 218, 228, 238, 274, 276, 314.
Bellinghausen F.—218.
Belski (los)—93, 94.
Belski B.—93, 108.
Benkendorf A.—211.
Benois A.—339, 340.
Ber K.—218.
Béranger P.—230.
Berg F.—248.
Bering V.—166, 174.
Berlioz H.—116, 230, 278.
Bernoulli D.—173.
Bestúzhev A.—202, 210.
Bestúzhev N.—210.
Bestúzhev-Riumin M.—210.
Bestúzhev (los)—209.
Bialynitski-Buruli V.—341.
Bielobotski A.—150.
Biely A. (Bugáiev B.)—333.
Bilibin I.—340.
Biliunas I.—342.
Birón E.—151, 169, 171.
Blagóev D.—266.
Blanqui O.—256.
Bleu—149.
Blok A.—226, 333, 334.
Bogdánov A.—317.
Bogoliúbov A. (Emeliánov)—259.
Bogrov D.—319.
Bogushévich F.—282.
Boirebista—18.
Boleslao I el Bravo—34, 35.
Bolótnikov I.—121, 122.
Boltin I.—194.
Boretski (los)—87.
Borís Godunov—75, 106-111, 119-121.
Borís Vasílievich—88.
Borís Vladímirovich—35, 46.
Borodín A.—278.
Borovikovski V.—194.
Botkin S.—272.
Botkin V.—215.
Borbones (los)—206.
Bredijin F.—271.
Briúsov V.—333, 334.
Briúlov K.—228.
Briusílov A.—358.
Brúsnev M.—267.
Búbnov A.—318.
Bugrímov (los)—177.
Buinitski I.—344.
Bulavin K.—156.
Bulgarin F.—220.
Bulyguin A.—306.

Bunin I.—332.
Bútlerov A.—271, 327.
Buturlín V.—140.
Byron—230, 278.

C

Camerón Ch.—195.
Carlos X—140.
Carlos X—230.
Carlos XII—155, 157, 158.
Casimiro I—34.
Casimiro IV—87-89.
Catalina I—168.
Catalina II—176, 177, 179, 180, 182, 185, 190-192, 200.
César—19.
Cirilo Turovski—46, 48.
Čiurlionis N.—345.
Clemente Smoliátich—46.
Clodt—228.
Constantino—32, 34.
Constantino, hijo de Demetrio—66.
Contarini A.—82.
Copérnico N.—149.
Cosme Indikoplenstes—48.
Cosroes—28.
Cristobal de Hall—116.
Croix de—155.
Cromwell Oliverio—139.

Ch

Chagatái—53.
Chaikovski P.—3, 227, 278, 283, 284.
Chancellor P.—76, 80, 82.
Chaplyguin S.—326.
Charles-Gilbert Romme—202.
Chavchavadze A.—217, 228.
Chavchavadze E.—282, 284, 342.
Chébyshev P.—271.
Cheliuskin S.—174.
Cherepánov E. y M.—219.
Cherkasski (los)—131, 132.
Cherkasski M.—152.
Cherkasski Y.—131.
Chernov D.—273.
Chernyshevski N.—216, 232, 238-240, 245-248, 268, 269, 273, 276, 284, 314.
Chéjov A.—277, 279, 292, 330, 331, 335.
Chika-Zarubin I.—184.
Chírikov A.—174.
Chírikov E.—332.
Chistói N.—136.
Chjeídze N.—361.
Chmshkián G.—284.
Chopin F.—230, 278.

D

Dan F.—317.
Danielsón N.—255.
Daniel—134.
Daniel Alexándrovich—58.
Daniel Chorny—71.
Daniel de Galitzia—43, 44, 46.
Daniel Zatóchnik—46.
Dante A.—278.
Darío I—15.
Dargomyzhski A.—227, 278.
Darwin C.—218, 272.
Darzins E.—344.
Davout L.—204, 206.
Davídov D.—205.
Davídov V.—336.
Debs E.—310.
Debussy K.—339.
Decébalo—19.
Deich L.—264.
De Leon D.—310.
De Laharpe—200.
Demetrio, voivoda—54.
Demetrio—106, 108, 119, 120.
Demetrio del Don—59-61, 63-66, 115.
Demetrio I el falso—120, 121.
Demetrio II el falso—122, 123.
Demetrio Konstantínovich—59.
Demetrio Pávlovich—360.
Demetrio Shemiaka—67, 86.
Demídov N. (Antúfiev)—170, 176.
Derzhavin G.—192.
Desnitski S.—182.
Devlet-Guiréi—98, 104.
Dézhnev S.—149.
Diáguilev S.—338.
Digenis Akritas—49.
Diderot D.—180.
Diofanto—18.
Dionisio—116.
Dir—30.
Dobroliúbov N.—211, 238, 240, 245, 268, 269, 273, 276, 314.
Dobrynia Nikítich—69.
Dobuzhinski M.—340.

Dolgoruki (los)—168.
Dolgorukov V.—237.
Dokucháev V.—271.
Dombrowski Y.—248.
Donish Ahmad—282.
Dostoievski F.—216, 225, 275, 276, 284.
Dubrovski N.—341.
Dubrovin A.—307.
Dubrovinski I.—318.
Dunin-Martsinkévich V.—228.
Dzhabáev Dzhambul—282.
Dzhaparidze P.—318.
Dzhuchi—53, 54.

E

Ediguer—109.
Elena Glínskaya—92-94.
Engels F.—196, 235, 255, 264, 266, 269, 295.
Eristavi G.—284.
Ermak—110, 112, 144.
Ermolái Erazm—114.
Ermólova M.—279, 335.
Ershov I.—337.
Escirulo—17.
Espartocidas—17.
Esteban Bathory—104, 105, 108.
Esteban de Hungría—34.
Estanislao Leszczynski—157.
Euler L.—192.

F

Falconet E.—194.
Faraday M.—219.
Farnaces—18.
Favorski A.—327.
Federico II—176, 181, 200.
Fedoséev N.—267.
Fedótov P.—228.
Fedótova G.—279.
Felman F.—217.
Fermor V.—176.
Fet A.—277.
Feuerbach L.—238.
Fígner—256.
Fígner V.—260.
Fígner M. y N.—279.
Filaret—208.
Filaret, patriarca—132.
Filoteo—112.
Fiódor Borísovich Godunov—120.
Fiódor Ivánovich—75, 106, 108, 119.
Fiódorov E.—271.
Fiódorov I.—114, 341.
Fletcher J.—119.
Fok A.—302.
Fokin M.—338.
Fonvizin D.—192, 194.
Fourier—196, 215, 216, 238.
Frankó I.—282, 341, 342.
France A.—276, 310.
Francisco Fernando—348.
Frolov K.—194.
Furkat (Zakirdzhan)—282.

G

Gabashvili G.—284.
Gadzhibékov U.—344.
Gaidebúrov P.—336.
Gafuri M.—343.
Galsworthy J.—276.
Ganelin G.—4.
Gapón G.—303.
Garibaldi G.—238, 341.
Garin-Mijailovski N.—332.
Gengis-Khan—3, 52, 53, 290.
Geliardi G.—228.
Glazunov A.—279, 337.
Gleb Vladímirovich—35, 46.
Glier R.—338.
Glinka M.—227, 230, 278.
Glinski (los)—94.
Glinski M.—92.
Glinski Y.—94.
Glück Z.—166.
Goethe I.—230.
Gógol N.—221, 223, 225, 226, 278.
Golitsyn A.—194.
Golitsyn B.—152.
Golitsyn B. B.—327.
Golitsyn D.—152, 168.
Golitsyn (los)—148.
Golitsyn V.—152.
Golovín A.—340.
Golovkin G.—167.
Golúbkina A.—341.
Goncharov I.—225, 275.
Gorchakov A.—253.
Gordón P.—152.
Goremykin I.—319.
Gorski A.—338.

Gorki M. (Péshkov A.)—3, 292, 297, 321, 331, 332, 334-336, 342, 345.
Gostomysl—29.
Gotier Y.—330.
Grabar I.—330.
Grachov (los)—177.
Granovski T.—215.
Grebenka E.—228.
Grech N.—220.
Grechanínov A.—279, 338.
Gregori—147.
Grey E.—348.
Greigh S.—188.
Grékov B.—330.
Griboédov A.—225.
Guchkov A.—308, 356, 362.
Gue N.—279, 281.
Guéltser C.—338.
Guillermo II—306, 348.
Gulak-Artemovski P.—228.
Guriliov A.—226.
Gúsev-Oremburgski S.—332.

H

Harald, rey noruego—34.
Hauptmann H.—335.
Haywood W.—310.
Hegel F.—214, 238.
Henrique I—34.
Herald II—34.
Herodoto—14, 15, 17.
Herzen A.—196, 197, 210, 214-216, 218, 226, 228, 232, 238, 240, 245-249, 269, 282, 290.
Hevelius—149.
Hotkevic—125.
Hippius Z.—333.
Hugo V.—238, 279.
Hun K.—284.

I

Ibak—88.
Ibn El Athir—53.
Ibsen G.—335.
Ignátov V.—264.
Igor—31, 32.
Igor Sviatoslávich—46, 48, 70.
Ilarión—46.
Iliá Múromets—69.
Iosafato Bárbaro—82.
Ippolítov-Ivánov M.—279.
Iraklio II—186, 187.
Isaakián A.—342.
Isabel—34, 51.
Isabel Petrovna—171, 175, 176.
Isaías—162.
Isidro—68.
Istomin K.—147, 150.
Ishutin N.—249.
Iván V, hijo del zar Alejo—152.
Iván VI Antónovich—171.
Iván III—68, 75, 77, 86-90, 92, 93, 100, 115.
Iván Kalitá—58, 59, 72, 115.
Iván el Rojo—59.
Iván IV (el Terrible)—75, 80, 92, 94-96, 98-108, 112, 114, 116, 119, 121.
Ivanov A.—228.
Ivanov S.—339.
Iziaslav I Yaroslávich—34, 36, 37.
Izmáilov A.—137.

J

Jabárov E.—149.
Jagellón—63, 64.
Jalturin E.—257, 258, 261.
Jamzá Jakim Zadé—344.
Janonis J.—342.
Jaurés Y.—310.
Jeráskov M.—192.
Jetagúrov K.—343.
Jmelnitski B.—138-140.
Job—109.
Jodota—28.
Jojlov P.—279.
Jomiakov A.—215.
Jonás—68.
Jorge I—158.
Jorge Amartol—48.
Jovanski I.—132.
Juan, exarca de Bulgaria—48.
Juan Casimiro—140.
Juan Malalás—48.
Juan Zimisces—32.
Julagú—53.
Julaguidas (los)—53.
Jurjans A.—344.

K

Kablukov I.—327.
Kachálov V.—334.
Kajovski P.—210.

Kalinin M.—302, 318.
Kalínnikov V.—279, 338.
Kalinovski C.—248.
Kalístov D.—4.
Kalmins—344.
Kandinski V.—341.
Kankrin E.—211.
Kantemir A.—174.
Kantemir D.—158.
Kapnist V.—192.
Kapp A.—344.
Karakózov D.—249, 255.
Karamzín N.—202.
Kardovski D.—340.
Karéiev N.—270.
Karmaliuk U.—212.
Karpenko-Kary I. (Tobilévich)—283.
Karpinski A.—271.
Karsávina T.—338.
Kasatkin N.—339.
Kasso L.—326.
Katkov M.—248, 263.
Katyrev-Rostovski I.—144.
Kavelin K.—215.
Kazakov M.—195.
Kelin A.—157.
Kerenski A.—361, 362.
Kibálchich N.—262.
Kii—24.
Kiprenski O.—228.
Kiréievski (Ios)—215.
Kirpíchnikov I.—361.
Kldiashvili D.—342.
Kliuchevski V.—30, 269, 330.
Knípper (Chéjova) O.—334.
Koet E.—127.
Kokóvtsov P.—330.
Kokóvtsov V.—319.
Kolas Yakub (Mitskévich K.)—342.
Koltsov A.—223.
Komarov V.—328.
Komissarzhévskaya V.—336.
Komitás (Sogomonián) S.—344.
Kon F.—116.
Konchalovski P.—341.
Kondratenko P.—302.
Konénkov S.—341.
Konoválov A.—324.
Kopanev A.—4.
Kornílov V.—234.
Korolenko V.—277, 292, 331.
Korovin K.—340.
Korovin S.—339.
Korsov B.—279.
Kosciuszko T.—191.
Kostandi K.—284.
Kotélnikov S.—192.
Kotliarevski I.—228.
Kotoshijin G.—132.
Kotsiubinski M.—341, 342.
Kovalevski A.—272.
Kovalévskaya S.—271.
Kovalevski M.—255, 270.
Kovalevski V.—272.
Kozelski Y.—182.
Kozlov P.—328.
Kozlovski M.—194.
Kozyrevski I.—166.
Krachkovski I.—330.
Kramskói I.—279, 281.
Krashennínikov S.—173.
Kravchinski S.—256, 259.
Kreutzwald F.—217, 282.
Kropivnitski M.—284.
Kropotkin P.—256.
Krúpskaya N.—302, 323.
Kruze—105.
Krylov A.—326.
Krylov I.—220, 221.
Kshesínskaya M.—338.
Kuchum—109.
Kúibyshev V.—318.
Kuingi A.—280.
Kulibin I.—192.
Kunanbáev Abái—282.
Kunitsyn A.—208.
Kuno von Ennigen—34.
Kupala Yanka (Lutsévich I.)—342.
Kuprín A.—332.
Kurbski A.—95, 101, 114.
Kurnakov N.—327.
Kurnatovski V.—302.
Kurski D.—218.
Kuskova E.—296.
Kustódiev B.—339.
Kutúzov M.—202, 204, 205, 208.
Kuy C.—278.
Kviatkovski A.—260.

L

Ladislao IV—124, 137.
Lafaurge P.—309.
Lanceré E.—339, 340.

Lanskói S.—237.
Láptiev (los hermanos)—174.
Laurit—23.
Lavrov P.—255, 256.
Lavróvskaya E.—279.
Lázarev M.—218.
Lefort F.—152.
Lenin V. I.—4, 182, 240, 241, 248, 250, 263, 267, 270, 275, 286, 294-297, 301—304, 306, 308, 312, 313, 317, 318, 321-324, 326, 328-330, 332, 350, 354, 355, 362.
Lenski A.—279, 336.
Lenz E.—218.
Leonídov L.—334.
Leónova D.—279.
Leontóvich N.—344.
Leopoldo II—154.
Lepiojin I.—192.
Lérmontov M.—197, 222, 340.
Levin Sh.—4.
Levitán I.—339.
Levitski D.—194.
Lewenhaupt—157.
Liádov A.—279, 338.
Liapunov P.—125.
Liapunov S.—271, 338.
Liébedev P.—321, 326.
Liébedev S.—327.
Liebknecht C.—310.
Lijachov D.—4.
Lijuda I. y S.—150.
Liszt F.—230, 278, 279.
Lítvin F.—337.
Litvínov M.—302.
Lobachevski N.—218.
Lodyguin A.—273.
Lomonósov M.—3, 153, 173, 174, 192, 194.
London J.—310.
Lope de Vega—279.
Lopatin G.—255.
Loris-Mélnikov M.—261, 262.
Lúbecker—157.
Lucas de Linda—149.
Luchina Yanka (Neslujovski) I.—282.
Luchitski I.—270.
Lunacharski A.—317, 329, 335.
Luxemburgo R.—310.
Lvov G.—362.
Lysenko N.—344.

M

Macario, patriarca de Antioquía—134.
Macario, metropolitano—94, 95, 97, 101, 114.
Mach E.—318.
Magnitski L.—166.
Mahler G.—339.
Máikov A.—216, 277.
Makárov A.—322.
Maklakov N.—322, 355.
Makovski V.—280, 339.
Mal—28.
Malda T.—344.
Malévich K.—341.
Malinovski P.—324.
Maliutin S.—341.
Mamái—63-65.
Mamedkulizadé D.—343.
Mamin-Sibiriak D.—277, 332.
Mámontov S.—336.
Mankíev A.—166.
Mankov A.—4.
Marco Aurelio—20.
María Borísovna—90.
María-Dobronega—34.
María Fiódorovna—322.
María Fiódorovna (Nagaya)—106, 108.
Márkov A.—271.
Márkov N.—307.
Marr N.—330.
Mártov Y.—301, 304, 317.
Martos I.—194, 228.
Marx C.—22, 196, 215, 235, 239, 255, 256, 264, 295, 323.
Mass Isaac—121.
Matvéev A.—167.
Matvéev A. S.—150.
Maurois A.—275.
Maxímov V.—280.
Mayakovski V.—334.
Mazepa I.—157, 158.
Mazzini D.—238.
Medvédev S.—146, 150.
Melngailis E.—344.
Menda-Khan—142.
Mendeléev D.—3, 271, 284, 327.
Mengli-Guiréi—88, 89.
Ménshikov A. D.—152, 157, 168.
Ménshikov A. S.—233.
Méchnikov I.—272.

Mehring F.—310.
Mercator—149.
Merezhkovski D.—333.
Mesjishvili Lado (V. S.)—344.
Mézentsev N.—259.
Miaskovski N.—338.
Miasoiédov G.—279.
Miechowski Matias—76, 342.
Mieszko II—34.
Michurin I.—272.
Michurina-Samóilova V.—336.
Miguel Alexándrovich—59.
Miguel Alexándrovich—362.
Miguel Borísovich—87.
Miguel Fiódorovich—126, 132.
Mijaíl Yaroslávich—58.
Mijáilov A.—149.
Mijáilov A. D.—257, 260.
Mijailovski N.—273.
Miklujo-Maklái N.—273.
Miliukov P.—308, 356, 360, 362.
Miliutin D.—260.
Miliutin N.—237.
Milorádovich M.—206.
Miloslavski (los)—131, 141, 152.
Miloslavski I. B.—143.
Miloslavski I. D.—128, 131.
Mináev I.—270.
Minin Cosme—125.
Minski N. (Vilenkin)—333.
Mirny Panás (Rudchenko A.)—282.
Mitrídates—17, 18.
Mníshek Marina—120.
Mníshek (los)—119.
Moiséenko P.—257, 264.
Molière J.—279.
Morózov B.—131, 132, 136.
Morózov N.—256, 260.
Morózov S.—264.
Morózov (los)—177.
Morze S.—218.
Moskvín I.—334.
Mozart V.—278.
Mozhaiski A.—273.
Mrevlishvili A.—345.
Mstislav, hijo de Vladimiro Monómaco—38.
Mstislav Románovich—52.
Mstislav de Tmutarakán—35.
Mstislavets Pedro—114.
Mstislavski I.—108.
Muenich B.—171.
Mukimi—282.
Muránov M.—324.
Murat I.—204-205.
Muraviov M.—237, 248.
Muraviov N.—209.
Muraviov-Apóstol S.—210.
Musoki—23.
Mússorgski M.—4, 277, 278, 284.
Myshkin I.—256.

N

Najímov P.—233, 234.
Nalbandián M.—282.
Napoleón I—3, 199, 202, 204, 205, 207.
Napoleón III (Luis Bonaparte)—233.
Nártov A.—166.
Naryshkin L.—154.
Naryshkin (los)—148, 152.
Natansón M.—256.
Ney M.—204, 206.
Nekrásov N.—225, 276, 284, 342.
Nemiróvich-Dánchenko V.—334.
Nerón—19.
Nésterov M.—339.
Néstor—45.
Névrev N.—280.
Nezhdánova A.—337.
Nicolás II Alexándrovich—290, 302, 306, 319, 348, 349, 355, 356, 362.
Nicolás Nikoláevich—356.
Nicolás I Pávlovich—196, 210-212, 214, 218, 223, 225, 230, 232-234, 245, 290.
Nikitin A.—85, 117.
Nikitin I.—167.
Nikon—132-135, 143, 150, 163.
Ninoshvili (Ingorokva I.)—342.
Nizhinski V.—338.
Norris—160.
Nósov N.—4.
Nóvikov N.—182, 190, 194.

O

Obnorski V.—257, 258.
Obruchev V.—328.
Ogariov N.—214, 238, 240, 247.
Olaf—34.
Oldenburg S.—330.
Oleg—30-32.

Oleg Ivánovich—63, 66.
Oleg Sviatoslávich—46.
Olga—32, 33.
Olgerd—59.
Olminski M.—302, 321, 329.
Opekushin A.—281.
Orbeliani G.—228.
Ordin-Naschokin A.—131, 150.
Ordzhonikidze G.—318.
Orlov A. (Chesmenski)—176.
Orlov G.—176.
Ostermán—169, 171.
Ostrovski A.—225, 226, 278, 279.
Ostroúmova-Liébedeva A.—339.
Otrépiev G.—119.
Ovchina-Télepnev-Obolenski I.—92.
Owen P.—196.
Ozeretskovski N.—192.

P

Pablo I Petróvich, hijo de Pedro III—194, 196, 199, 200, 208.
Paliashvili Z.—344.
Paltsyn A.—144.
Pallás P.—192.
Panin P.—180.
Papazián V.—344.
Pávlov I.—3, 272, 327.
Pávlova A.—338.
Pávlov-Silvanski N.—330.
Pedro I—105, 115, 148, 150-155, 157, 158, 160, 162-172, 174, 175, 194.
Pedro II—168, 169.
Pedro III—175, 176, 194, 200.
Peresvétov I.—114.
Pérets L.—344.
Perisades—17.
Perov V.—279, 281.
Peróvskaya S.—256, 260, 262.
Perffliev I.—149.
Péstel P.—209, 210.
Petlin I.—149.
Petrashevski M.—216.
Petrov A.—244.
Petrov O.—279.
Petrov V.—218.
Petrov-Vodkin K.—341.
Petrovski G.—302, 324.
Petrushevski D.—330.
Pimonenko N.—284.
Piragast—23.
Pirogov N.—268.
Pirosmanishvili N.—345.
Písarev D.—249, 268, 269, 273.
Písemski A.—279.
Pitt W.—189.
Plátov M.—206.
Pleve V.—300.
Plejánov J.—257, 264-266, 270, 284, 301, 329.
Pleschéev L.—136.
Plinio—22.
Pobedonóstsev K.—262, 263, 290.
Pogankin (los)—148.
Pogodin M.—214.
Pokrovski M.—329.
Polénov V.—280.
Poletáev N.—317, 321, 324.
Polonski Y.—277.
Polzunov I.—192.
Popov A.—271.
Popov F.—149.
Posnik—116.
Pososhkov I.—167.
Potanin G.—273.
Potebniá A.—248.
Potrésov A.—317.
Poyárkov V.—149.
Pozharski D.—125.
Predslava—34.
Preobrazhénskaya O.—338.
Presniakov A.—330.
Priselkov M.—70.
Prójor—71.
Prokófiev S.—338.
Prokopóvich S.—296.
Prokopóvich T.—167.
Przhevalski N.—273, 328.
Pugachov E.—182-185, 192.
Pumpurs A.—282.
Purvitis V.—345.
Purishkévich V.—307.
Pushkin A.—197, 208, 219, 221, 222, 228, 230, 278, 281.
Putiata—37, 38.
Putílov A.—320.
Putílov N.—320.
Pypin A.—270.

Q

Quarenghi D.—195.

R

Radíschev A.—188, 191, 192, 194, 197, 208.
Rádlov V.—270.
Rainis (Plieckchans) J.—342.
Rajmáninov S.—279, 338.
Randolph—82.
Randoni—119.
Rasputin G.—357, 358.
Rastrelli C.—175.
Rastrelli V.—175.
Raud K. y P.—345.
Ravel M.—339.
Razin Esteban—118, 141-144, 151.
Rebrov I.—149.
Rémezov S.—149.
Repin I.—4, 280, 281, 284, 339, 341, 345.
Rérij N.—340.
Riabushinski P.—324, 355.
Ricardo D.—238.
Richmann G.—173.
Rimski-Kórsakov N.—278, 283, 336, 338, 344.
Riúrik—29-31, 114, 119.
Riúrik (los)—121, 133.
Rodes I. de—131.
Rodzianko M.—308, 356.
Rókotov F.—194.
Rolland R.—276.
Román Mstislávich—41, 43.
Románov (los)—131, 132, 290.
Romme Ch.-G.—201.
Romadánovski Y.—131.
Rosen V.—270.
Rosental Y.—345.
Rossi C.—228.
Rostóvtsev Y.—237.
Roosevelt T.—306.
Roulier K.—218.
Rousseau—177.
Rtíschev F.—141.
Rubinstéin A.—278, 279.
Rubliov Andrés—71, 72.
Rumovski S.—192.
Rumiántsev P.—181, 182.
Rufo Marco—115.
Ryléiev K.—209, 210.
Rylov A.—341.

S

Sabir Mirzá Alekper—343.
Sadóvskaya O.—279, 335.
Sadovski (los)—279.
Sadovski (Tobilévich) M.—335, 344.
Sadovski P.—279.
Saint-Simón—186, 196, 215.
Sahim-Guiréi—187.
Saltykov V.—176.
Saltykov-Schedrín M.—216, 225, 249, 263, 276, 279.
Saltykov (los)—132.
Samarin Y.—215.
Samóilov F.—324.
Samóilov (los)—279.
Samokish N.—345.
Sarián M.—345.
Satylgánov Toktogul—344.
Saumaco—17, 18.
Sávina M.—336.
Savitski K.—280, 339.
Savrásov A.—280.
Sazónov N.—216.
Sazónov S.—348-350.
Schepkin M.—226, 279.
Scherbátov M.—182, 194.
Scherbatskói F.—330.
Schiller F.—230, 278, 279.
Schmidt P.—308.
Schumann R.—278.
Scott W.—230.
Séchenov I.—272, 284.
Sedov G.—328.
Sefévidas—129.
Segismundo II Augusto—100, 104.
Segismundo III—119, 124.
Segur E.—204.
Seléucidas—11.
Semevski V.—270.
Semión el Orgulloso—59.
Semiónov-Tianshanski P.—273.
Serakovski S.—248.
Serafimóvich A.—332.
Serdiukov M.—166.
Serov A.—278.
Serov V.—281, 339.
Severguín V.—192.
Severtsov A.—328.
Shaffárik P.—218.
Shágov N.—324.
Shájmatov A.—330.
Shakespeare G.—278, 279.
Shaliapin F.—4, 336, 337.
Shamil—212.
Shantser V.—309.

Shaskolski I.—4.
Shaumián S.—318.
Shaw B.—276.
Shein M.—137.
Shelgunov N.—246, 263.
Sheremétev B.—175.
Shevchenko T.—217, 228, 282, 284, 342.
Shevyrev S.—214.
Shilling P.—218.
Shirvanzadé A. (Movsesián)—282.
Shishkin I.—280.
Shmeliov I.—332.
Sholom-Aleikem (Rabinóvich Sh.)—283, 344.
Shorin V.—141.
Shubin F.—194.
Shuiski (los)—93, 94, 101, 108.
Shuiski A.—93.
Shuiski I.—108.
Shulguín V.—362.
Shuválov P.—175.
Shuválov (los)—176.
Shvarz A.—326.
Silvestre—95.
Simeón Pólotski—146-148, 150.
Simeón Chorny—71.
Sipiaguin D.—300.
Siranush M. (Kantardzhán)—344.
Skóbelev M.—361.
Skovorodá G.—192.
Skopin-Shuiski M.—123, 124.
Skriabin A.—279, 338.
Skvortsov-Stepánov I.—318.
Smirnov I.—4.
Smith A.—238.
Smotritski M.—166.
Sóbinov L.—337.
Solari P.—115.
Soloviov A.—259.
Soloviov S.—269.
Sologub F. (Tetérnikov)—333.
Solomonia Sabúrova—92.
Sómov K.—339.
Sofía, hija de Alejo—152, 154.
Sofía Paleólogo—90.
Spandarián S.—318.
Spafari N.—149.
Spendiárov A.—344.
Speranski M.—201.
Stadujin V.—149.
Stalin J.—318.
Stalski S.—343.
Stanislavski K.—4, 334.
Stáritski M.—284.
Stárov I.—195.
Stásov V.—278, 279.
Steklov V.—327.
Stepovói Y. (Yakimenko)—344.
Stéssel A.—302.
Stetsenko K.—344.
Stoliétov A.—271.
Stolypin P.—285, 311, 313-315, 319, 346.
Stravinski I.—338.
Stravinski F.—279.
Strazdas A.—228.
Stréshnev T.—152.
Stróganov P.—201.
Stróganov (los)—80, 109, 110, 130.
Struve V.—330.
Struve P.—295, 301, 308, 314, 330.
Struys J.—142.
Sturmer—360.
Sujovo-Kobylin A.—279.
Sujomlínov V.—349, 355.
Sumarókov A.—175, 192.
Sundukián G.—282, 284.
Sun Yat-sen—313.
Súrikov V.—4, 281.
Suvórov A.—181-183, 187, 189, 199, 204, 208.
Sverdlov Y.—302, 318, 323.
Svetoslavski S.—345.
Sviatopolk, hijo de Vladimiro—34, 35.
Sviatopolk, hijo de Iziaslav—37.
Sviatopolk-Mirski P.—303.
Sviatoslav de los Drevlianes—35.
Sviatoslav, hijo de Igor—31-33.
Sviatoslav, hijo de Yaroslav—36.
Sviatoslávichi (hijos de Sviatoslav)—37.

T

Tabidze G.—342.
Tacito—22.
Tammsaare A.—342.
Tanéev S.—279, 337.
Tarle E.—330.
Tatíschev V.—174.
Taube—105.
Tauk—162.
Teodosio Kosói—112.
Teófanes Grek—71.
Terián V. (Ter-Grigorián)—343.

Tigranián A.—344.
Tijomírov L.—260.
Timiriázev K.—272, 328.
Timoféev I.—144.
Timur—3, 52-54, 65.
Timúridas—54.
Tiútchev F.—223.
Tkachov P.—256.
Toctamysh—65.
Tochisski P.—266.
Tocholok Molda B. (Abrajmánov)—344.
Toídze M.—345.
Tolstói A. K.—277, 279.
Tolstói A. N.—332.
Tolstói D.—261, 262.
Tolstói León—3, 206, 234, 263, 268, 275, 276, 279, 284, 290, 292, 321, 330, 331.
Tolomeo—23.
Thomon T. de—228.
Trajaniótov P.—136.
Trediakovski V.—173, 192.
Trépov F.—259, 307.
Trezzini D.—167.
Tropinin V.—228.
Trotski L.—301, 317, 323.
Trubetskói D.—125.
Trubetskói P.—341.
Trubetskói S.—210.
Tsereteli A.—282, 284, 342.
Tsiolkovski K.—326.
Tsykler I.—154.
Tugán-Baranovski M.—330.
Tukay G.—343.
Tumanián O.—342.
Turáev B.—330.
Turguénev I.—225, 274, 275, 284, 292.
Turguénev N.—206.
Turchanínova E.—336.
Twain M.—310.

U

Uguedey—53.
Uliánov A.—264, 295.
Uliánov I.—295.
Uliánova M.—295.
Ulu-Mahmet—67.
Ukraínka Lesia (Kosach)—371, 372.
Unkovski A.—247.
Upits A.—342.
Uspenski G.—277.
Ushakov F.—188, 189, 199.
Ushakov S.—149.
Ushinski K.—268.
Uvárov S.—214, 218.

V

Vagánova A.—338.
Vajtang VI—162.
Valijánov Ch.—217.
Vallin de la Motte—195.
Varlámov A.—226.
Varlámov K.—336.
Vasíliev (los)—279.
Vasíliev F.—280.
Vasíliev-Yuzhin M.—309.
Vasilkovski S.—345.
Vasnetsov V.—281.
Vazhá Pshavela L. (Radikashvili)—282, 342.
Venetsiánov A.—228.
Veresáev V.—332.
Vereschaguin V.—281.
Vernadski V.—271, 321.
Verstovski A.—226.
Veselovski A.—270.
Viatkin M.—4.
Vilde E.—342.
Vinius A.—127.
Vinográdov P.—270.
Vishniakov I.—175.
Vitols Y.—344.
Vladimiro Monómaco—34, 37, 38, 40, 46.
Vladimiro Stáritski—101, 103.
Vladimiro I Sviatoslávich (Krásnoe Sólnyshko)—31, 35, 50, 69, 112.
Voljovski F.—256.
Volk S.—4.
Volkonski S.—204.
Vólkov Teodoro—175.
Volnujin S.—341.
Voltaire—177, 180.
Volynski A.—170.
Voronijin A.—228.
Vorovski V.—302, 329.
Vorontsov (los)—176.
Vovchok Marko (Vilínskaya Markóvich M.)—282.
Vrúbel M.—340.
Vrubliowski V.—248.
Vsévolod Mstislávich—39.
Vsévolod Bolshoe Gnezdó—40, 41.
Vsévolod I Yaroslávich—34, 36.

Vyshnegradski A.—320.
Vyshnegradski I.—291.

W

Wagner—337.
Walhausen—149.
Watt D.—194.
Wigner E.—283.
Wiszneweckí—119.
Withworth Ch.—200.
Witol J.—283.
Witte S.—287, 289, 291, 294, 307, 308.

Y

Yáblochkina A.—336.
Yáblochkov P.—273.
Yakobi B.—219.
Yákovlev K.—336.
Yanushkévich N.—349.
Yarets Timoteo—116.
Yaroslav—35, 36.
Yaroslav el Sabio—26, 34, 35, 49-51.
Yaroslávich (los)—36.
Yaroshenko N.—281.
Yuon K.—341.
Yuláev, Salavat—184.
Yuri Dmítrievich (de Gálich)—67.
Yuri Dolgoruki—40.
Yuri Vsévolodovich—54.
Yurián A.—283.
Yúriev (los Zajarin)—94.
Yúriev-Zajarin N.—108.
Yusúpov F.—360.
Yuzhin-Sumbátov A.—279, 336.

Z

Zaichnevski P.—246.
Zajárov A.—228.
Zankovétskaya M.—284, 344.
Zarutzki I.—125.
Zasúlich V.—259, 264.
Zelinski N.—321, 327.
Zemaite Y.—342.
Zemliachka R.—302.
Zemtsov M.—167.
Zhébelev S.—330.
Zheliábov A.—256, 260, 262.
Zhukovski N.—326.
Zhukovski S.—341.
Zhukovski V.—221.
Zinin N.—218.
Zolkiewski S.—124.
Zubátov S.—299, 303.

CRONOLOGÍA

Siglo VI de n.e.	Primeras noticias de la "Rus" y los "rusos".
882	Oleg se apodera de Kíev
911	Oleg concierta un acuerdo con los griegos.
944	Igor concierta un acuerdo con los griegos.
971, 21 de junio	Batalla de Dorostol.
Alrededor de 988	Adopción del cristianismo como religión oficial de la Rus.
1116	*Crónica de los tiempos habidos.* Redactada por Silvestre.
1147	Primera mención de Moscú.
1223	Batalla del Kalka.
1237-1242	Invasión tártaro-mongola de la Rus.
1237	Baty derrota el principado de Riazán.
1240	Los tártaro-mongoles se apoderan de Kíev.
1240, 15 de julio	El príncipe Alejandro Yaroslávich, de Nóvgorod, derrota a los suecos en el río Nevá.
1242, 5 de abril	Las fuerzas de Nóvgorod derrotan a los caballeros alemanes en el lago Peipus (la Batalla de los hielos).
1262	Insurrección contra los tártaro-mongoles en Rostov, Vladímir, Súzdal y Yaroslavl.
1327	Insurrección en Tver contra Cholján, embajador del khan.
1366-1367	Comienza la construcción del Kremlin de Moscú.
1378	Victoria de las tropas rusas sobre los tártaro-mongoles en el río Vozh.
1380, 8 de septiembre	Batalla de Kulikovo.
1382	Defensa de Moscú contra Tojtamysh.
1410, 15 de julio	Batalla de Grünewald.
1480	El pueblo ruso se libera del yugo tártaro-mongol.
1497	El Código de Iván III.
1550	El Código de Iván IV.
1553	Comienzan las relaciones comerciales entre Rusia e Inglaterra a través del Mar Blanco.
1564	Sale el primer libro ruso *El Apostol*—imprimido en Moscú por Iván Fiódorov.
1581	Comienza la campaña de Ermak a Siberia.
1606-1607	Guerra campesina acaudillada por Iván Bolótnikov.
1610, 17 de agosto	Los polacos ocupan Moscú.

1612, 27 de octubre	Las milicias de Minin y Pozharski liberan la ciudad de Moscú.
1613	Miguel Románov es elegido para ocupar el trono.
1643-1646	Expedición de V. Poyárkov para explorar las orillas del Mar de Ojotsk.
1648	Expedición de Semión Dézhnev.
	Comienzo de la insurrección popular de Ucrania bajo la dirección de Bogdán Jmelnitski contra la dominación polaca.
1655	Reforma eclesiástica del patriarca Nikon.
1667-1671	Guerra campesina acaudillada por Esteban Razin.
1685	Se abre en Moscú la Academia Eslovaco-Greco-Latina.
1700	Entra en vigor el nuevo calendario.
1707-1708	Insurrección acaudillada por Kondrati Bulavin, en el Don.
1709, 27 de junio	Victoria sobre los suecos cerca de Poltava.
1714, 27 de julio	Victoria de la marina rusa cerca del cabo de Hangoudd.
1725	Inauguración de la Academia de Ciencias.
1727-1730	Primera expedición de Bering.
1733-1743	Segunda expedición de Bering.
1742	Cheliuskin descubre el extremo norte de Asia.
1755	Fundación de la Universidad de Moscú.
1759, 1 de agosto	Victoria del ejército ruso sobre Federico II en la batalla de Kunersdorf.
1773-1775	Guerra campesina acaudillada por E. Pugachov.
1790	Publicación del libro de A. Radíschev *Viaje de Petersburgo a Moscú.*
1812	Guerra Patria contra Napoleón.
1812, 26 de agosto	Batalla de Borodinó.
1812, septiembre-octubre	Las tropas de Napoleón en Moscú.
1819	F. Bellingshausen y M. Lázarev descubren la Antártida.
	Fundación de la Universidad de Petersburgo.
1825, 14 de diciembre	Insurrección de los decembristas.
1836	Fundación de la revista *Sovreménnik.*
1837	Inauguración del primer ferrocarril de Rusia.
1853	A. Herzen funda en Londres la "Imprenta rusa libre".
1861, 19 de febrero	Abolición del régimen de la servidumbre en Rusia.
1869	En Ginebra se publica en ruso el *Manifiesto del Partido Comunista.*
1870, 22 de abril (según el calendario nuevo)	Nació Vladímir Ilich Lenin.
1870	Fundación de la sección rusa de la I Internacional.
1872	Se publica en ruso el I tomo de *El Capital* de Carlos Marx.
1883	J. Plejánov funda en Ginebra el grupo marxista ruso Emancipación del trabajo.
1887, diciembre	Lenin es detenido y desterrado al pueblo de Kokúshkino, de la provincia de Kazán.
1898, 1-3 de marzo	El I Congreso del POSDR en Minsk.

1903, 17 de julio-10 de agosto	El II Congreso del POSDR. La creación del partido marxista.
1904, 27 de enero-1905, 23 de agosto	La guerra ruso-japonesa.
1905, 9 de enero	El "Domingo sangriento". Comienza la primera revolución democrático-burguesa de Rusia.
1905, 14-24 de junio	Insurrección en el acorazado Potemkin.
1905, 13 de octubre	Creación del Soviet de diputados obreros en Petersburgo.
1912, 22 de abril	Sale el primer número del diario legal bolchevique *Pravda*.
1914, 19 de julio	Alemania declara la guerra a Rusia.
1915, 23-26 de agosto	La Conferencia de internacionalistas, con participación de Lenin, celebrada en Zimmerwald.
1917, 27 de febrero	La Revolución Democrático-Burguesa de Rusia. Derrocamiento de la autocracia.
1917, 2 de marzo	Abdicación de Nicolás II. Se forma el Gobierno Provisional.

INDICE

Introducción 3

Capítulo I. Antigüedad. 5

Capítulo II. El antiguo Estado ruso. 22

Capítulo III. La lucha de los pueblos de la Rus por la independencia. El fraccionamiento feudal. La unificación de las tierras rusas en los siglos XIV y XV 52

Capítulo IV. Formación del Estado centralizado. El Estado ruso en la segunda mitad del siglo XV y en el XVI 75

Capítulo V. La Rusia feudal en el siglo XVII 118

Capítulo VI. Formación de la monarquía absoluta en Rusia en la primera mitad del siglo XVIII 151

Capítulo VII. La Rusia feudal en la segunda mitad del siglo XVIII 177

Capítulo VIII. Rusia en el período de la descomposición del régimen de la servidumbre. Primera mitad del siglo XIX 196

Capítulo IX. Rusia durante las reformas y después de ellas. Segunda mitad del siglo XIX 235

Capítulo X. Rusia en la época del imperialismo 285

Capítulo XI. Rusia en la primera guerra mundial. La revolución democrático-burguesa de febrero 1917 346

Indice de nombres 363

Cronología 377

AL LECTOR

La Editorial Progreso le quedará muy reconocida si le comunica usted su opinión acerca del libro que le ofrecemos, así como de su traducción, presentación e impresión del mismo. Le agradeceremos también cualquier otra sugerencia.

Nuestra dirección: Editorial Progreso,
Zúbovski bulvar, 17, Moscú, URSS.

El presente libro es un ensayo de divulgación científica de la historia de la URSS desde la antigüedad hasta la Gran Revolución Socialista de Octubre de 1917. Los autores se plantearon ofrecer al lector en forma sencilla y accesible los más importantes datos de la historia de los pueblos que habitan el territorio de la URSS, del progreso de su economía, como igualmente de su régimen social y político, de la lucha de clases y del movimiento revolucionario contra la autocracia, los terratenientes y los capitalistas. En la publicación se expone el papel de Rusia en la historia mundial y se explican las etapas fundamentales de la lucha de sus pueblos contra los invasores extranjeros. Se presta considerable atención a la historia de la cultura rusa y la de otros pueblos del país.